

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/313115755>

Las aves en la vida de los tobas del oeste de la provincia de Formosa (Argentina)

Book · January 2009

CITATIONS

7

READS

332

1 author:



[Gustavo Porini](#)

Dirección de fauna Silvestre

16 PUBLICATIONS 51 CITATIONS

SEE PROFILE

Las aves

en la vida de los tobas
del oeste de la provincia de
Formosa (Argentina)

Pastor Arenas - Gustavo Porini



Resumen



Los tobas del occidente de la provincia de Formosa (Argentina) se asientan en una zona que corresponde al Chaco semiárido. Conforman un núcleo de aproximadamente 2000 personas, y se consideran a sí mismos distintos de las demás parcialidades tobas. Sin embargo, están estrechamente emparentados con los “otros toba” así como con los demás integrantes de la familia lingüística guaycurú (mocoví, pilagá, caduvéo y los desaparecidos abipón, payaguá y mbayá). La subsistencia de estos tobas se basó en la caza, pesca y recolección, así como en una agricultura muy rudimentaria, actividades que aún persisten en los poblados más alejados de los centros urbanos. A partir de inicios del siglo XX se produjo un proceso de cambio cultural debido a la creciente influencia del blanco en su zona. A pesar de estas transformaciones, aún se mantienen rasgos de su vida tradicional así como el uso pleno de su lengua.

En este trabajo se presentan los resultados de una investigación etno-ornitológica cuyo objetivo esencial es conocer cómo los tobas nombran, perciben, conciben, utilizan y se relacionan con las aves de su entorno natural. Este tema es parte de una investigación etnobiológica iniciada en 1983, e incluye otros tópicos relativos a la naturaleza. El principio metodológico seguido fue el de aplicar los fundamentos propios de las etnociencias, con sus dos perspectivas: la aproximación *émica* (la visión del actor) y *ética* (el análisis del investigador con sus recursos técnicos e interpretativos). Para llevar a cabo el plan se realizaron trabajos de campo que consistieron en entrevistas, observaciones participantes, colectas del material biológico, entre otras técnicas de trabajo. Para el caso específico de las aves se realizaron también avistajes, observación de pieles, fotografías y láminas de la ornitofauna local. En el gabinete se organizó, ordenó, analizó e interpretó la información obtenida y se identificó el material biológico relevado.

Los resultados se presentan en dos cuerpos: I) Un bosquejo de diversos ámbitos de la cultura y de la vida social en donde se sitúan los roles específicos de las aves; II) Un repertorio de especies en donde se detalla para cada entidad todos los conocimientos que fue posible reunir. El repertorio de especies consigna un total de 169 taxones nativos y naturalizados y 7 exóticos domesticados. Se mencionan también 20 entidades ornitológicas que no fue posible identificar. Las aves han sido de gran trascendencia en la vida del toba por sus aplicaciones, representaciones y sentidos. Su canto, sus comportamientos, así como plumas, huevos, huesos, carne, entre otros rasgos propios de las aves, tuvieron —y tienen aún— amplia repercusión en la vida espiritual y material de este grupo humano.

La nómina de los capítulos tratados es como sigue: 1) Prefacio; 2) Agradecimientos; 3) Introducción; 4) Materiales y metodología; 5) Los tobas y su escenario natural; Las aves en la vida de los tobas; 7) Representaciones de las aves; 8) Empleo de las aves; 9) Aves en la subsistencia; 10) Cultura material; 11) Otras funciones de las aves o sus partes; 12) Nomenclatura de la morfología de las aves; 13) Nombres vernáculos y sistemas clasificatorios; 14) Repertorio de aves; 15) Los conocimientos de los tobas acerca de las aves; 16) Bibliografía; 16) Índice de nombres toba y nombres científicos; 17) Índice de nombres científicos y vernáculos en español.

Summary



The Toba people from the west of the province of Formosa (Argentina) inhabit a geographical area belonging to the semi-arid Chaco region. A group of about 2,000, they consider themselves different from other Toba groups. However, they are closely related to those 'other Toba' and to other members of the guaycurú linguistic family (mocoví, pilagá, caduvéo and the extinct abipón, payaguá and mbayá).

Traditionally, the subsistence activities of the Toba have been based on hunting, fishing, gathering and a very precarious basic agriculture, still carried out in those villages most distant from urban centres. The beginning of the twentieth century marked the onset of a cultural change process due to the increasing influence of white people in their area. In spite of this transformation, some features of their traditional lifestyle persist, as well as the full use of their native language.

This work presents the results of an ethno-ornithological investigation aimed mainly at knowing how the Toba name, perceive, conceive, use and relate to birds in their natural environment. This subject is part of a broader ethno-biologic research carried out since 1983, which includes other nature-related topics. The methodological principle used was to apply the ethno scientific methods, with their dual perspective: the *emic* approach (the actor's view) and the *etic* approach (the analysis performed by the researcher through technical and interpretative resources).

The investigation plan was carried out through field work consisting of interviews, participant observation and biological material collection, among other techniques. For the specific subject of birds, these also included bird watching and observation of skins, photographs and pictures of the local ornithofauna. The information obtained was subsequently organized, analyzed and interpreted in the researcher's cabinet, where the biological material collected was identified as well.

Results are presented in two sections: I) An outline of the diverse cultural and social spheres in which the bird's specific roles are situated; and II) A species directory which details all the information gathered for each entity. The species directory comprises 169 native and naturalized taxons, 7 domesticated exotic species and 20 ornithological entities that couldn't be identified.

Birds have been of great importance in the life of the Toba people because of their usage, representations and meanings. Their singing and behavior, as well as their feathers, eggs, bones and meat, among other features, had – and still have – ample implications for the life of this people.

The list of chapters is as follows: 1) Preface, 2) Acknowledgements, 3) Introduction, 4) Materials and Methodology, 5) The Toba and their Natural Environment, 6) Birds in the Life of the Toba, 7) Representation of Birds, 8) Usage of Birds, 9) Birds and Subsistence, 10) Material Culture, 11) Other Roles of Birds or their Parts, 12) Nomenclature for Bird Morphology, 13) Vernacular Names and Classificatory Systems, 14) Bird Directory, 15) The Toba's Knowledge about Birds, 16) Bibliography, 17) Index of Toba and Scientific Names; 18) Index of Scientific and Vernacular Spanish Names.

Palabras clave:

Etnozoología. Etno-ornitología. Indígenas del Gran Chaco. Indígenas de Argentina. Patrimonio zoo-cultural. Diversidad biocultural. Sudamérica.

Keywords:

Ethnozoology. Ethno-ornithology. Gran Chaco Indians. Argentine Indians. Zoo-cultural heritage. Biocultural diversity. South America.

Las aves en la vida de los tobas del Oeste de Formosa (Argentina)

Arenas, Pastor

Las aves en la vida de los tobas del oeste de la provincia de Formosa (Argentina) / Pastor Arenas, Gustavo Porini. — 1ª ed. — Asunción : Tiempo de Historia, 2009
300 p. ; 22,4 cm.

ISBN: 978-99953-816-6-0

1. Etnobiología 2. Ornitología 3. Toba (indios)
I. Título II. Porini, Gustavo

598.09801

© 2009 Pastor Arenas y Gustavo Porini

© de esta edición, Editorial Tiempo de Historia, 2009

Dibujos: Francisco Rojas

Fotografías: Pastor Arenas, excepto las 11 B, 12 B y 26 B,
que son de Jorge Meriggi, Gustavo Porini y Klaus Riede respectivamente

Diagramación y tapa: Andrea Tutté

Imágenes de tapa, contratapa y solapas: Tejidos en lana realizados por tobas
de la región estudiada. Representan aves; en la tapa, el **suri** (*Rhea americana*).

Patrocinantes:

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

Centro de Estudios Farmacológicos y Botánicos (CEFYBO-CONICET)

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Argentina

Editorial Tiempo de Historia

Mariscal López 1735

Asunción, Paraguay

www.tiempodehistoria.org

info@tiempodehistoria.org

Tirada: 600 ejemplares

ISBN: 978-99953-816-6-0

Hecho el depósito que marca la ley No 1328/98

Impreso en Paraguay

Setiembre 2009

Las aves en la vida de los tobas del Oeste de Formosa (Argentina)

Pastor Arenas* y Gustavo Porini**

Asunción, Paraguay

2009

* Investigador del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) de la Argentina.

** Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación Argentina.

PARTICIPARON CON SUS TESTIMONIOS Y CONOCIMIENTOS

Alejandro Severo
Alonso Florentín
Benigno Morales
Cornelio Saavedra
Emilio Rivero
Esteban Tenaikín
Evencio Rodríguez
Evencio Sánchez
Francisco Arias
Horacio Nelson
Hugo Lucas
José Manuel Yanki
José Molinas
Juan Álvarez
Juan Florentín
Juan Rosendo
Juan Tenaikín
Julia Díaz
Manuel José

Manuel Saravia
Marcelo Núñez (hijo)
Marcelo Núñez (padre)
Mariano Méndez
Martín Álvarez
Martín Lorenzo
Mateo Alto
Modesto Larrea
Nicanor Jaime
Osvaldo Lucas
Osvaldo Molinas
Petrona Daichi
Ramón Morales
Raúl Salomón
Roberto Ortiz
Salomón Pérez
Santo Marino Larrea
Secundino Lucas
Toribio Sánchez

Contenidos

PREFACIO	12
AGRADECIMIENTOS	15
RESUMEN	17
INTRODUCCIÓN	19
MATERIALES Y METODOLOGÍA	21
Trabajos de campo	21
<i>Entrevistas</i>	22
<i>Informantes</i>	24
<i>Observaciones personales</i>	25
<i>Registro de la información</i>	25
<i>Notación de las voces</i>	25
<i>Ordenamiento y tratamiento de la información</i>	26
Material biológico	27
<i>Pieles</i>	27
<i>Avistaje</i>	28
<i>Colecciones ornitológicas y fotografías digitalizadas</i>	29
<i>Cantos</i>	29
<i>Revisión de colecciones de museo</i>	29
LOS TOBAS Y SU ESCENARIO NATURAL	31
La Naturaleza	31
<i>Hábitat</i>	31
<i>El río Pilcomayo</i>	32
<i>La vegetación</i>	32
<i>La fauna</i>	33
<i>Cambios en el ambiente</i>	34
Las aves: fuentes de referencia preliminares	36
<i>Los estudios socioculturales sobre aves en la región</i>	36
<i>Presencia de las aves en la narrativa oral toba</i>	38

La sociedad toba	39
<i>Etnografía</i>	39
<i>Demografía</i>	40
<i>El territorio toba</i>	40
<i>Cambio cultural</i>	42
<i>El idioma</i>	43
<i>Organización social</i>	44
<i>Los gentilicios de los tobas</i>	43
<i>Jefatura</i>	45
<i>Trashumancia</i>	46
<i>Subsistencia</i>	46
<i>Cultura material</i>	47
<i>Distribución del trabajo y la producción</i>	47
<i>Enfrentamientos bélicos</i>	48
 RESULTADOS	
I. Las aves en la vida de los toba	50
Representaciones de las aves	50
<i>Las aves como anunciantes</i>	50
<i>Ciclo anual</i>	57
<i>Ciclo vital</i>	61
<i>Las aves y el mundo sobrenatural</i>	63
<i>Cosmología</i>	63
<i>Seres sobrenaturales, Dueños, Madres y otros personajes</i>	65
<i>Chamanismo</i>	66
<i>Hechicería</i>	69
Empleo de las aves	72
<i>Las aves como materia prima</i>	72
<i>Carne</i>	72
<i>Huevos</i>	72
<i>Grasa</i>	73
<i>Cueros</i>	73
<i>Plumas</i>	74
<i>Huesos</i>	74
<i>Pico</i>	74
<i>Patas</i>	74
<i>Uñas</i>	75
<i>Nidos</i>	75
<i>Aves en la subsistencia</i>	76
<i>Caza y recolección</i>	76
<i>Recolección</i>	76
<i>Caza</i>	77
<i>Caza de los muchachos</i>	77
<i>Aves no comestibles</i>	78

Instrumental de caza	79
Armas de caza	79
Arco y flecha	79
Arco	79
Astil	80
Puntas	80
Flecha con punta embotante	80
Emplumado de astiles	81
Arco-honda	81
Bodoque	81
Hondas de cordel	83
Honditas; hondas gomeras	84
Maza o garrotes	84
Boleadoras	84
Métodos de caza	85
Trampas	85
Trampa para aves acuáticas	85
Trampa para aves caminadoras	86
Camuflajes	86
Ropajes o cobertores vegetales	88
Refugio; trampa-cobertizo	88
Caza con fuego	88
Caza ecuestre	89
Caza en palmares	90
Caza y recolección en ambiente acuático	91
Caza en la actualidad	93
Caza comercial	94
<i>Crianza y comercio de aves</i>	<i>96</i>
Aves para comercializar	97
<i>Comercio de plumas</i>	<i>99</i>
<i>Aves domésticas entre los tobas</i>	<i>100</i>
Cultura material	102
Utensilios	102
Bolsas	102
Pantallas	102
Plato o bol	103
Cuchara de pico de "garza cuchara"	103
Muñecas	104
Recipiente para miel o grasa	105
Tabaqueras	105
Vestimenta	105
Tambor de agua	105
Sonajas	106
Escarificadores	107
Adornos	108

Adornos plumarios	108
Diadema	108
Copete o penacho	108
Tobilleras	109
Pico	111
Otras funciones de las aves o sus partes	111
<i>Carnadas</i>	111
<i>Plaga</i>	112
<i>Medicina</i>	113
<i>Fiestas y eventos deportivos</i>	114
<i>Magia y ritual</i>	118
<i>Temores y prohibiciones</i>	120
<i>Aves agoreras o de mal augurio</i>	121
<i>Aves consideradas “yeta”</i>	121
Nomenclatura de la morfología de las aves	122
Nombres vernáculos y sistemas clasificatorios	124
<i>Los nombres vernáculos</i>	124
<i>Etnoclasificaciones</i>	129
<i>Etiquetas clasificatorias</i>	131
<i>Las etiquetas con lapa'gat (masc.) y lapaqa'te (fem.)</i>	133
II. Repertorio de Aves	137
Aves identificadas	137
Aves sin identificar	231
III. Los conocimientos de los tobas sobre las aves	239
BIBLIOGRAFÍA	257
ÍNDICES	267
Índice de nombres toba y nombres científicos	267
Índice de nombres científicos y vernáculos en español	273
ILUSTRACIONES (figuras 11 a 26)	283

PREFACIO

A partir de los años 1980 conocimos a los tobas del oeste de Formosa y pudimos observar la alta vigencia de su cultura tradicional. Nos sedujo su manera de ser, su hospitalidad y su simpatía. Estas razones hicieron que decidiéramos bosquejar un plan de trabajo con enfoque etnobotánico. Así, a partir de 1983 realizamos numerosas campañas y —poco a poco— dimos a conocer algunas contribuciones científicas (Arenas 1993, 2000a, 2003; Scarpa y Arenas 2004). Este nuevo aporte se suma a las obras citadas, siendo la materia tratada en esta oportunidad la etno-ornitología. Esta temática se abordó de forma aislada y fragmentaria entre los indígenas del Gran Chaco, careciéndose hasta ahora de monografías que muestren la importancia de las aves entre ellos.

Los tobas compartieron con nosotros sus conocimientos con toda generosidad y mostraron entusiasmo por nuestro trabajo. Sabían desde el inicio que lo recopilado por nosotros pasaría a formar parte del corpus erudito de la humanidad una vez que fuera publicado, ya sea en forma de artículos o libros. Pero más allá de los planes propios del investigador, nos hacían notar su carencia de material escrito sobre su historia y su propia forma de vida. A los mayores les preocupa que sus conocimientos y experiencia no les lleguen a las nuevas generaciones, ya que de momento no tienen posibilidad material de registrarlos en forma escrita.

Al momento de dar forma a este libro, una manera de resolver esta situación consistió en buscar un lenguaje intermedio que sirviera tanto a lectores tobas, a trabajadores sociales, a educadores, a profesionales de distintas disciplinas y académicos, así como al simple lector interesado. Por tal motivo, redactamos una obra con lenguaje sencillo, ameno en lo que puede ser este tema, y —sobre todo— fiel a lo que se nos contó y mostró. Nuestra tarea principal fue ordenar y darle forma a una gran cantidad de datos reunidos en forma de testimonios personales.

Por otro lado, nuestros interlocutores también nos hicieron notar la necesidad de contar con materiales para la enseñanza de materias en el área de ciencias naturales destinados a los escolares. Esto motivó que además de la producción de este libro encaráramos la confección de dos afiches educativos sobre aves, para el aprendizaje de los niños tobas.

Quisiéramos que esta obra satisfaga tanto a los tobas como a la comunidad científica y que dé lugar a otras iniciativas parecidas.

Pastor Arenas y Gustavo Porini
Buenos Aires, mayo de 2009

AGRADECIMIENTOS

Para realizar este trabajo contamos con la generosidad y hospitalidad de las comunidades tobas, muy especialmente con la de quienes participaron brindándonos sus conocimientos y nos dedicaron su tiempo con tanta amabilidad. Los nombres de todos ellos se mencionan en las páginas iniciales de este libro así como en el ítem donde detallamos la metodología. Quedamos muy agradecidos a los pobladores de La Rinconada, Vaca Perdida, El Churcal e Ing. G. N. Juárez, que nos acogieron durante numerosas estadías.

Algunas personas nos brindaron su apoyo concreto y participaron de distintas maneras en la preparación de este texto. El dibujante Francisco Rojas realizó las láminas que ilustran el libro y el afiche sobre la morfología de las aves. Flavio Moschione nos proporcionó su lista inédita de aves y nos brindó sus conocimientos y puntos de vista cuantas veces recurrimos a él. Otros ornitólogos también nos apoyaron en estos largos años ayudando en la identificación de material u ofreciéndonos sus opiniones: Nelly Bo, Daniel Forcelli, Ricardo Banchs y Tito Narosky. En la sección de ornitología del Museo Nacional “Bernardino Rivadavia” nos facilitaron el acceso y consulta de las colecciones allí conservadas, por lo que expresamos nuestra gratitud al doctor Pablo Tubaro y a la señora Yolanda Davies. Fue valiosa la cooperación de Tamara Kachelava, María Luisa Bolkovic, Oscar Arenas Brítez, María Eugenia Suárez y Valentina Kachelava. María Belén Carpio y Rodrigo Montani nos prestaron su colaboración para resolver diversos tópicos.

Luis de la Cruz fue un apoyo durante nuestras estadías en el campo así como una fuente de aportes de diversa naturaleza, que provienen de su ya prolongada experiencia en la zona.

A Klaus Riede y a Jorge Meriggi les agradecemos por permitirnos la publicación de las fotos 26 B y 11 B, que son de su autoría.

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET) solventó a lo largo de más de dos décadas nuestras investigaciones etnobiológicas en la región, proporcionándonos varios subsidios de investigación.

Colegas, discípulos, amigos y familiares nos dieron el estímulo para llevar adelante este trabajo.

RESUMEN

Los tobas del occidente de la provincia de Formosa (Argentina) se asientan en una zona que corresponde al Chaco semiárido. Conforman un núcleo de aproximadamente 2000 personas, y se consideran a sí mismos distintos de las demás parcialidades tobas. Sin embargo, están estrechamente emparentados con los “otros toba” así como con los demás integrantes de la familia lingüística guaycurú (mocoví, pilagá, caduvéo y los desaparecidos abipón, payaguá y mbayá). La subsistencia de estos tobas se basó en la caza, pesca y recolección, así como en una agricultura muy rudimentaria, actividades que aún persisten en los poblados más alejados de los centros urbanos. A partir de inicios del siglo XX se produjo un proceso de cambio cultural debido a la creciente influencia del blanco en su zona. A pesar de estas transformaciones, aún se mantienen rasgos de su vida tradicional así como el uso pleno de su lengua.

En este trabajo se presentan los resultados de una investigación etno-ornitológica cuyo objetivo esencial es conocer cómo los tobas nombran, perciben, conciben, utilizan y se relacionan con las aves de su entorno natural. Este tema es parte de una investigación etnobiológica iniciada en 1983, e incluye otros tópicos relativos a la naturaleza. El principio metodológico seguido fue el de aplicar los fundamentos propios de las etnociencias, con sus dos perspectivas: la aproximación *émica* (la visión del actor) y *ética* (el análisis del investigador con sus recursos técnicos e interpretativos). Para llevar a cabo el plan se realizaron trabajos de campo que consistieron en entrevistas, observaciones participantes, colectas del material biológico, entre otras técnicas de trabajo. Para el caso específico de las aves se realizaron también avistajes, observación de pieles, fotografías y láminas de la ornitofauna local. En el gabinete se organizó, ordenó, analizó e interpretó la información obtenida y se identificó el material biológico relevado.

Los resultados se presentan en dos cuerpos: I) Un bosquejo de diversos ámbitos de la cultura y de la vida social en donde se sitúan los roles específicos de las aves; II) Un repertorio de especies en donde se detalla para cada entidad todos los conocimientos que fue posible reunir. El repertorio de especies consigna un total de 169 taxones nativos y naturalizados y 7 exóticos domesticados. Se mencionan también 20 entidades ornitológicas que no fue posible identificar. Las aves han sido de gran trascendencia en la vida del toba por sus aplicaciones, representaciones y sentidos. Su canto, sus comportamientos, así como plumas, huevos, huesos, carne, entre otros rasgos propios de las aves, tuvieron —y tienen aún— amplia repercusión en la vida espiritual y material de este grupo humano.

INTRODUCCIÓN

Los tobas del occidente de la provincia de Formosa son integrantes de la familia lingüística guaycurú; están emparentados con los pilagá, mocoví y tobas del este del Chaco, y con los desaparecidos payaguá, abipón y mbayá. La parcialidad que motiva esta obra es conocida en la literatura etnográfica como *toba-pilagá* (Arnott 1934a: 491; Métraux 1937: 171-172; Miller 1979: 12; Arenas 2000a: 31; Scarpa & Arenas 2004: 136; Córdoba y Braunstein 2008: 133), *toba-ñachilamole'ek* (Arenas y Braunstein 1981: 150; Arenas 2003; Mendoza y Gordillo 1989) o *tobas de Sombrero Negro* (Tebboth 1943: 35; Métraux 1937: 174; Pagés Larraya 1982: 276). En este trabajo los mencionaremos en forma simplificada con el nombre **toba**, tal como ellos se autodenominan. Si nos referimos a otras parcialidades también designadas con este gentilicio, lo aclararemos en forma explícita (vgr. toba takshík, toba del este del Chaco, toba de la provincia del Chaco, etc.). Los tobas que protagonizan esta monografía habitan en una decena de aldeas ubicadas en el noroeste de la provincia de Formosa (Argentina), en la región aledaña a los bañados del río Pilcomayo, al sur de la República del Paraguay. La totalidad de su territorio se sitúa en el Departamento Bermejo, correspondiente a la mencionada Provincia (Fig. 1 y 2). Hace excepción el barrio toba de Ing. G. N. Juárez, que se encuentra en el Departamento Mataros.

Las primeras prospecciones etnobiológicas entre los tobas datan de febrero de 1983. En aquella oportunidad el interés central era su etnobotánica¹. Sin embargo, ya en el material reunido por aquel entonces se nos manifestó una tendencia que es habitual cuando se aborda una investigación con estas características en las sociedades chaqueñas: el mundo viviente se revela como un todo y las alusiones referidas a plantas y animales están íntimamente superpuestas y entrelazadas. Es así que la separación en temas o subtemas, delimitando o acotando, así como la elección de una encuesta orientada hacia puntos específicos, es un artificio del investigador. Éste circunscribe y desarrolla un determinado universo de referencias en función de una disciplina científica, que en este caso se focalizó en la ornitología.

1 El principal tema de investigación llevado a cabo por P. Arenas entre los tobas es la etnobotánica, la cual se inició en 1983. La investigación está muy avanzada y constituye la próxima contribución que se dará a conocer. Los avatares de ese trabajo, que fue pospuesto en pos de otros objetivos, se comentaron previamente (Arenas 2003: 13-14).

Los vínculos de los tobas con el mundo de las aves, como temática de investigación, surgieron concretamente a raíz de un estudio etnobiológico sobre su alimentación, tema en el cual las aves desempeñan un papel de importancia. Los vaivenes e historia de dicho estudio fueron pormenorizados en los resultados de aquel trabajo (Arenas 2003: 13-14). El mencionado estudio comprende tanto los alimentos de origen animal como vegetal, así como los elementos de los que se sirven para extraerlos de la naturaleza (artefactos, armas) o para hacerlos aptos para su consumo (leña, utensilios, cocciones, ahumado), entre muchos otros temas vinculados con este rubro. Es así que pese a lo aparentemente acotado de la temática investigada en primera instancia —lo relativo a lo comestible— durante las encuestas realizadas a tal efecto surgieron espontáneamente valiosas referencias sobre los más variados aspectos de la vida social toba vinculados con infinidad de temas, entre ellos lo referente a las aves. Los distintos datos reunidos en aquellas etapas no se descartaron, sino al contrario, se ampliaron las encuestas con la intención ya concreta de desarrollar un estudio de carácter etno-ornitológico. Luego de dar a conocer la citada contribución, intensificamos las investigaciones en el ámbito de la ornitología. Aplicamos nuevos enfoques metodológicos, lo cual hizo que aclaráramos diversas dudas y que por ende variaran algunos de los nombres científicos. Asimismo, en dicha obra se presentó un grupo de entidades con nombres en toba con el subtítulo “Aves comestibles sin identificar”, grupo de aves que logramos determinar para esta edición. Sin embargo, en nuestra actual contribución se agrega otro grupo de aves que no fue posible identificar. Estas no fueron incluidas en nuestra contribución anterior porque no constituyen un producto alimenticio. A pesar del esfuerzo realizado por aclarar estos casos, aún permanecen sin identificar 20 nombres de aves en lengua toba. Por fin, hay que señalar que varios nombres científicos han sido rectificados, tomando como base de validación la síntesis de Mazar Barnett & Pearman (2001). Cuando se presenta tal situación se hace la aclaración correspondiente.

El plan que originó este trabajo se organizó entre ambos autores a inicios de los años 90. En su momento fue concebido para realizarlo sin presiones, con comodidad de tiempo y a mediano plazo, con un formato de artículo a fin de publicarlo en alguna revista de la especialidad. El caudal de datos reunido y la multiplicidad de temas relevados sugirieron emprender la tarea dándole el formato de libro. Finalmente lo damos a conocer, aceptando que concretarlo ha llevado mucho más tiempo del previsto.

Como ocurre en abordajes interdisciplinarios, el material que se presenta en esta obra incluye variados datos, tanto de índole biológica como aquellos propios de la etnografía. Si bien esta obra contiene información ornitológica proveniente de la literatura especializada, el lector tendrá en cuenta que *esta aproximación se inscribe en el campo de las etnociencias*. Por tanto, el biólogo no hallará información sobre sistemática, filogenia, biogeografía, etología, ni datos estrictamente vinculados con la zoología académica, información que —por otro lado— es vastamente asequible en variadas y plurales fuentes. El enfoque del presente trabajo es dar cuenta del material recogido según las pautas metodológicas que se exponen a continuación.

MATERIALES Y METODOLOGÍA

Se aplicaron las metodologías que se siguen habitualmente en etnobiología; éstas fueron desarrolladas y puestas en práctica en otras investigaciones previas que dieron lugar a varias monografías (Arenas 1981, 1982, 1983, 2003). Más detalles sobre estos métodos se podrán consultar en el trabajo que trató la alimentación de los tobas y los wichí (Arenas 2003: 19-24), el cual dio lugar a esta nueva obra. No obstante lo ya expuesto en aquel escrito, en este ítem se hará una semblanza de carácter general sobre las secuencias seguidas. Básicamente se realizaron trabajos de campo y tareas de gabinete. En estas etapas se desarrollaron diversas estrategias de colección, observación, recopilación, sistematización de los datos reunidos y, por fin, su análisis. El marco metodológico conductor de esta investigación ha sido el de las etnociencias, aplicándose las dos instancias correlativas de trabajo: una aproximación *émica* (la visión del actor) para luego —o en forma concomitante— incorporar la perspectiva *ética* (el análisis del investigador con sus recursos técnicos e interpretativos) [Pike 1972; Barrau 1976].

Trabajos de campo

Se realizaron investigaciones de campo de diversa duración a partir de febrero de 1983 hasta febrero de 2004; luego se efectuaron breves campañas de revisión final en julio y noviembre de 2006, en agosto de 2007 y en marzo de 2008. En el transcurso de las estadías se realizaron tareas de reconocimiento, recolección de especímenes y entrevistas en las que se aplicaron distintos tipos de encuestas. Posteriormente, en sucesivas campañas, se realizaron cotejos y revisiones de informaciones y se intensificó el tratamiento de determinados tópicos con el fin de obtener datos o materiales adicionales.

Las campañas realizadas por P. Arenas comprendieron 15 estadías que —como se indicó— tuvieron una duración diferente, según las necesidades del caso: desde varios meses hasta algunas de breve duración, de no más de diez días. En los primeros años de la investigación se realizaron campañas cada año (1983, 1985-86, 1987, 1988, 1989); luego, cuando se acumuló suficiente material para encarar el trabajo de gabinete, los viajes fueron espaciándose. Esto se hizo más evidente cuando se inició la etapa de redacción de los resultados. El plan de trabajo desarrollado cada día fue muy variado a lo largo de esta investigación, dado que el temario que prevaleció fue el de la alimentación. Sólo a partir del verano de 2004 se intensificó de manera ex-

cluyente la cuestión ornitológica, con miras a concluir este trabajo. G. Porini realizó una campaña en 1991 a la localidad de Vaca Perdida.

En todos los casos —excepto en la ciudad de Ing. G. N. Juárez—, durante estas estadías se convivió con la comunidad, en alguna vivienda proporcionada por nuestros anfitriones o en el caso particular de Vaca Perdida, en la casa de propiedad de Luis M. de la Cruz, instalada dentro del caserío. Las localidades principales de trabajo fueron La Rinconada y Vaca Perdida, y durante tiempos más breves tuvieron lugar en Ing. G. N. Juárez, El Churcal y Tres Yuchanes. Estos poblados más importantes abarcan sitios aledaños; tales son La Madrugada, Breal o Pozo Charata, asentamientos a los que también se concurrió asiduamente. Las breves estancias de los últimos años se concentraron en Ing. G. N. Juárez, donde vive un núcleo importante de gente, entre ellos antiguos informantes nuestros que ahora están afincados en la ciudad.

Las actividades se desarrollaban durante todo el día, mañana y tarde, con salidas al campo o con entrevistas en casa de alguna persona predeterminada; en contados casos el informante concurrió para las entrevistas a nuestro hospedaje.

Entrevistas

Para la colecta de datos relativos a la avifauna, se realizaron encuestas con informantes de ambos sexos y de distintas edades, en las que también participaron circunstancialmente niños. Hay que resaltar —no obstante— la alta proporción de informantes varones que participaron en esta investigación ornitológica. También se tomaron notas imprevistas durante conversaciones informales, así como reseñas de lo observado en el lugar. Se realizó un elevado número de entrevistas a informantes calificados y ocasionales, que mencionaremos más abajo.

La información sobre las aves se obtuvo de diversas formas. Como paso inicial, para contar por lo menos con un léxico de nombres, se mostró a los informantes diversas guías de campo, así como un álbum de fotografías de aves. Esto permitió ordenar un tentativo listado de nombres vernáculos con equivalencias de nombres científicos. Este método dio resultados contradictorios en cuanto a los nombres científicos que les pertenecían, pero sí nos dio el dato del nombre vernáculo así como las primeras referencias de carácter social o cultural. Una vez obtenido el nombre del ave conversamos sobre sus usos y apuntamos todos los datos que nos aportaron. Luego se aplicó una encuesta *ad hoc* que se organizó e inspiró en otra preparada para el temario etnobotánico (Arenas 1995). Para el programa de temas y cuestionarios que se preparaba antes de las entrevistas se tuvo en cuenta las grandes áreas definidas en ámbitos de la cultura: caza, ergología, medicina, restricciones alimentarias, etc. Para organizar estos ítems fueron de gran ayuda las encuestas y guías temáticas de Murdock *et al.* (1960), Bouquiaux & Thomas (1987), Susnik y Unger (s/f). Para el caso concreto de las aves fue un aporte significativo el conjunto de sugerencias indicadas por Bulmer (1987). Al avanzar la investigación, una vez visto en el gabinete el material oral reunido, se preparaba una nueva encuesta y listado de preguntas, con la finalidad de cotejar, ampliar, discutir, aclarar o corroborar datos.

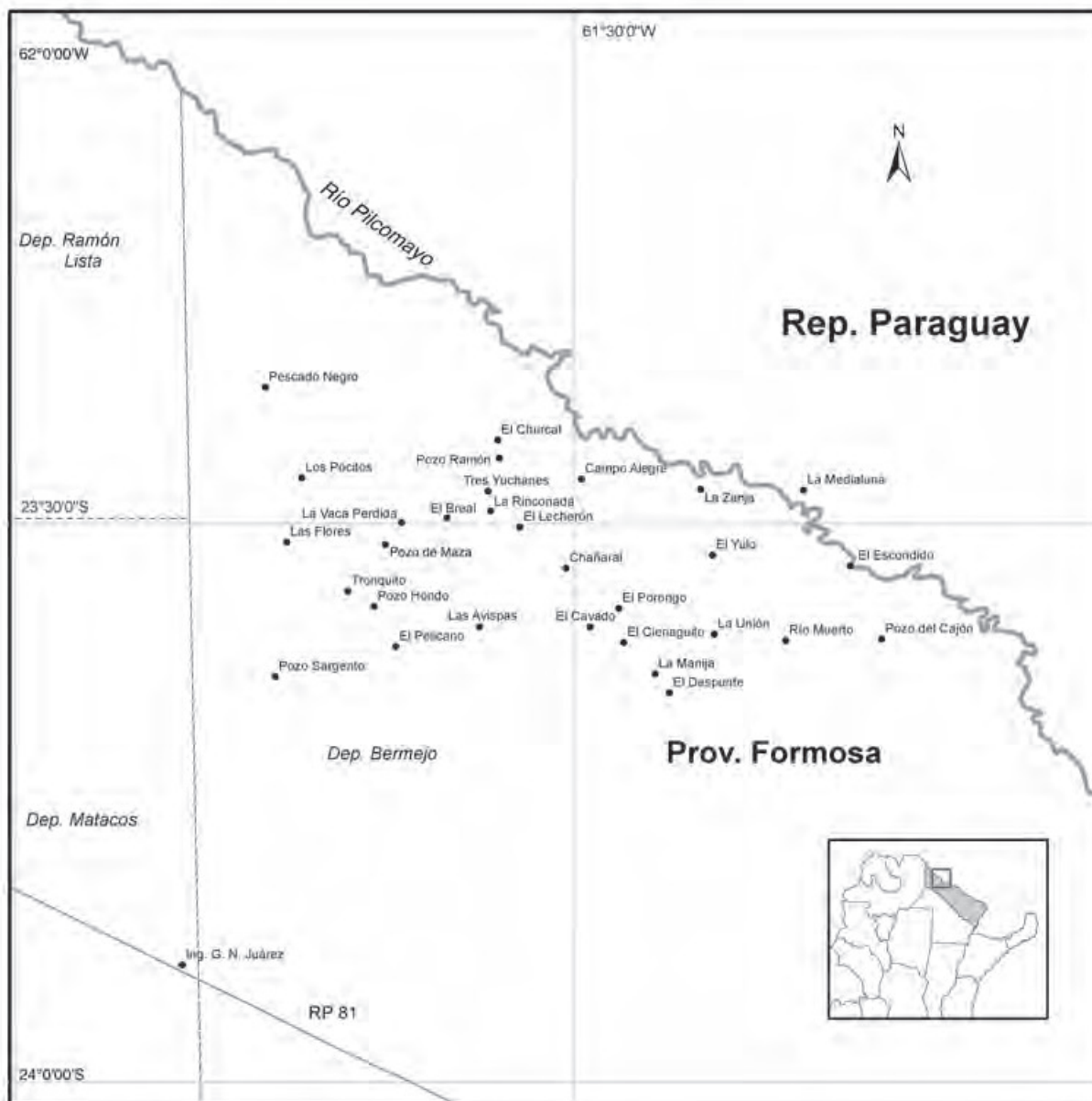


Fig. 1. El oeste de la Provincia de Formosa (Argentina): ubicación de las localidades actuales mencionadas.

Informantes

La mayor parte de las encuestas y recopilación de datos estuvo a cargo de P. Arenas, quien se vinculó con numerosas personas que con la mejor predisposición participaron en este proyecto. Los trabajos de campo se iniciaron en febrero de 1983, hace más de 25 años, en Ingeniero G. N. Juárez. Oficiaron como primeros informantes y asistentes idiomáticos, los señores Salomón Pérez y Rubén Salomón, padre e hijo respectivamente, ambos fallecidos. Posteriormente se trabajó en otras localidades —como se indicó antes— y a lo largo de estos años tuvimos la oportunidad de tratar con verdaderas eminencias en materia de su cultura, dueños de una enorme sabiduría. Buena parte de los informantes hoy ya no están; G. Porini también conoció y trató a varios de ellos. Dado que el interés principal de este trabajo era intentar una reconstrucción de lo que fue la vida en las primeras décadas del siglo XX, nos acercamos primeramente a quienes eran ya personas ancianas o mayores en aquellos años 80. Los informantes tobas que aportaron datos de manera sistematizada sobre aves fueron 24. Sus nombres figuran en la portada de este libro, pero nuevamente los citamos aquí. Podríamos caracterizar como informantes *principales* a aquellos con quienes se trabajó específicamente sobre el campo ornitológico: Evencio Rodríguez., Roberto Ortiz, Juan Tenaikín, Francisco Arias, Modesto Larrea, Secundino Lucas, Juan Rosendo, Benigno Morales, Julia Díaz, Nicanor Jaime, Marcelo Núñez, Manuel Saravia, Juan Florentín, Martín Lorenzo, Santo Marino Larrea, Emilio Rivero, Petrona Daichi, Raúl Salomón, Alejandro Severo, Horacio Nelson, Mariano Méndez, Alonso Florentín, Juan Álvarez y Manuel José. Otras personas no tuvieron un papel protagónico en esta temática, ya que con ellos se trabajaron otros tópicos, aunque también dieron datos sobre aves. Entre ellos mencionamos a Elena Cruz, Feliciano Severo, Cornelio Saavedra, Martín García, María Rosa Kahimañí, Eugenia Hemté, Manuelito León, Segundo López, Juanita Moyano, Leopoldo Taní y Juancito Alto.

En los trabajos de observación a campo la ayuda de Hugo Lucas, Marcelo Núñez (padre), Marcelo Núñez (hijo) y Toribio Sánchez fue fundamental. La revisión del léxico de la morfología externa de las aves así como un esquema del sistema clasificatorio de las aves por los tobas, que está destinado para el uso en las escuelas tobas, fue realizado con la ayuda principal de Gerson Ortiz, y el aporte de otros docentes tobas de Ing. G. N. Juárez. Son ellos: Amanda García, Isabel Salomón, Paula Ortiz, Valentín José y Ramón González.

Una función un tanto diferente, pero igualmente importante por los datos propios que nos aportaron, fue la que desempeñaron nuestros ayudantes en el trabajo con el idioma toba y las traducciones al español. Es habitual que además de su conocimiento del español, ellos tuvieran experiencia en la observación e interpretación de material gráfico, lo cual nos ayudó en el estudio y análisis de guías, fotografías, realización de esquemas, etc. No se redujo a una participación periférica o técnica la de ellos, sino que expresaron sus propios conocimientos e ideas. El aporte de estas personas —ciertamente— fue fundamental. Son ellos: Manuel Saravia, Ramón Morales, José Manuel Yanki, Evencio Sánchez, Esteban Tenaikín, Osvaldo Lucas, José Molinas, Osvaldo Molinas, Mateo Alto y Martín Álvarez.

Como informantes ocasionales actuó un elevado número de personas, que incluye niños. Entre ellos, recordamos a aquellos chicos que proveyeron pieles, sobre todo en

1985 y 1986. Hoy son ya adultos y recuerdan con simpatía aquel lejano primer contacto con nosotros. Se menciona aquí los nombres de algunos de ellos: Rolando Ortiz, Jesús Larrea, Tomás Cuellar, Modesto Ledesma, Jerónimo Fernández, Telésforo Fernández, Francisco Funes, Ramón Arias, Andrés Larrea y Felipe Salazar.

Sin ninguna duda, este acercamiento al mundo de los toba ha tropezado con el muro del idioma, dificultad que representa un desafío para el investigador cuando se propone este tipo de trabajo. Durante los primeros años de nuestra investigación, las personas ancianas entrevistadas, sobre todo las mujeres, en la mayoría de los casos no hablaban español, aunque las personas jóvenes lo manejaban con suficiente fluidez. Malentendidos, notaciones de voces incorrectas, datos inciertos y confusos, fueron motivo de que a lo largo de los años se hicieran numerosas revisiones y cotejos, que conducían a otras advertencias y correcciones por parte de nuestros colaboradores.

Observaciones personales

Durante las estadias se anotaron datos de interés que daban cuenta de los acontecimientos del momento; entre ellos, las características del tiempo, fenología, festividades, sucesos que acaecían, lo que ocurría en el hogar durante las visitas, las noticias y comentarios que transmitían informalmente personas que llegaban de visita, entre muchos otros temas. Estas observaciones se anotaban en los cuadernos de campo, y junto con ellos, una suerte de diario, que fueron de utilidad para el trabajo total. Estas anotaciones constituyeron soportes que sirvieron para situar datos en el contexto o para aclarar situaciones no expresadas o dichas por nuestros interlocutores.

Registro de la información

La mayor parte de los datos obtenidos se registraron en un total de 16 cuadernos de notas, en los se registró toda la información etnobiológica y general. Téngase en cuenta que en estos manuscritos la porción relativa a las aves abarca sólo las secuencias donde se trata específicamente el tema. Las anotaciones se tomaron a lápiz y se trató de copiar fielmente lo que se nos refería. En muy contadas ocasiones se recurrió a las grabaciones en cintas magnetofónicas; sólo se tomaron registros de este tipo por razones de premura de tiempo o cuando se deseaba fijar fielmente una información con características controvertidas. Se tomaron fotografías para documentar elementos, hechos, acontecimientos o situaciones determinadas. No se realizaron filmaciones ni se tomaron específicamente fotos ilustrativas de aves.

Notación de las voces

Para transcribir las voces se recurrió a un conjunto de convenciones, mediante las que se trata de transcribir los sonidos que no existen en español. Se adoptó uno propio, planteado ad hoc (Arenas 2003: 21), el cual está inspirado en varias fuentes que tratan el idioma pilagá y toba-pilagá (Bruno y Najlis 1965: 16-17; Dell'Arciprete 1991: 59-60; De la Cruz 1993: 430; 1995: 71-72, y Mendoza y Browne 1995: 117). Se deja constancia de que estas notaciones son de carácter puramente preliminar y operati-

vas, siendo su función la de reflejar de una manera plausible los sonidos que difieren del español; no fueron cotejadas por ningún lingüista, de manera que están sujetas a correcciones futuras a los fines de una fiel escritura de los términos.

Aún no se cuenta con un sistema de escritura consensuado por los tobas para escribir en su lengua, lo cual motiva que la mayoría de los autores fijen sus propios criterios de transcripción². Seguidamente presentamos las convenciones tomadas en este trabajo para los sonidos que no existen en español; para las representaciones //, significa que va acentuada en la sílaba siguiente, y /:/ luego de una vocal significa un acento secundario que se manifiesta como una vocal alargada.

k = oclusiva velar sorda

q = oclusiva posvelar sorda

B = fricativa bilabial sonora

= oclusiva glotal sorda³

w = semiconsonante bilabial sonora

y = semiconsonante palatalizada sonora

h = fricativa glotal sorda

G = fricativa posvelar sonora

Ordenamiento y tratamiento de la información

Las informaciones contenidas en los cuadernos de campo se ordenaron por temas y por especies naturales. Se organizó un archivo temático (caza, utensilios, armas, agua, etc.) y los correspondientes a las especies. Estos archivos consisten en carpetas organizadas por temas. Los folios que componen cada cuerpo de datos son hojas de tamaño oficio, en donde se pegaron copias transcriptas de los cuadernos o fotocopias del fragmento de la información contenida en los cuadernos. Los datos se cruzaban según la serie de informaciones que contenían. Cuando las aves aún no estuvieron identificadas las entradas se efectuaron utilizando los nombres vernáculos. Éstos siguieron utilizándose hasta finalizar este trabajo para los nombres cuyas respectivas especies no fueron determinadas. De este modo se tenía en cada hoja o ficha un conjunto de datos provenientes de distintas personas. No se encaró ningún proceso de clasificación en bases de datos.

Todos los datos que surgían eran minuciosamente cotejados por lo menos con dos personas. Si se presentaban discrepancias, nuevamente las versiones últimas se confrontaban. Estos grupos de coincidencias y discrepancias pusieron en evidencia que hay opiniones y hechos opuestos que conviven en el seno de estas sociedades. Estas situaciones se verán claramente expuestas en los distintos ítems desarrollados.

Los nombres vernáculos recogidos en idioma toba presentaron diversas variaciones, las cuales consignamos cuando las escuchamos pronunciar a varios informantes. Anotamos también los nombres en el español regional de los criollos; éstos son co-

2 Véase Braunstein 1988/89; De la Cruz 1993; Gordillo 2005.

3 La adopción del numeral (#) para representar la pausa glotal produjo comentarios de todo tipo, especialmente entre los tobas. Lo mantenemos pese a lo poco grato que resultó, a fin de dar continuidad a la grafía que adoptamos.

nocidos y usados por nuestros entrevistados⁴. Dentro del texto, cuando hacemos referencias a un ave, habitualmente mencionamos sólo uno, aunque tenga más de uno. Mencionamos el más empleado. En el repertorio de especies (II) indicamos los nombres tobas precedidos de la signatura (t.p.) y los criollos con (c.). En lo que concierne a la nomenclatura científica y el ordenamiento sistemático, subrayamos nuevamente, que hemos seguido los lineamientos trazados por Mazar Barnett & Pearman (2001).

Hemos incluido la síntesis de los datos de la casi totalidad de las informaciones reunidas; sólo algunas provenientes de informantes muy ancianos, que nos parecían muy confusas o dudosas, las hemos eliminado. Tomamos como base de validación de un dato que se nos refiriera al menos por dos personas. Sólo en muy pocas oportunidades mencionamos una información de origen único; lo hicimos porque la calidad del informante lo justificaba y porque había suficientes razones para considerar que los hechos referidos son reales. Estos pocos casos los señalamos en el texto. A lo largo de este trabajo también se evoca en distintas oportunidades una “antigüedad” que es expresada por los tobas. Estas referencias a los “antiguos” les fueron transmitidos por la tradición oral, por abuelos o bisabuelos hace décadas atrás. Probablemente este lapso no supera los 120 años.

En cuanto a la inclusión de ciertos fragmentos transcriptos, su elección se debe a que los consideramos muy ilustrativos y claros en el tratamiento del tema. Se nos podrá objetar que el español de dichos textos es de difícil lectura. Sin embargo, consideramos que esas expresiones sin intervenciones de nuestra parte, llevan un contenido muy real del tipo de material que trabajamos, así como el “dato directo”. Para estos fragmentos se recurre a la cita entre comillas y se agrega el número del cuaderno de campo y la página donde figura; el lugar y la fecha de la toma de datos (vgr.: C. 3: 14, Vaca Perdida, 5-XII-1985). Cuando se trata de una cinta magnetofónica, también se dan sus detalles; en este caso se menciona su número, la banda, la localidad y la fecha del registro [Cinta 4(2), La Rinconada, 12-II-2004]. En ambas situaciones no se agregan datos personales del informante a fin de resguardar su privacidad.

Material biológico

Luego de recopilar el léxico de nombres de aves, la etapa siguiente consistió en tratar de reunir una colección de pieles. Estas fueron provistas en su mayor parte por varios niños. Ellos traían las aves abatidas y se les pedía que las cuereasen. Las mismas sirvieron para la identificación en el gabinete, pero también se emplearon para mostrarlas a personas adultas durante las entrevistas, a fin de ampliar y asegurar la encuesta con informantes adultos o ya ancianos. Esta colección fue un valioso elemento para intentar resolver uno de los asuntos más complejos: la identificación de los passeriformes.

4 La literatura ornitológica argentina registra una gran variedad de nombres vernáculos, que varía según las regiones. Un intento por unificarlos, para facilitar su inteligibilidad entre especialistas y público en general, se debe a Navas *et al.* (1991). No incorporamos estos datos ni equivalencias, ya que en este trabajo queremos destacar el valor local de los conocimientos de los lugareños.

Se elaboró una lista preliminar de especies sobre cuya base se organizó una colección de ilustraciones. Éstas se exhibieron a los informantes para su reconocimiento visual. Este material consistió en fotos, láminas e ilustraciones de guías de aves. Uno de ellos, que resultó de mucha utilidad, fue un álbum de fotografías de animales vivos. Estas fotografías fueron tomadas en los zoológicos de Buenos Aires y La Plata de Argentina, y de Asunción del Paraguay; en el álbum se incluyeron las especies cuya presencia es conocida y registrada en la zona. También se agregaron al mencionado álbum fotos de excelente calidad, reconocibles, propias de la fauna de la zona, las cuales fueron extraídas de revistas, almanaques, postales, etc. Este variado material impreso fue editado por entidades vinculadas con la ornitología, la vida silvestre o la conservación. En las primeras campañas se usaron las dos guías de Olrog (1959, 1984) y la lámina de Martínez (1980), con resultados muy confusos dadas las limitaciones gráficas de dichos materiales. No obstante, el germen de la materia, los nombres y datos elementales que dan contenido a este libro, comenzó a aparecer básicamente con el soporte de las mencionadas guías, y de nuestras modestas fotografías que obteníamos de las distintas maneras mencionadas. Luego se contó con dos guías que mejoraron sensiblemente la calidad de las ilustraciones, por lo que se les dio preferencia. Son ellas las guías de Narosky e Yzurieta (1989), Canevari *et al.* (1991), y en especial la de De la Peña (1986/89). En la etapa final de este trabajo se contó con la versión gráfica notablemente mejorada de la guía de Narosky e Yzurieta (2003).

Pieles

Fueron preparadas por los mismos tobas que nos las proveyeron. Las acondicionaron con extraordinaria facilidad, con la ayuda de una hoja de afeitar, cuereándolas y extrayéndoles las partes carnosas. Luego se las espolvoreaba con borato de sodio y se las desecaba abiertas al sol. Las pieles abiertas y secas se guardaban ordenadas entre hojas de diario y cartones, del mismo modo como suelen conservarse los materiales de herbario. Cuando estuvieron secas las pieles se las roció con un insecticida comercial en aerosol. Se reunieron 59 pieles, que sirvieron para la identificación, pero debido a la precariedad de las muestras no se incorporaron a ninguna colección de museo. En este caso se nos presentó una curiosa dificultad que quisiéramos señalar: muchos de los informantes, al ver la piel seca y extendida, no reconocían a qué ave correspondía. Las confusiones y/o desconocimiento eran sumamente llamativos, lo cual motivó que indagáramos con los mismos informantes por qué se daban los equívocos. Ellos argumentaron que conocían a las aves con su postura y forma natural, situados en su ambiente propio, con su entorno respectivo, y no de la forma como se las enseñamos.

Avistaje

Las escasas certezas que proporcionaban las modalidades de encuestas descriptas, hizo necesario un reconocimiento *in situ* con prismáticos y guías durante largas caminatas de reconocimiento en compañía de los informantes. A fin de cotejar los datos, se repitió esta forma de encuesta con varias personas siguiendo la misma secuencia en los recorridos.

Colecciones ornitológicas y fotografías digitalizadas

Tampoco la última estrategia fue suficiente para esclarecer la lista de nombres, ya que nunca pudo identificarse un grupo numeroso de especies (Véase el ítem *aves no identificadas*, en el cuerpo II de los resultados). Como ejemplo podemos citar a ciertas aves nocturnas, otras que son estacionales, o muy ocasionales o raras en la zona. Contábamos con los nombres, descripciones y datos diversos sobre ellas, que abarcaban su morfología y sus comportamientos; en determinados casos intuíamos su posible pertenencia. Las fotografías digitalizadas fueron obtenidas de varios sitios en internet (Cfr. Ilustraciones internet 2006).

Cantos

No trabajamos específicamente con cantos durante las investigaciones de campo. Sin embargo, cotejamos en el gabinete todas las alusiones y descripciones que nos hicieron sobre ellos. Para tal efecto recurrimos a las compilaciones siguientes: Straneck y Carrizo 1990; cantos-internet 2006.

Revisión de colecciones de museo

Para resolver los problemas de identificación aún pendientes se decidió invitar a dos colaboradores tobas, ya habituados a nuestro trabajo, para que visitaran Buenos Aires. Consideramos que esta alternativa nos ayudaría a solucionar los casos dudosos o irresueltos, acudiendo a la revisión de colecciones de pieles conservadas en museos, observando especies presentes en algunos de los zoológicos o viendo fotografías digitalizadas de excelente calidad. Para circunscribir el conjunto de fotos y pieles, se trabajó previamente con los datos relevados, los cuales fueron cotejados con una lista inédita de las especies del occidente el Chaco (Moschione Ms.). A fin de evitar distracciones y concretar el temario, circunscribimos el ámbito a indagar en las especies desconocidas, de identificación conflictiva o dudosa. Se evitó toda reiteración sobre aquellas aves con identificación completamente aclarada. En esta etapa se contó con la colaboración de los señores Mateo Alto y Marcelo Núñez (h.). Se observaron pieles y material montado de la sección ornitología del Museo Nacional de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” de Buenos Aires, se realizó una visita al Zoológico de Buenos Aires y también se hicieron observaciones en algunos espacios abiertos de esta ciudad, donde se observaron especies en común con aquella lejana región chaqueña.

LOS TOBAS Y SU ESCENARIO NATURAL

La naturaleza

Hábitat

El territorio ocupado por los tobas se sitúa, desde el punto de vista biogeográfico, en el Chaco Seco y dentro de éste en la región denominada Chaco semiárido (Torrella y Adámoli 2006: 76)⁵. El clima es cálido subtropical, semiárido, fuertemente continental. Se caracteriza por una estación húmeda desde fines de primavera y durante el verano, y un período seco durante gran parte del año, particularmente en invierno. Las temperaturas medias anuales son superiores a los 23°C, con moderadas amplitudes térmicas estacionales (media de enero 28°C; media de julio 18°C). La temperatura máxima supera los 40°C en verano, y desciende notoriamente en invierno; se dan días de heladas, siendo frecuente que alcancen varios grados inferiores a 0°C. Después del invierno el ascenso de la temperatura primaveral es rápido, dándose a fines de octubre y noviembre máximas similares a la estación veraniega (Weber *et al.* 1950: 20-21; De Gásperi 1959: 4; Ledesma 1973: 169-179). El régimen de precipitaciones también es marcadamente estacional, de alrededor de 500-600 mm al año, concentrándose las mismas durante la primavera-verano (De Gásperi 1959: 4-5; Adámoli 1985: 5).

La zona tratada en esta obra comprende dos sectores diferenciados: la Antigua Planicie del Chaco y la Planicie Aluvial del Pilcomayo (Atlas de Suelos 1990: 650). El escenario natural donde transcurre la vida de los tobas es la porción correspondiente a la Planicie Aluvial del Pilcomayo. Se trata de los antiguos valles de divagación del río, en los que las principales geoformas son las vías de escurrimiento y los albardones. Al sur de esta franja se encuentra la zona de interfluvio, que corre con dirección noroeste-sudeste y corresponde a la Antigua Planicie del Chaco. Esta conformación del terreno es la que determina los rasgos de las regiones ecológicas que constituyen el hábitat de los tobas. Son ellos, respectivamente: a) Llanura de inundación del Pilcomayo, y b) Planicie chaqueña antigua con modelado paleofluvial (Adámoli 1985: 5-15); sus características y composición son reseñadas por el autor mencionado.

5 Véase una síntesis sobre el tema en Arenas (2003: 25-40). Numerosos autores han hecho aportes sobre distintos aspectos vinculados con el ambiente: Castellanos 1958; Ragonese y Castiglioni 1970; Cabrera 1971; Papadakis 1973; Cabrera y Willink 1973; Ramella y Spichiger 1989; Bucher y Chani 1998.

El río Pilcomayo

El río Pilcomayo, el Bermejo y el Salado, son los tres ríos que cruzan íntegramente, de oeste a este, el Gran Chaco, desembocando en los ríos Paraguay y Paraná. El Pilcomayo, desde sus nacientes en las montañas andinas, hasta su desembocadura en el río Paraguay, recorre aproximadamente 1600 kilómetros. Se caracteriza por tener un régimen de aguas altas en verano y bajas en invierno, las cuales están supeditadas a las lluvias en sus nacientes. Con una Alta Cuenca en el ámbito andino y una Baja Cuenca en la planicie chaqueña, el río torrentoso se convierte luego en meándrico, con aguas tranquilas y escasas en bajante pero desbordantes durante las crecientes. Este período de inundaciones tiene consecuencias en la geografía de la cuenca baja del río. Sus aguas transportan una elevada proporción de sedimentos, que provoca taponamientos y colmataciones, y origina brazos temporarios que se abren y obstruyen sucesivamente. El cauce neto de este río sufre anuales retrocesos, habiéndose producido centenares de kilómetros de retracción en las últimas décadas (Ramella y Spichiger 1989; Meyer 1995; Arenas 2003: 36-40). Si bien el río Pilcomayo no existe como tal en nuestra zona de estudio desde mediados de los años 1970, sus crecientes anuales aportan agua en cantidades que varían de un año a otro. Su presencia se manifiesta en la región como zona de inundaciones, y en este sentido, “baña” un amplio sector en forma de pantanos, cauces, cañadas, es decir, un variado conjunto de cuerpos de agua que conforman un vasto humedal con una rica diversidad de recursos naturales.

Las riberas del río Pilcomayo y sus territorios aledaños, que abarcan regiones correspondientes al Chaco boliviano, paraguayo y argentino, estaban ocupados o transitados por varios grupos indígenas: chorotis, wichís, chulupís, tobas (los aquí tratados), pilagás, maká y tobas orientales, quienes hasta un siglo atrás eran sus exclusivos habitantes. El aprovechamiento del río, por su variedad de recursos naturales, motivó que en el pasado se asentaran en sus inmediaciones estos grupos humanos. Fue en aquel tiempo un hábitat privilegiado, con una ictiofauna de gran riqueza. Las pugnas territoriales por su usufructo fueron habituales entre estos grupos, a pesar de estar en general muy dispersos sus asentamientos. El papel de las aves en todo este sistema pilcomayense no fue menor en tiempos de la existencia del cauce, y tampoco lo es en nuestros días. En el pasado, las aves de los humedales representaron muy diversos roles en cuestiones vinculadas con las guerras, la pesca, la colecta de pichones y huevos, la presencia de anunciantes (de crecientes, lluvias, enemigos), entre muchos otros temas que se desarrollarán a lo largo de este trabajo.

La vegetación

El espacio donde se sitúa el hábitat toba coincide con la porción denominada Distrito Chaqueño Occidental, según el bosquejo biogeográfico de Cabrera (1971: 17). Este autor resalta sus componentes característicos, entre los que prima el bosque xerófito caducifolio, así como algunos palmares de *Copernicia alba*, estepas halófitas y las sabanas edáficas o inducidas por incendios o desmontes. Se añaden los bosques hidrófitos de las orillas de los ríos o cauces, que conforman fajas más o menos angostas (“bosques de galerías”) y la flora acuática vinculada con los distintos tipos de

humedales. El paisaje prístino habría sido el parque: un mosaico de bosques abiertos o densos alternando con pastizales (Ragonese y Castiglioni 1970). Los campos aparecían sobre suelos inundables que podían estar anegados durante un tiempo. Todos los datos que se nos refirieron señalan que el “símbol” (*Pennisetum frutescens*) fue la especie dominante; su presencia era característica en las abras de bosques. Los pajonales de “espartillo” (*Elionurus muticus*) eran un tipo de formación que aún persiste en partes; su naturaleza pirogénica —en un pasado remoto— fue el producto de un manejo mediante técnicas cinegéticas realizadas con el auxilio del fuego. El “quebracho” (*Schinopsis lorentzii*), “quebracho blanco” (*Aspidosperma quebracho-blanco*) y “palosanto” (*Bulnesia samientoi*), que alcanzan entre 15-20 m de altura, constituyeron originalmente las especies arbóreas de mayor distribución y distinción en los bosques xerófitos del Chaco Central y Occidental. Los componentes florísticos resaltantes de nuestra región pueden consultarse en publicaciones previas (Arenas 1993; 2003: 27-30; Scarpa & Arenas 2004). Las tierras cultivadas y las pasturas artificiales no tienen en la zona estudiada la importancia que adquieren en el Chaco oriental o austral. Pero aún en nuestra región, en donde se dan —por ahora— pocos ambientes perturbados de este tipo, se observa la presencia de plantas adventicias e invasoras, así como el avance de ciertas poblaciones animales, como son —por ejemplo— las aves granívoras (Bucher 1980: 122).

La fauna

Distintos autores bosquejaron la zoogeografía del Chaco en términos muy abarcativos, en donde no se muestran rasgos bien diferenciados, sobre todo si la comparamos con lo concebido por los especialistas en vegetación (Ringuelet 1961; Cabrera y Willink 1973: 73-74; Bucher 1980; Olrog y Capllonch 1986: 3-4, fig. 8-11). Estos autores consideran a toda la Provincia Chaqueña en su conjunto al describir la fauna, si bien hacen notar que las porciones húmeda y seca difieren en su composición. Diversas obras han presentado un panorama y listado de la fauna más representativa, a los que se podrá recurrir para contar con una visión general sobre la materia (Bucher 1980; Erize *et al.* 1981: 61-80; Karlin *et al.* 1994: 65-75). En nuestra anterior contribución presentamos una semblanza sobre las especies más representativas de nuestra zona de investigación (Arenas 2003: 30-32). En cuanto a la ornitofauna, en concreto, Nores (1989: 295-299) presenta un esquema de distribución más elaborado, dando ejemplos de especies distintivas. Para su plan tomó en consideración las áreas de nidificación, entre otros elementos de juicio, y siguió el concepto fitogeográfico de Cabrera (1971), tomando en cuenta que la presencia de las aves está relacionada con el tipo de vegetación⁶. En este breve panorama, Nores (1989: 298) consigna un listado de las aves características, las cuales en su mayor parte fueron mencionadas y comentadas por los tobas. Existen también algunos listados de especies chaqueñas que sirven para orientar un diagnóstico preliminar (Olrog y Capllonch 1986; Capurro y Bucher 1988; Chebez *et al.* 1998;

6 De acuerdo con este enfoque, que sigue fielmente a Cabrera (1971), la zona donde se realizó este estudio corresponde a: I. Dominio Chaqueño; 1. Provincia Chaqueña; a) Distrito Occidental (Nores 1989: 298).

Moschione Ms.). Como señalamos, el hábitat toba es aledaño al sistema pilcomayense, por lo que tienen especial importancia las especies propias de los humedales. Entre las aves no vinculadas especialmente con el ambiente acuático sobresale el “ñandú” o “suri”, la especie de mayor tamaño en la avifauna regional, que en las sabanas de tiempos pasados tenían una alta presencia y valor como fuente de alimento. A lo largo de este trabajo se mencionarán las aves propias del lugar, y cuando sea necesario, se hará alusión a datos faunísticos más allá de los estrictamente etno-ornitológicos. La región donde se realizó nuestro estudio no cuenta con material bibliográfico específico que trate la avifauna. Hace excepción el breve listado de Aráoz (1968: 48-51), en donde se citan 61 especies notoriamente representativas. También sirve como material de orientación y cotejo los datos sobre la avifauna del oeste formoseño en el catálogo de Chebez *et al.* (1998)⁷. No obstante la carencia mencionada, existe un conjunto de obras generales para el país o áreas vecinas que sirvieron de base y apoyo en nuestro trabajo. Entre ellas, mencionamos las clásicas guías de aves argentinas, las cuales constituyeron nuestra fuente de información básica, especialmente en los trabajos de campo (Olrog 1959, 1984; Narosky e Yzurieta 1989, 2003; De la Peña 1986/ 89). Aparte de las guías ilustradas, se cuenta también con trabajos sobre diversos temas ornitológicos que abarcan áreas cercanas, como el listado comentado de la avifauna del Chaco salteño, realizado por Capurro y Bucher (1988) o el listado de Moschione y Bishels (2005). Nos sirvieron, asimismo, para circunscribir las especies, sus hábitats, sus costumbres, migraciones, entre otros datos, los trabajos de Olrog (1963, 1979), Olrog y Capllonch (1986), Short (1975), Contreras *et al.* (1990) y Canevari *et al.* (1991). Otros trabajos, a pesar de estar vinculados específicamente con el Chaco húmedo, también fueron de ayuda ya que existe una alta proporción de coincidencias en la especies, particularmente porque —como se mencionó— la región de nuestro estudio se sitúa aledaña a una gran zona de inundaciones. La reciente contribución de Di Giacomo (2005), que está provista de abundante documentación, trata de una región más húmeda del este de Formosa, pero con una avifauna que se repite en alta proporción con la estudiada por nosotros. Dicho trabajo así como la guía de Elsam (2006) fueron valiosa herramienta que nos sirvieron para el cotejo final de datos de diversa índole.

Cambios en el ambiente

La presencia y actividad del blanco incidió de manera harto negativa en el medio ambiente del Chaco Occidental semiárido, sobre todo, a partir de fines del siglo XIX. En la región estudiada la explotación ganadera tuvo marcadas consecuencias en la perturbación y transformación del paisaje. Esto empezó en el oriente de Salta a mediados del siglo XIX, cuando los criollos ganaderos se introdujeron progresivamente desde el Chaco santiagueño y salteño en dirección hacia oriente, siempre Chaco aden-

7 Este listado se refiere a la presencia de aves en los Parques Nacionales de Argentina. En lo que concierne a la región, incluye datos sobre la Reserva Natural Formosa, situado al sur de Ing. G. N. Juárez, en la zona de influencia del río Bermejo. Para la fecha de dicha publicación, los autores apuntaban: “Es una de las áreas más pobremente conocidas del SPNA”(Chebez *et al.* 1998: 23), situación que persiste en la actualidad.

tro, buscando pastizales nuevos para su ganado, el cual lo iba agotando a medida que avanzaban (Alderete Núñez 1945; Morello y Saravia Toledo 1959; Bilbao 1964/65). La extracción forestal es otro de los factores de incidencia altamente negativa, ocurrida contemporáneamente con la movilidad ganadera (Torrella y Adámoli 2006: 79). Entre los fenómenos más destacables que resultaron de estos eventos históricos hay que mencionar: 1) la desaparición de pastizales en las áreas inundables y en los suelos zonales; 2) la dominancia de leñosas en zonas de primitivos pastizales; 3) destrucción del repoblado natural y la creación de áreas peridomésticas de suelo desnudo, donde la erosión prontamente lo deteriora. Es así, que a mediados del siglo XX, De Gásperi (1959: 3) señalaba que la porción oeste de la provincia de Formosa —donde transcurre este trabajo— estaba gravemente amenazada por la desertización, y era ya ostensible la desaparición de los pastos y la carestía de agua. Esta circunstancia era consecuencia de la explotación irracional y exhaustiva de sus tierras, desde hacía —por entonces— un cuarto de siglo (Weber *et al.* 1950: 25; De Gásperi 1959: 3-4). Desde entonces, este problema no fue sino acrecentándose, con grave peligro de extinción para las especies (Adámoli 2006). Los efectos de las actividades de subsistencia de los nativos antes del contacto con el blanco habrían sido menores dado el sistema de rotación según su hábito trashumante, pero luego, con el asentamiento del criollo en su territorio, éste se fragmenta y así se acota enormemente el espacio disponible para su desplazamiento, e irremediablemente lo sobreexplota. El criollo, además de arribar con su ganado, practicó el “meleo” (colecta de miel y cera) y se convirtió en un perjudicial depredador de los bosques. También cazaba para subsistir y para vender pieles. Se sumó a estas actividades la persecución de “plagas” (sobre todo felinos) que peligraban a su ganado. Con esta conjunción de hechos se plantearon las instancias que operaron de manera muy negativa sobre la fauna según los ítems que enunciamos más arriba. A lo largo de todo el siglo XX y en los albores del XXI, la extensa lista de efectos negativos es cuantiosa. Éstos acaecen en concomitancia con el devenir de la historia del país, junto con la desidia y el desinterés de las autoridades, y la actividad del hombre, el gran responsable por cierto, que no ha hecho sino empobrecer cada vez más aquel paraíso que refieren las antiguas crónicas (véase una taxativa síntesis en Morello *et al.* 2006).

En lo que concierne a los factores que afectaron la fauna silvestre, diversos autores han puntualizando los siguientes aspectos: a) la transformación del ambiente: explotación agropecuaria y forestal, contaminación, introducción de especies exóticas; b) caza: comercial, deportiva, para combatir “plagas” y de subsistencia (De Gásperi 1959; Morello y Saravia Toledo 1959; Bucher 1980; Chebez 1994; Bertonatti y Corcuera 2000; Altrichter 2006). Estos factores, principalmente, hizo que algunas especies hayan sido prácticamente eliminadas del ámbito chaqueño o que sufrieran restricciones drásticas (Bucher 1980: 148-149). Si bien la caza tuvo un papel trascendente en este problema, Chebez (1996: 243) lo relativiza pero da realce al papel de la invasión y ocupación territorial por el hombre, y señala como factores determinantes la rápida transformación de los ambientes naturales para adaptarlos a los más diversos sistemas de explotación, y por otra parte, el crecimiento demográfico junto con el auge de sus necesidades. Mayores detalles y datos sobre estas transformaciones en la región se proporcionaron en Arenas (2003: 132-137).

Las aves: fuentes de referencia preliminares

Los estudios socioculturales sobre aves en la región

La etno-ornitología no tuvo cultores en la importante tradición ornitológica argentina, según se observa en el historial compendiado por Di Giacomo y Di Giacomo (2008). En efecto, no hay antecedentes específicos relativos a la temática entre grupos indígenas del Gran Chaco, aunque hay un rico material de datos dispersos sobre aves en numerosos trabajos etnográficos. Pese a esta carencia, podríamos situar como aproximándose a la disciplina que tratamos a varias obras que han reseñado tanto la historia natural de las aves así como temas vinculados con la cultura popular o con el mundo espiritual de los nativos. De alguna manera estos trabajos constituyen el germen de lo que podría ser un deseable desarrollo del tema en nuestras culturas nativas y populares locales. En las dichas obras se ofrecen los nombres vernáculos, relatos (mitos o leyendas) en los que las aves son protagonistas de las narraciones; también se recogen creencias varias, adivinanzas, refranes y dichos, usos y aplicaciones, así como observaciones de todo tipo. El ornitólogo o el biólogo le encontrarán sin duda todo tipo de objeciones en la identificación de las especies, y tal vez en el uso inapropiado del lenguaje estrictamente técnico. No obstante, hay que destacar el valor de estas obras —muchas veces desdeñadas— particularmente por el papel suscitador que tendrían en la educación ambiental. Un trabajo significativo y señero en este campo es el de Lehmann-Nitsche (1911, 1916), que hace hincapié en los mitos y las leyendas. Aunque referidas a aves sudamericanas, las alusiones sobre las que habitan suelo argentino y se hallan en el Chaco son muy numerosas. Parecidas temáticas contienen las recopilaciones de Benarós (1946), Moya (1958), Marateo (1968) y Villafuerte (1978), las cuales incluyen numerosas aves habitantes en el Chaco. Obras que se asemejan a los antiguos “bestiarios”, un género literario en sí mismo, son las contribuciones de Franco (1960) y Coluccio (2001); en ellas se tratan historias sobre animales varios sin faltar las notas referidas a las aves. En un campo ya más cercano a la etno-ornitología podemos situar dos trabajos referidos a los tobas del este del Chaco. El primero de ellos se debe a Vuoto (1981), que trata sobre el papel de los animales entre los toba-takshik, en donde cita 109 nombres de aves, a los que les correspondería un grupo numeroso de especies. Aporta el mencionado autor un conjunto de datos sucintos sobre diversos usos, así como la presencia de aves en la narrativa oral, en el chamanismo, en la magia, entre otros campos sapienciales tobas. Otro trabajo, publicado de manera póstuma, se debe a la pluma del recordado etnógrafo de los tobas —Buenaventura Terán— quien dedica breves pero ilustrativas páginas con datos que se refieren también a los tobas del este del Chaco (Terán 2002). Sobre este mismo grupo étnico trata un trabajo sobre los amuletos usados en la magia, donde se consignan referencias sobre el papel de ciertas aves en este tema (Arenas y Braunstein 1981). La contribución de Martínez Crovetto (1995) trata el léxico animalístico entre etnias del Chaco; esta obra aportó un rico repertorio sobre aves entre varias etnias del Chaco. Nos resultó particularmente significativo el listado de aves de los pilagá; éste comprende aproximadamente 181 especies silvestres y 6 domesticadas. A cada una de ellas le corresponde uno o más nombres en pilagá. En lo que concierne a nuestra investigación entre los tobas del occidente formoseño, las fuentes que tratan las aves son realmente escasas. El material que existe desarrolla el tema en forma complementaria

de sus fines específicos. Entre ellos cobra una importancia especial la lista de aves que apunta el misionero inglés Tebboth (1943) y en segundo lugar el conjunto de datos dados a conocer sobre las aves en nuestra contribución anterior, particularmente en lo concerniente a la alimentación (Arenas 2003). Pese a que el listado de Tebboth apenas menciona el nombre de las aves, su aporte representa para nosotros un elemento de cotejo de valor ya que apunta nominaciones que hoy en día ya no se emplean en el habla de la gente o tienen poco uso, tanto que cuando las escuchamos dudábamos sobre ellas, pero luego las encontramos en el mencionado diccionario. Tebboth (1943: 170) presenta dos cuerpos de informaciones: a) un listado de 50 nombres con sus equivalencias en español y b) otro listado de 54 nombres bajo el título “Aves sin clasificar”. Sin pretender ser exhaustivos en el relato de obras de referencia enriquecedoras para esta investigación, recordemos otras, que ciertamente no tratan específicamente el área comprendida en este libro, pero sí contemplan regiones cercanas y por ende también mencionan muchas especies tratadas en este libro. Una de estas obras es la recopilación efectuada por Avila (1960), la cual es representativa por sus relatos sobre plantas y animales entre los criollos de la región; las aves más conocidas están contenidas en dicho texto. En este grupo de contribuciones recordemos también el escrito de Contreras (S.f.) dedicado a las aves del Paraguay y el de Cebolla Badie (2000) que se refiere a la ornitología de los mbyá guaraní de la provincia de Misiones. Pero merece mención aparte el capítulo dedicado a etnociencia en la obra póstuma de Miguel Chase Sardi sobre los nivacle del Paraguay (Chase Sardi 2003: 463-516), grupo indígena habitante de la ribera pilcomayense, vecino del toba estudiado por nosotros. En dicho capítulo, el mencionado autor se refiere a la “etnozoología”, pero pone un énfasis muy especial en el mundo de las aves. De todo el material visto para el Gran Chaco sobre esta temática, lo aportado por el recordado etnógrafo paraguayo tiene un valor encomiable. Remontándonos a un tiempo más lejano, contamos con un conjunto de obras de corte naturalista que son fundacionales en la literatura rioplatense, en las que las aves están bien representadas. Nos referimos a los escritos de religiosos y viajeros del siglo XVII y XVIII, particularmente aquellos redactados por misioneros jesuitas. Estos escritos proporcionan valiosa información de primera mano, tanto de corte etnográfico como naturalista. Entre éstos requiere mención especial los seis capítulos que le dedica a las aves el padre Florián Paucke, sacerdote jesuita que misionó entre los mocoví del Chaco santafecino en el siglo XVIII. Además del texto en sí mismo, la obra contiene un total de nueve láminas a color sobre aves, dibujadas por el autor. Estas aves comprenden tanto las especies locales como las aves domésticas ya instaladas por entonces en el ámbito rioplatense y en las misiones paracuarias. Este escritor consigna datos naturalistas así como informaciones vinculadas con los conocimientos que tenían sobre ellas los mocoví (Paucke 1944)⁸. Con menos detalles pero igualmente con valiosa información constituye el aporte del padre Dobrizhoffer (1967, 1968, 1970), con referencias de los desaparecidos abipones del Chaco Austral, entre quienes realizó su apostolado. El padre José Jolís les dedica también un capítulo a las aves del Gran Chaco, con variada información, producto de

8 Tanto el padre Paucke como los demás escritores de la Compañía de Jesús incorporaron datos no sólo de los grupos nativos con los que misionaron sino de los habitantes de regiones vecinas, especialmente de los guaraníes.

sus numerosos viajes (Jolís 1972: 159-208)⁹. Especial ponderación podemos hacer en torno a lo escrito sobre aves por otro jesuita, contemporáneo de los anteriores, el padre José Sánchez Labrador. Su obra mayor —“El Paraguay Natural”— permanece inédita aún y quienes han tenido ocasión de estudiar el manuscrito lo consideran de valor relevante (Furlong 1948; Castex 1968; Sainz Ollero et al. 1989; Aguilar 2005). En este caso, se relatan datos provenientes de los mbyás y los guaraníes. Fragmentos de este manuscrito, que fueron ilustrados por el autor, han sido reproducidos parcialmente por algunos compiladores, los cuales nos muestran un material ciertamente valioso. Porciones de esta obra —donde sólo se trata los peces y las aves— fueron reunidas en un volumen editado por Castex (1968).

Presencia de las aves en la narrativa oral toba

Existe una nutrida bibliografía sobre la narrativa de los tobas y los pilagá, en la cual se reúne este rico acervo. Por no ser nuestro afán incursionar en esta materia, nos limitaremos a recordar algunas contribuciones representativas ya que en estos relatos las aves están presentes y participan de muy diversas maneras. El material publicado hasta ahora con los grupos guaycurú ha revelado una serie de relatos donde resaltan temas animalísticos, siendo las aves protagonistas principales en ciertos casos, en tanto que en otros se desempeñan como personajes intervinientes de las historias. Durante nuestra investigación no emprendimos ningún plan tendiente a encarar esta tarea de recopilación; no obstante, lo hicimos en algunas ocasiones por tratar un tema de especial interés para propósitos puntuales de nuestro estudio (Arenas & Giberti 1987; Arenas y Cipolletti 1992). Sin ninguna duda, en estos relatos y en otros aspectos de su cultura espiritual se podrán encontrar significados y sentidos a muchos de los temas que quedan oscuros y sin explicación en este libro. Consideramos que investigaciones en el campo de la etnología aclararán parte de los datos aparentemente incongruentes, inexplicables o confusos presentados por nosotros.

Con respecto a las recopilaciones narrativas, recordemos en primer lugar las dedicadas específicamente a los tobas del oeste de Formosa, que son motivo de este libro. Este grupo toba cuenta con poco material sobre este tema. En primer lugar se debe mencionar la obra de Métraux (1946b), que recogió relatos en la zona estudiada, y fue por muchos años el material obligado de referencia sobre este núcleo humano. De más reciente data es la decena de cuentos reunidos por Gordillo (2005: 19-29). Contrasta con este escaso repertorio, el importante material reunido con los otros grupos denominados tobas y con los pilagás. En primer lugar sobresalen los dos volúmenes, en forma de antologías, dedicados a los tobas en general por Wilbert & Simoneau (1982, 1989)¹⁰. En lo que concierne a las parcialidades respectivas, podemos

9 Jolís hace especial hincapié en vincular sus datos con la literatura especializada de entonces, particularmente con la obra de su contemporáneo, el naturalista francés Georges-Louis Leclerc de Buffon (1707-1788). Se observa que Jolís deseaba dotar de academismo a su escrito.

10 Estos volúmenes contienen materiales previamente publicados o inéditos, reunidos por varios autores. La edición viene acompañada con estudios preliminares, índices clasificatorios, entre otros valiosos elementos editoriales.

sinetizar brevemente algunas referencias: a) un conjunto de recopilaciones sobre la narrativa de los toba del occidente chaqueño (Tomasini 1974a-b, 1975, 1978/79); b) sobre los pilagá (Métraux 1941; Idoyaga Molina 1984, 1986/87, 1989b; Mashnshnek 1977, 1982), y c) un elevado número de relatos entre los tobas del oriente chaqueño, cuya enumeración sería extensa (Susnik 1962; Cordeu 1969/70; Martínez Crovetto 1972/78; Terán 2002). La cercanía cultural de los pilagá con los tobas del oeste de Formosa, que ya hemos mencionado y destacado en otros ítems, merece que resaltemos las numerosas contribuciones de A. Idoyaga Molina —que aluden a relatos¹¹—, las cuales son fuente de referencia constante.

La sociedad toba

Etnografía

Los antepasados de los tobas pertenecieron a los grupos étnicos denominados “chaquenses típicos”. Su sustento se basó en la caza, la pesca y la recolección; también practicaron una agricultura incipiente, de autoconsumo, la que en las últimas décadas se intensificó y reviste un carácter mercantil. Las actividades tradicionales se han perdido en gran parte, aunque algunas de ellas —como la pesca— aún persisten. A lo largo de este trabajo se podrá apreciar la forma de vida y la situación actual, que es producto de grandes cambios acaecidos en la región a lo largo del siglo XX.

Como se señaló en la introducción, la parcialidad motivo de esta obra es conocida en la literatura etnográfica y lingüística como toba, pilagá, toba-pilagá o tobas de Sombrero Negro, entre otras denominaciones. Ellos se nombran en español “tobas”, pero se diferencian específicamente de los “otros” tobas; tampoco se adscriben como “pilagás”. Se autodenominan en su idioma **qom'le#ek** o simplemente **'qom** (= gente, persona).

Su pasado remoto nos resulta desconocido; se ignora cuándo llegaron a la región que hoy ocupan, cuales fueron sus desplazamientos, los episodios de interacciones interétnicas que trazaron su camino, sus luchas por el espacio y/o los desplazamientos y reubicaciones dentro del territorio chaqueño¹². Los primeros datos concretos sobre esta parcialidad se sitúan en el último cuarto del siglo XIX. En ese entonces, el panorama de la vida del indígena aún se caracterizaba por la persistencia de las pautas tradicionales en los grupos que aún permanecían aislados en el interior del Chaco. Pero a partir de esa fecha se produjo la penetración del blanco con voluntad de asentarse en la zona, la cual fue motivada por la explotación económica de la región. Hay un conjunto de obras que han reseñado los eventos históricos, así como los de carácter social, económico, político y cultural que se produjeron a raíz de la colonización del blanco. A estas fuentes podrá recurrir el lector interesado (Iñigo Carrera 1983a,b; De la Cruz 1989; Vitar 1991, 1997; Martínez Sarasola 1992; Lagos 2000; Arenas 2003).

11 Véase un listado de sus trabajos sobre los pilagá en Fabre (2006: 68-71).

12 Véase la temática etnohistórica en Kersten 1968; Susnik 1971, 1972, 1978, 1981; Roitman 1982.

Demografía

La población del grupo se manifestó como marcadamente estable a lo largo del siglo XX (Arenas 2003: 41). La mortalidad infantil, sin embargo, habría sido elevada. Pagés Larraya (1982: 279) la analizó y señala que los decesos alcanzaban a más del 60% de las criaturas nacidas en cada matrimonio o uniones de hecho. Carecemos, no obstante, de datos oficiales que proporcionen una cifra documentada y actualizada. Distintas estimaciones y censos informales locales indicaron que los integrantes de esta sociedad son entre 1600 y 2000 personas (Arenas 2003).

El territorio toba

Se conocen datos sobre los territorios y asentamientos de los nativos del oeste de la provincia de Formosa desde fines del siglo XIX. Mediante relatos que evocan los territorios que recorrían sus antepasados, se sabe que eran mucho más extensos de los que hoy ocupan (De la Cruz 1993, 1995; Arenas 2003: 77-84). Sin embargo, la configuración territorial mejor conocida de los tobas es la que data desde las primeras décadas del siglo XX, ya que se sustentó en noticias publicadas por diversos autores (Herrmann 1908: *tafel* 6; Arnott 1934a: 491; Métraux 1937: 174, Torres 1975: 49-55). Este territorio abarcaba cerca de 30 kilómetros en las riberas del río Pilcomayo, desde Buena Vista (noroeste) hasta Primavera y Palma Sola (Sudeste) (Fig. 2). Hacia el norte —cruzando el Pilcomayo— algunas bandas recorrían los parajes de Paso de los Tobas y Toba Quemado, espacio entonces disputado con los chulupíes. Al sur se internaban hasta el actual Pozo de Maza. Las misiones anglicanas cumplieron un papel central en la sedentarización de los tobas y en la conformación de aldeas estables a partir de 1930. Primero se congregaron en torno a la Misión el Toba y luego en pequeños núcleos desde Buena Vista, aguas arriba, hasta Laguna de los Pájaros. Éstas tuvieron vida hasta el taponamiento y colmatación del cauce del río Pilcomayo, acaecido en 1975/76. Fueron, a saber, desde aguas arriba: Laguna de los Paces, Jesús María, Cañaveral, La Bolsa, Misión el Toba/ Sombrero Negro, Laguna Martín. La localidad Buena Vista —aguas arriba— era sitio limítrofe con los wichí; allí y en las cercanías de Misión el Toba, en Sombrero Negro, habitaban pobladores criollos.

La gran inundación del verano de 1975-76 trajo como consecuencia la desaparición del cauce del río en la zona toba. Lagunas, pozos, brazos, madrejones, cañadones y poblados se cubrieron de material sedimentario (“enlamado”, en el hablar local), por lo que la gente se mudó a sitios secos más elevados ubicados hacia el sudeste. Así surgieron los nuevos asentamientos, en los cuales tuvimos oportunidad de conocerlos desde 1983. Son ellos con su correspondiente área de origen (Fig. 1 y 2): El Churcal (gente de Laguna los Paces), Vaca Perdida (gente de Jesús María), La Rinconada (principalmente con gente de Misión el Toba, Laguna Martín, Sombrero Negro y La Bolsa), Tres Yuchanes (gente de Cañaveral). En las cercanías de La Rinconada hay un caserío llamado Pozo Charata, con gente de La Bolsa. Otros asentamientos son en la actualidad: La Madrugada, Laguna Cansino, Pozo Ramón, Isla García, Quebrachito, El Breal, La Mocha; otros asentamientos estacionales son Algodón, Esquina y Alcantarilla. Luego de la mencionada inundación de los años 70 algunas familias tobas migraron a Ing. G. N. Juárez, estableciéndose allí definiti-

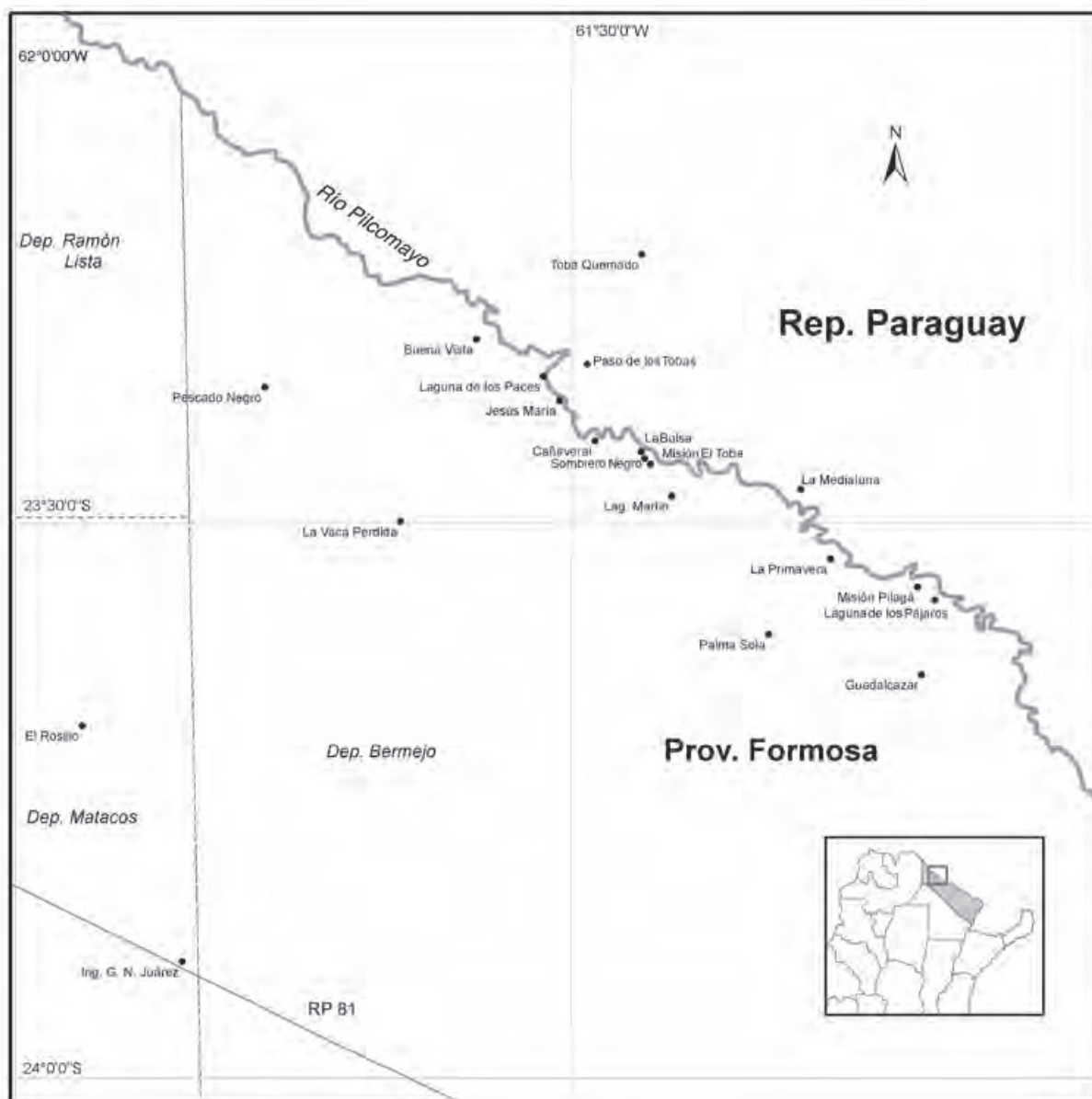


Fig. 2. El oeste de la Provincia de Formosa (Argentina): ubicación de las localidades históricas mencionadas.

vamente; este es el origen del Barrio Toba (denominado también Barrio Comle'ek), situado en la por entonces periferia de dicha ciudad, pero que hoy se halla unido a ella. Este barrio conforma en la actualidad un grupo con participación muy activa y reconocida en el ámbito de la comunidad urbana. Su presencia y manifestaciones en lo económico, social, político y cultural es señalada.

Si bien hoy en día existen estos poblados tobas establecidos desde hace ya cerca de tres décadas, periódicamente surgen nuevos núcleos o familias que por distintas razones conforman un poblado nuevo. Con el paso de los años la reagrupación según los antiguos sitios de procedencia va perdiéndose, siendo en la actualidad muy diversas las razones que les inducen a fijar sus residencias en uno u otro poblado. Una de las razones que suele primar en la conformación de nuevos sitios, es el efecto de las periódicas crecientes del río, o al menos es el factor desencadenante. Estas crecientes producen perjuicios en sus pertenencias, lo cual hace que numerosas familias abandonen sus lugares y se constituyan en un nuevo asentamiento, que suele devenir en poblado nuevo. En el verano de 2008 las inundaciones afectaron con grandes daños a varios poblados. Las pérdidas materiales ocasionadas hacen temer las secuelas de posibles nuevas inundaciones, lo cual crea incertidumbres e ideas de nuevas mudanzas.

Cambio cultural

Los acontecimientos y eventos que ocurren a partir del contacto permanente con la sociedad nacional se tradujeron en cambios sustantivos en la vida de los tobas. Los podemos sintetizar del siguiente modo: 1) la conquista militar del Gran Chaco, a partir de fines del XIX, que no tuvo a la zona como escenario pero sus lejanos efectos y sus consecuencias políticas tuvieron repercusiones locales; 2) la participación del indígena en los trabajos en los ingenios azucareros en el piedemonte andino (fines del XIX hasta los años 1970); 3) la llegada del criollo ganadero que se instala en sus tierras, ricas en pasturas, a principios del siglo XX; 4) la incorporación de las vías de comunicaciones con las ciudades periféricas mediante el ferrocarril, entre 1920-1930; 5) el asentamiento de la iglesia anglicana, mediante la creación de la Misión “El Toba” en 1930; 6) el progresivo contacto con la sociedad nacional, especialmente en los años 1960; 7) el protagonismo en la vida regional a partir del retorno de los gobiernos democráticos desde 1983; 8) la proliferación de planes sociales y ayudas externas, especialmente oficiales, con un marcado sesgo clientelista, a partir de los 90, acrecentándose en los últimos años; 9) la instalación masiva de una comunidad “boliviana” en Ing. G. N. Juárez con una notable influencia en el desarrollo por determinados gustos, en la agilización de la actividad mercantil y en la accesibilidad a todo tipo de mercaderías, aún en sus propios asentamientos; 10) la conclusión del pavimento asfáltico de la Ruta Nacional N° 81 (Formosa-Embarcación), incorporando en tal beneficio a Ing. G. N. Juárez a fines de 2007. Otros acontecimientos, en los que no participaron directamente los tobas pero que sí tuvieron consecuencias concretas entre ellos, podemos señalar: a) la guerra del Chaco (1932-1935) librada entre Paraguay y Bolivia, cuyo escenario abarcó también tierras donde por entonces aún transitaban los tobas, y b) la Guerra de Malvinas (1882) que produjo el alejamiento de la Misión Anglicana, que ya llevaba cinco décadas entre ellos. Distintos trabajos han abordado

los temas mencionados en este ítem con suficiente detalle como para que decidamos no dedicarle mayor espacio en este libro, sino que remitamos a dichas obras¹³. Todos los factores indicados incidieron en la vida de los tobas, y les afectó en los más diversos órdenes de sus vidas, aún en el papel de las aves y en su vínculo con ellas, según se verá a lo largo de este trabajo.

El idioma

Son integrantes de la familia lingüística guaycurú y están emparentados con grupos que aún viven y hablan sus respectivas lenguas (tobas, pilagás, mocovíes), así como con otros pueblos ya extintos (abipones, payaguás y mbayás) (Mason 1950: 204-206; Tovar 1961: 42-46; Fabre 2006: 7-9)¹⁴. La cercanía idiomática entre la variedad hablada por la gente con la que trabajamos y la hablada por una parcialidad toba, asentada en la provincia de Salta, hoy mayoritariamente en las barriadas de Embarcación y Tartagal, es resaltada por nuestros informantes por resultarles muy familiar: les “entendemos, casi igual”, señalan los comentarios. Por el contrario, la lengua de los tobas del este de Formosa y de la provincia de Chaco les resulta distinta y confiesan que les cuesta entenderla. Pero debemos subrayar que el idioma hablado por los *tobas* que tratamos en esta obra está completamente emparentado con el de los pilagá. Así lo señalan ellos, aunque declaran no ser pilagás sino tobas. Esta situación contradictoria de pertenencias ha motivado muchas confusiones. Los especialistas han hecho distintas interpretaciones al respecto sin quedar —no obstante— nada en claro (Métraux 1937: 174; 1946a: 222; Bruno y Najlis 1965; Dell'Arciprete 1991: 62; Censabella 2000: 76). Recientemente, Fabre (2006: 63-65) decide incluirlos dentro de los tobas, solución que nos parece desacertada, ya que los reúne justamente con el grupo de hablantes con quienes menos se asemejan en el idioma, según destacan los involucrados.¹⁵ Tal vez ante esta situación tan particular, donde un colectivo se nombra toba pero que reconoce su lengua como semejante a la de los pilagás, la vieja nomenclatura — *toba-pilagá*— acuñada por Métraux, hombre que conoció como pocos a los nativos del Chaco, sea pertinente emplearla a los fines prácticos hasta tanto se resuelva la situación con la consensuada opinión de los propios interesados. Como antecedentes en estudios sobre la lengua de los tobas de nuestra zona se debe destacar la obra pionera del misionero anglicano T. Tebboth, quien dio a conocer un útil y valioso diccionario, hasta el presente el único material de este tipo disponible (Tebboth 1943). También existen estudios lingüísticos, ciertamente muy escasos, que proponen aproximaciones diversas en el conocimiento de la lengua de esta parcialidad (Bruno y Najlis 1965; Mendoza y Browne 1995). Cuando nos hallamos en las etapas finales de este trabajo tomamos conocimiento de dos contribuciones de Carpio (2008a, 2008b), joven lingüista comprometida con el estudio de la lengua hablada por los tobas que motivan

13 Torres 1975; Rodas 1991; Arenas 2000a; Arenas 2003; Córdoba y Fernández 2006.

14 Recientes puntos de vista ponen en duda la pertenencia de los payaguá al grupo guaycurú (Véase Fabre 2006: 9).

15 Sin embargo, la cercanía idiomática de los tobas del oeste con las demás parcialidades es evidente. Lo muestra el conjunto de contribuciones publicadas sobre la lengua (véase Buckwalter 1980; Censabella 2009).

esta monografía. No dudamos que sus contribuciones en el campo de la fonología y la morfosintaxis, y de la lingüística en general, serán de gran importancia para develar instrumentos útiles para los estudios etnográficos y etnocientíficos.

Organización social

La organización social de los tobas tratados en este trabajo se corresponde con los rasgos generales señalados para los integrantes de la familia lingüística guaycurú, y de los indígenas del Gran Chaco en general (Métraux 1946a; Braunstein 1983; Susnik 1983). Se organizaron como bandas nómades que se conformaban mediante la unión de un número variable de familias extensas. Éstas se agrupaban según sus afinidades en tales bandas, las que en conjunto se aglutinaban para representar un grupo de mayor envergadura: las tribus, las cuales se constituían en la unidad de carácter político. Éstas a su vez, agrupadas entre sí, conforman las etnias. Las bandas eran nómades, cumplían a lo largo del ciclo anual un itinerario específico, asentándose en espacios bien delimitados. Se conformaban por un reducido número de familias extensas, siendo proscrito el matrimonio en el seno de la banda (Braunstein 1983: 28-31). A comienzos del siglo XX las bandas toba eran de algo más de una decena, que en su conjunto conforman el núcleo humano que nosotros tratamos en este trabajo. Podría adjudicársele el rasgo de tribu; quienes forman parte de ella la separan y reivindican como independiente de los otros tobas y de los pilagás. Los modelos de organización se modificaron progresivamente en la medida que la región fue tomando contacto con otras sociedades, particularmente desde el establecimiento del poblador blanco en la zona, a principios del siglo XX; al conformarse aldeas más permanentes, se hizo un acomodo a nuevas circunstancias. Según Braunstein (1983: 25) el modelo común sobre el que se articulan estas sociedades en las últimas décadas es la familia compuesta, cuyo rasgo característico es que sus integrantes reconozcan y tracen sus genealogías. Información sobre esta temática se da en forma detallada en la obra de Braunstein (1983).

Los gentilicios de los tobas

Entre los tobas, la autodenominación '**qom** involucra la idea de “persona”, “gente”, “humano” o el significado derivado “los indígenas”. Como ya se apuntó, los tobas se aplican la expresión **qom'le#ek**. A los pilagá los nombran **ta'yeñi 'le#ek** (= la gente de río abajo); éstos los llaman **ñachilamo'le#ek** (= la gente de las nacientes del río). A los tobas occidentales, que antiguamente vivían en Bolivia, y hoy principalmente en Embarcación, les nombran **ta'do:hek**. A los otros tobas, asentados en oriente les nombran: **taki:'sek** y **ko#liaGa le#ek**.

En las primeras décadas del siglo XX las bandas tobas eran algo más de una decena. Los nombres y pertenencia de personas a cada una de ellas es todavía recordada hasta hoy por buena parte de la gente de mayor edad. La denominación de estos grupos (bandas) tobas fueron consignados por varios autores: Braunstein (1988/89: 51-55), Gordillo (1992: 75-77), De la Cruz (1995: 75-76) y Arenas (2003: 50).

Con el tiempo, entre la generación joven se desdibuja su adscripción a aquellas bandas, identificándose más bien con las comunidades actuales a las que pertenecen:

gente de “La Rinconada”, “gente de Breal”, etcétera. Al preguntársele a los jóvenes a cual banda corresponde él o su familia es muy frecuente que no lo sepan.

Jefatura

Cada uno de los segmentos que componía a la sociedad toba contaba con uno o más líderes, los cuales respondían a uno de mayor poder. Se les aplicaba el nombre **hallaga'nek** (= jefe, cacique) o **hallaga'nek 'tadaik** (= cacique grande) según el rango que detentara. En tiempos pasados un cacique debía reunir una serie de atributos indispensables para merecer el respeto de sus allegados: ser generoso con su gente, ser poseedor de elocuencia y convicción en su discurso, valiente para enfrentar, atacar y matar a los enemigos. Otro atributo muy estimado era que fuese **piogo'nak**, es decir, que tuviera poderes chamánicos. Destacan que el chamán-cacique brindaba extraordinarios beneficios a su comunidad gracias a la posesión de dones. Mediante sus sueños podía defenderles de los enemigos; también castigaba a quien o quienes realizaban hechicería o maleficios entre la gente allegada. Entre las funciones prioritarias del cacique estaba la administración económica del grupo. Tal vez era de mucha mayor importancia que como líder guerrero, puesto que estos enfrentamientos eran ocasionales mientras que los imperativos de la subsistencia constituía una permanente preocupación¹⁶.

Cada grupo o parcialidad tenía su cacique; su poder era igualitario con respecto a sus colegas de los otros núcleos. Cada tanto, el cacique de una parcialidad convocaba a su par de un asentamiento más o menos próximo para abordar temas y preocupaciones que eran de incumbencia de todos, particularmente en lo concerniente a la seguridad, y también para pulsar los descontentos o para aliviar tensiones intergrupales. Métraux (1937, 1946a) reseña un conjunto valioso de datos respecto a este tema.

Los vínculos de los caciques o jefes con el mundo de las aves se basa en el poder que éstos tenían para discernir el sentido del canto o del grito de los animales, sobre todo, el de las aves. A lo largo de este trabajo veremos numerosos ejemplos reunidos. También reviste particular interés el atuendo empleado por los jefes, en el cual existía un despliegue de adornos plumarios. Para tener una pintura de aquellas escenas, acudamos a Arnott (1934a: 494), quien los describe sumariamente: “Con el jefe al frente, salen para el combate, llevando camisas de caraguatá tejidos como armaduras, y a veces con chaquetas de piel de tigre o de oso hormiguero ocultas bajo aquéllas, con los rostros y los cuerpos pintados con carbonilla y el rojo de la fruta del *urucú*.... adornados con plumas alrededor de los brazos y tobillos y tocados con adornos de cuentas y plumas rojas. Las plumas rojas que se ponían en el tocado eran sacadas de un pájaro llamado *pakalú*¹⁷, casi extinto hoy en estos lugares, pero esas plumas sólo podían ser llevadas por los que habían matado ya dos enemigos al menos. Los actuales jefes dicen: ‘cuando íbamos a la batalla, todo era rojo, rojo’”.

16 Métraux (1937: 391) observó esto mismo: que las funciones del cacique dentro del grupo consistían en decidir las expediciones de pesca o de caza, representar a su grupo ante los blancos, y así también en desempeñarse en la administración de la justicia y el orden.

17 Véase en el acápite *Phoenicopterus chilensis*, “flamenco”.

Con el inicio de los viajes laborales a los ingenios azucareros, se introduce una categoría de jefatura que designan como “capitán”. Su papel era el de actuar como nexo entre su pueblo y los patrones. Estas jefaturas se ejercían fuera de los asentamientos; acaecían en las primeras décadas del siglo XX, en tiempos de relativa paz, de voluntad de terminar con los enfrentamientos bélicos y con la presencia de los misioneros a partir de los años 30. Ellos poseían destacable prestigio pues aún se desempeñaban como chamanes. El cacique que actuaba en el territorio propio aparentemente no cumplía sus funciones específicas en los ingenios azucareros. Mendoza y Gordillo (1989: 81-82) reseñaron los cambios ocurridos en la jefatura toba con la aparición de la figura del “capitán de ingenios”. Los nuevos caciques o jefes tobas no cuentan con la aprobación, respeto y consideración profunda que se les brindaba a los de antaño (Arenas 2003: 57-58; 137-139). Una síntesis sobre los cambios sociopolíticos y el liderazgo ha sido recientemente reseñada (Córdoba y Fernández 2006).

Trashumancia

En tiempos pasados las distintas bandas tobas nomadizaban por diversos ámbitos frecuentados por cada una de ellas según itinerarios muy bien estipulados. Se segmentaban según conveniencias de diverso tipo, aunque primaban en las decisiones las ofertas de sustento según la estricta estacionalidad de los recursos. De la Cruz (1995) y Mendoza (1999: 88-91, mapas 5-8) registraron valiosa información sobre lugares recorridos por cada uno de los grupos. Éstos no disputaban entre sí por el río o por determinados ámbitos de recursos (cuentan que dos o más bandas se unían e iban a pescar o a cazar). Esta mecánica de obtención de bienes alimenticios también se aplicaba en la tareas de colecta de mieles, a la caza de “suris” o de “ocultos” (*Ctenomys* sp., Ctenomyidae) [Arenas 2003: 60-61]. Otra de las razones mencionada como causante de su peregrinar es que no había seguridad; es decir, que los enemigos acechaban todo el tiempo, lo cual les incitaba a llevar esta vida andariega.

Subsistencia

Las actividades subsistenciales fueron tratadas con suficiente detalle en nuestra contribución anterior, tanto por sus rasgos etnográficos característicos como por los productos obtenidos (Arenas 2003). Allí se trató la recolección, la caza, la pesca, la obtención de miel y otros artículos similares, así como la agricultura. Se trató también el trabajo artesanal aplicado en la utilería, en especial aquella vinculada directamente con estas labores. Dado que esta contribución trata específicamente sobre las aves, reiteraremos brevemente aspectos resaltantes vinculados con la caza, ya sea en la descripción de los instrumentos aplicados como las técnicas desarrolladas.

Las actividades económicas antes mencionadas fueron las que ocuparon la vida de los tobas en el pasado, al menos hasta lograr una relación concreta con la sociedad nacional, que ronda apenas el medio siglo. Con el cambio cultural se agregaron otras modalidades laborales que, en forma progresiva, desde fines del siglo XIX fueron agregándose ya temporariamente u ocasionalmente, hasta nuestro tiempo actual, en que las labores del pasado tienden a desaparecer. A partir de fines del

XIX surgieron las ofertas de trabajos temporarios en los ingenios azucareros, luego la oferta de mano de obra para trabajos con los puesteros criollos, el desarrollo de actividades mercantiles (venta de cueros, artesanías, etc.), provisión de postes y leña, entre otras tareas (véase Arenas 2003). Con la sedentarización y la presencia de la misión anglicana, se produjo el desarrollo de una incipiente actividad agropecuaria. En los últimos 30 años los tobas se insertaron activamente en la vida ciudadana, particularmente a partir del retorno de la vida democrática (1983), momento en donde se organizaron y tomaron un rol protagónico en el desarrollo de sus programas sociales, laborales, educativos, entre otros. Una nueva manera de ser es la que hoy se da entre los nativos de la región oeste de Formosa, siendo los cambios en la nueva generación tan veloces como lo es la vida vertiginosa de nuestro tiempo.

Cultura material

La cultura material de los tobas de esta región no cuenta con un tratado que la describa en forma sistematizada o específica¹⁸. Sin embargo, existen obras de carácter general que cubren esta temática, ya sea porque abarcan las etnias del Gran Chaco en su totalidad o en concreto a los nativos del área pilcomayense. Entre ellos podemos destacar los trabajos de Nordenskiöld (1912, 1929), von Rosen (1924), Métraux (1946a) y Susnik (1982). Palavecino (1933a) brinda —sin duda— la síntesis más completa dedicada a la cultura material de los pilagá, la cual podríamos con certeza atribuirle también a los toba; esta obra —profusamente ilustrada— es un elemento de referencia al que se acude constantemente. Con relación a los útiles vinculados con la obtención de alimentos, así como su preparación, nos hemos explayado en la descripción de una serie de objetos vinculados con el asunto (Arenas 2003). En nuestros días, la fisonomía de los poblados y la forma vida de los tobas se asemeja a la de los habitantes rurales del oeste formoseño. Esto se debe a la adopción de productos industrializados o elementos que provienen en su mayor parte del comercio: vestimentas, armas, herramientas, utensilios, vehículos motorizados, muebles, ropas de cama, entre infinidad de otros artículos que hace que ya no exista una diferencia particularmente visible en este sentido. En este trabajo, no obstante, damos cuenta de algunos objetos propios de la cultura tradicional de los tobas, estén o no en uso, haciendo la aclaración respectiva. A lo largo de este escrito se hallará —en el sitio adecuado y correspondiente— información de este tipo, sobre todo si están vinculados por algún motivo con las aves.

Distribución del trabajo y la producción

La división del trabajo y la organización de la vida doméstica se regulaban según el sexo. Si bien el trabajo no requería especializaciones, había ciertos casos en los que determinadas personas cumplían roles específicos, y en donde la edad también lo

18 Nos referimos a datos que describan las viviendas, los combustibles, el fuego, la provisión de agua, la cerámica, los instrumentos para el acarreo, la industria textil, los utensilios, los adornos, las vestimentas, entre muchos otros ítems.

determinaba. A medida que nos refiramos a la relación de las personas con las aves veremos algunos ejemplos que nos permitirán ver cuáles son los papeles que les toca a cada grupo de edad y género, ya sea por su labor individual o grupal. La máxima entidad social solidaria —como mencionamos— se basaba en las alianzas de las unidades familiares, que unidas a su vez, formaban las bandas (Braunstein 1983). Originalmente en estas sociedades se da la reciprocidad generalizada, la cual consiste en la distribución de los alimentos entre los miembros del grupo de residencia. La importancia de esta modalidad de distribución radica en que permite obtener recursos ante el fracaso o ineficacia de una de las actividades de subsistencia, sea una partida de caza o la destrucción de una cosecha. Más allá de brindar la posibilidad de asegurar el sustento, la reciprocidad generalizada expresa valores sociales que trascienden la mera utilidad y constituye la esencia del pensamiento en donde “el compartir” es un valor que marca la moral del grupo.

Los tobas señalan que en el pasado, cuando se efectuaban las cacerías grupales, el producto obtenido por cada uno de los integrantes se reunía y luego se efectuaba la distribución de la producción. Ésta se realizaba entre los participantes y sus allegados. Para el efecto, se convocaba a la gente local a fin de que viniera a buscar su parte de la producción lograda. La entrega de lo obtenido durante la partida, en concreto, estaba a cargo del cacique y miembros de su familia; hijos, hijas, esposa, daban respectivamente a los de su sexo. Los cazadores permanecían sentados, expectantes. Esta modalidad habría sido muy frecuente en el pasado ya que las cazas grupales eran habituales.

El papel de la mujer en la distribución de los productos era, y es aún, fundamental. Esta tarea se basa en una etiqueta que contempla las complejas redes de solidaridad, intercambios y obligaciones, así como tomar en consideración los posibles despechos y resentimientos. Especiales cuidados se debía tener durante la distribución de los bienes, prestando atención en no desairar a los chamanes y a las hechiceras. Su presencia sutil, sus visitas aparentemente muy accidentales, sin embargo, son visiblemente intencionadas en cuanto a que algo desean. Cuando estas personas acuden “a pasear”, no van con las manos vacías y los dueños de casa se esfuerzan por ser corteses y mostrarse obsequiosos.

Enfrentamientos bélicos

La idea de que antiguamente no había amigos entre los pueblos del Chaco es una opinión muy arraigada entre los nativos, quienes expresan de manera categórica que todos eran contrarios entre sí. Es por ello que existía gran temor de alejarse del caserío y de realizar actividades solitarias. Tomaban precauciones cuando se encontraban con vestigios o huellas que quedaban del paso de otra gente (fogones o restos). Cada cual estaba pendiente de las huellas de otros: las seguían o las evitaban. El miedo que se tenían los contendientes era mutuo. Son conocidos los enfrentamientos de los tobas con otros pueblos vecinos. Estos eventos incidían intensamente en la vida social, política y económica de la gente, y todavía hoy forman parte de sus relatos sobre un pasado no tan lejano. La cuestión bélica ha sido tratada en varias obras, y dada la riqueza de elementos en juego, el tema no puede pasarse por alto (véase Astrada 1906:

84-88; Arnott 1934a: 492-500; Métraux 1937: 393-397; Sterpin 1991, 1993; Arenas 2003: 67-75). Los tobas que son motivo de este trabajo pugnaban, en concreto, con wichís (matacos) y nivaclés (chulupíes).

Una de las razones fundamentales de discordia entre tobas y chulupíes era por el aprovechamiento del río; “era por hambre” explicaba un anciano. Unos y otros colocaban en el cauce represas que limitaban el desplazamiento de los cardúmenes, en el momento que éstos remontaban aguas arriba¹⁹. Entre las consecuencias de estas guerras, o tal vez también una de sus motivaciones principales, eran las rapiñas de bienes, una suerte de botín de guerra que los atacantes nunca desdeñaban. Astrada (1906: 143) observó en su expedición al Pilcomayo, en 1903, los atractivos bienes que poseían los chulupíes, los cuales de ninguna manera dejarían de ser codiciados por sus contrarios: “Cosechan, principalmente, maíz, zapallos y mandiocas. Las mujeres tejen; hacen muy buenos ponchos y frazadas, cuyos colores y guardas bien combinadas revelan que conocen las tinturas del país y la simetría de las formas”. Asp (1906: 27) también menciona la posesión de majadas y mantas tejidas con lana de “ovejas”. Los tobas destacan que los ataques también eran para recapturar sus niños raptados, para vengar a sus muertos, o —como ya se mencionó— para disputar vengativamente el mal uso del río por parte del enemigo. Además de todo cuanto se mencionó, la importancia de abatir un enemigo y volver con el scalp como trofeo victorioso configuraba un evento social de enorme gravitación, y de cuyo sentido se han escrito ilustrativas páginas (Sterpin 1991, 1992; Arenas 2003: 70-75).

Los tobas cruzaban a la banda norte del río Pilcomayo, a sabiendas que allí era tierra de chulupíes. Éstos también deambulaban por territorios tobas y no tenían asiento fijo. A veces se daban los casuales encuentros y así se producían los enfrentamientos, que tenían sus bajas de uno y otro bando. En otros casos, los ataques no eran espontáneos: uno u otro grupo étnico tomaba la iniciativa de atacar en función de las motivaciones ya señaladas. Así, cuando los tobas querían tomarse revancha por algún ataque o les sobrevenía el resentimiento o el recuerdo doloroso por el daño que les habían infligido, renacía y crecía el rencor, y se convocaba a los varones guerreros y sus respectivos caciques. Así se materializaba el “desquite”, expresión que usaban nuestros informantes para explicar la concreción del hecho. El ataque por sorpresa era al alba; esta estratagema facilitaba acometer el mayor número de contrarios. A su vuelta, los tobas cuentan que traían, además de los cueros cabelludos, niños cautivos. También traían cargamentos de bienes diversos entre los cuales merecen citarse ganado, “caballos”, ponchos o mantas, cueros de “ovejas”, semillas de “tabaco” (*Nicotiana tabacum*, Solanaceae) u otras semillas de productos hortícolas, la tintura de “achiote” (*Bixa orellana*, Bixaceae), collares, pescados asados, entre otros artículos de valor. Traían todo lo que los locales dejaban al huir al monte a causa del ataque y eran de fácil transporte; el resto se destruía. Arnott (1934a: 496) da un detalle minucioso del botín obtenido en aquellas lides.

19 La dinámica estacional de la vida ictícola y su usufructo puede verse en Arenas (2003:186-189, 471-474).

RESULTADOS

El material investigado se presenta en dos cuerpos expositivos. En el primero (I) se sitúan las aves en los ítems propios de la cultura y de la vida social de los tobas. Este espacio nos sirve para referir datos e informaciones generales sobre cada tema tratado (vgr. caza, guerra, chamanismo, cultura material, etc.), así como una semblanza sobre cada asunto, de modo que el lector se interiorice sobre los rasgos propios de la vida de los tobas. Consideramos que es necesario efectuar esta síntesis, al menos somera, de modo que al lector observe el contexto en donde las aves cumplen sus fines o encuentran su espacio de representación.

En segundo término (II) se expone un repertorio en forma de listado, donde se trata cada una de las aves con la información concisa reunida sobre ellas. En esta segunda parte, el contenido del texto se concentra en mayor medida en la información genuina recogida con los informantes. Se agregaron sólo breves aclaraciones adicionales, con la sola finalidad de que ayuden en la comprensión de los datos, dándole de este modo primacía a las expresiones de la ciencia vernácula. En esta sección la información se ordena en dos grupos: a) el listado de las especies que pudieron identificarse y b) las que no se pudieron determinar.

I. LAS AVES EN LA VIDA DE LOS TOBA

Representaciones de las aves

Las aves como anunciantes

Iniciamos la secuencia temática sobre el papel de las aves refiriéndonos a su cualidad “anunciadora”. La voz toba que representa a un animal como “mensajero”, “anunciador”, “que avisa” es **aktagana'Gaik**. Esta cualidad tiene alto significado en la vida social de los tobas, quienes adjudican a las aves ser privilegiadas y sabientes portadoras de “mensajes”. En efecto, esta función cumplen de manera especial las aves, aunque no es exclusivo de ellas, ya que otro tipo de animales también cumplen este rol. El canto o grito y el comportamiento de las aves se manifiestan para el toba como señales que sugieren variadas interpretaciones. Así, la presencia circunstan-

cial o inusual; su conducta excepcional; el tono, forma o intensidad del canto, entre otras sutiles manifestaciones, inducen a observaciones meticulosas por parte de la gente a fin de interpretarlas. En este ítem se da una lista de casos —a título de ejemplos— para dar una idea al respecto. Los datos presentados aquí, a los que se sumarán otros nuevos, se desarrollarán en el tratamiento particular de las especies. Varios autores han subrayado este importante papel de la ornitofauna entre las distintas parcialidades tobas. Así, Terán (2002: 9-10) señaló un conjunto de aves anunciantes de buenas noticias o presagios entre los tobas del este. También Vuoto (1981: 80) destaca la función “noticiera” de las aves entre los toba-takshík; ésta consiste en contar, avisar o anunciar un hecho, ya sea a una persona, un grupo familiar o a todo el poblado. A continuación brindamos un panorama de lo reunido durante esta investigación. Se organizan los datos en función de las cualidades asignadas:

Las horas o lapsos de la jornada

Los tobas observan diferentes signos naturales que les sirven como indicadores del paso de las horas así como de los segmentos de la jornada. Realizan una minuciosa observación del firmamento, de las peculiaridades de la luz diurna y la posición del sol. Junto a los datos mencionados, las aves también les aportan referencias, que cobran importancia en días nublados o durante las noches. El canto de **palalo'Go** (*Xolmis irupero*) anuncia el día, indica que está por amanecer: “es como el gallo”, se nos aclara, y se sitúa el evento hacia las 2-3 de la madrugada. Parecido atributo tiene el “pelicano” (**ta'ha:q**, *Chauna torquata*) que canta sucesivamente de dos a cuatro veces, a cuyo término está próximo el amanecer. También se recuerda que cantan al alba otros pájaros: **'wet** (un ave que no pudimos identificar) y **a'paGa la'qaik** (*Griseotyrannus aurantio-atrocristatus*, *Suiriri suiriri*). Comparte este mismo horario de canto **'wo#e la'paqate** (*Embernagra platensis*, *Saltator coerulescens*). Cuando ya se hizo de día canta el **'pito-Got** (*Pitangus sulphuratus*). Doble función es la del “chingolo” (**pael'che**, *Zonotrichia capensis*) que inicia su canto con la llegada de la noche y también del día. Cuando el sol está alto, y la mañana alcanza su plenitud —alrededor de las 8—, cantan las “charatas” (*Ortalis canicollis*); evocan que los antiguos decían “¡Ah, ya está altito el sol!” cuando escuchaban sus gritos. Las “catas” (**ki'lik**, *Myiopsitta monachus*) cantan al mediodía, dando aviso que son las 12, hora de descanso desde que el toba se hizo trabajador asalariado. El **'takok** (*Xiphocolaptes major*) también canta y anuncia al mediodía; cuando los que campean lo escuchan, saben que es hora de retornar a casa si así estaba previsto. Igual horario es cuando se escucha el canto de **na'chiedadodo** (*Guira guira*), ave que cumple el papel de mascota y es muy apreciada en la vivienda justamente porque su canto indica que es mediodía; “es como un reloj” según se nos indicó. La hora del crepúsculo se hace evidente cuando los “loros” (**e'le#**, *Amazona aestiva*) retornan a sus nidos. En invierno o en días nublados, al verlos regresar, los cazadores asumen que es tarde y deben retornar a casa. El canto de la “brasita de fuego” (**a'hewa la'lo**, *Pyrocephalus rubinus*) delata que se hizo noche. El pequeño pájaro **kowa'Gaik** (*Hemitriccus margaritaceiventer*) también anuncia —como un reloj— que la tarde progresa implacable. Cuando un trabajador lo escucha, mientras está pescando o mariscando, se sobresalta pensando que es hora del retorno: “uh, ya es tarde, ya me voy” dice para sí; “se llega bien tarde o de nohecita a la casa”, aclara el informante. Del pequeño pájaro **po'poe**

(ave que no pudimos identificar) se cuenta que su canto indica la llegada de la noche, ya que lo inicia en ese horario. Se nos aclara, sin embargo, que canta durante todo su transcurso, lo mismo que su tocaya, la rana **po'poe**. Se atribuye a la “perdiz” (**'soda-che**, *Crypturellus tataupa*) la cualidad de revelar con su canto que en ese momento es medianoche: “parece que sabe que es medianoche y grita; es un grito fuerte. Si vos escuchás decís, ¡uh! es medianoche”, nos aclara un informante; **wo'qo** (*Strix chacoensis*) y **ta'ha:q** (*Chauna torquata*) también hacen sentir su voz a esa hora. El papel de anunciante, entre los tobas no se circunscribe a lo que indican las aves. Otros animales cumplen funciones similares. A guisa de ejemplo agregamos un relato: “Cuando ya es pasada la medianoche (**ha:yak**) se escucha al “zorro” (**'wagaya'Ga**, *Lycalopex gymnocercus*, Canidae), a veces no es el “zorro” sino la “lechuza” (**kidi'kik**, *Asio clamator*, *Bubo virginianus*); también a esa hora grita el “maiguato” (**wayaGa 'ledaGae**, *Procyon cancrivorus*, Procyonidae), éste trae noticia que hay enemigos dispuestos a atacar; no miente. Por eso la gente esconde sus cosas, los chicos, se prepara, trae las armas. Pero tiene que prestar atención a estos gritos porque pueden ser enemigos”. Para algunos, el grito de **wo'qo** (*Strix chacoensis*) es agorero, en tanto que otros lo interpretan como señal de que ya es de día; esto ocurre como a las cinco de la mañana.

Cambios de tiempo

Las aves también muestran a las personas las mutaciones en el estado del tiempo. Así, el **qatainko'le** (*Fluvicola albiventer*) indica con su vuelo y su activa presencia que habrá cambio climático: soplará viento del sur y hará frío. También su irrupción en el lugar denota inminencia de lluvia y que a consecuencias de la misma habrá agua acumulada en abundancia. A su vez, cuando **padioto'le** (*Progne tapera*) vuela durante lluvias torrenciales, es signo que a poco va escampar. Otras interpretaciones le dan otro signo a su presencia: ésta indica que cuando vuela y hay mal tiempo habrá lluvia copiosa. También los patillos **Bili'li:#e** (*Dendrocygna autumnalis*, *D. bicolor* y *D. viduata*) indican con su activo desplazamiento que se avecinan tiempos de lluvias, y que por ende habrá acumulación de agua. Parecidas consideraciones se hace cuando el “halcón” nombrado **waga'ga#** (*Falco peregrinus*) se desplaza formando grupos, en forma de cuadrilla: señala tiempo de lluvia y tormenta. En vinculación con el período de las crecientes anuales del río Pilcomayo, cuando los tobas escuchan el alegre canto matinal y nocturno del **qa'dao** (*Aramus guarauna*), saben que el agua colmará los bañados y los terrenos anegadizos. Un informante nos cuenta: “**qa'dao** canta; atrás de él (viene) el agua, adelante (está) seco todavía”. Es decir, él se anticipa a la creciente del río. El “pelicano” (**ta'ha:q**, *Chauna torquata*) también canta anunciando las crecidas anuales. Tanto lluvias como crecientes son indicios que se atribuyen a un ave claramente relacionada con ámbitos acuáticos: **todi'yot** (*Porzana flaviventer*): aparece y es signo inequívoco que va llover copiosamente y que se inundarán los terrenos anegadizos.

En esta región durante gran parte de la primavera se dan sequías y caluroso viento norte, que abrasa y agobia con su constante polvareda. Es el momento cuando se lo escucha emitir su canto al **wa'qao** (*Herpetotheres cachinnans*). La persistencia de su expresión sonora muestra que es un tiempo de satisfacción y regocijo para el ave, que está encantada con el tiempo, según interpretan los tobas. Cuando se la escucha a destiempo de las condiciones enunciadas, se sabe que soplará viento

del norte; cuando no hay viento norte no canta. Otro ave vinculada con la persistencia del viento norte es **wochia'Gat** (*Aramides ypecaha*): su canto durante el día, y especialmente de tarde, indica que llega el tiempo de prevalecer el viento norte. También canta cuando las crecidas del río y de los terrenos anegadizos han llegado a su fin. Un informe nos dice: “Canta y ya es el último, se va el bañado, ya no crece más el río”. Estos rallidos, aunque vinculados con los humedales, frecuentan también terrenos secos, lo que indicaría que “festejen” el fin de las crecientes.

Miel y panales, larvas

La presencia, canto o actividad de ciertas aves en determinados sitios, particularmente en el monte, se interpreta como indicación de que en las inmediaciones se hallan nidos o colmenas de determinadas avispa o abejas. En la mayoría de los testimonios se expresa que estas aves se alimentan ya sea de la miel o las larvas. Los recolectores de miel, hámagos, larvas o cera, toman nota del dato y se fijan muy rigurosamente en los movimientos del ave a fin de efectuar su colecta, o para planificar el retorno en unos días para cumplir este cometido. Entre las aves mencionadas con estas cualidades está **chiel'mot** (*Griseotyrannus aurantioatrocristatus*), quien gusta de la miel y/o las larvas de “lechiguana” (*Brachygastra lecheguana*, Polybiini). Es conocido por su grito, a tal punto que cuando la gente le escucha va a ver el sitio donde está y cuentan que allí encuentran la colmena. Parecidas consideraciones merecen el '**chiñiñi** (*Melanerpes cactorum*), quien gusta comer larvas de “yana” (**ma#age**, *Scaptotrigona jujuyensis*, Meliponini); con su presencia indica que en las cercanías hay colmenas de esta abeja. Pero a quien se la recuerda como una de las aves más golosas y con afición por varias mieles es a **qa'miyoGona'Ga** (*Campephilus leucopogon*). Este “carpintero de lomo blanco” está conceptuado como que gusta mucho de este alimento. Cuando está golpeando con su pico un árbol, los tobas se aproximan y suelen encontrar casi con seguridad (porque a veces miente... nos aclaran) ricas colmenas. Según se pudo averiguar gusta de **ha'ma#a** (*Tetragonisca angustula fiebrigi*), **pinuGo'daq** (*Plebeia molesta*), y **qona'yaq** (*Melipona favosa orbignyi*), todas ellas meliponas de mucho aprecio entre los tobas. Pero sin ninguna duda, el ave que representa un símbolo en el nexo miel-larva-ave, es **qa'pap** (*Nyctibius griseus*). Se refiere que con su grito nocturno da anuncio que cerca, al lado de donde se posa, hay con seguridad un nido de “lechiguana” (*Brachygastra lecheguana*, Polybiini). La gente le escucha, presta atención dónde está y al día siguiente va a revisar y encuentra el producto. Parte de nuestros informantes amplían el espectro de mieles posibles de hallar mediante su aviso: “yana” (**ma#age**, *Scaptotrigona jujuyensis*), “señorita” (**ha'ma#a**, *Tetragonisca angustula fiebrigi*) o “extranjera” (**qona'yaq 'po-leo**, *Apis mellifera*, Apini). Según los datos recogidos, al ave le gustarían principalmente las larvas, aunque tampoco desdeñaría las mieles.

Abundancia de peces

La importancia de la pesca como actividad económica fue relevante entre los tobas hasta hace unas décadas atrás. No podían estar ausentes las aves como anunciadoras de algún tema relacionado con este trabajo, que es de vital importancia en los poblados cercanos a cauces y áreas inundadas. Una de las aves que tiene presencia en

esta actividad es el “martín pescador” (**'haikinaga'naq**, *Megaceryle torquata*): Con su canto anuncia o preanuncia la llegada de cardúmenes de peces. Su presencia en los cauces y en determinados ámbitos acuáticos es una muestra de la abundancia de peces en esos sitios. El “búho” (**kidi'kik**, *Asio clamator*, *Bubo virginianus*) es otro ave pescadora que da aviso: cuando escuchan su canto nocturno, saben que está contento porque pesca. Su canto no es recurrente, pero al escucharle, los ancianos decían: “ya viene pescado de río, ya pesca **kidi'kik**, por eso canta”.

Enemigos

Hasta principios del siglo XX, las contiendas y el permanente acecho de contrarios formaban parte de la vida en zozobra de los tobas. De allí el interés que tenían los anuncios que indicaran posibles ataques enemigos. El “búho” (**kidi'kik**, *Asio clamator*, *Bubo virginianus*), que tiene varias representaciones entre los tobas, también les anunciaba la inminencia de un ataque. Cuando los antiguos escuchaban su grito nocturno, se apresuraban en armarse y quedar expectantes del ataque, que no demoraba en concretarse. Este grito se produce siempre luego de medianoche, horario que comparte con el “zorro patas negras” (**'wayaGa 'ledaGae**, *Cerdocyon thous*, Canidae), otro anunciante de horas y ataques enemigos. Con múltiples representaciones entre los tobas, también se lo evoca a **wo'le** (*Buteogallus urubitinga*), que con su grito indicaba a la gente antigua la presencia de contrarios y por ende la posibilidad de una contienda. La “lechucita” **qolo'Gon qo#qop**, **qolo'Gon qo:qo:**, **qo'lon qo#qo:q** (*Otus choliba*) es evocada como que con su grito también delataba la presencia de gente: indicaba enemigos o exponía al simple transeúnte a los contrarios. Métraux (1937: 187) indica una serie de animales con mal presagio en tiempos de guerra; así, si la “viuda” (**ka'dao**, *Aramus guarauna*) se cruza volando por sobre la fila de combatientes, es preferible volverse. Evoca también el mencionado autor la cuidadosa observación que debe hacer un grupo en pie de guerra si se observa una pelea entre dos “yulos” (*Jabiru mycteria*); concluida la disputa entre estas cigüeñas, se prestará atención al sentido que toma el vuelo del ave vencida. Si va en dirección enemiga, se cantará victoria, si viene del lado toba no se dudará en renunciar a la expedición.

Presencia de otras personas

Hoy el dato puede resultarnos trivial, pero para el toba de años pasados, cuando su territorio estaba aislado y sólo era transitado por ellos, la presencia de un ajeno al lugar era para inquietarse o temer. Hay aves que también les delataba que un extraño hacía usufructo del espacio de caza o pesca. Los animales que daban aviso a quien llegaba a un sitio, alertando que allí había una persona o fiera, era sumamente valorado. Una de las aves que tiene este comportamiento es el “pelicano” (**ta'ha:q**, *Chauna torquata*); también canta cuando una persona se introduce en el agua, en este caso le avisa que hay otra persona por allí pescando o realizando otra tarea. Parecida situación se da con el “tero” (**tel'tel**, **tew'tew**, *Vanellus chilensis*): cuando este ave advierte la presencia de una persona caminando en las inmediaciones de su hábitat, canta y/o grita. Otro individuo que se acerca al lugar sabrá de antemano que hay alguien por allí. Otros relatores se refieren a **wo'le** (*Buteogallus urubitinga*), cuyo canto avisa que hay una persona cerca. Un cazador escucha y presta atención si **wo'le** canta. Se sabe que canta

de dos maneras: de un modo cuando hay una sola persona y de otra forma cuando hay varios hombres cazando. También les indica la presencia de una fiera, de un animal grande y temible, por ejemplo un “tigre” o un “viborón”.

Presas

Así como hay aves que indican la presencia de colmenas, cardúmenes u otras situaciones, también hay especies que indican a los cazadores sobre la factibilidad de acceder a la salvajina. Uno de ellos es **no#lelapaqate** (*Stigmatura budytoides*): este ave grita cuando una persona circula por el monte anunciándole que encontrará carne para comer. La lechucita **qo'don 'qoq** (*Otus choliba*) emite un peculiar grito durante la noche e indica de esta forma que hay cerca una tropa de “pecaríes”. La señal concierne a cualquiera de las tres especies presentes en la región²⁰, aunque indicaría de manera preponderante al “majano” (*Tayassu pecari*). Cuentan las referencias que el ave vive en el monte alto y viene al río o cuerpo de agua junto con los “pecaríes” sedientos, antecediéndolos, como enseñándoles el camino. Un cazador observador advierte por este indicio que esa presa está cerca y sigue al ave.

Malas noticias

Es nutrido el grupo de aves que indica malos presagios. Veremos aquí algunos breves ejemplos, los cuales serán brindados con mayor amplitud en el tratamiento por especies. Así, cuentan que a medianoche llega —al poblado o a una vivienda en particular— **po'tanaGae** (*Crotophaga ani*). Ésta importuna con su grito y señala una enfermedad grave que no se podrá curar. Indica una dolencia que produjo una hechicera u otro agente nocivo causante; el mal provocado incidirá sobre una persona o en toda la población. Cuando viene volando esta ave la gente ya conoce su significado. El **qa'dao** (*Aramus guarauna*) grita de día y también a medianoche; recuerdan que los antiguos se asustaban con su canto nocturno producido en las inmediaciones de la vivienda, porque señala que una persona enferma va morir. De **wo'chip** (*Leptotila verreauxi*, *Zenaida auriculata*) se cuenta que en algunas ocasiones llega donde está una persona o un grupo, vuela lánguidamente entre ellos, cae o muere de manera abrupta. En este caso se interpreta que la o las personas en cuya cercanía ocurrió este evento, serán víctimas de un mal: enfermedad, desgracia o muerte le ocurrirá en breve tiempo. Las “lechuzas” son temidas. Así, cuentan que cuando **wo'qo** (*Strix chacoensis*) llega al atardecer cerca del rancho de un enfermo, los familiares traen un arma y le disparan, o bien le arrojan un tizón o puñados de ceniza. Su presencia señala la existencia de un enfermo que no sana, que es víctima de la acción de la hechicería. Parecidos signos denota la aparición de otra “lechuga” (**cho'yit**, *Tyto alba*) en el pueblo o en las inmediaciones de una vivienda. “Ese bicho muy diablo” nos aclara un informante. Cuando se posa en las cercanías de una vivienda, trae consigo enfermedades, gripes, tos, ya sea al poblado en general o a los habitantes de dicha casa. Son numerosas las aves que se mencionan como emisarios del chamán, como ayudantes y como entes reveladores

20 Los tres pecaríes de la región son: “majano” (**ko'dage**, *Tayassu pecari*); “quimelero” (**nola'Gae**, *Catagonus wagneri*) y “rosillo” (**o'waqae**, *Pecari tajacu*). Todos ellos pertenecen a la familia Tayassuidae.

o iniciáticos. Algunas de estas aves sólo desempeñan este papel de vínculo con los hombres; no tienen ningún empleo. Es el caso de **toqo:'qo:q** (*Nystalus striatipectus*), que anuncia con su canto que sobrevendrán enfermedades en el poblado.

Carroña o cadáveres

La presencia de aves carroñeras, muy bien conocidas desde luego, indican este dato. Así, el **kaka'de** (*Caracara plancus*), a quien cuando lo escuchan gritar en el monte y se denota su activa labor en la espesura, la gente interpreta que hay algún cadáver que el “carancho” está comiendo. Entonces van a ver si es un animal o una persona. El “carancho” suele ser infalible para descubrir cadáveres de personas que son enterradas a escondidas; tal es la razón por la que suelen ir a ver qué pasó. La cercanía de **'poe** (“cuervo”, *Coragyps atratus*) en determinados sitios es el signo inequívoco de la existencia de cadáver en descomposición.

Varias interpretaciones

Algunas aves dan más de una indicación con su presencia, actividad o canto. Es el caso del “atajacamino coludo” (**hapta'qado**, *Hydropsalis torquata*). Cuando vuela cerca de las viviendas es indicio seguro de que va llover. También suele aparecer en horas del atardecer, siendo en este caso una referencia horaria. Asimismo, cuando canta en forma persistente indica la abundancia y plenitud de la madurez de los frutos del verano; es el último anuncio sobre la abundancia de frutos. Pero sin ninguna duda, es **hi'tien, he'tien** (*Parula pitiayumi*) el que muestra un mayor número de señales con su canto. Relatan que cuando este pajarito llega entre la gente durante el día, y grita cerca de ellos, era antiguamente interpretado como que un jefe estaba hablando de ellos y que vendría a atacar; en otros datos se indica que el anuncio era de inminente ataque. Las percepciones más actuales señalan que su canto señala que alguien traerá problemas, que cometerá “macanas” en el lugar. Con su canto también indica lluvias y que llegarían personas, visitas; refiere en concreto que llegará un hombre poderoso, rico, con connotaciones beneficiosas para el poblado. Métraux (1937: 187) recogió ciertos datos sobre el sentido que tienen los encuentros con algunas aves entre aquellos que emprenden viajes; éstos los toman en cuenta para conocer la suerte que les espera. Así, cita como de “buen augurio” a **wa'qao** (*Herpetotheres cachinnans*) y de mal augurio a **pe'delkaik** (*Sarcoramphus papa*). Ambas aves son hoy rarísimas en la zona y nada de esto nos contaron al respecto de ellas.

Ciclo anual

Los tobas expresan sus ideas y conceptos sobre un lapso temporal que es equiparable al “año” del calendario occidental. En concreto, son equivalentes; ambos tienen principio y fin, aunque las referencias sobre el de los toba llega a nuestros días despojado de estas precisiones. Los conceptos sobre las estaciones devienen de la observación meticulosa de acontecimientos climáticos, meteorológicos, del escrutinio del firmamento y de las peculiaridades fenológicas de los seres vivos. Todos estos aspectos considerados en conjunto hacen que un ciclo completo se fraccione en segmentos de variable duración que no coinciden con los meses ni las estaciones del calendario

oficial. Esto es así porque sus rasgos característicos responden a las peculiaridades ambientales de la región. Estos lapsos tienen su nombre específico en la lengua vernácula y sus detalles son muy bien conocidos y explicitados por la gente. Una descripción sobre este tema, con suficientes detalles, se dio en otra contribución (Arenas 2003: 181-196), a la cual remitimos al lector interesado en ahondar en la temática.

Poco a poco, este ciclo anual concebido según su tradición sufrió readaptaciones locales en consonancia con los conceptos que le transmitió la cultura dominante. Es así que en la actualidad se mencionan datos sobre los meses y las estaciones del calendario oficial, los cuales se superponen, distorsionan o borran las ideas que se transmitieron desde remotos tiempos. Sin ninguna duda, la escolarización y la educación formal —que ya lleva décadas— incide en que prevalezcan o se superpongan los conocimientos y datos propios del calendario científico. Una apretada síntesis sobre este tema nos servirá para ilustrar los conceptos principales que sostienen nuestros ancianos narradores tobas. Se pudo documentar dos expresiones que tienen que ver con los dos opuestos climáticos prevalecientes —frío y calor— que sirven como gran elemento diferenciador y que involucra distintos segmentos contenidos en ambas expresiones: *na'wagayaGa*, es tiempo de calor, y *naqaBia'Ga*, época de frío y sequía, de corta duración (Tabla 1). La designación *na'wagayaGa* comprende un conjunto de períodos cuyo primer tramo —*nawo'Go*— deviene inmediatamente luego de las heladas y del intenso frío invernal. Aquí situamos nuestra breve narración sobre la sucesión de períodos del ciclo estacional toba. Su “marca” es la floración de determinados árboles del bosque xerófito, razón por la que lo traducen por “primavera”, si bien estrictamente en la región esto ocurre antes del inicio de la propia primavera estacional (21 de septiembre). Lo sucede *nia'Ga*, mes donde el calor va en creciente, donde ocurren cortos chaparrones, y en cuyo transcurso pueden observarse los frutos de algunos árboles representativos de la flora local. La primicia la da el “chañar” (*Geoffraea decorticans*, Leguminosae), que —entre los frutales de importancia— se constituye en el primero en fructificar y madurar. Luego de este lapso se manifiesta *'wo#e*, época de abundancia y de maduración de los frutos de los árboles comestibles más representativos del Chaco: los “algarrobos” (varios taxones del género *Prosopis*, particularmente *P. alba* y *P. nigra*), así como la disponibilidad de la cosecha de productos agrícolas. La importancia de este breve período —que abarca algo más de un mes— en el pasado fue trascendente en la vida social de los indígenas de la región. Fue época de confluencia de los distintos segmentos de la sociedad, que en sus momentos más críticos se dispersaba por campos y montes en busca del sustento. Llegado este momento de holgura alimentaria, la comunidad reunida compartía el intercambio de bienes comestibles, fiestas de aloja, arreglos matrimoniales, juegos y deportes. Los períodos *nia'Ga* y *'wo#e*, que acabamos de mencionar, son también señalados por los tobas como amenizados por el canto de numerosas aves, que anuncian y festejan la abundancia de frutos maduros.

Se destacan cuatro aves que cantan como anunciantes de la maduración de los frutos de mayor relevancia en la alimentación local. Son ellos *doqo'to* (*Columba picazuro*), *ho'chen* (*Tapera naevia*) y *qo'saelqolok* (*Caprimulgus parvulus*), pero se indica de modo especial el canto del *wochila'la* (“chalchalero”, *Turdus rufiventris*) y *'mok* (*Turdus amaurochalinus*). Durante este período hacen escuchar su sostenido

Tabla 1. Calendario Toba

Meses del año											
enero	febrero	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	septiembre	octubre	noviembre	enero febrero
Estaciones. Hemisferio Sur											
verano			otoño			invierno			primavera verano		
Calendario Toba											
wo#e	no'laGa	'k#ap	naqaBia'Ga			nawo'Go		nia'Ga	wo#e	no'laGa	
na'wagaya'Ga			nagaBia'Ga			na'wagaya'Ga					

canto durante el día o la noche. De esta manera avisan a las mujeres para que recolecten los frutos en sazón que caen al suelo, los cuales están listos para recoger. Su canto es también señal de mucho calor y de falta de lluvia, justamente las características que se viven por esos días.

Las lluvias veraniegas duran unos pocos días, pero son suficientes para echar a perder los frutos caídos de los “algarrobos”, y por tanto, la gente dice que en este lapso “acaban los frutos”. De esta forma se manifiesta que la expresión “los frutos” representa por antonomasia a los “algarrobos”. Estas lluvias marcan el fin de **wo#e**. Esta manera de concebir el fin de la temporada de abundancia y de acceso a los frutos tiene que ver con la importancia de los “algarrobo”, porque al menos por un mes o dos meses más, hasta marzo al menos, se podrán cosechar frutos propios del huerto, particularmente cucurbitáceas [“sandías” (*Citrullus lanatus* spp. *vulgaris*), “melones” (*Cucumis melo*), “zapallos” (*Cucurbita maxima*) y “ancos” (*Cucurbita moschata*)], “maíz” (*Zea mays*, Gramineae) o frutos del monte (especialmente caparidáceas). Este período “de cierre de fructificaciones” recibe el nombre **no'laGa**, siendo su duración de no más de un mes. Se hizo notar que los animales del monte, en especial las aves, están muy gordos y crecidos cuando pasa el tiempo de fructificación. Éste coincide con el de las lluvias y crecidas estacionales del río Pilcomayo, y por ende, todos los cauces y humedales sujetos a este régimen de crecida veraniego adquieren completa vitalidad. Este es tiempo de abundancia y a la vez de polluelos. No todos explotaban con mesura los individuos adultos o las crías, que son abundantes en las colonias de nidos en los humedales; generalmente abatían a los padres y se llevaban los polluelos.

Avanzando hacia marzo, aún con días calurosos, deviene **k#ap**, que se caracteriza por la floración de otro de los árboles más representativos del bosque chaqueño: el “quebracho colorado” (*Schinopsis lorentzii*). En las postrimerías de **k#ap** maduran los frutos del mencionado árbol; éstos son coloridos racimos de sámaras de un intenso tono rojizo. Por entonces suelen ocurrir días de lloviznas que los lugareños llaman “temporales”. Estas precipitaciones echan a perder los frutos del “quebracho colorado” y a partir de allí, con este indicio a la vista, la gente sabe que en breve vendrá el tiempo de frío y sequía. Es así que se instaura el segundo gran período anual: **naqaBia'Ga**. Abarca parte de otoño e invierno, es decir desde mayo a agosto. En este período, el pequeño pájaro **kowa'Gaik** (*Hemitriccus margaritaceiventer*) inicia su actuación referencial: indica el inicio y el final de la temporada fría. Señala con su canto que hará frío o luego que pasarán los días de rigor climático. En tiempos pasados fue el período de carestía, durante cuyo transcurso los segmentos de la sociedad —en forma de bandas o familias extensas— peregrinaban por la región tratando de conseguir el sustento diario. Hay que resaltar que en esta porción del Chaco se dan muy pocos días con bajas temperaturas. Sin embargo, estos días fríos son de gran intensidad, con heladas y fuerte viento sur. Cuando ocurren jornadas así, la gente sufre por la precariedad de sus viviendas. No obstante, más que el rasgo distintivo de “bajas temperaturas”, lo que resalta de este lapso es el fenómeno de sequía, ya que a veces llovizna pero no llueve, y todo el ambiente va tornándose cada vez más seco y árido, llegando a adquirir una expresión desoladora. Son varias las aves que son indicadoras de este tiempo. Así, **ma'ñik** (*Rhea americana*), cuyo grito en el campo se recuerda que coincide con la temporada fría para los

tobas. También las “calandrias” (**'kias**, *Mimus saturninus*, *M. triurus*) se hacen ver de manera evidente en esta época: su grito y presencia indican esta estación. Hacia fines de agosto es aún invierno, pero en la zona ya se manifiestan aires primaverales. La floración de los primeros árboles del bosque xerófito caducifolio cubre de color sus ramas sin hojas: “chañar”, “algarrobos”, “sacha pera” (*Acanthosyris falcata*, Santalaceae), “mistol” (*Ziziphus mistol*, Rhamnaceae), “meloncillo” (*Castela coccinea*, Simaroubaceae) o “palo flojo” (*Albizia inundata*, Leguminosae), entre otros, marcan el renacer de esta adelantada primavera —**nawo'Go**— que ya está instalada en agosto. Hay aves que en este período cantan con intensidad y son anuncio de beneficiosas fructificaciones. Así, se cuenta que **ko'nek** (*Synallaxis frontalis*) canta cuando florecen los “algarrobos”; al escucharlo la gente exclama: “capaz que este año (habrá) mucho algarrobo”. Este es un pensamiento optimista que surge en este tiempo, previendo la abundancia del frutal más importante de la región. Cuando los “cardenales” (**chiena'Galek**, *Paroaria coronata*, *P. capitata*) cantan contentos y animados, es también porque la floración de los “algarrobos” (aproximadamente en septiembre) es profusa. Estos trinos son escuchados por la gente y ya hacen elucubraciones de que en breve estarán añapeando en abundancia. Una vez más irrumpe **nawo'Go** y se reinicia la vitalidad de los días luminosos y largos, del espacio animado por vida nueva, del trabajo fecundo y de las buenas perspectivas de los lapsos venideros.

Ciclo vital

Los detalles sobre los acontecimientos vinculados con las etapas de la vida del hombre en una sociedad determinada suelen tratarse en etnografía bajo el rótulo “ciclo vital” o mediante expresiones parecidas. La riqueza de acontecimientos reseñados según este tratamiento expositivo permite aproximarse a tramos particulares de la vida del integrante de una sociedad, sobre todo en aquellos que se vinculan con ceremoniales o rituales de paso. Las etapas de la vida están supeditadas a acontecimientos de base propiamente biológicos (reproducción, nacimiento, pubertad, puerperio, muerte, etc.); estos segmentos de la vida están íntimamente relacionados con la cultura, y están normados por un conjunto de pautas de comportamiento que involucran el género y las edades. El “ciclo vital” es un ítem que se revela como un campo propicio para los enfoques etnobiológicos. En este acápite, no se describirán los acontecimientos que suceden desde la gestación hasta la situación postmortem de un toba. No obstante, queremos señalar que durante las entrevistas realizadas, estos tópicos formaron parte de nuestra encuesta. En este ítem se mencionará el papel que representan algunas aves en episodios vinculados con los cambios etarios y de estatus de las personas. El papel que desempeñen en esos momentos no es menor ya que en esas situaciones de cambio o de umbral se toman recaudos terapéuticos, se cumplen con normativas laborales y de conducta, se realizan ceremoniales. Estos aspectos fueron desarrollados con mayor o menor detalle en numerosas obras que tratan sobre sociedades del Gran Chaco, con las que los tobas tienen elementos en común (Moreno Azorero y Gini 1974; Arenas & Moreno Azorero 1977; Regehr 1987; Arenas 1981; Susnik 1983; Martínez 2007). Según se ha

indicado en nuestra contribución previa, las prohibiciones alimentarias, de comportamiento y de otra índole eran cuantiosas en la vida del toba (Arenas 2003). Sin embargo, hay que recordar que esta situación se da también entre las otras parcialidades tobas, y entre los grupos guaycurú en general. Es así que se presta atención a los cuidados y precauciones que deben tomarse en los momentos conceptuados como de mayor peligro para la persona, la familia o la comunidad; recordemos los trabajos de Arnott (1935), Métraux (1937) y Arenas (2003). Interesan en particular aquellos estudios dedicados a los pilagá por Idoyaga Molina (1976/77, 1981, 1982), que son ilustrativos de estos temas así como por tratarse de gente emparentada con el grupo que tratamos. En distintos tópicos desarrollados por los trabajos citados se estudiaron plantas y animales que están relacionados con la fecundidad, la infertilidad, las etapas del alumbramiento, la lactancia, la dentición, el destete, la ancianidad, el duelo, y así podríamos seguir un extenso listado de eventos vinculados con el tema. En todos estos tópicos, las aves también suelen estar presentes. Para el caso específico de los tobas aquí tratados, se pudo constatar a partir de la encuesta aplicada que algunas aves cumplen roles específicos en estas circunstancias, como es el caso de aquellas que están directamente relacionadas con las prohibiciones alimentarias. Estas suelen estar vinculadas con el embarazo, el alumbramiento, la lactancia, y sobre todo con el estado sangrante de la mujer puérpera o menstruante. Las vedas alimentarias suelen estar asociadas con reglamentaciones sobre comportamientos o actividades convenientes e inconvenientes. Estos temas fueron reseñados con cierto detenimiento en nuestra contribución sobre la alimentación bajo el rótulo “Prohibiciones y temores alimentarios”, a la cual remitimos (Arenas 2003: 197-219). El consumo de las aves —como carne o huevo— también estuvo regulado por estas prohibiciones y temores, siendo varias de entre ellas las que registran interdicciones de diverso tipo. A lo largo del trabajo se darán detalles al respecto. En algunos casos se marca de manera muy concreta la veda en el empleo de huevos. Es el caso de la “perdiz” (**dachi'mi**, *Eudromia formosa*) o del “pato” (**taGa'ñi**, *Cairina moschata*). Ambos producen enfermedades en los chicos, debido a que sus padres consumieron estas especies. De la “perdiz” se especifica que los huevos pueden ser consumidos por una persona que no tiene hijos o descendencia. Métraux (1937: 193) recogió numerosos datos sobre prescripciones alimentarias entre las que se menciona a varias aves. Éstas se centran en particular en la alimentación de los padres, que deben evitarlas para prevenirle diversos percances al bebé. Dado el interés de estos datos, sobre los cuales ya no nos dieron referencias similares, los reproducimos de forma sintética²¹: La carne de “perdiz” (**dachi'mi**, *Eudromia formosa*), “charata” (**kochieñi**, *Ortallis canicollis*) y “garza mora” (**qo#logola'Gaik**, *Ardea cocoi*) le producen diarrea al niño; la carne de “chamuco” (**qo'dipe**, *Phalacrocorax brasilianus*) le hace vomitar y la del “yulo” (**togomaGalqo'hot**, *Jabiru mycteria*) torna al alma vagabunda. Prosigue la lista con la recomendación de evitar la carne del “ñandú” (**ma'ñik**, *Rhea americana*) joven, ya que produce maleficios o mata por insolación.

21 Aplicamos la grafía empleada por nosotros y no la de Métraux para simplificar la lectura, ya que los nombres de estas especies aparecen reiteradamente en nuestro trabajo. Se trata de aves muy conocidas, que también citamos en distintas partes de este libro.

También menciona como pernicioso, pero sin aclarar sus efectos, el consumo de la “cigüeña” (**'waqap**, *Ciconia maguari*) y el “pato” (**taGa'ñi**, *Cairina moschata*).

Por otro lado, en esta compilación ornitológica se pueden consignar también algunos ejemplos vinculados con la crianza y la infancia. Así, se mencionan dos “lechuzas” a las que los padres convocan para amedrentar a niños poco dispuestos a dormirse o que están malhumorados por el sueño. En estos casos, sus padres o abuelos les advierten que **wo'qo** (*Strix chacoensis*) o **kidi'kik** (*Asio clamator*, *Bubo virginianus*) vendrán a la brevedad y le quitarán las pestañas o cortar las orejas; esto atemoriza al niño y calla. También relacionado con el capítulo de la niñez, se evoca que en tiempos pasados, cuando al lactante le aparecían los dientes y mordía los pezones, las madres empezaban a darle de comer ciertos alimentos preparados de manera que empiecen a mascar y masticar. Uno de esos productos, reiteradamente mencionado, fue la “palomilla” (**nalona'Gat**, *Columbina picui*) asada, de la que le entregaban al bebé un muslo o pecho, que el niño chupaba y mascaba. No pudimos averiguar en qué razón se funda esta predilección, pero los elementos metafóricos que sugieren estas avechillas, van más allá de las cualidades propias de la carne: pequeño porte, presencia en las inmediaciones de la casa, comportamiento juguetón, mansedumbre, actitud poco arisca, entre otros rasgos de comportamiento que son absolutamente deseables en el niño.

Las aves y el mundo sobrenatural

Cosmología

Aún hoy la mayoría de los ancianos toba relatan sus ideas y conceptos en torno a la conformación del universo. En décadas pasadas estos conocimientos eran familiares a todas las personas adultas, pero conforme nacen nuevos intereses y se impone la enseñanza formalizada entre los jóvenes, estas nociones reciben menos crédito y aceptación. Según los relatos reunidos durante esta investigación, la estructura del mundo responde a la conocida concepción de estratos superpuestos, por encima y por debajo de la superficie terrestre. Sus nombres y los rasgos generales que caracterizan a cada uno de ellos suelen ser mencionados por cualquier integrante de la sociedad. Sin embargo, las características “físicas”, los fenómenos propios de cada lugar, así como los detalles sobre sus habitantes sobrenaturales, entre otras precisiones, sólo pueden ser referidos de manera fehaciente por los chamanes, quienes frecuentan estos sitios durante sus viajes oníricos. Distintas informaciones reunidas señalan que el universo se conforma de tres planos principales superpuestos: 1) la superficie terrestre, 2) un supramundo y 3) un inframundo. Tanto los estratos superiores como inferiores respecto de la tierra se conciben subdivididos por dos o tres capas, resultando así descripciones con 5-7 o más estratos. En cada uno de ellos habitan distintos tipos de seres que pueden ser adscriptos como divinidades, entidades sobrenaturales con figuras humanas, animales, elementos de la naturaleza (estrellas, nubes, lagunas), entre otros datos. Lo que sucede en todos estos ámbitos inciden en la vida del toba, y siendo el chamán el único capaz de gobernar y desplazarse a través de él, cumple el relevante papel de intermediario que le asigna la sociedad.

Las aves suelen figurar en el registro que dan los tobas sobre los habitantes de estos espacios, sobre todo aquellas vinculadas con las lluvias o las tempestades. Así también

se citan aves que son propias de otros espacios, las cuales llegan con anuncios de eventos o se presentan como oferentes del poder chamánico a posibles candidatos. A lo largo de este trabajo veremos numerosos ejemplos, aunque aquí nos referiremos a algunas de ellas. Así, se mencionan varias aves como propias del cielo; éstas aparecen antes, durante o luego de las lluvias. Entre ellas figuran **lo'qo'lawna** (*Tyrannus savana*), **padioto'le** (*Progne tapera*) y **todi'yot** (*Porzana flaviventer*). Según datos proporcionados por un reconocido chamán, con las lluvias y tormentas descienden desde el cielo a la superficie terrestre ciertas aves. Éstas llegan, según este testimonio, desde el estrato denominado **pi'yem naho'ya#ña**, siendo ellas caracterizados exponentes de la avifauna de los humedales: **ne'damek** (*Mycteria americana*), **'dalagea'Gaik** (*Ardea alba*), **'waqap** (*Ciconia maguari*) y **qo#logola'Gaik** (*Ardea cocoi*). El “cuervo” **'poe** (*Coragyps atratus*) es considerado como habitante del supramundo, quien sorpresivamente y sin demora aparece en cualquier lugar donde hay un cadáver. Considerada también “ave de arriba” entre la gente antigua, se cuenta **nalona'Gat napo'genek** (“torcacita”, *Columbina talpacoti*).

Las ausencias de su hábitat cotidiano también son interpretadas como que el ave va a otro sitio, a un destino desconocido por las personas: “La gente también sabe que hay pájaro que le dice **ta'ha:aq** (*Chauna torquata*), cuando se va ya no canta, sube arriba, ya no se le escucha más. Pero yo escuché la vieja que dice: ya se va **ta'ha:aq**, se va a la casa cuando es el tiempo. Y después también el “cuervo” viene del cielo, cuando él sabía que hay osamenta ya baja. Cuando baja ya ruido; él sube y baja, igual que **ta'ha:q**. También escuché de uno que viene de arriba a pescar, es **waso'got** (*Fulica leucoptera*)” C. 16: 53-54, Ing. G. N. Juárez, 4-VIII-2007²². A lo largo del trabajo se reiterarán datos de este tenor.

Contamos con escasas referencias sobre la cosmología de los tobas que motivan esta monografía. Sin embargo, el conocimiento sobre la cosmología de los tobas del este de Formosa y de la provincia de Chaco, así como la de los pilagá de Formosa, está mejor establecido. En primer lugar podemos recordar las noticias recogidas entre los pilagá por Mashnshnek (1982) e Idoyaga Molina (1989a), las cuales muestran notorias coincidencias con lo relevado por nosotros. En lo que respecta a los toba orientales, los datos relevados también muestran profusos elementos en común con la parcialidad estudiada por nosotros (Cf. Miller 1977: 308-313, 1979: 35-39; Idoyaga Molina 1983: 35-36; Newbery 1983/85). Miller (1979: 30) señala que los vínculos con la naturaleza y el mundo sobrenatural comprometía a toda la sociedad, sean especialistas o no, y da especial relieve a las aves que actúan como agentes que dan diversos indicios a sus habitantes. Una anotación de este autor nos muestra la importancia que tienen en la vida cotidiana de los tobas orientales: “Aún hoy, no es raro que las conversaciones se interrumpan debido a escaramuzas o cantos de pájaros. Cuando un pájaro escapa a la persecución de uno más fuerte, todo el mundo aplaude contentísimo” (Miller 1979: 30).

22 La aparición de peces luego de repentinas lluvias torrenciales, posteriores a una prolongada sequía, hace interpretar a los tobas que estos organismos vienen desde una gran laguna (**qa#em**) que se encuentra en el supramundo. Se mencionan especialmente a **pegeo'hoGoe** (“cascarudo”, *Hoplosternum* sp., Callichthyidae), **ha'mo#** (*Hoplerythrinus unitaeniatus*, Erythrinidae) y **po'tae** (*Lepidosiren paradoxa*, Lepidosirenidae).

Seres sobrenaturales, Dueños, Madres y otros personajes

Los tobas mencionan un conjunto de entes sobrenaturales, que por sus características, se adscriben a personajes similares mencionados en la literatura antropológica del Gran Chaco (Métraux 1937: 175; Tomasini 1969/70: 427-442; 1999; Susnik 1973: 38-40; Susnik 1984/85: 35-52). En estas obras se los nombró con las expresiones “dueños”, “señores”, “padre (o madre)” y “figuras protectoras”. Estas figuras suelen oficiar con respecto a todos los animales a la vez, o actúan por sobre animales específicos (por ejemplo el “suri”, o “felinos”), o suelen ejercer su dominio con respecto a determinados ámbitos naturales: pantanos, ríos, bosques o llanuras. A estos “dueños” se deberá agradar y en ningún caso contrariar; debe buscarse sus favores y dar cumplimiento a un conjunto de normas preestablecidas para obtener beneficios en las actividades productivas así como en otros aspectos de la vida, y tomar especial cuidado de no provocar su ira. Estos “dueños” están directamente relacionados con la obtención de alimentos, con su consumo o con las prohibiciones. Existen normas de comportamiento que se debe adoptar de manera de no sufrir castigos por las transgresiones, y asimismo, se expresan indicaciones de cómo resultarles gratos. Cuando traducen al español su forma de nombrarles emplean las expresiones “dueño”, “jefe”, “padre”, “madre” o “patrón”. Si bien contamos con muy pocas referencias sobre estos Dueños para el grupo toba estudiado por nosotros, la literatura sobre los “otros” tobas y pilagás sí aporta una rica documentación que probablemente comporta elementos en común entrambos. Estos datos comprenden sus facetas como ayudantes chamánicos, su papel de reguladores de las actividades económicas, en la alimentación, entre otros. Véase para los tobas y pilagás: Tomasini (1975; 1978/79), Mashnshnek (1977) y Miller (1979).

Métraux (1937: 175-176) refiere la presencia de estos entes sobrenaturales entre los toba-pilagás y pilagás; los identifica como “demonios de la naturaleza” y describe brevemente algunos de sus rasgos y cualidades. Señala que algunos se desempeñan como protectores de ciertas especies animales. Uno de estos es **Dawaik**, cuyo papel es la protección de los “suris”²³. Este autor indica el papel regulador de estas figuras, quienes normarían el uso y punirían el abuso.

Según nos explicaron los tobas, los Dueños de determinados ámbitos tienen gravitación en la subsistencia. Veamos un documento que refiere cómo son estos Dueños: “Vive en cada lugar, como nosotros. De todo (tipo de) lugar vive el Jefe. Pero el brujo ya sabía y conversa con el Dueño del lugar, para quedar algo para mañana, de “lechiguana”, de miel... Después, cuando va al campo es para pedir la “corzuela” (*Mazama* spp., Cervidae), “suri” (*Rhea americana*). Pero tiene que pedir permiso cuando va a buscar. (Un Dueño es) '**nonaGahek lahaliaga'nek**, es un señor, es una persona, este es del campo. Y del monte es '**BiaGahek lahaliaga'nek**. Y del agua es '**no'Gop le#ek lahaliaga'nek**, es el Dueño del agua. Así que cuando uno (es) compañero (= chamán) de uno de estos Dueños ya tiene poder. Por eso antes los antiguos conversa, es como si fuera señor (un hombre) este del agua”. Inmediatamente luego de narrar lo relativo a los Dueños y la manera de relacionar-

23 En consultas realizadas, algunos informantes tobas no reconocieron este personaje. Probablemente sea una entidad propia de los pilagás. En efecto, Idoyaga Molina (1989b: 41) da informaciones referidas por los pilagás.

se con ellos, el informante prosiguió: “El misionero enseñó que hay que orar a Dios cuando va al agua, al monte, otra forma ya. Pero mis padres me enseñaban que hay que orar a los dueños antes de entrar al monte o al bosque” C. 6: 150, Vaca Perdida, 27-V-1987.

La presencia y actuación del **pa'yak** es central en la vida espiritual de los tobas, así como entre los pilagá y los “otros tobas”; cuando traducen este nombre al español emplean las expresiones “demonio” o “diablo”. Si bien los **pa'yak** se manifiestan como particularmente dañinos para el hombre, también se expresan de manera positiva y beneficiosa. Son **pa'yak** los entes sobrenaturales antes citados, las cualidades desusadas o inesperadas presentes en un animal, el ánimo de un difunto, el poder de los chamanes y sus ayudantes o auxiliares. Los **pa'yak** reúnen en sí las cualidades de inesperado, poderoso, ignoto, impredecible, inflexible, temible, codicioso; pero es también generoso, compasivo, comprensivo y obsequioso. Es cruel y bondadoso a la vez. Es como si reuniera en sí los rasgos deseados y despreciados por el hombre. Son omnipresentes; se manifiestan en situaciones y eventos desusados que se dan en especies naturales, en fenómenos meteorológicos y climáticos; cuando se perciben sonidos, colores, formas, tamaños y comportamientos inexplicables en organismos vivos (Métraux 1937: 174-175; Tomasini 1975; Idoyaga Molina 1983). A lo largo de este libro se darán numerosos ejemplos de circunstancias y hechos que se sitúan en expresiones claramente **pa'yak**.

Los chamanes, por sus vínculos con los Dueños y con otros tipos de entes sobrenaturales, libraban a las personas de las dolencias y desdichas que resultaban de las transgresiones cometidas, de los encuentros inesperados y fatídicos. Ellos solicitaban su ayuda a estas figuras y así restituían la salud, la tranquilidad o la normalidad a la persona o al grupo. Los chamanes ejercen el trato habitual con los entes sobrenaturales mencionados así como transitan por los distintos ámbitos cósmicos. En el ítem que sigue se brinda un bosquejo sobre su personalidad.

Chamanismo

La importancia del chamanismo entre los indígenas del Gran Chaco ha sido resaltada en una nutrida bibliografía, en la cual algunos grupos étnicos recibieron mayor atención que otros²⁴. En el caso de los toba del occidente formoseño, el tema fue poco estudiado con ellos, y no existe un tratamiento específico al respecto. Sin embargo, nuevamente es Métraux (1937: 176-184) la fuente referencial directa sobre este tema, así como la contribución de Arnott (1934b). Métraux (l.c.) realiza en el trabajo citado una breve síntesis sobre los rasgos más destacados del chamán toba, particularmente sobre aspectos como la revelación, iniciación y aprendizaje, así como su especial actuación como terapeuta. Hace una ilustrativa síntesis de su desempeño, refiriéndose al diagnóstico, tratamiento, curación de las enfermedades y compensación por los servicios prestados. El trabajo de Arnott (1934b) también aporta datos de primera mano sobre el tema. Realiza una semblanza sobre tópicos generales relativos a la magia y el curanderismo de los toba. Contrariamente a lo restringido de este tema entre el grupo aquí

24 Se conocen numerosos estudios dedicados a esta temática entre varios grupos indígenas del Gran Chaco: ayoreo, chamacoco, lengua-maskoy, chulupí o nivacle, wichí y choroti. Una síntesis sobre estos trabajos se puede ver en Susnik (1984/85: 116-132), Regehr (1993) y Arenas (2000b).

estudiado, el chamanismo de los “otros tobas” ha sido abordado por varios autores²⁵. Por lo que pudo observarse *in situ* entre los tobas del occidente formoseño, existen notables semejanzas en el chamanismo general toba, razón por la cual la lectura de estas contribuciones resultará esclarecedora al lector interesado. Entendemos como chamán a aquel individuo dotado de capacidad para comunicarse con el mundo sobrenatural, con entes sobrenaturales y que es poseedor de diversos tipos y categorías de poderes. Es un intermediario entre ese universo y los integrantes de su sociedad; un especialista que descollaba en sociedades marcadamente igualitarias, donde la estratificación social era mínima, como es la de los toba. Posee la capacidad de externar su alma de su propio cuerpo mediante su voluntad, en medio del sueño o en estado de ensoñamiento. Es en este estado que se comunica con sus fuentes de conocimiento y poder: “Tiene que dormir y recién en el sueño le hacen aparecer **pa'yak**, tiene que dormir, sueño” nos aclara un informante. Esta situación está descripta de manera muy gráfica por Arnott (1934b: 326): “comprobé que el curandero sufría una gran tensión mental y que mientras se hallaba dedicado a su arte estaba en una especie de trance, completamente inconsciente de lo que pasaba a su alrededor. Ni siquiera una linterna eléctrica que se hizo brillar de pronto ante la cara de uno de ellos, en plena noche, consiguió durante largo rato hacerle salir de su estado hipnótico”. En efecto, en este estado el chamán viaja a otros planos cósmicos; conversa, negocia o discute con algún **pa'yak**; o está en encarnizada lucha con poderes de otro chamán. El chamán toba participaba con su accionar en eventos sociales muy variados, pero es en el campo de la salud (protegiendo o curando) donde tenía su papel trascendental. Todavía hoy las enfermedades y los decesos se atribuyen a temas vinculados con la hechicería, la acción malévola de un chamán, la ira de algún ente sobrenatural, el castigo de un Dueño defraudado, la transgresión de una normativa social, alimentaria o moral, entre otras causas. La figura, el poder y los roles de este especialista entre los tobas requiere de un tratamiento expositivo acorde con su importancia. Material de tal envergadura —como se señaló más arriba— no existe en la bibliografía sobre esta parcialidad toba, ausencia que es sentida. No obstante, en este trabajo trazamos este breve bosquejo, hecho sobre la base del material reunido durante nuestros trabajos, que permitirá al lector una aproximación a este tema. Y es necesario hacerlo, por ser el chamán un doble conocedor del mundo ornitológico. Conoce en primer lugar todo cuanto puede saber cualquier integrante de su sociedad sobre las aves. Se suma a este bagaje básico aquella sabiduría obtenida mediante “otros aprendizajes” (iniciáticos, revelaciones, sueños, apariciones), mediante los cuales el futuro especialista —o el ya especialista—, incorpora todo lo trascendente de las aves, como es entender su lenguaje, sus conductas o sus avisos, o emplearlas para enviar o traer mensajes, o para que les sirvan en el cumplimiento de sus mandados.

La fuente del poder del chamán toba proviene de algún **pa'yak**, el cual se convierte en su “auxiliar” o “ayudante”, soporte que le sirve para desarrollar sus distintas funciones. Es importante la posesión de un canto, el cual se constituye en el nexo inteligible entre el **pa'yak** y el **piogo'nak**. Entonándolo acude su auxiliar en su ayuda ante cualquier contingencia. La omnipresencia e influencia del chamán en el pasado toba queda

25 Entre ellos están los estudios de Miller (1975, 1977, 1979), Wright (1984, 1988, 1992) y Martínez Crovetto (1975).

manifiesto en la permanente alusión de su notable liderazgo en actividades de cualquier índole; de hecho — recordémoslo nuevamente— era condición que el cacique tuviera tal atributo. Desde el inicio de la prédica cristiana por parte de la misión anglicana, la figura del chamán y todo aquello que de alguna manera se vinculara con explicaciones que fueran en sentido contrario a la iglesia, fueron mal vistos, descalificados o combatidos. El chamán fue uno de los blancos específicos y preferidos, pero a pesar de las opiniones adversas, persistió la institución y siguieron desplegando su oficio dada la consecuente adhesión de su pueblo. Todavía hoy el chamán, llamado “brujo” en la lengua de contacto, sigue oficiando, y hasta hace pocos años vivían reconocidos especialistas que eran muy solicitados por sus cualidades. Sus roles en el pasado eran muy variados, pero por sobre todo se destacaban por velar por la seguridad de su gente. En un mundo que era concebido por el toba como permanentemente acechado por poderes malignos, por daños causados por la envidia o el rencor, por castigos y venganzas enviados a través de espíritus auxiliares, el pujante poderío del chamán se presentaba como fuerza oponente. Es así que la actuación protectora del **piogo'nak** era central, de suerte que el poblado viviera con relativa tranquilidad.

Los caciques toba, en función de su rasgo de **piogo'nak**, comprendían el canto de los pájaros y la conducta de otros animales (especialmente mamíferos); mediante ellos se comunicaban y se notificaban de diferentes eventos. Cuentan que uno de sus informadores más caracterizado era un pájaro, el **he'tien** (*Parula pitiaiyumi*, Parulidae), quien le avisaba: “hay que preparar bien tu arma porque ya está acercando tu enemigo, tiene que estar firme tu arma. Porque a ese pájaro, el diablo (**pa'yak**) le manda para que le avise al brujo que vienen enemigos” C. 8: 91, Vaca Perdida, 17-VI-1988), según la evocación del acontecer de aquellos años por parte de un anciano. Además del pájaro mencionado, nuestros narradores también citaron otros agentes reveladores de peligros que daban sus informes a los caciques. Éstos eran el “zorro de patas negras” (**'wayaGa'ledaGae**, *Cerdocyon thous*, Canidae), el “zorro de crin” o “aguará” (**yalea'Ga**, *Chrysocyon brachyurus*, Canidae) y la “bandurria” (**qo'tat**, *Theristicus caudatus*, Threskiornithidae), que cuando gritan, señalan que en pocas horas o en el curso de ese día llegará gente belicosa. Cuentan que el ave **wota'kie#e** (*Pitangus sulphuratus*, Tyrannidae) escuchaba las arrebatadas conversaciones desarrolladas por los contrarios y de inmediato avisaba al brujo que enemigos muy enojados estaban alistándose para venir a atacar.

En un clima semiárido, con marcada estacionalidad, en donde existe un período de sequías prolongado y otro breve de inundaciones y lluvias torrenciales desbordantes, es comprensible la presencia de una especialidad chamánica vinculada con lo meteorológico. Se lo citó en reiteradas ocasiones durante esta investigación, aunque ya no quedan especialistas en este rubro. Su importancia en años pasados habrá sido relevante si consideramos que aún hoy están presentes en las evocaciones diversas aves asociadas con las lluvias, tormentas y cambios climáticos, según vimos en el ítem donde dimos referencias sobre la cosmología²⁶. El chamanismo vinculado con esta temática es un campo cuya investigación haría comprensible el papel de las aves acuáticas en la cultura toba.

La literatura que se refiere a los “otros” tobas ha señalado el papel relevante de las aves en el desempeño chamánico (Vuoto 1981; Miller 1979: 29-30). Terán (2002: 9)

26 La importancia de las aves y el papel destacado de los chamanes de la lluvia ha sido registrada por la literatura etnográfica de la región; Susnik (1984/85: 26-31) realiza una síntesis sobre este tema.

resalta la importancia de las aves en el ejercicio de este especialista, ya sea actuando como espíritus auxiliares o pudiéndose transformar él mismo en determinadas aves para realizar sus vuelos.

Hechicería

Uno de los rasgos llamativos de la sociedad toba es que existen entre ellos algunas personas del sexo femenino que ofician como hechiceras. Su labor consiste en desarrollar en forma específica maleficios. Este mismo oficio está también presente entre los pilagá y fue motivo de un estudio detallado por parte de Idoyaga Molina (1978/79)²⁷. Entre los tobas del occidente formoseño, que poseen tan escasa literatura etnográfica, el clásico trabajo de Métraux (1937: 185) es el que aporta ciertos detalles sobre este punto. Resulta llamativo, sin embargo, que el mencionado autor no describiera con mayor detenimiento la figura de la hechicera, así como el temor que suscita. Miller (1977: 312) también señala la presencia de la hechicera entre los tobas orientales, indicando que opera según el principio de la magia por contagio; de acuerdo a los datos que registra, ésta presenta rasgos en común con las hechiceras pilagá y las toba estudiadas por nosotros. La actuación de las **ko'nagana'Gae** toba tiene vigencia aún en nuestros días y se la teme de manera manifiesta. Se la considera como agente causante del daño malicioso, mediante el cual provoca desgracias y enfermedades, y entre las últimas, figuran aquellos padecimientos crónicos o prolongados que inevitablemente conducen a la muerte. Durante nuestras investigaciones no realizamos encuestas específicas sobre este tema, pero los datos surgieron en numerosas oportunidades. Éstos en general coinciden con los proporcionados por Idoyaga Molina (l.c.). Sin embargo, la ocasión en la que invariablemente se nos mencionaban estas mujeres, fue cuando tratamos el papel e importancia de algunos pájaros. En efecto, la actuación de estas aves como deladoras, anunciantes o ayudantes de las hechiceras, es bien conocida entre los tobas, pero curiosamente nada se menciona al respecto en el detallado estudio de Idoyaga Molina. Cabe preguntarse si entre los pilagá estas aves cumplen papeles semejantes. Con respecto a las hechiceras, haremos una breve mención para que se comprenda su función y sus *modus operandi*. Se describe a la hechicera (**konagana'Gae**) como persona de conducta y modo de ser desagradable y enigmático; se la denota como poseedora de una actitud sospechosa y merodeadora de las viviendas y espacios frecuentados por ajenos o extraños a ella. Su poder le deviene de su trato directo con los entes malignos —**pa'yak**— quienes le otorgan sus poderes para realizar el daño. Ella tiene el poder del “diablo”, quien constituye el espíritu auxiliar que le ayuda. Las técnicas las aprenden de otras personas experimentadas, es decir de hechiceras con oficio, que generalmente pertenecen a su círculo familiar²⁸.

Desconocemos las razones que mueven a la hechicera para efectuar su “trabajo”; en partes parecería que responden a sus motivaciones personales; en otros casos

27 Véase también en Califano e Idoyaga Molina (1983).

28 Idoyaga Molina (1978/79) le atribuye rasgos en cierta medida cercanos al chamanismo, así como un conjunto de cualidades que no estamos en condiciones de atribuirles equivalencia entre los tobas. La hechicería en los últimos debe ser investigada.

actuaría por pedido o sugerencia de terceros. Las víctimas de sus acciones que tuvimos oportunidad de entrevistar nos señalaron que los hechos dañinos perpetrados respondían a tensiones interpersonales, envidias, despechos o viejos rencores. La hechicera trabaja básicamente con objetos vinculados físicamente con la futura víctima; éstos forman parte del cuerpo de la persona o deben estar impregnados de elementos o efluvios propios de ella: cabello, saliva, excrementos, orina, sangre menstrual; collillas de cigarrillos, yerba desechada, restos de comida, carozos, partes de ropas con sudor (cuello, axilas, etc.), entre otros. En cuanto a la manera habitual de materializar el daño, la hechicera prepara una cocción de los elementos personales de la futura víctima y lo entierra en una tumba reciente. El menjunje entra en descomposición junto con el cadáver, hecho que se “contagia” de manera letal en el desgraciado. Todas las acciones las realiza en forma oculta, sólo acompañada o ayudada por un ave, la “viuda” (**po'tanaGae**, *Crotophaga ani*)²⁹. Se refiere que este ave no llega por puro azar a una vivienda o al poblado: es por maleficio. Su canto nocturno da miedo a quienes lo escuchan, pero de este modo avisa al poblado o a la persona que es víctima de hechicería. Su encuentro sorpresivo, en circunstancia y lugar inesperado, es como un aviso de una enfermedad debida a hechicería. Según se nos relata, el pájaro tiene un “secreto” y sabe que una persona está haciendo algo. Otra ave, *Piaya cayana* (**po'tagana'Gae la'te#**), también se relaciona con la actividad de la hechicera, pese a que es rara en la zona. Se la asocia específicamente con la temible **po'tagana'Gae** (*Crotophaga ani*). Su nombre alude precisamente a ese rasgo (**po'tagana'Gae**= nombre del ave; **la'te#** = madre). Se nos indicó que su presencia en el lugar representa un mal indicio, un anuncio de mal agüero, por lo cual se la evita o se la ultima.

Veamos en seguida una breve síntesis narrada por uno de nuestros informantes, cuyos pormenores nos resultan esclarecedores: “Ella estudia cómo se puede matar.... mejor yo voy agarrar una cosa (dice). Cuando quiere matar a ese hombre, cuando él sale ella va a la casa y corta un pedazo de camisa y lleva. Y ya se va al monte, donde va hacer eso. Busca otras cosas (objetos personales) para hacer entreverar, hace fuego para quemar. Cuando quema, ya la **konagana'Gae** da vueltas, canta, para que se pueda matar canta. La cosita (los objetos preparados), la mujer echa cuando una persona ya está sepultada (en una tumba). Ahí donde está el finado cava una cueva (un pocito) entonces la cosita que ha llevado mete y tapa, y al rato ya le contagia el finado parece que ha contagiado el olor, y entonces ligero para morir el hombre. Porque el finado olor fuerte, entonces la cosa que lo echan ya contagiado, un ratito se muere el hombre. Quema bien, entonces en el hombre ya hay enfermedad, cada vez el cuerpo caliente hasta que acaba, flaquito” C.15: 60-61, Ing. Juárez, 1-IV-2008.

Del ave, conceptuada como “amiga” de la hechicera, nos dice un informante: “Tiene contacto con la hechicera. Ya es parte de **ko'nagana'Gae**, esa es la dueña del pájaro; **ko'nagana'Gae la'lo** se dice. Los antiguos tienen miedo de ese pájaro; a veces aparece en alguna casa y así está anunciando lo que le va pasar a una persona. Pero no es el pájaro el que anuncia, es el diablo que entró dentro de él para que venga a avisar. Pero nosotros no entendemos lo que habla, pero se dice que cuando escuchás

29 Métraux (1937: 187) se refiere a esta ave con el nombre **putanre**, y señala el mal presagio de su presencia. Nada dice, sin embargo, respecto a su vínculo con la hechicera.

el canto, significa lo que te va pasar” C.9: 19. Vaca Perdida, 23-X-1990. Y amplía sus explicaciones otro narrador: “Ese pajarito es muy compañero de la hechicera; el pajarito está calladito cuando está haciendo el trabajo y mirando el pajarito a la hechicera y después el pajarito se va a la toltería, vuela, grita, entra entre la gente. Ellos dicen: ¡Ah!! Ya está haciendo el trabajo la hechicera.....La **ko'nagana'Gae** tenía un espíritu, y entra dentro del pajarito” C. 8: 75. Vaca Perdida, 15-VI-1988.

Una vez realizado el “trabajo”, el canto nocturno de la “viuda” es un indicio reconocido por la gente que una hechicera hizo un daño a alguien. Si bien ella actúa de manera oculta, hace saber jactanciosamente mediante su mensajera que ha materializado el ejercicio de su poder destabilizador. Ciertamente, este canto a deshora y en forma arrebatada es un dato revelador cuyo significado conoce cualquier persona, pero el contenido del grito y su sentido es sólo inteligible para el chamán. “Anuncia la muerte, porque la mujer hechicera toma el aca (= excrementos), la orina, pedacito de trapo y se le echa al finado. Y la persona dueño de las cosas va enflaquecer, el hombre comiendo pero nunca engorda, hasta que llega el fin, huesos nada más y se murió” C. 9: 49, Vaca Perdida, 29-VIII-1991.

Cuando este ave llega a una casa la gente le corre. Esto es así hasta nuestros días, porque implica un peligro. Se asegura que el mal producido por las hechiceras no tiene remedio; pero otros datos aseguran que alguien que tiene “secreto” (= poder) puede extraer el elemento maligno, el cual aparece, se hace visible en el cuerpo del dañado. Es la materialización de lo que hizo la mujer. Una vez que la víctima siente los efectos del daño consultará con un chamán que intentará su diagnóstico y cura. Esto suele ser las más de las veces imposible ya que uno de los ardidés hechiceriles es efectuar el “trabajo” con la cara cubierta con una tela, de modo que el chamán no pueda identificarla durante sus visiones. Si llevan al enfermo al profesional médico, él hará todo tipo de análisis y estudios pero no podrá descubrir el origen de la dolencia ni curarla.

Se refiere que la hechicería también era aplicada en el pasado como arma de combate para eliminar a los contrarios; veamos un relato: “Los antiguos nivacle eran contrario y viene para atacar. Y hay un campamento y allí todos cagando. Entonces hay dos mujeres y saca un poco de caca (de toda la gente) dijo mi papá. Las dos viejas cocinan en una tinaja la caca de tantas personas. Cuando cocina mezcla y cuando ya es chiquito (se redujo la mezcla) y ahí se agarró palo y pegó la tinaja; la quebraron y corrieron contentas, gritaban golpeándose la boca... Parece que ya sabe, va morir todo la gente chulupí. Por eso ellos (los tobas) ya tienen miedo, entierra la caca como michi casero. Dice que esa gente chulupí, todos murió quemado en el culo, salió todas las tripas quemados” C. 14: 3, La Rinconada, I-2004.

El canto del pájaro **po'tanaGae** (*Crotophaga ani*), como mencionamos antes, informa que una persona es víctima del maleficio, y se entera del hecho la gente del poblado. También “avisa al brujo, y el brujo escucha. El **piogo'nak** escucha y por eso sabe. Por eso, cuando sabían que aquella mujer (era la autora), entonces agarra un palo y le pega la cabeza con palo” C.15: 60, Ing. Juárez, 1-IV-2008), nos cuenta un narrador. En efecto, las hechiceras descubiertas por sus maleficios eran castigadas por los familiares de las víctimas. Durante nuestra estancia en la zona pudimos documentar en una de las localidades un virtual apaleo por parte de un grupo de mujeres. Ellas

fustigaron con violenta saña a una sindicada como tal, así como advertimos su posterior expulsión del poblado. En el pasado los castigos eran de muerte. Pero también se realizaba un violento ritual en el cuerpo de la víctima recién fallecida, de modo que las acciones realizadas sobre el cadáver se “contagien” y obren de la misma manera en la malvada³⁰. En este caso, se menciona que se golpeaba el cadáver con distintos objetos y/o se lo ahorcaba; para fustigar el cadáver se menciona el empleo de ciertos nidos espinosos y huesos. Para cumplir esta función se recuerdan los nidos espinosos de **to:'to:** (*Schoeniophylax phryganophila*, *Synallaxis frontalis*), **ho'dikiagana'Gae** (*Coryphystera alaudina*) y el de **ko'na/ ko'kek** (*Synallaxis albescens*, *S. frontalis*).

Según algunas versiones, las hechiceras ya desaparecieron y por tanto ya no le temen a la “viuda”; otros sin embargo relatan que aún actúan, si bien sitúan sus sitios de acción en el hábitat pilagá: Las Lomitas, Estanislao del Campo y en la ciudad de Formosa³¹.

Empleo de las aves

Las aves como materia prima

Carne

Por su valor alimenticio es el elemento de mayor importancia en el plano económico. Sobre este producto se harán diversas consideraciones y se darán abundantes detalles a lo largo del trabajo. El número de especies cuya carne se aprovecha es elevado (108 especies, 55,10 % del total). Resulta llamativo que en este grupo se incluyan especies de tamaño reducido en tanto otras de dimensiones mayores son desdeñadas. Uno de los factores que motiva el rechazo se atribuye al olor desagradable. Sobre este rasgo se expidieron nuestros informantes en varias oportunidades. Por dar un ejemplo, es lo que se sugirió con relación a los “pájaros carpinteros” y los “trepadores”, cuya carne es considerada maloliente. Con respecto a la consistencia del producto, prácticamente en ningún caso se manifestaron consideraciones negativas. Es decir, la dureza o lo correoso de las porciones no representan un motivo de disgusto. Sí es altamente estimada una carne provista de abundante grasa, y esto es a tal punto importante, que si un individuo es abatido y se lo encuentra “flaco” se lo descarta del consumo humano. Se les da habitualmente a los “perros” o a los “gatos”.

Huevos

Existe un consenso general en cuanto a la estima y valoración de este recurso. Se considera que todos los huevos son dignos de consumir y que su sabor es similar en todos los casos. Los detalles sobre su empleo se dan en el tratamiento informativo de cada especie, pero también se ha confeccionado una síntesis (Tabla 5) en donde se resume la totalidad de los datos. De esta manera, se observa en dicha tabla que aunque la

30 Este tipo de ritual vindicatorio es conocido entre las etnias del Gran Chaco; véase el caso lengua (Arenas 1981: 87-89) y nivacle (Tomasini 1983/85). Susnik (1973: 36) hace una síntesis sobre este tema.

31 Personas con las que tratamos más cercanamente nos indicaron la identidad de algunas de ellas, y hasta resultó que algunas de nuestras colaboradoras resultaron ser avezadas en este oficio.

carne del ave no se consuma, el huevo sí es aprovechado. Informantes mayores, que hoy rondan los 50-60 años, evocan que en su niñez era habitual que grupos de muchachos de 10-13 años aproximadamente se internaran en montes cercanos para buscar huevos. Hacia mediodía reunían una buena cantidad, siendo ellos mismos quienes los cocinaban y los consumían. Actualmente, los chicos de esta edad no realizan esta actividad. La modalidad de preparación más difundida de este producto es hervirlo, sin el agregado de sal u otro condimento. Esta es la manera tradicional, pero la nueva generación ya los come fritos, según la modalidad criolla. La gente antigua relata que también los comían crudos, cuando los huevos eran “nuevitos”.

Grasa

Los tobas refieren que existen períodos de gordura en diversas aves, sobre todo durante y luego de las fructificaciones estivales; en estos momentos, determinadas presas son muy gustadas. Pero se destaca en particular la cantidad de grasa que reúnen los pichones cuando están a punto de volar. Estas posibilidades de acceder a sustancias grasas son bien aprovechadas, pero se manifiesta claramente que la única especie que la tiene en suficiente cantidad como para guardar y almacenar es el “suri” (*Rhea americana*). En efecto, es tal la cantidad que posee en tiempos de gordura que se la puede guardar en botijos o recipientes adecuados para meses venideros. Esta grasa se caracteriza por ser semejante a un aceite, no se endurece; comentan que por esta cualidad es similar a la de pescado. Las grasas o aceites constituyen uno de los manjares en la cocina del toba, y de ninguna manera constituye un tema menor en su alimentación. Una comida gustosa debe ser grasosa³². Una de las principales funciones de estas grasas conservadas es aplicarlas como aderezo; en este caso sirve sobre todo para acompañar diversos productos de origen vegetal, los cuales untan o impregnan con ella antes de llevar el bocado a la boca. Sirve también como aditivo en diversos preparados culinarios. La preparación y empleo de grasas conservadas, particularmente las de pescados, ha sido tratada con detalle en otro trabajo, texto al cual remitimos al lector interesado (Arenas 2003: 164, 241-242, 485-486).

Cueros

El cuero de algunas aves se empleó hasta hace algunas décadas para preparar ciertos utensilios. Esta materia prima tuvo importancia en tiempos pasados ya que el acceso a productos similares era dificultoso o nulo. Ni bien se pudo obtener regularmente telas, cuero vacuno o de “chiva”, plástico, etc., los suplantaron. Destaca el cuero de “suri”, que solía usarse para confeccionar el faldellín de las mujeres y el taparrabos de los varones³³. Se usó también como bolsas para guardar objetos varios así como recipiente para guardar miel. Hay referencias, asimismo, de su empleo como parche resonador en el tambor o timbal. Para las bolsas mencionadas, también se usa el cuero de “pelícano” (*Chauna torquata*). Otro uso difundido de cueros de aves fue para

32 El principal producto en este rubro, altamente acreditado aún hoy, fue —y sigue siendo— la grasa de pescado, la cual se reunía en tiempos del río en grandes cantidades.

33 Para estas vestimentas habría sido preferido el cuero de “corzuela” (*Mazama spp.*) según los datos relevados.

la preparación de tabaqueras, para el que también se indicó el cuero de “suri” y el correspondiente al cuello del “yulo” (*Jabiru mycteria*).

Plumas

Las plumas desempeñaron un papel de importancia en numerosos aspectos de la cultura material del toba. Las de algunas especies tuvieron, y tienen aún en nuestros días, interés mercantil. Su papel en distintos rubros de la vida cotidiana se pueden sintetizar del siguiente modo: emplumado de astiles de flechas, en adornos plumarios, como pantallas, en medicina, amuletos, en el intercambio comercial. Los detalles respectivos se darán al tratar cada una de las especies así como en el ítem donde se referirá la cultura material.

Huesos

Hay poca información sobre el valor de los huesos de aves entre los tobas. Se pudo registrar apenas tres referencias, todas ellas vinculadas con el “suri”. Distintos huesos de este ave de gran tamaño se aplican con varios fines. Así, se registró que la quilla se suele emplear como plato o bol, uno de los huesos de las patas³⁴ como escarificador, y falanges de los dedos para confeccionar juguetes que son aplicados por las niñas como muñecas. Detalles al respecto se darán al describir los objetos y el ave en el repertorio de especies.

Pico

Son pocos los usos que se registraron en cuanto a los picos. Una de estas referencias evoca un antiguo empleo, aparentemente abandonado por completo. Se trata de una suerte de cuchara hecha de los picos de la “garza cuchara” (*Ajaia ajaja*). Otros datos aluden a los picos del “tucán” (*Ramphastos toco*), ave hoy ausente en el área, que formaba parte de la diadema que llevaban los caciques en tiempos de guerra.

Patas

Si bien las patas de las aves son reconocidas y descriptas por los tobas, no le dan mayor aplicación. Uno de sus escasos intereses concretos radica en el uso alimentario. Para tal fin se aprovechan las de varias especies que alcanzan cierto porte. Estas patas tienen cierta proporción de carne y grasa, lo cual justifica su empleo. Las especies mencionadas son las siguientes: “suri” (**ma'ñik**, *Rhea americana*), “cigüeña” (**'waqap**, *Ciconia maguari*), “yulo” (**togomaGalqo'hot**, *Jabiru mycteria*), “zorro de agua” (**'wak**, *Nycticorax nycticorax*), “chamuco” (**qo'dipe**, *Phalacrocorax brasilianus*), “garza mora”, (**qo#logola'Gaik**, *Ardea cocoi*), “toro del agua” (**ha'wo#**, *Tigrisoma lineatum*), “cigüeña cabeza pelada” (**ne'damek**, *Mycteria americana*),

34 Según los datos reunidos el material que se usa como escarificador sería la fíbula. Otros informes consignaron que se emplean también otros huesos, lo cual no fue confirmado en varios cotejos. No fue posible observar la confección de este objeto, lo cual nos impide una descripción más exacta. Un estudio osteológico de material conservado en museos, si existieran, resolvería el caso.

“pato” (**taGa'ñi**, *Cairina moschata*) y “patillo” (**ndaqa'Bi**, *Amazonetta brasiliensis*, *Callonetta leucophrys*, *Nomonyx dominicus*).

Las patas de aves grandes, como son las del “yulo” (*Jabiru mycteria*) o la “cigüeña” (*Ciconia maguari*) se separan de las piernas, se las lleva al fuego, quemándole la piel, y luego las desecan al sol o al calor del fogón. Su interés se circunscribe a momentos de excepción, de gran carencia de alimentos; estas situaciones se dan sobre todo en invierno o en días lluviosos, cuando la gente está poco predispuesta a salir a “camppear”. En estas ocasiones las patas desecadas o cualquier otro producto conservado representa un alimento bienvenido. Esas patas se guardan por unos días y cuando hay necesidad las hierven tomándose un caldo preparado con ellas. El hueso (probablemente la fíbula) del “suri” sirve para preparar escarificadores.

Uñas

Los “bastones de ritmo” o sonajas hechos con pezuñas y uñas de diversos animales estuvieron muy difundidos entre las etnias del Chaco. Las uñas del “suri” suelen servir para preparar el manojo del sonajero que antaño se usaba en las fiestas de iniciación femenina. Este instrumento se describe al tratar la cultura material.

Nidos

Los nidos (**pa'ta#**; **mayo pa'ta#**) de las aves son, en general, conocidos y descriptos pulcramente. Los de algunas especies, que están presentes en la región, curiosamente fueron completamente desconocidos por informantes muy competentes. En otros casos, también se mencionaron los de algunas especies de una manera confusa. En el tratamiento por especies veremos numerosos ejemplos de estos casos. Los datos respecto a la materia prima para construirlos se mencionaron con precisión: ramas —simples o espinosas—, hojas, lana, crin, raíces epifitas, pelos de semillas, entre otros elementos. También individualizan aquellos que los construyen aprovechando huecos en barrancas o en troncos de árboles. Los de las aves acuáticas suelen describirse que están en los bordes o encima de plantas flotantes arraigadas, en pajonales, etc. Los nidos de ciertas aves tienen importancia para la gente; estos datos se detallan en el tratamiento específico de cada especie. Sin embargo, los tobas no les dan usos especialmente llamativos, como se ha visto en otras sociedades, donde éstos suelen emplearse en amuletos, en sahumeros, en tratamientos terapéuticos de distinto tipo, entre otros. No obstante, se podrá ver en este trabajo que algunos pocos nidos tienen un papel relevante; es el caso de **ko'nek** (*Synallaxis albescens*, *S. frontalis*), **ho'dikiagana'Gae** (*Coryphistera alaudina*) y **to'to**: (*Schoeniophylax phryganophila*, *Synallaxis frontalis*) que forma parte de la ceremonia vengativa en el cadáver de un recién fallecido.

El cuidado y la construcción minuciosa de un nido suele despertar sentimientos de admiración hacia el ave, a tal punto que se le confiere al pájaro un estatus de distinción. Es el caso de los “horneros” (*Furnarius* spp.) a los que se les aplicó la etiqueta clasificatoria **ha'liaGanek** (jefe, “capo”), calificativo que en el ámbito humano suele darse a personas de prestigio y poder.

Aves en la subsistencia

Conforme vimos en los párrafos precedentes, el papel de las aves en la alimentación y en la provisión de elementos para la cultura material fue de importancia. Esto fue así, especialmente, en tiempos de la plena vigencia de sus actividades tradicionales. La caza y colecta son los rubros donde podemos situar la actividad de acopio de aves y sus subproductos, los cuales son destinados tanto para el sustento como para satisfacer otras necesidades vitales.

Caza y recolección

Tanto en antropología como en ecología se señaló la dificultad de trazar una separación entre los campos que se conceptúan como caza y recolección. Estas dudas surgen cuando se refiere a determinadas actividades, como son la obtención de huevos o pichones, larvas de insectos, o la caza para extraer plumas. Distintos autores han incorporado estas actividades en el rubro “recolección” y es así como hemos procedido en nuestra anterior contribución dedicada a los tobas y wichís (Arenas 2003).

La finalidad principal de estas actividades (caza-recolección) es el acopio de alimentos. El número de aves comestibles entre los tobas se contabiliza en 121 especies, ya sea por el empleo de carne o huevos. Las aves representan uno de los rubros de avituallamiento de importancia, aunque hay que señalar que ni aún en el pasado representó un recurso alimentario de primer orden, si comparamos con el papel que jugaron en la dieta los pescados o los mamíferos. Pero su interés radica esencialmente en representar una suerte de “seguro de riesgo”, ya que cazar algún tipo de ave, en cualquier sitio y durante todo el año, es una posibilidad cierta en situaciones de carencias ambientales severas como son las sequías.

Recolección

En etnografía se consideró bajo esta etiqueta al conjunto de actividades que involucra de forma concreta la colecta de productos vegetales: órganos subterráneos, frutos, semillas, tallos y hojas, entre otras porciones útiles. Sin embargo, de manera cada vez más difundida el tratamiento de este tema se amplía incorporando la obtención de animales y minerales que sirven para colmar diversas necesidades básicas. Estas son el abrigo (viviendas y fuego), la salud (medicamentos), la alimentación o la construcción de utensilios (fibras, cueros, curtientes, tintes, entre otros). El acopio de insectos, moluscos, pequeños peces, etc., suele ser considerado como “colecta” o “cosecha”, al igual que sus subproductos: miel, cera, conchas, etc. Utilizaremos en esta obra las expresiones “se colecta”, “se junta”, etc., cuando nos referimos a algunas especies, de manera tal que quede claro que estamos considerando esta acción bajo este concepto. El punto de vista que se expone en este trabajo fue aplicado por varios autores para grupos étnicos propios del Chaco; entre ellos podemos mencionar a Filipov (1996), Vuoto (2000) y Arenas (2003). En el caso de las aves, según se verá en esta obra, la colecta abarca la obtención de huevos, pichones, así como plumas, picos, nidos, huesos, entre otros productos. Tal como ocurre en la principal actividad de este rubro —el acopio de productos vegetales— son las mujeres las que suelen ocuparse de manera

principal de las recogidas de representantes del mundo animal. Esto ocurre cuando se realiza la “colecta” de pichones o huevos en ambientes acuáticos, o cuando se queman las colonias de pichones de “cata” (*Myiopsitta monachus*). Junto a la preponderancia femenina en esta labor, es también muy importante el papel de los niños o muchachos en la caza-colecta de aves, motivo por el cual le dedicamos un ítem especial.

Caza

Se considera como caza a aquellas acciones desplegadas para la obtención de animales, particularmente como fuente de carne o grasa. Los animales comprometidos en este rubro abarcan a anfibios, reptiles, aves y mamíferos. La caza se asocia comúnmente con ardides y artefactos de diverso orden que son aplicados en la captura de determinadas especies o que sirven para abatirlos. Asimismo, uno de sus rasgos distintivos es el empleo de armas o estrategias pensadas a propósito para encarar la actividad. Esta manera de aproximación al mundo animal entraña una larga convivencia con la fauna, así como el prolijo conocimiento de la etología de la especie en cuestión. Sobre la base de esa experiencia el pueblo cazador construye su accionar cinegético.

La trascendencia de la actividad cazadora en el pasado del toba queda manifiesto en el capítulo que se le dedicó en nuestra contribución anterior (Arenas 2003: 355-385). No obstante el valor relevante de esta actividad económica, en este libro no se hará sino una semblanza general y sintética en vista del antecedente antes citado, al cual remitimos. Se bosquejarán aquí diversos aspectos técnicos, de manera que el lector tenga una visión sobre las formas tradicionales de caza del toba, en este caso particular, destinado a la avifauna.

Existen numerosas modalidades de caza entre los tobas. En esta sociedad constituye la principal manera de obtener aves. No obstante, hay que hacer notar ciertos rasgos que la distinguen de los métodos aplicados con otros tipos de animales: a) su práctica individual, salvo ciertos casos de caza grupal; b) el escaso empleo del “perro” en este cometido; c) su carácter marcadamente azaroso; d) una especial preferencia por uno de los subproductos: los huevos.

Con relación a las técnicas grupales, recordemos que en estas labores intervenía habitualmente el grupo doméstico y también comprendía a los allegados que compartían el círculo de prestaciones solidarias recíprocas. En el caso de las aves esto pudo observarse sólo en la caza con trampas dispuestas en ámbitos acuáticos o en la caza ecuestre del “suri” que se realizaba en los campos.

Caza de los muchachos

En tiempos pasados los niños y adolescentes habitualmente cazaban diversas aves pequeñas, actividad que despliegan aún en la actualidad. Esto ocurre especialmente en los poblados más apartados, aunque con el correr de los años, estas iniciativas decrecen inexorablemente. El objeto en este tipo de caza suelen ser pájaros o aves de pequeño porte que frecuentan las inmediaciones del asentamiento. Si bien su papel es marcadamente lúdico, su finalidad ha sido la de inducir el desarrollo de pericias en el arte de la caza. De esta manera el párvulo se preparaba para su futura labor subsistencial. Se pudo comprobar que, en general, aún en nuestros días la caza de determinados pájaros es patrimonio de los muchachos; cuando son adultos sólo los abaten cuando

se constituyen en plagas para sus sembradíos. Antiguamente los muchachos utilizaban pequeños arcos y flechas y también eran diestros en el empleo de la honda de cordel. Actualmente emplean hondas gomeras. Las aves que reúnen de esta manera, no obstante, no suele ser un mero ejercicio de destreza, juego o pasatiempo, sino que les sirven para comer. Muchas veces las traen a la casa, donde algún integrante de su familia se las prepara. En otros casos son ellos quienes los cocinan en el monte, en el contexto del pequeño círculo de compañeros de andanzas. Esto es así tanto para la carne como para los huevos que recogen en estas correrías. Las aves que se mencionan como abatidas de esta manera son numerosas, las cuales se citarán a lo largo del listado de especies. Hay que resaltar, no obstante, ciertos límites en este ejercicio juvenil. Estas excepciones involucran a las aves muy ariscas, a las que no pueden abatir por su escasa experiencia. También están exceptuadas las aves nocturnas, así como aquellas especies que habitan en sitios alejados del entorno del poblado. Es así porque habitualmente los muchachos no trajinan de noche ni se internan en lugares apartados, que no son frecuentados por ellos. Entre las aves que fueron más citadas como pertinentes al uso de los jovencitos se encuentran las especies pequeñas, un tanto insignificantes por su talla. Fueron mencionadas por ejemplo **ko'nek** (*Synallaxis albescens*, *S. frontalis*), **diogodio'Goe** (*Cyclarhis gujanensis*), **pi#yacha'Ga** (*Saltator aurantiirostris*), **pi:'pis** (*Polioptila dumicola*). También se recuerdan aves de mayor porte, como **doqo'to** (*Columba picazuro*) o **nalona'Gat** (*Columbina picui*). Cuando en algún hogar crían enjauladas a algún ave carnívora, como el cotizado **tono'lek** (*Glaucidium brasilianum*), entonces la familia pide a los muchachos carne de avecillas para darle de comer. En la actualidad, la actividad de los muchachos se centra en sus obligaciones escolares, juegos e intereses de otra índole, donde la caza de aves o la pesca representan factores completamente accesorios en su preparación para la vida. Los ancianos marcaban ya este cambio en los años 80, y con el paso del tiempo no hizo sino acentuarse.

Aves no comestibles

Mencionamos este tema en este punto a fin de contrastar de manera visible la oposición entre aves comestibles y no comestibles. A lo largo de este trabajo se podrá encontrar referencias en las que se expresa de manera manifiesta que determinadas especies no se consumen. Las razones aducidas son numerosas. Excluimos de este punto aquellas vinculadas con los temores, prohibiciones o maleficios, que ya desarrollamos en sus respectivos acápitales. Nos referimos aquí a aquellas que comprometen —aparentemente— cuestiones de calidad. A algunas las desestiman por su tamaño pequeño, otras por su olor desagradable; también se le achacan comportamientos considerados extraños, o argumentan que su alimentación básica consiste en material desagradable (carroña, boas o serpientes), o por motivos que se vinculan con sus tradiciones culturales, temática que no pudimos aclarar suficientemente. A lo largo del repertorio de especies se expondrán todas estas manifestaciones y situaciones. Llama la atención que ciertos grupos de aves, que podrían ser aprovechables, se descarten completamente. En este grupo se encuentran los “pájaros carpinteros” (Picidae) o los “trepadores” (Dendrocolaptidae), de los que se dice que “tienen mal olor” o que “son chicos” (sin serlo realmente). Aunque estas aves no son comestibles, suelen ser abatidas para ciertos fines o se les adjudican determinados roles en la cultura, según se verá en el tratamiento detallado de las especies.

Instrumental de caza

El instrumental mencionado en esta sección fue observado sólo ocasionalmente. Esto se debe a que el uso de la mayoría de los implementos se ha abandonado, razón por la cual nos basamos en descripciones y relatos efectuados por los informantes, y en algunos casos pudimos apreciarlos porque los construyeron específicamente para hacernos una demostración. Nos basamos también en trabajos anteriores que se ocuparon de la cultura material en el Chaco. Fue particularmente valioso el material que describió e ilustró Palavecino (1933a) entre sus parientes pilagás. Sin duda, se impone un estudio de la ergología toba, basado en el análisis de piezas existentes en colecciones de museos.

Armas de caza

Las armas empleadas para cazar o pescar, así como las aplicadas en los combates entre personas ha sido tratado de manera ilustrativa en nuestra anterior contribución (Arenas 2003: 360-370). No obstante, para una comprensión de las modalidades cinegéticas de los tobas, aplicadas a las aves, se impone realizar una breve síntesis de los implementos principales. Para la caza de aquellas especies de dimensiones mayores o ariscas, como son el “suri” (*Rhea americana*), las “cigüeñas” (*Ciconia maguari*, *Mycteria americana*), el “pato” (*Cairina moschata*), el “pelicano” (*Chauna torquata*), entre otras, en la actualidad se acude preferencialmente a las armas de fuego, en particular a la escopeta. Todavía, en los años 1990 había algunas personas mayores que empleaban flechas; hoy en día sería una rareza que alguien todavía las use.

Arco y flecha

Arco (chi'kenek): Se preparaban arcos con maderas resistentes y flexibles, que variaban de tamaño según la necesidad y los fines a los que se destinaban. Su tamaño siempre rondaba 1 m de longitud. De sección plano-convexa y extremos aguzados, llevaba habitualmente una muesca en cada extremo, que servía para ajustar la cuerda. Ésta (**chi'kenek le'tek**) se preparaba con fibras de “chaguar” (*Deinacanthon urbanianum*) o con cuero de “ampalagua” (*Boa constrictor occidentalis*, Boidae), “ciervo” (*Blastocerus dichotomus*, Cervidae), “oso hormiguero” (*Myrmecophaga tridactyla*, Myrmecophagidae), “anta” (*Tapirus terrestris*, Tapiridae) o “caballo”³⁵. Las cuerdas hechas con “chaguar” tenían menor alcance pero habrían sido las preferidas en la caza menor. Los arcos de mayores dimensiones se destinaban para la caza de salvajina de mayor porte, recurriéndose para su confección a las maderas más resistentes: “palo matabo” (*Prosopis kuntzei*, *P. sericantha*) o “escayante” (*Mimozyanthus carinatus*). Otras maderas, sin ser excelentes como las citadas, también eran estimadas: “teatín” (*Acacia furcatispina*), “duraznillo de agua” (*Coccoloba spinescens*), “garabato” (*Acacia praecox*), “palo tinta” (*Achatocarpus praecox*) y “tala” (*Celtis iguanaea*, Celtidaceae). Las tres últimas especies mencionadas eran materia prima adecuada para aplicar en la caza menor, especialmente en la de aves.

35 El cuero fresco se cortaba en tiras; las secaban y torcían o trenzaban dos tiras entre sí. Las cuerdas de cuero estaban mejor conceptuadas para la caza mayor o en el ámbito bélico; daban al tiro un gran impulso y fuerza.

Astil: Todos los recuerdos y testimonios reunidos destacaron el empleo de la “caña hueca” (**qoqo'ta**, *Arundo donax*) para preparar astiles. La conocida “caña de Castilla” o “caña hueca”, parece que pronto formó parte de la vegetación espontánea de las barrancas del río Pilcomayo, a juzgar por las evocaciones tobas. No obstante, a falta de esta caña, se recuerdan sus sucedáneos: “tala” (*Celtis iguanaea*), “garabato” (*Acacia praecox*) o “palo cruz” (*Tabebuia nodosa*). Es posible que en un pasado más remoto estas maderas hayan sido las empleadas originalmente, y luego fueran suplantadas por la “caña de Castilla”. En el extremo del astil se encastra la punta, la cual se sujeta con cordel de fibras de “chaguar” y luego se encera.

Puntas: El tamaño de las partes constitutivas del arma y las características de la punta definen el tipo de flecha. Las puntas de flechas destinadas a la caza mayor eran aquellas preparadas con maderas muy resistentes y duras, como son las del “palo mataco” y el “escayante”; éstas habrían sido las aplicadas en un pasado remoto, cuando no había un acceso fácil al metal. Una vez que éste se hizo asequible fue la materia prima preferida. Las puntas tenían forma de varilla, lámina, o espátula; podían ser dentadas o con borde liso y afilado. Las flechas con puntas de este tipo, ya sea de madera o metal, se aplicaban en la pesca, la caza mayor o en los enfrentamientos bélicos. Para el caso de las aves, excepto para el “suri” y algunas pocas aves muy ariscas y de cierta envergadura, habrían tenido poco uso [Véase más detalles en Arenas (2003: 363-364)]. Fueron preferidas las de punta embotante, que se describe a continuación.

Flecha con punta embotante

El arma consiste en un arco con su respectiva flecha, que recibe el nombre de '**pon-ta**'; lo que la distingue de las demás es que la punta de la flecha consiste en una cabezuela hecha de madera tallada o bien una bolilla preparada con cera ('**moe**) de “yana” (**ma#age 'lapa**, **ma#age 'lot**), la cual se encastra en el extremo del astil. La modalidad con “punta de cera” era la más apreciada para la caza de aves, y fue la más empleada por los muchachos. Su uso —en sus dos formas— estaba destinado a abatir animales pequeños, como son el “cuis” (*Galea musteloides*), el “conejo” (*Pedio-lagus salinicola*), ambos Caviidae, “lagartos” (*Tupinambis rufescens*, *T. teguixin*, Teiidae) o —muy especialmente— aves. El arco se preparaba con madera de “escayante” (*Mimozyanthus carinatus*), “palosanto” (*Bulnesia sarmientoi*), “ancoche” (*Vallesia glabra*); el astil de “caña hueca” (*Arundo donax*). Era usada por muchachos como por adultos, siendo sus dimensiones de menor o mayor tamaño según de qué grupo etario lo empleara. Es considerada un juguete o elemento de entretenimiento por algunos datos recogidos, en tanto otros le adjudican cualidad de arma, ya que cumple un papel en la obtención del sustento; es decir “sirve para trabajo” según se expresó un informante. Se lo recuerda como un instrumento que confeccionaban padres y abuelos para sus niños, de manera que adquirieran, en forma de juegos, la práctica y destreza como flecheros. Se cita su empleo para obtener “paloma” (*Columba picazuro*), “palomilla” (*Columbina picui*), “charata” (*Ortalis canicollis*), “atajacamino” (*Caprimulgus parvulus*), “cardenal” (*Paroaria coronata*, *P. capitata*), '**sololo** (*Taraba major*), es decir, aves pequeñas.

Emplumado de astiles

El extremo opuesto de la “punta” del astil se empluma; aquí cobra dimensión protagónica el mundo de las aves. Sirven las plumas nuevas del “yulo” (*Jabiru mycteria*), “suri” (*Rhea americana*), “pato picazo” (*Cairina moschata*), “chamuco” (*Phalacrocorax brasilianus*), “garza blanca” (*Ardea alba*) o “garza mora” (*Ardea cocoi*). Las plumas se pegan con cera de “yana”. Se sujetan con un fino cordel de “chagua” y se ajustan pegándolas con cera de “yana” (**ma#age; ma#age 'lapa**= cera de “yana”, *Scaptotrigona jujuyensis*, Meliponini).

Arco-honda

El arco-honda (**'ponta**) es un arco cuyo encordado se construye con cordeles y tejidos de “chaguar”, de una manera diferente a los habituales encordados [Fig. 3]. Esta adaptación sirve para aplicar como proyectiles bodoques de barro. El arco tiene alrededor de 1 m de longitud, se prepara con maderas de mediana dureza, como son las de “teatín” (*Acacia furcatispina*), “tala” (*Celtis iguanaea*), “garabato” (*Acacia praecox*), “palo cruz” (*Tabebuia nodosa*), “ancoche” (*Vallesia glabra*), “molle” (*Sideroxylon obtusifolium*) y “sacha membrillo” (*Capparis tweediana*). El encordado se realiza con un hilo largo de fibras de “chaguar” que se tiende dos veces, sujetándolo en ambas puntas. La cuerda se tensa, y como resultado quedan dos cuerdas libres; en medio de ambas se coloca una franja tejida, encima de la cual se coloca el bodoque. Este instrumento está especialmente indicado para abatir aves; se mencionan como presas obtenidas con este arma a la “paloma” (**doqo'to**, *Columba picazuro*), “charata” (**qo'chieñi**, *Ortalis canicollis*), “palomilla” (**nalona'Gat**, *Columbina picui*), **wo'chip** (*Zenaida auriculata*, *Leptotila verreauxi*), “patillos” (**ndaqa'Bi**, *Amazonetta brasiliensis*, *Callonetta leucophrys*, *Nomonyx dominicus*; **Bilili#**, *Dendrocygna autumnalis*, *D. bicolor* y *D. viduata*), “calandria” (**'kias**, *Mimus saturninus*, *M. triurus*), “cata” (**ki'lik**, *Myiopsitta monachus*), entre otras. Se nos recordó que también se emplea para otros animales pequeños, como son el “cuis” (*Galea musteloides*) o la “iguana” (*Tupinambis* spp.). Su uso requiere destreza y fuerza, y en tal sentido es propio de hombres adultos, aunque hay datos que también les asignan a los muchachos. En el manejo de este arma el usuario debe ser muy eficiente: se evita que el bodoque choque contra el arco y golpearse los dedos. Sobre la pertinencia de su empleo entre jóvenes o adultos es discutible, aunque nos inclinamos en que sus usuarios fueran las personas mayores. Tanto su construcción como su uso se perdieron hace por lo menos tres décadas.

Bodoque (ha'la o no'Bina): Es un proyectil en uso todavía hoy entre los muchachos, quienes los aplican con sus honditas gomeras. Pero su empleo es de antigua data ya que se usó para el arco-honda descrito, así como para las hondas de cordel que se describirán a continuación. Se prepara con cierto tipo de arcilla, que se amasa y se le da una forma esferoide o un tanto ovoide. Tienen 1-3 cm de diámetro, se desecan al sol o bien los cocinan en un fogón. Se preparaban numerosas unidades que el hombre o el niño transportaban en su bolsita de acarreo.

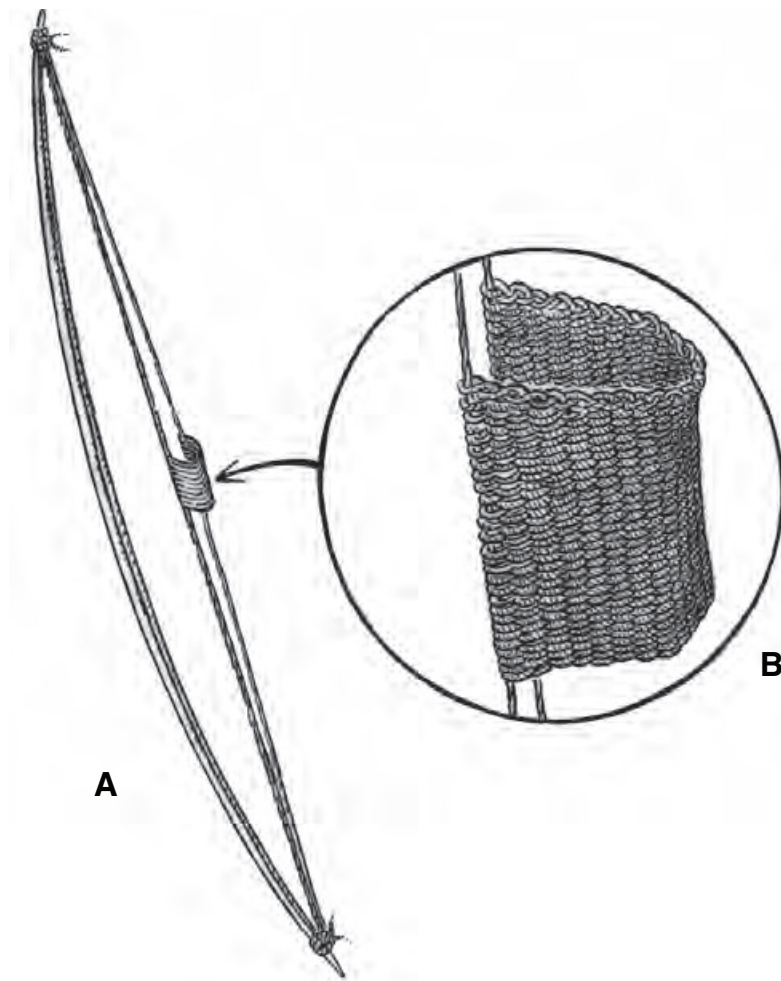


Fig. 3. Arco-honda: A) Arco con el cordel doble tenso. B) Detalle del tejido para sostener el bodoque.

Hondas de cordel

La honda (**a'la:dik**, **a'la:dik ha'la**) consiste en un cordel que lleva en su porción media una serie de nudos o un entretejido que actúa como sostén del bodoque de barro cocido (**no'Bina**); éste tiene un tamaño aproximado de 2-4 cm de diámetro (Fig. 4). El cordel está preparado con las resistentes fibras del “chaguar” (*Deinacanthon urbanianum*); en uno de sus extremos tiene un nudo corredizo que se calza al dedo meñique y el otro extremo queda libre; su longitud es de aproximadamente 1 m. Para arrojar el proyectil, se lo coloca encima del tejido o trama de nudos. Con el índice y el pulgar se sostiene el extremo libre, se toma impulso mediante un movimiento en vaivén. Una vez que se logra una dinámica pendular se hace girar hasta que adquiere velocidad para arrojar el bodoque. En este momento se suelta el extremo libre, quedando el extremo fijo del cordel asido al meñique, mientras el proyectil sigue su trayectoria; el tiro pega o se pierde (véase el esquema gráfico de su uso en la ilustración). Entre las aves que pueden abatirse con este arma se recuerdan la “charata” (*Ortalis canicollis*), “paloma” (*Columba picazuro*), “palomilla” (*Columbina picui*), “cata” (*Myiopsitta monachus*). Esta honda era un

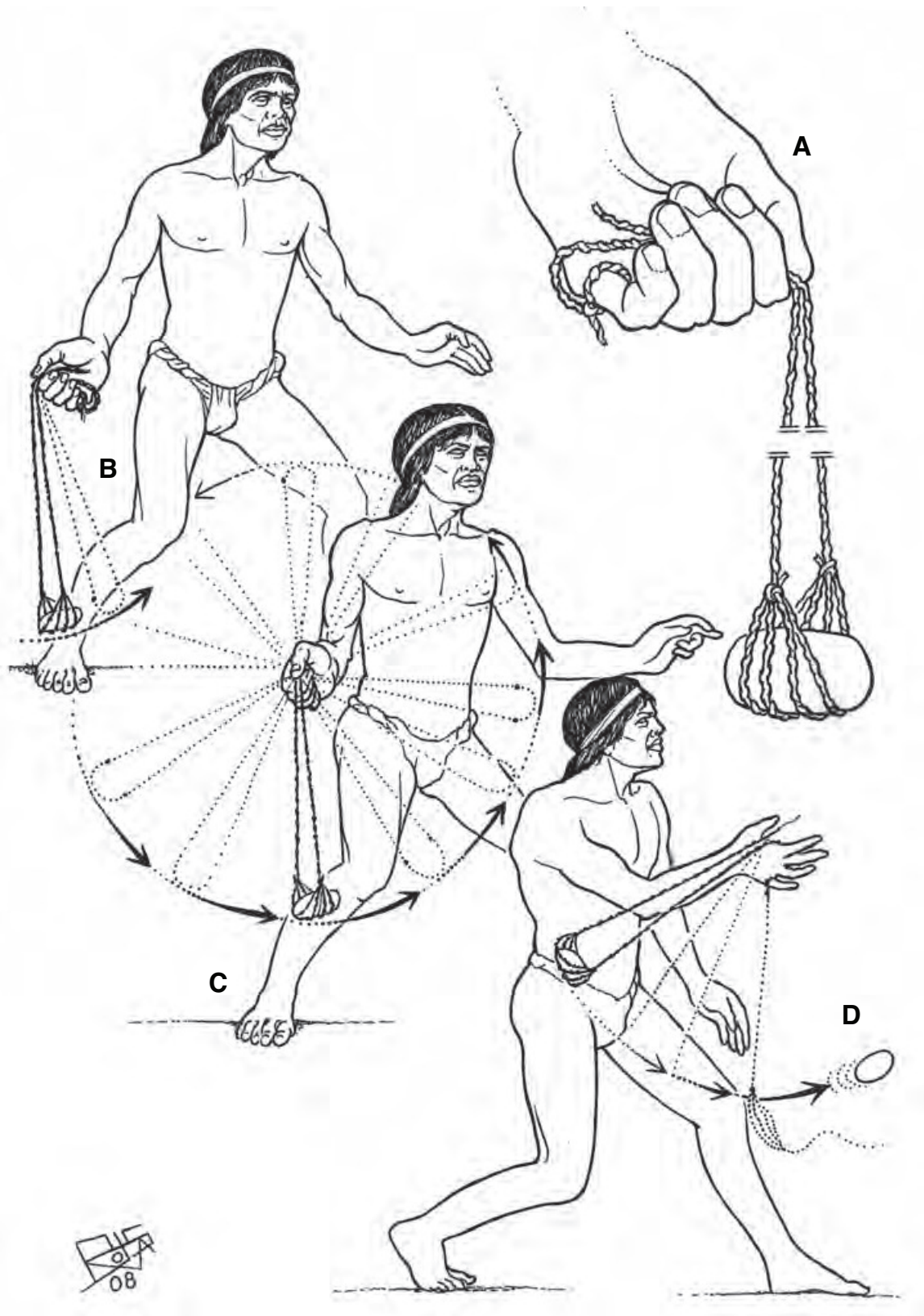


Fig. 4. Arco con cordel. esquema de su modo de empleo: A) Honda de cordel con bodoque de arcilla; un extremo anudado se calza en el meñique. B) Se da impulso con movimiento pendular. C) Se gira con velocidad. D) Se suelta el extremo libre, disparando el proyectil en dirección al objetivo.

instrumento de uso especial entre los adolescentes y jóvenes. Su principal papel habría sido el de ejercicio o juego, cuya finalidad —en concreto— era la adquisición de destreza para el posterior acceso a armas de mayor envergadura. No obstante, se recuerda su empleo entre adultos, particularmente en la caza de aves. El testimonio de un anciano es elocuente: “Cuando todavía no hay goma usamos este; ese más fuerte que la honda (gomera), lo pegaba al bicho, le cortaba la cabeza; cazaba “cata”, “paloma”, “charata”...” C.8: 113, 16-III-1989.

Honditas; hondas gomeras

Las honditas (**chi'kenaganaqa'te**) suplantaron a las hondas de cordel y están difundidas entre los niños y muchachos hasta la actualidad (Fig. 22 A). Se construyen con dos tiras de goma provenientes del comercio o tiras de una cámara vieja de bicicleta u otra goma de descarte accesible. Entre ambas tiras de goma se coloca un trozo de cuero o de goma para situar el bodoque, y sendos nudos o ataduras, ya para calzar en los dedos índice y pulgar, o en un palo horqueta. Esta horqueta también puede adquirirse en el comercio, y las hay de madera o metal. El proyectil también en este caso es el bodoque de barro. Hombres septuagenarios recuerdan que en su niñez ya contaban con hondas gomeras; cuentan que las gomas las adquirirían en algunas de las “cantinas” (= negocios) que había en Sombrero Negro. Las hondas gomeras son el instrumento más empleado hoy en día por los muchachos para practicar algún tipo de caza.

Maza o garrotes

Hubo diferentes tipos de maza o garrote (**'pon**) entre los tobas, que variaron en su formato según las necesidades y el uso al que se destinaron. Por lo que pudo averiguarse no hubo una maza que estuviera especialmente dedicada a la caza de aves. En nuestra contribución sobre los tobas dimos detalles varios sobre este útil (Arenas 2003: 366-367). Este instrumento fue entre los tobas, preferentemente, un arma de guerra y de caza mayor. Pero formas de menores dimensiones y formato sencillo se usaron también en la pesca y para arrojar a pequeños animales. Básicamente consiste en un palo, de un grosor que lo haga apto para operarlo con las manos. Suele llevar una o dos cabezuelas en sus extremos, en cuyo caso, el palo deviene manija. Las dimensiones, la dureza y peso de las maderas dependen del propósito de uso. Se mencionaron distintas aves que suelen abatirse con palos o garrotes: **soko'lek** (*Butorides striatus*), **nalona'Gat** (*Columbina picui*), **dachi'mi** (*Eudromia formosa*) y **tew 'tew** (*Vanellus chilensis*), entre otras. Sin embargo, los garrotes son especialmente evocados cuando se recuerdan las cacerías ecuestres, durante las cuales solían cazarse “suris”. Palos o garrotes son también arrojados para espantar aves agoreras o malignas que se acercan a los poblados y viviendas.

Boleadoras

Las boleadoras (**qa'di**) fueron junto con las mazas las armas aplicadas en las cacerías ecuestres y en los enfrentamientos bélicos del pasado. El único ave que se cazaría con este arma es el “suri”. Ya no las emplean desde hace décadas, de manera que los datos recopilados son recuerdos transmitidos a través de generaciones. Los tobas las preparaban

con dos bolas talladas preferentemente en madera de “palosanto” (*Bulnesia sarmientoi*), e iban unidas mediante un cordel de aproximadamente 1 m de longitud, en cuyo centro se colocaba un palillo que oficiaba de manija. El cordel se preparaba con tiras trenzadas de cuero de “anta” o “caballo”, o bien con piolas de “chaguar”. Informaciones adicionales pueden consultarse en Braunstein (1986) y Arenas (2003: 367-368).

Métodos de caza

Se pudo relevar durante esta investigación un conjunto de técnicas de caza que fueron desarrolladas cuando esta actividad tuvo plena vigencia. Un tratamiento descriptivo más amplio y con detalles ilustrativos se dio en nuestra anterior contribución (Arenas 2003: 372-383). En la medida que la actividad cazadora fue menguando y se dieron cambios en la sociedad y en el entorno, estos métodos fueron perdiendo vigencia aunque algunos de ellos persisten. En lo que concierne estrictamente a las aves, varios de estos métodos de acopio tuvieron importancia lo cual justifica que los expliquemos brevemente.

Trampas

Varias clases de aves son abatidas mediante el uso de diferentes tipos de trampas (**po'Gok taganaGa'ki**). Reseñaremos de forma sucinta sus características básicas:

Trampa para aves acuáticas: Este instrumento no tiene un nombre propio pero se lo designa de varias maneras: **ñia'qa; ñia'qa'mayo napo'GotaGa'ki; ñia'qa napo'geoGoki**. Por ejemplo, uno de los nombres recogidos —**ñik, ñia'qa**— se aplica de forma general a una cuerda o piola, y es una de las formas de referirse a estas trampas (Fig. 5 A-B). Su alusión se hace comprensible entre los interlocutores en el contexto de la conversación. Los nombres registrados apuntados son algunas de las expresiones de las que se sirve quien habla del artefacto. Esta trampa fue un método de caza empleado frecuentemente por los tobas hasta hace pocos años; lo preparaban en sitios anegados, en donde las aguas no superaran la altura de la rodilla. Colocaban varias (6-10 aproximadamente) en horas de la tarde, las dejaban durante la noche y a la mañana siguiente iban a revisarlas. Se atrapan de esta forma ciertas especies con actividad nocturna, que se desplazan por el agua y avanzan ligero mientras pescan. Esta trampa fue descripta con más detalles en otro trabajo (Arenas 2003: 379-282, fig. 7 A-B). Para construirla se plantan en el suelo palos resistentes y rectos de 1,50-2 m de long; éstos deben ser fijados en el lecho de modo que la presa no los arrastre o desmonte la trampa³⁶. Se colocan un par de palos verticales que se cruzan entre sí o van en forma paralela; en cada par de palos se dispone una piola con nudo corredizo, cuyo cabo se ata fuertemente a uno de los palos. El nudo, ampliamente abierto, va sostenido por sus costados con hilos o ataduras muy leves; esta piola debe estar embadurnada con carbón o con el jugo de plantas que le confieran una coloración verdosa, buscándose que parezca una liana arrollada. Las

36 Se mencionan varias plantas con tallo resistente, que crecen cercanas al ámbito acuático y les sirven para este fin: “churqui” (**pa'Gae la'chielik**, *Acacia caven*), “poroto de monte” (**tege'qaik**, *Capparis retusa*), “ancoche” (**hama'ñik**, *Vallesia glabra*), “brea del agua” (**ni:chik**, *Parkinsonia aculeata*) y “tala” (**chiyaGa'dik**, *Celtis iguanaea*).

trampas se colocan en hilera, a modo de valla, y en los espacios que quedan entre una y otra se colocan ramas que impiden el paso. Ni bien el ave tropieza o embiste contra el cordel abierto, las débiles ataduras que lo sostienen se deshacen, se corre el nudo y el ave queda atrapada, ya por el cuello o por las patas. Esta modalidad de caza suele efectuarse en tiempos de abundancia de agua, es decir desde el verano al otoño, que es al mismo tiempo la época de mayor concentración de estas aves. Entre las especies que se obtienen de esta manera se menciona a '**dalagea'Gaik** (*Ardea alba*), **alto'lek** (*Egretta thula*), '**waqap** (*Ciconia maguari*), '**wak** (*Nycticorax nycticorax*), **ta'woGona** (*Fulica rufifrons*, *Tachybaptus dominicus*), **togomaGalqo'hot** (*Jabiru mycteria*) y **ta'ha:q** (*Chauna torquata*). Según algunos son también atrapadas el **qo'dipe** (*Phalacrocorax brasilianus*) y **loGo'li** (*Anhinga anhinga*), pero otros lo niegan. La “cigüeña” y el “yulo” son aves forzudas y cuentan que suelen desarmar la trampa o cortar la cuerda con sus forcejeos.

Trampa para aves caminadoras: Tampoco tiene un nombre específico; son varias las expresiones que le asignan: **e'pak napo'geoqotagana'Gat**; **qo'na po'geoGot**. Esta trampa (Fig. 5 C) aún se construye ocasionalmente; es la que suelen disponer en sus sembradíos para contrarrestar los ataques de aves consideradas como “plaga”. Se arma en caminos que son transitados por especies que se caracterizan por ser caminadoras, entre las que descuellan las “palomas”, “charatas” y “perdices”. Para su construcción, se curva un palo o una rama resistente³⁷ que actúa como “resorte”; en su extremo se sujeta un lazo que lleva un nudo corredizo en su porción distal. Este nudo es abierto en forma de lazo y se coloca sobre el suelo o sobre la trampa propiamente dicha (véase la ilustración). Es uno de los pocos ardides con que cuenta el agricultor para luchar contra las aves depredadoras. Al mismo tiempo, las piezas obtenidas de esta manera representan un producto que no se desperdicia sino que siempre sirve para incorporar entre la vitualla. Si bien este modelo de trampa se emplea para aves en general, cuando se prepara para plagas se le llama '**mayo la'piaGaki**. Para más datos sobre las especies involucradas, véase el ítem *plagas*.

Camuflajes

Esta modalidad de caza estuvo generalizada entre varias etnias del Gran Chaco. Es una técnica sencilla y efectiva para obtener ciertos animales que frecuentan espacios abiertos, como son los campos de la región. La base de la operación consiste en el acecho, siendo dos las maneras de encarar la caza, una activa y otra pasiva: aproximándose con sigilo o esperando en un refugio a que la presa llegue hasta el lugar. Los campos donde se llevan a cabo son espacios naturales abiertos o praderas inducidas por el fuego, cuando éstas están recién quemadas. Estos fueron los tipos de lugares donde se empleaban los camuflajes y refugios vegetales. Entre los guaycurúes, que emplearon el “caballo” como elemento de caza, el campo recién quemado, con hierbas brotando y herbívoros pasciendo pasto nuevo, era una situación ideal para encarar estas técnicas. Seguidamente presentamos una síntesis de las dos modalidades mencionadas:

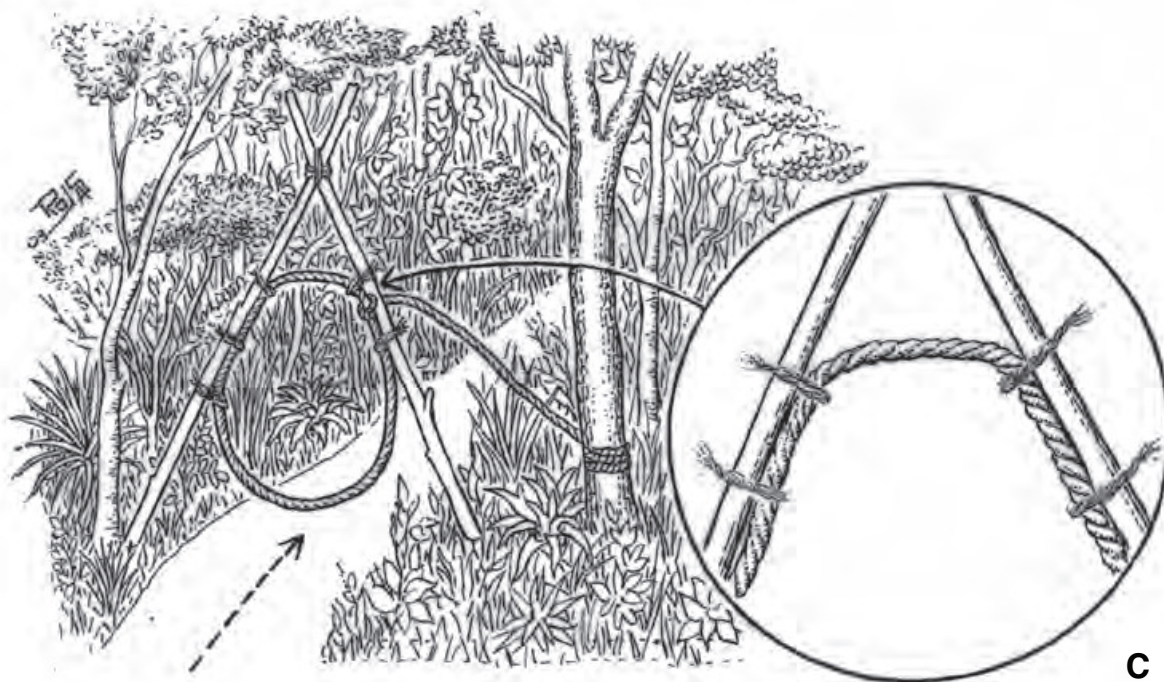
37 Especialmente el “tala” (*Celtis iguanaea*), la “tusca” (*Acacia aroma*) o el “chañar” (*Geoffraea decor-ticans*).



A



B



C

Fig. 5. Trampas para aves: A y B) Trampas para aves pescadoras en sitios anegados.
C) Trampa para aves caminadoras dispuesta en sendero.

Ropajes o cobertores vegetales: Se los menciona de varias maneras: **napo'to**, **nañio'GotaGaki**, **po'genaGaki awaqa'pi**. El método consiste en el entretendido de ramas que se unen entre sí mediante ataduras. El operador se cubre todo el cuerpo con el enramaje, ocultándose desde la cabeza hasta las piernas. Es preparado con un variado stock de plantas propias de las inmediaciones del sitio, las cuales se cortan en el momento³⁸. También suelen embadurnarse el rostro y otras partes del cuerpo con carbón, de manera que el cuerpo parezca un tronco. El cazador espera la llegada de los animales y una vez que están en el sitio, mientras están pastando y con la cabeza baja, aprovecha para acercarse agazapado y sigilosamente; en cuanto lo tiene a tiro le dispara. El arma usada en el pasado fue la flecha; actualmente se emplean armas de fuego. Se aplica para contados animales, siendo entre las aves exclusivo para el “suri” (*Rhea americana*). Su uso también está indicado para obtener “corzuelas”, y en el pasado lo empleaban para “zorros” (*Lycalopex gymnocercus*, Canidae) y “ciervos” (*Blastocerus dichotomus*, Cervidae).

Refugio; trampa-cobertizo: Su nombre es **na'wana**. Básicamente consiste en un escondite confeccionado con ramas, o bien se aprovecha un matorral. También se menciona que cavaban unas fosas (**na'wana nehe:'de**), donde se metía el cazador, disimulando el sitio con ramas entretendidas. Cuando esta modalidad se practica en campo abierto, se construye un refugio preparado con ramas, en forma de cerco, o bien simplemente se aprovecha un matorral, que según la necesidad se enriquece con unas ramas extra. Aquí se acecha adoptando una actitud pasiva, esperando cansinamente la llegada de ciertos animales de campo, entre ellos el “suri”. El cazador permanece oculto durante muchas horas, en las inmediaciones de sitios que se sabe anticipadamente que son frecuentados por otros animales —además del “suri”— como son la “corzuela” (*Mazama* spp.) o el “carpincho” (*Hydrochoerus hydrochaeris*, Hydrochoeridae). Otro tipo de refugio, pero con forma de choza, antiguamente también se empleaba para cazar. Tiene el mismo nombre **na'wana**. Se construía cerca de sitios donde llegaban a beber o donde nidificaban “palomas” (**doqo'to**, *Columba picazuro*). El cazador preparaba el refugio en forma de rústica choza donde esperaba oculto hasta la hora que llegaran. El cazador estaba armado con un arco y flecha con punta embotante de cera (**chi'kena 'moe**), o con honda de cordel, y les disparaba cuando estaban a tiro.

Caza con fuego

Esta técnica cinegética estuvo difundida entre los cazadores del Gran Chaco, quienes la practicaban en los extensos campos existentes en el pasado. Los pastizales existían en partes del área ocupada por los tobas; algunos ancianos con quienes mantuvimos conversaciones a principios de los años 80 recordaban aún estos sitios abiertos, que progresivamente fueron invadidos por la vegetación leñosa. Distintos tipos de animales

38 Se mencionan en especial las ramas de algunas lianas como **noqo'lo** (*Arrabidaea corallina*), de arbustos como **hama'ñik** (“ancoche”, *Vallesia glabra*) o las grandes hojas de la “palma” (**'chaik**, *Copernicia alba*), así como diversas herbáceas y arbustos de estos sitios. Las cualidades que deben tener estas plantas son: que no sean espinosas, tengan muchas hojas y sean fácilmente manuable para preparar el ropaje.

se obtenían en este ámbito, entre los que descuellan varios mamíferos, y el “suri”. Una descripción más detallada sobre esta modalidad de caza regional podrá consultarse en Arenas (2003: 372-374). La técnica de caza con fuego, sin embargo, no habría sido especialmente practicada por los toba, ya que las quemazones les recordaban un destructivo incendio acaecido en tiempos primigenios, dato que está muy presente en sus relatos míticos. No obstante, los tobas cada tanto prendían fuego a pequeñas parcelas con la intención concreta de obtener salvajina. Se encendía el fuego en días ventosos y calurosos, de fuerte viento norte, que lo expandía rápidamente. Estas condiciones se dan luego de pasadas las heladas invernales y cuando la temporada de sequía ya está instalada. A partir de agosto, o sea a fines del invierno y en la inmediata primavera, son los momentos ideales para su práctica. Para llevar a cabo esta acción, se reunía un grupo de cazadores y prendían fuego al pastizal delimitando una superficie en forma circular. Cada uno de los hombres se ubicaba de trecho en trecho por fuera del espacio quemándose. Cuando los animales sentían el acoso del fuego trataban de huir por los espacios abiertos, donde se apostaban y controlaban los cazadores. Ni bien los tenían a tiro aprovechaban para acometerlos. Por otro lado, estas quemazones y humaredas asfixiaban y quemaban a muchos animales tomados por sorpresa, que sucumbían sin escapatoria. El fuego de estos pastizales se consumía rápidamente por la ausencia de leñosas; esto favorecía para que los animales no se carbonizaran y pudieran aprovecharse. Uno de los productos así obtenidos eran los huevos de “suri”, cuyos nidos estaban dispersos en el campo y podían recogerlos ya cocidos. También eran numerosos los animales que quedaban chamuscados luego de la quemazón. Se recuerdan “armadillos”, “corzuelas”, “zorros” y “suris”. La técnica del empleo de fuego estuvo relacionada con la caza ecuestre, que se solía llevar a cabo poco tiempo después. Esto fue así ya que aquellos campos estaban rodeados por manchones de bosques (la formación vegetal denominada “parque”), sitios donde se refugiaban los animales que huían del fuego. Una vez que el campo estaba quemado y “limpio”, los animales salían de su sitio de reparo y entonces los corrían a “caballo”.

Caza ecuestre

Una de las razones aducidas para practicar la quema de pastizales sostiene que de este modo se quemaban arbustos y se favorecía el crecimiento de las formas herbáceas, las cuales son muy apetecidas por diversos herbívoros. Los brotes tiernos representan materia de gran atracción para tales animales. No obstante, para llevar a cabo esta técnica de caza no eran indispensables las quemazones, sino que se podían también realizar en campos sin quemar. Sin embargo, las dificultades de la vegetación sin quemarse eran obvias. El “caballo” sufría contingencias desagradables durante su carrera: enredo de patas con lianas o enredaderas, heridas con espinas al pisar ramas o plantas espinosas, o al introducirse desprevenidamente en algunos matorrales de cactus, entre otros inconvenientes. Tampoco faltaban pozos o cuevas de distintos animales, que producían caídas al animal corriendo. Un ámbito despejado y abierto favorecía la visión y facilitaba el desplazamiento, condiciones indispensables para la caza de “suris”, así como “corzuelas” (*Mazama americana*, *M. gouazoubira*), “rosillo” (*Pecari tajacu*) y “zorros” (*Lycalopex gymnocercus*). Esta modalidad cazadora era grupal y básicamente consistía en perseguir a las presas al galope hasta cansarlas o tenerlas a tiro. Para tal fin se empleaban como armas las boleadoras y garrotes. En el caso

específico de la caza del “suri”, que interesa particularmente en este trabajo, hay que señalar que el “caballo” posee una resistencia para correr mayor que el ave, con lo que se lograba que el “suri” se cansara, se tirara en el piso y en esta situación era cómodamente acometido con garrote. Cazadores diestros, igualmente podían alcanzarlo con sus boleadoras. Esta modalidad de caza se desarrolló sin duda a partir de contar con “caballos”. Dado que esto ocurrió probablemente muy tardíamente en la región, esta forma de caza probablemente no tuvo tanta importancia en la historia de los toba. Sin ninguna duda, la caza con camuflaje fue la que habría tenido mayor predicamento en los campos.

Caza en palmares

Los palmares constituyen formaciones vegetales muy características en el Chaco. En la región estudiada, se dan como manchones circunscriptos, es decir, no tienen las dimensiones y continuidad como en el este de la provincia. Son sitios donde se reúne una rica fauna, por lo que en el pasado fueron cotizados como privilegiados ámbitos de acopio³⁹. Los cogollos y los frutos de las palmeras eran parte de los artículos que se buscaban con afán. Los tobas evocan sus incursiones a los “palmares” (**chai'hat**⁴⁰ en su lengua) de *Copernicia alba* ('**chaik**), donde solían trasladarse familias enteras durante varios días, sobre todo si estaban situados en lugares apartados. Hacían varias leguas desde sus poblados más o menos permanentes con la finalidad específica de aprovisionarse de una gama variada de productos. Entre las numerosas especies que se vinculan con los palmares están los “suris”, a quienes —según los toba— les resultan muy apetecibles los frutos de la “palma”. Otras aves características del lugar eran aprovechadas ya sea por sus huevos, pichones o carne. Esto ocurría especialmente en tiempos de lluvia, que era la temporada cuando se concentraban allí especies propias del ámbito acuático como son: “garza” (*Ardea alba*, *A. cocoi*), “pelicano” (*Chauna torquata*), “chamuco” (*Phalacrocorax brasilianus*), “zorro de agua” (*Nycticorax nycticorax*), “bandurria” (*Theristicus caudatus*) y “garza chiflón” (*Syrigma sibilatrix*). Los palmares son también lugares de nidificación de la “cata” (*Myiopsitta monachus*), que conforma allí sus grandes colonias, en las que eran muy buscados sus pichones. Otras especies reconocidas por frecuentar palmares son cotizadas como alimento: “palomas” (*Columba picazuro*, *C. maculosa*) u otros colúmbidos como *Zenaida auriculata*, *Leptotila verreauxi*, *Columbina picui* y *C. talpacoti*, y la “charata” (*Ortalis canicollis*), una de las predilectas. Otros atractivos en materia de avifauna también se dan en estos sitios: la captura de pichones para la cría y venta como mascotas, como son *Guira guira*, *Agelaioides badius*, *Icterus cayanensis*, *I. croconotus* y *Molothrus bonariensis*. Un conjunto de aves medianas y pequeñas de la avifauna regional también frecuente

39 La caza y recolección de distintas especies en estos escenarios fue muy variada. Estos palmares prevalecen en terrenos anegadizos, donde el agua se acumula por bastante tiempo; albergan una rica vegetación de herbáceas y pajonales que perduran durante gran parte del año. Estos rasgos contribuyen a que fijen en ellos, como hábitat preferencial, una rica variedad faunística. Detalles al respecto se da en Arenas (2003: 378-379). Los compendios sobre aves de esta región mencionan la rica avifauna de palmares (Olrog y Capllonch 1986; López Lanús 1997; Di Giacomo 2005; Elsam 2006).

40 La nomenclatura de las unidades de vegetación en toba se trata en el artículo de Scarpa & Arenas (2004).

los palmares. A éstas también se podía acceder para distintos fines; por ejemplo los muchachos que acompañaban a sus padres tenían oportunidad de hacer buenas cosechas con sus hondas, de cordel antiguamente y luego gomeras.

Demás está decir que la caza y colecta en estos sitios fue muy variada y abarcó recursos de diverso tipo: productos vegetales; carne y cuero de mamíferos y reptiles, entre otros artículos cuya enumeración excede nuestros propósitos.

Caza y recolección en ambiente acuático

La cantidad de aves que frecuentan ambientes acuáticos locales, y humedales en general, es particularmente elevada en la zona aledaña a los bañados pilcomayenses. Este dato tiene importancia cuando nos referimos a la vida de los tobas ya que su hábitat tradicional constituyó las cercanías del ámbito fluvial. Desaparecido el cauce del río, no obstante, las aguas del Pilcomayo anegan aún hoy extensas zonas en tiempos de inundaciones. Este período de crecientes produce actividades específicas entre los pobladores, con un aumento en la práctica de la pesca y la colecta de otros productos como son las aves o sus derivados. Si bien estas tareas disminuyeron de forma notoria en los últimos años, hasta hace un par de décadas tenían alta vigencia. Tales son la colecta de huevos y pichones en colonias propias de humedades. También hay que destacar que existe un conjunto de aves pescadoras, consideradas muy apetecibles, cuya procura motivó que se desplegaran técnicas específicas para capturarlas, entre ellas la “trampa para aves acuáticas” que hemos descripto en párrafos anteriores. Las aves pescadoras son citadas puntillosamente por los tobas; son altamente estimadas ya que su alimento básico —los peces— son también muy valorados por la gente, razón por la que se convierten en artículos de gran predilección: “su carne tiene olor de pescado” precisa un informante. Según veremos en el repertorio de especies, éstas son numerosas. No obstante, mencionamos aquí a las más citadas por nuestros entrevistados: **'waqap** (*Ciconia maguari*), **qo#logola'Gaik** (*Ardea cocoi*), **ne'damek** (*Mycteria americana*), **togomaGalqo'hot** (*Jabiru mycteria*), **ta'ha:q** (*Chauna torquata*), **'dalagea'Gaik** (*Ardea alba*), **alto'lek** (*Egretta thula*), **soko'lek** (*Butorides striatus*), **ha'wo#** (*Tigrisoma lineatum*), **'wak** (*Nycticorax nycticorax*), **qo'dipe** (*Phalacrocorax brasilianus*), **loGo'li** (*Anhinga anhinga*). Entre las especies que zambullen para pescar se citan **wota'kie#e** (*Pitangus sulphuratus*), **'haikinaga'naq** (*Megaceryle torquata*); **kidi'kik** (*Asio clamator*, *Bubo virginianus*) y **piyoGo'na he'tien** (*Syrigma sibilatrix*).

Como se apuntó antes, muchas de estas aves nidifican en las inmediaciones del ambiente acuático, formando en ciertos casos nutridas colonias. Ponen sus nidos en árboles a orillas o en medio del agua, ya sea en pantanos, terrenos aledaños a cauces o cañadas y en otros sitios anegadizos donde se junta el agua por un tiempo más o menos prolongado. En determinados momentos hay una gran población de especies con crías, que lanzan sus agudos gritos de reclamo. Los tobas nombran al conjunto de pichones (pichón= **'mayo 'qoGot**) con la voz colectiva **'piek**. Cuando llega el tiempo de huevos o de crías la gente va a recolectar uno u otro producto. Según los testimonios reunidos las aves acuáticas pondrían en marzo (período denominado en su lengua **'kap**), justo en coincidencia con las inundaciones. De mayo a julio están los pichones listos para su aprovechamiento; luego de este mes están

en condiciones de volar. Este es el momento apropiado ya que el polluelo reúne una gran cantidad de grasa. En estas condiciones constituye un producto altamente cotizado por el toba, que suele emplearlo para preparar caldos, que resultan espesos de gordura. Otros datos refieren una fecha más tardía de colecta, asegurando que los pichones están a punto en agosto o septiembre, lo cual no nos consta. En general parece que en el pasado era preferible esperar que sea tiempo de pichones, de manera que la búsqueda grupal de huevos era infrecuente. No obstante, los huevos de estas aves son muy gustados, y hay personas que también hacen cosechas de los mismos. En tiempos de pichones, cuando se escucha un griterío muy grande al amanecer, va uno o más voluntarios a conocer las dimensiones de la colonia así como el estadio de las crías. Suele haber bastante agua por lo que suelen hacer la recorrida en canoa monóxila⁴¹ (= “chalana” en el español de la zona, **liqo'ta**) y entre tanto también pescan y realizan otras tareas. Rompen algunos nidos y revisan la envergadura de uno que otro pichón antes de emprender el regreso. Toman especial nota si las crías ya tienen sus plumones desarrollados y están a punto de volar (**'mayo 'qoGot wa'ya:k**). Si las crías aún no tienen plumones los dejan, ya que no sirven para cocinar por carecer de la requerida grasa. Regresan al poblado y ponen al tanto a los demás para emprender su caza-colecta grupal. Éstas se realizan a la luz del día, y para llevarla a cabo se reúnen muchas personas y van con ganchos y anzuelos que se ensartan en palos largos u de otro tipo de implementos como para hacer una buena cosecha. Se resalta que ganchos de palo no son eficientes para el operativo. Para realizar la colecta el operario engancha desde abajo uno a uno a cada pichón, los estira y los descogota; enseguida los pone en su bolsa o bien los ensarta en la aguja y cordel para ensartar pescados (**dokiagana'Gat**)⁴² y va arras-trándolos en el agua. También los muchachos suelen treparse a los árboles y allí los acometen a garrotazos. En estas colectas prefieren no cazar a los padres ya que están muy flacos; son los polluelos los cotizados por representar la provisión de un producto tan importante como es la grasa. Las aves adultas reaccionan ante la invasión y ataque a sus crías pero en general los controlan ahuyentándolos; no ocurre lo mismo con **'waqap** (*Ciconia maguari*) y **qo#logola'Gaik** (*Ardea cocoi*) que actúan de manera fuertemente defensiva. Igualmente, se recomienda cuidado con los pichones de mayor tamaño, que se defienden con fuertes picotazos. Se obtienen de esta manera “pelicano” (*Chauna torquata*), ambas “cigüeñas” (*Ciconia maguari*,

41 En el léxico criollo, la voz “chalana” se aplica a las canoas monóxilas. Éstas son muy características entre los grupos que habitan en ambientes fluviales del Gran Chaco. Se preparan con troncos de árboles con madera liviana y blanda, que para transformarlos en el móvil, son simple y toscamente ahuecados. El árbol de mayor empleo para este fin es el “yuchán” (*Ceiba chodatii*, Bombacaceae), y en su reemplazo, se aplica el “caspi zapallo” (*Pisonia zapallo*, Nyctaginaceae) o el “palo flojo” (*Albizia inundata*, Leguminosae).

42 La aguja y cordel para ensartar pescados, **'dokiaganaGat**, consiste en una varilla en forma de aguja, de hasta unos 20 cm de longitud, confeccionada con una madera dura y resistente, en especial, a la acción del agua. En uno de sus extremos es aguzado y en el otro lleva un ojo por donde se enhebra un largo cordel hecho con fibras de “chaguar”. Su uso privilegiado se da en la pesca y forma parte de la utilería cotidiana del pescador. Éste ensarta uno a uno cada pescado obtenido en forma de ristra, y se ata el cordel cual cinturón mientras realiza su tarea (Véase detalles en Arenas 2003: 466-467).

Mycteria americana), “garza blanca” y “garza mora” (*Ardea alba* y *A. cocoi*), “chamuco” (*Phalacrocorax brasilianus*), **qa'dao** (*Aramus guarauna*), **soko'lek** (*Butorides striatus*), **ha'wo#** (*Tigrisoma lineatum*), **ta'woGona** (*Fulica rufifrons*, *Tachybaptus dominicus*), **'wak** (*Nycticorax nycticorax*), **alto'lek** (*Egretta thula*), **loGo'li** (*Anhinga anhinga*). Propios de este ambiente acuático son tres especies hoy prácticamente desconocidas entre la nueva generación, cuyos nombres ni escucharon: **waga'ga#** (*Falco peregrinus*), **'naliem** (*Anas flavirostris*) y **kolo'mi** (especie que no se pudo identificar). Este tipo de caza la realizaban preferentemente los hombres, pero algunas mujeres vigorosas también participaban, ya que el trabajo que requiere es arduo. Los participantes se reunían en grupos y si el lugar estaba apartado iban a “caballo” para traer la carga.

Los pichones se preparan hervidos o asados; gustan de ambas modalidades y el consumo dependerá de la preferencia personal o del grupo familiar. Prácticamente nada se desecha; lavan las tripas. En los asadores suelen ensartarse varias presas por cada palo. A juzgar por los testimonios reunidos la cacería era cruenta y se cazaba todo y lo más posible. Un testimonio relataba: “Todo lo que se puede cazar se caza; el año pasado iban muchos a cazar, en cantidades, ¡no podían acabar! No se cuántos hay, eso no se puede contar, en un árbol hay como veinte nidos, en cada gajo hay un nido. Por eso no se puede contar, ni acabarlo. Por eso no se puede pillarlo a todos, otros criando rápido y ya se van” C.2: 62, 10-VII-1985. Cuando la caza es abundante, se construyen unos encatrados o cañizos⁴³ que se emplean para desecar el conjunto obtenido.

Caza en la actualidad

La vida de la actual generación joven manifiesta cambios sustanciales con relación a la que le tocó a sus mayores. Quienes cuentan en la actualidad con menos de 40 años se criaron en un escenario donde el río Pilcomayo había desaparecido como cauce. Un hecho no menor ya que la configuración del paisaje, los asentamientos y las formas de vida se transformaron completamente desde entonces. La generalización de la escolaridad, la continua y permanente capacitación foránea generada tanto por organizaciones gubernamentales como no gubernamentales, el contacto activo con la sociedad nacional y su participación concreta en eventos cívicos y políticos, así como su inserción en la actividad económica y mercantil de la zona, nos sitúa ante una generación que tiene otras expectativas. La recolección, la caza, la agricultura, así como otras actividades tradicionales no despiertan mayor interés en el joven cuando proyecta o intenta forjarse su destino.

43 En la zona se nombra “cañizo” o “encatrado” a una estructura hecha con ramas, dispuestas en forma de estera. Este armazón se coloca sobre estacas, las cuales actúan como patas (más detalles véase en Arenas 2003: 236). Estos encatrados se nombran **koko'tak** en su lengua. Su uso fue muy difundido para secar pescado en tiempos del río. El útil consiste en suerte de catre de mediana altura (1-1,5 m), con cuatro patas con horcones libres que sostienen dos largueros, encima de los cuales se atraviesan ramas más delgadas. Su confección se realiza con cualquier palo resistente con ramas rectas, aunque se menciona especialmente a **ha'laq** (“bobo”, *Tessaria integrifolia*). Se construye a la intemperie y para agilizar el desecado se enciende un fogón abajo. La carne desecada se guarda por un tiempo breve.

Así pues la disminución de la actividad cazadora en nuestros días es consecuencia de los cambios operados en su forma de vida y por los propios intereses laborales de los jóvenes. Veamos un fragmento de una conversación que resulta ilustrativo: “Antes comemos mucho este '**wak** (*Nycticorax nycticorax*) /¿y ahora no hay?/ —ahora hay pero ya no buscamos en el bañado; será que hay pero no vamos, antes uno meta buscando....”. La caza de un grupo representativo de aves ha perdido importancia en la actualidad. Se trata de aquellas de menor tamaño, en especial los passeriformes. Como señalamos en párrafos más arriba, en el pasado estas especies sí se abatían de manera habitual, ya que formaban parte de las actividades lúdicas o juveniles de los muchachos. Este grupo etario emprende actualmente esta actividad sólo cuando no tiene otro entretenimiento mejor. Así pudimos recoger testimonios que relatan de aves que hoy ya los muchachos no cazan. Es el caso de **nata'la#** (*Coccyzus americanus*, *C. cinereus*, *C. melacoryphus*), '**kias** (*Mimus saturninus*, *M. triurus*) o '**mok** (*Turdus amaurochalinus*), que no representan mayor interés por su poca cantidad de carne. Desde el punto de vista de la conservación se interpretará como un dato positivo que estas especies no se abatan; su sacrificio representa para cualquier militante conservacionista puntilloso una acción inicua. Pero desde la perspectiva de la conformación de una cultura cazadora, esta situación nos muestra que desde muy jóvenes la actividad ya no representa mayor entusiasmo, o pierde todo su sentido.

Una motivación que en nuestros días incita la búsqueda rápida de salvajina ocurre cuando en el hogar se cuenta con ingredientes para un guiso pero se carece de carne. Esto se da, especialmente, en los poblados más apartados. Entonces algún varón integrante de la familia sale a cazar sólo para cubrir esta necesidad inmediata y vuelve provisto de una presa de pequeño porte: “conejo” (*Pediolagus salinicola*), “paloma” (*Columba picazuro*), “charata” (*Ortalis canicollis*) u otro animal asequible en las inmediaciones del poblado.

Durante las entrevistas se mencionaron especies como casi inexistentes en la zona; también algunos datos indicaron que no se usan o se nos indicó su desconocimiento al respecto. En parte esto se debe a que ya no las buscan ni las cazan. Los más jóvenes no han visto su consumo ni su preparación, o sus formas de aprovechamiento, y por ende los datos de su empleo les son desconocidos. Poco puede saber un joven sobre el emplumado de astiles o de las diademas guerreras, o los detalles de fiestas o eventos deportivos propios de su cultura en el pasado. En no pocas ocasiones los informes daban cuenta que los datos que se nos brindaba se basaban en dichos de su abuelo, o en relatos en los que se nos aclaraba que lo habían visto a un abuelo hacer tal o cual acción con un animal determinado. En este sentido, sin temor de equivocarnos, consideramos que hay un destacable bagaje de conocimientos sobre las aves que no pudieron relevarse para incluir en este trabajo, sencillamente porque se perdieron con el tiempo.

Otro aspecto resaltante, en los tiempos que corren, es la disminución o desaparición de la avifauna en el ámbito local. Constantemente los informantes manifiestan la escasez, rareza o falta de determinadas especies en la zona, marcando su abundancia en el pasado. Esto no puede resultarnos extraño dados los cambios ocurridos en la biogeografía local. La situación imperante, y la que se perfila, no hará sino que se agrave el empobrecimiento florístico y faunístico, en la medida que la naturaleza local sea fragmentada, deteriorada o destruida.

Caza comercial

Existen varias referencias que documentan el comercio de pieles, cueros y plumas desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, antes de que se produjera el contacto activo con el blanco (Arenas 2003; Gordillo y Porini 2001). Para llevar a cabo estas transacciones, los comerciantes criollos se internaban Chaco adentro y hacían sus propios negocios con los nativos, lo cual se concretaba habitualmente en forma de trueques. Los productos que llegaban a manos del indígena eran muy variados: armas, proyectiles, vestimentas, utensilios de cocina, tabaco, agujas, anzuelos, sal, material para adornos (mostacillas, cuentas para collares), así como un conjunto de baratijas o “chucherías”, que escritores de ese tiempo llamaban “chafalonías”. Por esos años los nativos también iniciaron sus salidas rumbo al piedemonte andino para sumarse al trabajo temporario en los ingenios azucareros. Llevaban cueros, pieles y plumas y hasta animales vivos, según veremos en el ítem que sigue.

Cómo se sucedieron las modalidades del comercio de aves tiene que ver con las peculiaridades del cambio en el modo de vida de los indígenas, según señalamos en páginas precedentes. Estos eventos —recordémoslo de nuevo— se pueden bosquejar de la siguiente manera: los momentos previos al contacto con el blanco, las primeras incursiones de éstos en su territorio, las salidas a los ingenios azucareros, el arribo de los criollos, la fundación de la misión anglicana, la apertura de caminos y la línea férrea y con ellos la progresiva llegada de acopiadores y compradores, hasta su retracción en los últimos años (Arenas 2003). En cada una de las etapas mencionadas se produjo el comercio de pieles, cueros y plumas, así como de aves vivas, entre los lugareños y la contraparte foránea. Las aves no representaron, sin embargo, los especímenes de la fauna silvestre más buscados, excepto las plumas del “suri” y las de las “garza blanca” y “garza mora”. En general la demanda se centró en cueros de ciertos mamíferos, particularmente en felinos, como el “gato montés” (*Oncifelis geoffroyi*) y el “gato onza” (*Leopardus pardalis*). También fueron de interés los dos zorros locales (“zorro moro”, *Cerdocyon thous* y “zorro pata amarilla”, *Lycalopex gymnocercus*) así como algunos reptiles y ofidios [“iguana” (*Tupinambis rufescens*, *T. teguixin*), “yacaré” (*Caiman latirostris chacoensis*, *C. crocodilus yacare*), “ampalagua” (*Boa constrictor occidentalis*), “kuriyú” (*Eunectes notaeus*)]. En determinados momentos los volúmenes de extracción de éstos habrían sido elevados, especialmente entre las décadas de 1960 hasta principios de 1990 (Gordillo y Porini 2001). En lo que concierne a las aves, la demanda de “loros” (*Amazona aestiva*) y “cata” (*Myiopsitta monachus*) adquirió magnitud hacia el final del siglo XX, lo cual produjo un conjunto de reglamentaciones estatales regulatorias en la década de 1990 (Gordillo y Porini 2001). En los últimos años la epidemia de la “gripe aviar” produjo una completa retracción en las exportaciones, con grandes desventajas para quienes se acogieron en este comercio. Hay que destacar que la caza comercial, que involucró la venta de cueros, pieles y plumas, así como animales vivos, tuvo un carácter estacional y ocasional. Su papel fue subsidiario del trabajo principal tanto de individuos como familias abocados a esta tarea; en ningún caso esta actividad tuvo un alcance con carácter de subsistencia (Gordillo y Porini 2001: 345).

Crianza y comercio de aves

Los testimonios reunidos manifiestan que su antigua vida trashumante les imposibilitó tener consigo animales criados. Los frecuentes cambios de residencia por la carencia de recursos y el continuo acecho de enemigos, constituían una dificultad real para tener que ocuparse de animales que requieren de un cuidado especial. Un panorama general sobre la crianza de animales se da en Arenas (2003: 127-132).

En cuanto a las aves nativas que crían en el entorno de sus viviendas, podemos resaltar que son muy contadas las que mantenían, y mantienen aún hoy, bajo cuidado. No obstante, a lo largo del repertorio de especies se encontrarán numerosas menciones en las que se indica que representantes de la ornitofauna nativa “se crían”. Esto ocurre más como accidente que como una acción programada o deseada: simplemente se encuentran pichones de determinadas aves en el campo o en el monte y se los trae para criar. En general estos individuos recogidos del campo suelen tener corta vida o se les escapan ni bien se desarrollan. En cuanto a las que cumplen básicamente el rol de mascotas, ya sea para sí o para la venta, son motivo de un cuidado más prolijo, por lo que suelen sobrevivir y desarrollarse en forma. Entre estas podemos mencionar en primer termino al “loro hablador” (**e'le#**, *Amazona aestiva*), al que le siguen en importancia algunas especies de ocasional presencia en sus viviendas, como son la “chuña” (*Chunga burmeisteri*) o el “suri”. Sin embargo, se nos refirió —y las vimos también— que la gente mantenía algunas aves en sus viviendas por el simple “gusto”; podemos mencionar entre ellas las siguientes: “charata” (*Ortalis canicollis*), “cata” (*Myiopsitta monachus*), “calancata” (*Aratinga acuticaudata*) y “paloma” (*Columba picazuro*). La “cata”, lo mismo que la “calancata”, son adiestrados para hablar. Como varias de estas mascotas suelen estar bien alimentadas, suelen alcanzar un desarrollo óptimo; tanto es así, que cuando adquieren mayor tamaño suelen ser sacrificadas ante la necesidad de alimento.

La crianza de aves requiere de un especial cuidado en cuanto a la alimentación del pichón; suelen darles trocitos de carne de pescado, larvas de “bala” (*Polybia ruficeps*, Polybiini) o “lechiguana” (*Brachygastra lecheguana*, Polybiini), trocitos de carne de pajaritos u otros animales. A la “chuña” le suelen dar “lagartijas”, y al “loro” siempre se le da algún producto vegetal propio de la dieta hogareña, como son “zapallo”, “anco” o “doca” (*Morrenia odorata*, Asclepiadaceae) hervidos. Se nos indica que a todos se les da también agua para beber, como cuando se crían pollos. Veamos algunos ejemplos de los cuidados prodigados: a **pi#yacha'Ga** (*Saltator aurantiirostris*) le dan gusanos de frutos de “algarrobo” (*Prosopis* spp., Leguminosae), al “cardenal” (*Paroaria coronata*, *P. capitata*) frutos de **'neko** (*Harrisia bonplandii*, Cactaceae) cuando éstos están disponibles y en sazón. Al “caburé” (*Glaucidium brasilianum*) le ofrecen trozos de carne de pajaritos o de otros animales. Al “loro” (*Amazona aestiva*) y “cata” (*Myiopsitta monachus*) le dan de todo: frutas, tortillas⁴⁴ o restos de comidas. En ge-

44 Se llama “tortilla” en el lenguaje criollo lugareño a un panificado sin levadura. Se mezcla harina de trigo, agua, sal y grasa, que se amasan. Se le da una forma redondeada y un grosor de pocos centímetros. Se la cocina sobre una parrilla colocada encima de brasas o se introduce en el fogón entre cenizas. Hoy se ha convertido en un alimento indispensable en la dieta diaria de los tobas.

neral, a los pajaritos criados se les trae frutos de “ancoche” (*Vallesia glabra*) o “tala” (*Celtis* spp.); gusanos de “bala” y “lechiguana” también son muy apropiados así como comidas preparadas cuando están acostumbrados a la vida casera. Las “charatas” (*Ortalis canicollis*) también son criadas para comer si no las pueden poner a la venta. Suelen traer huevos del monte y los hacen empollar con “gallinas”, criándose junto con los pollitos. Un valor adicional para tenerlas en casa es que con su canto les avisa las horas: “canta como reloj, avisa que ya amanece” según nos ilustró un informante. Se menciona que los pichones de la “cigüeña” (**waqap**, *Ciconia maguari*) también se crían para sacrificarlos cuando están crecidos.

Cuentan que los pichones de “suri” dan mucho trabajo, pero cuando son grandes se valen por sí solos. Cuando llegan a este estadio van al campo en cuadrillas a buscar su alimento y luego regresan a casa; relatan que cuando “ya están aquerenciados, son mansitos”. Cuando pequeños se les da frutos de “algarrobo blanco” o “algarrobo negro” (*Prosopis alba* y *P. nigra*, respectivamente); se buscan también frutos de **ta'pañi** (*Solanum* spp.) que se recolectan en “yicas” (bolsas), o ramas de ciertos yuyos que les apetecen. De entre éstos, uno de los que más agrada a los “suris” es **kalgea'Gaik** (*Phyla reptans*, Verbenaceae), la cual cortan y transportan en pequeños atados a su domicilio. Si ya son dóciles, los pequeños “suri” comen hasta comida preparada: carne de pescado asada, tortillas o guisos. Otros productos que también les gusta, y que sus dueños les dan sin mezquindad, son: granos de “maíz”, frutos de “mistol”, “tusca” y “chañar” tierno. En un principio, cuando son pichones, se los cría en jaulas, hasta que son más grandecitos. La cría de “suri” redunda tanto en su venta como para “carnearla” cuando hay necesidad; pero esta crianza según se nos indica no responde, *a priori*, a motivaciones comerciales o de consumo; es “para tenerlo no más” suelen aclarar. Aves que suelen criarse ocasionalmente como mascotas son el “pelicano” (*Chauna torquata*), la “garcita blanca” (*Egretta thula*) y la “cacha polla” (*Aramides ypecaha*). A lo largo de este trabajo veremos que se dan numerosos casos de crías sin motivaciones concretas; en estos casos podríamos interpretarlas como mascotas.

Aves para comercializar

El contacto con la sociedad criolla abrió a los tobas una perspectiva de comercialización de pájaros, y así iniciaron la crianza de pichones de aves que son reconocidas por su canto, la belleza de sus colores o por denotar ciertas cualidades especiales (como el carácter de “encanto” del “caburé”). Cuando emprendían sus periódicos viajes a los ingenios azucareros del piedemonte andino solían cargar algunas jaulas (sus características se describen en este ítem) con estas cotizadas aves. Las llevaban con sumo cuidado en el transcurso de aquellas azarosas travesías, ya que estas mascotas se transformaban en un bien de valor comercial, que habían recibido un proceso de atenta y esforzada crianza en cautiverio. En aquellos años los tobas iban a los pueblos o incipientes ciudades salteñas o jujeñas —Ledesma, Orán, San Martín de Tabacal— donde recibían de los “puebleros” pedidos o encargos, previo al retorno a sus hogares. Una vez que retornaban al Chaco se abocaban a esta tarea, sobre todo cuando era cercano el momento del regreso. En estos momentos, la gente salía a buscar pichones o adultos para llevarlos a vender. Evocan que cuando los contingentes de trabajadores arribaban, ya fuera a Ledesma o Tabacal, los interesados se acercaban para realizar su compra, lle-

vándose el último cliente la jaulita. Las ventas eran por dinero o bien se trocaba por artículos, como por ejemplo, por ropas. En la actualidad, aún crían en sus viviendas ciertas aves que les compran sus vecinos criollos o las llevan a vender a los pueblos o bien son ocasionalmente adquiridos por acopiadores pajareros que llegan desde las ciudades. Según narran los informantes, en el tiempo de sus asentamientos ribereños no llegaban pajareros a su zona, aunque a Ing. G. N. Juárez sí habrían llegado, pero ellos no transportaban aves hasta allí. Otros informantes refieren, sin embargo, la ocasional visita de pajareros que llegaban de lejanas ciudades, que a lo largo de poblados a la vera de caminos daban aviso de su interés y si alguno tenía pájaros en su haber les vendían. Los criollos vecinos no tenían mayor interés por los pájaros, aunque sí pedían “loros”. Los datos apuntados debemos situar aproximadamente en la primera mitad del siglo XX. Al presente, el comercio de pájaros ha disminuido sensiblemente en la zona; se nos aseguró que en los últimos años ya no llegan compradores. Uno de nuestros informantes nos señaló de manera gráfica que no tienen qué ofrecer: “la gente nueva como no anda (por el monte), no trabaja ya en eso” C.15: 1, La Rinconada, II-2004. Esta aclaración nos muestra de forma gráfica que la nueva generación no valora esta actividad y probablemente tampoco esté muy al tanto de los hábitos del ave y sus formas de obtención. En definitiva, es una actividad que requiere un esfuerzo especial, que el monto monetario obtenido compensa poco. Algunos datos reseñaron que en los últimos años llegaban ocasionalmente pajareros que hacían sus compras y las transportaban hasta las ciudades salteñas de Embarcación y Orán.

Las aves que se mencionan como criadas para la venta son: el “tordo” (**kom'kom**, *Cacicus solitarius*), “chalchalero” (**wochila'la**, *Turdus amaurochalinus*), “suri” (**ma'ñik**, *Rhea americana*), “loro” (**e'le#**, *Amazona aestiva*), (**ki'lik**, *Myiopsitta monachus*), **ki'lik la'te#** (*Brotogeris chiriri*), “caburé” (**tono'lek**, *Glaucidium brasilianum*), “charata” (**qo'chieñi**, *Ortalis canicollis*), “siete colores” (**BiaGahék wochila'la, qo'Bi la'la**, *Thraupis bonariensis*), **pi#icha'Ga** (*Saltator aurantirostris*), **'sololo** (*Taraba major*), “calancata” (**ta#tas**, *Aratinga acuticaudata*), “cardenal” (**chiena'Galek**, *Paroaria coronata*, *P. capitata*). Algunos también llevaban “chuña” (**ki'yaloGoe**, *Chunga burmeisteri*) y **nalona'Gat** (*Columbina picui*).

Un párrafo aparte debemos dedicar al “loro hablador”, ave que el indígena tiene habitualmente como mascota y forma parte de su ámbito doméstico. En casos de necesidad lo sacrifican, sobre todo en tiempos de carestía. Es así que el ave muchas veces termina en la olla, aunque parte de los datos señalan que los “loros” criados no se comen. Aparentemente, en tiempos pasados era genuinamente una mascota hogareña, pero a raíz de su demanda externa fue buscada *ex profeso* con fines de cría comercial. La enseñanza para hacerles hablar constituía una tarea que el toba acometía con gusto, y de la que aún hoy disfruta. Seguramente debido a este rasgo que adquiere el “loro”, el de poseer el idioma, hizo que se rehusara su consumo, según se nos señaló en numerosos testimonios.

Son varios los nombres que se asignan alternativamente a las jaulas; según pudimos averiguar, son: **'mayo 'laet**, **e'pak 'mayo 'laet**, **ye'lo 'laet**⁴⁵. Los tobas las adopta-

45 Si bien se emplea también esta voz para las jaulas, no sería apropiada. Esta expresión se asigna con más certeza a un chiquero o pequeño corral.

ron para la cría de aves, posiblemente, a través del contacto con los criollos. Se pudo observar dos modelos aunque su principio general de construcción es el mismo. Una de las formas consiste en un cilindro cuyas bases constituyen un par de aros hechos con el tallo de una liana (**noqo'lo#**, *Arrabidaea corallina*) o un tallo joven y flexible de “tala” (*Celtis iguanaea*) (Fig. 6 B). Los lados constituyen varillas rectas de cualquier madera medianamente resistente, que van atadas y entretejidas entre sí y a los aros con piolines de fibras de “chaguar”. El segundo modelo se construye con los mismos elementos, pero en este caso la base es un entramado de varillas y la parte superior una estructura cupuliforme (Fig. 6 A). La forma arqueada se logra con un semicírculo de tallos de la mencionada liana o del “tala”. Todo el entramado se realiza con palitos resistentes. Los dos extremos abiertos se cubren con varillas de la misma manera que las paredes. En cualquiera de las formas, uno de los lados se destina como “puerta”, la cual consiste simplemente en sendos palitos entrecruzados y atados. Las ataduras suelen ser además de las habituales de hilos de “chaguar”, otros implementos al alcance de la mano, como por ejemplo hilos de lana, cables, alambre, etc. Con respecto a nuestra pregunta sobre cuál es la materia prima adecuada para destinar a los palitos que lo conforman, los datos no especifican ninguno en especial, asegurándonos que puede ser cualquier palo suficientemente resistente. Sin embargo, se pudo relevar, en materiales vistos *in situ* los siguientes árboles y arbustos comprometidos: varillas de **'wagayaGa na'maik** (*Senna morongii*), **no'kyet** (*Solanum glaucophyllum*), **hama'ñik** (*Vallesia glabra*), **pa'lidoqoik** (*Tabebuia nodosa*), **qon'yil'kaik** (*Nicotiana glauca*) y **nol'ke** (*Baccharis salicifolia*). Recuerdan que en tiempos de su residencia en la ribera del río Pilcomayo las jaulas se preparaban con varillas de “caña de Castilla” (*Arundo donax*), especie que era abundante en las barrancas del río. Se usaban cañas que eran más o menos gruesas, las cuales eran partidas por la mitad. Las jaulas confeccionadas con este material recibían —además de los que se indicaron— el nombre específico “**qoqo'ta**”, denominación que se da a la caña.

Comercio de plumas

En pasadas décadas, llegaban compradores de plumas hasta los poblados tobas. Por entonces, las plumas especialmente buscadas eran las del “suri” y sigue siendo así en la actualidad; según comentan los tobas es la que realmente “tiene salida”. Es decir, es la que se cotiza en el comercio. Se compra por kilo y todas las calidades son estimadas: las más largas en primer lugar y luego las menores. Se refiere también la venta de plumas de “garza mora” y “garza blanca” (*Ardea alba* y *A. cocoi*) en tiempos pasados; por entonces tenía un interés similar a las del “suri”. Estas “garzas” eran cotizadas por sus egretas. Plumaz de otras especies, como las de “cigüeñas”, “patos”, etc., no tenían mercado. Según nos relataron ancianos informantes, los almacenes de las misiones (1930-1970) recibían para la venta artesanías, cueros, pieles, pero plumas no. Quien las adquiriría y acopiaba era un pequeño comerciante de Sombrero Negro, muy conocido en la zona, el señor Nacif, que las recibía en su “cantina” (= almacén, en el idioma local).

En las últimas décadas, el negocio de plumas sufrió una marcada merma, en consonancia con la disminución de las ventas de productos provenientes de la fau-

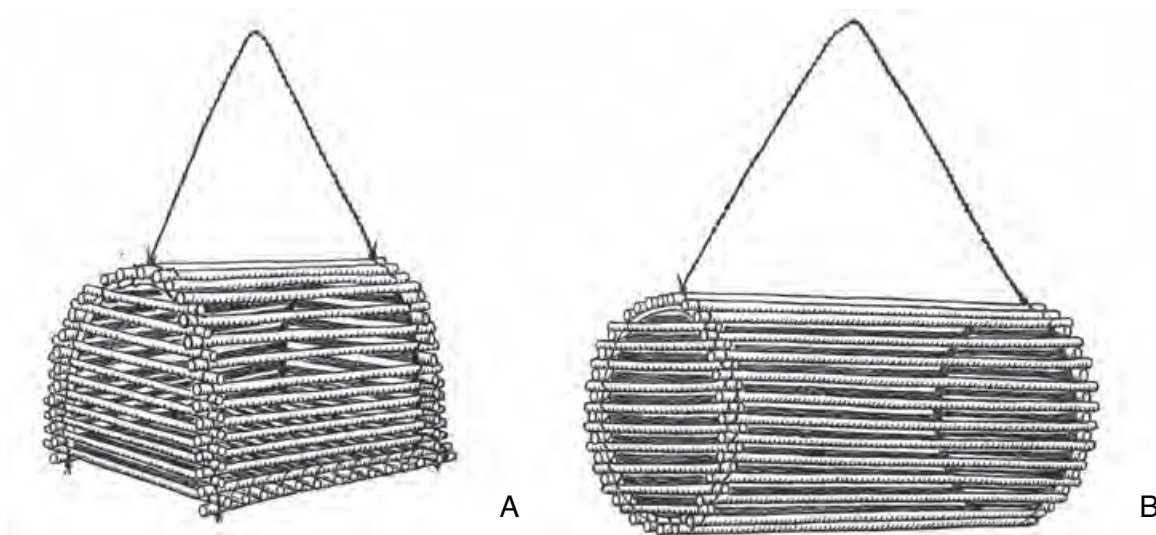


Fig. 6. Jaulas para aves: A) Jaula con estructura cupuliforme. B) Jaula con estructura cilíndrica.

na. La opinión del nativo enfatiza el papel de policía de las disposiciones gubernamentales restrictivas, a las que se atribuye haber ahuyentado a los compradores. Se reproduce un relato en donde se refiere el papel de las reglamentaciones oficiales: “Antes compraba, viene la gente. Antes había salida, no había gente que se mezquinaba, esos de Fauna. Esos lo que no dejan (vender) pues” C. 15: 20, La Rinconada, II-2004.

En años recientes, sin embargo, han sido requeridas de nuevo las plumas. En este caso, son ciudadanos bolivianos o gente del noroeste andino los que se acercan para adquirirlas. Éstas se necesitan en grandes cantidades para la confección de adornos para sus bailes. Esto adquiere especiales dimensiones cuando se aproxima el carnaval. Los corsos de Ing. G. N. Juárez, por la afluencia de bolivianos y familias oriundas del noroeste (Jujuy y Salta) en los últimos años, dieron notable impulso y colorido a las fiestas de esos días. En la calle principal de la ciudad se realizan desfiles con carrozas, comparsas y creativos disfraces, para los que las plumas nunca dan abasto. Otra cotizada pluma entre esta gente es la de la “garza cuchara” (*Ajaia ajaja*), que se vende también a buen precio. Asimismo, los compradores suelen acopiar y llevarlas en bolsas a sitios lejanos, posiblemente a poblaciones del noroeste argentino, donde los carnavales son siempre vistosos: Tartagal, Orán, Embarcación, entre otros lugares, son localidades donde celebran estas fiestas con corsos y fiestas, donde se lucen adornos plumarios. La estética de estos sitios se trata de reproducir en Ing. G. N. Juárez.

Aves domésticas entre los tobas

Son pocas las aves domésticas adoptadas por los tobas. En general son las que sus vecinos criollos trajeron consigo, o son aquellas que consiguieron de los puebleros en el piedemonte andino, durante sus estancias en los ingenios azucareros. Un listado de sus nombres vernáculos se da en la Tabla 2. La más popular de todas es la “gallina”, que es apreciada como alimento tanto por la carne como por los huevos. También constituye un artículo seguro para ventas o intercambios con los criollos. Las demás especies crían sólo algunas familias, habitualmente en escaso número; suelen ser empleadas para el consumo o bien para vender a vecinos criollos. “Gansos” y “pavos reales” no tuvimos oportunidad de ver en ninguno de los poblados tobas. Sin embargo, ambos tienen nombres en su idioma. Al primero lo mencionan como ave de cría, con presencia en sus poblados en décadas pasadas, cuando vivían cerca del río. No obstante, se aclara que lo tenían de manera muy ocasional.

Tabla 2. Nombres de aves domésticas

Criollo	Toba
gallina	o'legeaGa
ganso	wata'geda
guinea	to'kot
paloma casera	doqo'to 'poleo; doqo'to ne'lo*
paloma casera blanca	doqo'to pagea'Gaik
paloma oscura	doqo'to 'ledaGaik
pato casero	taGa'ñi, taGa'ñi ne'lo*
pato blanco casero	taGa'ñi pagea'Gaik
pavo	kal'kal
pavo real	kal'kal 'poleo, kal'kal la'te#

* **ne'lo**= doméstico, animal casero

Cultura material

A continuación se hará una síntesis de los principales elementos de la cultura material en los que participan o están involucradas partes de las aves.

Utensilios (yo'got)

Bolsas

Para el transporte y acarreo, o para guardar, los tobas construyen implementos cuya base es el tejido con hilos de bromeliáceas textiles (Arenas 1997; Arenas 2003: 256-258). Luego del contacto con el blanco también se empleó la lana de “oveja”. Junto con estas fibras, se prepararon también bolsas y otros implementos con distintos tipos de cuero. Se cuenta también con el aporte de las aves en este punto. El cuero de “suri” (*Rhea americana*) era particularmente estimado y lo siguen usando hasta nuestros días para preparar con él una bolsa. Este implemento recibe el nombre **noGo'ki** o **noGo'kye**. Para prepararlo se realiza el corte en el cuello y en las patas, retirando luego el cuero del cuerpo en forma guante, plegándolo hacia las patas. De esta forma sólo quedan los orificios de las patas, la cloaca y el cuello. Según la aplicación que se le dará a este cuero se lo somete a un proceso más cuidadoso o simplemente se lo dejaba secar. Habitualmente se rellena el cuero con yuyos o pastos, lana o trapo y se lo deseca. Después se lo somete a un proceso de ablande, que consiste en sobarlo con las manos, de preferencia con el previo espolvoreo de cenizas⁴⁶. Finalmente se cosen o atan los orificios y así se conforma una bolsa que sirve para guardar objetos, ropas, lana, fibras de “chaguar” o también medicamentos. A este objeto se lo conceptúa como apreciablemente duro e impermeable. Años atrás también se guardaba dentro de esta bolsa la colcha hecha con cuero de “oveja” (**la'lo lapo'to**). Esto se hacía cuando llegaba la estación calurosa, y se la quitaba de nuevo cuando llegaba el invierno. Igual finalidad cumple el cuero de “pelícano” (*Chauna torquata*), que es también considerado como resistente. Una vez cazado se separa la piel y se come la carne. El cuero se soba y luego se cose y se preparan los recipientes, los que en este caso se nombran: **ta'ha:q 'lo#ok** o **noGo'ki ta'ha:q 'lo#ok**.

Pantallas

Los alones de diversas aves sirven para preparar pantallas (**'haw, na'haw, chiyodaqa'te**) [Fig. 14 C]. Las pantallas sirven fundamentalmente para avivar el fuego, como abanico en verano o para espantar insectos molestos. Según los datos reunidos se usan las alas de aves de tamaño mediano o grande. Todas ellas corresponden a especies cuya carne es comestible, de manera que las alas son un subproducto siempre estimado. Las alas se aprovechaban de manera difundida dada la permanente disponibilidad de esta materia prima. Entre las preferidas se citaron las pertenecientes a las siguientes

46 Entre las cenizas mencionadas para esta labor se indican el “mistol” (*Ziziphus mistol*, Rhamnaceae) y el “chañar” (*Geoffraea decorticans*), cuyas leñas, al ser quemadas, se consumen hasta convertirse en una ceniza pura, sin carbón; ésta ablanda el cuero y no lo tizna de negro por lo que se la considera óptima para esta finalidad.

especies: “garza blanca” y “garza mora” (*Ardea alba* y *A. cocoi*), las dos “bandurrias” (**kata'tat**, *Theristicus caerulescens* y **ko'tat**, *Theristicus caudatus*), “pato” (**taGa'ñi**, *Cairina moschata*), “pelicano” (*Chauna torquata*), “yulo” (*Jabiru mycteria*), “zorro de agua” (*Nycticorax nycticorax*) y “cigüeñas” (*Ciconia maguari* y *Mycteria americana*). En los datos reunidos se observa que no hay acuerdo en cuanto al uso de las distintas especies. Por ejemplo, respecto a la “cigüeña cabeza pelada” (*Mycteria americana*) se señala que se usa poco porque enseguida se le caen las plumas, en tanto otros directamente niegan que se les de esta aplicación. Otros datos indican que no se usan las del “yulo” y del “pato”. Parte de los comentarios agrega que los de “chuña” (*Chunga burmeisteri*) y “charata” (*Ortalis canicollis*) también son de buena calidad, aunque otras personas les niegan este empleo. Como ocurre con frecuencia, la información reunida depende mucho de preferencias y de usos personales.

Para preparar las pantallas separan las alas, las despliegan y las introducen entre ceniza caliente en el fogón; o bien las colocan —también abiertas— sujetadas con las manos, aproximándolas al calor del fuego. Cuando las introducen dentro de ceniza caliente suelen colocar el ala abierta en medio de un palo hendido que se sujeta en uno o ambos extremos y se introduce entre las cenizas durante un breve tiempo. También pueden colocarse abiertas con ambas manos encima de un fogón muy caliente; en este caso se expone sólo unos minutos. En este caso los alones se pueden quemar algo, pero de esta forma ya están listos para abanicar. Las plumas de “suri” se usaban también para preparar pantallas. Para este fin se juntaba un manojo de plumas que se ataban entre sí y éste a una manija, de una manera semejante a un plumero; su finalidad era exclusiva para avivar el fuego. Las pantallas hechas mediante un entretejido de los segmentos foliares de una hoja de “palma” (*Copernicia alba*, Palmae) fueron desconocidas en el pasado; hoy las suelen tener pero son innovaciones o las traen de otros lados, particularmente de localidades del este de Formosa, donde las fabrican y son muy utilizadas.

Plato o bol

Se trata de un plato, bol o cucharón preparado con los huesos soldados del esternón (quilla, **noqo'lit**) del “suri” (*Rhea americana*). El hueso es separado de los restos de carne y la grasa, una vez consumidas estas porciones. El hueso se torna blando luego de la cocción, de manera que se procede a rasparlo y elaborar así el utensilio. La forma de la quilla en el “suri” se asemeja a un cuenco, el cual es pulido hasta obtener una forma de canoa (Fig. 24 C). Este útil sirve como fuentecilla o plato para cargar un poco de miel o comida, ya para el uso propio o para obsequiar a algún vecino o familiar, o para contener momentáneamente cualquier sustancia alimenticia. En la actualidad este implemento está en completo desuso.

Cuchara de pico de “garza cuchara”

La “garza cuchara” (*Ajaia ajaja*) se caracteriza por su pico en forma espatulada. Recogimos datos que antaño lo emplearon como cuchara, la cual recibe el nombre de **ne'mek ho'ne no#olol na'hep**. Para su preparación, ni bien se caza el ave, se le extraen los picos; según algunos informes se usa solo el pico superior ya que el inferior es an-

gosto. Dado que ambas piezas son cortas, algunas referencias indican que se le coloca una manija hecha con un palito, el cual se ata a la base del pico; otros lo usaban sin ningún agregado. Su empleo está completamente abandonado, lo cual dataría desde los tiempos que la gente tuvo acceso a artículos industrializados. Se la empleó para comer puré de “zapallo” o “anco”, o bien para tomar caldo y carne desmenuzada de pescado; se aplicaba para una comida un tanto aguachenta o blanda, parecida a un potaje.

Muñecas

Las muñecas fueron juguetes habituales de las niñas tobas. Referencias sobre este objeto en esta sociedad se conoce por descripciones y comentarios realizados por Arnott (1933: 122-126) así como por los datos que brinda Colazo (1969/70)⁴⁷. En el pasado las preparaban de arcilla, de huesos de “suri” (*Rhea americana*) y de cera. Con el paso del tiempo estos materiales fueron sustituidos por trapos y así las chicas tobas conocieron las “muñecas de trapo”, que fueron bien acogidas por ellas. Hoy en día las de plástico son accesibles en el comercio de la zona y suelen adquirírselas sus padres o abuelos, cuando disponen de algún dinero. Las muñecas de barro cocido eran probablemente las más comunes entre las niñas tobas⁴⁸, si bien las de hueso de “suri” son conocidas por toda la gente mayor. Estas muñecas provenían de las falanges del “suri”. Se aplicaba el material óseo sin ningún trabajo; la superficie articular constituía la base y el extremo opuesto la cabeza. Sobre cuales huesos eran los empleados, los datos recopilados variaron. Para unos sólo se usaban las falanges del dedo medio, mientras que según otros sirven las de todos los dedos. Sin embargo, aparentemente, se utilizaban las falanges de mayor tamaño como las menores. Con las pequeñas se hacían muñecas femeninas, y con las de mayor tamaño muñecos varones. Pese a su simplicidad, estos juguetes iban vestidos con hebras o hilos coloridos arrollados, semejando un carrete de hilos, o las vestían con un tejido como si fuera una falda, que se sujetaba al medio del hueso con un cordel. Se aplicaban también al hueso pinturas simulando orejas, u otros referentes corporales. Una anciana informante, doña Julia Díaz, **Pa'Ganae**, recordó sus juguetes de cuando fue una niña y contó, a propósito de estas muñecas, que “eran huesos de ñandú, (de) eso se hacía muñequita, (yo) tenía muchas muñequitas porque a mi padre le gustaba cazar; me gustaba guardar. Y cuando alguno no tiene (huesos o muñecas), compra también, cambia por collares. Había de barro, que era mujer y de hueso era varón” C.3: 299-300, La Rinconada, 9-II-1986⁴⁹. Las preparadas con hueso de “suri” reciben el nombre **ma'ñik loqo'na**. Las de barro se nombran **noGo'na ne'walaGae'te**

47 Colazo (1969/70) las nombra “representaciones antropomorfas” y se pregunta si estas piezas eran realmente “muñecas”, y qué significados habrían tenido en tiempos más lejanos, en otros contextos y realidades de la vida del nativo. No obstante, resalta que estas piezas son hoy estrictamente “juguetes”.

48 Estas piezas reciben el nombre **he'nae** en su lengua. Tienen forma estilizada, alargada, y se preparaban pulcramente imitando ciertos atributos humanos: senos prominentes, vientre abultado de grávida, ojos con redondeles de concha, manifiestos tatuajes y vistosos vestidos. De tamaños variables, alcanzaban hasta casi 20 cm de largo.

49 Colazo (1969/70: 419) considera —en efecto— que estas muñecas podrían ser tanto representaciones masculinas como femeninas.

ho#ne. Colazo (1969/70), en su detallado estudio sobre las muñecas de todo el Chaco, resalta que cuando estaban hechas de hueso, en todos los grupos estudiados, se vio que sólo se empleó para este fin los provenientes del “suri”.

Recipiente para miel o grasa

El cuero de “suri”, preparado de la manera antes indicada para bolsos, también tuvo uso como recipiente para guardar miel o grasa. Este implemento recibe el nombre **no'ta**. No era el cuero de “suri” el predilecto para este utensilio. Los más reputados, según un orden de preferencias, fueron el de “vizcacha” (**pi'yaGahek**, *Lagostomus maximus*) y el del “conejo” (**neh(e)#onaq**, *Pediolagus salinicola*), ubicándose luego el del “suri”. Este instrumento cayó en desuso y hoy lo suplantán con bolsas de plástico, latas de leche en polvo o botellas (véase más detalles en Arenas 2003: 305-306).

Tabaqueras

Uno de los usos que se le dio a los “cueros” de aves (**'mayo lo#ok**) fue para la confección de tabaqueras (**'qoye 'laet**; **'qoyik**= “tabaco”, *Nicotiana tabacum*). Este útil consiste simplemente en un estuche a modo de sobre o bolsa de 15 × 30 cm aproximadamente, donde se guardaba el “tabaco” desecado y fragmentado. La gente antigua era muy fumadora, de manera que el fumable se requería constantemente; cuentan que a cada rato se extraía de la bolsa un poco de “tabaco” y se llenaba la pipa. Se refiere que las tabaqueras de aquellos tiempos se hacían con el cuero pelado y sobado del cuello del “suri” (**ma'ñik**, *Rhea americana*) o del “yulo” (**togomaGalqo'hot**, *Jabiru mycteria*); era particularmente estimado el del “yulo”, por su natural coloración roja que persistía pese al uso. Este objeto también se preparaba tejiendo bolsitas de “chaguar” o lana, o bien con otros cueros como el de la “iguana” (*Tupinambis rufescens*), “conejo” (*Pediolagus salinicola*) y el de la “corzuela” (*Mazama* spp.), que es resistente pero blando.

Vestimenta

El cuero de “suri” sobado intensamente con ceniza queda de un color blanquecino y con una textura fina —“como plástico, como si fuera tela”— según evoca un testigo que lo vio en uso. Lo empleaban como falda (“chiripa”) tanto los varones como las mujeres. Esta falda tiene dos nombres, según sea para el hombre o la mujer **'loGoki**, y **lapo'to** que es empleado para el chiripá masculino.

Tambor de agua

El denominado “tambor de agua”⁵⁰ era empleado por los tobas en sus reuniones festivas, siendo los varones sus exclusivos ejecutantes; ellos acompañaban el tamboreo con el can-

50 El “tambor de agua” cuenta con descripciones precisas y una tipología estricta definida por la etnomusicología. Es un membranófono de golpe directo de forma tubular y cerrada en uno de sus extremos. Véase datos en Vega (1946) y Pérez Bugallo (1983/85).

to. Su nombre en toba es **pelte:'na**. Otro nombre que se le aplica es **naqata'ki**, aunque esta voz incluye otros instrumentos musicales, como el bombo, la guitarra, etc. El tambor se preparaba con el tronco de un árbol relativamente delgado, de unos 20 cm de diámetro y alrededor de 1,50 m de altura. Este palo se ahuecaba en su extremo superior⁵¹. El hueco se llenaba con agua, que actúa como resonador; pero varios testimonios tobas indicaron que ellos dejaban el hueco sin el líquido. Los tallos usados para este fin eran los del “caspi zapallo” (*Pisonia zapallo*) y del “yuchán” (*Ceiba chodatii*); se prefería el primero ya que al secarse la madera queda muy liviana y no se vuelve quebradiza, como ocurre con el “yuchán”. La abertura se cubría con un parche de cuero, que se ceñía con una tira de cuero o un cordel de hilos de “chaguar” (*Deinacanthon urbanianum*). Simplemente mojaban el cuero, lo exponían al sol y de esta manera quedaba muy tenso y resonaba mejor.

Las noticias reunidas por nosotros sobre la materia prima destinada para el parche consigna de manera preponderante al cuero de “corzuela”, aunque ciertos datos también indicaron como posibilidad el empleo del cuero de uno de los “pecaríes”, el “rosillo” (*Pecari tajacu*), el de “cabra” o el de un “potrillo”. También en algunos casos se menciona el uso del cuero de “suri”; no obstante, la mayoría de los datos reunidos lo desconoce o no le asigna este valor⁵². Sin embargo, no habría que descartar que fuera utilizado con mayor frecuencia el cuero del “suri” (*Rhea americana*), ya que se resalta que los cueros delgados pero resistentes suenan mucho mejor que los cueros gruesos y duros. Pérez Bugallo (1983/85) también refiere sobre tambores de agua chaqueños con parche de cuero de “suri”. Los datos reunidos por nosotros sobre el tambor ya estaban muy desdibujados en los años 80, siendo contados los testimonios orales reunidos que referían datos de observación directa, ya que en el momento de su uso habitual, estas personas eran casi niños. El estudio de piezas de museo, si existen, podría confirmar la identidad de la materia prima.

Sonajas

Es el instrumento musical que ejecutaban las mujeres en reuniones festivas (véase el ítem *fiestas y eventos deportivos*). Se trata de una vara, generalmente un simple palo, que lleva en su extremo un manojo resonador compuesto de pezuñas y uñas. Su nombre en toba es **heli'dae**. Sobre la ocasión de su empleo nos contaba un anciano informante: “cuando llega el día, bueno, bien contento, así hacen esto; con alegría”; queda pues su manifestación de goce. Se preparaba con un manojo de pezuñas de algunos mamíferos (los tres “pecaríes” presentes en la región y especialmente la “corzuela”) y uñas del “suri”. Cada una de las piezas se agujereaba en su vértice, por donde se enhebraba un hilo, y luego todo el conjunto se reunía en forma de ristra o racimo⁵³. Éste se ata en el extremo de una vara larga, de cerca de 2 m de altura. La vara consiste en un palo largo y recto, liviano; solía ser de “bobo” (**ha'laq**, *Tessaria integrifolia*, Compositae), “suncho” (**nol'ke**,

51 También se recuerda el empleo sucedáneo de una olla, ya de cerámica o de hierro, cuya abertura se cubría con el cuero.

52 Uno de nuestros informantes, el señor Lorenzo Martín, evocó que el parche para tambor preparado por el cacique Carancho era de cuero de “suri”. El cacique Carancho, reputado chamán también, se hizo conocido por fuera de su comunidad por la magnífica fotografía suya publicada por Arnott (1934b: 217).

53 Palavecino (1933a, lám. XV, a) proporciona una ilustración de este objeto como integrante de la utilería de los pilagá.

Baccharis salicifolia, Compositae), “sauce” (**lo:'chik**, *Salix humboldtiana*, Salicaceae) o “caña hueca” (*Arundo donax*, Gramineae). Las mujeres formaban un círculo danzante y golpeaban el palo contra el piso, acompañando los golpes con canto. La vara se introducía entre el primer dedo (dedo gordo, hallux) y el segundo dedo del pie, con los que se apretaba el palo y se facilitaba los pasos de la secuencia danzada. El círculo danzante actuaba en torno de la joven menárquica o del scalp del enemigo. Los testimonios sobre el instrumento así como los relativos a los eventos estaban ya desdibujados cuando iniciamos estas investigaciones, a tal punto que ancianos informantes dijeron que este instrumento y estos bailes no eran propios de ellos.

Escarificadores

Los escarificadores (**hoganaqa'te**, **yaqa'na**) son artículos de gran importancia entre los indígenas del Gran Chaco. Se les asignó funciones de carácter mágico, ritual, terapéutico o bien se los vinculó con la captación de “poderes” no-humanos (Susnik 1982: 137-138; Arenas 1987: 285; Arenas 1992: 38; Vuoto 2000: 256-257). Los tobas también los emplearon de manera difundida hasta hace muy pocos años. Las personas de mayor edad aún los conservan, y pudimos verlos en uso. Para confeccionarlos se recurre a huesos de diversos tipos de animales, especialmente mamíferos y peces. La persona se clava con alguno de estos huesos en los brazos, en las piernas, muslos, torso o rostro. Los habrían usado en el pasado tanto varones como mujeres, aunque algunos datos puntualizan que las mujeres no los usaban; durante esta investigación sólo pudimos observarlos en uso por parte de varones. Entre las aves, la única especie que se menciona para esta finalidad es el “suri” (*Rhea americana*). Los escarificadores basan su principio en transmitir en quien se clava la cualidad o carácter propio del animal involucrado. Así, a título de ejemplo recordemos dos de los más usados: el hueso de **'napam** (“pichi”, *Euphractus sexcinctus*, Dasypodidae) que torna forzada la pierna de la persona, mientras que el del **i'diagata'Gaik** (“gato de monte”, *Oncifelis geoffroyi*, Felidae) hace ágil y liviana a quien se aplica. Nuestros informantes son gráficos al manifestar cómo actúa un escarificador: “se contagia” —en la persona que se escarifica— la resistencia, la fiereza o la velocidad del animal cuyo hueso se aplica. El escarificador hecho del “suri” se confecciona afilando y aguzando la fíbula; el fin buscado es que la persona sea veloz en los juegos de pelota, fortalecer las piernas para largas caminatas y así evitar cansancios. El operador se clava en las piernas, y en otros casos en los brazos u otras partes del cuerpo (Fig. 23 B y 24 A).

Recuerdan que entre la gente antigua practicaban la escarificación desde muy jóvenes, apenas iniciada la pubertad. Su uso era sostenido a lo largo de los años pues desempeñaban gran importancia en las prácticas de caza, pesca, recolección y sobre todo en los enfrentamientos bélicos. Este útil tenía también protagonismo durante el juego del hockey chaqueño en el que antes y durante su desarrollo los mozos se escarificaban generosamente.

El fragmento de una conversación sostenida sobre este punto es muy explicativo: “(el viejo) llama a los jóvenes para que él clava la pierna de cada uno. Clava con hueso de suri, **qa'na**, para que sea ligero cuando juega **pol'ke** (hockey). Después ellos ponían fila del joven, pero todo de chiripa, no de pantalón. Y cuando quería clavar mete (el **qa'na**) en la boca, mojado, escupido y recién ahí le clava. Pero alza (pliega la piel), traspasa, saca la púa y clava encima, hasta ahí no más. Sigue otro, y

los muchachos quiere porque uno quiere (ser) ligero /¿Y Ud. lo tiene aún hoy?/ — Sí, tengo, cuando quedo un poco pesado ya uso y quedo livianito; mi **qa'na** es de **o'waqae** (“rosillo”, *Pecari tajacu*, Tayassuidae) C. 6: 174, Vaca Perdida, 31-V-1988.

Adornos

Adornos plumarios

Las plumas tuvieron importancia en el atavío tanto del hombre como de la mujer. Sin embargo, su empleo en el adorno personal y festivo se abandonó casi completamente. Hoy en día sólo se hace gala de ellos en ocasiones de visitas importantes o cuando se trasladan a las ciudades para reuniones o encuentros, donde se desea marcar la pertenencia indígena y un rango de dirigente. Quienes los emplean son algunos caciques o personalidades con similares atributos. En estas oportunidades se colocan una diadema tejida con plumas. Según la mayoría de los testimonios, los adornos plumarios desaparecieron con la presencia e influencia de los misioneros. No obstante, carecemos de manifestaciones explícitas que indiquen que fueran censurados estos elementos; creemos que simplemente al desaparecer los eventos en los que se aplicaban, paulatinamente se produjo su desuso. En décadas de presencia misionera (1930-1970) la gente siguió usando collares y brazaletes hechos con cuentas, así como distintos tipos de ornamentos. En trabajos que datan de los años 30 se pueden observar claramente fotografías que muestran el uso de adornos plumarios. Métraux (1933: 207) hace un relato sobre estos hechos; ciertamente, no indica que su comentario trate a los tobas o a los wichí vecinos, aunque creemos que la situación sería similar para ambos grupos: “No hay cosa más pintoresca que el presenciar un servicio divino el domingo a orillas del Pilcomayo. Los oyentes, con la cara pintada y la cabeza adornada con plumas escuchan compungidos el sermón. Parecen haberse reunido de consejo guerrero y no haber acudido a oír la palabra de Dios”.

Diadema

Uno de los adornos que marcaba una distinción fue la diadema: **qo'p#ah** o **qo'p#ah ma'ñie layoqo'te** (Fig. 7 A-a). La llevaban los jefes durante las contingencias bélicas y en ocasiones especiales, como por ejemplo, cuando se daban visitas o reuniones con otros caciques. La diadema era un atributo del jefe; los simples guerreros sostenían su cabellera con cuerdas. El adorno mencionado consistía en un tejido en forma de banda que se sujetaba en la coronilla y se le agregaba un barbijo. Este tejido —recuerdan nuestros informantes— era de lana, tal vez en tiempos más remotos eran simplemente de fibras de “chaguar” (*Deinacanthon urbanianum*), el prístino textil chaquense. A este tejido se le cosían adornos en forma de botoncillos hechos de “caracol blanco” (*Megalobulimus lorentzianus*, Strophocheilidae) y luego del contacto con los criollos, se adoptaron las mostacillas (**'malaGae**) provenientes del comercio. Esta banda llevaba cada tanto, o a lo largo de todo su borde superior, una hilera de plumas. Éstas eran, según la mayoría de los datos reunidos, del “suri” (*Rhea americana*). Estas plumas debían ser de preferencia de color rojo; para conseguirlo las pintaban con una solución de tinte de “achiote” (**mapa'le**, *Bixa orellana*, Bixaceae) y cuando pudieron acceder a tinturas industriales, las teñían de color rojo. Algunas plumas de color naturalmente rojo eran particularmente

cotizadas, como son las de la “garza cuchara” (**no#olol**, *Ajaia ajaja*, Threskiornithidae) o las del **taka'lo** (*Phoenicopterus chilensis*, Phoenicopteridae), aunque éstas últimas eran muy escasas. Con respecto a éstas, Arnott (1934a: 494) señala que las diademas estaban adornadas con plumas de **pakalú** (= **taka'lo**); este autor señala que la diadema ornamentada con plumas de este ave la llevan sólo aquellos que habían matado al menos dos enemigos. Parecidos datos da Métraux (1937: 397), quien indica que el guerrero que tenía en su haber varias muertes de enemigos tenía el honor de llevar la banda frontal “ornamentada de plumas rojas de un ave hoy desaparecida, el **takalú**”. Por estas noticias vemos que el “flamenco” era un ave que habitaba en territorio toba en los comienzos del siglo XX, pero que en la actualidad está completamente ausente en la región.

Hay referencias que las plumas del “suri” podían ir entremezcladas con las del “carpintero” (**qa'miyogona'Ga** o **ke'hoGona'Gaik**, *Campephilus leucopogon*), o bien éstas solas eran las aplicadas luego de cazar repetidamente y durante mucho tiempo este ave (tal vez a lo largo de un año). Vemos pues que la diadema sólo usaban los caciques, no así el común de las personas. Era un distintivo que al verlo los extraños advertían la categoría de quien lo portaba. En los últimos años, en fiestas patrias, cívicas o reuniones políticas algunos dirigentes y ancianos usan este atavío. En la actualidad los confeccionan muy coloridos, con hilos de lana teñida y también con plumas que están habitualmente teñidas con anilinas.

Copete o penacho

Otro adorno plumario masculino era el que se llevaba clavado encima de la cabellera: el **ne'we** (Fig. 7 A-b y B-a). Los varones llevaban el pelo largo que sujetaban encima de la nuca mediante un cordón (**mo'gela#a** o **mo'gel-la**) preparado con hilos de lana; éste estaba decorado en sus extremos con pompones o borlas. Inmediatamente encima de la atadura se colocaban 1-3 plumas de “suri” (**ma'ñik la'wa**) en posición vertical a modo de copete. Para esta finalidad usaban también pluma de “garzas” (*Ardea alba*, *A. cocoi*). Métraux (1937: 399) señala para este mismo uso plumas rojas⁵⁴, sin duda correspondiente a alguna de las especies que mencionamos, que estarían teñidas, o bien alguna de las plumas rojas que se emplean habitualmente, ya mencionadas. También el tocado del hombre llevaba un pequeño rodete sobre la frente, donde colocaba sus escarificadores (**qa'na**).

Tobilleras

Los varones —especialmente los jóvenes— llevaban un lazo emplumado con el cual rodeaban los tobillos, el cual se nombra **'chaqa#s** (Fig. 7 B-d). Lo preparaban con plumas de “suri”. Para tal fin se seccionaba una pluma a lo largo del raquis; cada uno de los vaxilos se retorció en forma helicoidal encima de un hilo de “chaguar”, el cual quedaba como “hilo emplumado”, con ambos extremos libres destinados para atar. Nuestras encuestas señalan que no lo usaban en las muñecas, aunque según datos de la bibliografía sí lo habrían empleado como una suerte de brazalete. Este dato lo consigna Arnott (1934a: 494), quien apunta que los guerreros iban ataviados a la lucha con este elemento tanto en los tobillos como en los brazos. Y en efecto, esto se observa en las fotos que propor-

54 Palavecino (1933a: 545) también consigna el uso de penachos de plumas teñidas de rojo entre los pilagá.

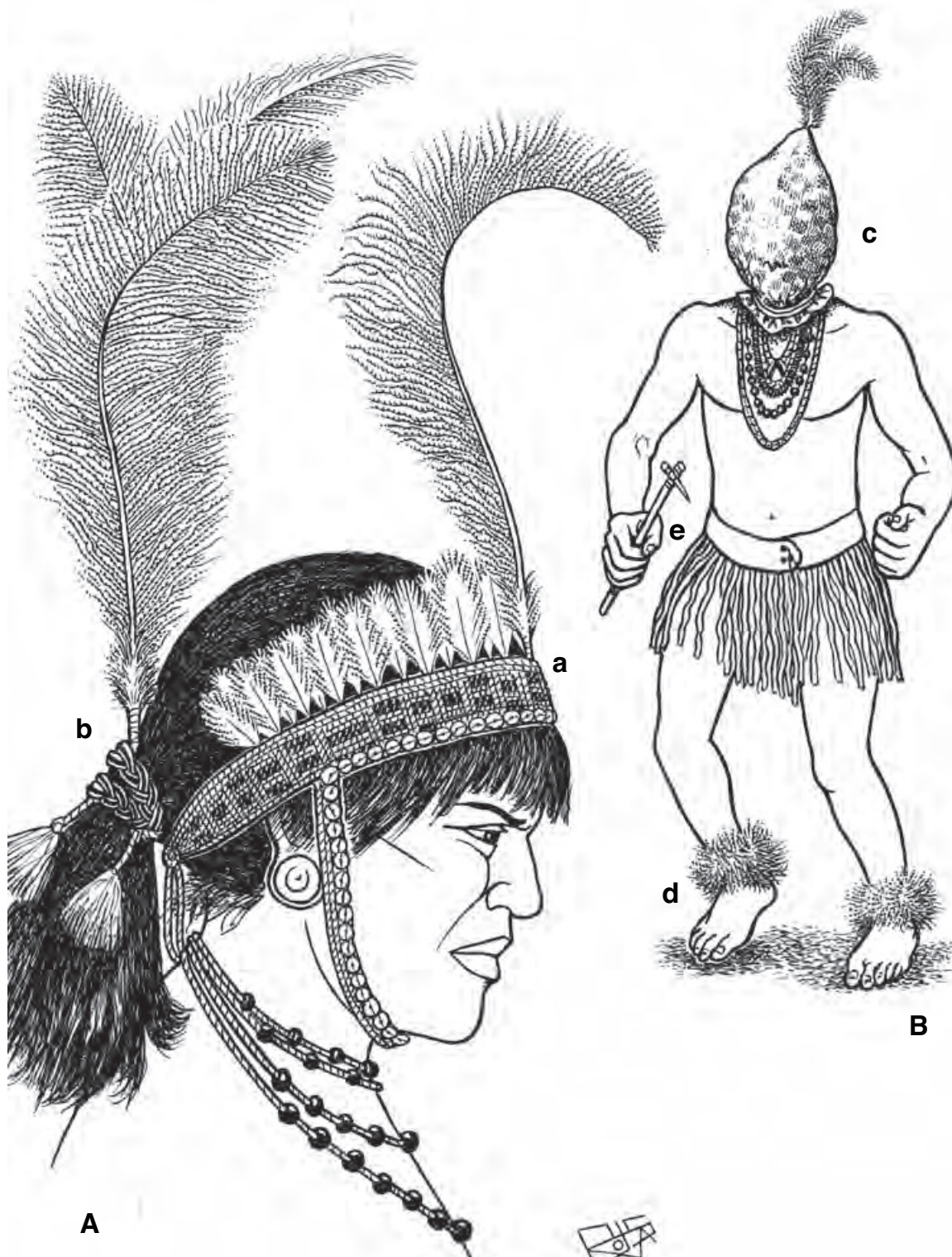


Fig. 7. Adornos plumarios: A) a) Diadema con barbijo y pluma frontal, b) Copete dispuesto en el rodete. B) El enmascarado waka'kak: c) Máscara hecha con bolsa tejida, y penacho de plumas. d) Tobilleras de pluma de suri. e) Escarificador de hueso de "suri".

ciona el autor⁵⁵. El desconocimiento de este dato por nuestros informantes se debería posiblemente a que estos eventos ya no fueron presenciados por ninguno de ellos. No obstante, hay que agregar que también Palavecino (1933a: 546, fig. 36 a) refiere —para los pilagá— el empleo como adorno de las muñecas unas tiras de cuero de “suri” con su respectivo plumón. Los adornos tobilleros habrían sido usados sólo por los varones en las contiendas guerreras y en las festividades triunfales de los scalpes. Se usaban también durante los juegos de **pol'ke** (el hockey chaqueño). Las plumas preparadas como **cha'qa#s**, dada su delicadeza, eran cuidadosamente guardadas tan pronto acabaran de utilizarlas. Algunos datos adjudican también este uso a las plumas de la “garza cuchara” (**no#olol**, *Ajaia ajaja*) (Arnott 1934a, 1934b; Métraux 1937). El '**chaqa#s** se recuerda aún hoy entre adultos jóvenes, pese a ser abandonado. Evocan a un señor de nombre Eduardo, ya fallecido hace más de dos décadas, quien lo siguió usando a la manera de tenida elegante dominguera, concurriendo ataviado con ellos a los oficios en el templo.

Pico

Pico de tucán: El pico del **doqo'to 'poleo** o '**mayo le'ta#** (“tucán”, *Ramphastos toco*, Ramphastidae) era uno de los elementos decorativos de la diadema del cacique guerrero. Arnott (1934a: 497) presenta una ilustrativa lámina en donde se muestra el tocado y la disposición que tienen las plumas y el pico del “tucán”; éste va abierto sobre la frente⁵⁶. En la mencionada ilustración se observa un “guerrero listo para el combate”, según nos aclara el autor en el epígrafe de la ilustración.

Otras funciones de las aves o sus partes

Carnadas

Para una sociedad donde la pesca era una actividad preeminente, todos los temas relacionados con la misma resultan de interés. Esta fue la razón por la que le dedicamos un capítulo completo en nuestro trabajo anterior (Arenas 2003: 455-490). Las carnadas, los señuelos y cebos no constituyen un tema menor, ya que sus cualidades de atracción para determinados peces son perfectamente conocidas por los nativos, y los emplean exitosamente. Esta temática recibió muy poca atención en etnobiología, probablemente debido al particular interés que despertaron los barbasco. Sin embargo, recientemente se la trató entre etnias del Chaco (Arenas 2003: 479-481; Scarpa 2007a). Entre los tobas los productos empleados como elementos para capturar peces representan un nutrido grupo de artículos, tanto de origen vegetal como animal, entre los que se cuentan ciertas aves. No obstante hay que resaltar que todos los testimonios coinciden que en el pasado tuvieron especial predilección por las larvas de varias avispas y abejas nativas de la zona, a tal punto que cualquier artículo que no fueran éstas eran descartados. Ya luego del cambio cultural se agregó la carne de “rana” (**peta'yo**, *Leptodactylus chaquensis*, Leptodactylidae), que se conceptúa como apropiada, lo mismo que trozos de diversos pescados. En cuanto

55 Véase en las páginas 494 y 499 del mencionado artículo.

56 Comentarios adicionales sobre este punto véase en el tratamiento por especies, en *Ramphastos toco*, “tucán”.

al empleo de aves como carnada se ha difundido probablemente en las últimas décadas. Informantes con más de cuarenta años en la actualidad mencionan una serie de especies adecuadas para este fin, que seguramente por estar vinculadas con el ambiente aledaño a los cuerpos de agua son de más fácil empleo. Se recuerdan los '**miyo** (*Busarellus nigricollis* específicamente), **togomaGalko'hot** (*Jabiru mycteria*), **kata'tat** (*Theristicus caerulescens*), "charata" (*Ortalis canicollis*), **pi#icha'Ga** (*Saltator aurantiirostris*), **chiena'Galek** (*Paroaria coronata*, *P. capitata*), '**sololo** (*Taraba major*) y la panza de "cigüeña" (**'waqap**, *Ciconia maguari*). También la carne del "carancho" (**kaka'de**, *Caracara plancus*) se indica como óptima, especialmente para las "pirañas" (*Serrasalmus spilopleura*, Serrasalminidae). Otras aves, que son de fácil obtención, como '**sololo** (*Taraba major*), "charata" (*Ortalis canicollis*) proporcionan tripa, panza, corazón y otros menudos; en este caso pican "bagre" (**qa'do:l**, *Pimelodus albicans*, Pimelodidae), "dorado" (*Salminus maxillosus*, Characidae), "piraña" (*Serrasalmus spilopleura*, Serrasalminidae). Se refiere que la carne (también las tripas y el corazón) de la "paloma" (**doqo'to**, *Columba picazuro*) se lleva a la costa del curso de agua con este fin; el "bagre" es uno de los que más pica este artículo.

Plaga

Existe un conjunto de pájaros considerados "pícaros" o "mañeros", expresiones que equivalen en el español de la zona a "ladrones". Son aquellos que hurtan carnes desecándose, como son los pescados expuestos en "cañizos", charques o frutos de cucurbitáceas secando o deshidratándose al sol. Se mencionan en este rubro molesto a la "calandria" (**'kias**, *Mimus saturninus*, *M. triurus*), al "cardenal" (**china'Galek**, *Paroaria coronata*, *P. capitata*) y a **pi#icha'Ga** (*Saltator aurantiirostris*). A la "calandria" y al "cardenal" (*Paroaria coronata*, *P. capitata*) se les adjudica que agudizan esta costumbre durante el período invernal.

Junto a las especies antes citadas se encuentran aquellas que causan estragos en el huerto, a las que se les se nombra **na'nek lapitena#**. Veamos cuales son y cómo actúan estas aves. Una de las más citadas es **pi#icha'Ga** (*Saltator aurantiirostris*) pues picotea los brotes y las flores, y extrae las semillas recién germinadas. Sus cercanos parientes, '**wo#e la'paqate** (*Embernagra platensis*, *Saltator coerulescens*), son también recordados por provocar perjuicios en los huertos. La "perdiz" '**sodache** (*Crypturellus tataupa*) es una odiosa plaga para los sembradíos; la acometen ni bien la ven en estos sitios. También la "perdiz copetona" **dachi'mi** (*Eudromia formosa*) se introduce en los huertos para cavar y extraer las semillas sembradas, que están apenas crecidas y las destruye; también come los frutos y brotes tiernos y hasta arranca las plantitas. A la "cata" (**ki'lik**, *Myiopsitta monachus*) le atrae el "sorgo" y el "maíz", granos que busca con afán en los sembradíos, y puede lograr hacerse de buena cosecha. Aunque prefieren los granos de "maíz", no desdeñan otros productos de cultivo. Conocen sus "mañas" los agricultores, razón por la que concurren de mañana muy temprano hasta el huerto, las cazan y luego las traen a casa. Las corren con honda (de ambas modalidades) o armas de fuego. También se recuerda la voracidad de la "torcaza" (**wo'chip**, *Zenaida auriculata*, *Leptotila verreauxi*), que ataca principalmente las plantas tiernas de "maíz", "zapallo" y "melón"; las picotea e inevitablemente las destruye. Cuando este ave ve que brotan las plantas sembradas, baja a picotear sus partes tiernas; los agricultores la persiguen a hondazos.

Para poner cierto control sobre las aves molestas, los tobas confeccionaban espantapájaros (**chi:'he:nagana'Gat**; si tiene aspecto de persona se nombra **chi:'he:nagana'Gat heyaGa'wa li'ki#i**) con la intención de amedrentarlas. Por ejemplo, mataban un “carancho” (**kaka'de**, *Caracara plancus*), lo “cuereaban” y colocaban la piel con las alas desplegadas en un palo; mediante su apariencia amenazante lograban que no llegaran otras aves. Otra forma de darles pelea era armando pequeñas trampas con un palo arqueado y un nudo corredizo, artefacto en el que caían y así tenían luego beneficio pues empleaban para comer el ave trampeada (Véase el ítem *trampas para aves caminadoras*).

Medicina

En tiempos pasados, la curación y la prevención de las enfermedades entre los tobas posiblemente respondía al difundido modelo chaquense, en donde esta cuestión estuvo de forma prioritaria a cargo del chamán. Este tipo de cuidado de la salud, no obstante, se complementaba con un conjunto de tratamientos naturalistas, entre ellos el aporte de una farmacopea, que según todos los datos reunidos, fue reducida (Métraux 1967; Susnik 1973; Arenas 2000b). La farmacopea se conforma prioritariamente por un conjunto de plantas medicinales, junto al cual siempre figura una materia médica proveniente del reino animal. Esta se constituye con grasas, huesos, plumas, entre otros productos. De momento, poco se conoce sobre este tema entre los tobas de esta zona, aunque contamos con algunas informaciones de Arnott (1934b) y Métraux (1937).

A pesar de la escasez de referencias existentes, podemos adelantar, sobre la base de nuestras observaciones e investigaciones, que el corpus médico toba responde —en efecto— al esquema general chaquense mencionado: una medicina natural donde preponderan los productos de origen vegetal, así como también están presentes elementos de origen animal y mineral. Basados en estos datos podemos referir la presencia de algunos artículos que provienen de las aves⁵⁷. Los datos relevados informan que estos remedios se emplean tanto para las personas como para los animales domésticos. Así, para curar dolencias de los “perros” y también de las personas se emplean las plumas del “cuervo” (**'poe**, *Coragyps atratus*). También la “panza” del “suri” sirve como medicamento o en veterinaria. Las plumas de la “calancata” (**ta#tas**, *Aratinga acuticaudata*) servía antiguamente en medicina, lo mismo que la carne, cuyo consumo era recomendado no tanto como alimento sino como remedio. Similar es el atributo que se concede a la “palomilla” (**nalona'Gat**, *Columbina picui*), cuya carne cocida y la sopa resultante gozan de reputación como remedio para facilitar la expulsión de orina, tanto en adultos como en niños. Al tratar las especies se darán los detalles de sus aplicaciones. Sin atribuir a ninguna especie en particular, se acude a las cualidades hidrófilas de las plumas cuando se introduce agua en los oídos de gente que se zambulle. En estos casos suelen colocar en el oído alguna pluma disponible para que ésta absorba el agua. Durante esta investigación se mencionaron con frecuencia diversos medicamentos, especialmente plantas, que se usaban para combatir “enfermedades” o “pestes”, sin indicar mayor especificación. La descripción y características de las dolencias eran extremadamente

57 Filipov (1997: 61-62) trata con detalle la farmacopea pilagá y también menciona apenas dos especies de aves aplicadas con este fin: el “cuervo” (*Coragyps atratus*) y el “suri” (*Rhea americana*).

vagas, pese a nuestros pedidos aclaratorios. Según se nos menciona, se manifiestan estos males como decaimiento, estados febriles, dolores corporales, entre otros, síntomas todos de numerosas dolencias. Pero por sobre todo, en estos relatos resalta una idea de gravedad o angustia que invade al que sufre, por el sentimiento de estar enfermo y por la posibilidad de agravarse. En este sentido, se debe tener presente que entre los tobas se considera que la enfermedad es siempre motivada por poderes sobrenaturales o maleficios, y es comprensible que el enfermo esté abatido. Los tobas tuvieron conocimiento de los medicamentos y las prácticas médicas de los blancos a partir de sus estancias en los ingenios azucareros desde fines del XIX. La llegada de los misioneros anglicanos, que prodigaron desde sus inicios ayuda sanitaria, hizo que se fueran habituando a la biomedicina. Por otro lado, sus vecinos criollos también llegaron provistos de una rica medicina folk, con una farmacopea nutrida⁵⁸, que amplió entre ellos el espectro de posibilidades para curar sus dolencias. Sin embargo, tal como señalamos al tratar el chamanismo, las curaciones realizadas por este medio y otras, realizadas en contexto religioso, particularmente en su variante pentecostal, siguen concitando aún hoy una fuerte adhesión. Chamanismo, iglesia pentecostal, medicina natural y medicina oficial son las opciones con las que cuenta el lugareño para resolver sus problemas de salud.

Fiestas y eventos deportivos

Distintos elementos vinculados con las aves hallan cabida en este ítem y se hace necesario un marco descriptivo de manera que se comprenda el papel que representan.

Fiestas: En el pasado fueron importantes las reuniones festivas veraniegas, que tenían lugar cuando maduraban los frutos de los diferentes tipos de “algarrobo” (*Prosopis* spp., Leguminosae). En este momento también estaban disponibles los productos hortícolas, en especial las cucurbitáceas (“zapallos”, “sandías” y “melones”) y el “maíz”. Entonces, con la materia prima en abundancia, en los caseríos tobas se preparaba aloja. Para compartirla se hacían convites a los poblados vecinos y participaban en todos ellos un numeroso gentío. Estas reuniones daban lugar a encuentros de distintas fracciones de la tribu, es decir integrantes de las distintas bandas, que en otros momentos del año estaban esparcidas en distintos sectores de su territorio. Es así que estos reencuentros cumplían con distintos objetivos, tales como afianzar relaciones, concertar acuerdos, dirimir discrepancias, concretar matrimonios, intercambiar bienes y obsequios, entre otras motivaciones concretas. Más allá de estas razones pautadas, servía para encontrarse y verse con conocidos, amigos, parientes, y de esta manera gozar de la hospitalidad, la abundancia del convite, y de la satisfacción de ser de “la misma raza”. Los recuerdos de aquellos encuentros aún hoy resuenan con emoción en la voz de quienes los evocan. De alguna manera, tal como antaño, los tobas son en la actualidad viajeros, hospitalarios, amistosos y gozan también de los encuentros y visitas según las modalidades que ofrece la vida actual. No resulta difícil imaginar lo que habrán sido estas reuniones. Hoy, son de carácter político, se festejan las efemérides patrias o festividades religiosas; se realizan encuentros eclesiales o se celebran aniversarios. En otras ocasiones son visitas de personalidades de la política, campañas electivas, intercambios deportivos, entre otras razones.

58 Véase la contribución de Scarpa (2004) sobre la farmacopea de los criollos de esta zona.

Al momento de efectuar esta investigación hacía décadas que se habían abandonado las fiestas propiamente toba. Las encuestas con los ancianos revelaron recuerdos ya desdibujados de aquellas reuniones. La presencia de la misión, nos señalaron, fue determinante de su ocaso, el cual empezó en la década de 1930.

Una de las fiestas que se realizaba en el pasado era la celebración o evocación de las victorias guerreras. En estas fiestas el elemento convocante constituía el o los scalpes enemigos. Estos eventos han sido descriptos para varias sociedades chaqueñas, y también para los tobas (Métraux 1937: 393-397; Arnott 1934a: 496-500 y Arenas 2003: 72-73), motivo por el que no se entrará en detalles en este trabajo. No obstante, hay que resaltar que nos fue mencionada con muchos detalles y regocijo, lo cual nos revela que fue motivo de permanentes evocaciones en el seno de la sociedad toba a lo largo de los años. La persistencia de los relatos sin duda se debe a la motivación de exaltar el heroísmo y la valentía del grupo. Pese a obviarse aquí la descripción de la celebración, no se puede dejar de señalar la protagónica actuación de las mujeres. Ellas conformaban un grupo de danzantes-cantantes cuyas integrantes portaban una larga varilla de madera en cuyo extremo se colocaba un manojo de pezuñas de varios mamíferos, y especialmente, las uñas del “suri” (*Rhea americana*). Con el mencionado instrumento marcaban el paso y el ritmo golpeando este palo-sonaja contra el piso. En cuanto a los hombres, bebían copiosamente aloja y se vestían con sus galas, figurando entre ellas los adornos plumarios de la cabeza.

Otra ocasión festiva, o ceremonial, se habría dado con motivo de la celebración de la menarquía de las jovencitas. Los escasos datos reunidos, sin embargo, no nos permiten asegurarlo. La niña sería simplemente recluida en la casa, donde permanecía hasta que parara el flujo sanguíneo, sometiéndose al mismo tiempo a un conjunto de precauciones (Métraux 1937: 190-192; Arenas 2003: 197-198). Según los datos reunidos, entre los toba no se habrían realizado ceremonias iniciáticas o celebraciones que estuvieran vinculadas con el ciclo vital. No obstante, uno de nuestros calificados informantes dio detalles sobre una de estas ceremonias, que por sus características nos recordó a las practicadas por los lenguas y los chulupí del Chaco paraguayo (Loewen 1967: 18-19; Arenas 1981: 97-100; Chase Sardi 2003 II: 402-420). La existencia de estas reuniones apoya un dato de Métraux (1937: 191), quien especifica que si la jovencita menarquica era hija de un jefe, sí se realizaba una fiesta en la que se danzaba, se organizaban juegos y se bebía aloja. Cada pequeño grupo tenía su jefe así como numerosa prole, lo que hace suponer que esta modalidad festiva se realizaba con relativa frecuencia.

Una rápida observación de los rasgos principales de estas fiestas nos señala la presencia de concurrentes de aldeas vecinas, la preparación de bebida fermentada, ya sea de frutos o miel, con cuantiosas libaciones, y un estado de euforia y alegría general. Y tal como sucede en cualquier aldea, la muchachada esperaba con expectativas estos encuentros, ya que las danzas entre los jóvenes (**do'mi**= baile sapo) eran parte de la atracción de la convocatoria. Mozos y mozas de poblados vecinos acudían, y el momento daba lugar a los intercambios amorosos y a la conformación de parejas. Al mismo tiempo, entre los varones se llevaban a cabo prácticas deportivas, de destreza y juegos varios, particularmente el llamado “hockey chaqueño”. Los relatos recuerdan que estas reuniones no tenían un carácter de festín en cuanto a la abundancia de comidas. Cada grupo familiar o de allegados comía lo que le ofrecían sus parientes locales, en función

de los productos disponibles en el momento. Si alguien contara con algún animal de cría, como “chiva”, “oveja” o “chanchó”, lo sacrificaba para agasajar a sus huéspedes.

Uno de los personajes infaltables en estas reuniones festivas era el **waka'kak**, una persona enmascarada que representaba un personaje propio de su tradición. Quien se disfrazaba era un hombre⁵⁹ que se cubría la cabeza con una suerte de máscara o disfraz hecho con una bolsa de fibras de “chaguar”, que cubría parcial o totalmente el rostro (Fig. 7 B). Éste, cuando se dejaba descubierto, lucía pintado de negro. Se ornamentaban además con un penacho de plumas en la frente, y en los tobillos llevaban la tira de plumas de “suri” (Fig. 7 B a y d). El enmascarado se entremezclaba entre la gente congregada, a la que perseguía y corría, dando saltos y gritando **waka'kak... waka'kak...**, con la intención de clavarles con sus punzones-escarificadores de hueso (Fig. 7 B-c). Sus principales víctimas eran las mujeres y niños, a quienes corría en medio de gran alboroto y griterío.

Reproducimos unos fragmentos evocativos que fueron recopilados entre ancianos a mediados de los años 80. En las narraciones recopiladas se representan escenas de aquellos lejanos días festivos:

“Cuando sale la sangre la chica (menarquia) ya hace el guarapo (= aguamiel fermentada). Ahí hace la fiesta, hace un guarapo grande, dura un día y cuando termina ya se van todos. De noche baila **do'mi** (baile sapo), hombres y mujeres también. Este se disfraza cuando hay un guarapo, pero cuando no hay nada no se usa, es cuando hay farra. En esa fiesta el hombre pone una yica en la cabeza, dice el nombre **waka'kak**, para corriendo una mujer. Si le quiere morder un “perro” le pega con un palo.... Y se pone pluma de suri en la pata (tobillos). Entonces va gritando, lleva en la mano **qa'na** (escarificador), huesos de suri (*Rhea americana*), **o'waqae** (“rosillo”, *Pecari tajacu*), y pone una pluma de suri también, atrás de la bolsa (en la parte trasera de la cabeza, clavada en la bolsa). Entonces la pierna pinta con carbón de cualquiera yuyo. Cuando no tiene yica, pinta la cara también. También se pinta los brazos, con rayas (transversales). A veces es uno solo y a veces son dos. Cada uno corre para un lado y después se encuentran. Corren por la toldería y las mujeres corren. Si encuentra un chico le clava con **qa'na**, por eso también corren los chicos” C. 2: 212-213, La Rinconada, 19-VIII-1985.

El enmascarado **waka'kak** también llevaba algunos elementos que sonaban: “Hace como sombrero de yica, o también se tapa la cara con la bolsa. El cinturón era de lata de picadillo que cuando saltaba ya hacía sonar (del cinturón se hacían colgar latas vacías de carne en conserva). En la canillera lleva cuero de oveja lanudo, si tiene oveja” C.3: 142, La Rinconada, 16-XII-1985.

“Yo he visto un viejo solito, viene casa por casa, pero no es fiesta, todos estaban mirando. El salta, salta, él tenía de todo tipo de arma: flecha, **'pon** (garrote). Y un **'tedae**⁶⁰, una yica (bolsa tejida con hilos de fibras) como sombrero así pone ese hombre cuando mostrando la fuerza. Tapa la cabeza, como sombrero y tapa la cara también;

59 Quien representaba esta función solía ser una persona aparentemente divertida y audaz. Nuestros informantes recordaban con verdadera simpatía y afecto al inefable **Kufél** o **Kojwél**, figura fija como **waka'kak** en las fiestas que, probablemente entre los años 1930 y 60, se llevaban a cabo a orillas del Pilcomayo. De **Kufél** se cuentan muchas anécdotas graciosas.

60 **'tedae**: se trata de un tipo de tejido y bolsa que sirve para el acarreo. Preparado con fibras de “chaguar” (*Deinacanthon urbanianum*), se fabricaba muy bien ornamentado con hilos teñidos. Se emplea para el transporte ya sea de productos alimenticios, para guardar utensilios o ropas.

pone flechas en la punta, atravesadas en la bolsa. Se viste con un chiripa cortito y tobillera de pluma de suri ('**chaqa#s**). Y el hombre gritando, grita así la palabra '**wakakak**, así grita. Asusta porque viene bravo, y también borracho, así que no puede descuidar. Y había otro (un compañero o acompañante); ese traía un hueso y recorre las casas clavando a los jóvenes. Hemos visto que ese viejo viene y corremos al monte. Una vez me alcanzó y me ha clavado, yo lloraba, yo era chico /¿esto fue durante una fiesta?/ —No, eso hace porque tiene el **o'wete** (recipiente grande de calabaza, con aloja fermentada)⁶¹. Pero el hombre estaba borracho, tomando aloja; está borracho y llama a los jóvenes para clavarles en la pierna de cada uno con hueso de suri, con **qa'na** (escarificador). Y corriendo a la gente, con flecha en la cabeza (flechas traspasando la bolsa de fibras). Lleva en la mano un garrote, así que los chicos tenemos miedo. Este hace también cuando estaban recordando peleas con otra gente. Cuando hay baile de pelea (fiesta de evocación de escalpes), llega el pensamiento de la pelea. Había como una bandera, pero la cabeza de un hombre (el cuero cabelludo), cabello largo bien peinadito. Pero la cabeza era de cacique de otro grupo, de wichí o de otro grupo, ya tenía la cabeza de ellos cuando hacía la fiesta grande. Ahí está el cuero de la cabeza como plástico, pero con cabello. Ahí carga la aloja (como si fuera un cuenco) para tomar ellos. Y después las mujeres tenían como un palo, pero atadito de pezuña de suri, atando bien de arriba y cantando ellas. Pero hay nombre, se llama **lo'detak ya'wodi'pi** (es el canto de protección de las mujeres). Ellas aparte, bien en filitas, pero cantan ellas porque se acuerda la fiesta de la guerra, pero bien contentas porque ganaban. Esta fiesta duraba un día parece” C. 6: 172-174, Vaca Perdida, 31-V-1988.

Los coloridos fragmentos reproducidos nos eximen de agregar otros datos con relación a estas festividades.

*El e'lem o hockey chaqueño*⁶²: Este juego propio de los varones jóvenes estuvo difundido entre las etnias del Chaco (Métraux 1946a: 334). Una de sus características es el empleo de una pelota de madera, que batean los jugadores con un palo curvado en su base [**pol'ke** (nombre de la pelota); **e'lem** (nombre del palo)]⁶³. Dos grupos de hombres, siempre del mismo grupo étnico, se enfrentaban entre sí y ponían tal garra y pasión, que se expresaba en una gran violencia, por lo que se lo asimiló a una lucha con tintes guerreros. Tanto es así que el atavío que llevaban los contendientes era el que se aplicaba en los enfrentamientos bélicos. Se jugaba en un espacio abierto, cerca del caserío; en uno y otro extremo se colocaba un montón de ramas, donde la pelota debía entrar para apuntar el tanto (Figs. 23 A, C). El enfrentamiento de equipos se hacía ofertando importantes apuestas o premios que eran de valor equivalente entre lo aportado por ambos grupos: armas, ponchos, ganado, “caballos”, collares, etc.

61 La aloja es una bebida fermentada preparada con diversas frutas o miel, se preparaba con fines festivos a título comunitario dentro de grandes bateas de troncos ahuecados de árboles con madera blanda (especialmente del “yuchán”, *Ceiba chodatii*, Bombacaceae). Otra modalidad, de carácter particular o reducida al entono cercano, era el que preparaba un hombre en su vivienda dentro de unos recipientes de “calabaza” (*Lagenaria siceraria*) de grandes dimensiones, nombrados **o'wete**, donde se podía contener varios litros de líquido. Esta bebida no se preparaba con fines festivos sino por el simple placer.

62 Martínez Crovetto (1989: 160) menciona este juego con los nombres “chueca” o “mallo”, voces que prácticamente no figuran en la literatura etnográfica chaqueña.

63 Está previsto hacer conocer los detalles sobre las maderas involucradas y los pormenores del juego en nuestra próxima contribución etnobotánica.

Métraux (1937: 398-399) realiza un relato muy ilustrativo y vivido de este deporte entre los toba.

Por el interés que tiene para este trabajo, debemos detenernos en los elementos del atavío de los jugadores. Apenas vestidos con sus faldas (“chiripa” o “baticola” en el lenguaje criollo), iban éstas sostenidas por un cinturón; se pintaban el cuerpo de negro y rojo. En sus tobillos llevaban sujeto el adorno de plumas de “suri” (**cha'qa#s**) y así también aquellos que se aplicaban en la cabeza. Métraux (1937: 399) menciona la diadema de plumas rojas y los tejidos de lana con canutillos, propios de los jefes. Tanto clavados en el rodete o sostenidos en el cinturón, no les faltaban a los jugadores los escarificadores (**qa'na**) provenientes de huesos diversos que confieren velocidad, fiereza o arrojo, entre otras cualidades deseadas; eran particularmente importantes en esta ocasión los hechos con los del “suri”, que se prescribían para lograr velocidad. Diversas descripciones sobre este deporte o competencia existen en la literatura etnográfica chaqueña (Palavecino 1933b: 108-110; Métraux 1946a: 334; Martínez Crovetto 1968a: 18-20, 1968b: 3, 1989:160-162; Chase Sardi 1972: 153-155; 2003, II: 602-606; Arenas 1992: 35).

Magia y ritual

La literatura etnográfica del Gran Chaco consignó el empleo de plumas, pieles y partes de aves y otros animales, así como otros elementos especiales (cintas coloridas, perfumes, etc.) con fines mágicos (Arenas 1987; Arenas y Braunstein 1981; Vuoto 1981, 2000). Estos elementos tuvieron aplicación en la magia cinegética, lúdica, deportiva, económica, y especialmente en la destinada a las contingencias amorosas. Los tobas —tanto orientales como occidentales—, así como los pilagá, no fueron ajenos a estos empleos, concediéndoles notable importancia en su vida social. Veremos algunos ejemplos ilustrativos en esta sección, en tanto que los detalles se brindarán en el tratamiento por especies. Para emprender exitosamente la caza del “suri” se contaba con un conjunto de amuletos que fueron registrados por Métraux (1937: 190). El mencionado autor refiere que los cazadores de este ave llevaban cosidos en sus cinturones de cuero las plumas de un pájaro amarillo, cejas del “suri” y plantas que son alimento de este ave. Prosigue la descripción contando que los cazadores queman una madera resinosa nombrada **ma'ñik lo#o**⁶⁴ con la que se embadurnaban el cuerpo. Estos datos ya no pudieron comprobarse ni enriquecerlos durante esta investigación. No obstante, quedan algunos recuerdos de aquellas prácticas. Así, pudimos averiguar que la piel de **ki#iko'lek** (*Rhinocrypta lanceolata*) fue usada antiguamente como amuleto en la magia cinegética, también para la caza eficiente del “suri”. Para entrenar y hacer diestros a los “perros” en el arte de la caza, se quemaban las plumas de **qo'towokoik** (*Cathartes aura*) o de **'poe** (*Coragyps atratus*) y hacían aspirar el humo al “perro”; de este modo, este compañero del hombre en estas tareas, ve y encuentra cualquier presa. Queda claramente establecida la vinculación metafórica de la acción de la terapia con el “contagio” de las cualidades de visión extraordinaria que adjudican a ambas aves.

64 No colectamos ninguna planta que responda a este nombre vernáculo (Arenas 1993: 91).

Los tobas destacan el papel protagónico de las plantas en las paquetes que sirven para operar en la interacción entre personas, pero señalan que también entran en juego un conjunto de aves, las que a través de pieles, plumas, u otras partes del cuerpo integran unos paquetes denominados **e'daGaik**. La preparación del amuleto consiste básicamente en unir un conjunto de plantas aromáticas o fragantes dentro de un envoltorio, que habitualmente consiste en un pañuelo, un pedazo de tela o una bolsita preparada para tal fin. Dentro de este atado suele agregarse algún perfume, especialmente jabón de olor y algunas partes de aves. La manera como se transmite o “contagia” la intención del actor es a través del olor, pero en lo que concierne a las aves, se espera que el efecto del hechizo se materialice en el destinatario al momento de oír el canto o grito de la especie en cuestión. La manipulación de este objeto es considerada de mucho peligro por lo que el interesado debe proceder con sumo cuidado y guardar extrema discreción sobre su trabajo. Su carácter secreto es condición básica, y quien obra con descuido enferma o pierde la razón. En el tratamiento por especies se brindarán los detalles en particular, pero proponemos al lector que veamos algunos ejemplos ilustrativos.

Las aves involucradas son varias, entre las que podemos mencionar al **a'lalaga'he** (*Sicalis flaveola*), el “siete colores” (**qo'Bi la'la 'poleo**, *Icterus croconotus*), el “pavo real” (**kal'kal 'poleo**, *Pavo cristata*), **ho'chen** (*Tapera naevia*) y el **qa'dao** (*Aramus guarauna*), y muy especialmente el “caburé” (**tono'lek**, *Glaucidium brasilianum*), cuya fama como amuleto en el folklore de todo el Río de la Plata es bien conocido (Granada 1947: 205-211; Villafuerte 1978: 145-150).

A juzgar por los datos obtenidos durante esta investigación, los **e'daGaik** son poco conocidos entre los jóvenes de la actualidad. Hombres adultos cercanos a la cincuentaena señalan que su empleo fue perdiéndose progresivamente desde hace por lo menos dos o tres décadas atrás. No obstante, se nos refirió que hay jóvenes que ante necesidades de esta índole recurren a los ancianos para que les provean de estos amuletos. Los tobas atribuyen a los pilagá ser quienes conocen y emplean aún hoy de manera más difundida y eficiente los **e'daGaik**.

Una modalidad de empleo completamente diferente en magia de amor es la que consigna Métraux (1937: 186). El autor refiere un caso en donde una mujer interesada por un hombre es desdeñada; para revertir la situación la apasionada muchacha utilizó secretamente seso de “chasca” (**na'chiedadodo**, *Guira guira*), el cual lo hizo mezclar con la comida del joven mediante una cómplice. Una vez que el hombre lo comió quedó completamente prendado con ella. Si bien no hemos hallado situación semejante con ninguna otra ave, sí hemos podido relevar el empleo de plantas que se dan de comer en secreto a las personas con fines parecidos.

Temores y prohibiciones

La existencia de los toba se nos revela colmada de obstáculos en su tránsito por los caminos de la vida. Deben sortear un sinnúmero de dificultades, según se nos manifiesta tanto en sus expresiones orales como en su vida cotidiana. Nos hemos referido a los permanentes temores existentes hacia los seres sobrenaturales malignos, a la acción de la hechicería y a la maldad de los chamanes malintencionados. Se suman a estos datos las tensiones que se dan con otras sociedades vecinas, especialmente

con los criollos, o aquellas que surgen dentro de la propia comunidad. Causas de angustiosas esperas y dolorosas decepciones representan las promesas de autoridades, políticos, funcionarios o personas que por una u otra razón les crean vanas ilusiones. Hay que mencionar también la pérdida de sus pertenencias, los desastres naturales y los provocados por gente que invade sus tierras, entre otros tantos factores disruptivos y desestabilizadores. A todas estas causas, que producen pesar y angustia, debemos agregar a distintos elementos y manifestaciones de la naturaleza cuya aparición, acción o presencia es motivo de interpretaciones negativas. Las aves no estuvieron ajenas a ellos, y es así que en el pasado y aún hoy, se evoca un extenso listado de especies temidas. Ellas amedrentan y hay que prevenirse, o les sirven para autoayudarse. Son varias las categorías y etiquetas donde podemos situar a estas entidades temidas. Así, están las aves agoreras y demoníacas, y las que traen mala suerte. Se suman aquellas especies que producen daño a personas que viven una situación delicada, en especial en aquellos momentos que indican un cambio etario o de estatus, de las cuales es necesario precaverse. Estas circunstancias de vulnerabilidad se dan particularmente en las etapas del ciclo vital, ya mencionadas en este trabajo en el ítem respectivo.

Las referencias que motivan estos párrafos se ven en distintas partes de este libro, pero daremos unos breves ejemplos para ilustrar este punto. Así, resultó llamativo el celo que se pone en el tratamiento de los huesos del “suri” cazado; nunca se les dan a los “perros” ni se arrojan con descuido en cualquier parte, so pena de dificultar completamente la caza futura. También se recuerda que si se caza un “suri” hembra con huevos en desarrollo dentro del cuerpo, debe ser evitado por la mujer embarazada por representar esta situación un peligro para su estado. Puede comer sin inconvenientes la carne de individuos machos. Probablemente estas normativas se basan en las indicaciones previstas en la relación de las personas con alguno de los Dueños, ya de la especie o del ámbito donde habita.

Por otro lado, existe entre los tobas la idea de no consumir aves que tienen como base de su alimentación cadáveres u osamentas, como son el “cuervo” (**'poe**, *Coragyps atratus*) o el “carancho” (**kaka'de**, *Caracara plancus*). El “cuervo” se asocia al ámbito de acción y del saber de los chamanes, y como ave propia del *supra-mundo*. Se mencionó un chamán que comió huevos de este ave (tal vez en su etapa iniciática) y de otros que tenían “cuervos” como ayudantes, sobre todo para estar al tanto de los movimientos de los enemigos. Tampoco son apetecidas aquellas aves de comida repugnante; tal es el caso de “pala-pala” (*Cathartes aura*) al que se le adjudica alimentarse de serpientes, lagartijas y osamentas. Algunas aves están claramente vinculadas con el chamán o con las hechiceras; su llegada es interpretada como la de un emisario de malos augurios. Tal es el caso de la “lechuza” **wo'qo** (*Strix chacoensis*), que es expulsada de las inmediaciones de la casa arrojándole puñados de ceniza. Anuncia males o los trae. Aparecen cerca de las casas con su aviso de diarreas o enfermedades graves otras “lechuzas” o “búhos”; son ellas el **cho'yit** (*Tyto alba*) y el **kidi'kik** (*Asio clamator*, *Bubo virginianus*). En el tratamiento por especies mencionaremos los más variados casos de temores y precauciones hacia diversas especies. Reservamos un espacio para referirnos a las agoreras y las que son “yeta” en los dos ítems siguientes.

Aves agoreras o de mal augurio

Como ya adelantamos en el ítem donde nos referimos a los anunciantes, existe un grupo de aves a las que aplicamos la traducción “agoreras” (= '**mayo ne'do; qade'do, ne'do**'). Para los tobas, representan con su sola presencia un anuncio negativo. Éste se manifiesta ya sea con el canto, el vuelo o su simple aparición en las inmediaciones de las personas o de su vivienda. Las noticias sobre males futuros se dan de muy diversas maneras, mediante indicios que saben interpretar personas experimentadas. Se recuerda que cuando el río Pilcomayo se iba “enlamar” (= taponar y desaparecer el cauce), y en consecuencia, los poblados pilcomayenses desaparecerían, hubo extraños síntomas que se manifestaron a través de inquietantes actividades por parte de los animales. Previo al evento aparecieron en las partes secas el “tatú carreta” (*Priodontes giganteus*, Dasypodidae), “ampalaguas” (*Boa constrictor occidentalis*, Boidae), tropas de “majano” (*Tayassu pecari*, Tayassuidae) en pleno día y mansitos. Estos hechos denotaron una situación completamente inusitada. Los más ancianos que aún vivían en aquellos años dijeron: “esto es señal, por eso vienen. Acá no va haber gente, ahora está lleno de bicho” C. 14: 4, La Rinconada, 20-I-2004. Esto presagió, y así lo interpretaron, que ya en esos lugares no habría en el futuro asentamientos humanos.

Hay animales que son conocidos por ser inexcusablemente **ne'do**. Estas especies poseen cualidades intrínsecas que se perciben como inquietantes. Éstas se manifiestan en rasgos de su conducta o se sugieren a través de su morfología. Uno de nuestros informantes repasó las aves signadas por estos rasgos y las enumeró: **po'tanaGae** (*Crotophaga ani*), **pael'che** (*Zonotrichia capensis*), **wo'qo** (*Strix chacoensis*), **chi'dit** (*Athene cunicularia*), **kidi'kik** (*Asio clamator*, *Bubo virginianus*) y **diogodio'Goe** (*Cyclarhis gujanensis*). Cuando las tratemos en particular en el repertorio de especies brindaremos los detalles que nos fueron narrando distintas personas. Resaltan particularmente por estar vinculadas con los chamanes y las hechiceras.

Parte de las informaciones brindadas son más radicales y no usan la expresión **qade'do** para estas aves de mal augurio. Las nombran directamente **pa'yak** o **payo'Go**, que podríamos traducir como “diabólicas”. En los relatos recogidos se expresaron palabras en español para traducir el concepto que representa **pa'yak** en este caso: “picardía”, “daño” (véase otros datos sobre **pa'yak** en el ítem *Seres sobrenaturales, Dueños, Madres y otros*). Otro de nuestros informantes amplió la nómina de aves que anuncian males y son **qade'do**. Él nos expresó que son “seña de **pa'yak**, de picardía (= daño); en este grupo, que son anuncio de enfermedades están **kidi'kik** (*Asio clamator*, *Bubo virginianus*), **wo'qo** (*Strix chacoensis*), **qa'dao** (*Aramus guarauna*), **pe'delkaik** (*Sarcoramphus papa*)”.

Aves consideradas “yeta”

La situación que plantea el ave a la que se aplica este concepto difiere de lo que se entiende como “agorera”, según se desprende de lo visto en el ítem previo. Le corresponde la expresión '**mayo ha'no#en** (**ha'no#en**= defectuoso, enfermo). La traducción “yeta” es la que sugirieron los informantes, aunque seguramente no es equivalente con el concepto que aplican los criollos locales. La falta de éxito en un emprendimiento, especialmente en la búsqueda de sustento es definida como una

situación “yeta”, y recibe este calificativo. Las circunstancias cargadas de “yeta” en vinculación con las aves se dan mediante presencias y circunstancias también inusuales. Veamos algunos casos para entender cómo ocurren los ejemplos que se nos mencionó. Así, cuando **wo'chip** (*Zenaida auriculata*, *Leptotila verreauxi*) aparece en el camino de una persona que se interna a buscar alimento, se posa o se revuelca en el suelo o en matorrales, es preferible volver sobre los pasos ya que no es buena señal. Se aconseja no seguir adelante. El encuentro en el camino con la paloma **nalona'Gat** (*Columbina picui*), que se revuelca y se posa adelante del transeúnte, es una señal que vendrá alguien con intención de matarle; el criminal será un criollo u otro indígena contrario. “Cuando vas y un pájaro u otro animal cualquiera se coloca delante tuyo es que algo te pasará. Hay veces que el animal cae, se marea y cae, y hasta muere. Esta es una señal segura de enfermedad grave. Cuando el animal cae encima de un trabajo o tarea tuya es también yeta” C. 14: 20, La Rinconada, 23-I-2004. Se resalta el caso del ave (**nalona'Gat**, *Columbina picui*), mencionada en el párrafo anterior, que es inocua y comestible en condiciones cotidianas, pero que si cae o muere frente a una persona es yeta. Parecidas reflexiones se dan con respecto a otras aves. Así, el “hornero” (*Furnarius cristatus*, *F. rufus*) que repentinamente cae muerto al costado del camino cerca de unas personas, es un anuncio que un familiar ha muerto o está por morir. Similar circunstancia ocurre con el **ta'woGona** (*Fulica rufifrons*, *Tachybaptus dominicus*), ave escasa y arisca si las hay, que cae muerta en el camino sin ningún indicio de deterioro. Se interpreta que esto es así porque algún allegado a la persona que protagoniza esta situación está por morir⁶⁵. La diferencia entre las aves que son yeta y las que son agoreras se expresa en que las primeras son aves que en circunstancias usuales no entrañan peligro alguno y hasta son muy apreciadas. Las segundas son malignas en sí mismas.

Nomenclatura de la morfología de las aves

Se presenta en forma de síntesis la nomenclatura de las partes de las aves, en español y toba; se incluye también la referencia de ubicación en las Figs. 8 y 9. La grafía presentada de los nombres en toba es la empleada por los maestros auxiliares tobas, con quienes se confeccionó esta tabla para el uso didáctico:

65 No sólo las aves dan indicios de este tipo. La muerte de otros animales de manera repentina e inexplicable, sin denotar enfermedad, vejez, postración u otro síntoma similar, se interpreta como un mal presagio. Un informante cuenta un relato acaecido a un pariente, el cual sirve para ilustrar este caso: “Encontró una vez, cuando iba por el monte, una ‘corzuela’ que vino corriendo, se le cruzó en el camino y cayó muerta. Él pensó que estaría baleada o algo así. La revisó pero no tenía nada; entonces la abrió y encontró que tenía mucha grasa. Entonces la trajo a la casa y la comieron. La madre (del cazador), que estaba sana, gorda, bien, se enfermó al otro día y murió” C. 9: 48. Vaca Perdida, 29-VIII-1991.

Tabla 3. Nomenclatura de la morfología de las aves

PARTES EXTERNAS DEL AVE		LOÛOJETÉ P'ADEGUE JAN'MÉ MÁYO'
Copete	A1	neué
Oído	A2	lequetélala'ac
Collar	A3	loqolác
Espalda	A4	lówii'
Espolón de ala	A5	laq'aná
Rabadilla	A6	natée'
Cloaca	A7	nate'elác
Pecho	A8	letógue
Pierna	A9	lot'etá
Articulación	A10	liliquité
Tarso	A11	lichéj
Pata y pie	A12	lápia'
Plumón	B1	lasó
Escudete	C1	limíi-nepoté
Garganta	C2	loqolamáj
Abdomen	C3	l'alá
Pata de pato*	C4	lapelá'q
Cola	C5	láuna
Ala	C6	lauá
Cuello	C7	loqojót
Nuca	C8	nequetá'q
Pluma**	D1	layoqoté
Raquis y cañón	D2	layoqoté-p'inéc
Oreja con plumas	E1	lequetéla-layoôót
Pestaña	E2	lelotequé
Iris, pupila	E3	l'aité-c'oue'
Parte blanca o clara del ojo	E4	l'aeté lapagaâá
Cara	E5	latájoôoc
Párpado inferior	E6	l'aité-laq'aq'
Párpado superior	E7	l'aité-lo'oc
Cresta	F1	lími'
Oreja	F2	lequetéla
Boca	F3	nedégaâat
Apéndice colgante de la cabeza	F4	loqolá
Espolón	G1	lajotanaqaté
Dedo	G2	loqoná

Uña	G3	lenát
Escama	G4	liyáâa (lojé')
Pico superior e inferior	H1	najép
Narina	H2	limiilác
Ojo	H3	l'aité
Cabeza	H4	laq'aec
Ceja	H5	naq'aepáj
Vibrisa	***	najép layoqoté
Egreta	***	nepoté

* La membrana de las patas de las palmípedas no tiene nombre especial.

** No hay un nombre especial para distintos tipos de plumas.

*** Partes no representadas en las figuras.

Nombres vernáculos y sistemas clasificatorios

Los nombres vernáculos

Como señalamos en el apartado donde se detallaron los materiales y la metodología aplicada durante esta investigación, uno de los pasos iniciales consistió en la recopilación de nombres vernáculos. A partir de esta instancia el material relevado empezó a cobrar forma, agregándose de inmediato otros datos que hacen referencia a funciones o representaciones. El acto de nombrar o designar un organismo natural implica un conjunto de conocimientos por parte de una sociedad, que presupone al menos una familiaridad con él. El dato nomenclatural es habitualmente el producto de la transmisión oral, forma parte de la cultura local. Durante esta investigación recogimos con cuidado los nombres en toba, los cuales son mencionados en el texto todas las veces que haga falta. En la sección final de índices se proporciona un listado de nombres tobas y sus equivalencias científicas, ya sea de aves como de algunas plantas y otros animales que se mencionan ocasionalmente en el texto.

El total de nombres de aves en toba recogidos e identificados a nivel de especies se eleva a 201. En esta cifra no se cuentan las variaciones fonéticas o gramaticales. Los nombres no identificados a nivel de especie son 21. Otros 6 nombres no tomamos en consideración ni los incluimos en esta investigación, ya que, excepto quien los empleó, en posteriores consultas a otros informantes ni les parecieron nombres de aves.

Parte de estos nombres suelen expresar características de las especies, que pueden versar sobre aspectos de su morfología, cualidades sensoriales, utilidades, forma de vida, entre otros datos. Otros rasgos que enuncian los nombres se expresan sobre la etología y ecología de la entidad, así como sus funciones o representaciones. La manera como se dilucida esta información se fundamenta en los estudios lingüísticos descriptivos, mediante los que se analiza la estructura formal de los nombres, es decir las propiedades de las voces y su estructura morfológica y semántica. Este material debidamente conocido y compendiado, a su vez, constituye la base para comprender o acceder a la manera como una sociedad construye su

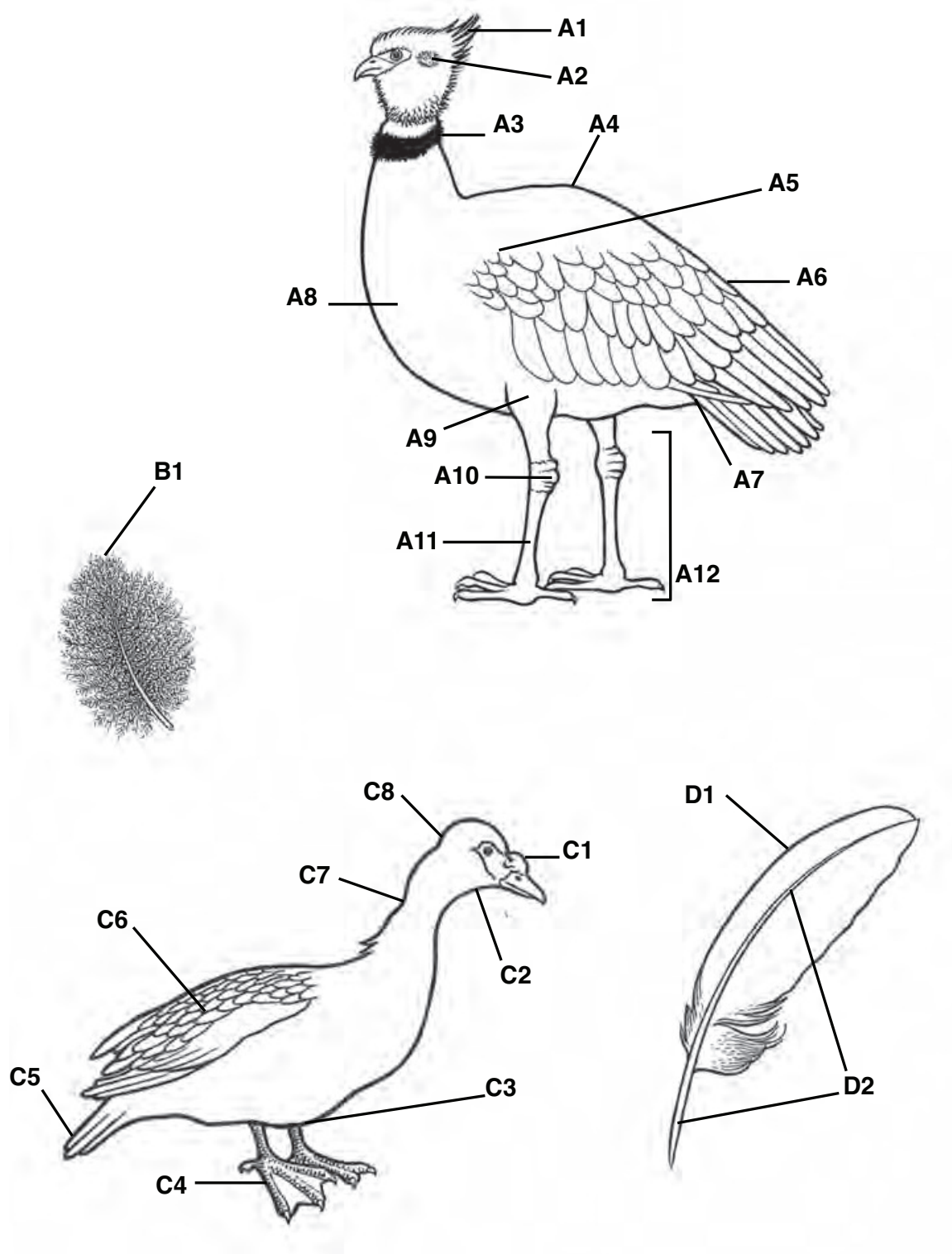


Fig. 8. Morfología y partes de las aves.

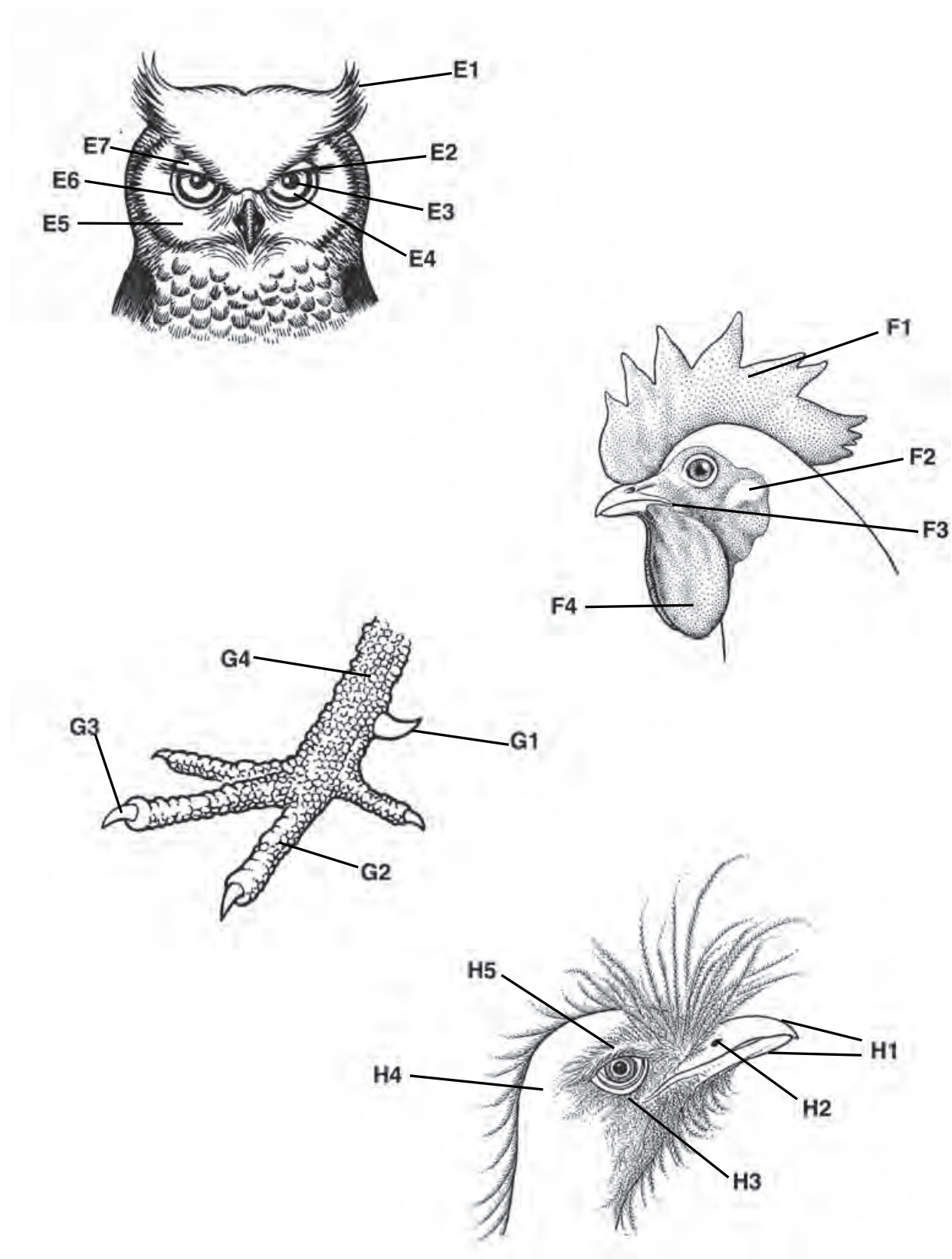


Fig. 9. Morfología y partes de las aves.

sistema clasificatorio o su etnotaxonomía. Tal como se señaló en el ítem *El idioma*, esta tarea apenas está emprendiéndose. Un estudio metódico de la nomenclatura biológica vernácula y su etnosistemática requiere aún un largo camino previo por recorrer, ya que además son indispensables mayores informaciones en el campo de la etnología. Conforme a lo dicho, el material presentado aquí es de carácter preliminar.

No obstante estas limitaciones, para cerrar esta semblanza general sobre las aves en la cultura toba, se impone presentar al menos un boceto de lo que hemos encontrado en la expresión de los lugareños. En este sentido, la nomenclatura recogida nos brinda una serie de elementos que nos permite ver algunos conceptos y expresiones que emplean para designar a las aves o a grupos de aves. La tipología de la ornitonomía se corresponde con la que habitualmente se encontró en muy diversas sociedades sobre nombres de plantas y animales (Friedberg 1971, 1974; Martin 1995; Forth 1998; Scarpa 2007b). Existen nombres primarios o semánticamente unitarios y nombres secundarios (unitarios con un modificador o metafórico-descriptivos). Sin pretender ser exhaustivos, daremos algunos ejemplos. Los significados en español de estos nombres son traducciones libres logradas mediante la ayuda de nuestros informantes; más que traducciones son explicaciones de lo que significan.

Nombres primarios:

Son nombres propios, representan a la especie en sí misma. Citamos algunos de ellos: **ma'ñik** (*Rhea americana*), **'poe** (*Coragyps atratus*), **wochia'Gat** (*Aramides ypecaha*), **e'le#** (*Amazona aestiva*), **doqo'to** (*Columba picazuro*).

Nombres secundarios:

En el repertorio de especies (II) mencionamos los significados de numerosos nombres compuestos recurriendo a la separación de segmentos. A fin de ilustrar este ítem adelantaremos algunas de las peculiaridades de estos nombres. Pero antes de presentarlos daremos indicaciones sobre algunos de los segmentos que los conforman, los cuales dan idea de oposición, diferenciación o distinción, que sin duda son útiles en las dicotomías clasificatorias:

le#ek= gentilicio (masc. sing.); **la'he=** gentilicio (masc. pl.); **la'he=** gentilicio (fem. sing.), **la'hel=** gentilicio (fem. pl.).⁶⁶ Se podría traducir en el caso de aves como “persona, ser”, “ente” o “habitante”. Como ejemplo podemos mencionar el nombre de *Agelaius ruficapillus*, **chi#na la'he=** ente o habitante de totorales (**chi#na=** “totorá”, *Typha domingensis*, Typhaceae; **la'he=** ente, o que habita).

le'ta# (masc.), **la'te#** (fem.)

Suele relacionarse con el tamaño mayor o desusadamente grande. Según nuestros informantes equivale a “padre” y “madre” respectivamente, y es el criterio que seguimos en este escrito. Se emplean también en forma de sinónimo del calificativo **'poleo**. Más datos y explicaciones al respecto se dan en el epígrafe **'poleo**.

⁶⁶ La aclaración sobre estos gentilicios debemos a M. B. Carpio.

la'te# = madre; un ejemplo es **wochia'Gat la'te#** (*Aramides cajanea*), [**wochia'Gat** (*A. ypecaha*); **la'te#** = madre, grande].

le'ta#, **'mayo le'ta#** = padre de pájaro. Es el nombre que se aplica al “tucán” (*Ramphastos toco*), cuyo porte y envergadura da idea de padre, grande.

la'qaya= amigo, afín. Como ejemplo citamos al **wochila'la la'qaya**= afín al “chalchalero”, que se asigna a *Embernagra platensis* y a *Saltator coerulescens* [**wochila'la**= “chalchalero” (*Turdus amaurochalinus*), **la'qaya**= amigo, afín, otro].

napo'genek (masc.); **napo'gak** (fem.)= cruzado, híbrido, mestizo; lo encontramos especialmente en nombres de plantas. En aves tenemos **nalona'Gat napa'genek** (*Columbina talpacoti*), que es el nombre de una “torcacita”, y expresa que es un mestizo de **nalona'Gat** (*Columbina picui*).

'poleo⁶⁷

El calificativo **'poleo** aparece con cierta frecuencia en el sistema de nomenclaturas toba, tanto entre plantas como en animales. En el caso de nombres de aves tendría su sentido de “raro” o “extraño”. La expresión, sin embargo, tiene que ver con algo monstruoso, desusado o defectuoso. Así, **'poleo** tiene una función parecida a **le'ta#**, expresando conceptos similares. Hagamos lugar a que un toba experto nos explique: “La palabra **'poleo** hay dos significados: está la palabra **le'ta#** que significa casi lo mismo; **'poleo** se habla cuando se ve que el animal es muy grande, muy enorme. Entonces al ver ese animal nosotros decimos **na'naik 'poleo** (**na'naik**= víbora), **ke'dok 'poleo** (**ke'dok**= tigre, jaguar), **'ketak 'poleo** (**'ketak**= cabra, chiva). Y también por ahí nosotros decimos **'ketaGale'ta#a** o **na'naik le'ta#a** o **'ketak le'ta#a** o **'mayo le'ta#a**. Es casi lo mismo que **'poleo**, se refiere al animal que es muy grande, muy enorme”. No obstante, también el calificativo **'poleo** significa un tamaño marcadamente menor, lo cual nos da la pauta que más que tamaño nos expresa una anomalía o un rasgo desusado. Prosigue la explicación de nuestro guía en esta materia: “También se refiere cuando tiene un tamaño muy pequeño, que es muy chiquito. También significa que el pájaro es muy chiquitito, entonces le decimos por ahí al animal, que sea “tigre o “paloma” que tiene un pequeño tamaño” Cinta 1(2), Ing. Juárez, XI-2006. El uso de este calificativo en los nombres de aves implicó la referencia a algo diferente o anormal; ésto fue así porque aparecieron cuando se les pidió la identificación de pieles que fueron reunidas en el lugar. Así aparecieron las expresiones **chiel'mot 'poleo** o **'chiñiñi 'poleo** (Véase los nombres de las aves en la nómina de las especies). Para ampliar y dar una mejor comprensión de lo que significa **'poleo** acudimos a lo expresado por un informante: “**'poleo** es muy bravo y grande, tiene viento, aire; todos esos bichos son grandes. No es palabra de chico ese **'poleo**. Es grande, ya tiene poder. Semejante viborón, ese ya es **'poleo**. Hay caballo —**pe'gaeq 'poleo**— ese ya anda en el agua, le han visto un caballo grande, que es del

67 Categoría que recoge también Vuoto (1981: 83) en la nomenclatura de las aves según los toba takshik; en este caso el autor señala que la expresión indica el rasgo “grande” y significa “el padre de” o “la madre de” según se aplique la concordancia de género masculino o femenino.

agua. Víbora grande, es **na'naik 'poleo**, es grande ya. La araña, vos sabés que he visto una grande: **wachi'diaGa 'poleo**, que es una grande, tiene poder, tiene viento, sopla como humo” C.7: 44, Vaca Perdida, 7-V-1988.

Un ejemplo concreto de un **'poleo** en materia de aves es el que aparece en un tramo de una conversación con un reconocido chamán: “Una perdiz chica (**dachi'mi 'poleo**), recuerdo cuando una vez iba de paseo a otra casa. Este ave voló y me pegó en la espalda; el pájaro cayó al piso y otro muchacho que me acompañaba lo garroteó y mató. Otro (no especificó el informante, tal vez un espíritu auxiliar, u otro entendido en la materia) me avisó que eso significa que alguien va morir, no yo, que no me preocupe. Y fue así, un tiempo después murieron dos viejitas, primero una luego otra” C. 3: 278, 5-I-1986.

No obstante, hay que recalcar, **'poleo** puede indicar sólo el tamaño desusado, sin connotación o idea de monstruosidad temible. Seguramente la idea que expresa este último sentido se comprende en el contexto de la conversación, por la situación que ocurre o por convenciones propias del discurso.

Ejemplos de nombres secundarios:

a) Vinculados con el hábitat: **chi#na la'he**= ente o habitante de totoral (**chi#na**= “totorá”, *Typha domingensis*, Typhaceae; **la'he**= que habita). Se aplica a *Agelaius ruficapillus*, un “tordo” típico de los humedales, el nombre señala su ambiente preferido.

b) Vinculados con la morfología: **togomaGalqo'hot** (*Jabiru mycteria*). Se refiere al cuello rojo de esta cigüeña (**'togoma'Gaik**= rojo; **loqo'hot**= su cuello).

c) Vinculados con la etología: **ñaiaGa'diaGa la'lo** (*Jacana jacana*)= “montado o mascota de yacaré” (**ñaiaGa'diaq**= yacaré; **la'lo**= montado, mascota).

d) Vinculados con el canto o el grito: c.1) onomatopéyico: **'wak** (*Nycticorax nycticorax*); **'pitoGot**, **wota'kie#e** (*Pitangus sulphuratus*). c.2) Con reminiscencias de otros sonidos: Evocan sonidos producidos por otras especies. Es el caso de **peta'yo** (*Pachyrhamphus viridis*) cuyo grito perciben como similar al que emite la rana **peta'yo** (*Leptodactylus chaquensis*, Leptodactylidae).

Etnoclasificaciones

Como adelantamos en párrafos previos, la colecta de nombres vernáculos y otras expresiones relacionadas con un taxón o un grupo de organismos, nos lleva a preguntarnos sobre la manera como se organizan estos conocimientos en la percepción toba, lo cual nos conduce a la etnotaxonomía o etnosistemática. Existe muy poca información sobre este tema entre los nativos de habla guaycurú. Terán (2002: 9), en su breve trabajo sobre las aves entre los tobas orientales, no obstante, registra los fundamentos de un sistema de clasificación que se basa en cualidades propias de las aves, como es la capacidad de volar, así como en rasgos característicos de su morfología, particularmente en la posesión de plumas. También referidos a los tobas del oriente formoseño son los datos de Vuoto (2000: 254-255), quien desarrolla breves conceptos al respecto, indicando las relaciones de inclusión y exclusión en las categorías clasificatorias.

Entre los tobas que se trata en esta investigación, existe una completa carencia de datos sobre esta temática. En el material reunido se observó que el carácter que define a un animal para responder a la etiqueta **'mayo** (= ave) es su capacidad de

volar ['**mayo**= ave, pájaro; '**mayo** (sing.); '**mayodi'pi** (pl. y de varias clases)]. La voz '**mayo** es el colectivo de mayor rango que sirve para definir a las aves. Actúa como elemento unificador de casi todas ellas, salvo algunas excepciones. Para éstas no existe una categoría opuesta o excluyente que resulte nominada. Como la citada voz se aplica sólo a aquellas que vuelan, el “suri” —que es el ave de mayor envergadura de su hábitat— no es un '**mayo**, y la gallina lo es con reservas ya que casi no vuela. Si bien no vuelan, su pertenencia al grupo taxonómico les resulta evidente, ya que presentan otros rasgos de igual notoriedad: plumas y pico. Situación anómala, como individuo “alado”⁶⁸, pero sin plumas o pico, constituye el “murciélago”. Éste tiene rasgo de aves (“alas”) y vuela, pero cuenta con una conformación más parecida a una “rata”, de la cual se nos advierte claramente. Es así que ciertas opiniones vertidas por nuestros encuestados incluyen a los “murciélagos” ('**laiki**) entre las '**mayo**, mientras que otros lo desestiman completamente y lo consideran de otra manera aplicándole la expresión '**chigonaGa la'te#** ('**chigonaGa**= rata; **la'te#**= madre). Vuoto (1981: 90) aporta datos parecidos a los consignados en el párrafo precedente entre los toba takshík, quienes no incluyen al **ma'ñik** como ave sino que lo consideran “animal” o “bicho”.

Veamos las interpretaciones de dos actores que sostienen sus argumentos: “/¿El suri es un '**mayo**?/ —no es un '**mayo**, es muy grande /qué es entonces/ —es sólo, **ma'ñik**, aparte, no es '**mayo**. /Y los patos, patillos.../ —si, son '**mayo** /y '**laiki** (murciélago) es '**mayo**/ —si, son '**mayo** (es la respuesta del informante anciano, probablemente un octogenario en esos años). (Pregunto a mi asistente, un hombre joven que cursó la escuela primaria) /¿y vos pensás que es así?/ — no, esa no es mi idea; nosotros (la nueva generación) decimos que es como '**chigonaGa la'te#**, como una “madre de ratón”, así es la piel, la oreja, la cola, los dientes.

/ Los de la casa: pato, ganso, gallina, pavo.... ¿son '**mayo**?/ — el pato de la casa es '**mayo**, todos los pájaros del campo son '**mayo**... Pero la gallina no es '**mayo**, porque no se vuela, entonces no es '**mayo** /y el pavo/ — tampoco; es '**mayo** '**hawayo** (= no vuela) / y **to'kot** (= gallina de Guinea)/ — si, es '**mayo**, poco no más.

/ Cómo se les dice a los que no vuelan, como el “suri”/ —no tiene nombre, **ma'ñik** sólo... /y las “perdices” / — son '**mayo** también” C.9: 26, Vaca Perdida, 26-X-1990.

Adentrándonos en las expresiones utilizadas para reunir o separar grupos, no hemos podido investigar aún cómo se estructuran y organizan las categorías tradicionales, que habitualmente suelen ser de contraste (aves del agua≠ aves del campo; aves comestibles≠ aves no comestibles), y suelen basarse en una multiplicidad de sistemas referenciales. Estos grupos se conforman a su vez en niveles jerárquicos que incluyen o excluyen. No obstante, daremos seguidamente un conjunto de elementos de la lengua que se aplican en la nomenclatura o en las agrupaciones que, posiblemente, marcan los niveles, los contrastes o las dicotomías (Friedberg 1974; Fowler 1979; Grebe Vicuña 1986). Los ejemplos que presentamos servirán al lector para hacerse una idea sobre este punto.

68 Los murciélagos poseen membranas alares que se extienden a los lados del cuerpo, de los miembros y de la cola. Esta conformación les hace aptos para volar.

Etiquetas clasificatorias

Las “etiquetas clasificatorias” sirven para incluir, excluir, diferenciar o confrontar entre sí grupos de entes naturales. De este modo, designamos como “etiquetas clasificatorias” las construcciones del idioma que sirven para distinguir a un grupo de aves con respecto de otros, basándose en atributos característicos de las mismas. Advertimos que también estas etiquetas clasificatorias funcionan como nombre alternativo de algunas aves que se vinculan estrechamente con los espacios, momentos o hábitos que designan.

El material relevado entre los tobas muestra una similitud conceptual notable con sus vecinos nivaklé, según puede observarse en los resultados presentados por Chase Sardi (2003 II: 466-516). Este autor consigna un total de 16 categorías clasificatorias, que describe y detalla con detenimiento, indicando las aves que integran cada grupo⁶⁹.

Sin embargo, estimamos que la etnotaxonomía de las aves entre los tobas probablemente se basa en un conjunto de nociones jerarquizadas que se sustenta en un sistema de inclusiones y contrastes, tal como fue visto al tratar las unidades de clasificación de la vegetación (Scarpa & Arenas 2004) y como fueron relevados en sistemas clasificatorios en numerosas lenguas en el mundo (Bulmer 1967; Berlin *et al.* 1973, 1974; Lescure *et al.* 1980; Berlin 1992; Forth 1995). Estos agrupamientos muestran una dinámica y variabilidad muy marcada, ya que se sustentan en una multiplicidad de elementos referenciales tomados en cuenta. Así, vemos que determinadas aves forman parte de más de una etiqueta. De ahí que las expresiones presentadas aquí como “etiquetas clasificatorias” probablemente no representen la trama de organización de una clasificación ni conformen su esqueleto, aunque sí constituyan algunos de sus segmentos. Por este motivo presentamos estas expresiones —simplemente— en forma de listado o secuencia, organizándolas según un orden alfabético. Junto con ellas agregamos las traducciones o explicaciones que nos proporcionaron nuestros relatores.

'mayo aktagana'Gaik= ave anunciante o mensajera

Se aplica a un ave que trae un mensaje o anuncia un dato o acontecimiento (**aktagana'Gaik**= anunciante, avisador). Son numerosas las especies que cumplen este papel entre los tobas, según hemos visto en numerosos ejemplos en la primera parte de este libro (I) [véase en el ítem *anunciantes*].

'mayo 'BiaGahek (sing.); **mayodi'pi 'BiaGahek**, **'mayo BiaGa#s** (pl.)= aves del bosque (**'Biaq**= bosque, monte; **'hek**= relacionado con; **'mayo**= ave).

Se aplica a las aves propias del monte o bosque, tales como **'kom'kom la't#e** (*Thraupis bonariensis*), **qa'pap** (*Nyctibius griseus*), **wa'qao** (*Herpetotheres cachinnans*).

69 Estas categorías son: 1. Pájaros del agua, 2. Pájaros del monte, 3. Pájaros de la carroña, 4. Pájaros de rapiña, 5. Pájaros de las arenas, 6. Pájaros de los pastos, 7. Pájaros de las palmas, 8. Pájaros de las aldeas, 9. Pájaros de los totorales chatos, 10. Pájaros de los totorales redondos bajos, 11. Pájaros que se equilibran, 12. Pájaros del campo, 13. Pájaros de los algarrobales, 14. Pájaros nocturnos, 15. Pájaros exterminadores de los sembrados, 16. Pájaros de mal agüero.

'mayo ha'noe ha'loq (sing.); **'mayodi'pi 'hanoe ha'loq** (pl.)= aves carroñeras

Se emplea para mencionar aves que comen cosas que no sirven, que están en mal estado; **ha'noe** significa una materia que no sirve, está pasada, podrida, en mal estado; por ejemplo se aplica a una carne hedionda, ya en putrefacción; **ha'loq** equivale a comida. En esta etiqueta se incluyen las carroñeras. El ejemplo característico es el “cuervo” (**'poe**, *Coragyps atratus*) que recibe el calificativo **ha'noe ha'loq** o **ha'noe haye'lik**. Otro ave incluida en este grupo es el “carancho” (**kaka'de**, *Caracara plancus*), con hábitos carroñeros según refieren, aunque también consume presas vivas de menor porte.

'mayo 'lekalai'tel (pl.); **mayo'pi 'lekalaite'pi** (pl.); **qala#ape lai'tel'pi**⁷⁰= aves con ojos grandes

Es el colectivo que se aplica a los “búhos” y “lechuzas”, entre otras especies, que tienen “ojos (= **lai'tel**) grandes”. Comparten este grupo **wo'qo** (*Strix chacoensis*), **kidi'kik** (*Asio clamator*, *Bubo virginianus*), **chi'dit** (*Athene cunicularia*), **tono'lek** (*Glaucidium brasilianum*), entre otros. El equivalente a esta expresión en idioma pilagá es **'aichidiaqa'pi**, de la cual se nos informa “a veces la usamos pero se ríen porque sabemos que no es idioma nuestro” C.9: 27, Vaca Perdida, 26-X-1990.

'mayo ne'hoGoik (sing.); **'mayo ne'hoGoiki'pi** (pl.)= aves caníbales

ne'hoGoik (= personaje mitológico caníbal; individuo que come partes humanas, fetos, placenta). Se aplica a aquellos entes que detentan la cualidad o esencia de este personaje. Según estos datos, la expresión **ne'hoGoik**, se reduce de manera muy estricta a aquellos animales que comen cadáveres, en este caso a las aves carroñeras. En este sentido se puede aplicar sólo al **'poe** (“cuervo”, *Coragyps atratus*), ya que es el único de la región que basa su alimentación en cadáveres. Algunos informantes amplían el concepto expresando que se trata de pájaros que devoran a otros o que comen la carne de otras aves que son cazadas por ellas. Como ejemplos para esta variante se mencionaron al **wo'qo** (*Strix chacoensis*), **potaela'mek** (*Accipiter bicolor* y numerosos falconiformes) y **'miyo** (*Buteogallus meridionalis*, *Busarellus nigricollis*). Las personas consultadas excluyeron de este grupo a **qo'towokoik** (“pala pala”, *Cathartes aura*) y **pe'delkaik** (“cuervo real”, *Sarcoramphus papa*).

'mayo 'pi#yaGahek (sing.); **'mayo 'pi#yaGaheki'pi** (pl.)= aves nocturnas

El nombre se basa en los componentes **'piyaq**= “noche” y **'hek**= “relacionado con”, y significa “ave de noche”. Los tobas suelen traducir esta etiqueta con la voz “nochero”, acudiendo a una expresión propia del español de los criollos. Son numerosas las aves que se sitúan en ese grupo. Así, los “búhos” y “lechuzas” (**wo'qo**, *Strix chacoensis*; **kidi'kik**, *Bubo virginianus*, *Asio clamator*; **cho'yit**, *Tyto alba*) que comparten el rótulo con los “atajacaminos” (**chi#ya'lapa**, *Caprimulgus longirostris*, *C. rufus*). Otra manera de referirse a las aves nocturnas, lo mismo que a distintos animales con este hábito, son las expresiones **'piyaGa 'le#ek** (sing.); **'piyaGa 'le#ek'pi**, **'piyaGa la'he'pi**, **'piyaGahe'pi** (pl.), que expresan “habitante de la noche” (**'le#ek**= habitante). Sin embargo, parte de los datos recogidos indican que estas últimas expresiones no

70 No hemos podido averiguar el significado exacto de los elementos componentes de estos nombres.

son adecuadas para animales sino que se usan con mayor propiedad para los entes sobrenaturales de la noche, particularmente aquellos que provocan daño.

'mayo wol'na#achi (sing.); **'mayo wol'na#achi'pi** (pl.)⁷¹= aves rapaces

Se aplica a un grupo de aves con “garras”. Esta voz incluye según los datos reunidos a las rapaces y porque tienen uña larga. Uña= **le'nat**, uña larga= **ha#lo'li le'na#achi**. Como ejemplo de aves pertenecientes a este grupo se menciona a **wo'le** (*Buteogallus urubitinga*), **potaela'mek** (*Accipiter bicolor* y varias otras especies), **kaka'de** (*Caracara plancus*) y también a las “lechuzas” y “búhos” (*Athene cunicularia*, *Strix chacoensis*, *Asio clamator*, *Bubo virginianus*).

'mayo 'womaGae (fem., sing.), **'mayo 'womaGaik** (masc., sing.). Los plurales respectivos son: **'mayo 'womaGaik ki'pi** o **'mayo 'womaGaik'pi**= aves zambullidoras

Las voces **'womaGae** (fem.), **'womaGaik** (masc.) se aplican a las aves zambullidoras. Hay aves a las que les corresponde el género femenino, como a los “patos” o masculino, como al “martín pescador”. Estas etiquetas se aplican a numerosas aves con este hábito, por ejemplo **da'woGona** (*Tachybaptus dominicus*, *Fulica rufifrons*), el **no'dika'la** (*Rollandia rolland*), **qo'dipe** (*Phalacrocorax brasilianus*), **loGo'li** (*Anhinga anhinga*) o **soko'lek** (*Butorides striatus*). El **'mayo 'womaGaik** por antonomasia es el “martín pescador”, cuyo nombre propio es **'haikinaga'naq** (*Megaceryle torquata*).

mayodi'pi 'yaqoGoik; 'yaqoGoik ki'pi o **'yaqoGoik#pi**= aves pescadoras

'yaqoGoik= pescador. Con respecto a **'yaqoGoik-ki'pi**, **'yaqoGoik#pi**, hay que señalar que estas expresiones se emplean para indicar un grupo de aves acuáticas lo mismo que para designar a un grupo de pescadores humanos. Son numerosos los ejemplos de integrantes de este grupo⁷²

*Las etiquetas con **lapa'gat** (masc.) y **lapaqa'te** (fem.)*

Los segmentos **lapa'gat** y **lapaqa'te** aparecen en numerosas etiquetas y adquieren una relevancia especial. La voz **lapa'gat**, muy usada en la nomenclatura de aves, significa: 1. piojo, pulga, larva, un parásito en un animal o en una persona. 2. Significa también vínculo, relación, dependencia, subalternidad: es el sentido que parece adquirir en la etiqueta clasificatoria.

Según la mayoría de las traducciones proporcionadas por nuestros traductores, **lapa'gat** es un piojo o larva, pero aclaran que tal cosa no se ajusta correctamente a la idea en su uso nomenclatural, ya que según veremos lo aplican para animales que siempre aparecen y están allí donde indican (un palmar, el agua, la noche, una estación del año, etc.). Para dar una aproximación de su significado, en este trabajo usamos la expresión “propio de...”.

71 No hemos podido averiguar el significado aproximado de los elementos componentes de estos nombres.

72 Las aves pescadoras son mencionadas en la primera parte de este libro (I), en los ítems *Caza y recolección en ambiente acuático* y *Trampa para aves acuáticas*.

'chaik lapa'gat= propio del palmar

El nombre se asocia con la “palma” (**'chaik**= *Copernicia alba*) que conforma una comunidad vegetal característica en el Gran Chaco. Se aplica a aves cuyo nicho preferencial son los palmares. Como ejemplo de esta etiqueta se recuerda al “chalchalero” (**wochila'la**, *Turdus rufiventris*) porque vive en palmares.

ha'liaGanek lapa'gat= propio del dirigente

Este clasificador da una idea de “ave portentosa”, basándose en la voz **ha'liaGanek** (= jefe, presidente, dirigente). Nos aclaran que esta palabra es de uso antiguo, ahora estaría en desuso. Se adjudicaba al **wo'le** (*Buteogallus urubitinga*), un héroe cultural con atributos de gran poderío. Actualmente, esta expresión no se aplicaría a ningún ave. Sin embargo, varios informantes reconocieron la etiqueta clasificatoria y la atribuyeron a distintas aves, por diferentes razones. Uno de ellos lo atribuyó, según dichos que le transmitió gente antigua, como dueño de este carácter al “hornero” (*Furnarius rufus*). Una explicación de por qué un pájaro pequeño y modesto como el “hornero” recibe este nombre es como sigue: “El hornero tiene todo de barro el nido, no es como (otros) que tienen de ramitas no más el nido; y el **ha'liGanek** es algo como persona que vive en un edificio, que ese hombre nunca está sufriendo ni la lluvia, porque tiene una casita linda; es un capo, que nunca sufre por el calor, la lluvia, del frío. Por eso esa palabra en general **ha'liaGanek**” Cinta 4 (2006) A, XII-2006. Según otros informantes esta etiqueta es un atributo de **si'tien** o **he'tien** (*Parula pitia-yumi*), el cual avisa con su canto la llegada o visita de un personaje rico y poderoso, una persona encumbrada.

'heyaGa lapa'gat= propio de fiera

Se aplica a especies que avisan la presencia de fieras o animales salvajes (**'heyaq**= fiera, animal salvaje), ya para prevenirse o para cazarlos. Es el caso de la “lechuza” *Otus choliba*, que cuando canta en determinados sitios del bosque informa la presencia de animales grandes y peligrosos. Esta “lechuza”, de hábito nocturno, también se enmarca en la etiqueta **'piyaGa le#ek**= habitante de la noche.

ho'che lapa'gat= propio de harina de “algarroba”

Se asocia directamente con **ho'che**= harina de “algarroba” (*Prosopis* spp.). En este caso se refiere a la íntima conexión de las aves con la fructificación y maduración de las vainas, evento que anuncian con su canto, como aviso de que habrá abundante harina. Uno de nuestros narradores nos explicó que estas aves animan y avisan a las recolectoras para que busquen los frutos y los muelan para contar con harina. No es una etiqueta de uso difundido, tanto que varios informantes señalan que se aplica a “gusanos de algarroba” y desconocen que se refiera a pájaros. Como la etiqueta indica, en su segunda acepción, “piojo, larva de harina de algarroba”, el nombre resulta engañoso para parte de nuestros informantes y lo interpretan de esta manera. Ambas expresiones son correctas ya que la harina de “algarroba” es un material altamente palatable para insectos depredadores, de ahí que las vainas y la harina suelen estar llenas de gorgojos.

ka'tek lapa'gat= propio de lechiguana

En el nombre se expresa un vínculo con la “lechiguana” (**ka'tek**= “lechiguana”, *Brachygastra lecheguana*, Polybiini) una avispa especialmente estimada por la miel que produce. Se aplica a *Griseotyrannus aurantioatrocristatus*, avecilla que dicen gusta comer insectos y larvas, siendo de su predilección las de “lechiguana”. Otro caracterizado exponente que responde a este rótulo es el **qa'pap** (*Nyctibius griseus*).

na'naik lapaqa'te (fem.)= propio de víbora (**na'naik**= víbora; **lapaqa'te**= propio de...)

Se aplica a *Thamnophilus doliatus*; véase las razones en el tratamiento de esta especie.

'niyaGa lapa'gat, 'niyaq lapa'gat= propio del pescado

La base de referencia en la etiqueta es el “pescado” (**'niyaq**). Otras etiquetas tratan sobre la pesca o las zambullidas, según presentamos en este listado. Nuestros informantes nos señalaron que este rótulo se aplica a aquellas aves que depredan o basan su dieta en pescado. Se mencionó como nombre aplicable o alternativo para el “martín pescador” (*Megasceryle torquata*), lo mismo que para *Mimus saturninus*, que recibe el nombre propio **'kias** (*Mimus saturninus*, *M. triurus*). La primera especie pesca, las segundas picotean y roban pescados cocidos o asándose.

no'Gop lapa'gat= propio de agua

El elemento que caracteriza a la especie es su relación con ámbitos acuáticos (**no'Gop**= agua). Esta etiqueta reúne un grupo numeroso de especies. Nuestros informantes citaron al **ta'gat ta'gat** (*Plegadis chihi*), a **todi'yot** (*Porzana flaviventer*) y a **piyoGo'na he'tien** (*Syrigma sibilatrix*), todas ellas siempre presentes en las inmediaciones del agua.

'nonaGa lapa'gat= propio del campo (**'nonaGa**= campo; **lapa'gat**= propio del...)

Esta etiqueta se aplica a aves cuyo hábitat excluyente es el campo o sitios abiertos. Se incluye en esta categoría al “tero” (**tel'tel, tew'tew**, *Vanellus chilensis*). También menciona en este grupo a **'todo** (*Pseudoseisura lophotes*), **chi'dit** (*Athene cunicularia*), **chi#ya'lapa** (*Caprimulgus longirostris*, *C. rufus*) y **ko'nek** o **ko'na** (*Synallaxis albes-cens*, *Synallaxis frontalis*).

qo'che lapa'gat= propio de chanco doméstico (=qo'che)

Se aplica al **wota'kie#e** (*Pitangus sulphuratus*) que frecuentemente se posa sobre el “chanco doméstico”; también se le puede aplicar al **wo'hem** (*Molothrus bonariensis*) que puede estar encima de este y otros animales domésticos.

'wo#e la'paqate= aparece o propio de verano (**'wo#e**= verano; **la'paqate**= propio, estacional, aparece).

Son varias las aves que se muestran más activas o visibles en verano y se acomodan bajo esta etiqueta. En algunos casos se las designa propiamente con este nombre, como es el caso de *Embernagra platensis* y *Saltator coerulescens*. Estas especies también forman parte de la etiqueta “anunciantes”.

'wotep lapa'gat= propio de lluvia

Como conductor de la idea se aplica el término **'wotep**= lluvia. Aunque son numerosas las aves vinculadas con las lluvias, esta etiqueta suele aplicarse sin dudar a **todi'yot** (*Porzana flaviventer*). Este grupo de aves es importante en su asociación con la cosmología, ya que reúne a aquellas que vienen con las lluvias, a las cuales se las considera que viven habitualmente en el cielo.

II. REPERTORIO DE AVES

Aves identificadas

RHEIDAE

Rhea americana

(c.) suri, ñandú; (t.p.) **ma'ñik**

Sin ninguna duda es el ave más importante para los tobas, ya sea por su interés para el sustento como por sus connotaciones en diversos aspectos de su vida social. Es un ave característica de las sabanas, un paisaje que hasta décadas pasadas era común en la región. En efecto, está establecido que uno de los tipos de vegetación característico del Chaco prístino fue el parque (Véase el ítem *la vegetación*). Este fue un ámbito ideal para que abundaran los “suris” y al mismo tiempo para que allí se practicaran cacerías con alta productividad (Morello y Saravia Toledo 1959: 17-34; Arenas 2003: 27-28). Nuestros narradores resaltaron lo ariscos que son los “suris”, lo cual hizo que se requirieran ardides especiales para su obtención. Su caza siempre fue difícil y su concreción un motivo de real satisfacción. Las evocaciones indican que —ciertamente— abundaban en tiempos pasados, aunque podemos precisar que en los años 1980 aún se desplazaban por las inmediaciones de los poblados; no era raro hallarlo en las cercanías de La Rinconada. Para acometerlo, los tobas recurrían en el pasado a flechas de buena calidad, en particular a la denominada '**chiepak** (flecha con punta lanceolada, afilada o dentada en uno o ambos bordes), reconocida por la dureza del material empleado para la punta (maderas muy duras o metal). Este útil de caza ya fue abandonado, sustituido en la actualidad con preferencia por armas de fuego, especialmente escopetas. Sin embargo, aunque el cazador cuente con buenas armas, debe tomar especial cuidado en disimular su acecho. Lo logra con el camuflaje, que fue una de las modalidades más difundidas para cazarlo, técnica que no se abandonó hasta la actualidad. Este ropaje-disfraz se preparaba mediante el entretejido de ramas de diversas plantas. Otra técnica aplicada es aquella que se desarrolló cuando los tobas practicaron las cazas ecuestres en los campos de la zona. En este caso la manera de abatir “suris” era mediante el empleo de boleadoras (**qa'di**) [Véase detalles en *instrumental de caza*].

El “suri” constituye una entidad que está específicamente vinculada con seres sobrenaturales que regían y establecían formas de trato entre los humanos con el ave

y sus partes (Véase en el ítem *Seres sobrenaturales, Dueños, Madres y otros*). Por tal motivo, se ponía gran cuidado en no dar a los “perros” porciones con huesos o restos con huesos. Luego de efectuar la limpieza y trozar la presa, o después de comer sus porciones, separaban los huesos y los quemaban. Si los tocan los “perros”, se cuenta que el cazador pierde la capacidad de hallar y cazar “suris”. En el pasado, el cazador tomaba cuidados parecidos con respecto a diversos restos del ave: “También cuando matamos en el campo, las tripas quemamos para que no coma el “zorro”; la sangre enterramos también. Así dice los antiguos porque si otro animal come esas partes el “suri” se vuelve arisco, no lo podés pillar, se esconde sin haberte visto, va lejos, no lo podés encontrar” C. 2: 60, La Rinconada, 10-VII-1985. Vinculado con la temática del mundo sobrenatural, hay datos que mencionan que en las prácticas de caza de antaño, en el Gran Chaco, el cazador contaba con elementos de intermediación que hoy ya se olvidaron. Se trata de artículos que propician o auspician la captura de este animal. Se registró el empleo de un conjunto de materiales propios del animal, o vinculados con él, que servían como amuletos. Éstos se llevaban en los cinturones o en bolsitas: plumas, pelos de las pestañas, plantas predilectas de su alimentación, etc. (Métraux 1944: 281, 1946a: 260; Arenas 1981: 49; Susnik 1982: 47-48). Sobre este punto, en los años 80, consultamos a ancianos informantes para cotejar los datos etnográficos registrados en el pasado. Ellos recordaban comentarios de sus mayores sobre estas acciones, pero señalaron que ya en su juventud no estaban en práctica.

Consideremos ahora su principal papel en la vida del toba. Fue y sigue siendo un producto alimenticio cotizado, ya sea por el aporte de carne o por sus huevos. Éstos suelen rondar la decena por nido y son de dimensiones destacables (12-15 cm × 9-10 cm). Ciertamente, la carne del “suri” es muy estimada, por su excelencia en sí como por la cantidad de grasa que la acompaña. Se aprovecha la mayoría de sus porciones, excepto “las tripas” (seguramente los intestinos), que se descartan. Patas, cuello, cabeza, panza y otros menudos son siempre estimados. El “suri” se prepara asado o hervido. Cuando la caza es abundante, sobre todo si se obtienen numerosas piezas, se separan algunos ejemplares para conservar para días siguientes. En primer término se asan con lentitud hasta deshidratar lo más posible. Luego, se construyen unos “encatrados” o “cañizos”⁷³ que sirven para concluir el desecado del conjunto obtenido. Los huevos habitualmente se aprovechan hervidos. Cuando los encuentran empollados, los aprovechan si los polluelos están crecidos: los dejan secar y luego proceden a su cocción⁷⁴. La grasa es particularmente abundante en los períodos del ciclo anual denominados '**qap** y **naqaBia'Ga** (que transcurren durante otoño e invierno). La grasa se distribuye por todo el cuerpo pero es más abundante por debajo de la piel. La mayor concentración está —subrayan— en las “ancas”, en la parte posterior del cuerpo. Aquí, la grasa va adherida a las porciones carnosas y también está pegada a la piel; es por este motivo que suele ser comida conjuntamente, simplemente como “carne gorda”. La forma de separar y hacer un uso diferenciado de la grasa consiste

73 Véase la descripción de este objeto en la nota 43 de este libro.

74 Cuando se faenan animales de caza o domésticos y si se hallan con fetos de cierta envergadura, suelen aprovecharlos. En este grupo se mencionan los del vacuno, “corzuela”, “anta”, entre otros (Véase en Arenas 2003: 162).

en cortar trozos y hacer con ella chicharrones, con porciones de piel y una cantidad mínima de carne, ya que ésta se separa previamente todo lo que sea posible. Luego de una cocción prolongada, la grasa se separa o se cuele y se guarda en un recipiente (botijos antiguamente, botellas o recipientes de plástico hoy en día). La grasa conservada servía luego para untar con ella frutos de “doca” (*Morrenia odorata*), “bola verde” (*Capparis speciosa*, Capparidaceae), “poroto de monte” (*C. retusa*), cogollo de “palma” (*Copernicia alba*, Palmae) u otros productos vegetales. Este artículo era una parte habitual de la provisión de cada grupo familiar, ya que el “suri” era un recurso que antaño no faltaba. Hoy en día ya no se guarda grasa de “suri” debido a que su hallazgo y caza ocasional no permite que se efectúen reservas.

Recuerdan los tobas sus antiguas incursiones a los palmares de 'chaik (*Copernicia alba*), ámbito natural que revestía variadas ofertas subsistenciales para la caza y recolección. Entre los productos buscados estaba en primer lugar el “suri”, que frecuenta esos ámbitos, y en segundo término el aprovechamiento de los cogollos de la palmera, trabajo en el que se aplicaban con fervor las mujeres, que iban acompañando al grupo. El cogollo era hervido y se aderezaba con la grasa de “suri”, tierna y fragante, recién preparada.

Este ave se cuenta en la larga lista de productos con restricciones en la alimentación del hombre. Se prohíbe a las madres que recién dieron a luz así como al padre del recién nacido; esto es así debido a que consideran que el consumo de la carne del pecho hace que el bebé también sienta dolores en la zona pectoral. La veda a los padres se extiende por aproximadamente un año, indicándose que ellos no sienten ningún efecto debido al consumo, pero el niño sufre el “contagio”.

Cuentan que luego del “período de gordura” —que va de junio a agosto aproximadamente— el ave se torna flaca; es tiempo de falta de alimentos para el animal debido a la creciente sequía y pobreza de la vegetación. En este período, de jornadas frecuentemente frías, es cuando se escucha su grito; para los tobas, esta voz sonora y quejumbrosa es un indicador de este tiempo de carestías.

La escasez de ofertas alimenticias motiva que el “suri” se ponga magro. Es poco atractivo para el consumo, pero el cuero está a punto para servir como materia prima. En este estado se puede extraer con facilidad para confeccionar ciertos utensilios. Con este material, en tiempos pasados se preparaban bolsas y faldas, mediante un previo sobado, que se realizaba intensa y prolijamente, y así adquirirían una textura semejante a una tela. Se menciona este cuero para preparar tabaqueras, el parche para colocar en la abertura del tambor (Véase detalles en los ítems *cultura material*, *cueros*).

Con la llegada de la primavera, el “suri” pone huevos. Según se nos refiere esto ocurre en octubre y los críos nacen entre diciembre y enero. El ave cuida a sus polluelos y ambos se alimentan de la abundante vegetación disponible en este período de bonanzas; come frutos del monte, especialmente “algarroba”, “chañar”, “bola verde” y todo el forraje vegetal que reverdece a partir de las primeras lluvias estivales; así, el ave engorda y acumula para los períodos de carestías. Durante sus andanzas por el campo y el monte, la gente que transita por dichos sitios suele recoger polluelos que transportan a sus domicilios. Son criados como mascotas o como animal doméstico para disponer de ellos en momentos de necesidad; en estos casos suelen ser sacrificados para el consumo. También los crían para vender a compradores foráneos interesados. Cuando los traen

de pichones se les atan las patas, preparan un pequeño corral (“chiquero” en el lenguaje criollo local) y les dan de comer hasta que estén suficientemente crecidos (Véase más datos en los ítems *crianza de aves* y *aves para comercializar*).

La “panza”⁷⁵ (**ta#am le'kohoGokye; ma'ñik ta#am**) del “suri” es despojada de su contenido, la limpian y la secan. Este producto lo guardan porque se emplea como medicamento o en veterinaria. Como medicamento sirve para acelerar o facilitar el parto; cuando la mujer siente los síntomas del parto, buscan quién tiene panza de “suri”, y una vez que la obtienen, la muelen y la hierven. Este preparado se da de tomar a la parturienta, logrando abreviar de esta manera el alumbramiento. Es también un remedio para “curar” al “caballo” con el fin de que sea tan ligero como el “suri”; cuentan que este “remedio” (cuyo estatus es de carácter metafórico) también usan los criollos. La grasa solía usarse en el pasado como medicamento para ayudar o propiciar que el niño camine y tenga un andar seguro. Para tal fin se le friccionaban las rodillas; igual procedimiento se le hace al que aún gatea aplicándole el sobado en la zona lumbar de manera que el bebé se ponga de pie y se anime a dar unos pasos. Sin duda este tratamiento también reviste un carácter metafórico. Este producto está asimismo indicado como buen medicamento veterinario; se aplica a los “caballos” que enferman de la cadera, que están doloridos y se les hace difícil caminar. En este caso el tratamiento es también local, untándose la grasa encima de la parte afectada.

Otros subproductos provenientes de este ave son también estimados en el plano de la cultura material. Así, la quilla o esternón (**noqo'lit**) era en el pasado separado de la carne y del resto de los órganos y se guardaba para emplearla como vaso o bol para cargar comida. Las falanges eran aplicadas para preparar con ellas muñecas, un juguete característico de las niñas. Las vestían con hilos, y les colocaban plumas y otros adornos. Actualmente ya no están en uso. Se las nombra **ma'ñiek loqo'na** (Véase detalles en el ítem *muñecas*). La uñas fueron igualmente cotizadas, ya que se juntaban con pezuñas de otros animales para preparar unos manojos o ristras que servían como sonajero. Éste era el instrumento musical de las mujeres, quienes lo utilizaban para acompañar el canto durante sus danzas festivas (Véase en el ítem *fiestas y eventos deportivos*).

El empleo de huesos de “suri” como escarificador es altamente valorado. Nuestros informantes son gráficos al manifestar cómo actúa un escarificador: “se contagia” en la persona que se escarifica la resistencia, la fiebre o la velocidad del animal cuyo hueso se aplica. El escarificador hecho del “suri” se confecciona afilando y aguzando un hueso fino de las patas⁷⁶ (probablemente la fíbula); el fin buscado es que la persona sea veloz en los juegos de pelota, fortalecer las piernas para largas caminatas y así evitar cansancios. El operador se golpea y se clava en las piernas hasta que se produzca una herida y brote sangre (Fig. 23 B) [Véase más datos en el ítem *escarificadores*].

Las plumas de “suri” han tenido amplio uso en la preparación de diversos implementos (astiles de flechas, adornos plumarios, pantallas); se los detallada en la primera parte de este libro en los ítems respectivos, lo mismo que en la sección donde se trata lo concerniente al *comercio de plumas* y en el relativo a *fiestas y eventos deportivos*. Remitimos al lector interesado a dichos puntos.

75 No tenemos certeza de qué parte del cuerpo se trata, pero creemos que se refiere al estómago.

76 Sobre precisiones sobre este hueso, véase la nota 34 de este libro.

TINAMIDAE

Crypturellus tataupa

(c.) perdiz; (t.p.) '**sodachi**, '**hodachi**

Ave escasa en la zona, es habitante de montes, matorrales y bosques. Ocasionalmente aún se la encuentra pero casi ya no la cazan. Evocan que durante los tiempos de su residencia en las desaparecidas localidades pilcomayenses de Sombrero Negro y Misión El Toba era posible encontrarla en cantidad. No obstante este dato, esta pequeña “perdiz” seguramente era poco frecuente en todo aquel territorio, ya que pudimos observar que solventes informantes desconocían hasta el nombre. Según algunos datos se cazan mediante el acoso con “perros”, otros dicen que no suelen capturarla de esta manera. Cuentan que también la abaten con escopeta, y que antiguamente lo hacían con flecha con punta embotante ('**moe**) o con honda de cordel (**a'la:dik**). Refieren que si hallan nidos con huevos los recogen y los consumen; éstos son de (4 × 3 cm aproximadamente), tamaño que tiene cierta monta. Tanto la carne como los huevos son estimados, aunque se prefieren los huevos, tal vez por ser más fácil su obtención. La carne se prepara asada o hervida, y los huevos de la última forma. No habría restricciones en el empleo. Su canto o grito a medianoche es bien conocido y se toma como referencia horaria. Se la conceptúa como una voraz plaga en los huertos.

En nuestra anterior contribución incluimos también bajo la denominación '**sodachi** a *Nothura maculosa*, especie que en posteriores revisiones nos hace dudar que se reconozca con este nombre (Arenas 2003: 397). Por el momento la pertinencia de esta especie queda como duda.

Eudromia formosa

(c.) perdiz; (t.p.) **dachi'mi**

Especie característica de montes, matorrales y de las típicas sabanas arboladas chaqueñas. Son ariscas, pero tienen vuelo corto, por lo que se las puede perseguir para darle alcance con un palo. Parte de los datos indican que son muy estimadas en la alimentación entre la generación adulta actual. Posee todos los atributos como para que sea un animal de caza cotizado, pero pesan sobre él dos circunstancias de la vida toba que coinciden en que sea poco utilizado: en el pasado era uno de los alimentos sancionados como peligroso, y en la actualidad la juventud caza muy poco. A pesar de estos puntos en contra, se nos refiere que se consume la carne y los huevos con mucho gusto, siendo ambos productos ponderados por su sabor. Sus huevos son numerosos por nido y alcanzan un tamaño de aproximadamente 5 × 4 cm. Cuentan que es una plaga en los sembradíos, sitios donde escarba y come las semillas recién sembradas y también las plantas tiernas. Apenas se la ve en estos predios se la hondea, y en caso de abatirla, la traen a sus domicilios para consumirla. La cazan adultos y niños con ayuda de hondas; los criollos también la persiguen pero con armas de fuego. Los tobas la cazan hasta la actualidad, aunque limitadamente como señalamos; esta situación se da más que nada porque, según indican los mayores, ya a los jóvenes no les gusta hacer este trabajo. Parte de los testimonios recogidos mencionan que su carne tenía en el pasado reputación de ser peligrosa como alimento. Su consumo era vedado a los jóvenes, especialmente a los niños. Les producía “contagio” a las mujeres embarazadas y a los padres que tenían hijos pequeños, según los datos re-

cogidos⁷⁷. Se refiere que los huevos están prohibidos a los chicos ya que su consumo les produce dolor de estómago. Para ilustrar el caso veamos una secuencia donde se expresa el dato: “Yo entendí (lo) que hablan abuelos, abuelas, madres y padres; cuando se come (**dachi'mi**) el chico dice que tenía enfermedad que no orina, no puede orinar. Ese es la idea de los ancianos. Dicen que si come, o se les da, les va hacer una enfermedad, es para que no le tome (enferme). Así hablaba los ancianos, cuando era chicos nosotros. No sé cómo era su estudio, su idea... Pero en ese tiempo no había misionero, así que todas las ideas, cuando ya está el misionero, el misionero enseña que no tenga miedo a nadie, a los bichos que los abuelos decían que no se coma. Y le damos (en la actualidad) y no pasa nada, parece que mentirosos los ancianos...” C. 11: 2, La Rinconada, 14-XII-1996. Indicaciones parecidas corresponden a los huevos; veamos un fragmento de una información: “Los huevos no se comen... tal vez sí comen, pero esos son para una sola persona que nunca tuvo hijo, que no tiene señora por ejemplo, o tiene señora pero a lo mejor no tiene hijo; entonces la persona puede agarrar, tocar y come el huevo de perdiz. Los abuelos de mi esposa siempre nos cuenta que **dachi'mi**, tanto el huevo como la carne puede contagiar a los chiquitos, cuando todavía son bebés de 6 meses o 9 meses. Entonces es muy peligroso ese huevo. Yo (le) veo muchas veces, le encuentro, tiene un nido ahí abajo, que está sobre el suelo no más. Pero como me dijo mi suegra, que no tengo que tenerle miedo, no lo voy a tocar nada más, ni ese pájaro, no lo toco, ni mato ni nada. Porque es muy peligroso, se puede contagiar al chico, le puede enfermar hasta que muere. Entonces por eso le digo yo, tiene así hermosos los huevos, así en cantidad, pero sólo personas que nunca tuvo hijos o no tienen señora, esos sí pueden. No tienen miedo porque no les va hacer nada. Los solteros, los viudos, los viejitos, ellos sí pueden comer. Pero cuando ellos preparan tienen que poner en olla que no usan los nietos o gente que tiene hijos; ellos tienen que poner en una latita aparte. Porque si ellos ponen en una olla que están ocupando en la casa, (todos) se pueden contagiar también... Bueno, ese entendemos nosotros, este es la tradición de los antiguos que hasta ahora todavía algunas familias siguen, tienen todavía la costumbre” Cinta 3(2), Ing. Juárez, XI-2006.

Algunos informantes mencionan cierta variación en el color de este ave, que se presenta como de tonalidad más marrón, lo cual da lugar a la denominación **dachi'mi napo'genek** [**napo'genek** (masc., cruzado, híbrido); **napo'gak** (fem.)]. Cuentan que tiene el mismo tamaño que el **dachi'mi** a secas. A esta variante se le adjudica ser más propia del monte alto y tupido. De ella se cuenta que también se puede consumir tanto la carne como los huevos.

PODICIPEDIDAE

Tachybaptus dominicus.-

Fulica rufifrons (Rallidae)

(t.p.) **da'woGona, ta'woGona, da'woGonaq**

Este nombre reúne representantes de dos familias de aves netamente acuáticas, la primera un “macá” (Podicipedidae) y la segunda una “gallareta” (Rallidae), lo cual de

⁷⁷ No tenemos ninguna certeza sobre las razones y formas de desencadenarse la acción contaminante. Pese a las consultas y averiguaciones realizadas no pudimos avanzar en su esclarecimiento. Sobre prohibiciones en la alimentación de los tobas, véase en Arenas (2003: 197-219).

alguna manera dificulta reunir e interpretar los datos recogidos. Cada uno de nuestros informantes refería lo que él entendía como este ave. Ambas especies se reconocieron con el mismo nombre vernáculo, destacándose que hoy día su presencia sería escasa en los asentamientos actuales, o al menos son muy poco visibles. Esto motivó que los numerosos datos reunidos sean desaparejos y desdibujados en el recuerdo. Cuando en tiempos pasados acaecían las crecientes del río Pilcomayo era posible hallarlas con mayor frecuencia. Sólo si el cazador era diestro lo podía cazar, ya que son ariscos. La gente de aquellos tiempos los cazaba con flechas, y también los atrapaban con redes de pescar. Los datos subrayan su absoluta subordinación al agua, de donde nunca salen; también se destaca la dificultad para tenerlos a distancia de tiro. Aquel interesado en obtenerlo debe introducirse sigilosamente en el agua. Para atraparlo con red de pescar, evocan que el cazador lo seguía y lo conducía hacia un sector playo y allí lo atrapaba con la red de extremos fijos⁷⁸. No caía en las trampas de ámbitos acuáticos, de modo que su caza sólo era posible de día, de la forma indicada. La nueva generación ya no lo caza porque es muy raro encontrarlo; sólo cuando hay una gran creciente se lo ve. De todas maneras, si alguno lo encuentra actualmente, para abatirlo emplea escopeta. No hay acuerdo en cuanto al empleo tanto de los huevos como la carne. Es evidente que si la cazaban era para aprovechar la carne, pero no todos aclararan este dato seguramente porque entre la generación actual se conoce poco sobre su uso. No obstante, pudimos reunir datos aclaratorios. Según refieren parte de las informaciones, se comía la carne, los huevos y los pichones. Con respecto a los huevos, una parte de los datos refieren que nunca se los ve, que no los encuentran, en tanto otros aseguran que sí los aprovechan, que los ponen en medio del agua en nidos dispuestos encima de plantas acuáticas y que pone varios huevos⁷⁹. Quienes los emplean cuentan que los preparan hervidos o fritos; la carne se consume hervida o asada. Pese a los interesantes datos aportados por los tobas, hay escasas referencias bibliográficas sobre la presencia y la nidificación de estas especies en la región (Di Giacomo 2005: 211-112; 267). Este ave, que es tan rara, en determinados momentos se presenta de forma inesperada y cae muerta frente a un caminante. Esta situación es interpretada como agorera o “yeta”, sabiéndose por esta demostración que un familiar está por morir.

En nuestra anterior contribución le adjudicamos el nombre sólo a *Fulica rufifrons* (Arenas 2003: 410).

Rollandia rolland

(t.p.) **nodika'la, no'dika'la**

Por el conjunto de datos reunidos se deduce que es un ave muy poco frecuente en la actualidad. Algunas personas lo conocen en tanto otras no; resulta llamativo que haya gente adulta, experta en temas sobre naturaleza, que no conozca ni el nombre. Es un ave acuática arisca, zambullidora, con presencia muy estacional y poco registrada

78 La red de extremos fijos se conforma con dos varas de madera dura y flexible, en las que se monta la red y luego se atan en ambos extremos. La red suele tener forma navicular y su trama puede ser desde apretada a más o menos laxa. Se la introduce a en el agua y luego se abre con las manos dispuestas en el centro de cada varilla. Véase detalles en Arenas (2003: 464).

79 Estos datos sobre nidos y cantidad de huevos coinciden tanto para *Fulica rufifrons* como para *Tachybaptus dominicus*, según lo señalado por De la Peña (1986a: 26; 1986b: 21).

por la bibliografía (Di Giacomo 2005: 211). Como apuntamos, algunos informantes lo conocen bien: cuentan que se lo ve cuando hay creciente, abundancia de agua. Sobre su comportamiento, un avezado cazador nos relataba que el **nodika'la** está en el agua, no vuela y se lo atrapa con redes de pescar. Resalta que su aspecto es parecido al “patillo” **ndaqa'Bi** (*Amazonetta brasiliensis*, *Callonetta leucophrys*, *Nomonyx dominicus*) aunque más chico y de coloración oscura, negruzca. Algunos hombres que aún frecuentan el campo y todavía cazan, señalan que ocasionalmente se lo ve en la zona pero subrayan que ya no lo caza la gente nueva. Otros informantes consignan datos que nos muestra cuán desconocida es este ave. Así, esta gente relató que no escuchó ni sabe que lo cacen, que se coma la carne y los huevos. Pero sobre el consumo de la carne y los huevos los datos son divergentes. Según testimonios de ancianos, en años pasados se comía la carne y también los huevos. Más discutidas son las referencias sobre el empleo de los huevos: según unos es posible hallarlos en la región y los consumen, en tanto otros manifiestan lo contrario, argumentando que ni se sabe dónde está el nido. Como señalamos antes, varios informantes de mucho saber desconocían hasta el nombre de este ave. Esto fue motivo de confusiones durante las encuestas, al punto que los interlocutores creyeron que cuando se les preguntaba o hablaba de este ave, nos referíamos a los frutos del “quebracho blanco”, *Aspidosperma quebracho-blanco* (= **no'dik ha'la**), casi una homonimia. Los registros sobre este ave en Formosa son pobres y quedaría por confirmar si realmente nidifica y pone huevos en la región estudiada (Di Giacomo 2005: 211). Por el momento, nos remitimos a lo escuchado entre los toba.

En nuestra contribución previa (Arenas 2003: 298) adjudicamos el nombre **waho'got**, **waso'got** a *Podiceps rolland* (actualmente *Rollandia rolland*) y a *Podylimbus podiceps* (especie cuyo nombre toba no pudimos confirmar). Posteriores revisiones con nuestros informantes indican que la identificación que le corresponde a aquellos nombres vernáculos es *Fulica leucoptera*. Véase datos adicionales en el ítem dedicado a *Fulica leucoptera*.

PHALACROCORACIDAE

Phalacrocorax brasilianus

(c.) chamuco; (t.p.) **qo'dipe**

Ave habitualmente presente en bañados y zonas anegadas. Son muy notorios en los ambientes acuáticos por su tamaño prominente, su afición por la natación y su presencia formando grupos. Llamen también la atención porque se posan sobre ramas, donde desecan sus alas desplegadas. Es muy apreciado por su valor comestible. Emplean la carne, los pichones y los huevos. La carne se aprovecha cocinada o asada; el huevo se prefiere frito, aunque también lo preparan hervido. En tiempos pasados, recordaron ancianos informantes, lo freían en una ollita de barro. A juzgar por los datos recabados, en las últimas décadas eran los pichones los que concentraban el interés de las familias. Su nidificación en grandes grupos, formando colonias junto con otras especies, y la fácil disponibilidad de abundante carne les predisponía para las cazas grupales. Se cazan también en forma individual. Antiguamente, los cazadores abatían uno o más individuos adultos con flecha, y actualmente lo hacen con escopeta. El cazador se acerca con sigilo, escondido y cuando lo tiene al alcance le dispara. Se nos aclara que no lo obtenían con trampas acuáticas ya que este ave no frecuenta zonas playas sino se posa donde el

agua se junta en cantidad. Otros datos, no obstante, aseguran que también pueden caer en ellas. Actualmente se caza aún, pero de manera excepcional. Otro uso registrado indica que las plumas podían servir para el emplumado de astiles de flechas.

ANHINGIDAE

Anhinga anhinga

(t.p.) **loGo'li**

Se lo encuentra en los bañados de la zona o en lagunas apartadas; se lo vincula con tiempos de lluvias y crecientes. Su presencia sería muy ocasional en la actualidad. Su empleo también sería restringido. Las informaciones consignadas indican que actualmente nidifican en sitios apartados por lo que no los buscan y por lo tanto —en la práctica— no los traen. Es reconocido por lo arisco; para abatirlo, el cazador debe aproximarse a hurtadillas y con extremo cuidado. Quienes lo cazan mencionan que la única posibilidad de obtenerlo es mediante escopetas o rifles; también según algunos datos, que se refieren al pasado, indican que caían en las trampas acuáticas. Recuerdan que la gente antigua, con proverbial puntería, los cazaban con arco y flechas. Su uso privilegiado es el comestible; se emplea la carne, que es conceptuada como excelente y gorda. Los guisos de **loGo'li**, especialmente si son con arroz, son reconocidos como muy gustosos. Relatan que los huevos son escasos, pero hay datos que confirman su empleo, asegurando que en realidad son éstos los que pueden ser utilizados ya que el ave es muy difícil de cazar. Cuando ponen sus nidos en árboles accesibles, también suelen juntar sus pichones, los cuales son estimados porque son gordos cuando están suficientemente desarrollados, a punto para emprender el vuelo. Según parte de los datos, cuando antiguamente los cazaban, se les extraía el cuero, que sin ser grueso es resistente, y se destinaba a dos usos: como pañal para envolver al bebé y protegerlo del frío, o para confeccionar con él unas bolsas (**noGo'ki**) que se aplicaban para guardar pequeños objetos (collar, peine, agujas, etc.). Otros datos, por el contrario, lo niegan; aseguran que el cuero es blando y no se le puede dar uso. Por fin, cuentan que cuando se captura un pichón lo pueden criar; un informante que hizo esta experiencia, y lo tuvo como mascota, contó que de día el ave iba al agua y luego regresaba al nido que construyó ella misma en el entorno de la vivienda de sus dueños.

ARDEIDAE

Tigrisoma lineatum

(c.) toro del agua; (t.p.) **ha'wo#**

Ave propia del ámbito acuático, sitio donde se desarrolla su vida y construye su nido. Se la encuentra en sitios anegados pero también frecuenta la arboleda tupida de los bosques de galería. Su grito fuerte, semejando un mugido vacuno, hizo que recibiera el nombre vernáculo criollo. Este ave es reputada como activa pescadora nocturna, capturando peces de apreciable tamaño. Cuentan que emite su grito fuerte cuando realiza su tarea, lo cual se traduce entre la gente como un indicio seguro de la abundancia de peces allí donde se posa. Los pescadores van guiados por los gritos y suelen obtener buenos resultados. Está conceptuada como poseedora de carne excelente, cualidad que también se adjudica a sus huevos. No obstante, se menciona que tiene

poco empleo porque es escasa y arisca. Pese a todo, su caza persiste hasta nuestros días; suelen traerla de manera ocasional los hombres jóvenes. La carne se prepara asada o hervida. En el pasado se cazaba con flecha, honda de cordel o mediante la trampa de ámbitos acuáticos; en la actualidad se la abate sólo con armas de fuego. Habitualmente pone sus nidos en árboles en medio del agua⁸⁰, de donde se colectan los huevos o bien se espera que haya pichones. Éstos son muy gustados en forma de sopa, o cuando son recogidos en cantidad, son asados ensartándolos en asadores. Los huevos se hierven; son grandes, como los de “gallina”, comparan los relatos. Con respecto a los pichones, algunos datos lo desestiman. Seguramente se debe a la dificultad de acceder a ellos.

Nycticorax nycticorax

(c.) zorro de agua; (t.p.) 'wak

Ave vinculada con los ambientes acuáticos, su presencia se da con cierta frecuencia, la cual se hace particularmente notoria debido a su grito. Éste se reproduce en su nombre onomatopéyico, 'wak, 'wak.... Lo emite especialmente en horas del atardecer, que es cuando se la escucha con intensidad. Se recuerda que abundaban en las riberas del río Pilcomayo, cuando la región estaba despoblada. Se menciona a la desaparecida Laguna Martín (cerca de la vieja Misión El Toba) como un sitio en cuyas inmediaciones abundaba este ave. Es estimada por la carne y los huevos; cuentan que engorda en verano y es cuando les resulta preferida. No es fácil cazarlas ya que son ariscas; su obtención es siempre tarea de adultos. En el pasado la abatían con flechas y era una de las piezas que se obtenía con la trampa de ámbitos acuáticos. Las cazan aún hoy, pero con armas de fuego. La carne se prepara hervida o asada. Los pichones también son muy apreciados, los comen asados, aprovechándose hasta las patitas tiernas. Antigualmente buscaban asiduamente a las crías; solían buscarlas hacia junio, que indican como su tiempo de sazón. En estas fructíferas incursiones en los bañados, refieren que recogían alrededor de 40 polluelos. Esto ocurre porque esta “garza” nidifica en forma de colonias muy numerosas, asociadas también con nidos de otras especies. Para esta tarea de colecta se unía un nutrido grupo de hombres y mujeres. Con respecto al modo de preparación de los pichones, se indica como sigue: se cocina en forma de sopa una parte, para comerla enseguida, y otra parte se asa a fin de tenerla disponible durante los días siguientes. Para el asado, se despluma uno por uno y se ensartan en asadores. Éstos se colocan junto al fogón y se asan lentamente, hasta que la carne esté muy seca. Si cuando la quieren utilizar, en los días siguientes, la carne está dura, se le somete a un hervor. Cuando se colectan huevos, los consumen hervidos. Las alas sirven para preparar pantallas. Con su grito suele avisar la presencia de una animal grande, fiera o víbora, en las inmediaciones del sitio donde está posado.

Syrigma sibilatrix

(t.p.) piyoGo'na he'tien, 'pioq ne'hetien, piyoGo'na he'di

El nombre y el ave son muy conocidos por los tobas, aunque los comentarios reunidos sobre ella son escasos. Esta pequeña “garza” se ve frecuentemente en los

80 La nidificación y puestas de huevos parece coincidir con la época de crecientes, lo cual hace que los árboles queden en los ambientes anegados.

humedales y también en sitios cercanos a los poblados. Su canto aflautado es muy característico. Cuentan que se alimenta de “lagartijas”, a quienes las caza en sus cuevas. En general, las referencias recogidas desestiman que sea de utilidad para la gente. No obstante, hay datos sobre su empleo alimenticio, así como referencias en las que otros lo descartan completamente. Quienes refieren su uso como alimento indican que la carne es gustosa y también los huevos. La carne consumida debe estar gorda, porque cuando está magra tiene olor desagradable (**daBio'Gon**), en cuyo caso no la emplean. Cuando la utilizan la preparan asada o hervida. Sobre los huevos los datos también son contradictorios; algunos enfatizan que no se sabe dónde los ponen y por lo tanto no los emplean. Otros, los reconocen muy bien y dicen que se consumen. Al respecto, hay que aclarar que es un ave residente en la región, por lo que se puede dar por cierta su nidificación local, y por ende, la certeza del consumo de huevos entre quienes lo consignan. También se refirió que, de manera muy ocasional, alguna persona entusiasta por las mascotas cría sus pichones.

Esta “garcita” se alborota al paso de un transeúnte, emitiendo su grito aflautado distintivo. Un observador distante toma como señal de que alguna persona circula por allí. Este dato o indicio no es menor, especialmente en el caso de tiempos pasados, cuando la presencia de contrarios o peligros era sopesada con cuidado por cualquier persona que campeaba. Luego de analizada la situación se avanzaba o se evitaba el lugar. Parte de los datos reunidos refieren que es un ave vinculada con los chamanes. En un relato se lo mencionó a un chamán que lo tenía como interlocutor o ayudante: “Ese cuando venía es como trompeta, viene como trompeta, ya viene como hombre, es como persona cuando conversa con el brujo, así dice el brujo” C. 6: 149, Vaca Perdida, 27-V-1988. “Ayudante del brujo son, dice que este pájaro es poderoso, pero no es de todos (= no todos lo tienen como “auxiliar”). Dice que muy poderoso y sana también a los enfermos, ayuda al brujo. Pero canto también había (= el ave tiene su canto característico), por eso cuando canta, el brujo sabe. Había persona que le tenía en la casa, tiene el alma del pájaro, y cuando el hombre se pone borracho ya canta, como ese pájaro” C. 16: 61, Ing. G. N. Juárez, 5-VIII-2007.

Egretta thula

(c.) garcita blanca; (t.p.) **alto'lek**

Es una de las “garzas” nativas que frecuenta los humedales de la zona. De tamaño menor que sus congéneres, es bien conocida por los tobas y su identidad no admite confusiones. Por su pequeño porte, sin embargo, tiene relativo interés en cuanto a usos se refiere. Tanto es así que algunas de las referencias consignan que no la cazan ni consumen. Sin embargo, hay que destacar que **alto'lek** nidifica formando grupos o colonias en las zonas inundadas junto a otras especies. Esta forma de vida es la que la convierte en un recurso valioso. Esta situación hace que los testimonios le den importancia a los pichones, y en cierta medida, al hallazgo de nidos con huevos. Cuentan que antiguamente esta pequeña “garza” abundaba en los bañados, lo cual redundaba en que durante las colectas grupales de pichones fueran también reunidos en cantidad, junto con los de las demás especies que conforman colonias. El escaso valor que le adjudican ciertos datos se debería a que la caza de un solo ejemplar adulto no representa un aporte apreciable de carne ni grasa, mientras que la colecta de varios

polluelos de un nido tiene un interés especial, sobre todo por su contenido de grasa, producto que como hemos señalado es altamente estimado. Los huevos serían escasos, pero si los hallan en cierta cantidad los recolectan. Con relación a los pichones, su manera preferida prepararlos es en caldos, el cual resulta gustosamente grasoso. En la actualidad, para abatir individuos adultos emplean escopeta; en el pasado lo hacían con flechas y refieren que caen en trampas dispuestas en el ámbito acuático. La describen como arisca. Eventualmente, muchachos con suficiente destreza las cazan con sus hondas gomeras. Ocasionalmente se crían los pichones. Aunque esta pequeña “garza” también exhibe plumas egretas en la nuca, pecho y dorso, no reunimos testimonios específicos de que las usaran o comercializaran.

Ardea cocoi

(c.) garza mora; (t.p.) **qo#logola'Gaik**

Ave frecuente en los humedales de la región, caracterizándose por su porte destacable, lo cual la convirtió en un recurso estimado. Disponen sus nidos en forma de colonias en las zonas anegadas, en los que depositan sus huevos que son de tamaño no desdeñable (6 × 5 cm aproximadamente). Es un tanto arisca y solitaria; en tiempos pasados la cazaban con flechas o mediante las trampas del ámbito acuático. En la actualidad, para abatirlas se emplean armas de fuego. Muy apreciada como alimento, con carne considerada sin olor, aún hoy se la consume, lo mismo que los huevos y los pichones. La carne se prepara asada o hervida; los menudos son apreciados (panza, tripas, cabeza) y sólo las patas son desechadas. En nuestros días se prepara junto con otros ingredientes (fideo, arroz o frangollo) un guisado o sopa. Se prefiere hervida ya que la carne asada resulta un tanto dura.

Las plumas de la “garza mora” les servían para distintos fines, incluyendo su comercialización. Se menciona que en tiempos pasados las plumas pectorales (egretas) les servían como parte del adorno plumario con el que se ornamentaban la cabeza los varones; más específicamente se las cita para la confección de la bincha o diadema de plumas que portaban los caciques. Las plumas sirven también para el emplumado de astiles. Las alas se cortan y se preparan para usarlas como pantallas. Las plumas del ave se comercializaban igual que las del “suri”, las cuales eran adquiridas por blancos forasteros en la región. Los testimonios recogidos indican que en las ventas se preferían las egretas⁸¹.

Ardea alba

(c.) garza blanca; (t.p.) **'dalagea'Gaik**

Ave de porte destacable, presencia frecuente y visible, y por lo tanto bien conocida por los tobas. Es un ave apreciada como alimento; se destaca el sabor de su carne: “igualito que gallina” comentan con entusiasmo. Esta “garza blanca” provee de carne, huevo y pichones, siendo todos ellos consumidos y estimados. La carne se cocina hervida cuando lo obtenido se trata de un solo ejemplar, pero si son varios se asan de manera que se pueda guardar el excedente para el día siguiente y así no se deteriore. Algunos

81 Probablemente la compra-venta de las egretas de “garzas” fuera ocasional. Esto dependía de que fuera posible el intercambio comercial en aquellos remotos lugares. De hecho, un anciano lo negó categóricamente argumentando que nadie llegaba a esta zona en aquellos años.

datos mencionan como desagradable el olor de la carne de los individuos adultos, no así el de los pichones. Por tal motivo le suelen extraer la piel a los adultos en tanto que a las crías se la dejan y las consumen enteras. Quienes no encuentran objeciones odoríferas los preparan sin pelar a todos por igual. La sopa de pichones es apreciada y valorada por lo grasienta. Los huevos se hierven. Para cazar, en el pasado se valían de flechas o de las trampas acuáticas; hoy en día se sirven de armas de fuego o bien de hondas entre quienes tienen mucha puntería. Los muchachos usaban este último implemento para abatirlas, en tiempos pasados, cuando su destreza era encomiable; hoy los jóvenes ya no la cazarían. De esta “garza” se aprovecha como alimento todo, excepto las patas; resaltan que se emplean incluso las tripas, a las que se despojan de heces y también se consumen, al igual que la cabeza.

Sobre el uso de sus plumas hay noticias encontradas; según parte de los datos las usaban y según otros no. Quienes relatan que se usaba antiguamente destacan el empleo de las plumas pectorales, las egretas (**nepo'te**)⁸², a la que se la describe como muy suave y brillante. Evocan que muy antiguamente estas plumas pectorales usaban los guerreros como adorno en la cabellera (**noqo'pa**), acompañando en el rodete a los escarificadores de huesos. En pasadas décadas las egretas se guardaban muy bien para venderlas a los blancos. En esto se ponía especial cuidado, a tal punto que las colocaban dentro de una “caña hueca” (*Arundo donax*), y la vendían con el estuche. Apuntan que en los puestos de acopio en la frontera de Paraguay la compran hasta el presente. Las plumas sirven para “emplumar” los astiles de las flechas, y las alas completas para pantallas. La “garza blanca” es una de las aves consideradas propias del supra-mundo, desde donde se nos refiere vienen a la tierra con las grandes lluvias y tempestades.

Butorides striatus

(t.p.) **soko'lek**

Es un ave característica del ámbito acuático; nidifica en árboles y en arbustos que conforman la vegetación propia de los humedales. Los sitúa con frecuencia en la vecindad de los de otras especies, de manera que —en conjunto— conforman las ricas colonias de aves de humedales que pueden proveer en cantidad huevos y pichones. Aunque es un ave frecuente en la zona, se pudo reunir pocos datos sobre ella. Hay discrepancias aún en cuanto a su único empleo: el comestible. Se nos refirió que antiguamente las cazaban con arco-honda o con honda de cordel; también si el cazador logra acercarse puede arrojarle un palo. Los jóvenes aún hoy los traen, aunque esto ocurre muy ocasionalmente. En los datos registrados se evidencia que su uso se mantiene pero en forma escasa. Las referencias sobre su forma de empleo indican que se sirven de la carne, así como de los huevos y pichones. La carne es considerada como blanda y muy buena, especialmente cuando está gorda; la preparan asada o hervida. Si el producto se trata de pichones, la modalidad preferente de preparación es en forma de sopa, la cual resulta abundante en grasa y es reputada como gustosa. Otros datos reunidos, contrariamente, no le adjudican uso alguno y consignan que no las cazan.

82 Egretas: **nepo'te**, singular; **nepo'tel**, plural. Las egretas son plumas nupciales que aparecen en el momento del apareo. En esta especie se manifiestan en el dorso y el pecho.

THRESKIORNITHIDAE

Phimosus infuscatus, *Plegadis chihi*

(t.p.) **ta'gat ta'gat, ta'ga# ta'gat, sa#sa'gas, sa#sa'ga#**

Ambas especies son reconocidas con el mismo nombre toba. Aparecen en especial cuando es tiempo de crecientes estivales. Son aves cotizadas para el consumo; refieren que cuando están gordas son muy ricas. Su forma preferida de consumir es hervida. Conceptuadas como ariscas, las cazan sólo los adultos mediante el empleo de armas apropiadas; a veces abaten cuatro o cinco individuos⁸³. Un modo eficiente de voltearlas es cuando vienen en bandadas; así logran proveerse de cierta cantidad de carne. La gente antigua las obtenía disparándoles con flechas o con hondas de cordel; actualmente emplean armas de fuego, siendo preferidas las escopetas. Los huevos escasean, pero si los hallan los traen; otros datos los desconocen y señalan que no saben dónde los ponen. Y como vimos en muchos otros casos, hay datos que no les asignan ningún uso a estas aves, subrayando taxativamente que no se comen. Ocasionalmente algunas personas suelen criar los pichones. Dado su hábito típicamente acuático se le confiere la etiqueta clasificatoria **lapa'gat no'Gop**= propio del agua.

Theristicus caerulescens

(c.) bandurria mora; (t.p.) **kata'tat**

Los tobas resaltan que es un ave que frecuenta las orillas de cuerpos de agua pero que no se adentran en ellos a buscar comida; por tanto, es imposible obtenerla con la trampa de ámbitos acuáticos. La carne, los huevos y los pichones son muy gustados, lo cual hace que se la cace aún hoy. La sopa preparada con esta “bandurria” es reputada como “gorda”, una cualidad que torna apetitosa a una comida entre los tobas. Sobre la cualidad de la grasa se expide un informante diciendo: “ese tiene grasa como pimentón, así sale la grasa, ¿por qué será eso? A la gente le gusta”; la información da cuenta de una coloración rojiza, como la del pimentón que se vende en los almacenes locales. En la actualidad preparan con la carne de este ave una sopa sustanciosa junto con fideo, arroz o frangollo. Como puede verse, esta “bandurria” goza de la predilección toba, en contraposición con su pariente **ko'tat** (*Theristicus caudatus*), que en general es desestimada. Si bien **kata'tat** no es un ave arisca, para abatirla hay que emplear un arma buena; actualmente se emplean escopetas o rifles, en el pasado se servían de flechas. Su caza es tarea de los adultos; los niños no la buscan. Sobre el empleo de los huevos no hay acuerdo, ya que hay datos que dicen no hallarlos, indicando desconocimiento sobre sus nidos. Contrariamente, algunos refieren que los pone en árboles del monte, en tanto que otros indican que los sitúan en árboles de las inmediaciones del humedal⁸⁴. En efecto, este ave nidifica y pone huevos en la región. Los pescadores estiman la carne para preparar carnadas. Otro rasgo que se resalta sobre el ave es su papel “avisador”. Esto ocurre cuando una persona pasa por su lugar, lo cual motiva

83 Son de comportamiento gregario y suelen aparecer en bandadas o grupos numerosos, a veces se desplazan ambas especies en conjunto.

84 Los dos últimos datos se ajustan a la realidad. Quienes refieren que no los conocen puede atribuirse a que no los vieran ya que suelen ubicarlos a bastante altura.

que el ave grite; no lo hace si se trata de un animal, delata a la gente. Un observador distante si lo escucha gritar se da cuenta que hay gente en el sitio. Cuando la persona se aproxima, el ave suele retirarse de donde está posado. En el pasado, que fue tiempo de frecuentes luchas y enemigos merodeando, este ave era una eficaz señal de la presencia de extraños. Las alas sirven para preparar pantallas.

Theristicus caudatus

(c.) taj taj; (t.p.) **qo'tat**

Esta “bandurria” es habitante de los humedales de la zona, pero también se la ve andar fuera del agua. Cuando lanza su grito sonoro, avisa que un hombre o un “suri” se adentró en su ámbito; es así que un cazador o transeúnte que va al campo o al monte y la escucha gritar a lo lejos, se da cuenta que hay otra persona por la zona. Cuentan que **qo'tat** primero grita y luego vuela. Su caza parece que no es relevante en nuestros días. Está conceptuada como arisca, pese a lo cual, cuentan que antiguamente las acometían con flechas, y en nuestros días lo hacen mediante escopeta. Esta “bandurria” constituía uno de los anunciantes que informaba con sus gritos al cacique —que poseía atributos chamánicos— de los planes de ataques por parte de los enemigos.

No hay acuerdo en cuanto a su consumo, seguramente porque su empleo se dejó paulatinamente desde hace tiempo; es así que hay datos que niegan su uso como alimento y dicen no conocer dónde pone su nido. Otros datos aseguran que la carne se caracteriza por un olor fuerte y desagradable (**daBio'Gon**), lo cual se siente también en la piel y los huevos. Estas cualidades descalifican al producto y hace que lo rehúsen. Cuenta la nueva generación toba que a veces lo cazan y lo prueban, pero su mal olor hace que ya no lo quieran volver a comer. Esta es la razón por la que algunos datos informan que la gente nueva ya no lo emplea. Quienes refieren su uso comestible destacan que se come tanto la carne como los huevos, y desde luego, lo consideran un buen alimento, especialmente si el animal está gordo. Algunas personas crían ocasionalmente los pichones y, según pudimos verlos en alguna vivienda, se aquerencian con completa naturalidad. Con respecto a su nidificación y postura de huevos en la zona, todo indica que el dato es cierto, ya que se nos asegura que tanto los huevos como los pichones se recogen. No obstante, no serían tan comunes porque otros testimonios relatan que son desconocidos. Las alas pueden emplearse como pantalla.

Ajaia ajaja

(c.) garza cuchara; (t.p.) **no#olol**

Ave presente en la zona cercana al bañado; a los tobas les resulta familiar e inconfundible por el pico ancho, aplanado y con punta roma, semejando a una espátula. Según apuntan nuestros informantes “se alimenta de pescaditos”; en realidad su alimentación es el plancton, que incluye moluscos, insectos, larvas, crustáceos, fitoplancton, materiales que el ave busca “barriando” con el pico mientras se desplaza en sitios con agua. Las referencias actuales aclaran que la gente nueva aprovecha poco este ave. Sin embargo, se cuenta que antiguamente era comestible y que apreciaban tanto la carne como los huevos. La actual generación adulta aduce que el motivo de su abandono se debe al olor o al sabor poco agradable de ambos productos. Otra de las razones de su abandono sería simplemente porque ha menguado en la zona, según opinan algunos de nuestros narradores. Parte de los datos recogidos desconoce los usos mencionados

y no le atribuye ninguno. El ave nidificaría en la zona, lo cual es desestimado por algunos informantes, quienes consideran que no los ponen en la región y creen que los individuos ya vienen crecidos de lejos⁸⁵. Según varios testimonios recogidos, las plumas actualmente no tendrían uso entre los tobas. Pero se evoca que en tiempos pasados servían para la confección de adornos plumarios, particularmente la diadema frontal del dirigente. Ocasionalmente las alas sirven para pantallas. Pese al desuso de las plumas entre los tobas, recientemente han vuelto a cobrar interés en el comercio de la zona. Los “bolivianos” de Ing. G. N. Juárez, las adquieren para sus atuendos ornamentales de carnaval (Véase en el ítem *comercio de plumas*). Hay relatos en los que se refiere que la gente antigua empleaba el pico como cuchara, especialmente para comer pescado, purés de “zapallo” o “anco” (Véase detalles en el ítem *cultura material*).

CICONIDAE

Mycteria americana

(c.) cigüeña; (t.p.) **ne'damek**

“Cigüeña” apreciada entre los tobas por la carne, los huevos y los pichones. Este ave es una pescadora activa durante la noche. Este comportamiento hizo que hasta no hace mucho tiempo atrás aún la cazaran con éxito mediante las trampas acuáticas. Actualmente sólo se consiguen mediante armas de fuego. La preparan hervida; su carne es conceptuada como muy rica. La manera actual preferida es preparándola en forma de guisado o estofado. Si se aplica esta modalidad culinaria, se sugiere que primero se la hierva hasta ablandarla, tiran este agua de cocción, cortan la carne en trozos y la vuelven a hervir junto con sal, aceite, fideos u otros ingredientes que tengan a mano. La cabeza tiene poca carne, lo mismo que las patas, por lo que suelen desecharlas. Sin embargo, hay gente que emplea las patas para preparar un caldo que goza de adhesiones. Los datos referentes a huevos y crías son contrastantes. Según parte de las informaciones recogidas nidifica arriba de árboles situados en los humedales, de donde pueden extraerse los huevos y los pichones. Otros refieren algo que puede resultarnos inexplicable: que nunca vieron los huevos ni los pichones, lo cual daría la idea de que no nidifica en la zona. Esto no es así, al contrario, se la considera una especie residente, con presencia durante todo el año en sitios que acumulan cantidad apreciable de agua. Las informaciones que dan cuenta de la colecta de pichones y huevos pueden verse al tratar el ítem *Caza y recolección en ambiente acuático*. Otro dato utilitario registrado es que las alas se emplean para pantallas.

Ciconia maguari

(c.) cigüeña, yulo pata colorada ; (t.p.) **'waqap**

Su presencia en los humedales de la zona es frecuente, donde encuentra su alimentación básica: peces y otros animales acuáticos. Nidifica en árboles de los bañados u otros ámbitos acuáticos similares, formando con frecuencia colonias de nidos junto con los de otras aves que también lo hacen en estos sitios, como son **alto'lek** (*Egretta*

85 Al igual que las dudas tobas, Di Giacomo (2005: 224) también presenta un panorama contradictorio sobre su presencia y nidificación en la Provincia de Formosa.

thula), '**dalagea**' **Gaik** (*Ardea alba*), '**wak** (*Nycticorax nycticorax*), entre otros. Los tobas explican las ventajas de estas nidificaciones para el ave, señalando la economía de esfuerzos para ellas: “Pone en el agua, ahí no le falta comida. Pone arriba del árbol, junta basurita (restos vegetales) y pone arriba el nido. Cuando hay pichoncito él va a buscar pescadito, cerquita, y les lleva a los pichón, les da de comer”. Asimismo, se considera que esta “cigüeña” —así como otras aves propias del ámbito acuático— tiene su hábitat en el supra-mundo, según su concepto del cosmos. Desde allí llega a la superficie terrestre con las lluvias y tormentas. En un plano ya utilitario, esta especie constituye uno de los recursos alimenticios altamente estimados por los tobas. Su empleo fue habitual hasta hace poco, cuando las prácticas de caza formaban parte de la vida cotidiana. Su carácter de residente durante todo el año en los humedales locales así como su apreciable tamaño contribuye a que sea una de las piezas predilectas. Un testimonio tomado de un colaborador es ilustrativo de la percepción de sus cualidades: “es muy fino, no tiramos ni la cabeza, patas, ni tripas, es blandita la carne; y la grasa, como pimentón de colorado”. La gente toba antigua la cazaba con flecha, o bien la atrapaba con las trampas colocadas en terrenos anegados, tomando en consideración la actividad pesquera de esta “cigüeña” durante la noche. Las hondas de cordel también les servían a quienes tuvieran mucha puntería, ya que para derribarla había que acertarle en el ojo o en la cabeza. Quienes ya contaran con armas mecánicas en décadas pasadas las abatían con ellas. En nuestros días aún la cazan, pero lo hacen exclusivamente con armas de fuego. Hoy, su búsqueda, sin embargo, no es un móvil específico. A veces, cuando no hay carne y se desea comerla, salen a mariscar y —entre otros productos de hallazgo factible— suelen traerla. Sobre su calidad se nos describía como “muy rico es, ni para sentir el olor”. Se aprovecha prácticamente toda el ave; sólo la cabeza suele desecharse, porque aún las patas se cocinan, lo mismo que la panza y las tripas. Tiene su tiempo de gordura; éste abarca desde verano a otoño, y es cuando está más apetecible. La forma de preparar esta “cigüeña” está supeditada a la cantidad que se obtuvo. Si es una sola o es reducido el acopio total de carne, se hierva todo el conjunto reunido y se consume de inmediato. Si las piezas obtenidas son numerosas, lo que se consumirá de inmediato se hierva en forma de caldo y lo que se guardará para días siguientes se asa lentamente hasta desecar completamente. Preparada en caldos, o al decir local “cocinada”, el plato obtenido es celebrado pues también está conceptuado como “carnudo”. El caldo de la cocción es —asimismo— apreciado; tiene bastante gordura como para que se alabe su buen sabor. Las presas también se asan lentamente ensartándolas en asadores; esto ocurre si los cazadores se detienen por unos días en un campamento, o si se cazan 4-5 individuos, de manera que se pueda guardar por un par de días hasta el regreso en el poblado. Los huevos y los pichones también son aprovechados. Los huevos son 3-4 por nido, y son muy estimados; los preparan hervidos. Los pichones se juntan cuando están ya crecidos y los cocinan; a veces los traen y los crían y cuando están desarrollados los sacrifican. La carne de “cigüeña” se prefiere actualmente en forma de guisos; la acompañan con arroz, fideo y otros ingredientes, o bien preparan una suerte de sopa que se nombra “puchero”. Se menciona que sus menudos pueden servir como carnada en sus anzuelos. Las alas son consideradas fuertes y por lo tanto son apreciadas para preparar pantallas. Las plumas se emplearon para aplicar a los astiles de flechas.

Jabiru mycteria

(c.) yulo; (t.p.) **togomaGalqo'hot**

Esta “cigüeña” es conocida por sus dimensiones, su porte, así como por su notoria presencia en los ambientes acuáticos. Es nombrada en forma habitual con la voz “yulo”, que es aplicada por los criollos. En el pasado tuvo importancia como ave de caza ya que proporciona abundante carne. Habitualmente nidifica en árboles altos del bosque; también lo hace en el campo, y sólo excepcionalmente en ambientes acuáticos. Nuestros informantes hacen notar que sus nidos están un tanto apartados del humedal; nos aseguran que el “yulo” se puede permitir una vivienda lejos de sitios anegados porque puede retornar con facilidad a ella mediante su fuerza y potencia en el vuelo. Es así que no le resulta gran esfuerzo llevarles pescados a sus crías. Aparentemente, los tobas aprovecharían limitadamente los huevos y las crías. Pero a veces se traen los pichones y los hacen crecer para sacrificarlos luego. Para obtener las crías o huevos, se debe derribar el árbol o treparse bien arriba para buscarlos. Ésta es una tarea de por sí difícil, porque si el “yulo” está cerca, ataca a picotazos al intruso. Esta situación se considera fastidiosa para el recolector que está trepado en el árbol. Su caza en el pasado se realizaba mediante el empleo de flechas y también se capturaba mediante la trampa de ambientes acuáticos. Abatido el “yulo”, su abundante carne alcanzaba aún para compartir con parte de los integrantes del círculo familiar o con allegados. Se desechan la cabeza y el cuello, empleándose prácticamente todas sus partes; señalaron especialmente la panza, tripas y patas. Se prefiere cocinar el “yulo” en forma de sopa, aunque si se cuenta con otros ingredientes necesarios para un guiso, no dudan en prepararlo ya que es un tipo de comida que les resulta muy gustosa. Los comentarios de la gente nueva con respecto a su empleo como comestible son, sin embargo, poco entusiastas; nos indican que su carne es considerada como “olorosa”, es decir, con olor desagradable. Algunos adjudican a la piel (“cuero”) ser causante del inconveniente, por lo cual se le despoja previamente a la cocción y así se subsanaría la molestia. El problema del olor es, aparentemente, una de las causas del poco entusiasmo por cazarlos. Actualmente tampoco gustan de los huevos, porque también adolece del problema del olor. Aunque poco apreciada en nuestros días como alimento, la carne goza de buena reputación como carnada. Sus subproductos también están bien considerados. Así, las alas, grandes y fuertes, son empleadas para pantallas. El cuero correspondiente a la porción roja del cuello (el “collar”) era muy cotizado en tiempos pasados para preparar con él unas bolsitas o estuches (**noGo'kye**). Éstos se empleaban con frecuencia como tabaquera. El color rojo lo tornaba especialmente atractivo y cuentan que hasta los vendían a buen precio cuando iban a trabajar a los ingenios azucareros. Las plumas nuevas se empleaban para el emplumado de astiles de flechas.

CATHARTIDAE

Coragyps atratus

(c.) cuervo; (t.p.) **'poe**

Los tobas destacan su papel carroñero. Como consume cadáveres humanos les produce temor, y por tanto se lo descalifica como alimento. Su omnipresencia, su aparición en cualquier sitio, es también un rasgo inquietante. No le dan ningún uso; la expresión

de un informante es categórica: “nunca matamos a este puerco (= inmundo)” C. 9: 33, Vaca Perdida, 29-X-1990. Los ancianos indican que acude a poco de producirse la muerte de un animal o persona. Viene a despedazar el cadáver de inmediato ya que una mosca, que es considerada “ayudante” suyo, le da pronto aviso de la existencia de un cadáver. Cuentan que el “cuervo” llega al lugar precedido de un cortejo de moscas.

La forma de vida y comportamiento del “cuervo” hace que los tobas sitúen su morada con el estrato superior del universo. Veamos una de las explicaciones. “Así dicen los viejos, porque por ahí baja, no sé de dónde vive este pájaro ‘cuervo’, parece que este vive arriba no más. Y por ahí baja y viste que hace ruido como avión que bajan, porque dicen que tiene ese ayudante, mosca dicen ellos, **waltaga’ñi**. Por eso es que ellos saben donde está el muerto, el animal muerto, así la osamenta, en el campo, en todos lados, donde hay animalitos que han muerto. Enseguida no más sabe y baja, porque dice que hay una mosca que le avisa”. Cinta 4(1), Ing. G. N. Juárez, XI-2006. En efecto, los tobas marcan una relación entre ambos animales, haciendo ver que comparten su vida y andanzas: “El cuervo, el '**poe**, está siempre en el aire, en el cielo, haciendo su ronda... como buscan su alimento. Pero para tener su alimento se vuelan al cielo y dan la ronda y hay una mosca que siempre va alrededor de ellos, porque siempre van en grupo, y a la vez cuando la mosca baja en la tierra, hay una comunicación entre la mosca, bajan y comen a la ‘vaca’ muerta, tirada en la tierra. Ese cuervo tiene una inteligencia muy importante digamos, que tiene comunicación con la mosca”. Cinta 1(1) Ing. G. N. Juárez, XI-2006. Veamos otra información: “El '**poe** parece que ese vive arriba, está no más allá arriba. Por eso, según dicen los viejos, va una mosca a avisarle. Como que se lo comunica y enseguida baja. Y eso que no es que está volando a todos lados, pero de repente sale ahí donde están las nubes, baja, ese parece que vive arriba. Por ejemplo '**dalagea'Gaik** (*Ardea alba*) también dice que de allá, como '**waqap** (*Ciconia maguari*) también” Cinta 4 (1) Ing. G. N. Juárez, XI-2006. Los datos reproducidos nos indican claramente el concepto toba sobre el hábitat del “cuervo”, así como el de ciertas aves vinculadas con las tormentas y lluvias como son determinadas “garzas” y “cigüeñas”. También se nos señala insistentemente sobre esta suerte de simbiosis entre mosca-cuervo, ambos afectos a la carne en descomposición: Nada sabemos de las peculiaridades biológicas de tal nexo. Como ave llena de misterios, sería inusual que el “cuervo” no fuera un ave asociada con el chamán. Cuando éste ejercía sus funciones en años pasados, cuentan que el '**poe** actuaba como un hábil ayudante suyo. Por los testimonios recogidos, a este ave se la considera dotada de atributos semejantes al humano: “el cuervo es como persona, habla con el brujo” sostiene un anciano narrador. Un interesante dato recabado nos refiere que un chamán —ya desaparecido en los años 80— había comido los huevos de este ave, probablemente para obtener sus poderes; el relato aclara: “Después, todos aquellos que no son brujos no come, sólo brujo come”. Hay datos que cuentan que las plumas se queman y se hace aspirar el humo a los “perros” para que sean diestros en la caza; una evidente metáfora de la infalible visión del ave. Las plumas del ala ('**poe la'wa**) también se chamuscan y se emplea como medicamento para tratar las heridas provocadas por la púa de la “raya” (**qa'taik**, *Potamotrygon motoro*, Potamotrygonidae). Refieren que ocasionalmente algunas personas criaban '**poe**; no se refiere que existiera una motivación expresa sino el deseo de tener una mascota o “compañero”.

En este último caso relatan que se asemeja con el “perro”, según una clara descripción que reproducimos: “cuando el cuervo se hace grande le gusta andar con el dueño. Antes mi hermano venía a Ingeniero Juárez a vender postes, entonces el cuervo también viene. Mi hermano llega a Juárez, ahí está el cuervo y cuando se va (mi hermano), también se va, ahí va adelante adonde vive” C. 15: 45, Ing. G. N. Juárez, 1-VIII-2007. La alimentación hogareña del “cuervo” pichón es variada, no requiere que sea materia en descomposición; consume carne, pan, restos de comida, entre otros productos, es decir, lo que le puede proveer su dueño.

Cathartes aura

(c.) pala pala; (t.p.) **qo'towokoik**

Se conoce que su alimentación es netamente carroñera (De la Peña 1987: 9; Di Giacomo 2005: 229). Pero la percepción del toba le adjudica referencias de índole cazadora. Se da cuenta del conjunto de datos recopilados *in situ*. Su alimentación es descripta como netamente carnívora, pero las informaciones difieren en cuanto a que unos le adjudican ser cazador, es decir, que come carne fresca recién abatida y huevos de otras aves, mientras otros indican que también es carroñera⁸⁶. Según una parte de los relatos, busca “armadillos” y reptiles, especialmente serpientes vivas; se señala que con las últimas suelen librar peleas en las que gana el ave, para luego comerlas. Otros concuerdan en que come cadáveres o restos en descomposición (“osamenta” en el lenguaje vernáculo lugareño). En este caso, se nos indica que cuando la gente lo ve posado sabe que hay un cadáver en las inmediaciones. Se refiere que cuando hay un resto humano en el monte o en el campo, el primero que se presenta es él, luego viene a comer el “cuervo”. Otros, como se señaló, le niegan esta cualidad, por cuyo motivo lo excluyen de la etiqueta clasificatoria **ne'hoGoik** (= caníbal). No se caza ni lo consumen. No se le atribuye mayormente ningún uso; tampoco se lo vincula con los presagios ni el chamanismo. Sólo sus plumas —indican algunos informantes— son usadas para propiciar la destreza cazadora en el “perro”; para realizar el tratamiento las queman y le hacen aspirar el humo. También se cuenta que lo suelen cazar para usar la carne como carnada.

Sarcoramphus papa

(t.p.) **pe'delkaik**, **'poe pagea'Gaik**

Se le conoce como ave muy escasa; es considerada propia de bosques altos y tupidos. Algunos de nuestros informantes asocian su hábitat con los bordes occidentales del Chaco, particularmente la zona cercana a Embarcación y Pichanal (provincia de Salta); allí lo vieron durante sus estancias en los ingenios azucareros. La identificación de este ave se hizo con fotografías, láminas y material de museo. La mayoría de los informantes nunca tuvo oportunidad de verlo, pero cuentan con bastante información oral que vuelcan durante la entrevista. Unos pocos ancianos contaron que en algunas ocasiones pudieron observar este ave en su zona, hace varias décadas atrás. Algunos relatos relacionan con el **pe'delkaik** a otro ave similar: **'poe pagea'Gaik**

86 Di Giacomo (2005: 229) refiere la alimentación de este ave, a la que asocia con el consumo de cadáveres, dando una nómina de las especies consumidas.

('poe= cuervo; **pagea'Gaik**= blanco). Para unos es un nombre alternativo, para otros es distinto. En este trabajo se considera a ambos nombres como pertenecientes a esta especie, pese a que no tenemos mayores elementos formales para tomar esta decisión. Nos inclina a tomarla pues se mencionan atributos similares, pese a que se destaca el color blanco del plumaje de uno de ellos. Sobre este punto sólo podemos señalar que existe una fase juvenil donde el ave se presenta de color grisáceo. Cuentan que esta entidad completamente blanca también es escasa en el Chaco, pero es más visible en el piedemonte de Salta. Como veremos, existen suficientes motivos para que se expresen opiniones desfavorables sobre **pe'delkaik**. En primer lugar se resalta su situación de raro e inhallable, de habitar en la región desde donde vienen las enfermedades. Es así que este ave (*Sarcoramphus papa*) es temida y considerada peligrosa: “si se lo ve es una seña muy fea” sentencia un informante. “Este pájaro es un anunciador, un mensajero. Este pájaro trae el mensaje para la gente, pero el que no es brujo no entiende, sólo él. Un mensaje que es de la enfermedad que está viniendo: tos, gripe...” C. 9: 28, Vaca Perdida, 27-X-1990. Su encuentro con una persona es un aviso que enfermará o morirá; no llega a los poblados ni a las viviendas, se lo encuentra en el camino. El anuncio de muerte o enfermedades puede referirse también a un familiar cercano de quien recibe el mensaje. También se destaca que posee “don” o “secreto”; es así que su encuentro sirve para otorgar a la persona elementos para convertirse en **piogo'nak** (chamán). El encuentro tendría un carácter de revelación, iniciático. También su presencia se asocia con cadáveres humanos o con osamentas. En tiempos pasados, cuando había ataques con muertes durante los enfrentamientos bélicos, refieren que se lo veía con mayor frecuencia. “Cuando viste uno, ya dice: ya va venir un contrario, por eso no sirve... Este señal de la muerte; adonde está **pe'delkaik**, ahí está hombre muerto” C.6: 142, Vaca Perdida, 26-V-1988. Parte de los datos relata que su hábito alimentario es carroñero, lo mismo que el “cuervo” negro común. Otros refieren que le gusta comer víboras, a las que ataca y consume ni bien las caza, frescas⁸⁷. Tanto a '**poe pagea'Gaik** como a **pe'delkaik** se les adjudica la etiqueta clasificatoria correspondiente a “jefe”; es decir son **ha'liaGanek**⁸⁸.

PHOENICOPTERIDAE

Phoenicopterus chilensis

(t.p.) **taka'lo**

Este sería el ave citada con el nombre **pakalú** por Arnott (1934a: 494), sobre la que refiere que en las primeras décadas del siglo XX ya estaba casi extinta en aquellos lugares. Este religioso perteneciente a la Iglesia Anglicana, que vivió en la zona en los primeros años de la misionalización, informa que los tobas usaban sus plumas rojas para componer el tocado propio de los guerreros. Agrega que para poder usar este

87 No hay datos concretos que confirmen esta categoría de alimento en esta especie. No obstante, hay que señalar que es una creencia difundida en el folklore local.

88 Su imponente presencia es sin duda el rasgo que da lugar a que se lo considere un “líder”. En la zona vecina del Paraguay también se lo nombra en guaraní “yryvu ruvicha”= jefe, superior del cuervo.

adorno, la persona debía haber matado por lo menos dos enemigos. Cuando más de cinco décadas después consultamos sobre este ave, los informantes asociaron el nombre **pakalú** con **taka'lo**, voz que tomamos como equivalente en este trabajo. Uno y otro nombre resultó desconocido para la mayoría de nuestros informantes, quienes ante las preguntas expresaban que no habían escuchado tales nombres. Sin embargo, afortunadamente, a medida que fuimos entrevistando a distintas personas pudimos obtener datos sobre este ave. En efecto, algunos ancianos reconocieron el nombre, los gráficos donde se representa al “flamenco”, dieron descripciones que se ajustan a la especie y dijeron verlo en otras partes del Chaco formoseño, como en la zona de Pirané en particular. Este conjunto de informaciones fragmentarias nos permitió develar la especie involucrada. Uno de los pocos datos relevantes recogidos se expresa así: “Este se come, la grasa es como pimentón, colorado. Y la pluma, de colorado, saca para hacer bincha. El nido es como un hormiguero, donde están los huevos; tiene dos pichones. El huevo también se come, cuando había la laguna **qachi'pelaga'hataingi**, porque hay mucho allí...”. El mismo informante nos da una explicación sobre la causa de su ausencia: “Pero antes no había ruido; pero ahora ya no hay, mucho ruido, más peor ahora que hay petróleo, mucho ruido” [El informante se refiere al incesante trajín de vehículos en la zona por aquellos años, cuando se emprendían afanosas búsquedas de pozos petrolíferos] (Roberto Ortiz. C. 8: 104, 15-III-1989). Martínez Crovetto (1995: 101) da datos similares para los pilagá, mencionando al “flamenco” con el nombre **takaló**. Agrega que lo consumen hervido, asado, frito o guisado; informa también que las alas emplean como abanico, y las plumas para confeccionar las diademas masculinas.

El “flamenco” es hoy un ave desconocida en la zona toba y los jóvenes ya no escucharon noticias sobre él. No pudimos confirmar que sus plumas integraran la diadema guerrera, aunque consideramos como cierta la noticia, dadas las fuentes de primera mano que lo mencionan.

ANHIMIDAE

Chauna torquata

(c.) pelícano; (t.p.) **ta'ha:q**

Es un ave conocida por todos y valorada entre los toba. Por su tamaño apreciable, lo mismo que el de los huevos, constituye un estimado producto de caza. Según parte de los datos reunidos, el “pelícano” se cazaba antiguamente mediante la trampa de ámbitos acuáticos, en tanto que otras versiones lo niegan. Dado que el “pelícano” no pesca, esta trampa no serviría para ellos y apoyaría los datos en contrario. Sin embargo, dado que no observamos personalmente el caso, no podemos aclarar el tema. No sería descartable que buscando otros alimentos en el agua también quedarán atrapados. La modalidad principal de caza de este ave fue mediante arco y flecha y actualmente la emprenden con armas de fuego. Pone sus nidos entre plantas propias de las partes anegadas; los huevos son buscados y se consumen hervidos. Pueden encontrarse pichones con facilidad, pero es muy raro que los tobas lo traigan para criar; uno de los datos referentes a un ejemplar que se crió recuerda que se lo alimentó con granos de “maíz”. Su alimentación es vegetariana, destaca un informante; ésta se

basa en diferentes plantas flotantes que se reúnen bajo el colectivo “lentejas”⁸⁹ y no en pescados u otros animales. Por su tamaño apreciable, se come con gusto la carne de “pelicano” (“¡es carnuda!!” exclaman). También se aprovechan ciertos menudos, como la panza. Según parte de las referencias, se desechan tripas, patas y cabeza, así como la piel. Otros datos consignan que se aprovecha todo, que sólo las patas se descartan. Cuando se trae un solo individuo se prepara en forma de caldo, sometiéndolo a un largo hervor. Cuando el producto de la caza son 2 o 3 presas, sólo se hierve el primero y los otros dos se asan lentamente de manera que al día siguiente no estén deteriorados. El material que está asado se prepara para el consumo de dos maneras: a) si están apurados, lo asan nuevamente durante un rato nada más que para calentarlo; b) si hay tiempo es preferible hervirlo para que la carne se ablande y quede tierna. Si el producto de la caza consiste en varios ejemplares chicos, suelen hervirlos a todos de una vez, aprovechándose junto con la carne un gustoso caldo.

Como ocurre con muchas aves, su canto o gritos son interpretados por los tobas de varias maneras. Con su canto animado anuncian las crecidas anuales del río Pilcomayo. Su canto durante la madrugada indica que el día está próximo; canta dos a cuatro veces, a cuyo término está próximo el amanecer. Su grito de alerta indica que alguna persona trajina cerca del sitio donde está posado, lo cual un observador o cazador distante lo tenía en cuenta para evitar encuentros desagradables. Una vez cazada el ave, se la despluma y luego suelen separarle la piel. Ésta es gruesa y resistente; suelen preparar con ella unos estuches o bolsas (**noGo'kye**) para guardar cosas pequeñas, como cucharas, papeles, elementos de costura, etc. Las alas también se guardan para preparar pantallas (**'haw**).

ANATIDAE⁹⁰

Dendrocygna autumnalis, *D. bicolor* y *D. viduata*

(c.) pato silbón, pato silbador; (t.p.) **Bili'li:#e, chi'ye:s, chi'ye#e**

Las tres especies mencionadas llevan los dos nombres onomatopéyicos apuntados porque recuerdan sus gritos. Las tres especies biológicas son reunidas en una sola entidad o concepto por los tobas. También nosotros consignamos los datos en este texto como si fuera una sola entidad, redactamos el texto como referido a una especie. En nuestra anterior contribución sólo adjudicamos los nombres vernáculos apuntados a *D. autumnalis* (Arenas 2003: 407). Es apreciada por su carne, lo cual motiva que sea buscada. Se recuerda que antiguamente la única modalidad de caza fue empleando flechas;

89 Estas plantas son varias pero prevalecen entre ellas especies pertenecientes a los géneros *Lemna*, *Azolla*, *Marsilea*, *Salvinia*, entre otros.

90 Como se verá en el texto, son aves importantes para los tobas. El número de especies registradas en la zona por Moschione (Ms.) es de 8 entidades, mientras que en la porción más húmeda, Di Giacomo (2005) eleva el número a 11 especies. Estas aves se caracterizan por sus movimientos migratorios, lo cual motiva la ausencia o presencia ocasional de algunos de sus representantes. En la extensa zona colindante norte, perteneciente al Alto Chaco o Chaco Seco del Paraguay, Del Castillo *et al.* (2007) registran 20 de las 21 especies citadas para Paraguay. Los autores explican las razones que justificarían el elevado número, razones que podrían ser también valederas para nuestra zona.

aquella gente era “puntera” (con puntería) y por lo tanto evocan que así los derribaban. El cazador se acercaba con mucho sigilo y oculto hasta el grupo de “patos”. Allí disparaba pero sólo podía cazar uno. Las hondas de cordel y los arcos-honda eran otra posibilidad de caza; afirman que caen también con ellas, aunque su eficacia está supeditada a una gran destreza por parte del cazador. Actualmente sólo lo capturan con armas de fuego; las escopetas son las predilectas, ya que de un solo tiro caen 3-4 o más individuos. Comentan la ineficiencia de las trampas acuáticas para este arisco “pato”, aunque algunos afirman que caen también en ellas, tal vez en forma accidental. No hay datos de sanciones o restricciones en cuanto a su consumo, como puede verse respecto a los demás “patillos” y el “pato criollo”. Su carne se cocina asada o —especialmente— hervida; esta última modalidad incluye caldos o guisados. Aunque para algunas personas su modo de cocción adecuado es el asado. Los guisos son incorporaciones culinarias producto del contacto con el criollo y por tal razón llevan arroz, fideo, frangollo, grasa de “vaca” u otros artículos provenientes de los almacenes del pueblo.

Los tobas asocian la presencia de este “pato” con los tiempos de lluvias y tormentas estivales. Es así que cuando los ven desplazarse y activos, interpretan que se avecinan tiempos de abundante agua en la zona. Con el aumento de los cauces y el agua caída, este período es época en que los “patos” están a sus anchas y accesibles para la caza. Comentan que cuando van a poner huevos se esparcen, no ponen sus nidos a la manera de colonias. Sin embargo, los huevos se reúnen “en montón” en los respectivos nidos; los preparaban fritos en grasa de pescado, según recordaba un anciano informante; hoy lo hacen en aceite comercial. Hay datos reunidos en los que nuestros informantes consignan que se desconocen los huevos. Las descripciones de nidificación que aporta Di Giacomo (2005) muestran que los nidos no son fácilmente observables, lo cual explicaría que algunos de nuestros referencistas no los hayan visto.

Coscoroba coscoroba

(t.p.) **taGa'ñi**

Algunos relatores toba mencionan para la región la presencia ocasional de un “pato blanco” característico de lagunas. Cuentan que se lo ve poco, que es blanco y recibe también el nombre **taGa'ñi**, el mismo que se asigna al “pato nativo” de coloración oscura. La especie en cuestión se trataría de *Coscoroba coscoroba*, la cual responde a estos datos. No obstante, hay que indicar que no se menciona su presencia en la zona en los registros ornitológicos disponibles. El nombre **taGa'ñi** se aplica a otros “patos” semejantes y de gran tamaño, especialmente a *Cairina moschata*; véase más información en el tratamiento de dicha especie.

Cairina moschata

(c.) pato picazo; (t.p.) **taGa'ñi, taGa'ñi 'BiaGahe**

El “pato picazo” es un ave propia de la región, por lo que es perfectamente conocida por todos. Habita en los bañados y ambientes acuáticos apartados del asentamiento humano. El nombre **taGa'ñi 'BiaGahe** ('**BiaGahek**= del monte, bosque) es una denominación alternativa, cuya finalidad es distinguirlo de otros “patos” que se describen como muy semejantes a esta especie. En este caso la expresión '**BiaGahe** responde a lo que los tobas consideran su hábitat propio, es decir, su “domicilio”. Éste es el monte

('Biaq), lugar donde pernocta y coloca su nido, y donde también suele buscar alimento. Se menciona la existencia de otros tipos de **taGa'ñi**; a uno de ellos se lo reconoce como más acuático, al cual se le adjudica poseer el ala más blanca y también la garganta blanca. Desconocemos a qué pato podría pertenecer esta descripción. También se menciona otro tipo de **taGa'ñi**, que es negro pero con plumas blancas en la espalda; cuentan que a éste los criollos le nombran “pato picazo”. Consideramos que esta entidad, que aparentemente sería muy ocasional en la zona, podría adjudicarse a *Netta peposaca*. Este es un “pato” de coloración oscura, con preponderancia de tonalidad negra; distintas partes del cuerpo son blancas y permiten inferir esta posibilidad (De la Peña 1986a: 91-92). Por otro lado, hay que aclarar que el hábito de esta entidad es netamente acuático y que es migratorio (Di Giacomo 2005: 236), lo cual testificaría su rareza local. Los tobas sólo emplean la voz **taGa'ñi** para designarlos a todos ellos, se trate de uno u otro. No pase-mos por alto que es el nombre que también se aplica al “pato doméstico” (Véase en *Anas platyrhynchos*) y a otro enteramente blanco (Véase en *Coscoroba coscoroba*).

Hechas las consideraciones sobre las especies asociadas al nombre **taGa'ñi**, vol-vamos a *Cairina moschata*. Para los tobas, esta es una presa codiciada. Algunos datos que se sitúan en el tiempo pasado refieren que no era comestible por la dificultad que entraña cazarlos; estiman que era imposible obtenerla. Se la considera un ave muy arisca, lo cual dificulta su caza sin arma de fuego. Sin embargo, otras versiones señalan que un cazador diestro lo podía cazar ya sea con flecha, honda de cordel o con '**ponta** (flecha con punta embotante). Estas eran las modalidades de abatirlos en aquellos años, cuando los cazadores eran hábiles flecheros o tiradores. En cuanto a la trampa para las aves acuáticas, ésta sería ineficiente según algunas versiones, ya que el animal transita por partes hondas; otros relatos, no obstante, señalan que el “pato” cae eventualmente en ellas y era una de las maneras de conseguirlos. La alimentación de esta especie comprende recursos tanto del monte como de los humedales. Cuentan que va al monte cuando maduran y caen al suelo los frutos de la “bola verde” (*Capparis spe-ciosa*, Capparidaceae); ahí se reúnen y están bajo los árboles dándose su festín. También refieren que los rizomas de **diki'chik** (*Nymphaea gardneriana*) son buscados por este “pato” cuando bajan las aguas del pantano. Pone abundantes huevos (12-16 contabilizan); los pone en huecos de troncos o en palos secos que se encuentran en el monte. Según varios testimonios, suele colocar su nido en huecos del tronco del “yuchán” (*Cei-ba chodatii*). Una vez que los polluelos pueden desplazarse, los tobas resaltan la actitud mansa de la madre que conduce caminando por el monte a su prole hasta hallar un cuerpo de agua. Curiosamente, algunos datos recogidos expresan que no se sabe dónde están los huevos. La carne se come de preferencia hervida, aunque también se la aprecia asada. Actualmente los guisados (con aceite, arroz o fideo, cebolla, pimentón, etc.) son la modalidad predilecta; la carne de “pato” es muy apreciada en tiempos de gordura por la cantidad de grasa que reúne. Suelen desechar la cabeza, las patas y algunos también la piel, porque les resulta dura⁹¹; tampoco las alas son muy estimadas. Recuerdan el antiguo temor que existía con respecto al consumo de la carne y los huevos por parte de

91 Sobre la dureza y el consumo o no de la piel de “pato” hicimos varias encuestas cruzadas. A quienes gustan de ella les sorprendió la pregunta y subrayaron que “es blandita”. Las discrepancias entre los toba, como se ve en este trabajo, son en realidad una constante.

mujeres grávidas o padres de niños pequeños. A raíz de violar la veda sobrevenía al infante una diarrea descontrolada que lo mataba enseguida. La curación era realizada por un chamán. Veamos un relato: “El huevo de pato picazo, **taGa'ñi**, no come una mujer que tiene una criatura chica, no comen la madre ni el padre, no se permitía que coma; hasta ahora le tiene miedo. También a la carne le tiene miedo, hasta ahora no comen cuando tienen criatura chica. Según los antiguos, como consecuencia del huevo de pato parece que los chicos empieza con diarrea cada rato, todo el día y noche, y el chico se enferma y muy flaco queda; parece que todo el comidita de los chicos no queda. Y los antiguos contaban que hasta que salió una tripa del culito del chico, y cuando se pasó eso el chico murió. Y ahora somos nuevos, vemos que sigue todavía eso, que es la consecuencia del huevo y carne del pato. Parece que esto sale de los brujos, porque ellos lo curaban; por eso alguno tiene la brujería (el poder) del pato y para tener trabajo y ganar hacía eso. Ellos mismo recomendaban no comer eso, a raíz de eso” C. 5: 6. Vaca Perdida, 17-III-1986. Hoy en día los aprovechan sin inconvenientes y sin temores. Sin embargo, un informante nos confiaba que antes de comer se piensa en los dichos antiguos y que algún recelo todavía se guarda. Volviendo al plano de la cultura material, recordemos que las alas, bien provistas de plumas, les sirven para preparar con ellas pantallas.

Amazonetta brasiliensis, *Callonetta leucophrys*, *Nomonyx dominicus*
(c.) patillo; (t.p.) **ndaqa'Bi**

Las tres especies responden al mismo nombre vernáculo; todas ellas están presentes en el oeste de la provincia de Formosa. En el concepto toba, bajo este nombre se considera a las tres especies como una sola. En nuestra anterior contribución mencionamos el nombre **ndaqa'Bi** sólo para *C. leucophrys* (Arenas 2003: 406). Las revisiones posteriores ampliaron el concepto de la etnoespecie. Es así que cuando se refieren a **ndaqa'Bi**, los comentarios comprenden por lo menos a alguna de estas tres entidades. Señalan que se trata de un “patillo” no tan arisco como los otros (lo comparan con las especies de *Dendrocygna*) lo cual facilita que hasta los muchachos —no tan experimentados— también lo cacen mediante sus hondas. Estas aves circulan en grupos o bandadas, lo que posibilita que puedan abatir a varios individuos por vez. Su caza era factible en el pasado mediante el empleo de hondas de cordel o arco-hondas o flechas con punta embotante; hoy en día los obtienen casi exclusivamente con ayuda de armas de fuego. Si bien estos “patillos” tienen buena carne y huevos apetecibles, en buena cantidad por nido, nos encontramos nuevamente con la dicotomía de opiniones sobre su consumo. Una parte de los datos destaca su valor y los emplea, en tanto otros son recelosos a raíz de preceptos restrictivos. Quienes lo consumen cuentan que la carne se prefiere hervida como sopa o en guisados. Con respecto a los huevos, no tenemos certeza de que las tres especies nidifiquen en la región⁹²; sólo podría asegurarse la de *Amazonetta brasiliensis* (Di Giacomo 2005: 234). Quienes consumen huevos de esta

92 Véase los comentarios al respecto en Di Giacomo (2005). Parte de los datos reunidos con los tobas consigna que los huevos son numerosos, y son puestos en huecos de palos. Esto coincide con lo registrado para *Callonetta leucophrys* (De la Peña 1986: 82-83). Por otro lado, tanto *Amazonetta brasiliensis* como *Nomonyx dominicus* ponen sus huevos en nidos hechos con pastos u otro tipo de especies cespitosas, tanto en campos altos como en terrenos inundados (De la Peña 1986: 83, 93).

clase de aves lo hace de la manera habitual, es decir, hervidos. Pero como señalamos antes, otros datos aseguran que sobre este “patillo” pesaban restricciones en su empleo alimentario. Evocan que la gente antigua vedaba su consumo a los adultos, sosteniendo que a raíz de ello los hijos enfermarían de diarrea. Esto hizo que su aprovechamiento motivara recelo o temor. Otros datos circunscribían el peligro de su consumo sólo a los niños. Veamos una información que describe la situación actual de manera explícita: “Escuché, en el principio, era idea de los antiguos, es prohibido de dar a los más chicos para que no se contagie; dice que tiene diarrea, sale con sangre. Entonces ahora, en estos momentos ya se olvidó el estudio de los antiguos. Las nuevas personas ya no tienen miedo y ya les dan a los chicos y no se enferman. Y es porque cree en Dios, (antes) no sabe porque no tiene Dios. Pero ya sabemos ahora. Hay bicho y pájaro que nunca se comieron pero ya ahora se prueban los nuevos, pero primero hacen una oración” C. 10: 74, La Rinconada, 11-XII-1996. Esta sanción es similar a la que se aplicaba en el pasado al “pato picazo” (**taGa'ñi**, *Cairina moschata*). Por tal motivo, parte de nuestros informantes destacan que aunque hay en la zona no son cazados o son poco cazados y declaran enfáticamente —en estas versiones— que no se consume ni lo cazan. Por fin, hay que dejar asentado que parte de las encuestas atribuyó a *Amazonetta brasiliensis* el nombre **Bili'li:#e#** o **chi'ye:s**, que en este trabajo se agrupa como perteneciente a las especies de *Dendrocygna*.

Anas flavirostris

(t.p.) **'naliem**

Los listados de especies referidas para la región no consignan esta entidad (De la Peña 1986a; Di Giacomo 2003; Moschione Ms.). No obstante, hay que subrayar que su presencia está confirmada, aunque es escaso y ocasional; frecuente riberas o bajos de ríos⁹³. Es un ave poco reconocida por la actual generación toba. Las encuestas a personas mayores también demostraron en muchos casos un absoluto desconocimiento. Y entre quienes expresaron conocerlo, hay descripciones completamente discordantes sobre su aspecto y color. Quien mencionó en primer lugar a este ave fue don Juan Tenaikín, durante una conversación mantenida en 1985. Tanto por sus informes como por otros coincidentes que lo refirieron con posterioridad, sabemos que es un ave acuática, de carne y huevos comestibles. Según el señor Tenaikín se lo nombra de esta manera porque vive en el agua y porque por su aspecto se asemeja al pez llamado **'naliem** (“dientudo” o “tararira”, *Hoplias malabaricus*, Erythrinidae). En efecto, hay consenso en los datos recogidos que se trata de un ave acuática, un “pato” o “patillo”, de color “overito”, entre otros aspectos destacables. Varios informantes reconocieron como **'naliem** en las guías de aves y fotografías a varios “patos” o “patillos” que tenían en común un plumaje de color ocráceo salpicado de lunares oscuros. Sin lugar a dudas el escaso conocimiento que se tiene de este “pato” en la actualidad proviene de su rareza en la región, lo cual junto con la creciente disminución de la actividad cazadora, hace que el conocimiento de especies muy infrecuentes en la zona se pierdan en la tradición y pasen inadvertidos entre los jóvenes cazadores.

93 Moschione, comunicación personal. Olrog (1984: 369) lo señala en la región como visitante migratorio.

Anas platyrhynchos

(c.) pato; (t.p.) **taGa'ñi, taGa'ñi ne'lo, taGa'ñi pagea'Gaik**

Se lo nombra simplemente **taGa'ñi**, igual que al “pato” nativo local (*Cairina moschata*). Cuando a éste se lo quiere diferenciar del doméstico se emplea la expresión **taGa'ñi 'BiaGahek** ('**BiaGahek**= montaraz, del monte). Los calificativos que identifican al “pato doméstico” o “pato casero” del nativo **taGa'ñi** son: **ne'lo**= doméstico; **pagea'Gaik**= blanco. Carecemos de datos concretos que nos indiquen detalles sobre su adopción y difusión entre los toba. Si bien se atribuye que su conocimiento data de los tiempos de sus estancias en los ingenios azucareros del piedemonte andino, no puede excluirse la posibilidad de que hayan sido los criollos quienes los criaran en sus puestos o asentamientos y que ésta haya sido, asimismo, su vía de conocimiento y obtención. Lo cierto es que los “patos” caseros son comunes, y lo eran aún más en años pasados, cuando vivían en las riberas del río Pilcomayo. En nuestros días, crían “patos” algunas familias asentadas en las cercanías de cuerpos de agua más o menos permanentes, como son lagunas o cañadas. Emplean la carne y los huevos para comer, los cuales se resaltan por su excelente calidad y sabor. La posibilidad de venta a los vecinos criollos era otra alternativa para dar realce e interés al recurso.

Anser anser

(c.) ganso; (t.p.) **wata'geda**

Se lo recuerda al “ganso” con el nombre vernáculo apuntado. Éste sería una imitación de su sonoro grito, que emite al amanecer. Mencionan que en pasadas décadas algunas personas lo criaban en la zona. En los años que llevó esta investigación, desde inicios de los 80, nunca pudimos verlo en casa de ningún toba. Cuentan que en los años pasados lo traían de los ingenios azucareros; quienes los criaban los consumían y usaban los huevos. Actualmente sólo se nos señala su presencia en casas de algunas personas del pueblo o de la ciudad.

ACCIPITRIDAE

Accipiter bicolor, Buteo magnirostris, B. swainsoni, Parabuteus unicinctus, Rostrhamus sociabilis.-

Falco deiroleucus, F. femoralis, F. ruficularis, Milvago chimango, Spizapteryx circumcinctus (Falconidae)

(c.) gavilán; (t.p.) **potaela'mek**

El nombre **potaela'mek** abarca un conjunto de especies presentes en la zona e involucra a entidades pertenecientes a dos familias: Accipitridae y Falconidae. Los datos reunidos son divergentes entre sí, lo cual se debe sin duda a las peculiaridades de las entidades involucradas. Se suma a la diversidad de especies el vínculo del narrador con el ave: su conocimiento, percepción y experiencia personal con respecto a lo que individualmente él considera como **potaela'mek**. Las informaciones y datos reunidos durante las conversaciones fueron, por tal razón, muy diversas. Así, se cuenta que a **potaela'mek** le gusta comer pajaritos y que a veces llega a las casas para robar pollitos. Esta situación hace que la gente suela matarlo. Se nos destacó que no es comestible. Algunas personas hallan pichones correspondientes a estas especies, los traen y los crían con carne; les

gusta tenerlos como mascotas. Contrariamente a todo lo apuntado, otros datos dicen que no le dan ningún uso, que no lo crían y que tampoco molesta en las casas. Evidentemente se trata de alguna de las especies mencionadas, la cual reuniría las cualidades y experiencias opuestas. Aunque suelen cazarlos los muchachos, cuentan que tampoco ellos los emplean y que ni los traen. Sin duda, su caza es parte de la práctica o ejercicio en el entrenamiento de los jóvenes. Sobre los huevos también las opiniones varían: unos refieren que los huevos son comestibles y gustosos; otros dicen que no se comen. Tal como se indicó, la heterogeneidad de referencias se debería a la variedad de especies involucradas y al concepto personal que tiene cada persona sobre su identidad.

En nuestra anterior contribución adjudicamos el nombre **potaela'mek** sólo a *Buteo magnirostris* (Arenas 2003: 408). Como vemos en este listado, el nombre compromete un grupo numeroso de especies.

Geranospiza caerulescens

(t.p.) **waGa'to**

Ciertos detalles en las informaciones reunidas sobre este “gavilán” no son coincidentes, particularmente en lo que concierne a los colores, lo cual nos hace creer que el nombre y concepto que tienen sobre el **waGa'to** puede comprender o aplicarse a más de un taxón. Esta situación se da —según hemos visto— con otros falconiformes. No obstante, en el curso de este trabajo sólo pudo comprobarse fehacientemente que la voz **waGa'to** se asigna a *Geranospiza caerulescens*. Los datos recogidos presentamos de forma sintética, en los que se puede advertir discordancias que avalan nuestra presunción. Sobre el hábitat y las costumbres de este “gavilán” las noticias que nos dan nuestros informantes comprenden una variada gama de datos. Según una parte de ellos es grande, parecido a '**miyo** (Véase en *Busarellus nigricollis*) y vive en el monte o bosque, según las distintas versiones. Se nos informa que se llama “gavilán” en español, que caza y se alimenta de pájaros y pescado. Varios informes dan cuenta de su costumbre de llegar a las viviendas a robar “pollo”, mientras que otros no le adjudican este hábito. Otros cuentan que anda por el campo donde se alimenta de aves, por ejemplo de “charata” (*Ortalis canicollis*) o “palomas” (*Zenaida auriculata*, *Leptotila verreauxi*). Antiguamente lo cazaban con flecha de punta embotante, actualmente con armas de fuego, especialmente si llega a las casas por pollitos, en cuyo caso traen un arma y le disparan. Pone huevos en el monte pero no los buscan. Hay datos que mencionan que ocasionalmente traen los pichones y los crían. Una parte de los relatos especifica que este ave no lo usan; según nos aclararon lo tiran en matorrales cercanos. Hay datos, sin embargo, que refieren que hay gente antigua que lo comía hervido.

Buteogallus urubitinga

(t.p.) **wo'le**

Este ave se vincula con las especies que se agrupan bajo la denominación '**miyo** (Véase en *Busarellus nigricollis*); sus semejanzas y mutuas asociaciones se expresan en términos que se pueden ver en las informaciones recogidas y consignadas en dicho punto. Ciertos datos adjudicaron a **wo'le** ser la “hembra” o la expresión femenina del '**miyo**. En este trabajo a **wo'le** la tratamos aparte, como entidad independiente, a fin de facilitar la exposición sobre ella.

Es considerada como ave escasa en la región, destacándose que lo es más aún en la actualidad. Se la considera propia del monte, no específicamente del agua⁹⁴, pero haciéndose la salvedad de que puede estar en todos lados: en sitios abiertos, en el monte o hasta en las periferias del ámbito humano. Cuentan que coloca sus nidos en palos secos o en árboles del monte. Su alimentación carnívora es variada, la cual abarca tanto presas vivas como carroña. Pero una cualidad que también se nos subrayó es que molesta cerca de las casas y roba “pollos”. Con su sonoro grito señala un conjunto de datos que son de interés para la gente, por lo que aguzan el oído y le prestan atención. Así, ya sea en el campo o en el monte, cuando emite su grito da cuenta al transeúnte que hay alguna persona o fiera en las inmediaciones del sitio donde está posado; también, cuando revolotea o se acerca a una persona que transita por el campo, es indicio de que hay otra persona en las cercanías. Refieren que canta de dos maneras: de un modo cuando hay una sola persona y de otra forma cuando hay varias personas cazando. Recuerdan también que su silbido o grito indica que en el sitio donde se encuentra hay una laguna o pozo de agua; de esta manera se enteran del dato un transeúnte sediento que no conoce bien el lugar. Sus manifestaciones sonoras tienen otras connotaciones adicionales. Así, cuando grita cerca del poblado, el ave avisa que va ocurrir algún evento que concierne a la gente: que habrá guerra (en el pasado), que alguna fiera merodea el poblado (por ejemplo un “tigre” o “viborón”), que hay gente maliciosa que quiere provocar un perjuicio, o que hay personas extrañas que se acercan. De alguna manera a **wo'le** se lo considera “guardián del grupo”, una suerte de protector para la comunidad. La gente antigua tomaba en cuenta su revoloteo y grito ya que su saber sobre la presencia de contrarios, y por ende, la posibilidad de una contienda era una verdad conocida: “Cuando vuela bajo, gritando cerca, ese trae noticias que jefes grandes van a venir para atacar a la comunidad; porque ese (ave) no viene a buscar comida sino para avisar” cuenta un narrador. Quien entiende sus anuncios es el chamán; él determina el sentido y alcance de sus mensajes. Proclaman que **wo'le** no grita en valde, si él se inquieta es porque seguro habrá problemas, aclaró un encuestado. Uno de los ancianos informantes consultados nos relató lo que sigue: “Parece que es persona y le habla a un brujo, y conversan como personas”. Se debe señalar que entre la gente antigua, según se evoca, existía temor hacia este ave, especialmente para coleccionar sus huevos o pichones. Y existía la convicción de que “él trae malas noticias siempre”. Dos informantes que colaboraron en este trabajo evocaron un suceso ocurrido hace años atrás: estaban ambos en un campamento en el bosque preparando postes; en estos sitios suelen quedarse por un lapso de cierta duración. Un día de aquellas apacibles jornadas bajó un **wo'le**, que estuvo un rato aleteando en el suelo. Los testigos de aquel suceso quedaron muy sorprendidos porque hacía muchos años que no había enemigos que atacaran en son de guerra. Sin embargo, esta presencia —que parecía extemporánea— no dejaba de serles preocupante. Así quedaron afligidos pensando en lo que estaría indicándoles este ave. Poco después, al salir al poblado, se enteraron que dio inicio la Guerra de

94 Si bien frecuente ambientes acuáticos, hay que entender la distinción que hace el toba, en el sentido que no tiene el mismo comportamiento de las aves propias del agua, que son aquellas que nadan, zambullen o están permanentemente en los humedales.

Malvinas (1982), que tuvo tristes y dramáticas consecuencias para el país. Para ellos constituyó una prueba de la veracidad de la sapiencia de **wo'le**. Según la mayoría de los datos reunidos no le dan ningún empleo; en estos casos se indicó que no consumen la carne ni los huevos. Sin embargo, algunos relatos de personas ancianas dan cuenta que hay gente que antiguamente comía la carne y los huevos, ambos productos hervidos. Esta comida probablemente estaría vinculada con los procesos de aprendizaje chamánico.

Buteogallus meridionalis, *Busarellus nigricollis*

(t.p.) **'miyo**

Consideramos que hay varias especies de falconiformes que se rotulan con el nombre **'miyo**. Pese a los esfuerzos realizados no fue posible individualizarlos en su totalidad. Cada vez que ocurre una situación como la planteada en este caso, con un nombre que involucra a varias especies, nuestro protagonista habla de aquel que él considera el correspondiente. Esto hace que los datos sean divergentes y que ordenarlos sea tarea dificultosa. El nombre colectivo **'miyo** se aplica a aves que se describen como propias del monte o del campo; se mencionan y se dan detalles indicando que hay de varios colores: bayo, negro, rojizo, “medio overito”; en todos los casos son indicados como de tamaño relativamente grande. Una de las especies correspondientes es *Busarellus nigricollis*, que se nombra **'miyo 'to:maGadaik** (**'to:maGadaik**= rojo, marrón, tonos amarronados y rojizos). Hay otra entidad denominada **'miyo 'ledaGaik**, que seguramente es de coloración más oscura o con preponderancia de tonos negros (**'ledaGaik**= negro, oscuro), que no pudimos esclarecer. Otra de las especies reconocidas responde a la etiqueta **'miyo 'nonaGala'pa'gat**⁹⁵, que indica que vive en el campo (**'nonaGa**= campo, llano, espacio abierto), la cual se asigna a *Buteogallus meridionalis*.

Con respecto a sus hábitos, parte de los datos recogidos consignan que es un ave cazadora; otros amplían su stock alimentario a la pesca. Cuentan que cazan pájaros, pero que lo que más les gusta es la “charata” (*Ortalis canicollis*), de la que comen también sus huevos y crías. Otras informaciones refieren que les gustan los animales domésticos. No obstante, se nos aclara que el **'miyo** no llega a las casas por “gallinas” o “pollos”, permanece en el campo, pero —subrayan— que cuando los animales domésticos se apartan lejos de casa los atrapan. En estos casos los datos que nos aportan describen un ave cuya alimentación la convierte en materia palatable para la gente. Otros datos, sin embargo, no le atribuyen esta cualidad cazadora de animales domésticos, adjudicándole este hábito a los **potaela'mek** (Véase las especies citadas bajo este rótulo).

De acuerdo con lo señalado en el párrafo anterior, las noticias sobre su empleo como alimento son encontradas. Mientras unos relatan que no se come la carne ni los huevos, otros sí refieren que es un buen alimento. Quienes destacan su valor comestible cuentan que la carne era aplicada por la gente antigua y que todavía era estimada hasta tiempos recientes; su forma de preparación era hervida. Sobre el consumo de los huevos de los distintos **'miyo** no existirían prohibiciones explícitas. Es así que si los hallaban, en tiempos pasados, los aprovechaban. Según pudimos averiguar, los

95 **lapa'gat**, según la convención que adoptamos, significa “propio de...”.

jóvenes lo seguían cazando en los años 1980, cuando se inició esta investigación, aunque ya lo hacían limitadamente: “es muy rico, grande, tiene buena carne” decían. Lo cazaban con un arma buena, con una escopeta en nuestros días. Se cuenta que ocasionalmente los crían si hallan pichones. En caso de aparecer un comprador interesado se los venden; otros datos refieren que no los crían.

Las actitudes y comportamientos del ave implican un conjunto de representaciones para el toba. Su grito es interpretado de muy diversas maneras; la persona implicada en la situación concreta saca sus conclusiones en cada caso. Así, la cercanía o merodeo de '**miyo** en torno de una persona que transita en las inmediaciones del agua o en el campo, le señala al transeúnte que hay algún animal tras él: un “viborón”, “tigre”, “león”; es decir, una fiera, una especie de tamaño grande, un individuo digno de temer. Cuando el hombre se percata de la situación debe volver sobre sus pasos. También es un ave que grita cuando una persona se acerca a su sitio; así, cuando un cazador se aproxima, '**miyo** grita y el “suri” u otro animal de caza se asusta y se va; en este caso el ave protege al animal y perjudica al cazador. Esta actitud del ave con respecto a los extraños, en el pasado era observado con cuidado por el vigía que controlaba los movimientos del enemigo: escuchaba el grito de '**miyo** y sabía que una persona contraria pasaba o se acercaba allí. En el mismo sentido, cuentan que estos '**miyo** avisan que su lugar es visitado por alguna gente. Es así que cuando un hombre va a cazar o a buscar miel, al cruzar el campo, el '**miyo** le advierte mediante sus gritos, desde lejos, que hay otra persona en el lugar, también circulando por allí. A raíz de esto el interesado toma sus precauciones o se vuelve sobre sus pasos. En el pasado, para un cazador o recolector este dato era de enorme importancia, más aún porque el otro podía ser un enemigo. Se señala también su vinculación con el chamanismo. Es uno de los instrumentos del **pa'yak** (ente sobrenatural traducido como “diablo”) mediante el cual el candidato recibe un llamado y puede obtener dones iniciáticos. Veamos un testimonio: “Ese usa de brujo antes. De este cuentan los antiguos que cuando llega a un hombre le quiere dar poder. Yo estaba en el monte, solo, estaba campeando buscando suri, no quería matar corzuela, quería suri no más. Hice una champa (refugio de ramas) bien tupido, ahí estaba. Y este '**miyo** ahí paró. Cuando llega ahicito (muy cerca), no tiene miedo... con razón (es porque quiere dar poder). Y cuando '**miyo** se fue, miré y había mucho suri: y de ahí digo, cómo voy a hacer, uno no más voy a apuntar la cabeza, y después, cuando baleé a uno, no había ninguno /no mataste ni uno.../– no, es que no son suri, me hacía en mi ojo como si había suri, pero no había suri. Eh, me había hecho macana... (fue una tentación). Soñando (= en un ensueño), yo vi que mataba muchos suri, pero soñando no más. Me quería dar poder ese ('**miyo**). Al señor XZ (se refiere a otra persona, cuyo nombre omitimos) a ese le dio poder, él tiene poder de '**miyo** y de **wo'le**, que es la mujer.... Y yo dejo no más (no le presto atención), siempre he ido a la iglesia, ya no soñé más” C. 6: 170, Vaca Perdida, 30-V-1988.

Veamos un par de ejemplos que relatan datos sobre algunos de los '**miyo**, con sus tonalidades en particular. Sobre el nombre '**miyo to:magadaik** (= '**miyo** rojizo o amarronado) hay que señalar que hay dos clases. Uno de menor porte y otro más grande. Las dos especies que —según las encuestas— responden a esta caracterización son: *Busarellus nigricollis* y *Buteogallus meridionalis*. Ambas especies, sin embargo, son de tamaño muy semejante. De la entidad correspondiente a *Busarellus nigricollis* (y tal vez de otras especies con tonos rojizos o marrones) se cuenta que vive en el campo o a lo

sumo en los bordes del monte⁹⁶. Al de menor porte, la identificación le corresponde a *Buteogallus meridionalis*, pero destacan que esta entidad no se come. Se recuerda que en la expresión de mayor tamaño de esta entidad (*Busarellus nigricollis*), “el más grande, el más colorado”, la gente antigua la consumía. Uno de nuestros ancianos informantes acostumbraba cazarlo y cuando lo abatía preparaba un caldo; él contó que su carne es buena, abundante, gorda y rica. Agregó que sus huevos también son aprovechados. Aunque como adelantamos, la gente nueva ya no lo consume. Un dato adicional de interés para resaltar, es que los pescadores suelen usar la carne de la entidad nombrada '**miyo** como carnada, especialmente la que corresponde a *Busarellus nigricollis*.

Sobre el '**miyo 'ledagaik**, nombrado por algunos de los informantes, hay que señalar que correspondería a **wo'le** (*Buteogallus urubitinga*), del cual habitualmente se dice en forma explícita que es un '**miyo**, o que es su hembra (nótese en el relato que acabamos de transcribir). A esta especie la tratamos aparte, en particular. Se cuenta que siempre está en las barrancas ya sea del río o de un cauce porque es pescadora. No es comestible ni se le da otro uso.

FALCONIDAE

Herpetotheres cachinnans

(t.p.): **wa'qao, waqa'qaw, wa'Gaw**

En la zona de investigación destacan que es un ave rara, poco visible. Por ende, su hallazgo es harto ocasional. Cuentan que su ámbito predilecto para vivir son las lomas con “palosantales”, formación vegetal característica del bosque xerófito chaqueño⁹⁷. Allí, el ave canta y se muestra activa cuando prevalece el viento norte; cuando se da esta situación climática emite un canto fuerte y sonoro, de mañana y tarde. Afirman que si no hay viento norte, cálido y polvoriento, el ave no canta. Despliega este comportamiento en el período **nawo'Go**⁹⁸, asegurándose que de esta manera cumple también con su rol anunciante, informando que el tiempo frío ha concluido. También canta cuando un “tigre” (*Panthera onca*, Felidae) se encuentra cerca. Se interpreta que aparentemente avisa al “tigre” que viene un hombre, porque cuando el cazador se aproxima al sitio encuentra huellas nuevas dejadas por el felino. Este tipo de relaciones de aves con otros animales aparece en varios casos, como se muestra en este libro. Los tobas consultados consideran que **wa'qao** viene de lejos, que no habita en la zona sino que está de paso; no conocen el nido⁹⁹. No le dan ningún uso. Algunos de los informantes dicen que no hay

96 A raíz de este hábito se lo nombra también '**nonaga lapa'gat** (propio del campo). A *Buteogallus meridionalis* también se le nombró '**miyo 'nonaga lapa'gat**.

97 Los “palosantales” constituyen una unidad de vegetación claramente distinguida por los tobas; se nombra **qasa'qaik'sat** (Scarpa & Arenas 2004: 140). Allí es dominante el árbol nombrado “palosanto” (**qasa'qaik**, *Bulnesia sarmientoi*, Zygophyllaceae).

98 El ciclo anual concebido y descrito por los tobas fue tratado con cierto detenimiento (Arenas 2003: 181-196) a cuyos detalles remitimos para mayor información. En el presente trabajo también le dedicamos una síntesis en el cuerpo I del libro. El período **nawo'Go** podríamos traducir como “primavera”. Deviene inmediatamente luego de concluidas las heladas invernales, de manera que le corresponde aproximadamente de agosto a octubre.

99 Este ave, conocida con el nombre criollo “guaicurú”, nidifica en el Chaco. Lo sitúa en huecos de árboles del monte (Di Giacomo 2005: 252).

en la zona de nuestro estudio, pero que sí abunda en Pirané y Disciplina, en el este de Formosa. Esta razón nos mostraría cuán escaso se presenta en territorio toba.

Uno de los aspectos más curiosos sobre este ave es que todos los que la nombraron le adjudican poseer los ojos de un vivo color rojo. Sin embargo, todas las informaciones eruditas reunidas, mediante consultas a conocedores y especialistas en ornitología, hicieron notar que la coloración es marrón. El color rojo que señalan los informantes se debe posiblemente a que al observarlos con la luz nocturna, los ven rojos debido al reflejo luminoso. Pero es tal la convicción de los tobas sobre este color ocular, que lo emplean para nombrar **wa'qao lai'te** a la hierba *Rivina humilis* (Phytolaccaceae) (**wa'qao**= el halcón **wa'qao**; **lai'te**= ojo), cuyos frutos rojos —dicen— se asemejan a los ojos de este ave.

Caracara plancus

(c.) carancho; (t.p.) **kaka'de**

Ave muy presente en distintos tipos de ambientes en la zona estudiada. Se la puede observar hasta en las inmediaciones de los poblados. Es un ave molesta para la gente; roba “gallinas” (suele pelear con ellas), “pollos”, o “lechoncitos”. Al “carancho” se lo considera “mañero” (= ladronzuelo). Las opiniones sobre su empleo como alimento están divididas. Mientras unos sostienen que la gente antigua comía la carne y los huevos, otros lo desestiman categóricamente. Quienes mencionan su uso como alimento subrayan que las crías que aún no vuelan son muy valoradas por lo gordas. Los que lo desestiman argumentan como motivación de su rechazo que la alimentación del “carancho” es carroñera y es de comer cadáveres, aún humanos, lo cual lo convierte en recurso repugnante. De todas maneras, la gente nueva ya no lo emplea y así se evitan sentimientos conflictuantes. Quienes mencionan su valor alimenticio relatan que en el pasado su forma de preparación era hervida. Su carne se mencionó como buena para carnadas, especialmente para pescar “pirañas” (*Serrasalmus spilopleura*, Serrasalminidae).

La presencia del “carancho” en el campo o el monte indica la presencia de un animal muerto o un cadáver. Evocan que antiguamente los cazadores solían utilizarlos cual oteadores para situar un animal alcanzado por un disparo pero que, mal herido, se pudo refugiar en la espesura del monte; veamos una explicación muy interesante: “Hay veces yo he usado esto cuando he ido a cazar suri; he balado un suri grande y fue lejito y murió. Bueno, dije, voy a esperar que venga ‘carancho’, porque este grita, mira. Y vino, gritaba y miraba. Entonces fui hacia ese lado, buscaba entre las “tuscas” (grupo de *Acacia aroma*) y ahí estaba el suri, murió. Y carancho no miente, sabe (= acostumbra) avisar que ahí está lo que murió” C. 6: 106-107, Vaca Perdida, 19-V-1988. También en tiempos pasados, la presencia del ave en determinados sitios podía indicar el cadáver de una persona del grupo, ultimada por enemigos. El transeúnte tomaba la precaución de ir a inspeccionar.

Milvago chimango, *Spizapteryx circumcinctus*, *Falco deiroleucus*, *F. femoralis*, *F. rufigularis*

(c.) gavilán; (t.p.) **potaela'mek**

Véase en *Accipiter bicolor*

Falco peregrinus

(t.p.) **waga'ga#**, **waga'gak**

El nombre **waga'ga#**, probablemente abarque más de un falconiforme, según puede vislumbrarse de los comentarios y datos reunidos en las encuestas. Vive en ambientes acuáticos según algunos, según otros es más bien habitante del monte o del campo. Su tamaño es relativamente grande, como el del “pato” o la “gallina”. Durante el trabajo de reconocimiento realizado, sólo se pudo adjudicar el nombre, de manera concreta y fidedigna, a la especie que preside este punto. Sin embargo, a juzgar por los comentarios de Di Giacomo (2005: 258-259) la presencia de *Falco peregrinus* en Formosa sería ocasional ya que es migrante estival, siendo los datos que lo documentan muy contados. Uno de nuestros ancianos informantes lo recuerda como parecido a un “gavilán”, que aparece anunciando lluvias, desplazándose en grupos numerosos que comprenden 10-30 individuos. Se describe su grito como ¡¡**waga'ga#** o **waka'kak!!!** Las distintas personas consultadas subrayan que vuelan en cuadrillas, como en marcha y que vienen precediendo a una tormenta. Se destaca también que no se comporta como ladrón, rasgo que caracteriza a los “gavilanes”. En este caso se dice del ave que “no es mañera”, ya que no llega a las casas por “pollos” u otros animales domésticos. Cuentan que se alimenta de “caracoles” (“choro” en el léxico criollo), que suele ser también pescador, pero pese a estas cualidades que la tornarían con carne apetecible, se asegura que no se caza ni usa, o al menos lo desconocen. Contrariamente, como una constante en los relevamientos efectuados, parte de los datos registrados se opone o contradice lo dicho antes. En efecto, otras versiones dan cuenta que la entidad que representa **waga'ga#** se come; lo preparan de manera preferente hervido, aunque también lo ponían a asar. Los mismos datos contrarios se dan respecto a los huevos: según parte de los datos no los conocen y no se sabe si los pone, ni se sabe dónde pone nidos. Otros relatos, sin embargo, evocan que la gente de antaño comía los huevos hervidos. La impresión que dejan los informes que nos proporcionan los toba es que su concepto sobre **waga'ga#** sugiere la existencia de una etnoespecie que involucra a dos o más taxones que son diferenciados en ornitología.

CRACIDAE

Ortalis canicollis

(c.) charata; (t.p.) **qo'chieñi**

Habita en montes bajos o altos, en matorrales a orillas de caminos y picadas. Los tobas la cuentan como uno de sus productos alimenticios predilectos. La gente antigua le tenía mucho aprecio y la buscan asiduamente hasta nuestros días. Se la puede obtener hasta en las cercanías de los poblados. Su hábito no tan arisco, su vuelo bajo y modalidad un tanto torpe, hace que se las pueda hondear con facilidad. Una hora efectiva de caza es hacia el atardecer, momento que se elige para salir a buscarlas. Su costumbre de circular en parejas o en pequeños grupos puede facilitar una cosecha de mayor cuantía. En noches de luna llena y clara es ideal para salir a buscarlas: están quietas y mansitas. Es también importante tomar en consideración que haya viento; si el aire está quieto refieren que las “charatas” escuchan, se sobresaltan y se ponen ariscas. Con el fuerte viento norte la perspectiva de abatirla es óptima. La forma tra-

dicional de caza fue mediante el arco-honda, la flecha de punta embotante y las trampas para aves caminadoras. En nuestros días, los muchachos recurren a las hondas de goma o, más frecuentemente, a armas de fuego. Salen a buscarla en horas del atardecer. Su carne y huevos, así como algunos menudos (panza, cabeza) son apreciados; desechan tripas y patas. Se prepara asada o cocida; se concede mayor predilección a los caldos y guisos, a los que actualmente se les agrega arroz, fideos, sémola, frangollo u otros productos de almacén, siempre que los tengan. Antiguamente las preparaban también asadas ensartándolas en varillas de madera. Los huevos —en número de tres por nido según nos refieren— también los comen hervidos. Su gusto y sabor se asocian con los de la “gallina”, y resaltan que tanta es su exquisitez, que hasta los “delicados” criollos las prefieren. En invierno (junio y julio) la carne tiene gran aceptación entre los tobas por la cantidad de grasa que reúne. Cuentan que la “charata” es una consumidora de las flores de “chañar”, uno de los primeros árboles en dar flores cuando ya terminan las heladas. En este momento se iniciaría su engorde. Es una de las aves que ocasionalmente crían; lo hacen con doble propósito: la venta o para el consumo cuando estén suficientemente crecidas.

Otras referencias sobre este ave evocan que los toba antiguos tomaban en consideración su canto o grito para identificar que ya es hora de “sol alto”, especialmente cuando está nublado. Por fin, otra aplicación más se nos mencionó: los menudos sirven para carnada, colocándose trocitos en los anzuelos. Las alas, según algunos datos, sirven como pantallas; otros le niegan calidad para preparar este útil.

MELEAGRIDAE

Meleagris gallopavo

(c.) pavo; (t.p.) **kal'kal**

Ocasionalmente, algunas mujeres afectas a la cría de animales domésticos suelen tener “pavos” entre sus aves de corral. Según los datos reunidos los adoptaron luego del contacto con los criollos en los ingenios azucareros del piedemonte andino. Desde allí lo habrían traído, una vez concluidas sus estadías temporarias de aquellos años. Suelen consumir tanto la carne como los huevos. También los venden cuando algunos criollos se los requieren.

NUMIDIDAE

Numida meleagris

(c.) guinea; (t.p.) **to'kot**

Como ocurre con toda ave de cría, los tobas atribuyen su conocimiento y proveniencia a partir de sus estancias en los ingenios azucareros. Aves, otros animales de cría y distintos elementos novedosos transportaban desde aquellos lejanos lugares. Cuentan que los animales que transportaban eran ejemplares adultos que luego se reproducían en sus asentamientos del río Pilcomayo. Por los comentarios escuchados, las “guineas” no habrían sido infrecuentes en aquellos años. Todavía hoy, en la mayoría de los poblados tobas hay alguna que otra familia que las cría. Consumen la carne y los huevos o bien las venden.

PHASIANIDAE

Pavo cristata

(c.) pavo real; (t.p.) **kal'kal 'poleo, kal'kal la'te#**

Ave de origen asiático, domesticada, muy ocasionalmente la tienen como mascota algunos criollos chaqueños. Es curioso verlos caminar en el monte local. Cuentan los tobas que los conocieron en los poblados cercanos a los ingenios azucareros, en donde los vieron en casas particulares. Por los datos reunidos se pudo averiguar que nunca los criaron, aunque se puso en evidencia que los conocen muy bien. Las plumas son cotizadas como integrante del conjunto de amuletos empleados en el paquete destinado para la magia de amor, **e'daGaik**. Las plumas aplicadas son las del ornamento del macho: una pluma de la “corona” de la cabeza y alguna proveniente de las plumas cobertoras dorsales, que son descritas por los informantes como “una flor redonda que está en la base de la cola, en la espalda, justo donde empieza la cola”; “allí hay una como tipo de flor pero de distintos colores, como una flor de amarillo, verde, de azul, de toda clase”. A juzgar por los datos reunidos, este empleo sería más propio de los pilagá, de quienes provendría el conocimiento. Lo infrecuente del ave en la zona, sumado a lo secreto de su uso, no dio lugar a que accediéramos a conocer mayores detalles sobre este empleo.

Gallus gallus

(c.) gallina; (t.p.) **o'legeaGa**

Las “gallinas” están incorporadas en la vida cotidiana de los tobas, seguramente desde que se asentaron en un sitio fijo y pudieran cuidarlas. El cacareo que producen habría sido un real peligro para su seguridad en tiempos de existencia sigilosa y de permanentes desplazamientos. Desconocemos cuándo las habrían conocido e incorporado; sólo pudimos averiguar que “la gente de antes las tenían”. Pero no sería extraño que el trato directo con el ave ocurriera en la zona de los ingenios azucareros, sitio donde, desde fines del XIX, el toba se puso en contacto con todo cuanto era familiar en el mundo de los criollos y de los blancos en general¹⁰⁰.

Actualmente, no todos los núcleos familiares las crían; en general las tienen en número limitado, van sueltas y ponen los huevos en cualquier lado, lo cual suele dar lugar a que los depreden “perros”, “comadreas” (*Didelphis albiventris*, Didelphidae) o hasta vecinos aprovechadores. Las “gallinas” y pollitos son blancos habituales de aves de rapiña de la zona (Véase en *Buteogallus urubitinga*, *Caracara plancus*, *Geranospiza caerulescens*, y *Accipiter bicolor* junto con las demás especies que responden al nombre **potaela'mek**).

A la hora de dormir, las “gallinas” se trepan a árboles cercanos a las viviendas y comparten el lugar con otras aves domésticas (“pavos” o “guineas”). La alimentación de estas aves se basa en su propia búsqueda de comida. Dados sus escasos recursos pecuniarios, como norma general, los tobas no compran ni procuran alimento para proporcionarles. Las crían para el consumo personal, ya sea por la carne o por los huevos, y también para la venta del ave en pie o los huevos. Como otros animales domésticos, la “gallina” es uno de los productos que sirven para acceder a dinero que les sirve para la compra de otros artículos manufacturados, o para realizar intercambios.

100 Véase en Arenas (2003: 127-133).

Consumen tanto la carne como los huevos; ambos productos son preferentemente hervidos. La carne habitualmente se cocina como caldo espeso, el cual lleva otros ingredientes a mano (arroz, frangollo, polenta); los huevos se sirven en forma de “huevo duro”. Ocasionalmente la carne se prepara en forma de guisados, y los huevos se fríen.

Cuentan que en décadas pasadas la finalidad de la cría era netamente comercial, que en general no comían la carne ni los huevos, indicando que a la gente de antes no le gustaba. Esto se mantuvo hasta años recientes; se preparaba para agasajar a visitas, sobre todo a puebleros amigos. En el transcurso de esta investigación, en reiteradas ocasiones se apeló a la expresión “como de gallina” para resaltar las cualidades excelentes de la carne o los huevos de especies silvestres. Queda expresada la alta estima que se le tiene en nuestros días.

RALLIDAE

Aramides cajanea

(t.p.) **wochia'Gat la'te#**

Según nos aclaran parte de nuestros informantes, no habita en la zona de estudio pero la conocen porque la suelen ver en el este de la provincia. De ahí recibe este nombre: **wochia'Gat la'te#** (**wochia'Gat**; **la'te#** = madre, grande). Sin embargo, no sería descartable la presencia ocasional de esta especie en los humedales del oeste de Formosa¹⁰¹. Algunos datos, que provienen de quienes sí la consideran local, le adjudican las mismas informaciones que a la entidad que sigue (*A. ypecaha*).

Aramides ypecaha

(c.) cacha polla; (t.p.) **wochia'Gat**

Esta es la especie de “cacha polla” reconocida como genuina habitante en la zona toba. Cuentan que nidifica en los bordes de esteros o lagunas y recuerdan ancianos y adultos que cuando eran chicos solían juntar los huevos. Su canto insistente durante el día, y especialmente de tarde, indica que llega el tiempo de prevalecer el viento norte, el cual hace caer las hojas secas; esto suele suceder de agosto a noviembre. Refieren que cuando canta también anuncia que “viene el bañado”, es decir, avisa que es tiempo de creciente del río Pilcomayo. Como se la encuentra en tiempo de lloviznas, lluvias y de abundante agua, se menciona también su papel como anunciante de tales eventos climáticos. Por esta razón la gente que habita en sitios anegadizos toma en cuenta su aparición, de manera que están preparados para mudar su vivienda o trasladarse a lugares altos, no sujetos a las inundaciones. Pero nuestros informantes agregan que este ave también canta cuando la crecida del río ha llegado a su fin y en consecuencia, los terrenos anegadizos se retraen; es decir, emite su canto de despedida. Un informe nos especifica: “Canta y ya es el último, se va el bañado, ya no crece más el río”. Es ave apreciada por su carne. La cazan chicos o grandes; en tiempos pasados para abatirla se recurría a los arco-hondas o a la honda de cordel. También hay referencia que se la capturaba con la trampa de ámbitos acuáticos. Las referencias sobre su usufructo

¹⁰¹ Moschione (Ms.), menciona su presencia en el Chaco Occidental y Central.

en la actualidad indican que la cazan raramente. Si lo hacen, utilizan hondas gomeras o armas de fuego; se menciona cierta dificultad para cazarla ya que es arisca. Como se mencionó en párrafos precedentes, se usan la carne y los huevos; éstos son muy gustados. Su carne recuerda a la de “gallina” y precisan que está gorda en mayo; se prepara asada o hervida en tanto que los huevos son hervidos. Con la carne suelen prepararse en la actualidad guisados que llevan fideo, frangollo y/u otros ingredientes acompañantes. También la preparan como sopa espesa, mediante el agregado de polenta o frangollo, lográndose un plato que en la zona llaman “puchero”¹⁰². Otros datos indican datos absolutamente contrarios a lo apuntado, invalidando esta categoría de uso: declaran que este ave no se come. A veces crían sus pichones como mascota.

Porzana flaviventer

(t.p.) **todi'yot, todi'got**

Es un ave propia del agua, a la que no se ve en partes secas; frecuenta las orillas, donde busca su sustento. En tiempos pasados, cuando eran períodos de sequía y veían que el ave se posaba o caminaba por lugares secos, los ancianos percibían este andar como premonitorio y decían: “por aquí pasará la creciente, el bañado, porque pisa acá” C.6: 107, Vaca Perdida, 19-V-1988. Aparece cuando ocurren lluvias copiosas o cuando éstas acaban. Avisa que está por llover o se acercan tiempos de lluvia; también cuando el bañado crece y cuando baja. Cuando el ave irrumpe en la zona saben que en cerca de diez días la creciente estará instalada. En esos momentos **todi'yot** canta y “está contento” según se nos aclara.

Sobre el consumo de la carne y los huevos hay datos negativos; los últimos no los hallarían. Otros datos, no obstante, refieren que pone nido y tiene crías, y hasta uno de los informantes nos aseguró que los probó y contó que son buenos. La escasez de datos sobre la presencia y nidificación de este ave en Formosa¹⁰³ sugiere que tomemos con cautela estos informes de campo relativos a los huevos. No sería extraño que se tratara de nidos de otro ave. Parte de los datos reunidos le adjudican su pertenencia al grupo de las “aves del cielo”, es decir, corresponde a aquellas que vienen con las lluvias y que una vez terminadas se marchan. Este ave recibe la etiqueta clasificatoria de **'wotep lapa'gat**= propio de la lluvia.

Fulica rufifrons

(t.p.) **da'woGona, ta'woGona, da'woGonaq**

Véase en *Tachybaptus dominicus* (Podicipedidae)

Fulica leucoptera

(t.p.) **waho'got, waso'got**

Esta especie es habitante específica de ambientes acuáticos; los tobas subrayan que habitualmente vive en el agua, lo cual hace que su presencia —supeditada a las crecidas anuales— sea fluctuante. Cuentan que es muy rara en la zona, a lo cual se suma su

102 Este “puchero” nada tiene que ver con el preparado que recibe este nombre en la cocina folklórica argentina.

103 Véase en Di Giacomo (2005: 263-264).

actitud extremadamente arisca. Refieren que apenas escucha un ruido se va, tanto que personas de edad avanzada nunca lo vieron. Cuentan que la gente antigua lo cazaba con flecha sólo si por puro azar estaba en sitios playos. Según otros datos no se caza, ya por lo arisco como por no aprovecharse la carne. No obstante, otras informaciones refieren datos diferentes. Según ellos la gente de antaño comía la carne y también los huevos. Éstos son numerosos, comestibles y muy apreciados, según evocan. Se consumían freídos o se hervían. La carne se aprovechaba asada o hervida. Se lo asocia —si bien se marcan las diferencias— con **ta'woGona** (*Fulica rufifrons*), que es de un solo color, oscuro, negruzco ('**ledaGaik**). Entre la gente hay datos confusos sobre su comportamiento reproductivo, como por ejemplo que pone su nido en el monte y no en el agua; otros aseguran que no sale al campo, que siempre está en el agua. Y también se dan las referencias contradictorias sobre su consumo. Estas informaciones se deben sin duda a la presencia muy ocasional del ave o al escaso contacto que tienen con ella. Por los datos reunidos consideramos que es un recurso que no tiene uso en nuestros días.

En nuestra contribución (Arenas 2003: 298) adjudicamos el nombre **waho'got**, **waso'got** a *Podiceps rolland* (actualmente *Rollandia rolland*) y *Podylimbus podiceps* (especie cuyo nombre en toba no pudo confirmarse luego). Posteriores revisiones con nuestros informantes indican que la identificación que le corresponde es *Fulica leucoptera*. No obstante, hay que prevenir al lector que los dos binomios antes mencionados podrían figurar en los relevamientos a campo. Véase datos adicionales en *Rollandia rolland*.

ARAMIDAE

Aramus guarauna

(c.) viuda; (t.p.) **qa'dao**

Es un ave con presencia habitual en la zona; frecuenta ambientes acuáticos y se la puede ver en bañados, terrenos anegadizos, lagunas, tajamares, entre otros. Emite su grito durante el día, pero es hacia las 16-17 horas cuando se intensifican, por lo que lo toman como una señal de que está próximo el final de la jornada. Su canto se interpreta además de varias maneras. Cuando se manifiesta contento y animado, y su presencia adquiere visibilidad, es señal de que habrá agua de manera inminente, por ejemplo, que vendrá una abundante creciente. Un informante nos cuenta: “**qa'dao** canta; atrás de él el agua, adelante seco todavía”. Es decir, él se anticipa al aumento de caudal del río. Cuando está seca la zona, el ave está triste o no se la encuentra, y según mencionan, se va del lugar. Cuando vuela y grita de noche, sin embargo, se conoce que oficia de vehículo (como un “tren” se nos sugirió) de los brujos. Si se manifiesta su voz quejumbrosa durante estas horas, se sabe que por allí cerca se trama alguna “picardía” (= maleficio). Cuando de noche se aproxima a la gente, es seguro que en dos o tres días va llegar al poblado enfermedad o peste. Grita también a medianoche; recuerdan que los antiguos se asustaban con su canto a estas horas en las inmediaciones de la vivienda porque señala que una persona enferma va morir. Se la considera no tan arisca, por lo que su caza no resulta engorrosa. Se refiere que antiguamente la abatían con flechas u hondas de cordel; actualmente, también la emprenden con hondas gomeras o con armas de fuego. También se menciona que en tiempos pasados se empleaba para atraparla la trampa de sitios

anegados. Los tobas muestran un interés dispar con respecto al uso alimenticio de este ave. Comentan que su alimentación es a base de “caracoles” (“choro”, **na'heyo**, *Ampullaria canaliculata*, Ampullariidae), lo cual es un motivo para que resulte apetecible entre quienes gustan de ella. Contrariamente, otros datos refieren su completo desuso como alimento y destacan que no las cazan; en este caso, la causa se atribuye a que la carne tiene olor desagradable. Según otros su escaso valor se debe a que tiene poca carne. Más generalizado habría sido el empleo de los huevos, que lo consumían sin peligros expresos ni opiniones en contrario. Pese a las disensiones señaladas, la impresión general que dejaron los testimonios recogidos, es que tanto la carne como los huevos son estimados; el “pecho” (**le'toge**) es particularmente apreciado. Quienes consumen la carne la preparan hervida o asada. Otra categoría de aplicación que se le adjudica es que sus plumas sirven para integrar el **e'daGaik**, paquete de encanto que se emplea como amuleto de amor. Para tal finalidad se separan algunas plumas pequeñas del cuello, de la porción correspondiente a la garganta, y se mezclan con fragmentos de plantas desecadas, que también son aplicadas de manera específica para este fin. Este dato, no obstante, no es acreditado por una parte de los datos recogidos.

CARIAMIDAE

Cariama cristata

(c.) chuña pata roja; (t.p.) **to#ili'chel**, **to#i'chel**

La conceptúan como ave propia de espacios abiertos, con comportamiento campestre similar al “suri”. Nuestros informantes recuerdan que en la zona de La Rinconada, cuando estaba inhabitada, este ave era visible allí y se la escuchaba cantar. Pero interpretan que se fueron del lugar una vez que se pobló de gente, ya que consideran que le gustan los sitios apartados. No hay acuerdo sobre su uso comestible; parte de los datos lo descartan, mientras otros refieren que antiguamente se comía, cuando estaba disponible. Según estas referencias, empleaban tanto la carne como los huevos, que se preparaban hervidos. Comentan que si volviera a aparecer en la zona, probablemente se emplearía nuevamente. Hay recuerdos de ancianos que mencionan que en pasadas décadas traían los polluelos y los criaban como mascota; su canto agradable les resultaba atractivo: “para tener como si fuera gallo, para ser como radio, no se aburre (la gente), es cantor”, nos explicó un informante. Se relata que con su canto avisa el cambio de dirección del viento, que rota en sentido norte, lo cual se conoce que traerá días cálidos: “Cuando grita avisa y los antiguos dice: ya viene el viento calentito, ya ha pasado el frío. Este avisa, tiene orden” C. 15: 4, Ing. G. N. Juárez, VII-2006.

Chunga burmeisteri

(c.) chuña; (t.p.) **ki'yaloGoe**

Ave característica del bosque y de las formaciones arbustivas de la zona. Con frecuencia se la ve a orillas de montes, cruzando caminos o corriendo entre matorrales. Es un ave conocida por todos, que resulta llamativa por desplazarse dando saltos y corriendo. Su canto les indica a los tobas un suceso concreto: lo emite cuando deja de llover. La cazan aún hoy; se come la carne, los huevos y los pichones. La mayoría de los datos le asigna ser comestible sin restricciones. Pero otros registros señalan que antiguamente

se vedaba su consumo a los jóvenes por temor al contagio de una cualidad propia de la “chuña”: la de ser asustadiza. Si alguien lo comiera adquiriría este defecto, ciertamente indeseable para los guerreros y cazadores de aquellos años. Es una de las aves nativas que los tobas ocasionalmente crían en sus viviendas como mascota; si hay comprador también se venden. Su dieta carnívora les juega en contra, ya que en algún descuido de sus dueños suele hurtar presas de carnes cocinándose, y así también vuelcan alguna olla con comida o tiran al piso la carne asándose en ensartadores. Por este “mal comportamiento” reciben alguna paliza o directamente van a la olla en castigo. Algunos datos refieren que las alas de la “chuña” sirven como pantallas, dato que es desestimado por otros; nosotros no vimos ninguna hecha de este material. También los pescadores suelen preparar pequeñas porciones de carne para usar como carnada en sus anzuelos.

JACANIDAE

Jacana jacana

(t.p.) **ñiaGa'diaq la'lo, ñiaGa'diaGa la'lo**

Es un ave que habita en ambientes acuáticos, sitios en donde se la ve habitualmente. Los datos reunidos no le atribuyen ningún uso; tampoco a los huevos, de los cuales se nos dijo que no suelen hallarlos. Sin embargo, hay que señalar que pone huevos en la región, aunque suele colocar su nido en sitios ocultos y son —ciertamente— difíciles de encontrar. Se le adjudica la cualidad de tener el “secreto” del “yacaré”, una suerte de afinidad o “amistad” con el reptil a la cual atribuyen que coexistan pacíficamente. Se destaca que el “yacaré” (*Caiman latirostris chacoensis*, *C. crocodilus yacare*) ve al **ñiaGa'diaq la'lo** y no lo ataca; el ave se le sube encima, le pisa, grita y molesta, pero nada le hace. Contrariamente, observan que el “yacaré” ataca a otras aves por el menor motivo. Los tobas aseguran que cuando y donde este ave grita la gente sabe que lo hace porque en la vecindad está presente algún “yacaré”. Su nombre expresa esa relación: **ñiaGa'diaGa la'lo**= animal doméstico de, montado de “yacaré” (**ñiaGa'diaq**= yacaré; **la'lo**= montado, animal doméstico).

RECURVIROSTRIDAE

Himantopus melanurus

(t.p.) **ka'hoGona'Ga nete'hoko; ka'hoGona'Ga lonaga'nek**

Ave estacional y de hábito acuático. Por sus rasgos de comportamiento, que vienen y van y no se les conoce su destino, da lugar que en el pensamiento toba se las considere propias del *supra-mundo*, como habitantes del estrato estelar. Consideran que desde allí llegan de manera temporaria a la tierra. Cuentan que se desplazan y vuelan en grupos y emiten su grito característico; así saben que es tiempo de muchas lluvias, de tormentas, de vientos del sur. Su actividad indica cambio de tiempo. Son muy ariscos, vuelan cuando se les acerca una persona y salen muy poco del agua. No se caza para consumir la carne y los huevos no se aprovechan porque desconocen el nido. Se las ve hasta el presente en los bañados y terrenos anegadizos de la zona. Un anciano informante nos explicó hace una veintena de años que a este ave no lo matan, pues si lo hicieran se producirían tormentas con rayos. Hay que señalar que personas adultas consultadas sobre

este ave no reconocieron ni el nombre. Según otros datos el nombre **ka'hoGona'Ga lonaga'nek** es un nombre alternativo asignado a **todi'yot** (*Porzana flaviventer*).

CHARADRIDAE

Vanellus chilensis

(c.) tero; (t.p.) **tew'tew, tel'tel**

Es un ave común en los humedales de la zona. Se presenta en forma de grupos o bandadas que llegan hasta sitios cercanos a los poblados. Aunque les resulta familiar a los tobas, es llamativo que tenga poca importancia en lo que se refiere a utilidades o representaciones en su vida. Así, sobre su uso como alimento no hay acuerdo. Prevalecen las opiniones que lo desestiman. En efecto, algunos le niegan este uso, en tanto otros refieren que se consumen los huevos y la carne; su empleo habría sido más difundido en tiempos pasados. Los comentarios desfavorables mencionan que la carne es escasa y tiene una consistencia un tanto babosa, como si tuviera espumas, lo cual les resulta desagradable. Se caza con facilidad: arrojándole un palo, con honda o con flecha. Traen los pichones y los crían hasta que el ave se va espontáneamente o muere por descuidos. Uno de los motivos de la crianza suele ser la posibilidad de venderlos entre los blancos. Se la reconoce porque emite sus gritos cuando advierte la presencia de extraños. Cuentan que cuando ve a una persona que camina en las inmediaciones de su hábitat, **tew'tew** canta y/o grita. Otra persona que se acerca al lugar sabrá de antemano que hay alguien por allí. Esta función era importante en el pasado; dar aviso de presencias extrañas, sobre todo del merodeo de contrarios, tenía un valor relevante entre la gente.

SCOLOPACIDAE

Tringa flavipes

(t.p.) **'pioq**

Ave propia de los humedales. Los informes proporcionados por los tobas refieren que esta especie se establece en la zona conformando grupos durante determinados momentos del año. En ese tiempo emite su grito; anuncia vientos del sur, tormentas, cambios de tiempo¹⁰⁴. En esos momentos muestran una visible actividad de día y de noche; de noche especialmente porque suelen circular en lugares con agua abundante, como en lagunas, donde hay peces pequeños. Los tobas indican que están todo el año en el bañado, que son muy ariscos, vuelan ni bien se les acercan las personas. Aclaran, no obstante, que cuando hay poca agua en la zona vuelan y se van¹⁰⁵. No se cazan y no conocen los huevos ni el nido. Nuestros informantes señalaron que debido a su actividad notoriamente nocturna no lo cazan, ya que son contadas las actividades que los tobas desarrollan en ese lapso¹⁰⁶.

104 De acuerdo con el régimen de lluvias en el oeste formoseño este tiempo se extiende desde noviembre hasta abril aproximadamente.

105 Es considerada migrante en la provincia de Formosa, con presencia estacional (Di Giacomo 2005: 273).

106 Podemos indicar como tarea nocturna, aunque ya son del pasado, las pescas grupales (Véase en Arenas 2003: 471-479).

LARIDAE

Phaetusa simplex

(t.p.) **ta#a:#a**

No es un ave conocida por la mayoría de los entrevistados; sería infrecuente en la zona. Aún personas muy competentes en lo relativo a aves no la reconoce ni por el nombre. Sin embargo, se pudo reunir un grupo de datos que demuestra que forma parte de sus conocimientos tradicionales. Comentan que —ciertamente— es muy escasa, la conceptúan propia del río (o de sus actuales humedales) y especifican que no vive en campos ni partes secas; la describen del tamaño de un “pollo”. Para algunos vive quieta en el agua, donde permanece silenciosa, y sólo vuela cuando hay tormentas o tempestades. Se cuenta que cuando canta este ave se conoce que se avecina tiempo frío¹⁰⁷. Nuestros informantes mencionan que su canto es nocturno. Sin embargo, hay que señalar que lo emiten tanto de día como de noche (Moschione, comunicación personal). Por alguna razón que desconocemos, la información proporcionada por nuestros informantes lo destaca en horas nocturnas. En un plano de datos que podríamos circunscribir en lo sobrenatural, este ave es considerada como un personaje poderoso del ámbito acuático. Se le atribuye la cualidad de ser “jefe” o “dueño del agua”, que viene de arriba, del *supra-mundo*, en épocas de lluvia. Es en ese estrato donde suelen situarse a las aves vinculadas con el ámbito acuático. Al respecto, veamos un relato: “Se lo ve muy poco, es escaso, sólo del agua, en los bañados, con su llegada anuncia tormenta, lluvia fuerte con viento; ese pájaro parece que vive volando no más, por ahí baja un rato y se va otra vez. Salió de marzo y después cuando vuelve es mes de enero, viene de arriba en enero” (= su presencia coincide con el tiempo de lluvias)” C.6: 149-150, Vaca Perdida, 27-V-1988. También se cuenta de él que es un pájaro que cuando viene, en tiempos de crecientes del bañado, se posa sobre plantas flotantes (**to'pi**, [*Eichhornia azurea*, *Hydromystria laevigata*, *Pistia stratiotes* entre otras acuáticas flotantes], **pol'chaq** [*Hymenachne amplexicaulis*, *Echinochloa polystachya*, *Paspalum conjugatum*, entre otros pastos acuáticos]), que no pisa en partes secas. Un informante nos refirió su conocimiento sobre él en estos términos: “Su color es como de patos; canta cuando quiere llover, pone su nido en medio del agua; no se usa la carne ni los huevos; no tiene pico como pato, es como una “gallina”, vuela un poco y se baja en las plantas flotantes como si fuera una canoa”. Otros entrevistados, sin embargo, subrayan que no se sabe del nido ni de sus huevos.

COLUMBIDAE

Columba picazuro

(c.) paloma; (t.p.) **doqo'to**

Esta “paloma” es bien conocida por los tobas, ya que es común en montes, espacios abiertos y en sitios cercanos a los poblados. Es una de las aves de caza preferidas, porque se conjugan varias cualidades que la tornan de interés: su tamaño, su actitud poco arisca y por moverse en grupos, lo cual facilita su caza. Una de las formas de abatirla es

¹⁰⁷ En realidad, el ave estaría en la zona en verano, pero luego de las lluvias estivales baja bruscamente la temperatura, aunque por muy poco tiempo.

mediante hondas; antiguamente se usaba la de cordel (**a'la:dik**) con bodoque de barro (**no'Bina**), cuyo proyectil se arrojaba a un grupo de “palomas” y alguna caía. Hoy en día se emplean las hondas gomeras, que son muy eficaces. Más efectivas aún son las armas de fuego, especialmente la escopeta. Se empleaba también en el pasado la trampa para aves caminadoras, así como el cobertizo para camuflarse (Véase los detalles en el ítem *caza, métodos de caza*). A este ave se la considera una plaga para los sembradíos. Cuentan que es muy perjudicial porque ataca las semillas recién sembradas de “maíz”, “anco” o “zapallo”. Los dueños de los huertos las persiguen de distintas maneras, especialmente con hondas o con trampas. Además de cazarla para el consumo de la carne, también se recolectan los huevos, que se reconocen como apetecibles. La carne se prepara en forma de caldo y también asada; en tiempos pasados parece que había mayor predilección por aprovecharla asada, en tanto que actualmente se preparan sopas o guisos con el agregado de arroz, fideo, frangollo u otro ingrediente disponible. Los huevos se consumen hervidos. Crían también los pichones, aparentemente como mascotas; en este caso no nos consta que los sacrifiquen para consumirla. Sobre los hábitos de esta “paloma” montaraz, los tobas refieren que en tiempos de maduración del “chañar” y “algarrobos” canta contenta durante el día, de mañana y de tarde. Se interpreta que esta demostración de “estar contenta”, indica que ya es tiempo de maduración de estos frutos, y es momento de ir a recolectar los frutos caídos en el suelo. Refieren que en coincidencia con este tiempo empollan y crían a sus pichones. Los vaivenes en la variación de la población de estas “palomas” fue motivo de diversas reflexiones a lo largo de los años que llevó esta investigación. En los años 80 comentaban que disminuyó notoriamente su presencia, adjudicando este hecho a que fueron para otras zonas de mayores sembrados, como en Pirané, en el este de la provincia, donde las vieron darse festines con el “sorgo”¹⁰⁸ allí cultivado por los colonos. Ya en los inicios de los 2000, comentaban que en los últimos años aumentó notoriamente en la zona la presencia de esta “paloma”. Esa circunstancia nos fue explicada por un informante en estos términos: “Aquí hay mucho **doqo'to** porque la gente no usa ahora; (los changos) no cazan, no les gusta, porque hay pan” C.15: 26, La Rinconada, 17-II-2004. Su abundancia se debería pues a que no las cazan. La carne se menciona, además, como estimada para usarla como carnada.

Columba maculosa

(t.p.) **doqo'to 'poleo**

Se la reconoce pero no se obtuvieron informaciones sobre ella. Seguramente su presencia es ocasional o es muy escasa.

Zenaida auriculata, Leptotila verreauxi

(t.p.) **wo'chip**

Ambas especies se reconocen con el mismo nombre vernáculo pero los tobas les atribuyen pertenecer a sexos contrarios. Así, *Zenaida auriculata* representa al macho (**'le#em**), en tanto que *Leptotila verreauxi* a la hembra (**ya'wo#**). Como se puede ver en este libro, son varios los casos que responden a este patrón. En efecto, los tobas

108 Probablemente se trate de dos “sorgos” muy conocidos por los tobas: **'maik 'qoGot**, *Sorghum saccharatum* y *S. caffrorum*. No sería descartable que también se tratara del “sorgo” forrajero, *Sorghum vulgare*.

reúnen dos especies diferentes bajo un concepto unitario adjudicándoles pertenecer cada uno de ellos a un determinado sexo. En nuestra anterior contribución mencionamos el nombre **wo'chip** como perteneciente sólo a *Zenaida auriculata* (Arenas 2003: 413). En primer lugar señalamos su papel más mencionado: ambas formas de **wo'chip** son apreciadas como alimento. Las cazan tanto los adultos como los muchachos. El método de caza antiguo era mediante el arco-honda o la honda de cordel; actualmente se usan las hondas gomeras. En sitios donde abundaban se empleaba la trampa para aves caminadoras. Recuerdan que en tiempos del río Pilcomayo, en sus inmediaciones crecía profusamente el “tártago” (*Ricinus communis*, Euphorbiaceae), cuyas semillas son una predilección de estas “palomas”; en estos concurridos sitios se montaban las trampas, las cuales daban buena cosecha. Se conoce a **wo'chip** como “plaga” de los sembradíos, una valedera razón para abatirlas. Cuentan que llegan a los huertos buscando qué comer, ya que en primavera todo el monte está seco. Es así que ni bien ve esta “paloma” que se plantan las semillas o aparece un brote del cultivo, el ave escarba el suelo y ataca. El propietario la hondea y si está crecida y gorda la destina al consumo. Preparan la carne asada o hervida en caldos cuando traen varios ejemplares; su carne es alabada por lo tierna. Los huevos son también apreciados, empleándolos cuando los encuentran. Suelen criarlas, para sacrificarlas cuando grandes, pero pese a sus mejores intenciones y cuidados, señalan que estas aves se les mueren pronto. Pero como ocurre con frecuencia en los pensamientos tobas, lo bueno y estimado, suele tener su lado opuesto, con contenido inquietante o negativo. Y así ocurre con el **wo'chip**, que también en determinadas situaciones está revestido de su aureola nefasta. En efecto, se cuenta que esta “paloma” llega en algunas ocasiones donde está una persona o un grupo, vuela lánguidamente entre ellos y espontáneamente cae al piso o muere. En estos casos se dice que el ave reviste la cualidad de “yeta”. Se interpreta que la o las personas en cuya cercanía ocurrió este evento, serán víctimas de un mal: enfermedad, desgracia o muerte les sobrevendrá en breve tiempo. En ciertas ocasiones su comportamiento extraño se manifiesta de otra manera. Esto se da cuando el ave se interpone delante de una persona que va en busca del sustento familiar. El ave aparece en el camino, se posa o se revuelca en el suelo o en matorrales. En estos casos es preferible volver a casa y no emprender de momento la tarea programada; algo malo puede ocurrir en su transcurso.

Columbina picui

(c) palomilla, torcacita; (t.p.) **nalona'Gat**

Ave pequeña muy común y de presencia constante en las inmediaciones del poblado y aún de las viviendas. Es habitual en montes y en campos cultivados. En los huertos resulta molesta para los cultivos, ya que escarba las semillas sembradas. Los niños la cazaban antiguamente con su honda de cordel, cuyos proyectiles eran bodoques de barro (**no'Bina**); siguen haciéndolo actualmente pero con hondas gomeras o bien le arrojan un palo y así la voltean. Son ellos quienes preferentemente consumen la carne y los huevos. La carne la preparan asada o hervida, en tanto que los huevos son hervidos. Esta especie es una de las típicas aves que los muchachos buscan durante sus juegos. Si las traen a casa, alguna de las mujeres de la familia se las prepara. Los adultos también suelen voltearlas cuando van con hondas y deciden cazarlas. Mientras cuidan sus sembradíos suelen también atrapar algunas y las suelen traer a sus casas.

En determinados casos podemos situar su consumo en la esfera dietética o medicinal. En este caso se refiere que le dan de comer a niños que rondan el año de edad con la finalidad de regular que el bebé no orine tanto, o lo haga espaciadamente, sobre todo de noche. Según algunos datos, también hace que las deposiciones nocturnas sean en menor número. La comida en este caso constituye una suerte de tratamiento terapéutico; consiste en darle de comer un trozo de asado de pecho o una pata, siendo conceptuada de mayor eficacia la cola (**na'te#e**). El niño chupa o masca el trozo cual chupete y cuentan que resulta efectivo. Relacionada con la cualidad anterior, también se refiere que la carne —junto con el caldo— se conceptúa un buen medicamento para quienes tienen dificultades para orinar, tanto adultos como niños. El consumo de esta comida —dicen— pronto alivia este malestar. Si se encuentran pichones suelen traerlos para criarlos, los que cuando están crecidos pueden venderse en el comercio pajarrero. La “palomilla” también suele sugerir augurios negativos; se la considera “yeta” o agorera cuando inesperadamente se coloca en el camino, ya sea simplemente posada o revocándose. En estos casos da señal al transeúnte que una persona vendrá por él con intención criminal. En otros casos no se posa o revuelca sino cae o muere frente al caminante; en este caso también se interpreta su actitud como mal signo.

Columbina talpacoti

(c.) torcacita; (t.p.) **nalona'Gat napo'genek**

Se la considera también como molesta en los huertos; ataca las semillas germinadas de “sandía”, “zapallo”, “anco” y “maíz”. Si las ven las persiguen y tratan de abatirlas; si esto se produce, las traen a la casa para que las preparen para consumir. Se señala su presencia en la zona, aunque se destaca que es escasa. Refieren que es de mayor porte que **nalona'Gat**; otros dicen que no difiere en su envergadura¹⁰⁹. Suelen ser los niños quienes las cazan, aunque los adultos también suelen voltearla, siempre con hondas. La carne y los huevos se consumen; la carne la preparan asada o en sopas y los huevos, del modo habitual, es decir hervidos.

Columba livia

(c.) paloma casera; (t.p.) **doqo'to 'poleo, doqo'to ne'lo**

Algunas familias la crían como mascota, pero no le dan ningún uso. Suelen llegar a la zona individuos asilvestrados¹¹⁰. Los nombres que hacen referencia a sus colores son: **doqo'to 'ledaGaik** (oscura), **doqo'to pagea'Gaik** (blanca).

PSITTACIDAE

Aratinga acuticaudata

(c.) calancata; (t.p.) **ta#tas**

Este “loro” es común en la zona, siendo su presencia fácilmente advertible porque se desplaza formando grupos bullangueros. Son conceptuados, desde luego, como muy

109 Según las dimensiones que da De la Peña (1988: 10) *Columbina picui* es apenas mayor que *C. talpacoti* (18 y 17 cm respectivamente).

110 Hace una década, en una de las estadias de campo en Vaca Perdida, un vecino se acercó a mostrarnos un ejemplar anillado muerto.

“ruidosos”. Comentan que a este ave le gusta comer los frutos verdes del “mistol” (*Ziziphus mistol*). Este frutal da unas pequeñas drupas de sabor dulce que goza de gran aprecio entre los tobas, quienes los consumen frescos, desecados o en añapa (Véase en Arenas 2003: 284-285). Los tobas cuidan los “mistoles” que crecen cerca de sus poblados ya que son una golosina para los niños. Es así que cuando ven llegar bandadas de “calancata” cerca del caserío, los espantan en salvaguarda del preciado artículo. De este ave se refieren datos contrapuestos, que sin duda responden a las experiencias y vivencias de quienes los manifiestan. Según una parte de las menciones no lo cazan para comer ni juntan los huevos. Los nidos se sitúan en huecos de árboles de cierta altura y suelen ser de difícil acceso, lo cual en este caso constituiría el impedimento. Sin embargo, otros dicen que ambas cosas se comen, en especial la carne, que cuando está gorda, es buena. Se refiere que se asa sobre las brasas o en una parrilla. Otros dudan: refieren que se come la carne pero no saben si los huevos. Otros datos adjudican su caza a la esfera de actividades de los muchachos, quienes suelen cazarlo y comen la carne y los huevos. Tal vez fuera así entre los jovencitos de tiempos pasados, ágiles y dispuestos a aventuras, quienes no dudarían en encarar un entretenimiento que de seguro les aportaría cosecha. Los muchachos de hoy en día prefieren otras diversiones. Con respecto a la crianza de este ave, ésta se supedita al hallazgo de pichones en los dichos huecos de árboles. Si tal situación se da, los traen, los crían y les enseñan a hablar. Opinan que algún balbuceo emiten —nunca se logran resultados semejantes al “loro hablador”— y luego los venden. Pero sobre este punto, también se cuenta exactamente lo contrario: ven huevos y pichones pero no los traen. Se aclara que no los crían porque nadie los pide para comprar. También se cuenta que ya los jóvenes actualmente no los traen, excepto los chicos que siempre juegan, casualmente los ven y los matan. Pese a todas las versiones reseñadas, en los últimos viajes realizados en 2007 y 2008 se pudo observar crías de **ta#tas**, vivaces y ruidosas, en una vivienda toba en Ing. G. N. Juárez.

Por fin, consignamos un dato de especial interés en la etnomedicina toba. Según se nos informó, la carne de **ta#tas** no sería estrictamente una comida, sino que es una suerte de remedio que dan a enfermos con fiebres y dolores de cuerpo. Para tal fin, asan un trozo y le dan a la persona necesitada. Fueron más explícitos los datos aclaratorios de algunos informantes sobre este punto. En efecto, se considera a **ta#tas** como ave que nunca enferma y por lo tanto su consumo actúa cual fortaleciente de quien lo come. Al mencionar este atributo curativo, también se nos recuerda que en tiempos pasados, cuando había tantas carencias de medicamentos, quitaban las plumas de este ave, las quemaban y echaban encima del cuerpo para tratar enfermedades¹¹¹.

Myiopsitta monachus

(c.) cata; (t.p.) **ki'lik**

La “cata” tiene un comportamiento gregario. Construye nidos comunales muy visibles en árboles del monte o en las inmediaciones del poblado. Los pichones son apreciados como alimento; los extraen de los nidos que contienen elevado número de individuos. Van por ellos representantes de ambos sexos, pero preferentemente son las mujeres quienes los traen. Buscan nidos nutridos de pichones, cuya abundancia se

111 Desconocemos qué enfermedad se trata con estas plumas.

percibe por su griterío. Se recolectan de dos maneras. Según una de las modalidades, se busca un palo suficientemente largo con el cual golpean los nidos; los pichones caen o vuelan cerca y así los juntan. Otra forma consiste en colocar en uno de los extremos del palo un atado de yuyos secos. Una vez que se sujetó correctamente se le prende fuego, como si fuera una antorcha, la cual se pega al nido. Así arde todo el grupo de nidos; los adultos vuelan pero quedan los pichones, que a medida que el nido se consume caen chamuscados al suelo. Concluido el procedimiento, los recogen, los llevan a casa y allí los hierven. En los nidos también es posible obtener muchos huevos. Algunos datos la consideran “plaga” de los sembradíos, en tanto otros aseguran que no lo es. Esto último, seguramente, porque sus daños no son comparables con los que provocan otras aves. Los pichones se suelen criar en las viviendas hogareñas ya sea para la venta o para tenerlos como mascotas; son estimados como los “loros” porque también “aprenden a hablar”. Refieren que cantan a mediodía, indicándoles este momento de la jornada, que es hora de descanso desde que la gente toba se hizo trabajadora asalariada.

Brotogeris chiriri

(c.) cotorra; (t.p.) **ki'lik la'te#, ki'lie la'te#**

En la actualidad esta “cotorra” es escasa en la zona; cuentan que en tiempos pasados era posible hallarla con más frecuencia. Nidifica en huecos de troncos de árboles del bosque. Los datos reunidos son contradictorios y de alguna manera refleja el desconocimiento o poco contacto existente con el ave. Señalan que habita en el monte cerrado, que en el campo o partes abiertas no se la encuentra. Cuando hallan pichones los solían criar para la venta. Otros desconocen los nidos y los huevos. Debido a estas informaciones parciales, en los datos reunidos tampoco hay acuerdo en cuanto al consumo de la carne y los huevos. Según algunos emplean la carne y los huevos, mientras que otros señalan que los huevos no emplean debido a que no saben dónde pone sus nidos. Se relata también que en el pasado la presencia de este ave era anuncio de epidemias, como por ejemplo de sarampión; hoy en día se la ve pero ya no se plantean este tipo de asociaciones. De hecho, otras personas consultadas refieren que no se escuchó que sea anunciante de enfermedades.

En nuestra anterior contribución (Arenas 2003: 414) la mencionamos bajo el binomio *Brotogeris versicolurus*, un nombre actualmente en desuso.

Amazona aestiva

(c.) loro; (t.p.) **e'le#**

Es un ave común en la zona, conocida por todos porque se ha incorporado en la vida hogareña. Ignoramos si en un pasado más remoto era para los tobas una mascota. Surge esta duda ya que en sus frecuentes traslados se evitaban en lo posible los ruidos; el “loro” podría ser un inconveniente¹¹². Su presencia es frecuente en la cercanía del hábitat humano; cuando lo crían forma parte de relatos y peripecias de la vida cotidiana familiar. Con respecto a los conocimientos en torno al ave, son ciertamente numerosos. Refieren que los “loros” indican de manera precisa la inminencia del ocaso. En

112 Se menciona que los “perros” o el llanto de los niños eran peligrosos cuando su vida era andariega, ya que estos ruidos servían a sus enemigos para detectarles.

efecto, las bandadas de e'le# regresan a sus nidos a esa hora. Este dato es de especial interés para los pescadores y cazadores en aquellos días nublados, de llovizna y sin sol. Al verlos regresar a sus nidos saben que la jornada acaba y hay que regresar a casa. Sobre su forma de vida, a los toba les resulta llamativo el régimen alimenticio de este ave. Resaltan lo variado de su comida, especialmente frugívora, pero destacan su especial gusto por los de la “doca” (*Morrenia odorata*) y su extraña afición por los del “quebracho blanco” (*Aspidosperma quebracho-blanco*, Apocynaceae), que aseguran no les hace daño. No tenemos datos fehacientes como para asegurar que estos “loros” los coman realmente o si se trata simplemente de un juego o si les sirve en el tratamiento de sus picos. Los frutos maduros de este árbol son leñosos, pero cuando nuevos son tiernos aunque serían de sabor desagradable. Al hecho de “alimentarse” de los frutos de esta planta, considerada “muy remedio”, los tobas le adjudican la encomiable salud de estos “loros”, a quienes atribuyen la cualidad de no enfermarse nunca. Se nos resalta también que la curiosa alimentación de este ave incluye los frutos inmaduros de la “sacha sandía” (*Capparis salicifolia*, Capparidaceae), frutos altamente tóxicos, pero que a ellos les resultan inocuos. Estos dos hechos confieren al “loro” cierta aureola de imbatible resistencia. Parte de los datos reunidos indican que el “loro” sólo se cría para la venta o como mascota, que se les enseña a hablar, logran decir palabras o frases y entienden lo que se les dice. En parte de los datos se nos asegura que no los crían para comerlos, pero en oposición, otros indican lo contrario. A partir de estos comentarios se puede ver que su empleo como alimento no está generalizado. Son muchos los testimonios que dan cuenta que se come la carne asada o hervida, especialmente cuando el ave está gorda, en invierno. Nidifica en huecos de árboles, en sitios con dificultad para llegar, lo cual limita la posibilidad de recoger los huevos, a lo cual se debe que no los aprovechen. Pero si eventualmente alguno encuentra huevos al agujerear el tronco, los lleva a casa y los emplea. Cuando empollan y los pichones gritan, entonces hachan el tronco para extraerlos. A los pichones suelen retirarlos de los huecos pero es para criarlos y venderlos. Cuando ya están crecidos, pueden ser apetecibles, más aún cuando se dan situaciones de necesidad alimentaria; entonces los sacrifican. Pero si el “loro” aprendió a hablar ya no lo matan. Los ejemplares adultos suelen cazar con hondas; si bien suelen ser preferentemente los muchachos quienes los abaten, también los adultos los traen ocasionalmente. A veces los chicos no quieren aprovecharlos, pero los adultos les dicen: “¡probalo, lindo es! Y se prueba y le halla el gusto” según nos relató un anciano. De esta manera, el joven incorpora el saber de sus antepasados y conocen que el “loro” es también un alimento factible.

CUCULIDAE

Coccyzus americanus, *C. cinereus*, *C. melacoryphus*
(t.p.) nata'la#

Las tres especies consignadas responden a la misma denominación vernácula en toba, siendo reconocidas en la percepción local como una sola entidad. Las dos primeras son concebidas como “hembra” y como “macho” el último. Sobre la presencia y abundancia de estas aves en la región no tenemos mayores datos. Algunas informaciones destacan que es un ave infrecuente en la zona y que por lo tanto no le dan ningún

uso; señalan que es ave del monte. Cuentan que emite su grito o canto de noche, momento donde estaría más activa. Siendo nocturna y como vive en el monte su hallazgo sería ocasional. Las opiniones sobre su uso como alimento no son coincidentes. Partes de los datos refieren que no las cazan y no las consumen ni le dan ningún otro uso. Según otra parte de los datos recogidos, consignan que los chicos la cazan con hondas gomeras y consumen tanto la carne como los huevos¹¹³. Algunos ancianos informantes relataron que los adultos también la aprovechan, preparándola hervida o asada; según indican, el caldo es desagradable porque tiene olor fuerte ('**chiem**) y no lo toman.

Piaya cayana

(t.p.) **po'tagana'Gae la'te#**

Este ave es rara en la zona toba, pero la conocen y nombran. Su vínculo con ella se da, especialmente, a partir de las periódicas estancias de los tobas en los ingenios del este del Chaco, donde su presencia es común. No obstante, se aclara que en el oeste de Formosa también suele presentarse ocasionalmente. Aparece en sitios apartados y despoblados, en cauces o en bañados, en campos anegadizos con predominio de “bobadales” (comunidad de “bobo”, *Tessaria integrifolia*, Compositae). Este ave no se aprovecha ni se consume; antes bien, se lo asocia específicamente con la temible **po'tagana'Gae** (*Crotophaga ani*), signo del accionar de las hechiceras. Su nombre alude precisamente a ese rasgo (**po'tagana'Gae**= nombre del ave; **la'te#** = madre). Se nos indicó también que su presencia en el lugar representa un mal indicio, un anuncio de mal agüero, razón por la que se la evita o se la ultima.

Crotophaga ani

(c.) viuda; (t.p.) **po'tanaGae, ko'nagana'Gae la'lo**

Este ave se observa con frecuencia en la zona estudiada. Se muestra en montes bajos, espacios abiertos y en las inmediaciones de las viviendas. Es poco arisca, se aproxima al ámbito donde vive la gente. Emite un grito que les resulta desagradable a los tobas, que sumado a su coloración negra, contribuirían para que se le atribuya una connotación altamente negativa. El papel que le asignan los tobas es el de colaborar en el trabajo de las hechiceras. Es así que además de su nombre propio recibe otras expresiones que designan su función específica como ayudante de las hechiceras (= **ko'nagana'Gae**). Así, **ko'nagana'Gae la'lo** (mascota de la hechicera; **la'lo**= montado, animal doméstico), **ko'nagana'Gae la'paqate**= propio de, aparece o viene con la hechicera (**la'paqate**= propio, aparece, estacional, viene con...), entre otros. En un plano más general responde a la etiqueta clasificatoria **qade'do**, que equivale a “agorera”. Esto es consecuencia de sus anuncios de muerte, maleficios o enfermedades. El ave llega a los poblados e importuna con sus gritos que anuncian desgracias. Es un ave temida no por su desempeño real sino por las connotaciones que genera. En efecto, tal como apuntamos, es conocida como ayudante de hechiceras y por tal motivo sin uso y menos aún con valor alimenticio. “No se usa porque tiene don; es **pa'yak** (= diabólico). En agosto empieza gritando, este cuando hay un enfermo se grita, porque es **pa'yak**, tiene peligro”

113 El dato es contradictorio, ya que siendo de hábito nocturno y del monte, los niños no podrían cazarla.

explica un narrador (C.15: 29, La Rinconada, 17-II-2004). “Los antiguos no come porque ese animal viene de la mano de una señora bruja” nos cuenta otro informante. Si consideramos las opiniones enunciadas se entiende que ningún uso puede tener semejante ente entre el común de la gente. Al decir de un informante, este ave es “seña mal”; avisa que en el lugar donde se acerca o se posa hay alguna persona que enfermará, que no tendrá cura y morirá. La hechicera es su “dueña”, o la tiene de “ayudante”; cuentan que el ave observa con cuidado todo cuanto hace la mujer y en cuanto termina su labor, va al poblado a hacer conocer la mala nueva. Su modo de presentarse y actuar entre las personas se ilustra apelando a las explicaciones que nos fueron proporcionadas: “Cuando ese pájaro (está) dando vueltas donde vive una familia, así de noche, a veces llega, grita y grita, de la mañana, todo el día. Había sido que esa familia está maldecida porque una **ko'naGana'Gae** (= hechicera) tiene una cosa (un objeto personal de la víctima), que lleva en el monte, lo hace preparar para que maldice esa familia. Este es como una bestia, cuando escuchamos ya nos quedamos así medio que uno se asusta, porque tal vez este bicho encuentra cosas de nosotros en nuestro lugar... Ese, como las víboras que encontramos, no dejamos que esté vivo; yo en mi lugar estoy en contra, cuando arriman éste le pego un tiro” Cinta 3(1) Ing. G. N. Juárez, XI-2006.

“Los antiguos tenía miedo de ese pájaro; a veces aparece en alguna casa y así está anunciando lo que le va hacer a una persona, que ya tiene la enfermedad que viene de una hechicera, y hasta que se muera. No es que el pájaro anuncia, es el diablo que entró dentro del pájaro para que vaya a avisar. Pero nosotros no entendemos lo que habla, pero se dice que cuando escuchás el canto de ese significa que algo te va pasar” C. 9: 13, Vaca Perdida, 23-X-1990.

Datos adicionales que ilustran sobre la hechicera y su actuación, véase en el ítem *hechicería*.

Guira guira

(c) chasca; (t.p.) **na'chiedadodo**

Es un ave común en el entorno de las viviendas de los poblados tobas. Frecuenta montes, espacios abiertos, matorrales, huertos y cercanías de caminos. Su canto muy llamativo se interpreta de diversas maneras. Evocan que en el pasado, cuando lo escuchaban, se entendía como anuncio de que los chulupés (o nivaklés) estaban entonando sus cantos bélicos y que un peligro de ataque se avecinaba. También cuentan que cuando el ave grita mucho cerca del poblado la gente piensa que se producirá algún lío, disputas, reyertas o discusiones desagradables. Como un ejemplo de esta situación se nos menciona un caso que se suele prever por el canto del ave, y que luego la gente advierte que sucede en la realidad. Por ejemplo, ocurre que durante una reunión las intervenciones son confusas; habla uno que no sabe expresarse, con ideas inexactas o conflictivas, se discute desordenadamente y no termina bien la convocatoria. Ocurre la situación, la gente hace notar que ya **na'chiedadodo** lo estuvo anunciando. Es una de las aves que se crían ya sea para vender o para tenerla como mascota en sus casas. Las traen de pichones y las alimentan con carne de pescado; refieren que en el pasado las llevaban cuando iban a trabajar a los ingenios azucareros, donde eran cotizadas. Actualmente los criollos o puebleros de la zona suelen adquirirlos de buena gana. Como mascota, es muy apreciada en la vivienda toba pues su canto les indica que es mediodía;

“es como un reloj”, se nos explicó. En cuanto a usos de índole material, se nos refiere que se come la carne y los huevos, según parte de los testimonios. Algunos datos agregan que también los pichones pueden consumirse. Los huevos se emplean de manera más generalizada. Los muchachos suelen ser quienes los cazan más asiduamente con sus hondas gomeras. Sin embargo, los adultos también los abaten si se da la ocasión. Los huevos son consumidos por todos, no así la carne que parece circunscribirse al ámbito de los chicos. Un anciano narrador, contrariamente, destacó durante su conversación que la carne no se come porque es un pájaro propio del cielo (C. 9: 17, Vaca Perdida, 24-X-1990). No deja de ser llamativo el dato ya que nidifican en la zona, y tanto los huevos como los nidos son conocidos por todos¹¹⁴. Hecha la consulta a otros informantes, no les otorgaron la cualidad de ser oriundos de otros mundos. No obstante, no puede minimizarse la importancia que pudo tener en la vida espiritual de los toba. Recordemos, asimismo, el dato que consignó Métraux (1937: 186) respecto a su papel en la magia de amor (Véase detalles en el ítem *magia y ritual*).

Tapera naevia

(t.p.) **ho'chen**

Cuando maduran los “algarrobos”¹¹⁵ canta durante toda la noche hasta el amanecer; interpretan los tobas que lo hace de puro contenta. Su canto coincide con la época de mayor calor y para la gente su expresión canora es un indicador del verano. También es un indicio que no va llover pero que prevalecerán las elevadas temperaturas. Al respecto, parte de los datos nos indican que **ho'chen** canta para atajar la lluvia, de manera que no se echen a perder las vainas de los “algarrobos”. Los frutos maduros de los “algarrobos” están en el suelo, el **ho'chen** canta con energía todo el día y así avisa a las mujeres que junten con premura los frutos para molerlos y guardar harina. Se le aplica la etiqueta **ho'chie lapa'gat**= propio de “harina de algarroba”.

Los tobas sitúan el hábitat de **ho'chen** en bosques espesos propios de sitios elevados —“en lomadas”— lo que hace que sea un ave infrecuente cerca de los asentamientos permanentes. Su nombre recuerda el canto que emite, de ahí que se lo hayan puesto. Son divergentes los datos sobre su empleo. Mientras unos aseguran que no se le conoce ningún uso, otros relatan que se emplean como alimento la carne y los huevos. Quienes lo descalifican mencionan que su tamaño pequeño es la causa que impide su empleo, pero también recuerdan que es arisco y escaso, y aún, hay datos que señalan desconocer su nido y huevos. Algunas informaciones indican que se crían los

114 Algunas de las aves que los tobas sitúan como propias del cielo nidifican, ponen huevos y tienen crías en la zona y también las emplean. Es el caso de las “garzas” o “cigüeñas”. Otras no nidifican y sólo son aves de paso, lo cual hace comprensible que se les adjudique venir de otros ámbitos. No se puede hacer una interpretación naturalista o biológica de la cosmología toba, la cual —por otra parte— nos resulta en gran medida desconocida.

115 El período de fructificación de los “algarrobos” (*Prosopis alba*, *P. nigra*) es bastante breve. En la zona, no se extiende más que aproximadamente desde mediados de noviembre a mediados de enero. El estadio ideal de recolección es cuando las vainas maduras caen al suelo. Es también el momento cuando dan inicio las fuertes lluvias veraniegas, las cuales echan a perder los frutos caídos. De ahí la importancia de un ave que es considerada como poseedora de la virtud de “detener” estas precipitaciones. Su vínculo con la fructificación es pues resaltante.

pichones. Su empleo en la magia de amor —**e'daGaik**— también hemos registrado. Se emplea tanto la piel completa como las plumas de la base del ala derecha. Siempre se mezcla con plantas aromáticas. Un informante dio ciertas precisiones: “Bueno, este sirve porque este **ho'chen**, cuando vos despertás, cuando vos estás en el campo, en cualquier hora de la noche vos despertás y te ponés a escuchar, ya... y por ahí anda” Cinta 2(2) y Cinta 3(1), Ing. G. N. Juárez, XI, 2006. El dato nos muestra que es a través del canto del ave como se transmite y materializa en la persona el objetivo de quien realizó el hechizo. Su modo de empleo y las particularidades sobre el *modus operandi* del artículo es el habitual que se pauta en la confección del paquete, que fue descrito en el ítem respectivo.

TYTONIDAE

Tyto alba

(t.p.) **cho'yit**, **'choet**

Las fuentes bibliográficas mencionan que su hábitat se sitúa en las inmediaciones de poblados; asimismo se destaca que su actividad es principalmente nocturna (De la Peña 1988a: 40; Di Giacomo 2005: 295). Los tobas interpretan que llega a sus asentamientos de manera intencional desde un lugar indeterminado. Cuando pasa cerca del caserío durante la noche, y lanza gritos, indica a la gente que los animales de cría (“caballos”, “chivas” u “ovejas”) enfermarán. El poblado siente aflicción al escucharlo, porque también anuncia enfermedades entre las personas del lugar: pestes, epidemias, gripes, tos, diarreas y otras dolencias mortíferas. O informa de una muerte ya consumada. Ave vinculada con el chamanismo, refieren que cuando llega al caserío y canta muy cerca de las personas, es porque viene de parte del brujo y del diablo trayendo las dolencias mencionadas. Grita de dos maneras; de una forma de día y de otra manera de noche; cuentan que de día se lo escucha poco: “anda sólo de noche y de día está en la casa esperando de noche” sintetiza un informante. Con respecto a sus gritos, veamos una explicación brindada por uno de nuestros relatores: “Cuando grita, ha dejado gripe, cualquiera enfermedad. Hay veces viene aquí de otro lado, de lejos. También, cuando (todos) están bien, llega a un pueblo, grita. Y bueno, ya viene la peste. Este se lleva veneno, envenenado (se refiere a algo mortífero); entonces la gente se enferma. Este parece que tiene (poder) para traer enfermedad. Ese, ¡uh!! Yo he escuchado en el pueblo a las 4 de la madrugada y ya enseguida todo el pueblo está enfermo, está lleno el hospital. Igualito, cuando está un brujo, este (ave) parece que le acompaña al brujo, este le lastima a la gente... Cuando ha gritado dos veces, enferma a toda la gente, a los chicos, a todos. Ese es matador, no sirve, igualito (como) si hay un brujo, una persona (= su modo de actuar es como si fuera una persona). Por eso se enferma toda la gente” C 16: 11, Ing. Juárez, 20-VII-2006. Un informante compara su peligrosidad con otra “lechuza” también temida, el **wo'qo** (*Strix chacoensis*). Al respecto menciona que, pese a todo, los gritos de **wo'qo** son menos terribles, y hasta pueden ser inofensivos. La presencia de **cho'yit** en el asentamiento es fugaz; no le conocen nido ni huevos por lo que creen que viene de lejos, consideran que tal vez llegue desde las zonas montañosas o de la costa marina. Destacan que viene del este y va hacia el oeste, que es el lugar

donde consideran los tobas que habitan las enfermedades. No debe llamarnos la atención que la nidificación de esta “lechuza” pase inadvertida entre los lugareños, pese a ocurrir en la región; además de ser rara en la zona, sitúa su nido en construcciones abandonadas por los blancos, siendo un ave íntimamente asociada a este grupo humano (Moschione, comunicación personal).

Con los antecedentes expuestos, es comprensible que no le den ningún uso. Responde al rótulo clasificatorio **'pi#yaGa 'le#ek** (habitante de la noche), enfatizándose nos que “es de la oscuridad”, con lo que se lo sitúa en el mundo de las tinieblas. También lo conceptúan con la etiqueta **ha'noen lapa'gat** (propio de la carroña) [Véase en el ítem *Etiquetas clasificatorias*]. En suma, es un **pa'yak la'lo**= cría, montado, mascota del diablo (**la'lo**= montado, mascota, animal doméstico).

STRIGIDAE

Otus choliba

(t.p.) **qodo'Gon qo:'qoq, qolo'Gon qo:'qoq, qo'don'qoq**

Como sucede con las “lechuzas”, la experiencia directa con el ave es escasa. Su hábito nocturno y los temores que suscitan hacen que se las evite. En efecto, a esta “lechuza” no le dan ningún uso, y además se la considera estrechamente vinculada con el chamán y con las fieras. Se nos explica que la gente común no la consume pero los brujos sí aunque no saben para qué las personas que nos informaron. Un curioso dato que proporcionó un protagonista da cuenta del hecho pero no aclara las razones. Un estudio detallado sobre el chamanismo podrá darnos indicios del papel de su ingestión. Veamos el dato: “Ese yo he visto que han comido, pero brujo (es quien) comió. Pero en una semana ya se ha enfermado el brujo y ya murió. Él comió y parece significa (que) ya viene la muerte de ese hombre. Yo he visto bien el hombre, han comido eso, no invita, sólo no más ha comido, era brujo. Era de Pozo Ramón, se llamaba **Tahi'kyen** /¿la gente cualquiera no come este?/ — ese no” C. 6: 107, Vaca Perdida, 19-V-1988. Es un ave propia del monte, sitio donde permanece habitualmente. Actúa también como un aviso de alerta para la gente. Así, cuando una persona trajina por el monte y esta “lechuza” pasa cerca, les está indicando que esos sitios son frecuentados por animales grandes y fieros: “tigre”, “león”, “pecaríes” (especialmente el “majano”), entre otros. Si hay una aguada y el ave viene a posarse allí, indica que en ese sitio bajan a beber esos animales. Un informante nos cuenta: “Cuando él canta anuncia que va venir **qo'dage** (“majano”, *Tayassu pecari*, Tayassuidae) a tomar agua... ¡Escuchen al pájaro!!!, dicen. Él ya anuncia que vienen los animales, ¡vamos a esperar!” C. 9: 16, Vaca Perdida, 24-X-1990. Su grito en sitios apartados y solitarios delata también la presencia de gente; en el pasado era un buen indicador de enemigos, que invitaba a precaverse, ya que con ese grito, cada uno de los protagonistas sabía que se exponía a la acción del otro. Recordaron también algunos informantes que porciones de esta “lechuza” usaban los cazadores dentro de una bolsita (**qo'tak qoqo'te**) como amuleto para la caza. Como ave típicamente nocturna responde a la categoría clasificatoria **'piyaGa 'le#ek**; se especifica que canta de madrugada. Al mismo tiempo, como es un avisador de la presencia de fieras, se le asigna también el clasificador **'heyaGa lapa'gat**= propio de o aparece con fieras (**'he#yak**= fiera, animal salvaje; **lapa'gat**= propio de...).

Bubo virginianus, *Asio clamator*
(t.p.) **kidi'kik**

Los tobas reúnen ambos “búhos” bajo el mismo nombre vernáculo, considerándolos como una sola entidad¹¹⁶. De **kidi'kik** se cuenta que aparece de noche, tarde, y subrayan que su actividad notoria es la pesca. Cuando corría el río Pilcomayo era frecuente su presencia en los poblados ribereños, pero en el hábitat actual se la ve muy raramente. Se describe al ave posada a orillas del cauce, observando minuciosamente la superficie del agua. En cuanto veía algún cardumen y el dorso o aletas de peces, las capturaba al vuelo con sus poderosas uñas. También evocan ancianos, que fueron pescadores en tiempos del río, que dada su afición por los pescados, esta “lechuza” era una peligrosa ladrona de su pesca. Cuentan que cuando depositaban en la costa del río su producción e iban al agua por más, el ave aprovechaba la ocasión y les robaba algunos ejemplares. Es “mañera”, la califican, usando la misma expresión que para las “plagas”. Estos datos que indican los tobas son novedosos en cuanto al comportamiento de estas aves; no hemos encontrado ninguna referencia al respecto en la bibliografía consultada. Otro rasgo del ave, que se destaca en los testimonios recogidos, es el de desempeñarse como anunciante de malas nuevas: informa de enfermedades, muertes y en el pasado era presagio del inminente ataque de enemigos. Uno de nuestros narradores nos dice: “Llega de madrugada y grita; avisa enfermedad y muerte. Tiene peligro cuando grita, lo escuchan y no se descuidan. La gente la espanta, la corre. No le caza, tiene su ‘secreto’ (= poder)”. Veamos una narración que nos amplía su conocimiento: “Tiene dos cantos **kidi'kik**; uno es bueno de canto, no avisa nada; otro que ya avisa, cuando se acerca a nuestra casa. El brujo escuchando y dice: este avisando que va morir uno. Este (el ave) ya sabe que va fallecer, este viene de cementerio, ahí estaba... Ese es el trabajo de éste, sabe el brujo. Molesta y grita, hay enfermo, viene de noche. Y una noche bien clarita de luna le he baleado, le he pegado pero no murió, se quebró un ala. Ese lo matamos no más, después tiramos /;y murió la persona?/ — murió la moza, había sido cierto, murió mi sobrina. No se salva, de valde no más le mata al bicho” C. 6: 111-112, Vaca Perdida, 20-V-1988. No lo cazan ni consumen. Si encuentran pichones, ocasionalmente los traen y los crían, dándoles de comer trozos de pescado o carne de pajaritos; la crianza, sin embargo, es fastidiosa ya que gritan durante toda la noche y no dejan dormir. Otros relatos informan que desconocen sus huevos y nidos, por lo que en estos casos los entrevistados piensan que no se reproducen en la zona. Al respecto, podemos indicar que *Asio clamator* nidifica en la zona, en tanto que sobre *Bubo virginianus* no contamos con informaciones¹¹⁷.

Otro interesante dato reunido se refiere a la crianza de los niños. Así, cuando hay chicos que no quieren ir a la cama y dormir, sus padres les atemorizan con la amenaza de que va venir a buscarles esta “lechuza”, y entonces los niños —ya amedrentados— se disponen a dormir. Una de las fórmulas para el caso recogidas dice: “Mirá que te va a

116 Pudimos notar durante las encuestas que el conocimiento que tienen los tobas respecto a los detalles de la apariencia de las “lechuzas” y “búhos” es somero. Esto no puede sorprendernos ya que las dificultades para observarlos de noche son evidentes y —sobre todo— por las connotaciones negativas que poseen.

117 Moschione, comunicación personal.

venir **kidi'kik**, te va sacar las pestañas y las cejas, porque es su comida, cuando va a venir seguro te lleva. Hasta ahora les decimos así. Y si no cree hay que mostrarle las uñas o los picos. — ...y hasta los ojos te saca (le decimos)...y ya (las criaturas) tienen miedo y se tapan. Y ahora les digo a mis hijos cuando estamos en el bañado, que tenemos que cuidar el mosquitero, y quietitos y callados están. A nosotros los viejos no nos hace nada, lo que les gusta es los chicos.... (les decimos)” C.6: 49, Vaca Perdida, 20-V-1988.

Strix chacoensis

(c.) lechuza; (t.p.) **wo'qo, wo'qo#**

Conocida ave nocturna, sobre cuyos hábitos alimenticios los tobas se explayan, pero sin mostrar acuerdo. Según parte de los datos sale a cazar insectos pero indican que no es pescadora; otros le adjudican como cualidad la pesca nocturna, así como que se dedica a atrapar “caracoles” y a cazar “ratas” u otras aves. Más llamativo aún, se la conceptúa como ave “caníbal” (**'mayo ne'hoGoik**). Cuentan que grita al anochecer y al amanecer. De madrugada, al alba, grita en las inmediaciones de las viviendas y el “perro” sale a “torearlo”¹¹⁸ (las razones se explican luego). No se le da ningún uso. Su grito es anuncio de que alguno se enfermará de gravedad en el caserío. Por esta cualidad comparte los mismos atributos con **kidi'kik** (*Asio clamator*, *Bubo virginianus*) y **cho'yit** (*Tyto alba*). Es un ave vinculada con el chamanismo en su faceta maléfica; por tanto, es temida y rechazada: “este **wo'qo** dice que siempre trae demonio”, sintetiza un informante. “Es **pa'yaGa la'lo**; este no se come porque es pájaro de brujo; el pájaro una vez que está cantando en la noche está anunciando alguna enfermedad que vendrá por el viento sur o norte” C. 9: 32, Vaca Perdida, 29-X-1990. Es propia del monte, pero cuando vuela y va directamente a casa de alguien es una señal de peligro (tiene “secreto” aclaran), que habrá enfermedad o peste en forma inminente. Es en esencia como si el propio brujo llegara con sus maleficios: “El (ave) parece que tiene alma cuando llega a la casa, hay alma, alma fiera, que lleva para enfermedad, lleva él. Por eso el “perro” no le gusta, él toreaba, el **wo'qo** se va otra vez” C. 16: 11, Ing. G. N. Juárez, 20-VII-2006. Prosigue otro de los datos recopilados: que cuando llega al atardecer cerca del rancho de un enfermo, los familiares traen un arma y le disparan, o bien le arrojan un tizón (**'dole la'hek**) o puñados de ceniza. La gente le corre y le arroja ceniza para que se marche y para producirle como respuesta una enfermedad en el ojo al brujo victimario (Véase en el ítem *hechicería*). Pero ya nada se puede hacer para neutralizar el desenlace futuro ya que **wo'qo#** no llega por azar, es para avisar una novedad preocupante. Se expulsa al ave pero vuelve, y aunque no vuelva, los sucesos se producirán de manera implacable. Según señalamos en párrafos previos, se le aplica la etiqueta clasificatoria donde se la conceptúa como ave “caníbal”: **'mayo ne'hoGoik** (**'mayo**= ave; **ne'hoGoik**= caníbal). Si bien quedó claro que no come cadáveres, las extensas explicaciones aportadas nos indican claramente que es un ave decididamente vinculada con la muerte de las personas, producto de la acción maléfica. Una manera, al fin, de devorar gente.

118 “Torear” es una expresión común en el lenguaje vernáculo regional, que indica un ataque nervioso y con movimientos, entre animales o personas, cual si fuera un torero y el toro enfrentándose. Se usa mucho en las actitudes defensivas que adopta el “perro”, como en este caso (Véase en Morínigo 1966: 636).

Glaucidium brasilianum
(c.) caburé; (t.p.) **tono'lek**

Esta pequeña “lechuza” está muy difundida en las regiones cálidas de Sudamérica. Su vinculación con hechizos y expresiones de la magia de amor son conocidas en el folklore local de varios países, especialmente en los del Río de la Plata. Entre los tobas también existe un conjunto de referencias en las que se le atribuye una aureola de poder y de sapiencia. Así, cuentan que con su canto o grito avisa cuando va soplar viento norte. También se la menciona como ave que canta al amanecer, especialmente en verano, y de esta manera avisa las horas. Los tobas aseguran que este avecilla tiene “estudio” (poder, sapiencia) en cuestiones de amor. Aseguran que el hombre que lo tiene “es suertudo, tiene mucha mujer”. La mayor parte de los datos, sin embargo, aseguran que los tobas no le dan este uso (algunos dicen que sí), pero les son muy requeridos para esta finalidad por los criollos y la gente que llega desde los poblados blancos. Suelen cazarlos o si hallan pichones los traen para criarlos, ya sea para vender los pichones vivos, o si los sacrifican para extraerles la piel, las alas o las plumas. Las partes separadas pueden suplir al animal completo y cumplen los objetivos del todo. Junto con sus cualidades de influjo en la magia de amor, es también reputado por dar “suerte” en los negocios, especialmente en los almacenes, donde atrae numerosa clientela. El entusiasmo por criarlos no obstante no es grande ya que el “caburé” persigue a los pollitos y también les produce perjuicios. Algunos comerciantes puebleros los compran para tenerlos en jaulas, de manera que ofician como talismanes vivientes en sus negocios. Veamos lo que expresa uno de los datos: “**tono'lek** sirve, para qué sé yo, negocios, un kiosco, de toda clase de negocios. Sirve las plumas, el corazón, las uñas o el ojo. Sirve también para entreverar con raíces que ellos conocen, que dice que (así) son más mejor, es un payé (amuleto) más mejor con esas plantas, hay distintos nombres (de plantas involucradas)....” Cinta 2(2), Ing. G. N. Juárez, XI-2006. Se indicó, que junto con las partes vegetales o en reemplazo de ellas se acude con provecho a otros productos fragantes de tocador, como son los jabones de olor. De la información que antecede vemos que —pese a los datos en contrario— también su reputación en la magia de amor es elevada entre los tobas. Reproduciremos uno de los testimonios recogidos en donde se desarrolla este tema. Se sitúa en tiempos en los que se realizaban las danzas nocturnas, **no'mi**, hace unas cuatro o cinco décadas atrás, en cuyo transcurso se desplegaba el cortejo amoroso. El relato nos muestra con claridad cómo opera la magia de amor, en la cual se ve involucrada este ave: “Usa la alita y guarda bien (para) cuando canta (el) mozo. Los mozos cantan, nada de dormir, tiene las alas bien escondidito, peligroso. Si se ve ya no sirve (= si alguien ve el amuleto éste pierde efecto). Este (es) para mujer, para ser suertudo el mozo cantor. El cantor de la fiesta canta, está queriendo la mujer, había sido está teniendo una pluma de **tono'lek**”. Prosigue aún el relato y de alguna manera traza un paralelismo entre el encanto de seducción con el que posee el ave sobre otras para cazarlas: “Ese (**tono'lek**) cuando canta muchos pajaritos vienen, por eso usan los antiguos. Y también cantaban todos los pajaritos, en montón, él estaba en medio, ya estaba viendo...” C. 6: 108, Vaca Perdida, 19-V-1988. Más explícito y gráfico, nos describe otro dato la conducta del ave y el mecanismo de asociación: “Cuando empieza a cantar (**tono'lek**), entonces vienen todos, todos, de distintas clases de pájaros, chicos y grandes. Van todos donde está este pájaro, y cuando él se va, cambia su lugar, lo siguen todos, hasta que él lo pillá (= captura, caza) a uno. Entonces todos los pájaros

se van, ya tienen miedo. Entonces, dicen que usando eso, va pasar lo mismo cuando usa el hombre” Cinta 2(2) Ing. G. N. Juárez, XI— 2006. No se consumen la carne ni los huevos de **tono'lek**; tampoco se registró otras categorías de empleo.

Athene cunicularia

(c.) lechuza de vizcachera; (t.p.) **chi'dit**

Habita en las vizcacheras, es decir en madrigueras de “vizcachas” (*Lagostomus maximus*, Chinchillidae). Es una “lechuza” de porte pequeño que se caracteriza por sus hábitos diurnos y nocturnos. Cuentan que es muy escasa en la zona y consideran que no se sabe mayormente de ella ya que sale habitualmente de noche desde dentro de la tierra. Grita cuando ve a lo lejos a una persona, sea de día o de noche. Como hay vizcacherales en las inmediaciones de los poblados, mediante su grito de alerta suele avisar que alguien llega, despertando a la gente. Refieren que suele aparecer en invierno, en julio¹¹⁹. No le dan ningún uso. Alguno lo asocia por sus características con **cho'yit** (*Tyto alba*), y en base a los atributos de esta última se interpreta que cuando llega a una casa, allí habrá enfermedad. En estos casos, se conoce que viene directamente de parte del brujo o del diablo.

NYCTIBIIDAE

Nyctibius griseus

(t.p.) **qa'pap**

Ave escasa, habita en montes altos y densos, apartados de los poblados. Los comentarios describen su hábito de posarse sobre palos secos, donde permanece quieto, logrando mimetizarse. Rígido y erecto, parece una rama seca. Su actividad es nocturna y de día está inactivo; se alimenta de insectos. Su conducta hace que se lo encuentre poco; raramente se escucha su canto y subrayan que no lo cazan. Cuando ocasionalmente se lo escucha cantar de noche, es un buen augurio ya que señala que en las inmediaciones de donde está posado hay un nido de “lechiguana” (**ka'tek**, *Brachygastra lecheguana*) o “extranjera” (**qona'yaq 'poleo**, *Apis mellifera*), ambas especies productoras de abundante miel. Otros informantes amplían la lista de mieles que es posible encontrar gracias a su canto: “yana” (**ñi#e**, *Scaptotrigona jujuyensis*) y “señorita” (**ha'ma#a**, *Tetragonisca angustula fiebrigi*). Al día siguiente de advertirse el canto, la persona que lo escuchó inspecciona las inmediaciones y halla el nido. Los tobas no pueden asegurarnos cual es la alimentación de **qa'pap** pero creen que gusta de las larvas de diversas avispas y abejas; otros le adjudican que sólo aprecia las de la “lechiguana”. Otros cuentan que los **qa'pap** no emplean las crías, que éstas no faltan en la colmena cosechada. Algunos agregan que además de larvas, es aficionada a la miel. Debido a este hábito el ave recibe la etiqueta clasificatoria **ka'tek lapa'gat**= propio de lechiguana (**ka'tek**= lechiguana; **lapa'gat**= propio de...).

Entre noviembre y diciembre, su canto nocturno, que se extiende hasta amanecer, da a los tobas otro indicio. Les indica que los “algarrobos” (*Prosopis* spp.) están maduros y así se marca la plenitud del verano. No lo cazan; no consumen la carne ni

119 No encontramos datos bibliográficos que señalen una mayor actividad en invierno; la información toba es para tenerla en cuenta.

los huevos. Si ocasionalmente hallan pichones, los crían como mascota alimentándolos con larvas de insectos varios.

CAPRIMULGIDAE

Caprimulgus longirostris, *C. rufus*

(c.) atajacamino; (t.p.) **chi#ya'lapa**

Probablemente sean aves escasas o raras en la zona. Esto se manifiesta en que hasta el mismo nombre vernáculo no es conocido por todos los entrevistados. En efecto, este ave no fue reconocida ni al mencionar su nombre a algunos informantes; éstos aclaran que el nombre **chi#ya'lapa** le corresponde a un insecto y no a un ave. La homonimia fue corroborada por nosotros: sería un “escarabajo” de coloración negra. Quienes conocen a este “atajacamino” (es decir, las dos especies citadas) lo comparan con otro congénere, pero destacan que es más grande, con alas y cola un poco más largas que **qo'saelqoloq** (*C. parvulus*). No obstante, entre quienes conocen los diferentes “atajacaminos”, los asocian completamente por su parecido entre sí, ya sea por su forma como por su hábito nocturno, pero marcándonos que son diferentes. Uno de estos rasgos sería el canto. Nada resaltante se dice del canto de **chi#ya'lapa**, en tanto que el del **qo'saelqoloq** se destaca en particular, puesto que es uno de los persistentes cantores del tiempo de fructificación de los “algarrobos”. Las noticias reunidas indican que no lo cazan, no lo consumen y los huevos no eran conocidos por los informantes. Este ave se sitúa en el grupo de especies que responden a la etiqueta clasificatoria **'pi#yaGa 'le#ek**, es decir, “habitante de la noche”.

Caprimulgus parvulus

(c.) atajacamino; (t.p.) **qo'saelqoloq**, **qo'haelqoloq**, **qo'hailokolo**

Como se señaló en el ítem precedente, es de menor tamaño que **chi#ya'lapa**. El rasgo que lo distingue de aquél es su canto, aunque según expresan los datos no lo emite siempre¹²⁰. Canta en los períodos nombrados en toba **wo#e** y **nia'Ga** (entre octubre y diciembre); durante el tiempo frío relatan que permanece silencioso. Se indica que este ave señala el tiempo de fructificación y maduración del “chañar” y los “algarrobos”. En este período canta durante toda la noche y madrugada, extendiéndose hasta el alba. Su canto persistente es previo a la caída de los frutos de “algarrobo”, que es el momento cuando está en sazón y los recogen. Las mujeres lo escuchan con atención, se afanan en sus preparativos, van al monte y —en efecto— encuentran los frutos maduros en el piso, listos para la cosecha. Se constituye en anunciante, un ente que da un aviso de que el recurso está disponible. Después que se agoten estos frutos cesa su insistente canto. Si los árboles están en flor (agosto-septiembre) o los frutos inmaduros, no canta; un informante —aludiendo a su exactitud— dice claramente: “ese pajarito (es) muy serio en el trabajo”. En cuanto a otros empleos, parte de los datos refieren que no se come la carne ni los huevos, mientras que otros cuentan que se aprovecha la carne si el animal está crecido y gordo. Otros, en discrepancia, refieren que se comen los huevos pero la

120 Posiblemente esto pueda atribuirse a que el ave es migrante y no se encuentra en la zona durante partes del año (Véase en Di Giacomo 2005: 301-302).

carne no porque es exigua. Es frecuente que los muchachos lo hondeen pero que no lo coman; los botan o bien se lo traen al “gato” de la casa. El señor Roberto Ortiz, un informante de enorme erudición, relató una historia curiosa. Conceptúa a este “atajacamino” como “pícaro” ya que si tiene puesto un huevo en el nido lo esconde en la boca y éste se hace inhallable; si son dos los huevos ya no es posible ocultarlos y se los puede coleccionar. Se averiguó este dato con otros informantes pero dijeron desconocerlo. Tampoco la bibliografía revisada nada dice al respecto.

Hydropsalis torquata

(c.) atajacamino coludo; (t.p.) **hapta'qado, hapta'qada**

Ave nocturna, lo cual motiva que la incluyan en la categoría '**piyaGa 'le#ek** (= nocturno, nochera; '**piyaGa**= noche; '**le#ek**= del lugar, habitante, propio de). Suele aparecer en horas del atardecer, tiempo en el que se escucha su canto agudo, sobre el cual hay distintas opiniones en cuanto a lo que indica. Según parte de los datos no anuncia nada en especial, mientras que otras informaciones consignan que indica la inminencia de lluvias y crecientes del río: “cuando vuela cerca de las viviendas es seguro que va llover” se nos aclara. Cuando canta también indica la abundancia y la plena madurez de los frutos de verano (esto es en diciembre y enero); resaltan que es la última ave canora que da anuncio sobre los frutos. De esta manera también marca el fin de este lapso de abundancias. No se le da ningún uso¹²¹.

TROCHILIDAE

*Chlorostilbon aureoventris*¹²²

(c.) picaflor, colibrí; (t.p.) **hemia'gaichi, hemia'gachi**

El “picaflor” es un ave muy común en la zona y es conocido por todos. Habita en los distintos tipos de ambientes locales; también visita el caserío y se desplaza entre las personas. No le dan ningún uso, aunque tiene mucha importancia en sus representaciones culturales. Se cuenta que es ayudante del chamán; éste puede montar en sueños encima de un “picaflor” para realizar sus viajes, cuyo destino y modalidad es desconocido para el común de la gente. Está conceptualizado como muy ligero, cualidad que comparte con **potaela'mek** (Véase en *Accipiter bicolor*), por lo que éste también utilizan los chamanes como vehículo. Veamos una explicación en boca de un informante: “Ese pajarito es muy ligero. Cuando peleaban en sueños con otro brujo, uno viene con gavilán (encima), otro viene con picaflor, porque ellos son animales ligeros y es salidero (atraviesan) cuando van por los montes, pasan y pasan, entran y no erra huequito de monte. Y hay otros que no podía entrar, volvió ya. Este tiene vuelo más ligero, como avión guerrillero /¿cómo hace el brujo para hacerlo ayudante?/ —no, el

121 El conjunto de datos que aporta Di Giacomo (2005: 302) sobre su presencia en Formosa, o en la región, no coincide con lo que nos cuentan los tobas.

122 Las dos pieles colectadas correspondieron a esta especie. Probablemente, cualquiera de las otras existentes en la región también reciban el mismo nombre así como referencias similares. Moschione (Ms.) completa su lista de colibríes regionales mencionando las siguientes: *Hylocharis chrysura*, *Heliomaster furcifer* y *H. longirostris*.

brujo ha entrado en el cuerpo del picaflor, no es que comido la carne, ha entrado; de todo bicho entra el brujo” C.6: 105, Vaca Perdida, 19-V-1988. Su cualidad de nexo entre el mundo de las personas y el trascendente seguramente hizo que uno de los narradores se expresara del siguiente modo: “Nadie le toca y le cuidan porque es un pajarito muy querido y gustado”. Su presencia da lugar a diversas interpretaciones. Un informante nos previene: “Tiene secreto, avisa que viene un camión por ahí, entonces ahí directo para acá. También vienen a la casa para avisar que hay un enfermo, es peligroso, tiene secreto, le manda el **piogo'nak**”. El relato de uno de nuestros ancianos informantes evocó los poderes e importancia del “picaflor” como anunciante de peligros. Reproducimos el texto recogido: “Cuando uno pesca ellos siguen al hombre, porque hay alguien en el lugar donde va la persona, está un viborón que hay en el agua. En tiempos del río fuimos a pescar, había un pozo, un remanso en el río. Antes de entrar vino el ‘colibrí’, daba vueltas, luego se puso en la red, daba vueltas. Nada sabíamos (con mis compañeros), pescamos. El remanso era chico, pero había muchos pescados, rápido íbamos sacando, y el pozo iba agrandándose y el remolino crecía. Uno de nosotros tuvo dificultades para sacar la red, se hizo ruidoso el lugar. Ya después un viejo explicó que el ‘colibrí’ estuvo avisando que ahí había un peligro. El viejo decía que era un bicho (el que estaba en el remolino); como él tenía su secreto contó que es un bicho con pelo negro largo, como un ‘oso hormiguero’, pero es del agua. Igualito que el ‘oso hormiguero’ /lo que pescaron no les hizo mal/ —no, no hubo problemas” C.15: 13, La Rinconada, 11-II-2004.

ALCEDINIDAE

Megaceryle torquata

(c.) **martín pescador**; (t.p.) **'haikinaga'naq**

Su presencia en ambientes con abundante agua es habitual; es un ave muy bien conocida por los pescadores. Se le aplica otros nombres, o etiquetas clasificatorias, que sirven para mencionarlo: **'niyaGa lapa'gat**, **'yaqoGoik**, expresiones que se emplean sobre todo entre los jóvenes (Véase en el ítem *etiquetas clasificatorias*). Uno de sus vínculos con la gente es que les anuncia el tiempo de abundancia de peces. Esto tuvo especial relevancia en tiempos del río Pilcomayo, cuando los cardúmenes remontaban aguas arriba en otoño. Destacan que los **'haikinaga'naq** son anunciantes muy concretos de la proliferación de la fauna ictícola. Recuerdan que así era en el pasado y aún hoy —que ya no existe el curso del Pilcomayo— pero se dan las anuales crecientes estivales del bañado. En este momento, cuentan que el ave canta por delante de las personas avisando la llegada de la inundación y junto con ella el recurso alimenticio. Los informantes exaltan su cualidad de ave netamente acuática y su exquisita modalidad pescadora. No son coincidentes los datos relativos a su consumo; mientras algunos refieren que lo emplean como carne, al igual que los huevos, otros lo desestiman y no le conceden valor alimenticio ni de otro tipo. Algunos señalaron que no se conocen los huevos ni el nido. Ciertamente, esta especie nidifica y pone huevos en la región, pero tal vez no pudieron ser observados por nuestros entrevistados ya que los coloca en cuevas de barrancas. Algunos datos, sin embargo, señalaron que crían sus pichones si ocasionalmente los encuentran.

BUCCONIDAE

Nystalus striatipectus

(t.p.) **toqo:'qo:q**

Es un ave pequeña, sobre la que no pudimos reunir datos entre una parte de nuestros entrevistados. Conocido ya su nombre toba, preguntamos por él y ni éste les resultó conocido. No obstante, varias personas hablaron de él y dieron algunas informaciones. Aseguran que no se le da ningún uso; no se comen los huevos ni la carne. Se le adjudica tener “feo olor”. Tal vez, la razón de que sea poco conocido se debería a que está vinculado con el mundo chamánico. En efecto, hay datos que le asignan un “poder”, como lo tienen tantas otras aves. Sobre este punto se nos refiere que “tiene secreto” según la expresión de un informante. Este “secreto” podríamos interpretar como “poder”, ya que éste consiste en que lo envía el chamán entre las personas para avisar cuando hay o habrá un enfermo. Es esta la función primordial que cumpliría este ave, la de anunciar males y desdichas. Su nombre reproduce su modo de cantar o gritar, el cual se escucha cuando es tiempo de cría. Según datos recopilados entre los toba, pone sus nidos en huecos de árboles, lo cual contrasta con los datos obtenidos de la bibliografía que los menciona situados en barrancos (De la Peña 1988a: 87)¹²³. Los datos sobre las características y comportamiento de este ave no son coincidentes entre los informantes, lo cual nos hace pensar que el nombre vernáculo comprendería posiblemente a más de una especie. No obstante, en concreto, durante este trabajo sólo pudimos relacionar el dato con esta entidad.

RAMPHASTIDAE

Ramphastos toco

(t.p.) **doqo'to 'poleo, doqo'to napo'genek, 'mayo le'ta#**

Los datos de ancianos informantes indicaron que en el pasado esta especie habría habitado en la zona, aunque de manera muy escasa u ocasional. Tal vez esto haya sido posible en tiempos del río Pilcomayo, con su bosque de galería poco perturbado y sus humedales circundantes no invadidos por el ganado. En la actualidad no se los halla en estos territorios. Otros datos aseguran que lo conocen del este del Chaco, donde lo ven cuando van a trabajar de manera temporaria en el Ingenio Las Palmas o en Disciplina, donde existen bosques densos¹²⁴. Otros informantes también lo evocan, con toda propiedad, por haberlo visto en los bosques del piedemonte andino. Allí —por largas temporadas— trabajaban los tobas en los bosques de la región como mano de obra en los ingenios azucareros. Se lo reconoce perfectamente y se lo distingue de todas las aves lugareñas, como es previsible. Pero su nomenclatura vernácula es incierta, seguramente porque se valen de distintos recursos de la lengua para mencionarla. El nombre más difundido que se le da, **doqo'to 'poleo**, es el mismo que se asigna a una

123 Moschione (com. pers.) los observó en la región, en efecto, tanto en huecos de palos como en barrancas.

124 Di Giacomo (2005: 307-308) da abundante información sobre su presencia y forma de vida en el este de Formosa.

“paloma” de la región (*Columba maculosa*) y a la “paloma casera” (*Columba livia*). Hay que destacar que otras personas le desconocen nombre propio, aunque la reconocen perfectamente sin darle ninguna nominación. Con respecto al ornitónimo apuntado, uno de nuestros colaboradores demostró desacuerdo con el uso incorrecto de la expresión **doqo'to 'poleo**; señaló que el calificativo **'poleo** “es otro significado”; en efecto, suele asociarse con lo monstruoso y desmesurado. Él sugiere que su nombre debería ser **doqo'to napo'genek**, opinión que compartieron otros entrevistados. Dos de nuestros informantes más ancianos recordaban que los picos de este ave usaban los caciques para colocar como agregado ornamental en la diadema guerrera. Este adorno, subrayan, era atributo únicamente de ellos. El señor Juan Tenaikín evocó aquel que tenía su padre y tuvo la amabilidad de describirnoslo. Por otro lado, según nos aclaró el señor Roberto Ortiz, este era el único pico que cumplía con este fin en la estética personal y no era suplantado por otro. Queda como testimonio del uso ornamental del pico de “tucán” la ilustración que se muestra en el trabajo de Arnott (1934a: 497). No pudo recogerse ningún otro dato sobre este ave, ciertamente ausente en la zona.

PICIDAE

Picumnus cirratus

(t.p.) **'chiñiñi o'lek, 'chiñiñi 'poleo, 'chiñiñi 'kogot, 'chiñiñi**

Es un avecilla muy pequeña a la que nuestros relatores le reconocen el hábito de frecuentar el monte, formando parejas y porque escarban debajo de cortezas para conseguir su alimento. No lo cazan, ni le dan empleo y tampoco reunimos datos o relatos que hablen sobre él. Los informantes consultados no conocen sus huevos, aunque hay información sobre su nidificación en Formosa (Di Giacomo 2005: 309). Un comentario sobre su costumbre refleja la observación que realizan los tobas sobre los animales: “Pero hay acá en esta zona, ¿viste el carpintero? Hay un pajarito muy chiquitito, asinito, nosotros le decimos **'chiñiñi 'poleo**¹²⁵, es un animal también. Es el nombre propio, es un pajarito chiquito, que le pareció al pájaro carpintero, hay un pájaro carpintero que es grande, y hay uno que es chiquitito y tiene una impresionante especialidad el pajarito chiquito, a veces corta una rama de pongamos una rama muy grande, igual se la corta, pero cómo será que le corta una rama de mucha extensión” Cinta 1(1), Ing. G. N. Juárez, XI-2006.

Melanerpes cactorum

(t.p.) **'chiñiñi, 'chiñiñi laGa'dik 'le#ek, 'chiñiñi laGa'dik 'lo#o, so'tiok**

Es un conocido “carpintero” que habita en la región; frecuenta montes, matorrales y bosques xerófitos. Se lo asocia con el “cardón” (*Stetsonia coryne*, Cactaceae), cactus de porte arbóreo en cuyo tronco suele construir sus nidos en forma de hueco. Los tobas no le asignan ningún empleo; no lo cazan y comentan que no se escucharon referencias especiales sobre el mismo. Se lo reconoce como poseedor de “un pico fuerte y filoso, como hacha y hace agujerito para sacar miel; le gusta melear” según nos cuenta un

125 Al tratar las etiquetas clasificatorias mencionamos que el calificativo **'poleo** se aplica habitualmente a entidades enormes y monstruosas. He aquí un ejemplo opuesto, donde denota lo pequeño o diminuto.

narrador; otros refieren que se alimenta de larvas. En efecto, esto es lo que expresan algunos datos, en los que se cuenta que con su presencia se hace evidente que en las cercanías donde está activo hay algún nido de la abeja “yana” (**ma#age**, *Scaptotrigona jujuyensis*). Refieren que le gusta consumir, especialmente las larvas. Con respecto al nombre **so'tiok**, se pudo concluir que es muy poco conocido y empleado entre los tobas; quienes aplicaron este nombre fueron ancianos, y otros —que no lo aplican habitualmente— dicen haberlo escuchado, especialmente, entre los pilagá. En el listado de Martínez Crovetto (1995), sin embargo, no figura ningún nombre parecido.

Picoides mixtus

(t.p.) **pichi'ñi, 'chiñiñi 'BiaGahek**

Se nos aclara que el nombre **'chiñiñi 'BiaGahek** es el que se le aplicaba antiguamente; el otro, es el que está actualmente en uso. El nombre **pichi'ñi**, no obstante, tiene el inconveniente de ser el mismo que se aplica a un cactus del género *Opuntia*. A raíz de esta homonimia, quienes no están familiarizados con el nombre de este “carpintero” lo asocian de inmediato con el cactus, que es ampliamente conocido por todos. No se manifestaron comentarios especiales sobre este ave, aunque se destaca que no se comen la carne ni los huevos. Como suele ocurrir con los “carpinteros”, la renuencia a su consumo se nos manifiesta que se debe a su mal olor. Algunos datos refieren que si encuentran pichones, ocasionalmente, los crían.

Su canto suele interpretarse como anunciante: cuando grita en las inmediaciones de una vivienda avisa que alguien de la familia, o relacionado con ella, llegará de visita y traerá algún regalo.

El nombre del ave **pichi'ñi** aparece en un relato pilagá recogido por Métraux (1941:172). La narración se refiere al motivo del niño que nace espontáneamente dentro de un cántaro, con cualidades de adulto. Se refiere que en una de sus acciones el joven fabricó un arco de punta embotante y fue a cazar con ella muchos **pichi'ñi**. Con lo reunido preparó una sopa que aderezó con sal de ceniza. Es decir, este nombre en lengua pilagá está bien establecido y queda claro que le corresponde a un ave.

Piculus chrysochloros, Colaptes campestris

(t.p.) **qoBia'Gaik**

Ambas especies habitan en la región. Se registró para las dos entidades el mismo nombre vernáculo. Son de apariencia semejante pero de colores muy distintivos; llama la atención el criterio unificador aplicado. A pesar de las encuestas realizadas no se recabó ningún otro dato.

Colaptes melanochloros

(t.p.) **pegea'Ga la'yat; pe'geaq la'yat** (= resoplido de “caballo”; **pe'geaq**= “caballo”; **la'yat**= resuello, resoplido)

Este “carpintero” se ve con frecuencia en los montes y bosques de la zona, lo mismo que en las cercanías de los poblados. No se le da ningún uso, destacándose que no es comestible. Según las referencias esto se debe a que tiene mal olor, el cual se compara con el del “zorrino” (*Conepatus chinga*, Mustelidae). Tampoco se emplean los huevos. Su grito y/o canto les resulta peculiar a los tobas. Al primero lo asocian con el resoplido del “caballo”, de ahí el nombre que recibe. Y tanto por el canto como

por sus actitudes se construyeron interpretaciones entre la gente antigua. Así, hay referencias donde se nos informa que este ave tiene su “secreto” —es decir, su “poder”— mediante el cual capta la noticia de que una persona importante vendrá al poblado, por ejemplo un gobernador; en este caso grita y da aviso a la gente. Está también vinculado con el brujo, junto al cual llegaba con mensajes. Éste, sentado y atento, recibía la notificación de que venían enemigos numerosos. El brujo informaba a su gente para que alistarán “caballos” y se dispusieran para la pelea. Cuando en nuestros días se le escucha cantar, la gente hace interpretaciones diversas porque aún se lo considera un ente que “informa”, es decir, que da cuenta de un hecho determinado que sucederá en lo inmediato. En los años 80, uno de nuestros informantes nos contó que cuando cantaba avisaba que venían gendarmes¹²⁶ de a “caballo”. Uno de nuestros informantes recordó que “cuando uno está en el monte, canta donde está el hombre. El pájaro canta pero no es bueno lo que dicen. Él canta y trae noticia peligrosa no más, así escuché...” C. 16: 50, Ing. G. N. Juárez, 3-VIII-2007.

Campephilus leucopogon

(t.p.) **qa'miyoGona'Ga, qa'naBioGona'Ga, ke'hoGona'Gaik**

Este “carpintero” es común, visible en distintos tipos de ambientes locales: bosques tupidos, montes, espacios abiertos e inmediaciones de las viviendas. Aunque frecuenta distintos espacios, se lo considera como ave propia del monte. Es allí donde golpea con fuerza troncos de árboles con madera dura. Refieren que le gusta comer miel; cuentan que cuando está golpeando un árbol, los tobas se aproximan y la suelen encontrar casi con seguridad (porque a veces miente.... subrayan). Estos hallazgos suelen ser de colmenas con abundante producción. Se lo describe como afecto al consumo de miel y larvas de “yana” (**ma#a'ge**, *Scaptotrigona jujuyensis*), producto que busca afanosamente y, cuando lo halla, canta de manera animada. Además de su predilección por la especie citada, cuentan que también gusta de **ha'ma#a** (*Tetragonisca angustula fiebrigi*), **pinuGo'daq** (*Plebeia molesta*) y **qona'yaq** (*Melipona favosa orbigny*). Este “carpintero” lleva llamativas plumas rojas en la cabeza, garganta y cuello. Hay referencias que aquellas correspondientes a la cabeza se usaban ocasionalmente en la confección de la diadema que antaño usaba el cacique guerrero (Véase en el ítem *adornos*). Recordemos que este ornamento se preparaba principalmente con plumas de “suri”. Pero recuerdan que éstas podían ir entremezcladas con las de este “carpintero”. Aunque el tamaño de estas plumas no parece que fueran lo suficientemente grandes para cumplir este fin, damos a conocer el dato que se nos refirió. Contaron que también podían prepararse las diademas con estas plumas solamente, lo cual se lograba cazando repetidamente a lo largo de un tiempo, que tal vez podía ser a lo largo de un año según los cálculos hechos por nuestro narrador. Esta especie se vincula también con lo nocivo. Se considera que este ave tiene “secreto” (= poder,

126 Los gendarmes, expresión de las fuerzas armadas en la zona, no gozaban de aprecio entre los nativos en aquellos años. Su actuar ambivalente, que se manifestaba en dos imágenes contrapuestas, protección/defensa *versus* represión/castigo, siempre era motivo de temor o recelo. Evidentemente, los datos recogidos nos muestran con claridad que los enemigos chulupí o wichí fueron suplantados por los “milicos”.

sabiduría) porque sabe y avisa con su grito que ahí donde se aproxima hay un enfermo, potencial o en peligro. Sin duda forma parte del elenco de ayudantes que tienen los chamanes. No le dan ningún uso como alimento y, al contrario, lo descalifican especialmente. Está conceptualizado como de “mal olor”, lo cual lo inhabilita como comida. Si encuentran pichones, ocasionalmente algunos los crían.

FURNARIIDAE

Furnarius rufus

(c.) hornero; (t.p.) **te#**, **te# la'te#** (el calificativo **la'te#** = madre, mayor, hace alusión a su tamaño)

Recuerdan que este “hornero” abundaba en tiempos del río Pilcomayo, cuando habitaban en poblados situados a la vera de aquel cauce. En momentos de su reproducción iban los adultos a buscar las crías acompañados por los muchachos. Se juntaba una cantidad apreciable y se llevaba a casa. Muñidos con un palo largo, golpeaban los nidos y los hacían caer junto con los pichones. Con la colecta obtenida se preparaba un caldo que es recordado como muy gustoso. Con respecto a los huevos, los datos refieren que es difícil contar con ellos porque al extraerlos se quiebran, pero pese a este obstáculo, si acceden al nido, lo rompen y los extraen a mano.

En nuestros días, la carne de los individuos adultos así como los huevos suelen comer preferentemente los chicos; algunos datos refieren que también se sirven de los pichones. Son los niños quienes actualmente los cazan con sus hondas y recogen los huevos y pichones. Hay que advertir no obstante, que conforme pasan los años desde el inicio de esta investigación, el interés por “cazar pajaritos” es una actividad que pierde adeptos. Es así que —en general— en estos últimos años ya no se le da importancia como producto alimenticio. Debido a su habilidad para la construcción de su vivienda, la gente antigua lo llamaba con un nombre alternativo: **ha'liaGanek**, que traducen como “jefe”, “dirigente” o “presidente”; es decir, un personaje encumbrado. Observan los tobas que una vez concluido el nido de barro, el “hornero” busca fibras, lana, cerda u otro material mullido para preparar su cama, que es toda una exquisitez. Cuando llueve en forma torrencial o persistente, el “hornero” canta, y cuando para el temporal también; los tobas observan que esta actitud es porque nada se moja dentro del nido. Interpretan que es un canto de alegría y satisfacción, propio de alguien que sabe vivir bien, de “un capo”, como también suelen traducir la expresión **ha'liaGanek**.

Furnarius cristatus

(c.) hornero; (t.p.) **te#**

Este es el “hornero” con copete (**ne'we**). Es un ave común en la zona, bien conocida por todos. Se la ve en los montes, matorrales y en el ámbito peridoméstico. Los datos que se detallan para su pariente *F. rufus* suelen involucrar también a esta especie. Parte de las referencias reunidas agrupa a ambas entidades bajo el mismo nombre vernáculo, es decir, bajo la voz **te#**. Pero la distinción entre ambas formas se resuelve del siguiente modo: el pequeño y con copete es la hembra, y el más grande y sin cope-te es el macho. De acuerdo con esta distinción, la especie que aquí tratamos es **ya'wo**,

la hembra. Las referencias reunidas dan cuenta que se la aprovecha como comestible, de la misma manera que la especie precedente. Sin embargo, por su menor tamaño es menos buscado, o decididamente desestimado.

Aunque en raras ocasiones, ambas especies de “hornero” suelen manifestarse de manera inquietante para la gente. Repentinamente el ave cae en el camino, en las inmediaciones de una o más personas. En este caso se interpreta el hecho como una “yeta”, una manifestación de infortunio. Se conoce de este modo que un familiar ha muerto o está por morir.

Schoeniophylax phryganophila, *Synallaxis frontalis*

(t.p.) **to:'to;** **to:'to:ge**

El nombre **to:'to:** parece relacionarse con dos especies bien diferenciadas. También pudimos notar cierto desconocimiento sobre el ave, ya que algunos de nuestros informantes nos expresaron que conocían el nombre y ciertos datos de oídas pero no el ave. No obstante, una de las especies pudo identificarse, y a ella le corresponden sin duda una parte de las informaciones. Éstas se refieren a una de las especies, la cual también fue reconocida por parte de nuestros informantes como **ko'nek** (Véase en dicho acápite). Esta entidad se trata de *Synallaxis frontalis*, que se caracteriza por su nido grande, alargado, espinoso, cuyo hábitat es el campo. Se lo describe como “demás cantor”, aclarándonos que lo hace en tono fuerte, con la intensidad del “hornero” (*Furnarius* spp.). El nido espinoso de este ave se menciona como un instrumento en el ritual vindicatorio de la muerte por maleficios, cruento evento muy expandido entre las etnias del Chaco. Otra parte de los datos que proporcionaron nuestros entrevistados sobre **to:'to:** no respondía a las características de *Synallaxis frontalis* y nos mostró claramente que se trataba de otra especie. El análisis de fuentes nos condujo a considerar la información pilagá. Es así que estudiamos el caso a partir de la información proporcionada por Martínez Crovetto (1995: 100). Este autor consigna el nombre pilagá **to'to'**, al cual le atribuye el binomio *Schoeniophylax phryganophila*. Esta especie estaría ausente en nuestra región según el listado de Moschione (Ms.). Di Giacomo (2005: 318) cita su presencia en el este de Formosa, aunque la considera rara. Pese a la presunta ausencia de este ave en el oeste formoseño, tanto el relato como la descripción sobre **to:'to:** por parte de uno de nuestros más eruditos informantes se ajusta en forma asombrosa a esta especie. Nos cuenta el relato que es un ave muy rara y al mismo tiempo temible. Su triste destino mueve a la compasión de nuestro informante porque la hechicera se posesiona en su cuerpo con la finalidad de llegar donde un chamán para hacerle conocer su acción maléfica (Véase el ítem *hechicería* para comprender este tema). Reproducimos el dato: “El **to:'to:** se encuentra debajo de árboles tupidos, impenetrables, oscuros. Ahí ponen siempre sus nidos. Es muy raro su canto, muy fiero por su canto. Su grito para nosotros es algo que hace mala señal, que una persona te va atacar, o te va matar, o te daña. Su nido es parecido al **ho'dikiagana'Gae** (*Coryphistera alaudina*) [con ramas espinosas]. Pone allá abajo de árboles, oscuros, impenetrables, que tienen muchas ramas. Cuando grita, tiene un grito muy fiero, ese nunca sale a volar, permanece siempre en lo oscuro, abajo de un árbol, pero de vez en cuando se grita. Se va a volar cuando muere una persona, ese es su grito al salirse. Es un pájaro pequeño. Su plumaje es gris, se parece a la lechuza,

tiene un rayadito, pero no es como lechuza, no tiene uñas, así... todo... El **to:'to:** es muy feo". Todo parece indicar que se está refiriendo a esta especie y no a *Synallaxis frontalis*. Su papel en la intercomunicación chamán-hechicera parece evidente según prosigue el relato: "El empleo de su nido... Este pájaro se utilizan, pobre pájaro, cuando se lo intermedian, o se lo meten en su forma, o sea la persona hechicera lo transforma para llevárselo (= la hechicera se posesiona en el ave). Y se le hace sufrir a ese pajarito. Porque, bueno, este pájaro se utiliza para llegar al brujo por medio de este pajarito, y este pajarito vuela adonde está el otro brujo, para avisarle qué pasó¹²⁷. Porque entonces ese pajarito se va volando al grupo donde está el otro brujo, entonces ahí sí, se comunican entre ellos. El pájaro y la persona se saben entre ellos... viste... qué dirán... qué hicieron, así, es como un acuerdo, ¿no? Una solución o acuerdo que hacen entre los brujos (mediante) ese pajarito. Por ejemplo si uno de acá de Juárez quiere comunicarse con uno de La Rinconada, va a usar ese pájaro como un cartero, pero ese pájaro sufre también. Sufre, y ese no va a vivir... se va morir. Y el nido de **to:'to:** se utiliza. Dice que le sacan el nido, lo ponen ahí abajo, bien parejo, así como un colchón para apoyar al muerto. Y eso se va permanecer hasta que se le entierra y se queda... se clava, esa es la costumbre antigua". Cinta 2(1), Ing. G. N. Juárez, XI-2006. En esta parte del relato el informante menciona el uso del nido como cama para el fallecido, el cual mediante las heridas que provoca al muerto o moribundo hará que estas lesiones se reproduzcan en su atormentadora (véase el ítem *hechicería*). Como podrá apreciar el lector, los datos que se describen trazan el drama, la sospecha, la venganza y la desdicha en la vida del toba.

Synallaxis frontalis, *Synallaxis albescens*, *Phacellodomus sibilatrix*, *Phacellodomus ruber* (c.) jilguero; (t.p.) **ko'nek**, **ko'na**

A través de distintas encuestas se pudo identificar a varias especies a las que se les adjudica el nombre **ko'nek**, y en algunos casos **ko'na**. Todas ellas pertenecen a la familia Furnariidae; son de tamaño pequeño y similar (12-15 cm.), de cierta coloración marrón o castaño. En nuestra contribución anterior la identificamos sólo con el nombre *Synallaxis frontalis* (Arenas 2003: 417). Se resalta de manera especial que construyen sus nidos con palitos o con ramas espinosas, los cuales son conspicuos y suelen pender de ramas de árboles. Su identificación fue posible revisando distintos materiales: pieles, material montado, láminas, fotos, entre otros elementos de cotejo. Así se logró la identificación de todas las entidades citadas arriba como correspondientes al respectivo nombre toba.

Los comentarios sobre los nidos fueron muy diversos, lo cual es comprensible dada la variedad de especies involucradas. Seguro que esto está supeditado a la concepción de la especie que tiene el narrador, quien según sea su versión nos manifiesta que está construido con palitos o con espinas. Parte de los informes conciben que esta entidad está representada por individuos del sexo femenino y masculino, adjudicando tales atributos a una u otra especie. Por ejemplo, para uno de nuestros

127 Cuando la hechicera perpetró su acción dañina, hace conocer su labor, ya a la víctima o a sus allegados como a un chamán con el cual disputa. La hechicera se caracteriza por exhibir una actitud siempre provocadora y envalentonada, de ahí que hace alarde de su trabajo.

informantes, *S. albescens* es el macho (**ko'nek**) y *S. frontalis* (**ko'na**) es la hembra. En otros informes, sin embargo, se niega rotundamente que haya un ave llamada **ko'na**, y aclaran que este es el nombre de un molusco¹²⁸. Su canto se escucha cuando florecen los “algarrobos” (*Prosopis* spp.), un hecho que ocurre habitualmente en agosto o septiembre. Cuando la gente lo escucha de manera insistente suele comentar: “capaz que este año (habrá) mucho ‘algarrobo’”.

Los datos, en general, no le adjudican ningún uso aunque algunos mencionan que la carne y los huevos son comestibles. En estos casos, se cuenta que los muchachos lo cazan con hondas gomeras y juntan los huevos; los consumen a pesar de su pequeño tamaño. Cuentan que esta práctica era frecuente en tiempos pasados, ya no en la actualidad.

Coryphistera alaudina
(t.p.) **ho'dikiagana'Gae**

Ave de pequeño porte, frecuente en los montes y en las cercanías de los poblados. Su nido es grande —construido con ramas y espinas— pero resaltan que él y los huevos contrastan con las dimensiones de la vivienda; indican que las crías también son numerosas¹²⁹. La mayoría de los datos indican que no se le da ningún uso. El único que se presenta como posible es el alimentario pero no hay opinión coincidente. Unos aseguran que son pequeños para ser aprovechados, otros datos no objetan el tamaño y mencionan que los aprovechan. Probablemente se compensa el tamaño con el grupo numeroso de pequeñas aves que se logra reunir. La carne la preparan asada. Otros relatos circunscriben su empleo a la actividad de los muchachos, quienes los cazan con hondas gomeras y consumen la carne y los huevos durante sus andanzas; los chicos de la actualidad ya no los usarían. El nido del ave tiene especial importancia ya que se aplica en los rituales vindicatorios de las víctimas de hechicería (Véase los detalles en el ítem *hechicería*). En estos casos se fustiga al cadáver, o el mismo cuerpo de la moribunda, para identificar al culpable del daño hecho.

Pseudoseisura lophotes
(t.p.) **'todo, t#odo, 'qodo**

Se trata de un ave que en general es poco nombrada por nuestros entrevistados; sólo fue mencionada por algunos informantes. Sin embargo, su presencia es común en la zona y su nido es muy llamativo y visible. Se resalta su nido hecho de ramas, que con frecuencia son espinosas. Debido a su hábitat en campos o sabanas arboladas recibe la etiqueta clasificatoria **'nonaGa lapa'gat**= propio del campo (**'nonaGa**= campo, pradera; **lapa'gat**= propio de...). No se le atribuyen usos ni se dan otras referencias particulares, excepto datos sobre su consumo ocasional por parte de chicos que lo cazan o recogen sus huevos. Se trata de un ave de tamaño que podría tener un posible uso comestible más generalizado, pero según nos fue

128 En efecto, se trata del bivalvo también nombrado **ko'na** (*Anodontites trapesialis susanae*, Mycetopodidae) que los tobas emplean, cada vez menos por cierto, para preparar sus cucharas de comer (Véase en Arenas 2003: 221-222).

129 La postura no superaría a 4 huevos (De la Peña 1988: 38; Di Giacomo 2005: 326).

explicado por un anciano informante, la carne tiene olor desagradable. Esta cualidad hace que sea evitado su consumo, motivo por el cual tampoco los huevos serían aprovechados. Hay que señalar que el nombre **t#odo** también se adjudicó a *Rhinocrypta lanceolata*.

DENDROCOLAPTIDAE

Xiphocolaptes major

(t.p.) **'takok**

Ave conocida en la zona, es frecuente en montes y bosques altos. Los tobas asocian su grito con el nombre que le han puesto: **'takok**, **'takok**... Cuentan que éste anuncia el mediodía. La mayoría de los datos no le adjudica ningún empleo. Dado su tamaño, que alcanza unos 35 cm, nos resultó llamativo que no fuera comestible. Al respecto, hay que señalar que las opiniones son diversas: algunos lo niegan en tanto otros sí le atribuyen este uso a sus huevos. Quienes lo desdeñan le reprochan su mal olor. Pero cuentan que tiempos atrás sus huevos eran consumidos por los chicos. Su presencia en determinados lugares del bosque es un indicio que en las inmediaciones de donde está posado se encuentran colmenas de meliponas: “yana” (*Scaptotrigona jujuyensis*) o “moro moro” (*Melipona favosa orbigny*), tanto es así que cuando lo ven los meleros buscan en el lugar los nidos de estas abejas. Se refiere que a **'takok** le gusta comer miel; nos cuentan que para tal fin introduce su largo pico por la boca del nido de la colmena y extrae el contenido. Otros opinan que lo que les agrada son las larvas.

Lepidocolaptes angustirostris

(t.p.) **pi:'lik**

Ave pequeña, no es raro verla en montes y bosques densos, así como en sitios abiertos, matorrales y en las inmediaciones de las viviendas. Aunque es bien conocida por la gente local, no le dan usos —por decir de algún modo— directos. La carne no se aprovecha y una de las causas que lo motivaría es —según se nos subraya— su mal olor. Se cuenta, sin embargo, que los chicos comen los huevos si encuentran el nido. Su presencia en un sitio determinado o encima de un árbol es indicio que en las cercanías hay un nido de la avispa “bala” (**waGa'to**, *Polybia ruficeps*, Vespidae). Los tobas consideran que las larvas de este insecto serían un preciado alimento del ave, afición y gusto que es compartido con la gente. Es así que cuando lo veían, antiguamente, la gente que campeaba se disponía a buscar el nido de “bala” a fin de cosecharla. Pero este ave también tiene reputación negativa. Cuentan que sólo los chamanes tienen trato con él y pueden interpretar el contenido de su mensaje. Cuando una persona cualquiera, no un chamán necesariamente, va al monte y se le aparece en forma repentina, le avisa que no vaya más allá porque hay peligro, que hay algo malo por delante. Se lo considera propiamente **pa'yak** —“diablo” al decir del nativo— y como tal tiene su “secreto” (= poder). Veamos un relato que delinea sus aspectos resaltantes en la obtención de poderes chamánicos: “Porque él busca para comer (el chamán) y **pi:'lik** le ha dicho: no va tener hambre para comer (no le faltará qué comer). Este bicho come cualquier clase de cosa; hasta veneno come y no le hace nada. El brujo cuando come **pi:'lik** también puede comer cualquier cosa y no le hace nada. Puede comer así no más la “sacha sandía” (*Capparis salicifolia*,

Capparidaceae) y no le mata¹³⁰. El pájaro es el que busca al brujo y le dice que él le da poder, que puede comer cualquier cosa y no le pasará nada. El brujo come no el animal con carne sino el otro, que no tiene carne (= el alma del ave)” C.6: 106, Vaca Perdida, 19-V-1988. Vemos pues que este ave forma parte, o interviene, en los procesos iniciáticos y de obtención de poderes del chamán. Sin ninguna duda la importancia de **pi:'lik** habrá sido relevante en tiempos pasados ya que la obtención de poderes para hacer inocuos los venenos no constituye un dato menor. Esta ha sido una de las cualidades que ambicionaba poseer cualquier chamán. Según se nos relató, **pi:'lik** era una vieja bruja que siempre andaba con su bolsa a cuestas y se transformó en este pájaro.

Campylorhamphus trochilirostris

(t.p.) **pi:'lik**, **pi:'lik la'te#**

Se lo menciona como escaso en la zona; frecuenta bosques densos y montes altos. Más que el nombre no registramos ningún uso ni otro tipo de datos.

THAMNOPHILIDAE

Taraba major

(t.p.) **'ololo**, **'sololo**

Ave frecuente en montes, matorrales y en las inmediaciones de los poblados. Su actitud relativamente confiada hace que su caza sea una actividad que emprenden los chicos, aunque también pueden cazarlos los adultos. Antiguamente lo volteaban con flechas embotantes con punta de cera (**'moe**); actualmente con hondas gomeras. Cuando los abaten, los muchachos suelen consumir la carne, pero también recogen los pichones y los huevos, dándoles el mismo fin. Preparan un asado o hierven en alguna olla en el campo o en el monte. Los adultos también suelen aprovechar los huevos. Cuando encuentran pichones, suelen traerlos a sus viviendas, donde los crían con cuidado y luego los venden. La carne de este ave es reputada como carnada; los datos registrados indican que ciertos peces gustan de esta carne, acercándose de inmediato a ella ni bien se la arroja al agua. Este es un motivo para que la volteen los pescadores. Entre los peces que “pican” esta carnada se mencionan el “bagre” (*Pimelodus albicans*, Pimelodidae), el “dorado” (*Salminus maxillosus*, Characidae) y dos “bogas”: el **ni'pi#ik** y el **la'getok** (respectivamente, *Leporinus obtusidens*, *Leporinus fasciatus*, Anostomidae). Este ave pequeña emite un grito fuerte y sonoro, el cual la gente antigua interpretaba como indicio de que en las inmediaciones había un muerto. Especifican que el **'ololo** avisa que hay un cadáver. Cuentan que come la carne del cadáver humano y también la de animales muertos y sus osamentas. Otros datos relevados discrepan sobre este punto; según éstos no come osamentas sino flores o larvas¹³¹.

130 La “sacha sandía” es un árbol pequeño cuyos frutos inmaduros son extremadamente tóxicos. Mediante hervores y cambios sucesivos del agua se vuelven inocuos y comestibles. Véase detalles en Arenas (2003: 171-173, 269-270).

131 En las fuentes consultadas no encontramos datos específicos sobre su alimentación, excepto el aportado por Di Giacomo (2005: 329), quien refiere que come hormigas aladas del género *Acromyrmex*, en octubre.

Algunos informantes adjudicaron también a esta especie el nombre **to:'to:**. Éste se aplica a la hembra, cuya parte dorsal es de color castaño, en tanto **'sololo** en este caso se adjudica al macho, cuya coloración dorsal es negra. La mayor parte de las informaciones reunidas, sin embargo, aplica las dos formas del nombre que aceptamos como plausibles para la especie: **'ololo**, **'sololo**.

En cuanto al nombre **to:'to:**, hay que recordar que es un nombre propio o alternativo que se aplicó a otras especies. Lo apuntamos también para *Schoeniophylax phryganophila*, *Synallaxis frontalis* y *Rhinocrypta lanceolata*. Una discusión sobre la pertenencia de este nombre no aclarado se da en la nómina de especies que no fue posible identificar.

Thamnophilus doliatus

(t.p.) **na'naik la'paqate**, **picha'qachik la'lo**

Habita en montes, matorrales y espacios abiertos; se acerca también al ambiente humano. Los nombres que se asignó a esta especie coinciden o se superponen con los que se emplean como etiquetas clasificatorias. Estas denominaciones indican **na'naik la'paqate**= propio de víbora (**na'naik**= víbora, **la'paqate** (propio de; fem.) y **picha'qachik la'lo**= mascota o cría del **picha'qachik**; (**picha'qachik**= *Serpophaga subcristata*; **la'lo**= cría, mascota). Se la considera un ave infrecuente, que casi no se ve en la zona. La presencia de este pájaro en determinado lugar, que a veces se acompaña de gritos, es un indicio que los tobas interpretan como la presencia de alguna víbora en las cercanías. Parte de los datos le adjudican, en efecto, que anda en compañía de ofidios. La persona que advierte los avisos del ave sabe que debe tomar precaución y fijarse ya sea en ramas de árboles o arbustos o en el suelo. No hay datos que se le concedan algún uso. Se pudo reunir muy poca información sobre este ave.

Thamnophilus caerulescens

(t.p.) **a'paGa la'qaik**

Véase en *Suiriri suiriri*, *Griseotyrannus aurantioatrocristatus* (Tyrannidae)

Pudo registrarse que el nombre vernáculo apuntado lo comparte con las dos especies pertenecientes a la familia Tyrannidae. Éstas tienen otro nombre (**chiel'mot**), que es el que habitualmente le adjudican.

RHINOCRYPTIDAE

Rhinocrypta lanceolata

(t.p.) **piek'piek**, **wochia'Gat la'te#**, **to:'to:**, **ki#iko'lek**, **kiko'lek**

Ave poco conocida entre los jóvenes; pudimos reunir cuatro nombres distintos con los que se le reconoce respectivamente. Este ave habita en montes altos y tupidos, en estepas arbóreas, un tanto apartadas del ámbito habitado por la gente. La impresión general que nos queda es que hay escaso trato con esta especie, lo cual motiva la parquedad de información así como sus divergencias. En general no le adjudican ningún empleo, particularmente en el rubro alimentario. Pero se nos señaló que cuando la gente cazadora antigua lo abatía, se le extraía la piel para usarla como amuleto

destinado para hacer efectiva la caza del “suri”. Pudimos también reunir el dato que cuando canta en el monte indica que por las inmediaciones se encuentra un nido de “lechiguana” (*Brachygastra lecheguana*, Polybiini).

TYRANNIDAE

Hemitriccus margaritaceiventer, *Serpophaga subcristata*
(t.p.) **kowa'Gaik**

Cuentan en sus relatos que **kowa'Gaik** es un ave pequeña, común en la zona. Sin embargo, pese a su presencia frecuente, y al grado de familiaridad que tiene la gente con él, su identificación nos resultó dificultosa. Esto fue así porque en distintas encuestas realizadas, este nombre se atribuyó a varias especies. En efecto, el nombre se expresó cuando nos proporcionaron pieles, cuando se observaron ilustraciones, se analizaron fotografías, etc., pero luego los informes que nos proporcionaban resultaban muy confusos.

Uno de los rasgos característicos que resaltan los tobas es su grito; lo perciben como parecido al eructo de un “empachado”. En efecto, su nombre —**kowa'Gaik**— significa “empacho”, voz que en el habla de los criollos corresponde a una indigestión. Ésta se manifiesta en el enfermo por un doloroso aventamiento del abdomen, fuertes eructos y posterior flatulencia. Cuentan que el ave, a su vez, emite un sonido parecido al eructo de quien sufre esta dolencia. Varios informantes señalaron que **kowa'Gaik** posee otro nombre, en tanto otros indicaron que tiene uno solo. Los nombres alternativos recogidos son: '**chio'chio**, **pichaka'chik la'lo** o **ti#pidigi**. A cada informante se le preguntó si conocía para **kowa'Gaik** uno o más nombres alternativos y se nos contestó que tiene uno sólo, o citaron alguno de los tres mencionados. Los encuestados consultados que atribuían nombre alternativo mencionaba uno sólo de los tres posibles. De los nombres alternativos, en este trabajo separamos a dos de ellos como nombres propios y los desarrollamos en el repertorio de especies: 1) **pichaka'chik la'lo**: *Hemitriccus margaritaceiventer*; 2) **ti#pi'digi**: *Poliophtila duminicola*, *Serpophaga subcristata*. El nombre '**chio'chio** sólo apareció como alternativo de **kowa'Gaik**. Además de las identificaciones con pieles y gráficos, tomamos muy en cuenta los datos y comentarios expuestos por nuestros informantes. Apoyándonos en dichos datos atribuimos la entidad nombrada como **kowa'Gaik** a *Hemitriccus margaritaceiventer*. Si bien son numerosos los puntos a destacar, las descripciones del nido fueron convincentes. Uno de nuestros informantes decía: “su nido es como el de una “bala” (avispa; *Polybia ruficeps*, Polybiini), bien colgada”. Otro nos decía: “tiene un nido alargado con entrada en el medio”. Di Giacomo (2005: 333, fig. 56) los describe como una estructura colgante y cerrada, bien elaborada y compacta, con una entrada lateral protegida por un pequeño alero. El canto de esta especie, no obstante, es diferente al que lo caracteriza en el concepto toba.

Hay informaciones sobre su empleo como alimento, aunque las opiniones son opuestas. Su consumo estaría limitado principalmente por su tamaño diminuto. Según unos, los huevos y la carne comen los niños; otros lo niegan y subrayan que los adultos tampoco lo emplean. Uno de nuestros narradores agregó que como es ave del monte y los niños no van a esos sitios no los pueden cazar ni ver los nidos. Se consu-

ma o no, sin embargo, su papel en la alimentación es de particular interés. En efecto, es un anunciante que hace conocer a la gente que recibirá una pronta provisión de alimentos; da noticia sobre productos de pesca, caza, mercaderías del pueblo, etc. Un pescador o cazador que lo cruza en el camino ya puede estar seguro que su actividad será productiva en esa jornada. También su canto indica que en un breve lapso llegará alguna visita al lugar, la cual suele traer productos alimenticios como obsequio¹³². Además, con su canto también anuncia cambios climáticos; tiene en este caso el significado que hará o pasará el frío. Cuentan que su canto es también como un reloj, que se escucha como a media tarde; cuando alguien en el campo está cazando o pescando en jornadas nubladas, lo escucha y sabe que debe retornar a casa. Entre la gente joven de nuestros días, cuando se lo escucha presumen que al otro día se enfermará de un fuerte empacho. Esta dolencia así como otras indigestiones se debe a una actual alimentación con predominancia de grasas y fritos, lo que con frecuencia provoca malestares de esta índole.

Suiriri suiriri, Griseotyrannus aurantioatrocristatus

Véase también en *Thamnophilus caerulescens* (Thamnophilidae)

(t.p.) **chiel'mot, a'paGa la'qaik**

Ambas especies conviven en el lugar, frecuentan ambientes parecidos (montes, matorrales, cercanías de poblados) y tienen comportamientos similares. Los tobas suelen nombrar a ambas especies con el primer nombre: **chiel'mot**. Aunque la apariencia de ambas entidades son claramente diferenciadas por los tobas, su percepción las reúne en un concepto unitario. Suelen también hacer sutiles consideraciones en torno a que una u otra especie es el macho y la hembra. En las encuestas realizadas se pudo establecer que se reconoce como la hembra a *Suiriri suiriri*, correspondiendo a *Griseotyrannus aurantioatrocristatus* el rol de macho. Con respecto al nombre **a'paGa la'qaik**, muchos de nuestros informantes no lo reconocieron, pero quienes sí lo emplean lo consideran un nombre alternativo o se lo indica como asignado a una entidad muy afín al **chiel'mot**. Uno de nuestros informantes nos dice: “(a'paGa la'qaik es) casi el mismo que **chiel'mot** (*Griseotyrannus aurantioatrocristatus*), conocido es”; otro agrega “ese son nombre también, es el **chiel'mot**, son igualito”. Sobre la entidad conocida como **a'paGa la'qaik** se nos cuenta que con su canto señala el alba, la proximidad del día. Por fin, algunas de las identificaciones adjudicaron también el nombre **a'paGa la'qaik** a *Thamnophilus caerulescens*, cuyo apariencia permite confusiones, y no sería extraño que parte de los datos también se adjudiquen a esta especie.

En cuanto a datos de otra índole recogidos, nuestros informantes cuentan que cuando lo ven revoloteando y gritando en un determinado sitio se sabe que en las inmediaciones hay un nido de “lechiguana” (*Brachygastra lecheguana*, Polybiini) o “extranjera” (*Apis mellifera*, Apini); una vez que el ave se aleja la persona colecta la

132 Durante una jornada de trabajo, un informante me señaló el canto y la vivacidad del ave, que provenía de la cercana espesura. También hizo comentarios de que ocurriría alguno de los anuncios que estamos describiendo. Justo ese mismo día trajeron abundante mercadería que el ICA (Instituto de Comunidades Aborígenes, de la provincia de Formosa) enviaba de regalo al poblado. Luego, el mencionado narrador me hizo notar la veracidad de los anuncios (P. Arenas).

miel. El ave no gustaría de la miel sino de las larvas, las cuales son también —relativamente— buscadas por las personas. Cuentan que no sólo las larvas de “lechiguana” son aprovechadas por el ave, sino que también caza al vuelo insectos adultos, entre ellos los pertenecientes a diversas avispas como son **pe'gela** (*Polybia sericea*, Polybiini), **waGa'to** (*Polybia ruficeps*), entre otras. Las personas adultas no cazan ni colectan los huevos de **chiel'mot**. Tampoco hay acuerdo en los datos recogidos sobre su caza y consumo entre los muchachos; según algunos, ocasionalmente los abaten con honda gomera y traen los huevos, mientras que otras informaciones lo niegan. Quienes los cazan los consumen; los adultos los comen sólo si el chico que los trae no los quiere. Debido a su asociación con la “lechiguana” este ave recibe la etiqueta clasificatoria **qa'tek lapa'gat** (= propio de la lechiguana). Cuentan que su presencia se hace más notoria en tiempos de calor, que es cuando pone huevos. Di Giacomo (2005) aporta datos y observaciones para la provincia de Formosa que se ajustan a cuanto indican los toba. Esto se refiere en particular a la nidificación y puesta, que ocurre entre primavera y verano, un lapso prolongado de calor en esta región.

Elaenia spectabilis, *Myiarchus swainsoni*
(t.p.) **che#dede#**, **'kedede**

Ambas son aves de pequeño porte, muy parecidas entre sí a simple vista. Se las reconoce con el nombre vernáculo indicado. Éste, sin embargo, es poco mencionado y completamente desconocido para una parte de los informantes consultados. No obtuvimos más referencias que la asignación nomenclatural.

Serpophaga subcristata; se agregan como alternativos: *Hemitriccus margaritaceiventer* y *Polioptila dumicola* (Poliopitidae)
(t.p.) **pichaka'chik**, **ti#i'pidigi**, **'chio'chio**

Son aves muy pequeñas a las que se aplicaron simultánea o alternativamente estos nombres. Por su tamaño y apariencia se prestaron a que se asociaran o se equipararan entre sí, o que se separaran una de otra. Hemos reunido todos estos nombres vernáculos bajo el nombre de estas especies, porque según las encuestas, todos ellos les corresponden. Los datos que se proporcionaron en cuanto a posibles empleos son mínimos. Algunos de los relatos refieren que los huevos se comen entre los niños.

Cuando se refieren a la entidad que se nombra **ti#i'pidigi**, cuentan que grita contenta cuando aparecen los frutos de “algarrobo” (*Prosopis* spp.). También se la vincula con las sequías y la falta de agua. “Es un pajarito chiquito, canta en este tiempo (verano), grita y anda. Cuando llega **'qap** o **no'laGa** desaparece. Parece que no aguanta el tiempo de llovizna; a veces también muere ese pajarito. Es un bicho a quien no le gusta el agua, vive en lugares donde no hay agua. Está contento porque es seco y también se alegra donde no hay agua, canta en épocas sin lluvias. Los que están mariscando se dan cuenta que por allí no hay agua, no les pone contentos a ellos. Este pájaro no toma agua, por eso la lluvia es su contrario” C.5: 49, Vaca Perdida, III-1986.

En las respectivas entradas de este repertorio se trataron individualmente los nombres *Hemitriccus margaritaceiventer*, *Polioptila dumicola*, datos a los cuales remitimos al lector. En nuestra contribución anterior (Arenas 2003: 418) mencionamos

para estos nombres vernáculos el nombre *Idioptilion margaritaceiventer*, binomio actualmente considerado en la sinonimia.

Stigmatura budytoides

(t.p.) **chor'keta, or'keta, no:'hek la'paqa'te, no#hela'paqate, no#lela'paqa'te, pichaka'chik**

Se recogieron distintos nombres para este ave. En ciertos casos los entrevistados le adjudicaron más de uno; en otros casos reconocieron sólo alguno de ellos, desconociendo los otros. El nombre **chor'keta, or'keta** se le asigna por su canto o grito, que se define como fuerte pese a ser un avecilla de pequeñas dimensiones (alrededor de 15 cm). Su tamaño hace que los datos sobre sus posibles empleos se reduzcan a hechos mínimos, o que se descarte tal posibilidad. Sólo lo cazarían los chicos y si hallan nidos con huevos los recogen para consumirlos. Pese a su irrelevancia utilitaria, cuentan, sin embargo, que este pájaro avisa con su canto que viene una persona al poblado. En el pasado avisaba que venía alguien en un montado; evocan que este era un dicho de la gente de antes, cuando en la región los habitantes usaban “caballos” o yeguas para su movilidad. También cuentan que es un pajarito propio del monte, y que cuando un cazador se interna en estos ambientes, el ave se posa, da vueltas, se cruza, le sigue, y así le avisa que obtendrá materia para el sustento. Uno de nuestros informantes nos decía: “Es cuando andas por el monte, siempre grita este pajarito; su color es amarillo como el **pitoGot** (*Pitangus sulphuratus*). Anuncia que vas a encontrar bicho para la olla, carne; no se usa, es chiquito”.

Pyrocephalus rubinus

(c.) brasita de fuego; (t.p.) **a'hewa la'lo**

Probablemente el ave tenga presencia estacional en el lugar. No obstante, dejamos asentado que no es rara en la zona estudiada, la pudimos observar en numerosas campañas, siendo su presencia en esos momentos notoria. Pero parte de nuestros informantes lo conceptuaron como escaso y dicen desconocer sus nidos y huevos¹³³. Su nombre significa “mascota del sol” (**a'hewa**= sol; **la'lo**= su montado, animal doméstico, mascota). Se señala que aparece “en el año” (hacia fines de diciembre) y luego no se lo ve; “llega cuando es verano, en diciembre”, precisó otro comentario. Muchos passeriformes del tamaño de este ave son cazados por los niños y también por los grandes, pero sobre esta especie hay especial indicación de que no se les mate. Una situación similar es la manifestada respecto a **palalo'Go** (*Xolmis irupero*). Se cuenta que **a'hewa la'lo** anuncia las horas con su canto: “es como un despertador” decía un entrevistado. Refieren que canta cuando amanece, siendo su grito muy similar al de **palalo'Go**. Otros datos resaltan que el canto de este ave tiene efecto similar al del “hornero” (*Furnarius cristatus*, *F. rufus*), es decir, que anuncia lluvia (en verano —cuando está presente— es justamente la época de mayor cantidad de precipitaciones). Un ave que aparece y desaparece, como se vio en el tratamiento de la cosmología toba, demuestra que no es propio de este mundo. No es de extrañar pues que la “brasita de fuego” tenga “secreto” según se nos indicó.

133 Di Giacomo (2005: 347-348) menciona que se registró nidificación y puestas en el este de Formosa.

Es enviado por el brujo y grita en las inmediaciones de la vivienda cuando hay un enfermo en ciernes. Hay datos de que este ave es un ayudante calificado de chamanes; se recuerda a una conocida chamana de la desaparecida Laguna los Paces¹³⁴ que lo tenía como auxiliar. Sobre su posible valor como alimento, declaran que no se consume la carne ni los huevos, algo previsible por su aura negativa, y también por su pequeño tamaño.

Xolmis irupero
(t.p.) **palalo'Go**

Esta pequeña ave es muy común en la zona; se la encuentra en los montes, espacios abiertos y en las proximidades de los poblados. Su canto parece un silbido humano, tanto que a veces una persona distraída se vuelve y mira pensando que alguien le silba. Si bien su presencia se observa durante todo el año, su comportamiento parece resaltar en determinados momentos del año y de la jornada. Se manifiesta por desplegar una actividad más intensa y sobre todo por la emisión del canto. A raíz de esto se constituye en un anunciante del ciclo anual así como de las horas del día. Por un lado refieren que “canta cuando llega el año” (es decir el fin de año): canta de día, de mañana, no de noche; lo hace al amanecer, al alba, cuando ya está amaneciendo aunque haya todavía oscuridad¹³⁵. Sin embargo, no se la vincula sólo con el verano; alguna hiperactividad también debe demostrar cuando promedia el otoño, porque señalan los datos: “es un ave propia de invierno; cuando se la ve venir ya la gente antigua decía: uh, ya llegará el tiempo frío”. Asimismo, los tobas observan que canta haciendo resaltar el buen tiempo, que el cielo está limpio de nubes.

Sobre su caza no hay opiniones coincidentes. Algunos datos refieren que los muchachos lo hondean y recogen sus huevos; serían ellos los únicos que lo consumen. En oposición, otras referencias indican que no lo usan ni consumen. Con el paso de tiempo seguramente se perdieron referencias sobre significados de este ave entre los toba. Personas de más edad relataron ciertos datos que nos llegan desdibujados y fragmentados. Según refieren, décadas atrás se les decía a los muchachos que este ave no se debe matar. Sólo pudimos recoger una explicación, que la reproducimos pese a que el contenido nos parece parcial: “Este no se come; dice el brujo que es prohibido este, porque si lo matas la luna se va enojar. No hay que matarlo /¿por qué se enoja la luna?/ – porque son de él, él manda este pajarito para que se sepa el día, porque él (lo) manda en el mundo; así dice el brujo, los antiguos. Dice que muere el que lo mata, igual si el pescado uno lo tira, muere (quien lo desecha). (En el mundo de los) antiguos era peligroso; ahora ya no, si mata la gente (cualquier animal prohibido), pero no pasa nada” C. 6: 113, Vaca Perdida, 20-V-1988. Del dato deducimos que al ave no se la lastima ya que es un mensajero del día (canta al amanecer) y del tiempo de abundancia (celebra las primicias de la fructificación). Se nos refiere que ocasionalmente se crían los pichones.

134 Laguna de los Paces fue una de las localidades tobas en tiempos del río Pilcomayo. Cuando se produjo la colmatación y desaparición del cauce, a mediados de los años 1970, este poblado dejó de existir. Su gente se trasladó principalmente a Vaca Perdida.

135 Probablemente tenga que ver con la nidificación, puesta y crianza de los pichones, ciclo que abarcaría la primavera e inicios del verano (Véase en Di Giacomo 2005: 350).

Knipolegus striaticeps

(t.p.) **ko'dae 'laet**

Según parte de las informaciones reunidas, a este ave le gusta comer los frutos picantes del “ají del monte” (**ko'dae**, *Capsicum chacoense*, Solanaceae). Este dato estaría vinculado con el nombre vernáculo que se le asigna: **ko'dae 'laet**, el cual expresa su afición al condimento. Hay que señalar también que esta avecilla posee el iris de color rojo, el mismo color de los frutos maduros de la citada planta condimenticia. Aunque nuestros informantes no han marcado esta posible asociación, este tipo de elementos de la morfología suelen tomarse en cuenta para plasmar nombres de animales. Hay que consignar que el nombre toba recogido para esta ave es reconocido por sólo un grupo de personas. Quienes lo desconocieron durante las encuestas, hay que señalar, son expertos informantes adultos, personas ya mayores, muy experimentadas. Es posible que el ave tuviera otro u otros nombres alternativos, lo cual comentamos con nuestros colaboradores. Pero quienes lo nombran con la voz apuntada, sin embargo, aseguran que no es un nombre alternativo, que es propio y no tiene otro. En este sentido, debemos hacer notar que tampoco nosotros hemos apuntado otro nombre para *Knipolegus striaticeps*. Siendo un ave pequeña, de unos 12 cm de longitud, es del grupo de especies que cazan los chicos durante sus andanzas y también juntan los huevos; se nos hizo saber que ambos productos se consumen. Si hallan pichones, ocasionalmente los traen y los crían en casa.

Fluvicola albiventer

(t.p.) **qatainko'le, qataiko'le**

Según los comentarios tobas este ave era mucho más común en tiempos de sus asentamientos a orillas del río Pilcomayo. Vinculan su presencia con tiempos de crecida de los cauces, cuando una laguna o charco se colma de agua, luego de una lluvia copiosa. Preanuncia cambios climáticos. Precede a la lluvia y al viento fuerte de tormentas. Se cuenta que cuando vuela para arriba y se muestra activa es porque hará frío, que vendrá viento del sur. Al verlo con este comportamiento la gente sabe que debe preparar abrigo (poncho, campera o lo que se tenga). En suma, se subraya que se la encuentra sólo cuando hay mucha agua en la zona¹³⁶. En general, la información reunida no le atribuye usos debido a su tamaño pequeño, lo mismo que a los huevos, aunque otros datos refieren lo contrario, es decir, que tanto la carne como los huevos pueden consumirse en el ámbito de la cacería de pájaros de los muchachos.

En nuestra anterior contribución (Arenas 2003: 418) mencionamos para este nombre vernáculo a dos especies: *F. pica* y *F. leucocephala*. *F. albiventer* (= *F. pica*) es actualmente el nombre válido. En cuanto a *F. leucocephala* nuestras posteriores revisiones no nos permiten asegurar que corresponda al nombre toba mencionado, por lo cual la excluimos de este repertorio.

Machetormis rixosus

(t.p.) **pe'geaq neketa'dihe lo#o, pe'geaq la'paqate, qo'Bi la'la**

Ave de pequeño porte, común en la zona. Se encuentra en montes, en espacios abiertos y en cercanías del hábitat del hombre. Se caracteriza por posarse encima del

136 El ave se comportaría como migrante y su presencia estaría vinculada con la época de lluvias (Di Giacomo 2005: 353-354).

ganado (“caballos”, “chivos” o “chanchos”) y por el vistoso color amarillo del pecho y el abdomen. Este ave recibe varios nombres vernáculos, que a su vez los tienen otras especies. Son nombres que describen cualidades de color y comportamiento, los cuales coinciden con los atributos de aquellas. En las encuestas realizadas cada informante asignó alguno de los nombres. En cuando a las expresiones compartidas, recordemos que se le reconoce también con el nombre **pegea'Ga la'lo** (= mascota, animal doméstico del caballo) a *Icterus cayanensis*. El nombre **qo'Bi la'la** (= abdomen amarillo) también se asigna a *Thraupis bonariensis*, *Thraupis sayaca*, *Icterus croconotus* y *Euphonia clorotica*. No se obtuvieron datos sobre usos u otras especificaciones sobre este ave. Se nos aclaró de forma expresa que no se consume.

Tyrannus melancholicus

(t.p.) **ne'hoGoe**

Este ave anuncia con su canto el ocaso. Una parte de los datos registrados cuenta que si la persona está perdida o se le hizo tarde en el monte, al escucharlo le produce angustia y temor. Su nombre recuerda a la mítica mujer caníbal **ne'hoGoe**. En contraposición con estos datos, otras personas cuentan que los muchachos solían cazarlo y consumían su carne hasta hace pocos años atrás; manifiestan que no existe ningún temor al respecto. Lo preparaban sobre las brasas, como asado. Los huevos también eran consumidos en el ámbito de los muchachos.

Otros informantes, especialmente ancianos, no reconocen que el nombre **ne'hoGoe** pertenezca a un ave y expresan sin ambages que se trata del terrorífico habitante del submundo, que aparece en la superficie terrestre emitiendo el grito ¡'ñam 'ñam!!¹³⁷. Finalmente, hay que señalar que en las encuestas realizadas también se identificaron como **ne'hoGoe** a *Myiarchus swainsoni* y *M. tyrannulus*. La semejanza de colores y tamaños que tienen entre sí estos pájaros, sin duda, hace que la identificación sea fácilmente confundible, o que realmente el nombre abarque a las tres especies. Desconocemos cual es la razón del temor que puede producirles el canto de las tres especies involucradas con el nombre **ne'hoGoe**, ya que no emiten ningún sonido amenazante o desagradable. Evidentemente, son otros los motivos que entran en juego en la percepción de la situación. Nada aclararon nuestras averiguaciones al respecto.

Tyrannus savana

(t.p.) **lo'qo'lawna**

Cuando aparece arriba, vuela y “baila” según se nos describe, es indicio de cambio de tiempo; se nubla, suele llover, refresca y sopla viento del sur. Se subraya que se lo ve durante muy poco tiempo en la zona, el cual se circunscribe a los meses de lluvia estival. Pero es durante el otoño, que es época de “temporales” (prolongados días de llovizna), cuando aparece asiduamente. Como suele ocurrir con las aves de permanencia efímera, particularmente si van y vienen en conjunción con fenómenos claramente meteorológicos, se les adjudica la cualidad de ser “aves del cielo”. Es decir, son habitantes propios del *supra-mundo* concebido por los tobas. En tiempos pasados

137 Con su grito y presencia se manifiesta su ansia caníbal, la cual se materializa ya sea mediante pestes mortíferas o matando directamente a la gente.

la aparición de este ave causaba alboroto entre las mujeres jóvenes. En aquel entonces ellas iban con el torso desnudo y las chicas le temían porque les aseguraban las ancianas que por el influjo de su presencia o por mirarlo, prontamente sus senos quedarían flácidos, caídos y alargados. Es así que las chicas apenas lo veían, apremiadas por sus abuelas, se metían en las viviendas o se cubrían el torso con alguna tela o cuero, o con las manos, evitando de este modo tal percance. Las jóvenes en la actualidad desconocen estos comentarios o no les dan crédito. El recuerdo de aquellos dichos, hoy en día es motivo de chanzas. No tendría ningún uso según los datos reunidos. Según la mayoría de los informes no se come la carne ni los huevos; los muchachos no lo cazarían. Su pequeño tamaño sería la causa.

Pitangus sulphuratus

(c.) ketupí; (t.p.) **'pitoGot, 'ditoGot, wota'kie#e**

Ave conocida y muy abundante por todos lados: bosques, montes, matorrales, formaciones herbáceas y en las inmediaciones de las viviendas. Es el conocido “benteveo” o “pitogüe” del folklore criollo. Los tobas tienen sus nombres propios en su idioma, pero conocen las que le dan sus vecinos en las lenguas de contacto. La voz **'pitoGot** es empleada por la gente nueva; los antiguos usaban el nombre **wota'kie#e**. Los datos reunidos sobre su uso son contados y contrapuestos. Esto no deja de ser llamativo ya que se trata de un ave activa, con canto sonoro, que podría prestarse a interpretaciones variadas en la cultura toba. Una de las razones podría ser que es un ave considerada como interlocutora del chamán. Cuentan los relatos que se desplazaba a poblados enemigos, donde se enteraba de los preparativos guerreros, y venía de inmediato a dar aviso al cacique-chamán. Según algunos se cazan y se emplean la carne y los huevos, otros reducen su uso a los huevos asegurando que la carne tiene mal olor. Su empleo estaría circunscripto al ámbito de los muchachos, que serían quienes los aprovechan. Otros datos no le adjudican uso alguno. Se refiere que ocasionalmente algunos crían sus pichones, pero indican que mueren pronto.

Algunos datos tobas resaltan que este ave tiene también la costumbre de posarse sobre animales domésticos, en especial encima de “chanchos” domésticos, lo cual hace que se le asigne la etiqueta clasificatoria **'qochi lapa'gat**= propio del “chancho” (**'qochi**= chancho doméstico, “cuchi”; **lapa'gat**= propio de). Quedan recuerdos de esta entidad-especie en un antiguo relato. Allí se cuenta que este ave era una señorita rubia, muy linda, compañera de andanzas del héroe cultural **wayaqa'lachigi**; mencionan que era como una novia suya, pero que luego se cambió en ave.

*Pachyramphus viridis*¹³⁸

(t.p.) **peta'yo**

Es un ave pequeña que habita en montes, matorrales y formaciones arbóreas diversas. Su canto o grito es muy llamativo. Los tobas perciben su grito como similar

138 Mazar Barnett y Pearman (2001) no definen la pertenencia de familia de esta especie, y la caracterizan como *Incertae sedis* (= incierta posición). Distintos autores la consideran como integrante tanto de la familia Cotingidae como de la Tyrannidae. Seguimos en este trabajo a parte de los autores situándola entre los Tyrannidae.

al que emite la rana **peta'yo** (*Leptodactylus chaquensis*, Leptodactylidae) cuando es atacada por una víbora; de ahí el nombre vernáculo que se le asigna. Es un caso de homonimia de dos entidades naturales. Cuentan que el ave da vueltas cerca de lagunas o de un pozo de agua, donde pica y come algún insecto y entonces grita de la manera indicada. No le dan ningún empleo al ave. Este nombre fue poco conocido entre nuestros informantes. Una vez que lo registramos y al preguntar por él a otros colaboradores se nos mostró completo desconocimiento. En todos estos casos de desconocimiento se nos aclaró que ese es un nombre de “rana” y no de un pájaro.

COTINGIDAE

Phytotoma rutila

(t.p.) **ho:'hen**

Ave pequeña a la que se le aplicó el nombre indicado. Una vez recogido el nombre, fue poco conocido por numerosos interlocutores. No se juntó ninguna otra información sobre su presencia en la cultura toba.

VIREONIDAE

Cyclarhis gujanensis

(t.p.) **diodio'Goe, dio'dioe, 'diogo dio'Goe**

Ave muy conocida en los sitios relevados; es habitante de los montes y bosques típicos de la zona. Los tobas la consideran ave funesta, del diablo; es vehículo de maleficios y está vinculada con el accionar de los brujos. Su nefasta fama comprende hasta la opinión de los criollos, quienes la nombran “diablero”. No se le admite que se aproxime a la vivienda porque la conceptúan **payo'Go** (= diabólica). Cuando llega gritando causa inquietud a la gente ya que se la considera agorera (**kade'do**). Su arribo a un espacio humano es anuncio de que allí vendrán males y enfermedades. Lo envía el brujo o el diablo a los lugares que ellos deciden dañar, según nos aclaran nuestros informadores. Asimismo, se nos subraya que su aparición no es por azar sino que responde a una razón concreta. No se le da ningún uso, consignan parte de los informes, así como aseguran que no lo cazan; la carne y huevos son evitados por las cualidades antes mencionadas. Pero los datos reunidos sobre este ave son a veces parcos, poco claros o engañosos: así, se sostiene que no se come porque es escaso; también se relata que no encuentran sus nidos; estas explicaciones pueden ser, sin embargo, evasivas para no hacer referencias sobre ella.

Veamos con más detalles algunos de los relatos: “Ese cuando viene a la casa y cantaba, (le) dice el (hombre) antiguo: no hay que venir, andate afuera... Cuando viene a casa este ha traído problema, quiere hacer enfermar. Cuando viene ya le mata. Los brujos saben, porque estos son del diablo. Este pajarito no se admite en la casa” C. 8: 104-105, Vaca Perdida, 19-V-1988. Cuentan que cuando se acerca con insistencia a una vivienda, día tras día, es indicio de que está por llegar una enfermedad a alguien de ese lugar en concreto. Se la espanta, pero vuelve, no va lejos; también hay quienes la matan y luego la queman. Muchas veces suele ser el mismo chamán del lugar el que actúa, es decir, es quien se contrapone al agresor, ya sea ocupándose de espantarla así como

de oficiar según la esfera de su *modus operandi*. Con respecto a sus vínculos con los poderes malignos del chamán, un relato da luz sobre cómo se dan estos casos: “En ese pajarito entra el espíritu (**nepa'qal**), por eso viene. Entoces cuando viene cerquita (de la vivienda) el pajarito, (la persona) le tira un palo para que vaya afuera: andate afuera, no hay que venir acá le dice. Viene con un espíritu a la casa. Porque hay un brujo que vive en La Rinconada o más allá, y él está siempre enojado con el que vive en Vaca Perdida. Él dice: ahí siempre le da ropa, mercadería y a nosotros nada. Y el pensamiento de ese brujo enojado ya viene, entra dentro del pajarito de día. El brujo andaba, pero dentro del pajarito, enojado, gritaba. Si viene a la casa es **payo'Go** el pajarito, si no (estuviera poseído) es **'mayo** no más¹³⁹. Pero si entra este pajarito (en el poblado, viviendas)... ¡andáte afuera...!! Hay veces lo mata a este pajarito cuando llega bien cerca, y lo colgaron al pajarito; cuando le mata al pajarito, entonces el espíritu sale y vuelve (donde) el brujo” C. 8: 73, Vaca Perdida, 14-VI-1988. Cuando lo voltean directamente suelen quemarlo. Los niños, que hondean y voltean cuanto pájaro vuela, tampoco lo consumen, lo arrojan. A veces lo asan pero es para traerle a los perros o al gato casero.

CORVIDAE

Cyanocorax chrysops

(t.p.) **wo'hem, kom'kom la't#e, kom'kom, na'chiedadodo la'te#**

Se cuenta que era un ave que abundaba en los deshabitados montes xerófitos cercanos a lo que hoy es La Rinconada. En aquellos años la gente vivía a la vera del río Pilcomayo, pero transitaba por estos parajes y la veía. Cuando la población se aposentó en sus nuevos lugares, este ave se hizo escasa, y en la actualidad ya no aparece. Los tobas interpretan que se fueron lejos. Sin embargo, ocasionalmente aún se la ve (nosotros obtuvimos una piel en la zona de La Rinconada en 1985) en formaciones boscosas un tanto apartadas de los poblados. Las numerosas averiguaciones sobre ella en las encuestas arrojaron escasos datos. Muchos de los entrevistados no conocen siquiera su nombre, y si lo ven no lo cazan ni traen. Quienes tienen un mejor conocimiento sobre la especie cuentan que se consume su carne, sus huevos y que se crían los pichones. Parte de los datos señalan que es un ave característica de los palmares, un tipo de vegetación muy escasa en la zona actualmente habitada por los tobas.

Se puede observar que los nombres vernáculos son varios y están asociados o son los mismos que los asignados a otras especies. Así **wo'hem** (dado también a *Icterus cayanensis*); **kom'kom** (dado también a *Cacicus solitarius*); **kom'kom la't#e**= madre del **kom'kom**; **na'chiedadodo la'te#** (“madre del pirincho”; pirincho, **na'chiedadodo**= *Guiraguira*; **la'te#** = madre). Esta situación, que de entrada parecería una confusión o desconocimiento, queda aclarada durante las conversaciones en las que se nos hace constar que en realidad se lo nombra de las distintas maneras citadas, y se la distingue de sus símiles mediante los mecanismos propios de la lengua o por el contenido de la conversación.

139 Nótese la distinción que hace el narrador. El ave es maléfica porque está poseída, imbuida de los poderes del chamán agresor. Sin estos atributos impuestos, el individuo sería simplemente un “ave”.

HIRUNDINIDAE

Progne tapera

(c.) golondrina; (t.p.) **padioto'le**

Migrante austral, se la puede observar durante períodos aparentemente breves en la zona. Para los tobas es un ave netamente vinculada con las lluvias; aparece cuando ocurren precipitaciones copiosas y parten del lugar cuando cesan. Relatan que se la suele ver en los tiempos lluviosos de verano. Cuentan que cuando ocurren lluvias torrenciales este ave está activa y se muestra “contenta”. Llega precediendo a vientos fuertes, como si fuera empujada por la fuerza de la tormenta. Es una de las aves que se vinculan con el cielo: “viene de arriba” señalan, con lo cual queda en claro que se la concibe como habitante del *supra-mundo* de la cosmovisión toba. No le conocen nidos ni huevos; subrayan que no se los encuentra en el monte¹⁴⁰. No le dan ningún uso.

POLIOPTILIDAE

Polioptila dumicola

(t.p.) **pa:'pas, pi:'pis**

Se emplean ambos nombres vernáculos y son reconocidos por todos. El uso del primero prevalece entre las personas mayores; la nueva generación utiliza el segundo. No se le presta mayor interés en cuanto a connotaciones o usos. Su pequeño tamaño sería determinante de su desuso, aunque hay datos que también refieren que se come tanto la carne como los huevos, pero siempre en el ámbito de los párvulos. Otros afirman que no tiene uso comestible, aunque los muchachos lo cazan con honda gomera y dan al “gato” casero. Se cuenta que este ave se muestra especialmente activa en tiempos de sequía, lo cual se atribuye a que le gusta los lugares sin agua. Cuando la gente lo escucha cantar dice: no va llover, habrá sequía.

Polioptila dumicola

(t.p.) **pichaka'chik, ti#i'pidigi, 'chio'chio**

Véase en *Serpophaga subcristata* (Tyrannidae)

TURDIDAE

Turdus amaurochalinus

(t.p.) **'mok**

La cercanía de las especies *Turdus amaurochalinus* y *Turdus rufiventris* da lugar a opiniones y puntos de vista divergentes que intentamos aclarar. Estas discordancias se materializan en especial en *Turdus amaurochalinus*, la especie que tratamos en este

140 Desconocemos si esta “golondrina” nidifica en la zona. Si tal hecho ocurriera, no obstante, los nidos pasarían seguramente inadvertidos para los tobas ya que según la literatura consultada los instalan en los nidos abandonados de “horneros” (*Furnarius* spp.) y muy ocasionalmente en huecos de troncos arbóreos (De la Peña 1989: 21; Di Giacomo 2005: 376). El desconocimiento de sus nidos refuerza en los tobas la idea de que habitan y son oriundos de otro mundo.

acápíte. Los datos reunidos se resumen del siguiente modo: a) el ave que los tobas nombran '**mok**' corresponde a este ave; b) se considera a esta especie como la hembra del “chalchalero” (*Turdus rufiventris*); algunos la nombran '**mok**', en tanto otros no le dan un nombre distinto; c) a nuestro requerimiento, se nos asegura que '**mok**' es otro ave, no relacionada con el “chalchalero” ni con esta especie; que la hembra del “chalchalero” no tiene un nombre aparte o diferente. Quienes no admiten el nombre '**mok**' como femenino del “chalchalero”, emplean la expresión **wochila'la ya'wo** para la hembra.

Cuentan que a tal punto la voz '**mok**' se asocia íntimamente con el rasgo femenino, que en el pasado se usaba a modo de insulto para llamar '**mok**' a los cobardes en las contiendas bélicas. A la luz del material relevado, nos inclinamos a pensar que posiblemente el nombre '**mok**' involucre a más de una especie de ave. Una de ellas comprende evidentemente a *Turdus amaurochalinus* y otra parte a *Turdus rufiventris*, porque —ciertamente— los relatos sobre las cualidades de '**mok**' son los mismos que se mencionan para el “chalchalero”: que canta y lo crían, que se caza y se comen la carne y los huevos, que abunda en la zona. Otros niegan completamente tal punto de vista y distinguen claramente que se trata de otro ave, que no tiene que ver con **wochila'la** (*Turdus rufiventris*).

En los casos opuestos, se manifiesta que es un ave que no tiene uso, que no lo cazan ni los chicos, aunque sí emplean los huevos; según este dato su canto no es el del “chalchalero” sino uno que dice '**mok**', '**mok**', '**mok**... El nombre '**mok**' se debe según esta versión a que su grito consiste en emitir el sonido '**mok**', '**mok**... Desconocemos cual sería ese ave, de manera que en este trabajo aceptamos que la entidad denominada '**mok**' se adscribe en el grupo del “chalchalero” y sus afines.

Turdus rufiventris

(c.) chalchalero, pecho colorado; (t.p.) **wochila'la**

Es conocido por su canto persistente durante el tiempo de maduración de los frutos del “chañar” y los “algarrobos” (en octubre, noviembre y diciembre). Otros datos sitúan su período cantor a partir de la floración del “chañar”, la cual suele iniciarse en septiembre. Coincide este lapso con la temporada de nidificación documentada en Formosa (Di Giacomo 2005: 382-383). La belleza de su canto motiva que los tobas traigan del monte sus pichones y los críen, ya sea para la venta o para tenerlos como mascotas. En el pasado, durante las migraciones laborales temporarias a los ingenios azucareros, solían llevar “chalchaleros” que eran muy buscados por los pobladores de aquellos lugares. Lo cazan también chicos o grandes para consumir tanto los huevos como la carne; otros datos descartan este uso. Los chicos buscan los nidos, que son de barro, como una cuchara de comer¹⁴¹. En la actualidad son los niños los únicos cazadores de esta ave; lo hacen con hondas gomeras y en el pasado lo hacían con la honda de cordel (**a:ladik**). Como apuntamos en el ítem precedente, parte de los datos refiere que '**mok**' es la hembra de **wochila'la**, aclarando que es de otro color pero que ambos cantan igual. Otro nombre alternativo para esta especie, pero con clara refe-

141 Uno de los tipos de cuchara que antiguamente usaron los tobas tenía el aspecto de un cuenco pequeño. Se confeccionaba con barro que se cocía en un fogón. La cuchara servía para comer, y sobre todo para tomar caldos. El nido del ave se asemeja a este material.

rencia clasificatoria, es '**chaik lapa'gat**= propio de palmar ('**chaik**= palma; **lapa'gat**= propio de), expresión que se aplica por ser su hábitat preferido los palmares de '**chaik** (*Copernicia alba*). Su alimentación es eminentemente frugívora según relata Di Giacomo (2005: 382), aunque entre las plantas mencionadas por este autor no figura la citada palmera.

En nuestra contribución anterior mencionamos las aves **wochila'la** y '**mok**, en forma tentativa, como *Icterus* spp. (Arenas 2003: 420).

MIMIDAE

Mimus saturninus, *M. triurus*

(t.p.) '**kias**

Ambas especies reciben el mismo nombre toba. La gente observa y señala que hay determinadas aves que aparecen y desaparecen según las épocas del año. En otros casos hay algunas que llegan a su zona sólo en determinados momentos y circunstancias, lo cual da lugar a que se las considere como habitantes de otro mundo, caso que hemos comentado en varios sitios en este trabajo. Con '**kias** no se hizo un comentario que se relacione con la cosmología, sino más bien a su estacionalidad. Se dice de '**kias** (ambas especies: *Mimus saturninus*, *M. triurus*) que canta y está más activa en invierno, que en este tiempo es molesta y “mañera” (ladrona). Otros informantes, sin embargo, la vinculan claramente con el tiempo de frío (**naqaBia'Ga**), haciendo notar que éste es el momento del año cuando está presente, en otro no. Al respecto dice un informante: “Este sale cuando invierno, ya recién hay. Cuando le oyen los antiguos dicen: Uh, ya está el invierno, por eso sale el pajarito, ya recién hay. Ese avisa los antiguos, parece ya sabe. Canta, por eso cuando canta ya sabe” (que es invierno). Y en efecto, hemos tenido oportunidad de verlos en forma constante, hiperactivas, durante este período en las inmediaciones de las viviendas.

Hay que señalar que *M. saturninus* está muy establecido en la región, y permanece activo durante todo el año. *M. triurus*, sin embargo, frecuenta la zona durante el otoño-invierno. Según registra Di Giacomo (2005: 384-385) la base de su alimentación son los frutos. Éstos faltan casi totalmente en el Chaco semiárido durante el prolongado período invernal. La falta de alimentos les llevaría al entorno de las viviendas, donde siempre es factible acceder a restos de alimentos o material comestible de los habitantes. Uno de nuestros colaboradores nos manifestó al respecto: “no es un *ave de invierno* sino que durante el tiempo de frutas en el monte se alimenta allí, en el pueblo cuando no hay frutas”. Y en efecto, '**kias** es un ave (ambas especies) que llega a las viviendas del caserío cuando hay pescado desecándose al fogón o en los cañizos. Allí picotea la carne, la cual les resulta gustosa. No sólo carne sustrae carne a la gente, sino también semillas y frutos puestos a desecar a la intemperie o en cañizos. Parte de los datos declara que no es ave comestible, pero otros sí le asignan este uso. Damos los detalles proporcionados por quienes lo emplean: suelen ser los chicos quienes los cazan y juntan los huevos; emplean sus hondas gomeras para voltearlo. Ellos preparan su “asadito” y hierven los huevos. Como se ve es un artículo propio de los niños; sin embargo, hay veces que el chico lo trae y no quiere comer, y en ese caso lo aprovechan los adultos. Es así que parte de los datos mencionan que los adultos comen ocasional-

mente los huevos y la carne. Otros datos desestiman cualquier uso. Refieren que algunas personas, ocasionalmente, traen los pichones y los crían como mascota por su canto bonito. Debido a su marcada afición por los pescados ahumados o desecados, se le adjudica la etiqueta clasificatoria '**niyaq lapa'gat**, es decir “propio del pescado” (Véase en el ítem *Etiquetas clasificatorias*).

PARULIDAE

Parula pitiayumi, *Geothlypis aequinoctialis*

(t.p.) **hi'tien**, **he'tien**, **si'tien**, **si'tin**

Ambas especies fueron reconocidas con el mismo nombre vernáculo, sin duda por sus similitudes en su aspecto y en el canto. Ambas están presentes en la zona, aunque probablemente con intermitencia según la época del año y sus ofertas alimenticias. Hay que señalar que las dos entidades frecuentan ámbitos diferentes: *Geothlypis aequinoctialis* prefiere humedales, en tanto *Parula pitiayumi* suele habitar y desplazarse en montes, matorrales o espacios abiertos. Éstos últimos son los sitios donde busca asentarse la gente, lo cual nos inclina a creer que *P. pitiayumi* es con quién más se relacionan. Por tanto, consideramos que cuanto se nos ha referido sobre **he'tien** responde mejor a *Parula pitiayumi*. Su rasgo más resaltado por nuestros relatores es su canto vivaz y entusiasta, el cual da lugar a un conjunto de referencias e interpretaciones que se detallan a continuación. Su papel más destacado en nuestros días es el de anunciar la llegada de personas ajenas al lugar así como determinados acontecimientos (lluvia, etc.). Como anunciante de visitas, indica la llegada de forasteros y revela en especial el inminente arribo de personas importantes. En este sentido, su canto puede expresar noticias consideradas como buenas ya que da cuenta de la llegada de comerciantes, contratistas, algún patrón, algún acopiador de ganado. También en el pasado avisaba la llegada de enemigos o tropas del ejército, un motivo de temor constante en aquellos años. También es anunciante de enfermedades y muerte. Se señala que es el chamán quien mejor interpreta sus mensajes (“es como radio del brujo; ese no comemos porque es como teléfono...” aclara un informante). A raíz de esta facultad, algunos también le aplican a estas pequeñas aves el nombre **piyogo'naq he'tien**, que no debe confundirse con la designación idéntica que se da a la “garcita chiflona” (*Syrigma sibilatrix*). Su papel como anunciante de eventos se expresa en el siguiente relato, en el que también se da cuenta de la vigencia de estos conceptos: “Yo creo que el **si'tien** tiene una especialidad para nosotros, hasta el día de hoy. Es un avisador, o que avisa al pueblo cuando llora o canta; entonces ese pájaro está diciendo que alguien va venir, ya sea un doctor o concejal que va a ese lugar, a visitarles y darles alguna cosa. Esa es su especialidad, su seño o seña. Este pajarito es **ha'liaGanek lapa'gat** (= propio del encumbrado [Véase en el ítem *Etiquetas clasificatorias*]), porque este avisa a las personas, que tarde o temprano llega la persona importante al pueblo, a una casa, a una persona que va a visitar” Cinta 2(1), Ing. G. N. Juárez, XI-2006. Veamos un relato donde se explica cómo oficia en el papel de ayudante del chamán: “Este es cuando antiguos tiene secreto; como brujo entendía, este (ave) baja cerca del árbol, (el brujo) le escucha como teléfono” C. 10: 76, La Rinconada, 13-XII-1996. Otros relatos ilustran sus atributos: “Una vez estaba en Churcal con NN bajo un árbol y empezó a cantar este (pájaro). Él escuchó, se mostró conforme... y dijo: bue-

no, mañana o pasado va llover, este me anunció, me avisó. Eso es porque él es brujo, tiene adentro el espíritu. Y este pajarito le cuenta lo que va ocurrir. También una vez explicó el brujo, una vez cantaba el pájaro y le dice: ahora Uds. estén tranquilos pero la cosa que va venir es la enfermedad” C. 9: 11, Vaca Perdida, 23-X-90. Otro relato evoca los tiempos de disputas bélicas, época en donde los caciques chamanes estaban atentos a las novedades que les indicaban los cantos de las aves: “Escucha (el viejo)... Entonces vienen (enemigos)... la gente duerme, y escucha y parece que había uno que está hablando mal (alguien arenga belicosamente), ese se viene. Avisa a la gente para que se prepare porque va venir otra gente, quiere venir con tropa, contrarios. Y el viejo avisa, les despierta. Es un pajarito chiquito amarillito, cuando grita se viene, ahí está, como un pito toca.: ya va venir la gente. Avisa y el hombrecito ya sabe, avisa que vienen contrarios” Cinta 1(2), Ing. G. N. Juárez, XI-2006.

Debido a su tamaño pequeño la mayoría de los datos no le otorga estatus comestible; esto es así ya sea a la carne como a los huevos, ni mencionan otros usos. No obstante, no hay que dejar de consignar que algunas citas también le asignan valor comestible entre los chicos, quienes suelen abatirlos y recogen sus huevos. Se menciona que **he'tien** se alimenta asiduamente de los frutos de las lorantáceas locales [*liga*”, *Struthanthus uraguensis* (Hook. & Arn.) Don, *Tripodanthus acutifolius* (R. et P.) Tiegh., *Phoradendron liga* (Gillies ex Hook. & Arn.) Eichler]. Posiblemente es un ente dispersor de estas hemiparásitas.

THRAUPIDAE

Thraupis sayaca

(t.p.) **qo'Bi la'la da'dala**

No hemos recogido información sobre este ave, excepto su nombre vernáculo.

Thraupis bonariensis

(c.) siete colores; (t.p.) **'BiaGahek wochila'la, qo'Bi la'la**

Sus nombres son netamente descriptivos y están relacionados con los asignados a otras especies: **'BiaGahek wochila'la**= “chalchalero” del monte (**'BiaGahek**= monte, bosque; **wochila'la**= “chalchalero”, *Turdus rufiventris*); **qo'Bi la'la**= abdomen [panza] amarillo (**qo'Bi**= amarillo; **la'la**= panza, abdomen). Para la mayoría de los encuestados el nombre “siete colores” es el que se emplea de manera común entre la gente actual, desconociéndose el asignado en toba. No obstante, el nombre **'BiaGahek wochila'la** es aplicado por numerosas personas, aunque también conocen el que se le da en castellano. Asimismo, parte de nuestros entrevistados lo nombran **qo'Bi la'la** o alguna de sus variantes: **yoqo'Bi la'la** o **naranjada la'la**, aludiendo a la coloración del abdomen. Este nombre vernáculo es compartido con otras especies con las que tiene en común el abdomen amarillo: *Euphonia chlorotica*, *Icterus croconotus*, *Machetormis rixosus* y *Traupis sayaca*. Según se nos describe es ave propia de formaciones boscosas o del monte, de donde no sale o sale poco. A juzgar por el panorama que bosqueja Di Giacomo (2005: 393-394) para el este de Formosa, sería un ave poco frecuente, migrante, con lo cual se explicaría su escasa presencia. Contrariamente, el comportamiento montaraz que le atribuyen los tobas

no sería cierto, de acuerdo a lo que menciona el citado autor. En efecto, este ave frecuentaría una variedad de espacios más amplio, que incluye los sitios peridomésticos. Es simplemente su escasez la que lo haría poco visible. La mayoría de los datos recogidos indican que no tiene uso, particularmente en el plano comestible. Esto es debido a que los muchachos no van a cazar al bosque, que es el lugar donde ellos lo consideran circunscripto. Pero otras informaciones también relatan que se come la carne y los huevos y que se crían los pichones. Su inconveniente es su tamaño pequeño, motivo por el cual su empleo suele estar limitado al ámbito de los muchachos. Según se nos indicó, los adultos no lo cazan ni consumen. Este ave tiene la cualidad de ser un excelente cantor, una razón que estimula su ocasional crianza, además de su atractivo colorido. En efecto, cuando hallan pichones, los traen y los crían para el comercio pajarero.

Euphonia chlorotica

(t.p.) **qo'Bi la'la; si'tien, hi'tien**

Sobre este ave sólo se pudo registrar datos relativos a su nomenclatura. Lleva el mismo nombre vernáculo que otras especies debido a que comparte con ellas rasgos que las distinguen. En primer lugar, el nombre **qo'Bi la'la** se asigna también a *Machetormis rixosus* y *Thraupis bonariensis*. Alude al color del abdomen [**qo'Bi**= amarillo; **la'la**= pecho o abdomen], lo cual nos muestra que la denominación es descriptiva del rasgo de color. La voz **si'tien** o **hi'tien**, en tanto, responde a su canto alegre y bullicioso, el cual se asemeja a los que emiten *Parula pitiayumi* y *Geothlypis aequinoctialis*.

EMBERIZIDAE

Sicalis flaveola

(t.p.) **a'lalaga'he**

El nombre de esta pequeña ave no es conocido por la mayoría de los tobas. Sin embargo, quienes la nombran reconocen claramente la coloración diferente del plumaje en individuos machos y hembras. También destacan que andan en grupos y que abundan en el campo abierto. En pasadas décadas usaban la piel para preparar amuletos destinados al juego, especialmente para los de naipes y también para la taba. Con respecto a los detalles de la preparación, dejemos que el dato nos lo revele directamente: “el preparativo, yo creo que como ellos sabían conocer algunas raíces tal vez de las plantas, entonces ellos usan. Le preparan bien la piel y ya con las raíces bien secas y las colocan dentro, y algo también para como tipo perfume allí (le agregan), ya sea jabón de tocador. Entonces cuando ellos van, van a donde hay juego y ya llevan la piel, meten en su bolsillo y bueno, se van, entonces dicen que cuando uno juega ya parece que viene la suerte. Bueno, yo escuché así antes. Se usa la pielcita toda entera y lleva en el bolsillo, ya sea en el pantalón, o como ellos preparan bien lo envuelven con un pañuelo quizás y lo llevan. Bueno, tenemos una palabra que decimos **e'daGaik**” Cinta 2(2), Ing. G. N Juárez, XI-2006. Otras informaciones relacionan como hábitat propio de este ave la zona pedemontana de los ingenios azucareros, señalando que no se la ve en el Chaco seco. No nos resulta improbable e increíble que otra especie de aquella región reciba también este nombre.

Embernagra platensis.-

Saltator coerulescens (Cardinalidae)

(t.p.) **'wo#e la'paqate, wochila'la la'qaya**

Aves de alrededor de 20 cm de long., presentes en la zona. Se les recuerda como muy perjudiciales para las plantaciones hortícolas; son pues consideradas “plagas”. El canto, especialmente el de la segunda especie citada, es reconocido por sus notas agradables; lo emite al amanecer, por lo cual se la considera como anunciante del alba. Los pichones de *Saltator coerulescens* suelen criarse para luego venderlos. No se recogieron otros datos.

Los nombres vernáculos asignados describen comportamientos y semejanzas: **'wo#e la'paqate**= propio o aparece en verano (**'wo#e**= verano; **la'paqate**= propio, estacional, aparece); **wochila'la la'qaya**= amigo, semejante al “chalchalero” (**wochila'la**= “chalchalero”, **la'qaya**= amigo, afín).

Paroaria coronata, *P. capitata*

(c.) cardenal; (t.p.) **chiena'Galek**

Los “cardenales” son muy comunes en distintos tipos de ambientes en la zona; se acercan hasta los poblados y las viviendas, de manera que son conocidos por todos. La clasificación vernácula reúne ambas especies en una sola categoría; la diferenciación consiste en atribuir la condición de “macho” al que tiene copete (*P. coronata*), en tanto que le asignan el estatus “hembra” al que carece de él y tiene la cabeza menos colorada (*P. capitata*). Pese a su aspecto llamativo y su activa presencia hay pocos datos sobre su importancia o valor entre los tobas. Hay referencias sobre su uso como alimento, pero no existe acuerdo al respecto. Si bien gran parte de los datos lo desestiman, otros señalan que los niños lo cazan y recogen sus huevos, siendo ellos quienes los aprovechan. Se nos señala que tiene mayor actividad en invierno; también su canto es más intenso en este tiempo. Refieren que en verano se lo ve poco. Sin embargo, se indica que también en primavera sus trinos son animados y contentos, lo cual coincide con las floraciones profusas de los “algarrobos” (*Prosopis* spp.). Entonces la gente observa y comenta que habrá abundante fructificación de estos árboles en verano. Se lo conceptúa “molesto”, “pícaro”, porque llega a las viviendas a picotear carne o asados desecándose. Por su canto y atractivo colorido es apreciado como mascota entre los criollos y la gente de ciudad; este interés hace que los críen y los destinen a la venta. La carne del “cardenal” se mencionó como óptima para usarla como carnada.

Amnodramus humeralis

(t.p.) **ala'lapah**

Ave sobre cuyo conocimiento hay escasa información. Parte de las encuestas lo desconocen completamente e ignoran —aún— la existencia del nombre. Otros datos, sin embargo, lo mencionan y dan referencias sobre este pequeño pájaro. Destacan que habita en el campo y cuentan que suele frecuentar de manera visible los sembradíos. Se aclara que pese a verlos junto a plantas de “zapallos”, “ancos” y “sandías”, no constituyen una plaga, simplemente están allí. No relevamos ningún dato que indique que la carne o los huevos se empleen como alimento.

Zonotrichia capensis.-

Véase también en *Passer domesticus* (Passeridae)

(c.) chingolo; (t.p.) **pael'che**, **pael'che la'te#**

Ave nativa, bien conocida por los tobas. Frecuenta distintos ambientes, aún las inmediaciones de los poblados. Seguramente todo cuanto se cuenta al respecto deberíamos atribuir a la entidad que se nombra **pael'che**. Para buena parte de nuestros informantes el **pael'che** es considerado como una típica ave agorera, razón por la que es temida por los tobas. Se la conceptúa propia del diablo (**pa'yae la'lo**, **pa'yak la'lo**= mascota del demonio [**pa'yak**= demonio; **la'lo**= animal doméstico, mascota]). Su grito nocturno les suele resultar completamente desagradable. Indica que un chamán está haciendo un maleficio y que habrá enfermedad. Cuando llega a las inmediaciones de la casa, se posa en un árbol y canta, la gente toma una honda, un palo u otro elemento y le arroja para ahuyentarlo. Su grito inicia al anochecer y concluye al amanecer. “Porque cuando canta sobre tu casa o en un árbol cercano, y vos pensás qué es lo que va pasar. Su canto tiene significación que va enfermar la familia y la gente queda triste porque es cierto, alguno de ellos va enfermar, por eso no comía la gente (= no la caza)” C. 9: 11, Vaca Perdida, 23-X-1990. En el pasado también se le atribuía otro significado, también negativo, a la presencia y canto de este ave: anunciaba la inminencia de un ataque enemigo, ya sea por parte de contrarios indígenas o “milicos” (representantes de las fuerzas armadas nacionales). Por esta razón las informaciones destacan que nada se consume de este animal. Otros comentarios, igualmente drásticos, refieren que si bien los muchachos lo cazan es para dárselo a los “gatos” caseros en tanto que los huevos se colectan para ser rotos. Junto con el punto de vista relativo al peligro, también se menciona el mal olor de la carne, lo que la torna poco apetecible. Otros datos —sin embargo— consignan que los muchachos suelen cazarlo y recogen los huevos, los cuales son consumidos por ellos. De acuerdo a estos datos, su uso y obtención se circunscribe al mundo de los niños, quienes están ajenos a la mala fama del pájaro. Ciertamente, los muchachos conocían los razonamientos en contra, pero el afán de transgredir era más fuerte, según nos contó el por entonces joven Ramón Morales: “Y nosotros y los huevos también comimos cuando éramos chicos y decíamos qué nos va pasar por ese pájaro del diablo, pero nada nos pasó” C. 9: 11, 23-X-1990. A la muy variada gama de datos escuchados, hay que agregar también que hay personas que indican que **pael'che** se consume sin problemas, y que con la carne “se hace asadito”.

CARDINALIDAE

Saltator coerulescens

(t.p.) **'wo#e la'paqa'te**

Véase en *Embernagra platensis* (Emberizidae)

Saltator aurantirostris

(t.p.) **pi#icha'Ga**, **pi#yacha'Ga**, **pi#cha'Ga**. Los jóvenes suelen emplear la voz **chipi'yiya**

Es una de las aves que anuncian visitas y novedades. Su presencia, actitudes y canto, que la gente reconoce, interpretan como un mensaje. Éste es un aviso de que

alguien llegará al poblado o a la vivienda. Esta persona que llega trae a su vez noticias y novedades. Hemos visto que otras aves anuncian la llegada de personajes encumbrados, gente que trae regalos o productos alimenticios; en este caso el visitante trae noticias. Algo tan importante en sitios apartados donde la gente está ávida de novedades que ocurre en el mundo alejado. Sin embargo, también se la considera como embustera y bribona porque trina pero no llega nadie; por tal motivo, muchos no le dan crédito a sus presuntos avisos. También es un ave vinculada con los chamanes; éstos se relacionan con el pájaro para enterarse de noticias y datos que ellos saben interpretar.

Es mencionada como una de las aves perjudiciales para los sembradíos; se la conceptúa como “plaga”. Su afición por las plantas de los huertos es un comentario constante. Apenas brotan los cultivos el ave los arranca. Come los brotes, las flores, todas las partes tiernas de los cultivos. En primavera, que es aún tiempo de sequías y todo el hábitat carece de recursos alimenticios, su efecto negativo sobre los cultivos de primicia son nefastos. Son de su predilección las cucurbitáceas: “zapallo”, “anco”, “melón” y “sandía”, que sufren su voracidad. Los hombres que cuidan los huertos las persiguen a hondazos y también, antiguamente, mediante trampas. Los matan “con rabia” —nos aclaran— “porque hoja que sale comen”; le aplican calificativos tales como “mañera” (= ratera o ladrona en el lenguaje criollo) o “tonta”, y la matan, destruyen sus nidos, huevos y pichones. No sólo es plaga en los terrenos de cultivo sino también en los caseríos; llegan allí especialmente en invierno a picotear asados o charques desecándose al sol. Sobre su valor como alimento las opiniones difieren; mientras unos dicen que se usan los huevos y la carne, otros invalidan completamente su uso comestible. Para quienes refieren que es un artículo comestible, la carne está muy bien conceptuada ya que suele estar gorda; los huevos también eran aprovechados, sobre todo entre los muchachos. Son ellos quienes las voltean con mayor frecuencia con sus hondas gomeras y son los que recogen con mayor asiduidad sus huevos. También suelen traer los pichones y los crían, habitualmente para la venta. La carne también suelen usar los pescadores como carnada.

ICTERIDAE

Cacicus solitarius

(t.p.) **kom'kom**

Es un pájaro inconfundible, de color completamente negro y pico blanco, según el comentario toba¹⁴². Canta al alba; por la belleza de su canto los tobas lo crían en sus casas, especialmente para la venta. Por su cualidad canora se lo asocia con el “chalchalero” (*Turdus amaurochalinus*). Su canto se torna persistente en noviembre-diciembre, con lo cual se interpreta que anuncia el tiempo de fructificación de los árboles comestibles, especialmente los “algarrobos” (*Prosopis* spp.). En tiempos pa-

142 Los tobas describen el pico como blanco, aunque en las correspondientes ornitológicas le adjudican estos colores: marfil, verde pálido, verdoso con base celeste marfil (De la Peña 1989: 103; Narosky e Ysurieta 1989: 287; Di Giacomo 2005: 417). El léxico de los colores en toba es breve y conciso y no coincide con la percepción detallista del morfológico académico.

sados su cría era frecuente ya que había venta en el comercio pajarero, situación que cambió completamente en los últimos años. No obstante, aunque de manera más limitada, aún lo adquieren en los pueblos cercanos ya que es una apreciada mascota en el ambiente criollo. También fue una de las aves cotizadas para la venta durante los viajes a los ingenios azucareros. La carne no se emplea como alimento; según se indica tiene olor desagradable. Pone huevos en tiempo de fructificación de la “algarroba”, en noviembre-enero; cuando los encuentran, tanto adultos como niños, los recogen y los comen; otros datos, sin embargo, niegan que los empleen.

En nuestra contribución anterior (Arenas 2003: 421) también incluimos bajo el mismo nombre vernáculo toba a *Molothrus bonariensis*, al cual le rectificamos su verdadero nombre en el presente trabajo: **wo'hem**.

Cacicus chrysopterus

(c.) sargento; (t.p.) **wo'hem qo'Bi la'wagel**

Su presencia está documentada en el este de la provincia de Formosa (Di Giacomo 2005: 419-420). En acuerdo con dicho dato, nuestros informantes refieren que este ave no se encuentra en la zona de estudio, pero lo conocen por haberlo visto en el hábitat pilagá, al este del territorio toba. El calificativo **qo'Bi la'wagel** indica en forma descriptiva la coloración amarilla (**qo'Bi**) de la parte superior del ala (**la'wagel**). De alguna manera la percepción toba coincide con lo que expresa el nombre vernáculo criollo: “boyero ala amarilla”. Como es ave ajena a su cotidianeidad, no se expresaron otras informaciones sobre ella.

Icterus cayanensis

(t.p.) **wo'hem**

Los tobas subrayan que hay varias clases de **wo'hem**; uno de ellos es bien negro, otro azul oscuro brillante (*Agelaioides badius*, *Molothrus bonariensis*), entre otros. Según se observa, **wo'hem** representa un término básico que admite otros elementos descriptivos. Uno de sus rasgos característicos es que “tienen lindo canto”, razón por la cual suelen capturar sus pichones y los crían para la venta. Sobre una de las especies de **wo'hem** cuentan que le gustan los palmares, por cuya razón también se le nombra **'chaik la'paqate**= propio de palmar (**'chaik**= palmera, *Copernicia alba*; **la'paqate**= propio de..., fem.). Este dato no pudimos atribuir a ninguna especie en particular ya que desconocemos cual de ellas frecuente estos ambientes. Del **wo'hem** que tratamos en este punto se cuenta que le gusta vivir conformando grupos en lugares donde hay mucha fruta disponible. No lo cazan, por lo cual se nos aclara que no usan la carne ni los huevos; tampoco registramos que le asignen otras aplicaciones. Según recuerdan algunos ancianos, los antiguos relatos toba referían que en sus orígenes este ave fue un muchacho, una persona, un diestro cantor que luego se convirtió ave.

Icterus croconotus

(c.) siete colores; (t.p.) **qo'Bi la'la 'poleo**

El nombre se compone de dos elementos lexicales: **qo'Bi la'la** y **'poleo**. El primero se asigna a varios pájaros que tienen como rasgo común el pecho o abdomen amarillo. En este caso, en realidad, el abdomen es de color anaranjado, pero evidentemente en

la clasificación cromática toba se incluye este tono en el rango del amarillo. Las especies comprometidas en la homonimia de este caso incorpora otra variante adicional: el nombre criollo “siete colores”, que también es usado corrientemente por los toba.

Los **qo'Bi la'la** que se reconocen también como “siete colores” son *Thraupis bonariensis* y *Euphonia chlorotica*. El nombre metafórico que estamos tratando en este ítem expresa la idea: “mayor, desusado” (= '**poleo**) que el **qo'Bi la'la** (*Thraupis bonariensis* y *Euphonia chlorotica*) y, como señalamos, le asignan también el nombre criollo propio de la región: “siete colores”.

No es un ave frecuente en la zona. Habita en distintos tipos de ambientes regionales; suele aproximarse al espacio donde vive la gente. Su canto sonoro y su atractivo colorido sin duda le confieren cualidades para convertirse en uno de los artículos cotizados para ser aplicados como amuleto en la magia de amor. Y en efecto, se utiliza la piel completa o algunas plumas del ala derecha. Su modo de empleo se detalla en el ítem donde se describen los encantos de amor (**e'daGaik**). Su atractivo canto es también la cualidad que incita al toba a coleccionar los polluelos con el fin de criarlos y cuando están crecidos los venden.

Agelaius ruficapillus

(t.p.) **wo'hem, chi#na la'he**

Es un “tordo” típico de los humedales. Su segundo nombre es gráfico del ambiente preferido: “habitante de totorales” (**chi#na**= “totora”, *Typha domingensis*, Typhaceae; **la'he**= que habita). No se reportó nada más que su nombre.

Agelaioides badius

(t.p.) **wo'hem, wo'hem 'to:maGadae**

Es uno de los “tordos” que responde al nombre colectivo **wo'hem**. Es una conocida especie canora; su modalidad musical es descripta expresivamente por Narosky e Yzurieta (1989: 288): “canto coral, como ensayo de orquesta”. Esta cualidad musical es la que motiva a los tobas para recoger los pichones y criarlos con el fin de vender a personas ajenas a su comunidad. Los tobas lo distinguen claramente de sus similares aplicando el calificativo **'to:maGadae** (= rojo, marrón, rojizo), por tener esta coloración en las alas.

Molothrus bonariensis

(t.p.) **wo'hem, wo'hem 'ledaGae**

Los tobas citan este ave como uno de los pájaros asociados con otros animales, especialmente con el ganado¹⁴³. Según los datos señalados, a **wo'hem** se lo conceptúa como afecto a andar montado encima del “caballo”. Otros, agregan que también se lo ve sobre “vacas”, “mulas” o “cerdos” domésticos. Es un ave apreciada por su canto, lo cual motiva que lo capturen de pichones y los traigan a sus hogares para criarlos y luego venderlos. Fuera de estos comentarios y los nombres vernáculos no recogimos ningún otro dato. En nuestra contribución previa (Arenas 2003: 421) le adjudicamos

143 La literatura ornitológica también lo ha mencionado: “A veces junto al ganado” (Di Giacomo 2005: 428) y “se asienta sobre ganado” (Narosky e Izurieta 1989: 288).

el nombre vernáculo **kom'kom** el cual, luego de nuevas revisiones, pudimos aclarar que le corresponde a *Cacicus solitarius*.

PASSERIDAE

Passer domesticus.-

Véase también en *Zonotrichia capensis* (Emberizidae)

(c.) gorrión; (t.p.) **pael'che, pael'che la'te#**

Ave exótica, presente en la zona; es visible en el ámbito cercano a las viviendas. A los toba les resulta muy parecida al “chingolo”, *Zonotrichia capensis*, que es un ave nativa en la región. Esta situación motiva que se las asocie de manera muy cercana. Según diferentes encuestados el “gorrión” recibe uno u otro nombre. De tamaño apenas un poco mayor que el “chingolo”, el “gorrión” responde a los requisitos como para que se le asigne el calificativo aumentativo que indica ser el progenitor: **pael'che la'te#** (= grande, madre). El nombre **pael'che la'te#**, no obstante, es desconocido por parte de nuestros informantes, es decir no reconocen que se le aplique la expresión **la'te#**, indicando que el nombre del ave es sin el agregado de este distintivo, de manera que tanto el “chingolo” como el “gorrión” (*Passer domesticus*) representarían entidades equiparables. El tamaño de ambas especies es muy cercano; el “gorrión” (13 cm) es algo mayor y por el porte podría ser considerado como “madre” (**la'te#**) de la entidad que representa el “chingolo” (12 cm). Los datos que se refieren estrictamente a la entidad que representa **pael'che la'te#** se menciona como carente de usos, sólo se nos cuenta que con su canto indica la llegada de la noche y también que llega el día. Algunos datos refieren que lo cazaron pero al probar la carne sintieron su mal olor, lo cual hizo que se lo desestimara.

Aves sin identificar

En varias entrevistas, a lo largo de los años que llevó esta investigación, aparecieron nombres que en primera instancia parecían por lo menos raros o extraños. Eran mencionados sobre todo por ancianos, en distintas situaciones durante las entrevistas: desarrollando un determinado tema, al observar ciertas láminas o fotografías, cuando revisaron las pieles de aves, etc. Pocas veces estos nombres pudieron cotejarse e identificarse con varias personas. En ciertos casos, transcurrido cierto tiempo, fue posible seguirles el rastro y logramos su identificación. En el trabajo se deja constancia de dichos casos, los que al ser resueltos se volcaron en la nómina que precede a esta sección.

Al concluir este estudio nos queda una lista de 20 nombres que no fue posible identificar. Decidimos no excluirlos de esta nómina, con la esperanza de que una vez aparecida esta obra, un mayor número de tobas investigue en forma independiente cuáles son estas aves y puedan ayudarnos a esclarecerlo en el futuro. Desconocemos si son nombres alternativos, si son voces anacrónicas, reemplazadas por las nuevas generaciones, o si se trata de especies que hace tiempo no se ven en la región. El listado de Martínez Crovetto (1995), que incluye nombres de aves en idioma pilagá, nos puso en contacto con voces en la lengua de los pilagá muy afines a las de los toba. Nos

preguntamos si estos nombres de especies que no pudimos determinar no serían voces que quedan de la época de convivencia de ambos grupos étnicos a principios del siglo XX. No lo sabemos, pero un estudio etno-ornitológico con los pilagá aclararía muchas dudas. Tal como señalamos en las secciones introductorias, el léxico de aves contenido en el diccionario toba de Tebboth (1943) constituyó un valioso elemento de cotejo y validación para estos casos.

(t.p.) **Biogona'Gae**

En los escasos testimonios recogidos pudimos averiguar que es un ave pequeña de color amarronado; que la carne tiene “olor” y por tal motivo no la consumen. La mayoría de nuestros informantes nos dijeron que no lo conocen ni escucharon hablar de él. Tebboth (1943:170) lo menciona como **vígonagai**.

(t.p.) **'chaik la'paqate**

'chaik= palma, *Copernicia alba*; **la'paqate**= perteneciente, propio de

Es un ave conocida por algunos de nuestros informantes, sobre todo entre los más ancianos. Sin embargo, en ningún caso el material gráfico y la exhibición de pieles dieron resultados que sirvieran para lograr una identificación. No se la vio en el campo. Su rasgo característico es que está muy asociada con los palmares, tanto es así que recibe el nombre descriptivo “habitante, propio del palmar”. Cuentan que come la “flor” (hámago) y las larvas de abejas y avispas; seguramente es parte de su alimentación. Es de coloración oscura, probablemente negro, ya que se resalta su parecido con el **kom'kom** (*Cacicus solitarius*), aunque también se recuerda que su color es negro y amarillo. Se menciona que tiene un canto muy lindo. Se subraya que no vive en la zona de sus asentamientos, pero que a veces llega y luego se va. Probablemente tenga algún parecido con la morfología del **'sololo** (*Taraba major*), ya que a la vista de ilustraciones de esta especie se le dio este nombre, si bien se resaltó que es oscuro y no tiene pintas: “no es overito” aclaran. Hay datos divergentes sobre su uso. Se nos dijo que lo cazan los chicos y los comen, en tanto que otros datos niegan tal posibilidad. Esto nos resulta más aceptable, ya que se trata de un pájaro que anda por los palmares, los cuales son sitios apartados donde los chicos no se aventuran. Por cierto, los niños habitualmente no se alejan mucho más allá del entorno del poblado. No obstante, sin ánimo de descartar posibles informaciones, consignamos que se nos comentó que los chicos lo cazan con honda y lo comen; tal vez esto ocurría en tiempos pasados cuando se trasladaba todo el grupo familiar a los palmares (Véase en el ítem *caza en palmares*). En vista de las características reseñadas, nuestro colega y amigo Flavio Moschione (com. personal), interpreta que este ave correspondería al “chopí” (*Gnorimopsar chopi*, Icteridae). Sin embargo, dado que nuestros informantes no lo reconocieron, a pesar de mostrarles láminas, fotos y pieles, de momento preferimos dejarlo en duda.

(t.p.) **'kedede a'hewa la'lo**

Hubo desacuerdo con este nombre en varios aspectos: 1) algunos lo nombraron de la manera transcripta, 2) algunos reconocen el nombre **'kedede** como descripción de su canto, 3) se indica que no es un nombre sino el canto, 4) se reconoce el nombre **a'hewa la'lo** (es aplicado a *Pyrocephalus rubinus*) pero el resto no. Durante las en-

cuestas este nombre se dio a *Thamnophilus caerulescens*. Dos informantes contaron que el '**kedede**' anuncia con su canto el ocaso, momento en el que todos los pájaros pequeños se van y los nocturnos salen, quienes aprovechan ese momento para cazarlos. Por este comportamiento del ave las personas saben que ya es muy tarde. Cuentan que los chicos lo cazaban y que también aprovechaban sus huevos. La situación nos resultó confusa y no podemos asegurar que el nombre sea realmente correspondiente a *Thamnophilus caerulescens*.

(t.p.) **ke'doi 'lola**

Son escasos los testimonios recogidos sobre esta especie, que fue desconocida por una parte importante de nuestros informantes. Éstos indicaron que ni el nombre lo conocían. El rasgo más destacado que pudo averiguarse sobre la entidad, es que el avecilla tiene una coloración atigrada. De esta cualidad provendría su nombre, que significa “testículo de tigre” (**ke'dok**, **ke'doi**= tigre; '**lola**'= testículo). Quienes conocen este ave relatan que no se le da ningún uso y aclaran que debido a su escaso tamaño no lo comen. Tebboth (1943: 170) incluye este nombre en su lista de “aves sin clasificación” como: **quedolóla**. Martínez Crovetto (1995: 106, 110) refiere para los pilagá este nombre e identifica dos aves que responden a la voz **kerók lóla**: *Salpinctes obsoletus* y *Pooecetes gramineus*. Hay que aclarar, sin embargo, que ambas aves no tienen la coloración atigrada mencionada por los toba. Probablemente se trata de una o más especies que son mejor conocidas entre los pilagá.

(t.p.) **kiko'lek, ki#iko'lek**

Es otra de las aves con pertenencia confusa que mencionan algunos informantes; otros la desconocen completamente. Pudimos averiguar que este nombre se da también a *Rhinocrypta lanceolata* (Véase en el repertorio de especies, ya que lo agregamos allí como pertenencia posible). Se dieron también situaciones curiosas; así, uno de nuestros informantes, para describirnos su aspecto, nos contó que es parecida a otro ave que nos resultó aún más desconocida: **waqapa'lo**. Tebboth (1943: 170) apunta el nombre **jiquicolíc**, que parece similar. Dos menciones semejantes se presentan en la lista de nombres pilagá que aporta Martínez Crovetto (1995: 121): **shikikolék** y **shikikolék letá'**, que corresponde a *Euphonia chlorotica* y *Euphonia musica*, respectivamente. Estas especies responden a otros nombres en toba según indicamos en el sitio respectivo.

(t.p.) **kolo'mi**

Los comentarios sobre este ave provienen del señor Juan Tenaikín, que surgieron durante una conversación mantenida en 1985. Refirió que es un ave acuática cuyos huevos, carne y pichones se consumen; aclaró que las crías se colectan cuando se sacan pichones de las colonias de nidos en ambientes acuáticos. Ninguna otra información posterior pudo obtenerse de otras personas, pese a que se preguntó reiteradamente. Esto es llamativo ya que este nombre, “**colomí**, ave” (sic) figura entre las aves mencionadas en el diccionario de Tebboth (1943: 179). En aquellos años tal vez era conocida y se la mencionara con frecuencia para que el religioso la cite. Una década después de aquella entrevista con Tenaikín conocimos otro dato, esta vez por el lis-

tado de Martínez Crovetto (1995: 119), quien también escribe el nombre **kolomí**, en idioma pilagá. El mencionado autor lo identificó como perteneciente al “pico de plata” (*Hymenops perspicillata*, Tyrannidae). Se trata de un ave pequeña, aparentemente escasa en la región y por los datos generales de su morfología y comportamiento, no se trataría de esta especie la que nos reseñara el señor Tenaikín.

(t.p.) **ko#o'lek**

Son pocas las personas que se refirieron sobre este ave. Una vez que anotamos el nombre preguntamos por él a numerosos informantes; buena parte de ellos nunca lo escuchó. A juzgar por el material gráfico que identificaron se trata de un “carpintero”. Dos de nuestros informantes indicaron que el nombre correspondía a *Melanerpes cactorum* y a *Colaptes campestris* respectivamente, aunque se nos destacó que es de tamaño pequeño, siendo su rasgo más característico su plumaje “overo”. Nos preguntamos si la voz no sería un nombre alternativo de alguna de las dos especies citadas, las cuales hemos mencionado en nuestro repertorio con otros nombres vernáculos: *Melanerpes cactorum* ('chiñiñi, 'chiñiñi laGa'dik 'le#ek, 'chiñiñi laGa'dik 'lo#o, so'tiok); *Colaptes campestris* (qoBia'Gaik). Otros datos que ilustren sobre el ave, más allá del nombre, no se recogieron.

(t.p.) **lo'qo 'lawenek**

Este nombre se menciona ocasionalmente entre algunas personas, siendo desconocido entre la mayoría. Consideramos que se trata un nombre alternativo para aves que tienen otra denominación con mayor empleo. Así, pudimos averiguar que esta voz se aplica también a *Progne tapera* (“golondrina”, padioto'le). Otros datos lo asignan como un nombre alternativo de **lo'qo'lawna** (*Tyrannus savana*). Contrariamente, hay informaciones en las que se reconoce que hay un ave que se nombra de esta manera pero aseguran que es el propio de una especie, es decir, no le confieren un papel alternativo. Por fin, algunos informantes opinan que esta construcción nominal no es aplicable a un ave, que así se nombra a un animal grande; subrayan que “no va con pájaros”, haciendo notar que no les suena correcto. Por el momento, nada más podemos agregar al respecto.

(t.p.) **'mayo 'to:maGadaik, 'to:maGadaik**

El nombre alude específicamente al color —'to:maGadaik— el cual compromete tonos rojos, castaños y marrones en el sistema clasificatorio cromático de los toba. Sería extenso el repertorio de especies que podría recibir esta etiqueta en la avifauna lugareña, ya que el número de aves con colores rojo, marrón, castaño o rosado es elevado. En nuestro caso, este nombre apareció en más de una oportunidad al hablar sobre un ave. Aparentemente no existe una en particular que se nombre expresamente así. Según nos comenta uno de nuestros asistentes idiomáticos, esta es una manera general de mencionar el nombre de un ave que no se conoce o no se recuerda el nombre propio; por ejemplo si no conoce el nombre de un “loro” se lo puede nombrar **'mayo da'dala** ('mayo= ave; da'dala= verde). Reunimos varios comentarios al respecto de “aves rojizas”; uno de ellos se expresa gráficamente en respuesta de nuestra pregunta: “cual será, hay muchos rojos”. Una de las nombradas de esta manera es *Piaya cayana*, que no se encontraría habitualmente en la zona; la mencionamos en otro ítem con

otro nombre (Véase en el repertorio). Este ave tiene una llamativa coloración castaña en el dorso y el pecho es pardo rosado, lo cual se ajusta a los requerimientos del caso. Uno de nuestros ancianos informantes, el recordado don Evencio Rodríguez, decía sobre '**to:maGadaik**' lo siguiente: “es medio rojo y de ojos rojos, tiene la cola un poco larga. Vive en el bosque, no llega al campo. Se le teme un poco; no se usa”. El dato parece ajustarse a la especie mencionada. Otro de nuestros informantes explica que es un nombre alternativo, que la denominación propia que recibe es '**todo**' (se trata de *Pseudoseisura lophotes*; véase datos en el repertorio de especies). El dorso de este ave es también castaño, la rabadilla y la cola rojizos; es decir, reúne las condiciones para recibir tal nombre. Recogimos otros datos más sobre distintas aves rojas, pero con los ejemplos citados creemos que está aclarado el tema.

(t.p.) **nachie'lok**

Es un ave que conoce bien un grupo de informantes, otro lo desconoce completamente, aún el nombre; otros escucharon hablar de él pero no lo vieron. Los testimonios recogidos indican que es una especie rara en la actualidad. Tebboth (1943: 70) la cita como **nachilóc**. Cuentan que es un ave muy zambullidora, que se la suele “pes-car” con redes (Véase una técnica similar en *Fulica rufifrons*, *Tachybaptus dominicus*). Cuentan que es propia del agua, que está habitualmente en lagunas o en el bañado. Asimismo, mencionan que suele hallarse en el monte grande y con abundante agua (probablemente sea en el bosque ribereño). Subrayan que antes había en la región pero que ahora no se la ve. Otras precisiones señalan que es como un “patillo”; de tamaño mediano, aparentemente no vuela, es arisco. Quienes conocen este ave refieren que se usa para comer tanto la carne como los huevos; antiguamente era aprovechado cuando lograban cazarlo. Ambos productos se cocinan hervidos. Martínez Crovetto (1995: 120) cita una especie cuyo nombre parece familiar con el que tratamos en este ítem. En efecto, trae datos sobre la “pollona” (*Gallinula chloropus*), apuntando los nombres **nasérot**, **nasédot** en idioma pilagá y **nasirót**, **nashirót** en toba oriental. Cuenta, además, que los pilagá la comen frita, asada, hervida o guisada.

Entre los datos recogidos por nosotros y los de Martínez Crovetto parecen presentarse coincidencias, lo mismo que dudas. *Gallinula chloropus* es un ave que habita en la región estudiada según indica Moschione (Ms.). Su presencia en el este de Formosa sería ocasional, y más bien rara (Di Giacomo 2005: 266). Sin embargo, nuestros informantes no la reconocieron en ninguno de los materiales exhibidos, ni aún en las piezas de museo. Las descripciones sobre su comportamiento se encuadran en lo mencionado por nuestros informantes: buena nadadora, pasa mucho tiempo en el agua, se zambulle; también camina en las orillas y sobre las plantas acuáticas. Las referencias técnicas especifican que nidifica en la región, en el propio ámbito acuático, donde construye su nido entre la vegetación. Pone hasta 8 huevos, cuyo tamaño es de 4,5 × 3 cm (De la Peña 1986b: 18; Elsam 2006: 97). No obstante, por no tener mejores precisiones decidimos poner en duda su identificación.

(t.p.) **nanaGa'te la'paqate**

Este nombre es poco conocido y sólo aplicaron algunos informantes. Por las explicaciones recogidas es otra denominación que se asigna a *Machetormis rixosus*

(Véase sus otros nombres en el ítem respectivo). Esta voz significa “propio de oveja” (**nanaGa'te**= oveja; **la'paqate**= propio de...). El nombre remite a la descripción del hábito del ave de colocarse encima de la “oveja”. En efecto, la especie mencionada suele merodear y posarse encima del ganado, aunque no tenemos datos que lo haga de manera señalada encima de la “oveja”.

(t.p.) **p#ado**

El nombre es muy poco conocido, pero evidentemente existe y se aplica limitadamente. Ciertamente, sólo algunos lo mencionaron y dijeron conocerlo. Preguntamos sobre él a numerosos informantes muy conocedores y en la mayoría de los casos sólo nos explicaron que es una expresión que se emplea para describir el color de un animal, un ganado —una “yegua” por ejemplo— y que puede traducirse como “overo”. Quienes conocen este ave dieron algunos datos: que no se come; vive en hueco de palos grandes, en el monte fuerte, lo crían de pichón si lo encuentran por casualidad. Martínez Crovetto (1995: 92) menciona este nombre para los pilagá: **pádo**, “carpintero blanco” (*Melanerpes candidus*). Este ave, de figura inconfundible, se encuentra en la región estudiada por nosotros. Sin embargo, nuestros informantes no reconocieron las distintas imágenes pertenecientes a esta especie y tampoco el material de museo.

(t.p.) **po'poe**

El nombre remite a una “rana”, que según nos describen es de color verde. Pocos datos obtuvimos sobre este ave pequeña, de la que cuentan que emite un grito similar al de una “rana”, también nombrada **po'poe**¹⁴⁴. La mayoría de los informantes a quienes preguntamos sobre este ave nos dijo que le corresponde a una “rana” y no a un pájaro. Quienes lo conocen como ave cuentan que su grito se asemeja al que emite la mencionada “rana” cuando le muerde una víbora: “es igualito, no se si canta o grita” dice el narrador. El caso de este pájaro se asemeja a lo apuntado para otro ave que también se relaciona con una clase de “rana” (véase **peta'yo**, *Pachyramphus viridis*). Cuentan que **po'poe** es un pájaro que canta durante toda la noche. Se nos refirió que “tiene su casita como tinaja”, cerca de lagunas. Pudimos averiguar que este pequeño pájaro indica con su canto la llegada de la noche, si bien se destaca que lo hace durante todo su transcurso, lo mismo que su tocaya, la mencionada rana **po'poe**. No se le da ningún uso y no pudimos reunir más datos aclaratorios.

(t.p.) **qa'naganaGae'Biaq**

Para determinar a qué especie podría corresponder este ave cotejamos con nuestros informantes todos los falconiformes citados para la región, pero la tarea fue infructuosa. Intentamos identificar mediante ilustraciones, fotos, pieles y con animales montados de museo, sin resultados. Consideramos que la única manera de lograrlo sería mediante el avistaje y su hallazgo *in situ*. Hay que aclarar, no obstante, que este ave no es conocida por todos nuestros informantes, ni aún entre

144 Recolectamos dos ejemplares de esta rana, pero lamentablemente no se nos comunicó su identificación. Martínez Crovetto (1995: 36) también menciona esta rana entre los pilagá, la cita como **popóe**, “rana cuevera” (*Leptodactylus prognatus*).

los más calificados. Esto nos hace pensar que podría ser un segundo nombre o un alternativo para alguno de los mencionados en este trabajo. Uno de nuestros informantes interpretó la ilustración de *Falco sparverius* como identificatoria de este ave. Tal vez sea esta la especie ya que nadie le asignó otro nombre. Esta es la razón por la que lo incluimos bajo este nombre en nuestra anterior contribución (Arenas 2003: 408). Seguramente se trata de un “halcón” porque se lo describe como que caza aves silvestres, pero que también llega cerca de las viviendas y roba “gallinas” o pollitos. Se nos refiere que vive en montes grandes, sitio donde pone el nido. Parte de los datos relevados nos informan que se comen la carne y los huevos, otros lo descartan completamente. Uno de nuestros calificados informantes, don Secundino Lucas, lo ponderó como muy rico y lo comparó con la “charata” (*Ortallis canicollis*); nuestro recordado colaborador gustaba mucho de esta carne. Nos contó que se prepara hervida.

(t.p.) **qapi'chi#ik**

Ave poco conocida hoy en día, lo cual sin duda da lugar a versiones muy opuestas en los datos registrados. En primer lugar hay que aclarar que su nombre es homónimo de una “langosta”. Cuando pedimos datos sobre el ave, quienes no la conocen nos señalaron que el nombre corresponde a un insecto. También algunos informantes asociaron este ave con **pichaka'chik** (*Serpophaga subcristata*); otros aclaran se trata de otro pájaro. Sobre sus características, una parte de los datos cuenta que **qapi'chi#ik** es de color amarillo y que posee un grito fuerte. El nido construye con palitos, tiene una pequeña puerta; por dentro es de yuyo o lana, como un colchón; cuando llueve está tranquila sin que le afecte el mal tiempo. La gente nueva le dice “presidente” (**ha'liaGanek**), porque tiene una casa buena y confortable (Véase explicaciones semejantes en *Furnarius rufus*). Cuentan que camina de día, como si fuera una “gallina”. Es un ave propia de campos, de espacios abiertos; por tal motivo recibe la etiqueta clasificatoria '**nonaGa lapa'gat**, es decir propio del campo. Otras referencias sobre **qapi'chi#ik** indican características un tanto diferentes: es muy pequeño, como el “picaflor” (**hemia'gaichi**). Andan en grupos, como cuadrillas, gritan, van delante de las personas y les avisa que hay “víboras” o “tigre” en las inmediaciones. Se resalta que es ave del monte, no del campo. En todos los casos se nos indicó que no tiene uso, resaltándose que no se come la carne ni el huevo.

(t.p.) **qol'qol**

Ave muy poco conocida entre la gente actual; pudimos registrar escasas menciones sobre ella, así como datos someros. Cuentan que es un ave netamente nocturna, que pasa volando a medianoche y canta a esas horas; se cree que tiene los ojos como linterna para ver en la oscuridad. Se cuenta que es como un “gavilán”, que es escaso, que vive en el monte fuerte; no lo usan.

(t.p.) **waqapa'lo**

Es otra de las aves que muy pocas personas mencionan, a la que en la mayoría de los casos se la conoce apenas por el nombre. Según cuentan no se la ve en la zona. Parte de los datos refieren que no es grande, que vive en el monte grande y alto; agregan que anuncia situaciones nefastas como **pe'delkaik** (*Sarcoramphus papa*). Según otras

versiones es un ave grande del agua, pescadora. La asocian por su apariencia y hábito con la cigüeña **'waqap** (*Ciconia maguari*), aunque sería de tamaño mucho mayor; tampoco se halla en la zona.

(t.p.) **'wet**

Es un ave pequeña que anuncia el alba con su canto. Existen muy pocos datos al respecto, siendo sólo algunos ancianos los que la nombraron. Distintos informantes consultados dijeron que la palabra tiene sentido en toba, pero no saben de qué se trata. Les aclaramos que se trata de un ave y nos respondieron que podría ser, sólo que nada sabían al respecto.

(t.p.) **wo'yem la'lo**

Hay muy escasas referencias sobre este ave. Fueron contadas las personas que dijeron conocer el nombre. Su nombre expresa “mascota del mono” (**wo'yem**= mono, **la'lo**= animal doméstico, montado, mascota). Ninguno de nuestros informantes recordó la presencia de “monos” en el área estudiada, ni aún cuando el curso del río Pilcomayo llegaba hasta allí. No obstante, los tobas tuvieron oportunidad de ver “monos” durante sus estadias en el área selvática del piedemonte andino, en el tiempo de sus migraciones estacionales a los ingenios azucareros. El único ave que reconoció un anciano informante como **wo'yem la'lo** fue *Cyanocorax chrysops*. Esta es un ave rara en la región, que recibe otros nombres vernáculos según mencionamos en el tratamiento específico que hacemos sobre ella.

(t.p.) **yope'dekaek**

Se cuenta que este ave es muy parecida a **chiel'mot** (*Griseotyrannus aurantioatrocristatus* y *Suiriri suiriri*). Lo poco que pudo averiguarse es que suele posarse en árboles secos en horas del atardecer, momento en el que da vueltas y caza insectos. Cuando logra atrapar alguno grita de forma similar al nombre que recibe. Refieren que los muchachos lo cazan y también consumen los huevos. La describen como ave pequeña, de color semejante al **chiel'mot**, pero sin la “boina” que lleva en la cabeza. La “boina” de **chiel'mot** alude sin duda a la corona negra con el centro amarillo que posee *Griseotyrannus aurantioatrocristatus*. La otra especie comprometida con este nombre, *Suiriri suiriri*, carece de este ornato, lo cual nos lleva a preguntarnos si **yope'dekaek** no sería un nombre alternativo de la especie citada en primer término.

III. Los conocimientos de los tobas sobre las aves

En esta sección final, nos reservamos un espacio —relativamente breve por cierto— para intervenir de una manera específica en el análisis de nuestros resultados. Es decir, incorporamos de manera taxativa la perspectiva *ética* —la visión del investigador— aplicando a nuestro estudio una mirada externa basada en la ciencia académica (véase sobre este concepto en *Materiales y metodología*). Nos concentramos en este ítem en el análisis de ciertos puntos que nos parecieron particularmente relevantes en cuanto al papel de las aves en la relación de los tobas con estos organismos vivos. Nuestro tratamiento hace hincapié en categorías naturalistas.

En primer lugar, esta investigación nos mostró una notable riqueza en el contenido de los saberes tobas en torno a las aves. No obstante, esta evaluación puede extenderse a la totalidad de sus conocimientos sobre otros aspectos que conciernen a la naturaleza (Arenas 2003; Scarpa y Arenas 2004). En efecto, cualquier conversación o tema abordado sobre plantas, animales o el hábitat, particularmente en el íterin de caminatas por el entorno circundante, invariablemente motiva al interlocutor lugareño a que se refiera a un conjunto de elementos observados, relacionando distintos temas.

Los resultados se presentaron en dos cuerpos expositivos (I, II). Este enfoque coincide con la modalidad de encuesta aplicada: por temas y por especies. En ambos casos, en los datos registrados se observan coincidencias, discrepancias, dudas, confusiones y desconocimientos, ya sea con respecto a determinadas especies como en las áreas temáticas. Esto puso en evidencia que la metodología aplicada dio como resultado una gran variación en los datos recogidos, lo cual puede atribuirse al numeroso y variado grupo de informantes entrevistados. Esto nos ratifica que no es posible acceder al conocimiento de la mayoría de los contenidos de la cultura conversando con unos pocos informantes, y al mismo tiempo, que las encuestas y conversaciones deben ser lo más amplias y flexibles posibles.

Las probables variaciones en los datos que íbamos registrando nos fueron advertidas por los propios entrevistados, quienes nos mostraron la relatividad de sus propias experiencias. En consecuencia, los resultados que se presentan en este libro nos revelan un panorama muy complejo y diverso en el conocimiento. Esta situación puede bosquejarse del siguiente modo: a) variación en la asignación de nombres vernáculos a una misma especie, b) presencia de nombres que sólo fueron aplicados por unos pocos ancianos, que luego resultaron completamente desconocidos por otros, aún entre personas de edad; c) atribución de datos y/o usos por parte de un grupo de personas, que son desconocidos o negados por otros; d) desconocimiento o informa-

ción parcial de referencias ecológicas o etológicas propias de algunas especies (por ejemplo postura de huevos o sitios de nidificación) por parte de avezados hombres de campo. Toda esta gama de variaciones está consignada con puntiliosidad en el segundo cuerpo de esta obra (II), donde se decidió incorporar de la manera más ordenada posible la totalidad de datos, pese a sus discordancias entre personas y de inexactitudes desde el punto de vista biológico¹⁴⁵. Sobre este punto en particular podemos señalar que el conocimiento sobre un tema, como el de las aves, no puede ser unívoco. Variará según la experiencia e interés personal, la transmisión del conocimiento en el seno familiar (sea la familia nuclear, la banda o la familia extensa), el mayor o menor interés personal sobre un tópico abordado, los contactos que haya tenido la persona con otros grupos humanos, la historia ambiental del lugar, entre otras causas.

Estas variaciones y discrepancias en nuestros resultados se oponen, de alguna manera, a diversos estudios en etnociencias, en los cuales queda la impresión de que existe un gran acuerdo entre los integrantes de la sociedad en torno a temas como los que presentamos¹⁴⁶. El panorama de datos a veces un tanto confrontativo y confuso que presentamos, no quisimos —deliberadamente— hacer variar en el texto. Un tenor parecido tuvo nuestra anterior contribución dedicada a los tobas y wichí, en la que ya se mencionaron estos problemas (Arenas 2003).

Como pudo apreciarse en las secciones y páginas precedentes, las distintas especies de aves desempeñan variados roles en la vida del toba. Sin embargo, resulta llamativo que en el tratamiento de algunas de ellas prácticamente no consignemos referencias en el plano de su cultura. Sobre esta situación debemos indicar que intentamos infructuosamente reunir algún tipo de dato. En este sentido, aplicamos distintas estrategias indagatorias, pero las respuestas obtenidas fueron sumarias o bien el encuestado no les concedió mayor interés. A pesar de esta limitación o carencia, queremos señalar que en este tipo de trabajos etnobiológicos se propone la inclusión de todos los entes naturales por el solo hecho de tener un nombre, aunque no se les haya registrado usos u otros datos que pudieran representar otro tipo de interés. De este modo queda explícito que los estudios en etnobiología no se reducen o dedican a exaltar el carácter puramente utilitario de las especies. El hecho de conocer y nombrar un individuo de la naturaleza indica una relación, un nexo, en cuyo trasfondo nunca se sabe qué datos más o menos ocultos u olvidados existen o existieron.

Sobre el último aserto expresado, cabe recordar también que la etnobiología suele preguntarse por qué determinados elementos de la naturaleza —sea plantas o animales— presentes en el sitio, que son comunes, abundantes y forman parte del entorno cotidiano, no reciben siquiera un nombre y parecen ser ignorados a propósito o con intencionalidad. No hemos encarado este problema, ciertamente fascinante en el plano cognitivo, que se traduce en las categorías ocultas.

Podemos concluir que los tobas son puntillosos intérpretes de la conducta de los animales en general. Como en este trabajo tratamos en particular a las aves, podemos

145 Recordamos —nuevamente— al lector que estamos tratando la “ciencia vernácula”, que no coincide necesariamente con la ciencia experimental.

146 Nuestras contribuciones sobre temas similares tienen dichas características (Véase Arenas 1981, 1982, 1983).

resaltar la pulcritud de sus observaciones sobre el canto, el vuelo, la nidificación, los ámbitos frecuentados, sus horarios de actividad, sus dimorfismos, su alimentación, entre otros detalles, según pudo verse en la sección II.

En el catálogo de aves identificadas con los tobas se contabiliza en un total de 169 especies nativas y naturalizadas y 7 taxones de especies domesticadas. Son 20 las entidades que no se lograron determinar. Tomamos como punto de comparación el listado de la avifauna silvestre preparado por Moschione (Ms.), el cual menciona un total de 250 especies para la zona. Sin embargo, nuestros relevamientos registraron especies no mencionadas en dicha lista. Esto se explica por las siguientes razones: 1) el carácter preliminar de dicho listado, 2) que los tobas registran en su cultura dos peculiaridades que es indispensable indicar: a) cita de aves que probablemente no son del lugar (“tucán”, *Ramphastos toco*), b) especies que estaban en la zona y ya no en la actualidad (*Cariama cristata*, *Phoenicopterus chilensis*). Por tanto, ambos listados no son comparables para extraer porcentajes de coincidencias. No obstante, señalamos en la Tabla 4 una síntesis de la información reunida.

Tabla 4. Síntesis de especies citadas para la región

	Listado Moschione (Ms.)	Listado Toba
Nativas/naturalizadas	250	151
No mencionadas por Moschione		18
Domésticas	0	7
No identificadas	0	20
Total:	250	196

Entre los rasgos más resaltantes que surgen de esta investigación podemos señalar los atributos y valoración que dan los tobas a las aves. La Tabla 5 sintetiza un conjunto de categorías perceptivas, utilitarias o de significados en su cultura. Este esquema nos presenta en forma rápida un panorama escueto de su relación con estos organismos, lo cual nos permite hacer una serie de consideraciones e interpretaciones. Hay que señalar, no obstante, que en esta tabla se omite una serie de ítems que figuran en el cuerpo principal del texto. Se tomó la decisión excluirllos por dos razones: a) no hemos profundizado su estudio durante la investigación y b) se aplicó como criterio dar preferencia en esta tabla a los datos relacionados de manera directa con el aspecto utilitario. Los datos omitidos son aquellos concernientes a la cosmología, sus vínculos con los Dueños u otros entes sobrenaturales, su papel en relatos, en fiestas y eventos deportivos, entre otros. También hay que indicar que en las categorías de uso

se omiten detalles y precisiones que están consignados en el texto; tal es el caso del uso de la carne como alimento. En esta tabla el dato “carne” incluye además el empleo de la grasa y las menudencias, ya sea proveniente de adultos o pichones. Es decir, hemos simplificado considerando a todo como “carne”.

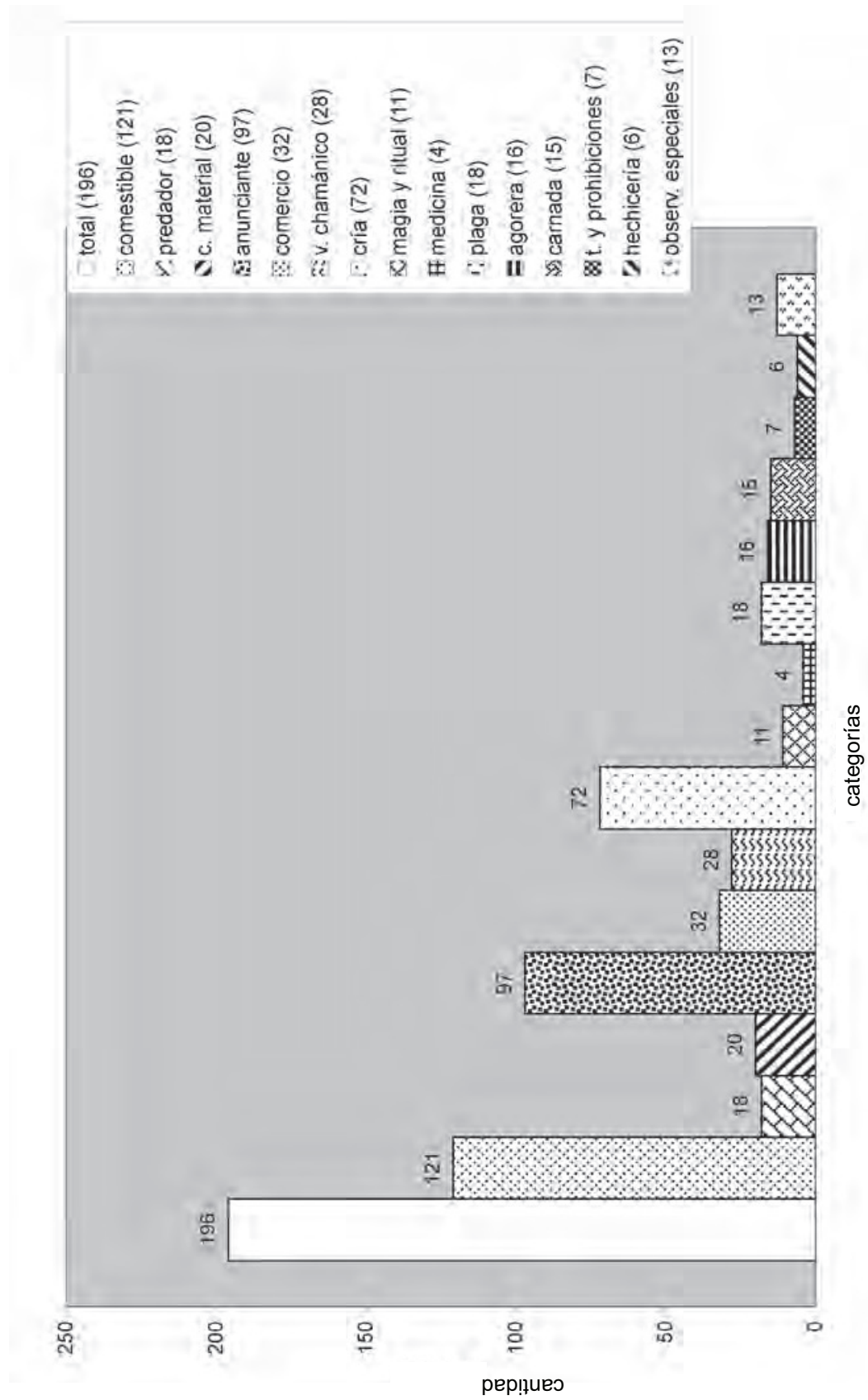
Hechas las salvedades, podemos observar que en los resultados presentados en la Tabla 5 y Fig. 10, el mayor número de usos atribuidos es como alimento, el cual abarca varios aspectos. En primer término están aquellas para las que se confirmó que su carne y/o huevo se comen (121 especies, 61,73 %). Esta cifra —como ya aclaramos— abarca el consumo de carne, menudencias y/o grasa, así como huevos. En segundo lugar, se da la situación opuesta, es decir, aquellas que son específicamente no comestibles. También se registraron dudas sobre el consumo tanto de carne como huevos. Estas dudas las incorporamos como dato positivo desde el momento que algunos de los informantes los mencionaran como tal. Los detalles pueden consultarse en el texto. Por fin, la Tabla 5 indica las especies para las que no obtuvimos datos sobre usos alimenticios. La conclusión más llamativa es que el consumo de huevos es más relevante que el de carne.

Sobre las causas que motivan la negativa de uso, se aduce que no se comen simplemente por su escaso tamaño, por el mal olor o sabor de la carne. En otros casos responden a razones más profundas y complejas, que están relacionadas con pautas establecidas por su cultura, las cuales se traducen en restricciones o sanciones en su empleo.

Las aves de mayor porte son las que se emplean con mayor frecuencia y son las más ponderadas por su valor alimenticio. Sin embargo, hay aves de reducido tamaño que también son aprovechadas con este fin, en tanto otras de tamaño aceptable como para ser empleadas son desdeñadas. Si bien algunas aves pequeñas son consumidas por los niños, su valor en realidad reside en que cazan un grupo numeroso de pajaritos y en conjunto hacen una cantidad que puede resultar suficiente para saciarles. También los adultos reproducen este mismo esquema cuando cazan en colonias de “cotorras” o abatiendo los nidos de pichones en el ámbito acuático. Con relación a la caza de pajaritos por parte de los niños, nos podemos preguntar sobre el valor nutritivo que pueden tener estas exiguas cantidades de comida. Seguramente que en el plano alimenticio la ración es de poca monta, pero realizando la acción se cumple con un conjunto de secuencias formativas en el ejercicio social del joven. Implica la práctica lúdica y el desarrollo de la destreza y la inventiva en la vida del niño. Por fin, el material recopilado nos muestra desconocimiento o falta de información sobre especies con usos alimentarios. Sobre esta situación podemos indicar que se debe a distintas causas: tamaño exiguo, poca frecuencia en la zona, pérdida del conocimiento y empleo, y posibles razones culturales que no pudimos develar.

La Fig. 10 nos muestra el segundo lugar en importancia numérica en los atributos. Éste ocupa por su condición de anunciantes (97 especies, 49,48 %). Sin duda este aspecto es uno de los más llamativos en la relación de los tobas con las aves. En efecto, la cualidad canora, diversa y perceptible, además de servirles para identificarlas de manera muy precisa, da lugar a observaciones empíricas concretas que tienen que ver con explicaciones ecológicas y etológicas, que en el pasado formaban parte de las conversaciones cotidianas. Con respecto al canto, hay que subrayar que son sumamente cautelosos en identificarlo correctamente, pues los avisos o significados que revelarían podrían ser de gravitación para la persona o el poblado.

Fig. 10. Usos de las aves



Otro lugar en importancia numérica como categoría utilitaria está representado por las aves que proveen de elementos que sirven en la cultura material, con un total de 20 especies (10,20 %) [Fig. 10]. La materia prima consiste en plumas, el ala completa, cueros, huesos, picos, uñas y grasas. En general están representados en este grupo las aves de mayor tamaño, siendo el “suri” (*Rhea americana*) y el “yulo” (*Jabiru mycteria*) los que proporcionan mayor variedad de materia prima. Los passeriformes están ausentes en este rubro.

En la Tabla 5 también se incorporó la categoría “temores y prohibiciones”, consignándose allí aquellas especies sobre las que existen especificaciones en cuanto a la peligrosidad de su empleo en determinadas circunstancias. Éstas suelen estar vinculadas, en particular, con los momentos de crisis en las etapas del ciclo vital: embarazo, nacimiento, juventud, duelo, entre otras situaciones. Suelen ser aves que se comen con normalidad en otros momentos. Este rubro se representa por un total de 7 especies (3,57 %), según se muestra en la Fig. 10.

No se incluyen en esta categoría otras aves que también son muy temidas, pero por otras razones, las cuales en su mayoría no se comen. En este último caso, el recelo proviene de estar las especies relacionadas con el ámbito chamánico, por ser agoreras o por estar asociadas con la hechicería o la magia. Estas categorías se incluyen en la Fig. 10 con los indicadores de: “vínculo chamánico”, “magia y ritual”, “agorera” y “hechicería”. Aquellas especificadas en su relación con el chamán fueron contabilizadas en un total de 28 especies (14,28 % del total), cifra alta por cierto, pero seguramente mucho menor que en la realidad, ya que no se investigó de manera particular el chamanismo. Un relevamiento sobre este punto podría elevar el número de aves comprometidas. Las aves agoreras son un total de 16 especies (8,16 %), mientras que las relacionadas con la hechicería son 6 taxones (3,06 %). Estos rubros, que agrupan a numerosas aves, nos muestran el temor de los tobas hacia el daño malicioso, lo imprevisible y los aspectos negativos de su mundo circundante. También relacionadas como intermediarios entre el hombre y lo sobrenatural podemos citar a un total de 11 aves (5,61 %), que son aplicadas como amuletos, escarificadores y encantos, las cuales hemos agrupado con el indicador “magia y ritual”, así como su intervención en un conjunto de terapias aplicadas para “contagiar” cualidades deseadas del ave en la persona.

Otro rasgo que resalta en la Fig. 10 es el elevado número de especies que crían los tobas (categoría “cría”). En total son 72 especies (36,73 %). Esta cifra comprende las nativas o naturalizadas, ya sea para tenerlas como mascotas y/o para destinarlas a la venta. El número de especies nativas o naturalizadas citadas es de 66, lo cual representa un total de 33,67 % del total. A estas se suman las propiamente domesticadas que actualmente son 6 especies (3,06 %). El “pavo real”, que forma parte de especies usadas consignadas, nunca lo criaron y por tanto se excluye de este dato numérico. Resulta llamativo que una sociedad cazadora-recolectora y trashumante como fue la toba tenga afición por la cría de pequeños animales. Ciertamente, saben —y comentan— que mueren con extremada facilidad o se van espontáneamente del caserío. Estos hechos adversos no inciden de forma negativa en su afán por criarlos. El dato que comentamos nos hace reflexionar sobre el enigma de cómo habría ocurrido la domesticación de animales. Evidentemente, como nos muestra el caso toba, existe en el hombre voluntad y placer por tener cerca animales de su entorno.

Relacionado con la cría, pero también con la captura de especímenes vivos, asombra el número de especies destinadas al comercio, que incluye la venta de aves vivas o como subproducto o materia prima (plumas). Comprende un total de 32 especies que incluye 27 silvestres (13,77 %) y 5 domesticadas (2,55 %)¹⁴⁷. En efecto, estas cifras también se nos revelaron como destacables (Fig. 10). El comercio de animales sin ninguna duda es una consecuencia del cambio cultural, ya que la economía tradicional del toba no contemplaba el comercio sino el intercambio de bienes en reciprocidad. El comercio pajarero debe interpretarse en términos de relación económica, cuyo motivo central se expresa en poder acceder y adquirir diversos productos elaborados o industrializados provenientes del ámbito del blanco.

En lo que concierne al uso de materia prima como medicamento (categoría de uso “medicina”), los datos recogidos son llamativamente escasos: son sólo 4 especies. Este dato, no obstante, no resulta ninguna sorpresa ya que es conocida la escasa presencia numérica de medicamentos de origen animal en todas las farmacopeas tradicionales chaquenses conocidas (Arenas 1987, Arenas 2000b, Filipov 1997). Esta reducida cifra (Fig. 10), de apenas el 2,04 % del total, es también concordante con la escasez de remedios de origen vegetal, y se explica por la preeminencia que tuvo en su cultura tradicional la curación mediante la intervención chamánica (Susnik 1973, 1984/85; Arenas 1987, 2000b).

En la categoría “observaciones especiales”, indicada en la Fig. 10, incorporamos etiquetas que corresponden a ciertos atributos de las aves, cuyo trasfondo no pudimos develar; este rubro compromete 13 especies (6, 63%). En la Tabla 5 se las discrimina por sus rubros componentes (yeta, funebria, amedrenta niños y creencia). El estudio etnológico detallado podrá aclarar estos casos. Así, nos encontramos con aves cuya situación o actitud en un determinado momento muestra un hecho inusual, lo cual le confiere la cualidad de “yeta”. Suelen ser aves de gran aprecio, como son los colúmbidos, pero que por su estado defectuoso o anormal momentáneo las convierte en “yeta”, expresión criolla que aplicaron los referencistas para indicar su aspecto nefasto. Si bien el número de especies involucradas alcanza apenas a 5 especies (2,55 %), éstas son importantes para el toba para meditar o someterse a los designios de lo que sucede o sucederá. En este grupo de “especiales” se cuentan también aquellas que sirven a los adultos para amedrentar a los niños que son renuentes a dormir; estas son 3 especies (1,53 %). Las que forman parte del ritual vindicatorio en el tratamiento del muerto por maleficio son 4 especies (2,04 %); en realidad en este caso no es propiamente el ave la involucrada, sino que el material que se emplea es el nido espinoso, el cual sirve para fustigar al cadáver. Más curioso aún es el caso único (1 especie, 0,51%) de la “tijereta” (*Tyrannus sabana*), cuya cualidad podríamos etiquetar como “creencia”, al estilo de los antiguos trabajos etnográficos. Lo apuntamos como “delicadeza femenina”, ya que su irrupción en el cielo obligaba a las chicas a cubrirse los senos a fin de evitar que éstos se alarguen y queden precozmente flácidos.

Las aves dañinas para la supervivencia y la actividad laboral del toba se pueden representar en dos categorías: una como predadores (18 especies, 9,18 %) [Fig. 10]

147 Las dos especies domésticas de las que no tenemos registros de que sean vendidas son la “paloma casera” y el “pavo real”.

y otra como plagas (18 especies, 9,18%). Las primeras corresponden especialmente a los falconiformes, que roban animales de cría, en tanto que las plagas son aquellas que atacan los sembradíos y hurtan alimentos de la vivienda.

No deja de ser llamativo el número de aves especialmente reputadas como carnada (categoría “carnadas”), rubro que está representado por 15 especies (7,65 %) [Fig. 10]. Como pueblo altamente pescador, el toba tiene un conocimiento de todos los elementos que sirven con mayor eficacia para el desarrollo de sus artes de pesca¹⁴⁸. Seguramente estas carnes poseen cualidades intrínsecas que las hacen apetecibles a los peces. Estas aves habitan en ámbitos muy diversos, contándose entre ellas varias que son características del hábitat acuático. El hecho que empleen carne de “perdiz” (*Eudromia formosa*) y “chuña” (*Chunga burmeisteri*), que son propias de los montes, nos muestra que los pescadores las llevan consigo desde sus poblados.

El “suri” (*Rhea americana*) es la especie que está presente en la mayor cantidad de categorías de uso (9 de un total de 16). Todos estos rubros representan las cualidades más positivas: como comestible, como materia prima en la cultura material, como medicamento, mascota, entre otros. En contrapartida, no se la menciona como agorera, yeta, en el vínculo chamánico o en la hechicería. Es, sin dudas, el ideal de lo positivo y útil para el toba, de allí su mayor aprecio y entusiasmo por esta ave.

Consideramos que parte de los conocimientos sobre determinadas aves se habrían perdido. Hoy en día son ignorados o —por un determinado motivo— son evitados. Otros datos serían propios de gente iniciada o erudita según las normativas tradicionales, y por tanto su ámbito de reconocimiento está circunscripto a un reducido grupo de personas. Su número de representantes en la actualidad ha decrecido, lo cual nos privó posiblemente de mucha información.

Por fin, la importancia de las aves en la cultura de los tobas quedó demostrada por sus múltiples nexos con los más variados aspectos de su vida, según pudo exponerse en este trabajo. Estos se dan en el plano ecológico, económico y sociológico. El registro y la compilación de este capítulo de su historia natural nos proporciona también un material de base para instrumentar numerosas iniciativas en el plano de la educación y la conservación de la naturaleza, entre otros aspectos de importancia en la existencia y el futuro de este grupo humano.

148 Son numerosas las carnadas y cebos que usan los tobas para pescar: larvas de abejas y avispa, frutas y follaje de varias plantas, carne de diversos animales (Véase Arenas 2003: 479-481).

Tabla 5. Sinopsis del papel de las aves entre los tobas

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Comercio	Vínculo chamánico	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
RHEIDAE															
<i>Rhea americana</i>	+ (C)(H)		Hu, PI, P; U	+	+		+	+	+				+		
TINAMIDAE															
<i>Crypturellus tataupa</i>	+ (C)(H)			+						+					
<i>Eudromia formosa</i>	+ (C)(H)									+		+	+		
PODICIPEDIDAE															
<i>Tachybaptus dominicus</i>	+ – (C)(H)														Yeta
<i>Rollandia rolland</i>	+ – (C)(H)														
PHALACROCORACIDAE															
<i>Phalacrocorax brasilianus</i>	+ (C)(H)		PI												
ANHINGIDAE															
<i>Anhinga anhinga</i>	+ (C)(H)		P				+								
ARDEIDAE															
<i>Tigrisoma lineatum</i>	+ (C)(H)			+											
<i>Nycticorax nycticorax</i>	+ (C)(H)		AI	+											
<i>Syrigma sibilatrix</i>	+ – (C)(H)			+		+	+								
<i>Egretta thula</i>	+ – (C)(H)						+								
<i>Ardea cocoi</i>	+ (C)(H)		PI AI		+										
<i>Ardea alba</i>	+ (C)(H)		PI AI		+										
<i>Butorides striatus</i>	+ (C)(H)														
THRESKIORNITHIDAE															
<i>Phimosus infuscatus</i>	+ – (C)(H)						+								
<i>Plegadis chihi</i>	+ – (C)(H)						+								
<i>Theristicus caerulescens</i>	+ (C) + – (H)		AI	+		+						+			

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Vinculo chamanico	Comercio	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y Prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
<i>Theristicus caudatus</i>	+ – (C)(H)			+		+	+								
<i>Ajaia ajaia</i>	+ (C)(H)		Pi, PI AI												
CICONIDAE															
<i>Mycteria americana</i>	+ (C)(H)		AI												
<i>Ciconia maguari</i>	+ (C)(H)		AI PI				+				+	+			
<i>Jabiru mycteria</i>	+ (C)(H)		AI P; PI				+					+			
CATHARTIDAE															
<i>Coragyps atratus</i>	– (C)		PI	+		+	+	+	+						
<i>Cathartes aura</i>	– (C)		PI	+				+			+	+			
<i>Sarcoramphus papa</i>	– (C)			+		+					+				
PHOENICOPTERIDAE															
<i>Phoenicopterus chilensis</i>	+ (C)(H)		PI												
ANHIMIDAE															
<i>Chauna torquata</i>	+ (C)(H)		P, AI	+			+								
ANATIDAE															
<i>Dendrocygna viduata</i>	+ (C)(H)			+											
<i>Dendrocygna autumnalis</i>	+ (C)(H)			+											
<i>Dendrocygna bicolor</i>	+ (C)(H)			+											
<i>Coscoroba coscoroba</i>															
<i>Cairina moschata</i>	+ (C)(H)		AI									+	+		
<i>Callonetta leucophrys</i>	+ (C)(H)												+		
<i>Amazonetta brasiliensis</i>	+ (C)(H)												+		
<i>Anas flavirostris</i>	+ (C)(H)														
<i>Nomonyx dominicus</i>	+ (C)(H)												+		
<i>Anas platyrhynchos*</i>	+ (C)(H)				+		+								
<i>Anser anser*</i>	+ (C)(H)				+		+								

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Vínculo chamánico	Comercio	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y Prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
ACCIPITRIDAE															
<i>Rostrhamus sociabilis</i>	– (C) + – (H)	+					+								
<i>Accipiter bicolor</i>	– (C) + – (H)	+					+								
<i>Geranospiza caerulescens</i>	+ – (C)(H)	+					+			+					
<i>Buteogallus urubitinga</i>	+ – (C) (H)	+		+		+									
<i>Buteogallus meridionalis</i>	+ – (C)(H)	+		+	+	+	+				+				
<i>Parabuteo unicinctus</i>	– (C) + – (H)	+					+								
<i>Busarellus nigricollis</i>	+ – (C)(H)	+		+	+	+	+				+	+			
<i>Buteo magnirostris</i>	– (C) + – (H)	+					+								
<i>Buteo swainsoni</i>	– (C) + – (H)	+					+								
FALCONIDAE															
<i>Herpetotheres cachinnans</i>				+											
<i>Caracara plancus</i>	+ – (C)(H)	+	P, PI	+						+		+			
<i>Milvago chimango</i>	– (C) + – (H)	+					+								
<i>Spizapteryx circumcinctus</i>	– (C) + – (H)	+					+								
<i>Falco femoralis</i>	– (C) + – (H)	+					+								
<i>Falco rufigularis</i>	– (C) + – (H)	+					+								
<i>Falco deiroleucus</i>	– (C) + – (H)	+					+								
<i>Falco peregrinus</i>	+ – (C)(H)			+											
CRACIDAE															
<i>Ortalis canicollis</i>	+ (C)(H)		AI	+	+		+					+			
MELEAGRIDIDAE															
<i>Meleagris gallopavo*</i>	+ (C)(H)				+		+								
NUMIDIDAE															
<i>Numida meleagris*</i>	+ (C)(H)				+		+								

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Vinculo chamanico	Comercio	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y Prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
PHASIANIDAE															
<i>Pavo cristata*</i>								+							
<i>Gallus gallus*</i>	+ (C)(H)				+		+								
RALLIDAE															
<i>Aramides cajanea</i>	+ - (C)(H)			+			+								
<i>Aramides ypecaha</i>	+ - (C)(H)			+			+								
<i>Porzana flaviventer</i>	+ - (C)(H)			+											
<i>Fulica rufifrons</i>	+ - (C)(H)														Yeta
<i>Fulica leucoptera</i>	+ - (C)(H)														
ARAMIDAE															
<i>Aramus guarauna</i>	+ - (C) + (H)			+		+		+			+				
CARIAMIDAE															
<i>Cariama cristata</i>	+ (C)(H)			+			+								
<i>Chunga burmeisteri</i>	+ (C)(H)			+	+		+					+	+		
JACANIDAE															
<i>Jacana jacana</i>				+											
RECURVIROSTRIDAE															
<i>Himantopus melanurus</i>				+											
CHARADRIDAE															
<i>Vanellus chilensis</i>	+ - (C)(H)			+	+		+								
SCOLOPACIDAE															
<i>Tringa flavipes</i>				+											
LARIDAE															
<i>Phaetusa simplex</i>				+											
COLUMBIDAE															
<i>Columba livia*</i>							+								
<i>Columba picazuro</i>	+ (C)(H)			+			+			+		+			
<i>Columba maculosa</i>															
<i>Zenaida auriculata</i>	+ (C)(H)			+			+			+					Yeta
<i>Columbina picui</i>	+ (C)(H)				+		+		+	+					Yeta

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Vínculo chamánico	Comercio	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y Prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
<i>Columbina talpacoti</i>	+ (C)(H)									+					
<i>Leptotila verreauxi</i>	+ (C)(H)			+			+			+					Yeta
PSITTACIDAE															
<i>Aratinga acuticaudata</i>	+ - (C)(H)				+		+		+	+					
<i>Myiopsitta monachus</i>	+ (C)(H)			+	+		+			+					
<i>Brotogeris chiriri</i>	+ - (C)(H)			+	+		+								
<i>Amazona aestiva</i>	+ - (C)(H)			+	+		+								
CUCULIDA															
<i>Coccyzus cinereus</i>	+ - (C)(H)														
<i>Coccyzus americanus</i>	+ - (C)(H)														
<i>Coccyzus melacoryphus</i>	+ - (C)(H)														
<i>Piaya cayana</i>	- (C)(H)										+			+	
<i>Crotophaga ani</i>	- (C)(H)			+							+			+	
<i>Guira guira</i>	+ (C)(H)			+	+		+								
<i>Tapera naevia</i>	+ - (C)(H)			+			+	+							
TYTONIDAE															
<i>Tyto alba</i>	- (C)(H)			+		+					+				
STRIGIDAE															
<i>Otus choliba</i>	- (C)(H)			+		+		+							
<i>Bubo virginianus</i>	- (C)(H)	+		+		+	+				+				Disciplina del niño
<i>Strix chacoensis</i>	- (C)(H)			+		+					+			+	Disciplina del niño
<i>Glaucidium brasilianum</i>	- (C)(H)	+		+	+		+	+							
<i>Athene cunicularia</i>	- (C)(H)			+		+					+				
<i>Asio clamator</i>	- (C)(H)	+		+		+	+				+				Disciplina del niño

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Vinculo chamanico	Comercio	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y Prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
NYCTIBIIDAE															
<i>Nyctibius griseus</i>	– (C)(H)			+			+								
CAPRIMULGIDAE															
<i>Caprimulgus rufus</i>	– (C)														
<i>Caprimulgus longirostris</i>	– (C)														
<i>Caprimulgus parvulus</i>	– + (C)(H)			+											
<i>Hydropsalis torquata</i>				+											
TROCHILIDAE															
<i>Chlorostilbon aureoventris</i>				+		+									
ALCEDINIDAE															
<i>Megaceryle torquata</i>	+ – (C)(H)			+			+								
BUCCONIDAE															
<i>Nystalus striatipectus</i>	– (C)(H)			+		+									
RAMPHASTIDAE															
<i>Ramphastos toco</i>			Pi												
PICIDAE															
<i>Picumnus cirratus</i>															
<i>Melanerpes cactorum</i>				+											
<i>Picoides mixtus</i>	– (C)(H)			+			+								
<i>Piculus chrysochloros</i>															
<i>Colaptes melanochloros</i>				+		+									
<i>Colaptes campestris</i>															
<i>Campephilus leucopogon</i>			PI	+		+									
FURNARIIDAE															
<i>Furnarius rufus</i>	+ (C)(H)														
<i>Furnarius cristatus</i>	+ (C)(H)														
<i>Schoeniophylax phryganophila</i>				+		+								+	funebria

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Vinculo chamánico	Comercio	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y Prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
<i>Synallaxis frontalis</i>	+ – (C)(H)			+		+								+	funebria
<i>Synallaxis albescens</i>	+ – (C)(H)			+											funebria
<i>Phacellodomus sibilatrix</i>	+ – (C)(H)			+											
<i>Phacellodomus ruber</i>	+ – (C)(H)			+											
<i>Coryphistera alaudina</i>	+ – (C)(H)													+	funebria
<i>Pseudoseisura lophotes</i>															
DENDROCOLAPTIDAE															
<i>Xiphocolaptes major</i>	+ – (C)(H)			+											
<i>Lepidocolaptes angustirostris</i>	– (C) + (H)			+		+									
<i>Campylorhamphus trochirostris</i>															
THAMNOPHILIDAE															
<i>Taraba major</i>	+ (C)(H)			+	+		+					+			
<i>Thamnophilus doliatus</i>				+											
<i>Thamnophilus caeruleus</i>															
RHINOCRYPTIDAE															
<i>Rhinocrypta lanceolata</i>				+				+							
TYRANNIDAE															
<i>Hemitriccus margaritaceiventer</i>	+ – (C)(H)			+											
<i>Suiriri suiriri</i>	+ – (C)(H)			+											
<i>Elaenia spectabilis</i>															
<i>Serpophaga subcristata</i>	+ – (H)			+											
<i>Stigmatura budytoidea</i>	+ – (H)			+											
<i>Pyrocephalus rubinus</i>	– (C)(H)			+		+									
<i>Xolmis irupero</i>	+ – (C)(H)			+			+								

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Vinculo chamánico	Comercio	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y Prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
<i>Knipolegus striaticeps</i>	+ (C)(H)						+								
<i>Fluvicola albiventer</i>	+ - (C)(H)			+											
<i>Machetornis rixosus</i>	- (C)(H)														
<i>Myiarchus swainsoni</i>															
<i>Tyrannus melancholicus</i>	+ - (C)(H)			+											
<i>Tyrannus savana</i>	+ - (C)(H)			+											Delicadeza femenina
<i>Griseotyrannus aurantioatrocristatus</i>	+ - (C)(H)			+											
<i>Pitangus sulphuratus</i>	+ - (C)(H)					+	+								
<i>Pachyrhamphus viridis</i>															
COTINGIDAE															
<i>Phytotoma rutila</i>															
VIREONIDAE															
<i>Cyclarhis gujanensis</i>						+					+				
CORVIDAE															
<i>Cyanocorax chrysops</i>	+ - (C)(H)						+								
HIRUNDINIDAE															
<i>Progne tapera</i>	+ - (C)(H)			+											
POLIOPTILIDAE															
<i>Poliioptila dumicola</i>	+ - (C)(H)			+											
TURDIDAE															
<i>Turdus rufiventris</i>	+ - (C)(H)			+	+		+								
<i>Turdus amaurochalinus</i>	+ (C)(H)			+			+								
MIMIDAE															
<i>Mimus saturninus</i>	+ (C)(H)			+			+			+					
<i>Mimus triurus</i>	+ (C)(H)			+			+			+					
PARULIDAE															
<i>Parula pitiayumi</i>	+ - (C)(H)			+		+									

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Vínculo chamánico	Comercio	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y Prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
<i>Geothlypis aequinoctialis</i>	+ – (C)(H)			+		+									
THRAUPIDAE															
<i>Thaupis sayaca</i>															
<i>Thraupis bonariensis</i>	+ – (C)(H)				+		+								
<i>Euphonia clorotica</i>															
EMBERIZIDAE															
<i>Sicalis flaveola</i>								+							
<i>Embernagra platensis</i>				+					+						
<i>Paroaria capitata</i>	+ – (C)(H)			+	+		+			+		+			
<i>Paroaria coronata</i>	+ – (C)(H)			+	+		+			+		+			
<i>Ammodramus humeralis</i>															
<i>Zonotrichia capensis</i>	+ – (C)(H)			+							+				
CARDINALIDAE															
<i>Saltator coerulescens</i>				+	+		+			+					
<i>Saltator aurantirostris</i>	+ – (C)(H)			+	+	+	+			+		+			
ICTERIDAE															
<i>Cacicus solitarius</i>	+ – (H)			+	+		+								
<i>Cacicus chrysopterus</i>															
<i>Icterus cayanensis</i>					+		+								
<i>Icterus croconotus</i>					+		+	+							
<i>Agelaius ruficapillus</i>															
<i>Agelaiodes badius</i>					+		+								
<i>Molothrus bonariensis</i>					+		+								
PASSERIDAE															
<i>Passer domesticus*</i>				+											
ESPECIES NO IDENTIFICADAS															
Biogona'Gae	– (C)														
'chaik la'paqate	+ – (C)(H)														
kapi'chik	– (C)			+											

FAMILIA: <i>Nombre científico</i>	Comestible	Predador	Cultura material	Anunciante	Vínculo chamánico	Comercio	Cría	Magia y ritual	Medicina	Plaga	Agorera	Carnada	Temores y Prohibiciones	Hechicería	Observaciones especiales
'kedede a'hewa la'lo	+ — (H)			+											
ke'doi 'lola															
ko#o'lek															
lo'qo 'lawenek															
'mayo 'to:maGadaik, 'to:maGadaik															
nachie'lok, nachie'loq	+ (C) (H)														
nanaGa'te lapaqa'te															
p#ado	— (C)(H)						+								
po'poe															
qa'naganaga'Biaq, qa'nagana'Biaq	+ — (C)(H)														
qolo'mi	+ (C) (H)														
'qol'qol															
kiko'lek, ki#iko'lek															
waqapa'lo											+				
'wet				+											
wo'yem la'lo															
yope'dekae	+ (C) (H)														

Referencias: + Positivo; — Negativo; * doméstica y/o exótica; (C) carne; (H) huevo; Cultura material: (Al) ala; (Pl) pluma; (Pi) pico; (P) piel; (Hu) hueso; (U) uña.

BIBLIOGRAFÍA

- Adámoli, J. 1985. Ecología del Chaco paraguayo. *Revista Forestal* (San Lorenzo, Paraguay). Año IV N° 6, pp. 1-19.
- _____. 2006. Problemas ambientales de la agricultura en la región chaqueña, pp. 436-442. In: A. Brown, U. Martínez Ortiz, M. Acerbi y J. Corcuera (eds.), *La situación ambiental argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires, 587 pp.
- Aguilar, H. A. 2005. Historia natural del Gran Chaco. Reseña sobre misioneros y exploradores hasta finales del siglo XIX. In: A. Di Giacomo y S. Krapovickas (eds.), *Historia natural y paisaje de la Reserva El Bagual*, Provincia de Formosa, Argentina. *Temas de Naturaleza y Conservación* 4. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires, pp. 519-529.
- Alderete Núñez, R. A. 1945. El melero. *Museo Folklórico Provincial* (Tucumán). *Publicación* N° 1, Año 1, 75 pp.
- Altrichter, M. 2006. Interacciones entre la gente y la fauna en el Chaco argentino. Dirección de Fauna Silvestre (SAyDS). Buenos Aires, 76 pp.
- Aráoz, E. G. 1968. Flora y fauna —vertebrados— del oeste de la provincia de Formosa. In: Bordón A. O. (ed.), *Aspectos de la actividad desarrollada por el INTA en el Oeste de la Provincia de Formosa y propuesta para el aprovechamiento de los ambientes*, pp. 39-54.
- Arenas, P. 1981. Etnobotánica lengua-maskoy. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FECIC), Buenos Aires, 358 pp.
- _____. 1982. Recolección y agricultura entre los indígenas maká del Chaco Boreal. *Parodiana* 1: 171-243.
- _____. 1983. Nombres y usos de las plantas por los indígenas maká del Chaco Boreal. *Parodiana* 2: 131-229.
- _____. 1987. Medicine and magic among the Maká indians of the Paraguayan Chaco. *Journal of Ethnopharmacology* 21: 279-295.
- _____. 1992. El Chaco, su gente y las plantas. Universidad Nacional de Córdoba (España), 50 pp.
- _____. 1993. Fitonimia toba-pilagá. *Hacia una Carta Étnica del Gran Chaco*. Centro del Hombre Antiguo del Chaco (CHACO). Las Lomitas (Formosa, Argentina) 5: 75-100.
- _____. 1995. Encuesta etnobotánica aplicada a indígenas del Gran Chaco. *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco*. Centro del Hombre Antiguo del Chaco (CHACO). Las Lomitas (Formosa, Argentina) 6: 161-178.
- _____. 1997. Las bromeliáceas textiles utilizadas por los indígenas del Gran Chaco. *Parodiana* 10: 113-139.
- _____. 2000a. La alimentación tradicional y sus cambios entre dos etnias del Gran Chaco: los matakó-lhokotax y toba-pilagá, pp. 31-56. In: M. Gutiérrez Estévez (ed.), *Sustentos, aflicciones y postrimerías de los indios de América*. Diálogos Amerindios, Casa de América, Madrid, 468 pp.

- _____. 2000b. Farmacopea y curación de enfermedades entre algunas etnias del Gran Chaco, pp. 87-118. In: A. G. Amat (ed.), *Farmacobotánica y Farmacognosia en Argentina (1980-1998)*. Ediciones Científicas Americanas (E.C.A.), La Plata.
- _____. 2003. Etnografía y alimentación entre los toba-ñachilamole#ek y wichi-lhuku'tas del Chaco Central (Argentina). Buenos Aires, 562 pp.
- _____ y J. A. Braunstein. 1981. Plantas y animales empleados en paquetes y otras formas de la magia amorosa entre los tobas taksik. *Parodiana* 1: 149-169.
- _____ y M. S. Cipolletti. 1992. El origen de la liana *Odontocarya asarifolia* y otros vegetales entre las etnias del Chaco. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 27(2): 131-165.
- _____ y G. C. Giberti. 1987. The ethnobotany of *Odontocarya asarifolia* (Menispermaceae) an edible plant from the Chaco. *Economic Botany* 41: 361-369.
- _____ & R. Moreno Azorero. 1977. Plants used as means of abortion, contraception, sterilization and fecundation by Paraguayan indigenous people. *Economic Botany* 31: 302-306.
- Arnott, J. 1933. Arte simbólica y decorativa, entre los indios del Chaco. *Revista Geográfica Americana*. Año I, N° 4: 122-128.
- _____. 1934a. Los toba-pilagá del Chaco y sus guerras. *Revista Geográfica Americana*. Año I, N° 7: 491-501.
- _____. 1934b. La magia y el curanderismo entre los toba-pilagá del Chaco. *Revista Geográfica Americana*. Año II, N° 14: 315-326.
- _____. 1935. La vida amorosa y conyugal de los indios del Gran Chaco. *Revista Geográfica Americana*. Año III, N° 26: 293-303.
- Asp, O. 1906. Expedición al Pilcomayo. 27 de marzo-6 de octubre de 1903. *Anales del Ministerio de Agricultura* (República Argentina) 1(1), 47 pp. + 1 mapa.
- Astrada, D. 1906. Expedición al Pilcomayo. Buenos Aires, 170 pp. + 1 mapa.
- Atlas de suelos. 1990. Atlas de Suelos de la República Argentina. Tomo I. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Proyecto PNUB Argentina 85. INTA. Centro de Investigación de Recursos Naturales, Buenos Aires.
- Avila, M. T. 1960. Flora y fauna en el folklore de Santiago del Estero. Imprenta M. Violetto, San Miguel de Tucumán, 254 pp.
- Barrau, J. 1976. L'ethnobiologie, pp. 73-83. In: R. Cresswell & M. Godelier (eds.), *Outils d'enquête et d'analyse anthropologiques*. F. Maspero Edit., Paris.
- Benarós, L. 1946. Pájaros criollos. Ed. Emecé, Buenos Aires, 138 pp.
- Berlin, B. 1992. Ethnobiological classification. Principles of categorization of plants and animals in Traditional Societies. Princeton University Press, Princeton, 335 pp.
- _____, D. E. Breedlove & P. H. Raven. 1974. Principles of Tzeltal plant classification. An introduction to the Botanical Ethnography of a Mayan-Speaking people of Highland Chiapas. Academic Press, New York, 660 pp.
- Bertonatti, C. y J. Corcuera. 2000. Situación ambiental argentina 2000. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires, 436 pp.
- Bilbao, S. A. 1964/65. Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco santiagueño. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 5: 143-206.
- Bouquiaux, L. & J. M. C. Thomas (eds.). 1987. Enquête et description des langues à tradition orale III. Approche Thématique (Questionnaire - Technique et Guides Thématiques). SELAF, Paris, pp. 577-950.
- Braunstein, J. 1983. Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco. *Trabajos de Etnología. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Publicación N° 2*, 174 pp.
- _____. 1986. Boleadoras maká del Gran Chaco. *Archiv für Völkerkunde* 40: 225-234.
- _____. 1988/89. Gentilicios toba del occidente chaqueño. *Scripta Ethnologica* 12: 51-55.

- Bruno, L. y E. Najlis. 1965. Estudio comparativo de vocabularios tobas y pilagás. Centro de Estudios Lingüísticos, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), 107 pp.
- Buckwalter, A. 1980. Vocabulario toba. Edición del Autor, Roque Sáenz Peña (Chaco, Argentina), XVI+532 pp.
- Bucher, E. M. 1980. Ecología de la fauna chaqueña. Una revisión. *Ecosur* 7: 111-159.
- Bucher, E. H. y J. M. Chani. 1998. Chaco. In: Canevari, P., D. E. Blanco, E. H. Bucher, G. Castro y I. Davisson (eds.), *Los humedales de la Argentina. Clasificación, situación actual, conservación y legislación*. Wetlands International, Publicación N° 46, Buenos Aires, 208 pp.
- Bulmer, R. N. H. 1967. Why is the Cassowary Not a Bird? A Problem of Zoological Taxonomy among the Karam of the New Guinea Highlands. *Man* 2: 5-25.
- _____. 1987. Guide d'enquête ethnozoologique, pp. 703-734. In: Bouquiaux, L. & J. M. C. Thomas (eds.), *Enquête et description des langues à tradition orale III. Approche Thématique (Questionnaire – Technique et Guides Thématiques)*. SELAF, Paris.
- Cabrera, A. L. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14: 1-42 +VIII lám.
- _____. y A. Willink. 1973. Biogeografía de América Latina. *Monografía No. 13. Serie de Biología*. Organización de Estados Americanos, Washington, 117 pp.
- Califano, M. y A. Idoyaga Molina. 1983. Las brujas mashco y pilagá. Análisis comparativo de una estructura de dos grupos de América del Sur. *Revista Española de Antropología Americana* 13: 155-171.
- Canevari, M. P., P. Canevari, G. R. Carrizo, G. Harris, J. Rodríguez Mata y R. J. Stranneck. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Fundación Acindar, Buenos Aires. I, 411 pp. ; II: 479 pp.
- Cantos-internet. 2006. www.xeno-canto.org.
- Capurro, H. A. y E. H. Bucher. 1988. Lista comentada de las aves del bosque chaqueño de Joaquín V. González, Salta, Argentina. *El Hornero, Revista Argentina de Ornitología* 13: 39-52.
- Carpio, M. B. 2008a. Sistema fonológico del toba ñachilamole'k (Formosa, Argentina). Ponencia presentada en el XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL). Facultad de Humanidades y Ciencias. Ciudad Universitaria, Paraje "El Pozo". Santa Fe. Argentina. 9-12 de abril de 2008; 11 pp.
- _____. 2008b. Sistema de número en toba ñachilamole'k (Formosa, Argentina). Ponencia presentada en el X Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Universidad de Sonora, Hermosillo (Sonora, México). 12-15 de noviembre de 2008; 14 pp.
- Castex, M. N. (ed.). 1968. Sánchez Labrador: Peces y aves del Paraguay Natural Ilustrado, 1767. Compañía Central Fabril Editora, Buenos Aires, 511 pp.
- Castellanos, A. 1958. Observaciones sobre la vegetación del Occidente de Formosa. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 40: 229-263.
- Contreras, J. R., L. M. Berry, A. O. Contreras, C. C. Bertonatti y E. E. Utges. 1990. Atlas ornitogeográfico de la provincia de Chaco-República Argentina. I. No Passeriformes. *Cuaderno Técnico Félix de Azara n°1*. Corrientes, 164 pp.
- Chase Sardi, M. 1972. Breves notas de campo sobre algunos deportes nivaklé. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 7: 153-162.
- _____. 2003. ¡Palavai nuu! Etnografía nivaklé. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (Asunción), *Biblioteca Paraguaya de Antropología* 45. Tomo I: 1-635+CV pp. Tomo II : 1-684+CII pp.
- Chebez, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas en peligro. Editorial Albatros, Buenos Aires, 604 pp.
- _____. 1996. Vertebrados argentinos en peligro de extinción. In: FECIC (ed.), pp. 243-247.
- Cebolla Badie, M. 2000. El conocimiento mbyá-guaraní de las aves. Nomenclatura y clasificación. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 35: 9-188.

- Censabella, M. 2000. Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual. EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires), Buenos Aires, 151 pp.
- _____. 2009. Denominaciones etnonímicas y toponímicas tobas. Introducción a la problemática y análisis lingüístico. *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco*. Centro del Hombre Antiguo del Chaco (CHACO). Las Lomitas (Formosa, Argentina) 8: 213-236.
- Colazo, S. 1969/70. Las muñecas del Chaco. *Runa* 12: 413-425 + 2 lám.
- Coluccio, F. 2001. Diccionario folklórico de la flora y la fauna de América. Ediciones del Sol, Buenos Aires, 349 pp.
- Contreras, O. A. S.f. Rescatando las aves del paisaje guaraní. Ecología, biología, etología, folklore, mitos, leyendas y conservación. Asociación Hombre y Naturaleza Paraguay, Pilar, 220 pp.
- Cordeu, E. J. 1969/70. Aproximación al horizonte mítico de los tobas. *Runa* 12: 67-176.
- Córdoba, L. y J. Braunstein. 2008. Cañonazos en "La Banda". La Guerra del Chaco y los indígenas del Pilcomayo medio, pp. 125-147. In: N. Richard (ed.), *Mala Guerra. Los indígenas en la Guerra del Chaco 1932-1935*. Museo del Barro, ServiLibro, CoLibris, Asunción-París, 421 pp.
- _____. y F. Fernández. 2006. Algunos rasgos de organización sociopolítica entre los toba-pilagá del oeste formoseño (Argentina). In: I. Combès (ed.), *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania. Actes et Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines* 11, Santa Cruz de la Sierra., pp.193-201.
- Chebez, J. C., N. R. Rey, M. Babarskas y A. G. Di Giacomo. 1998. Las aves de los Parques Nacionales de la Argentina. Administración de Parques Nacionales y Asociación Ornitológica del Plata. *Monografía Especial L.O.L.A.* 12, Buenos Aires, 127 pp.
- De Gáspari, L. J. B. 1959. La desecación ambiental del oeste formoseño. *Idia* 96: 1-11.
- De la Cruz, L. M. 1989. La situación de ocupación territorial de las comunidades aborígenes del Chaco salteño y su tratamiento legal. *Pastoral de la tierra, Cuaderno 2* (Centro de Estudios Cristianos, Buenos Aires), 47 pp.
- _____. 1993. Apuntes para una topología del espacio toba. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 28: 427-482.
- _____. 1995. Qomlajépi naleua, nuestra tierra. Los sitios que contienen la tierra que da la vida a los tobas de Sombrero Negro de la provincia de Formosa. *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco*. Centro del Hombre Antiguo del Chaco (CHACO). Las Lomitas (Formosa, Argentina) 6: 69-114.
- De la Peña, M. R. 1986a, 1986b, 1987, 1988a, 1988b, 1989. Guía de aves argentinas, I (1986a), II (1987), III (1986b), IV (1988a), V (1988b), VI (1989). Santa Fe.
- Del Castillo, H., R. P. Clay y A. Lesterhuis. 2007. Guía de los patos del Paraguay. Guyra Paraguay, Asunción, 103 pp.
- Dell'Arciprete, A. 1991. Lugares de los pilagá. *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco*. Centro del Hombre Antiguo del Chaco (CHACO). Las Lomitas (Formosa, Argentina) 2: 58-85.
- Di Giacomo, A. S. 2005. Aves de la Reserva El Bagual. In: A. Di Giacomo y S. Krapovickas (eds.), *Historia natural y paisaje de la Reserva El Bagual, Provincia de Formosa, Argentina. Temas de Naturaleza y Conservación* 4. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires, pp. 201-465.
- _____. y A. G. Di Giacomo. 2008. Una breve historia de la ornitología en la Argentina. *Ornitología Neotropical* 19 (Suppl.): 401-414.
- Dobrizhoffer, M. 1967, 1968, 1970. Historia de los abipones, I-II-III. Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Resistencia (Chaco).
- Elsam, R. 2006. Guía de aves del Chaco húmedo. Editores: Guyra Paraguay, The Natural History Museum, Fundación Moisés Bertoni y Fundación Hábitat y Desarrollo. Asunción, 315 pp.
- Erize, F., M. Canevari, P. Canevari, G. Costa, M. Rumboll. 1981. Los Parques Nacionales de la Argentina y otras de sus áreas naturales. Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), Madrid, 224 pp.

- Fabre, A. 2006. Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas, tercera parte: Los guaykurú. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 41(2): 7-131.
- Filipov, A. 1996. Estudio etnobotánico de la recolección entre los pilagá. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, 191 pp.
- _____. 1997. La farmacopea natural en los sistemas terapéuticos de los indígenas pilagá. *Parodiana* 10: 35-74.
- Forth, G. 1995. Ethnozoological classification and classificatory language among de Nage of Eastern Indonesia. *Journal of Ethnobiology* 15: 45-69.
- _____. 1998. Things that go *po* in the night: The classification of birds, sounds, and spirits among the Nage of Eastern Indonesia. *Journal of Ethnobiology* 18: 189-209.
- Fowler, C. S. 1979. Etnoecología. In: D.L. Hardesty (ed.), *Antropología ecológica*, pp. 215-238, Edic. Bellaterra, Barcelona.
- Franco, L. 1960. Biografías animales. Ediciones Peuser, Buenos Aires, 2ª Edic., 395 pp.
- Friedberg, C. 1971. Aperçu sur la classification botanique bunaq (Timor Central). *Bulletin de la Société Botanique de France* 118: 255-262.
- _____. 1974. Les processus classificatoires appliqués aux objets naturels et leur mise en évidence. Quelques principes méthodologiques. *Journal d'Agriculture Tropicale et de Botanique Appliquée* 21: 312-334.
- Furlong, G. 1948. Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica. *Cultura Colonial Argentina VII*. Editorial Huarpes, Buenos Aires, 438 pp.
- Gordillo, G. 1992. Cazadores-recolectores y cosecheros. Subordinación al capital y reproducción social entre los tobas del oeste de Formosa. Pp. 13-191. In: H. H. Trincherro, D. Piccinini y G. Gordillo (eds.), *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- _____. 2005. Nosotros vamos a estar acá para siempre. Historias tobas. Editorial Biblos, Buenos Aires, 222 pp.
- _____. y G. Porini. 2001. La declinación de la caza comercial entre aborígenes del Chaco argentino: un análisis histórico-antropológico. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 36(1):325-354.
- Granada, D. 1947. Supersticiones del Río de la Plata. Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires, 438 pp.
- Grebe Vicuña, M.E. 1986. Etnozoología andina: concepciones e interacciones del hombre andino con la fauna altiplánica. *Scripta Ethnologica* 10: 7-18.
- Herrmann, W. 1908. Die Deutsche Pilcomayo-Expedition. *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin* 8: 526-538.
- Idoyaga Molina, A. 1976/77. Aproximación hermenéutica a las nociones de gravedad y alumbramiento entre los pilagá del Chaco Central. *Scripta Ethnologica* 4(2): 78-98.
- _____. 1978/79. La bruja pilagá. *Scripta Ethnologica* 5(2): 95-117.
- _____. 1981. Sexualidad pilagá. *Publicaciones del Instituto de Antropología* (Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades), Nueva Época 37: 9-19.
- _____. 1982. Notas para el estudio de las prácticas de aborto e infanticidio entre los pilagá. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* 28: 203-216.
- _____. 1983. Muerte, duelo y funebria entre los pilagá. *Scripta Ethnologica* 7: 33-45.
- _____. 1984. Aproximación comprensiva a un mito pilagá. El mito de TomaGaloqosót. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* 30: 201-208.
- _____. 1986/87. Estudio fenomenológico del mito de origen de las mujeres pilagá (Chaco Central). *Anales de Arqueología y Etnología* 41/42: 165-174.
- _____. 1989a. Astronomía pilagá. *Scripta Ethnologica*, Supplementa 9: 17-28.
- _____. 1989b. Tiempo, espacio y existencia. Análisis de los seres míticos pilagá. *Revista de Filología y Lingüística* 15(2): 39-50.

- Ilustraciones-internet.2006.www.avespampa.com.ar/www.fotosaves.com.ar/www.pajarosargentinos.com.ar Fecha de consulta XI-2006.
- Iñigo Carrera, N. 1983a. Prólogo. In: N. Iñigo Carrera (ed.), *La colonización del Chaco*. Historia Testimonial Argentina 3. Documentos vivos de nuestro pasado. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 7-16.
- _____, (ed.). 1983b. *La colonización del Chaco*. Historia Testimonial Argentina 3. Documentos vivos de nuestro pasado. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 97 pp.
- Jolis, J. 1972. Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco. Instituto de Historia, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia (Argentina), 393 pp.
- Karlin, U. O. T., L. A. Catalán y R. O. Coirini. 1994. La naturaleza y el hombre en el Chaco seco. Colección Nuestros Ecosistemas. Proyecto GTZ – Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino, Salta, 163 pp.
- Kersten, L. 1968. Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII. Una contribución a la etnografía histórica de Sudamérica. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, 127 pp.
- Lagos, M. 2000. La cuestión indígena en el Estado y la sociedad nacional. Gran Chaco 1870-1920. Colección Arte-Ciencia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 224 pp.
- Ledesma, N. R. 1973. Características climáticas del Chaco seco. *Ciencia e Investigación* 29: 168-181.
- Lehmann-Nitsche, R. 1922, 1926. Las aves en el folklore sudamericano. *El Hornero* 2: 276-289 (1922); *Ibid.*, 3: 373-385 (1926).
- Lescure, J., F. Grenand & P. Grenand. 1980. Les amphibiens dans l'univers wayapi. *Journal d'Agriculture Traditionnelle et de Botanique Appliquée* 27: 247-261.
- Loewen, J. A. 1967. Lengua festivals and functional substitutes. *Practical Anthropology* 14: 15-36.
- López Lanús, B. 1997. Inventario de las aves del Parque Nacional "Río Pilcomayo", Formosa, Argentina. *Monografía Especial L.O.L.A.* 4, Buenos Aires, 76 pp.
- Marateo, M. M. 1968. Pájaros argentinos. Odol, Buenos Aires, 80 pp.
- Martin, G. J. 1995. Ethnobotany. A methods manual. Chapman & Hall, London, 268 pp.
- Martínez, E. F. 1980. Fauna y Flora. Provincia de Chaco. Aves. I Lámina (mapa y aves) Resistencia, Chaco. Póster.
- Martínez, G. J. 2007. La farmacopea natural en la salud materno-infantil de los Tobas del Río Bermejito. *Kurtziana* 33: 39-63.
- Martínez Crovetto, R. 1968a. Viejos juegos de los indios mocovíes. *Etnobiológica* 2: 1-31.
- _____. 1968b. Algunos juegos de los indios vilelas. *Etnobiológica* 5: 1-19.
- _____. 1975. Folklore toba oriental II. Relatos fantásticos de origen chamánico. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 10: 177-205.
- _____. 1972/78. Folklore toba oriental III. Cuentos del ciclo de Waiaqalachigui. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 8: 93-124.
- _____. 1989. Juegos y deportes de los tobas orientales. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 24(2): 145-191.
- _____. 1995. Zoonimia y etnozología de los pilagá, toba, mocoví, matakó y vilela. *Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América*, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 188 pp.
- Martínez Sarasola, C. 1992. Nuestros paisanos los indios. Emecé, Buenos Aires, 659 pp.
- Mashnshnek, C. O. 1977. Teofanías de los pilagá de Pozo de los Chanchos –Provincia de Formosa-. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., 11: 79-90.
- _____. 1982. Introducción a la cosmología pilagá. Planos, ámbitos y teofanías. *Publicaciones del Instituto de Antropología* (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Nueva Época, 38/39: 173-210.

- Mason, J.A. 1950. The languages of South American Indians. In: J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution, Washington, Bull. 143, Vol. 6, pp. 156-317.
- Mazar Barnett, J & M. Pearman. 2001. Lista comentada de aves argentinas. Annotated checklist of the birds of Argentina. Lynx Ediciones, Barcelona, 164 pp.
- Mendoza, M. 1999. The Western Toba: Family life and subsistence of a former hunter-gatherer society. In: E. S. Miller (ed.), *Peoples of the Gran Chaco*. Bergin & Garvey Editors, Wesport, Connecticut, pp. 81-108.
- _____. y M. Browne. 1995. Términos de parentesco y términos de duelo de los tobas del oeste de Formosa. *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco*. Centro del Hombre Antiguo del Chaco (CHACO). Las Lomitas (Formosa, Argentina) 6: 117-122.
- _____. y G. Gordillo. 1989. Las migraciones estacionales de los tobas ñachilamo'lek a la zafra saltojujeña: Subordinación del trabajo indígena al capital y pacificación en el Chaco Occidental (1890-1930). *Cuadernos de Antropología* (Universidad Nacional de Luján) 2 (3): 70-89.
- Métraux, A. 1933. La obra de las Misiones inglesas en el Chaco. *Journal de la Société des Américanistes de Paris* (N.S.) 10: 205-209.
- _____. 1937. Etudes d'ethnographie Toba-Pilaga (Gran Chaco). *Anthropos* 32: 171-194; 378-401.
- _____. 1941. Algunos mitos y cuentos de los pilagá. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* (Mendoza) 2: 169-188.
- _____. 1944. Estudios de etnografía chaqueña. *Anales del Instituto de Etnografía Americana. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza* 5: 263-311.
- _____. 1946a. Ethnography of the Chaco. In: J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution, Washington, Bull. 143, vol. 1, pp. 197-370.
- _____. 1946b. Myths of the Toba and Pilagá indians of the Gran Chaco. *Memoirs of the American Folklore Society* 40, Philadelphia, 167 pp.
- _____. 1967. Le chamanisme chez les indiens du Gran Chaco. In: *Religions et magies indiennes d'Amérique du Sud*. Gallimard, Paris, pp. 105-116.
- Meyer, L. A. 1995. La problemática del Pilcomayo. Conferencia, Asunción (Paraguay). Folleto, 11 pp.
- Miller, E. S. 1975. Shamans, power symbols, and change in Argentine Toba culture. *American Ethnologist* 2: 477-496.
- _____. 1977. Simbolismo, conceptos de poder y cambio cultural de los tobas del Chaco Argentino. In: E. Hermitte y L. J. Bartolomé (eds.), *Procesos de articulación social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 305-338.
- _____. 1979. Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad. Siglo Veintiuno Editores, México, 175 pp.
- Morello, J. y C. Saravia Toledo 1959. El bosque chaqueño I. Paisaje primitivo, paisaje natural y paisaje cultural en el oriente de Salta. *Revista Agronómica del Noroeste Argentino* 3: 5-81.
- _____, W. Pengue y A. F. Rodríguez. 2006. Etapas de uso de los recursos y desmantelamiento de la biota del Chaco, pp. 83-90. In: A. Brown, U. Martínez Ortiz, M. Acerbi y J. Corcuera (eds.), *La situación ambiental argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires, 587 pp.
- Moreno Azorero, R. y L. Gini. 1974. Reproducción, matrimonio y familia de los aborígenes del Paraguay. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 9 (1-2): 169-203.
- Morínigo, M. 1966. Diccionario manual de americanismos. Muchnik Editores, Buenos Aires, 738 pp.
- Moschione, F. N. Ms. Listado de las aves presentes en el Chaco Occidental y Central de la Provincia de Formosa., 8 pp.
- _____. y L. Bishels. 2005. Listado de las aves del Parque Provincial Loro Hablador, Provincia del Chaco. Informe Técnico, Proyecto Elé/DFS. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Buenos Aires, 6 pp.

- Moya, I. 1958. Aves mágicas. Mitos, supersticiones y leyendas en el folklore argentino y americano. *Revista de Educación* (La Plata), Suplemento, 10: 3-122.
- Narosky, T. y D. Yzurieta. 1989. Guía para la identificación de aves de Argentina y Uruguay. 3ª Ed., Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires, 340 pp.
- _____. y D. Yzurieta. 2003. Guía para la identificación de aves de Argentina y Uruguay. 15ª Ed. Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires, 346 pp.
- Navas, J. R., T. Narosky, N. A. Bo y J. C. Chebez. 1991. Lista patrón de los nombres comunes de las aves argentinas. Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires, 39 pp.
- Newbery, S. J. 1983/85. Vigencia de los mitos de origen en la cosmovisión pilagá y toba. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10: 123-140.
- Nordenskiöld, E. 1912. La vie des indiens dans le Chaco (Amérique du Sud). *Revue de Géographie*, Tome VI, Fasc. III, Paris, 278 pp.
- _____. 1929. Analyse ethno-géographique de la culture materielle de deux tribus indiennes du Gran Chaco. *Études d'ethnographie comparée* I. Ed. Genet, Paris, 310 pp.
- Nores, M. 1989. Zonas ornitogeográficas de Argentina., pp. 295-303. In: Narosky, T. y D. Yzurieta, *Guía para la identificación de las aves de la Argentina y Uruguay*. Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires, 3ª Edic.
- Olrog, C. C. 1959. Las aves argentinas. Una guía de campo. Instituto "Miguel Lillo", Tucumán, 245 pp.
- _____. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. *Opera Lilloana* 9: 1-377.
- _____. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. *Opera Lilloana* 27: 1-324.
- _____. 1984. Las aves argentinas. Colección "Guías de Campo" N° 1. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires, 349 pp.
- _____. y P. Capllonch. 1986. Bioornitología argentina. *Historia Natural, Suplemento*, 2: 1-41.
- Pagés Larraya, F. 1982. Tobas, pp. 89-323. In: *Lo irracional en la cultura* III. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FECIC). Buenos Aires, 509 pp.
- Palavecino, E. 1933a. Los indios pilagá del río Pilcomayo. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural* (Buenos Aires) 37: 517-581 + XVIII lám.
- _____. 1933b. Artes, juegos y deportes de los indios del Chaco. *Revista Geográfica Americana*, Año I, N° 2: 99-111.
- Papadakis, J. 1973. La subregión chaqueña. Ecología, suelos, posibilidades agropecuarias. *Ciencia e investigación* 29: 182-201.
- Paucke, F. 1944. Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767). Publicación N° 349, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán. Tomo III (2), 445 pp.
- Pérez Bugallo, R. 1983/85. El tambor de agua chaqueño. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10: 175-198.
- Pike, K. L. 1972. Puntos de vista émicos y éticos para la descripción de la conducta, pp. 233-248. In: A. G. Smith (ed.), *Comunicación y cultura*. 1. La teoría de la comunicación humana. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Ragonese, A. y J. C. Castiglioni. 1970. La vegetación del Parque Chaqueño. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 11 (Supl.): 133-160.
- Ramella, L. y R. Spichiger. 1989. Interpretación preliminar del espacio físico y de la vegetación del Chaco Boreal. Contribución al estudio de la flora y de la vegetación del Chaco I. *Candollea* 44: 639-680.
- Regehr, V. de. 1987. Criarse en una comunidad nivaculé. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 22: 155-201.
- Regehr, W. 1993. Introducción al chamanismo chaqueño. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 28: 7-24.
- Ringuelet, R. A. 1961. Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. *Physis* 22: 151-170.
- Rodas, F. 1991. El pueblo de Ing. Juárez (Formosa). Sus antecedentes, su historia y la de sus instituciones y sus pioneros. Córdoba, 174 pp.

- Roitman, A. D. 1982. Bosquejo para una historia de las tribus toba. *Entregas del Instituto Tilcara* (Tilcara, Jujuy) 13: 212-302.
- Sainz Ollero, H. , H. Sainz Ollero, F. Suárez Cardona y M. Vázquez de Castro Ontañón. 1989. José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata. *Monografías de la Dirección General de Medio Ambiente*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, 334 pp.
- Scarpa, G. F. 2004. Medicinal plants used by the Criollos of Northwestern Argentine Chaco. *Journal of Ethnopharmacology* 91: 115-135.
- _____. 2007a. Plantas asociadas a la pesca y a sus recursos por los indígenas chorote del Chaco semiárido (Argentina). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 41: 333-345.
- _____. 2007b. Hacia una etnotaxonomía vegetal chorote I: Fitonimia, sistema nomenclatural y comparación dialectal. *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 42(1): 81-119.
- _____. & P. Arenas. 2004. Vegetation units of the Argentine semi-arid Chaco: The Toba-Pilagá perception. *Phytocoenologia* 34: 133-161.
- Short, L. L. 1975. A zoogeographic analysis of the South American Chaco avifauna. *Bulletin of the American Museum of Natural History* 154: 165-352.
- Sterpin, A. 1991. La chasse aux scalps chez les nivacle du Gran Chaco. *Memoir de Maetrise d'Ethnologie*. Université de Paris X— Nanterre. (Deuxième partie), pp. 132-368.
- _____. 1993. L'espace sociale de la prise de scalps chez les nivacle du Gran Chaco. *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco*. Centro del Hombre Antiguo del Chaco (CHACO). Las Lomitas (Formosa, Argentina) 5: 129-192.
- Straneck, R. y G. Carrizo. 1990. Canto de las Aves Argentinas: Pampeanas I; Pampeanas II; Noroeste, Selva y Puna. Guía + cassette. Grabaciones y locución de Roberto Straneck. Guía con Dibujos y textos de Gustavo Carrizo. Ediciones L.O.L.A., Buenos Aires.
- Susnik, B. 1962. Estudios emok-toba. Parte 1ra.: Fraseario. *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico* 7: I-III+1-214.
- _____. 1971. El indio colonial del Paraguay. El chaqueño III-1. Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción, 195 pp.
- _____. 1972. Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y de su periferia (enfoque etnológico). *Suplemento Antropológico, Universidad Católica de Asunción* 7: 85-106.
- _____. 1973. L'homme et le surnaturel (Gran Chaco). *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes* 37: 35-47.
- _____. 1978. Los aborígenes del Paraguay I. Etnología del Chaco Boreal y su periferia (Siglos XVI y XVII). Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción, 154 pp. + 2 mapas.
- _____. 1981. Los aborígenes del Paraguay III-1. Etnohistoria de los chaqueños 1650-1910. Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción, 233 pp.
- _____. 1982. Los aborígenes del Paraguay IV. Cultura Material. Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción, 239 pp.
- _____. 1983. Los aborígenes del Paraguay V. Ciclo vital y Estructura social. Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción, 162 pp.
- _____. 1984/85. Los aborígenes del Paraguay VI. Aproximación a las creencias de los indígenas. Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción, 155 pp.
- _____. y E. Unger. S/f. Índice clasificador (con especial referencia a la Etnografía Paraguaya). Cátedra de Arqueología y Etnología Americana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Asunción. Mimeografiado, 20 pp.
- Tebboth, T. 1943. Diccionario toba. *Revista del Instituto de Antropología de Tucumán* 3(2): 33-221.
- Terán, B. 2002. Las aves en la cultura toba oriental. *Nuestras Aves* 43: 8-10.
- Torres, I. M. 1975. Ingeniero Guillermo Nicasio Juárez y los parajes del oeste de Formosa. Ediciones Tiempo de Hoy, Buenos Aires, 165 pp.

- Tomasini, J. A. 1969/70. Señores de los animales, constelaciones y espíritus en el bosque en el cosmos mataco-mataguayo. *Runa* 12: 427-443.
- _____. 1974a. El concepto de payak entre los toba de occidente. *Scripta Ethnologica* 2(1): 123-130.
- _____. 1974b. Tankí, un personaje mítico de los toba de occidente. *Scripta Ethnologica* 2(1): 132-150.
- _____. 1975. Tankí, un personaje mítico de los toba de occidente. *Scripta Ethnologica* 3(1): 133-148.
- _____. 1978/79. La narrativa animalística entre los toba de occidente. *Scripta Ethnologica* 5(1): 52-81.
- _____. 1983/85. El "empedramiento": una venganza ritual de los indios nivaklé del Chaco. *Anales de Arqueología y Etnología* (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza) 38/40: 309-326.
- _____. 1999. Figuras protectoras de animales y plantas en la religiosidad de los indios nivaklé. Edic. Abya-Yala, Quito, 87 pp.
- Torrella, S. A. y J. Adámoli. 2006. Situación ambiental de la ecoregión del Chaco Seco; pp. 75-82. In: A. Brown, U. Martínez Ortiz, M. Acerbi y J. Corcuera (eds.), *La situación ambiental argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires.
- Tovar, A. 1961. Catálogo de las lenguas de América del Sur. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 412 pp.
- Vega, C. 1946. Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina. Ediciones Centurión, Buenos Aires, 332 pp.
- Villafuerte, C. 1978. Aves argentinas y sus leyendas. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 262 pp.
- Vitar, B. 1991. Las relaciones entre los indígenas y el mundo colonial en un espacio conflictivo: la frontera tucumano-chaqueña en el siglo XVIII. *Revista Española de Antropología Americana* 21: 243-278.
- _____. 1997. Guerra y misiones en la Frontera Chaqueña de Tucumán (1700-1767). Biblioteca de Historia de América, CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Madrid, 372 pp.
- Von Rosen, E. 1924. Ethnographical Research Work during the Swedish Chaco-Cordillera-Expedition 1901-1902. Ed. C. E. Fritze Ltd.. Stockholm; XIV, 284 pp.; 1 map, 283 fig., 33 plates & 1 coloured plate.
- Vuoto, L. D. 1981. La fauna entre los toba-takšek. *Entregas del Instituto Tilcara* (Tilcara, Jujuy) 10: 77-138.
- _____. 2000. Recolección animal entre los tobas de Formosa, pp. 253-260. In: En los tres reinos: Prácticas de recolección en el Cono Sur de América. Ediciones Magna Publicaciones, Tucumán, 268 pp.
- Weber, T. F. A., C. V. Quevedo y O. J. Guedes. 1950. El problema de la aridez en el oeste de Formosa. *Idia* 25/27: 17-27.
- Wilbert, J. & K. Simoneau (eds.). 1982. Folk literature of the Toba Indians. I. UCLA Latin America Center Publications, Los Angeles, 597 pp.
- _____. 1989. Folk literature of the Toba Indians. II. UCLA Latin America Center Publications, Los Angeles, 880 pp.
- Wright, P. G. 1984. Quelques formes du chamanisme Toba. *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes* 48: 29-35.
- _____. 1988. El tema del árbol cósmico en la cosmología y shamanismo de los tobas de la Provincia de Formosa (Argentina). In: P. Bidau y M. Perrin (eds.), *Lenguaje y palabras chamánicas*. Abya-Yala, Quito, pp. 81-100.
- _____. 1992. Dream, shamanism, and power among the Toba of Formosa Province. In: J. Langdon & G. Baer (eds.), *Portal of Power. Shamanism in South America*. University of New México Press, Albuquerque, pp. 149-172.

ÍNDICE DE NOMBRES TOBA Y NOMBRES CIENTÍFICOS

Nombres de aves y otros organismos y sus equivalentes latinos

Esta lista se ordena a partir del nombre vernáculo toba, junto al cual se da el equivalente nombre científico latino. Se presenta en primer término la lista de nombres de aves, aún los de aquellas que no han sido identificadas. Al final de este léxico decidimos agregar los nombres de todas las especies de animales y plantas que se citan en el libro, cuyos nombres en toba fueron recopilados. Se los presenta en grupos, a saber: Anfibios y Reptiles; Insectos; Mamíferos; Moluscos; Peces y Plantas. Para localizar la página en la que se menciona la especie, véase el *Índice de nombres científicos y vernáculos en español*.

Aves

a'hewa la'lo#, *Pyrocephalus rubinus*
a'lalaga'he, *Sicalis flaveola*
a'paGa la'qaik, *Griseotyrannus*
aurantioatrocristatus
a'paGa la'qaik, *Suiriri suiriri*
ala'lapah, *Amnodramus humeralis*
alto'lek, *Egretta thula*
'BiaGahek wochila'la, *Thraupis bonariensis*
Bili'li:#e, *Dendrocygna autumnalis*
Bili'li:#e, *Dendrocygna bicolor*
Bili'li:#e, *Dendrocygna viduata*
Biogona'Gae (Ave sin identificar)
'chaik la'paqate (Ave sin identificar)
'chiñiñi 'BiaGahek, *Picoides mixtus*
'chiñiñi 'poleo, *Picumnus cirratus*
'chiñi'ni 'kogot, *Picumnus cirratus*
'chiñiñi laGa'dik 'le#ek, *Melanerpes cactorum*
'chiñiñi laGa'dik 'lo#o, *Melanerpes cactorum*
'chiñiñi o'lek, *Picumnus cirratus*
'chiñiñi, *Melanerpes cactorum*
'chiñiñi, *Picumnus cirratus*
che#dede#, *Elaenia spectabilis*
che#dede#, *Myiarchus swainsoni*
chi#na la'he, *Agelaius ruficapillus*
chi#ya'lapa, *Caprimulgus longirostris*

chi#ya'lapa, *Caprimulgus rufus*
chi'dit, *Athene cunicularia*
chi'ye#e, *Dendrocygna viduata*
chi'ye#e, *Dendrocygna autumnalis*
chi'ye#e, *Dendrocygna bicolor*
chiel'mot, *Griseotyrannus*
aurantioatrocristatus
chiel'mot, *Suiriri suiriri*
chiena'Galek, *Paroaria capitata*
chiena'Galek, *Paroaria coronata*
'chio'chio, *Polioptila dumicola*
'chio'chio, *Hemitriccus margaritaceiventer*
'chio'chio, *Serpophaga subcristata*
chipi'yiya, *Saltator aurantirostris*
chi'ye:s, *Dendrocygna autumnalis*
chi'ye:s, *Dendrocygna bicolor*
chi'ye:s, *Dendrocygna viduata*
cho'yit, *Tyto alba*
'choet, *Tyto alba*
chor'keta, *Stigmatura budytoides*
dachi'mi, *Eudromia formosa*
'dalagea'Gaik, *Ardea alba*
da'woGona, *Fulica rufifrons*
da'woGona, *Tachybaptus dominicus*
dio'dioe, *Cyclarhis gujanensis*
diodio'Goe, *Cyclarhis gujanensis*
diogodio'Goe, *Cyclarhis gujanensis*

'ditoGot, *Pitangus sulphuratus*
 doqo'to napo'genek, *Ramphastos toco*
 doqo'to 'ledaGaik, *Columba livia*
 doqo'to ne'lo, *Columba livia*
 doqo'to pagea'Gaik, *Columba livia*
 doqo'to 'poleo, *Columba livia*
 doqo'to 'poleo, *Columba maculosa*
 doqo'to 'poleo, *Ramphastos toco*
 doqo'to, *Columba picazuro*
 e'le#, *Amazona aestiva*
 ha'wo#, *Tigrisoma lineatum*
 'haikinaga'naq, *Megaceryle torquata*
 hapta'qada, *Hydropsalis torquata*
 hapta'qado, *Hydropsalis torquata*
 hemia'gachi, *Chlorostilbon aureoventris*
 hemia'gaichi, *Chlorostilbon aureoventris*
 he'tien, *Geothlypis aequinoctialis*
 he'tien, *Parula pityayumi*
 ho:'hen, *Phytotoma rutila*
 ho'chen, *Tapera naevia*
 'hodachi, *Crypturellus tataupa*
 ho'dikiagana'Gae, *Coryphistera alaudina*
 ka'hoGona'Ga nete'hoko, *Himantopus melanurus*
 ka'hoGona'Ga lonaga'nek, *Himantopus melanurus*
 kaka'de, *Caracara plancus*
 kal'kal 'poleo, *Pavo cristata*
 kal'kal la'te#, *Pavo cristata*
 kal'kal, *Meleagris gallopavo*
 kata'tat, *Theristicus caerulescens*
 'kedede a'hewa la'lo (Ave sin identificar)
 'kedede, *Elaenia spectabilis*,
 'kedede, *Myiarchus swainsoni*
 ke'doi 'lola (Ave sin identificar)
 ke'hoGona'Gaik, *Campephilus leucopogon*
 ki#iko'lek, *Rhinocrypta lanceolata*
 ki#iko'lek (Ave sin identificar)
 ki'lie la'te#, *Brotogeris chiriri*
 ki'lik la'te#, *Brotogeris chiriri*
 'kias, *Mimus saturninus*
 'kias, *Mimus triurus*
 kidi'kik, *Asio clamator*
 kidi'kik, *Bubo virginianus*
 kiko'lek (Ave sin identificar)
 kiko'lek, *Rhinocrypta lanceolata*
 ki'lik, *Myiopsitta monachus*
 ki'yaloGoe, *Chunga burmeisteri*
 ko#o'lek (Ave sin identificar)
 ko'dae 'laet, *Knipolegus striaticeps*

ko'na, *Synallaxis albescens*
 ko'na, *Synallaxis frontalis*
 ko'na, *Phacellodomus ruber*
 ko'na, *Phacellodomus sibilatrix*
 ko'nagana'Gae la'lo, *Crotophaga ani*
 kolo'mi (Ave sin identificar)
 kom'kom, *Cyanocorax chrysops*
 kom'kom, *Cacicus solitarius*
 kom'kom la't#e, *Cyanocorax chrysops*
 ko'nek, *Phacellodomus ruber*
 ko'nek, *Phacellodomus sibilatrix*
 ko'nek, *Synallaxis albescens*
 ko'nek, *Synallaxis frontalis*
 kowa'Gaik, *Hemitriccus margaritaceiventer*
 lo'qo 'lawenek (Ave sin identificar)
 lo'qo 'lawna, *Tyrannus savana*
 loGo'li, *Anhinga anhinga*
 ma'ñik, *Rhea americana*
 'mayo 'to:maGadaik (Ave sin identificar)
 'mayo le'ta#, *Ramphastos toco*
 'miyo, *Busarellus nigricollis*
 'miyo, *Buteogallus meridionalis*
 'mok, *Turdus amaurochalinus*
 na'chidedo la'te#, *Cyanocorax chrysops*
 na'naik la'paqate, *Thamnophilus doliatus*
 na'chidedo, *Guira guira*
 nachie'lok (Ave sin identificar)
 'naliem, *Anas flavirostris*
 nalona'Gat napo'genek, *Columbina talpacoti*
 nalona'Gat, *Columbina picui*
 nanaGa'te lapaqa'te (Ave sin identificar)
 nata'la#, *Coccyzus americanus*
 nata'la#, *Coccyzus cinereus*
 nata'la#, *Coccyzus melacoryphus*
 ndaqa'Bi, *Callonetta leucophris*
 ndaqa'Bi, *Amazonetta brasiliensis*
 ndaqa'Bi, *Nomonyx dominicus*
 ne'hoGoe, *Tyrannus melancholicus*
 ne'damek, *Mycteria americana*
 no#olol, *Ajaia ajaia*
 no'dika'la, *Rollandia rolland*
 noe la'paqa'te, *Stigmatura budytoides*
 not#la'paqa'te, *Stigmatura budytoides*
 ñiaGa'diaGa la'lo, *Jacana jacana*
 ñiaGa'diaq la'lo, *Jacana jacana*
 o'legeaGa, *Gallus gallus*
 'ololo, *Taraba major*
 or'keta, *Stigmatura budytoides*
 p#ado (Ave sin identificar)
 pa:'pas, *Poliophtila dumicola*

padioto'le, *Progne tapera*
paël'che, *Passer domesticus*
paël'che la'te#, *Zonotrichia capensis*
paël'che la'te#, *Passer domesticus*
paël'che, *Zonotrichia capensis*
palalo'Go, *Xolmis irupero*
pe'geaq la'paqate, *Machetormis rixosus*
pe'geaq neketa'dihe 'lo#o, *Machetormis rixosus*
pe'delkaik, *Sarcoramphus papa*
pegea'Ga la'yat, *Colaptes melanochloros*
pe'geaq la'yat, *Colaptes melanochloros*
peta'yo, *Pachyramphus viridis*
pi#cha'Ga, *Saltator aurantirostris*
pi#icha'Ga, *Saltator aurantirostris*
'pioq ne'hetien, *Syrigma sibilatrix*
'pioq, *Tringa flavipes*
pi#yacha'Ga, *Saltator aurantirostris*
pi#yacha'Ga, *Saltator aurantirostris*
pi:'lik la'te#, *Campylorhamphus trochilrostris*
pi:'lik, *Lepidocolaptes angustirostris*
pi:'lik, *Campylorhamphus trochilrostris*
pi:'pis, *Poliophtila dumicola*
pichaka'chik, *Hemitriccus margaritaceiventer*
pichaka'chik, *Poliophtila dumicola*
pichaka'chik, *Serpophaga subcristata*
pichaka'chik la'lo, *Hemitriccus margaritaceiventer*
pichaka'chik la'lo, *Thamnophilus doliatus*
pichaka'chik, *Stigmatura budytoides*
pichi'ñi, *Picoides mixtus*
piek'piek, *Rhinocrypta lanceolata*
'pitoGot, *Pitangus sulphuratus*
piyoGo'na he'di, *Syrigma sibilatrix*
piyoGo'na he'tien, *Syrigma sibilatrix*
po'poe (Ave sin identificar)
po'tagana'Gae late#, *Piaya cayana*
'poe pagea'Gaik, *Sarcoramphus papa*
'poe, *Coragyps atratus*
potaela'mek, *Accipiter bicolor*
potaela'mek, *Buteo magnirostris*
potaela'mek, *Buteo swainsoni*
potaela'mek, *Falco deiroleucus*
potaela'mek, *Falco femoralis*
potaela'mek, *Falco ruficularis*
potaela'mek, *Milvago chimango*
potaela'mek, *Parabuteus unicinctus*
potaela'mek, *Rostrhamus sociabilis*
potaela'mek, *Spizapteryx circumcinctus*
po'tanaGae, *Crotophaga ani*

qa'naBioGona'Ga, *Campephilus leucopogon*
qa'naganaGae'Biaq (Ave sin identificar)
qa'pap, *Nyctibius griseus*
qa'dao, *Aramus guarauna*
qa'miyoGona'Ga, *Campephilus leucopogon*
qapi'chi#ik (Ave sin identificar)
qataiko'le, *Fluvicola albiventer*
qatainko'le, *Fluvicola albiventer*
qo#logola'Gaik, *Ardea cocoi*
qo'Bi la'la 'poleo, *Icterus croconotus*
qo'Bi la'la da'dala, *Thraupis sayaca*
qo'Bi la'la, *Euphonia clorotica*
qo'Bi la'la, *Thraupis bonariensis*
qo'hailokolo, *Caprimulgus parvulus*
qo'tat, *Theristicus caudatus*
qo'Bi la'la, *Machetormis rixosus*
qoBia'Gaik, *Colaptes campestris*
qoBia'Gaik, *Piculus chrysocloros*
qo'chieñi, *Ortalis canicollis*
qo'dipe, *Phalacrocorax brasilianus*
'qodo, *Pseudoseisura lophotes*
qodo'Gon qo:'qoq, *Otus choliba*
qo'don 'qoq, *Otus choliba*
qo'haelqolok, *Caprimulgus parvulus*
qol'qol (Ave sin identificar)
qolo'Gon qo:'qoq, *Otus choliba*
qolon 'qoq, *Otus choliba*
qo'saelqolok, *Caprimulgus parvulus*
qo'towokoik, *Cathartes aura*
sa#sa'ga#, *Plegadis chihi*
sa#sa'ga#, *Phimosus infuscatus*
sa#sa'gas, *Plegadis chihi*
sa#sa'gas, *Phimosus infuscatus*
si'tien, *Euphonia clorotica*
si'tien, *Geothlypis aequinoctialis*
si'tien, *Parula pitiayumi*
'sodachi, *Crypturellus tataupa*
so'tiok, *Melanerpes cactorum*
soko'lek, *Butorides striatus*
'sololo, *Taraba major*
'ta#a:#a, *Phaetusa simplex*
ta#tas, *Aratinga acuticaudata*
ta'ga# ta'gat, *Phimosus infuscatus*
ta'ga# ta'gat, *Plegadis chihi*
ta'gat ta'gat, *Phimosus infuscatus*
ta'gat ta'gat, *Plegadis chihi*
'takok, *Xiphocolaptes major*
ta'woGona, *Fulica rufifrons*
ta'woGona, *Tachybaptus dominicus*
taGa'ñi ne'lo, *Anas platyrhynchos*

taGa'ñi 'BiaGahek, *Cairina moschata*
taGa'ñi pagea'Gaik, *Anas platyrhynchos*
taGa'ñi, *Anas platyrhynchos*
taGa'ñi, *Cairina moschata*
taGa'ñi, *Coscoroba coscoroba*
ta'ha:q, *Chauna torquata*
tainqo'le, *Fluvicola albiventer*
taka'lo, *Phoenicopterus chilensis*
'takok, *Xiphocolaptes major*
te# late#, *Furnarius rufus*
te#, *Furnarius cristatus*
te#, *Furnarius rufus*
tel'tel, *Vanellus chilensis*
tew'tew, *Vanellus chilensis*
ti#i'pidigi, *Hemitriccus margaritaceiventer*
ti#i'pidigi, *Poliophtila dumicola*
ti#i'pidigi, *Serpophaga subcristata*
to#i'chel, *Cariama cristata*
to#ili'chel, *Cariama cristata*
'todo, *Pseudoseisura lophotes*
to:'to:, *Rhinocrypta lanceolata*
to:'to:ge, *Schoeniophylax phryganophila*
to:'to:ge, *Synallaxis frontalis*
'to:maGadaik (Ave sin identificar)
to:'to:, *Synallaxis frontalis*
todi'got, *Porzana flaviventer*
todi'yot, *Porzana flaviventer*
togomaGalqo'hot, *Jabiru mycteria*
to'kot, *Numida meleagris*
tono'lek, *Glaucidium brasilianum*
toqo:'qo:q, *Nystalus striatipictus*
wa'Gaw, *Herpetotheres cachinnans*
waga'ga#, *Falco peregrinus*
waGa'to, *Geranospiza caerulescens*
waga'gak, *Falco peregrinus*
waho'got, *Fulica leucoptera*
'wak, *Nycticorax nycticorax*
wa'qao, *Herpetotheres cachinnans*
'waqap, *Ciconia maguari*
waqapa'lo (Ave sin identificar)
waqa'qaw, *Herpetotheres cachinnans*
waso'got, *Fulica leucoptera*
wata'geda, *Anser anser*
'wet (Ave sin identificar)
'wo#e la'paqate, *Embernagra platensis*
'wo#e la'paqate, *Saltator coerulescens*
wo'chip, *Leptotila verreauxi*
wo'chip, *Zenaida auriculata*
'wo#e la'paqate, *Embernagra platensis*
'wo#e la'paqate, *Saltator coerulescens*

wo'hem 'ledaGae, *Molothrus bonariensis*
wo'hem 'to:maGadae, *Agelaioides badius*
wo'hem qo'Bi la'wagel, *Cacicus chrysopterus*
wo'hem, *Molothrus bonariensis*
wo'hem, *Agelaioides badius*
wo'hem, *Agelaius ruficapillus*
wo'hem, *Icterus cayanensis*
wo'yem la'lo (Ave sin identificar)
wochia'Gat la'te#, *Aramides cajanea*
wochia'Gat la'te#, *Rhinocrypta lanceolata*
wochia'Gat, *Aramides ypecaha*
wochila'la la'qaya, *Embernagra platensis*
wochila'la la'qaya, *Saltator coerulescens*
wochila'la, *Turdus amaurochalinus*
wochila'la, *Turdus rufiventris*
wo'hem, *Cyanocorax chrysops*
wo'le, *Buteogallus urubitinga*
wo'qo#, *Strix chacoensis*
wo'qo, *Strix chacoensis*
wota'kie#e, *Pitangus sulphuratus*
yo'pe'dekaek (Ave sin identificar)

Anfibios y Reptiles

'helkaik, *Tupinambis rufescens*
'na:waganaGa, *Tupinambis teguixin*
ñaGa'diaq, *Caiman crocodilus yacare*
ñaGa'diaq, *Caiman latirostris chacoensis*
oso'Golo, *Eunectes notaeus*
peta'yo, *Leptodactylus chaquensis*
wa'lañi, *Boa constrictor occidentalis*

Insectos

ha'ma#a, *Tetragonisca angustula fiebrigi*
ka'tek, *Brachygastra lecheguana*
ma#a'ge, *Scaptotrigona jujeyensis*
ñi#e, *Scaptotrigona jujuyensis*
pe'gela, *Polybia sericea*
pinuGo'daq, *Plebeia molesta*
qona'yaq 'poleo, *Apis mellifera*
qona'yaq, *Melipona favosa orbignyi*
waGa'to, *Polybia ruficeps*

Moluscos

na'heyo, *Ampullaria canaliculata*
na'heyo, *Megalobulimus lorentzianus*

Peces

'ha:hinaq, *Salminus maxillosus*
'naliem, *Hoplias malabaricus*
ha'mo#, *Hoplerthrinus unitaeniatus*
ko'te, *Serrasalmus spilopleura*
la'getok, *Leporinus fasciatus*
ni'pi#ik, *Leporinus obtusidens*
pegeo'hoGoe, *Hoplosternum* sp.
po'tae, *Lepidosiren paradoxa*
qa'do:l, *Pimelodus albicans*
qa'taik, *Potamotrygon motoro*

Mamíferos

'al, *Didelphis albiventris*
i'diagata'Gaik, *Oncifelis geoffroyi*
ke'dok, *Panthera onca*
ko:paika'lo, *Leopardus pardalis*
ko'dage, *Tayassu pecari*
'koñiem, *Conepatus chinga*
kosain'go, *Procyon cancrivorus*
lol'geaq, *Tapirus terrestris*
na'chiehe, *Hydrochoerus hydrochaeris*
nanaGa'te, *Ovis aries*
'napam, *Euphractus sexcinctus*
'napam 'poleo, *Priodontes giganteus*
napama'lo, *Priodontes giganteus*
neh(e)#onaq, *Pediolagus salinicola*
nola'Gae, *Catagonus wagneri*
o'waqe, *Pecari tajacu*
pe'le:, *Blastocerus dichotomus*
pi'yaGahek, *Lagostomus maximus*
sain'go, *Procyon cancrivorus*
tanagana'Ga, *Mazama americana*
tanagana'Ga, *Mazama gouazoubira*
wa'diñi, *Galea musteloides*
'wagaya'Ga, *Lycalopex gymnocercus*
ho'podo, *Ctenomys* sp.
tagana'Ga, *Ctenomys* sp.
pe'geaq, *Equus caballus*
ko:'chi, *Sus scrofa domesticus*
'ketaq, *Capra hircus*
'wagayaGa 'ledaGae, *Cerdocyon thous*
'wayaGa 'ledaGae, *Procyon cancrivorus*
yalea'Ga, *Chrysocyon brachyurus*

Plantas

chi#maGa, *Elionurus muticus*
chi#na, *Typha domingensis*
'chaik, *Copernicia alba*
'chiaGadae, *Morrenia odorata*
chiyaGa'dik, *Celtis iguanaea*
diki'chik, *Nymphaea gardneriana*
el'kik, *Capparis salicifolia*
e'pak le'pete, *Phoradendron liga*
e'pak le'pete, *Struthanthus uraguensis*
e'pak le'pete, *Tripodanthus acutifolius*
ha'laq, *Tessaria integrifolia*
hama'ñik, *Vallesia glabra*
'helkaik na'maik, *Castela coccinea*
kail'te, *Deinacanthon urbanianum*
kalgea'Gaik, *Phyla reptans*
ke'taqaik, *Schinopsis lorentzii*
kili'li#i, *Capparis tweediana*
ko'da:, *Citrullus lanatus* spp. vulgaris
ko'dae, *Capsicum chacoense*
laGa'dik, *Stetsonia coryne*
'lamaqaik, *Achatocarpus praecox*
lo:'chik, *Salix humboldtiana*
lo'leaGae, *Cucurbita moschata*
ma'pik, *Prosopis alba*
'maik 'qoGot, *Sorghum caffrorum*
'maik 'qoGot, *Sorghum saccharatum*
mapa'le, *Bixa orellana*
'nalaik, *Ziziphus mistol*
na'se:k, *Pisonia zapallo*
'neko, *Harrisia bonplandii*
nelo'mik, *Capparis speciosa*
neta'Gae la'qaik, *Struthanthus uraguensis*
neta'Gae la'qaik, *Tripodanthus acutifolius*
neta'Gae la'qaik, *Phoradendron liga*
newa'ke, *Cucumis melo*
ni:'chik, *Parkinsonia aculeata*
no#legea'kaik, *Mimozyanthus carinatus*
no'kyet, *Solanum glaucophyllum*
no'dik, *Aspidosperma quebracho-blanco*
nol'ke, *Baccharis salicifolia*
noqo'lo#, *Arrabidaea corallina*
o'wete, *Lagenaria siceraria*
pa:'taik, *Prosopis nigra*
pa'Gae la'chielik, *Acacia caven*
pa'Gaik, *Acacia aroma*
pa'Gañik, *Acanthosyris falcata*
pa'lidoqaik, *Tabebuia nodosa*
petegeanaGa'qaik, *Acacia praecox*

pichi'ñi, *Opuntia anacantha*
pol'chaq, *Hymenachne amplexicaulis*
pol'chaq, *Echinochloa polystachya*
pol'chaq, *Paspalum conjugatum*
qasa'qaik, *Bulnesia samientoi*
'qol, *Azolla* sp.
'qol, *Lemna* sp.
'qol, *Marsilea* sp.
'qol, *Salvinia* sp.
qon'yil'kaik, *Nicotiana glauca*
qope'daGañik, *Ceiba chodatii*
qoqo'ta, *Pennisetum frutescens*
qoqo'ta, *Arundo donax*
'qoyik, *Nicotiana tabacum*
ta'de:k la'chielik, *Prosopis sericantha*
ta'de:k, *Prosopis kuntzei*
'takaik, *Geoffraea decorticans*
'tañi, *Cucurbita maxima*
ta'pañi, *Solanum* spp.
'tawaGa, *Zea mays*
tege'qaik, *Capparis retusa*
tegea'qaik la'chik, *Coccoloba spinescens*
tegea'qaik, *Capparis retusa*
to'pi, *Eichhornia azurea*
to'pi, *Hydromystris laevigata*
to'pi, *Pistia stratiotes*
'wagayaGa na'maik, *Senna morongii*
wagea'qaik, *Acacia furcatispina*
wa'qao lai'te, *Rivina humilis*
we'daGañik, *Sideroxylon obtusifolium*
'wotepe la'chelik, *Ricinus communis*
ya'talik, *Albizia inundata*

ÍNDICE DE NOMBRES CIENTÍFICOS Y VERNÁCULOS EN ESPAÑOL

- abejas 54, 111, 195, 207, 232, 246
Acacia aroma 86, 170, 271
Acacia furcatispina 79, 81, 272
Acacia praecox 79, 80, 81, 271
Acanthosyris falcata 61, 271, 273
Accipiter bicolor 132, 133, 164, 170, 173, 197, 249, 269
 Accipitridae 164, 249, 269
Achatocarpus praecox 79, 271
 achiote 49, 108
Acromyrmex 208
Agelaioides badius 90, 229, 230
Agelaius ruficapillus 127, 129, 230, 255, 267, 270
 aguará 68
Ajaia ajaja 74, 100, 103, 109, 111, 151, 248, 268
 ají del monte 215
Albizia inundata 61, 92, 272
 Alcedinidae 198, 252
 algarroba 134, 139, 189, 229, 297
 algarrobo 60, 61, 96, 97, 114, 196, 206, 212
 algarrobo blanco 97
 algarrobo negro 97
 algarrobos 58, 60, 61, 96, 97, 114, 196, 206, 221, 226, 228
Amazona aestiva 52, 95, 96, 98, 127, 185, 251, 268, 283
Amazonetta brasiliensis 75, 81, 144, 162, 163, 268
Ammodramus humeralis 226, 267
 ampalagua 79, 95
 ampalaguas 121
Ampullaria canaliculata 177, 270
 Ampullariidae 177
Anas flavirostris 93, 163, 248, 268
Anas platyrhynchos 161, 164, 248, 269, 270
 Anatidae 159, 248
 anco 96, 104, 152, 181, 183, 228
 ancoche 80, 81, 85, 88, 97
 ancos 60, 226
 Anhimidae 158, 248
Anhinga anhinga 86, 91, 93, 133, 145, 247, 268
 Anhingidae 145, 247
Anodontites trapesialis susanae 206
 Anostomidae 208
Anser anser 164, 248, 270
 anta 79, 85, 138
 Apini 54, 211
Apis mellifera 54, 195, 211, 270
 Apocynaceae 186
 Aramididae 176, 250
Aramides cajanea 128, 174, 250, 270
Aramides ypecaha 54, 97, 127, 174, 250, 270, 273
Aramus guarauna 53, 55, 56, 93, 119, 121, 176, 250, 269
Aratinga acuticaudata 96, 98, 113, 183, 251, 269
Ardea alba 64, 81, 86, 90, 91, 93, 99, 103, 109, 148, 153, 155, 247, 267
Ardea cocoi 62, 64, 74, 81, 91, 92, 99, 109, 148, 247, 269
 Ardeidae 145, 247
 armadillos 89, 156
Arrabidaea corallina 88, 99, 271, 273
Arundo donax 80, 99, 107, 149, 272
Asio clamator 53, 55, 63, 91, 120, 121, 132, 133, 192, 193, 251, 268
Aspidosperma quebracho-blanco 33, 144, 186, 271
 atajacamino 80, 196, 197
 atajacamino coludo 57, 197
 atajacaminos 132, 196

Athene cunicularia 121, 132, 133, 135, 195, 251, 267, 273
 avispas 54, 111, 195, 212, 232, 246, 273
Azolla 159, 272

 bagre 112, 208
 bala 96, 97, 207, 210
 bandurria 68, 90, 150, 151
 bandurria mora 150
 bandurrias 103, 283
 benteveo 217
Bixa orellana 49, 108, 271
 Bixaceae 49, 108
Blastocerus dichotomus 79, 88, 271
Boa constrictor occidentalis 79, 121, 270
 boas 78
 bobo 93, 106, 187
 bogas 208
 Boidae 79, 121, 287
 bola verde 139, 161
 Bombacaceae 92, 117
 boyero ala amarilla 229
Brachygastra lecheguana 54, 96, 135, 195, 210, 211, 270
 brasita de fuego 52, 213
 bromeliáceas 102, 257
Brotogeris chiriri 98, 185, 251, 268
Brotogeris versicolurus 185
Bubo virginianus 53, 55, 63, 91, 120, 121, 132, 133, 192, 193, 251, 268
 Bucconidae 199, 252
 búho 55
 búhos 120, 132, 133, 192
Bulnesia sarmientoi 80, 84, 169
Busarellus nigricollis 112, 132, 165, 167, 168, 169, 249, 268
Buteo magnirostris 164, 165, 269
Buteo swainsoni 249, 269, 274
Buteogallus meridionalis 132, 167, 168, 169, 249, 268
Buteogallus urubitinga 55, 134, 165, 169, 173, 249, 270
Butorides striatus 84, 91, 133, 149, 247, 269

 caballo 79, 85, 86, 89, 90, 93, 128, 129, 140, 201, 202, 216, 250
 caballos 49, 90, 117 140, 190, 202, 213, 216
 cabra 106, 128
 caburé 96, 97, 98, 119, 194, 274
 cache polla 97, 174

Cacicus chrysopterus 229, 255, 270
Cacicus solitarius 98, 219, 228, 231, 232, 255, 268
 Cactaceae 96, 200
Caiman crocodilus yacare 95, 178, 270
Caiman latirostris chacoensis 95, 178, 270
Cairina moschata 62, 63, 75, 79, 81, 103, 160, 161, 163, 164, 248, 270
 calabaza 117
 calancata 96, 98, 113, 183, 184
 calandria 81, 112
 calandrias 61
 Callichthyidae 64
Callonetta leucophrys 75, 81, 144, 162, 248
Campephilus leucopogon 54, 109, 202, 252, 268, 269
Campylorhamphus trochilrostris 208, 253, 269
 caña de Castilla 80, 99, 274
 caña hueca 80, 107, 149
 Canidae 53, 55, 68, 88
 caparidáceas 60
 Capparidaceae 139, 161, 186, 208
Capparis retusa 85, 139, 272
Capparis salicifolia 186, 207, 271
Capparis speciosa 139, 161, 271
Capparis tweediana 81, 271
 Caprimulgidae 196, 252
Caprimulgus longirostris 132, 135, 196, 252, 267
Caprimulgus parvulus 58, 80, 196, 252, 269
Caprimulgus rufus 252, 267
Capsicum chacoense 215, 271
Caracara plancus 57, 112, 113, 120, 133, 170, 173, 249, 284
 caracol blanco 108
 caracoles 171, 177, 193
 caraguatá 45
 carancho 57, 106, 112, 113, 120, 132, 170, 284
 cardenal 80, 96, 98, 112, 226
 cardenales 61, 226, 274
 Cardinalidae 226, 227, 255, 274
 cardón 200
Cariama cristata 177, 241, 250, 270
 Cariamidae 177, 250
 carpincho 88
 carpintero blanco 236
 carpintero de lomo blanco 54
 carpinteros 72, 78, 201
 cascarudo 64
 caspi zapallo 92, 106

Castela coccinea 61, 271
cata 77, 81, 82, 84, 90, 95, 96, 112, 184, 291
Catagonus wagneri 56, 271
catas 52
Cathartes aura 118, 120, 132, 156, 248, 269
Cathartidae 154, 248
Caviidae 80
Ceiba chodatii 92, 106, 117, 161, 272
Celtidaceae 79
Celtis iguanaea 79, 80, 81, 85, 86, 99, 271
Celtis spp. 97
Cerdocyon thous 55, 68, 95, 271
cerdos 230
Cervidae 65, 79, 88
chagua 81
chaguar 79, 80, 81, 82, 85, 92, 99, 102, 105, 106, 108, 109, 116
chalchalero 58, 98, 128, 134, 221, 224, 226, 228
chalchaleros 221
chamuco 62, 74, 81, 90, 144
chañar 58, 61, 86, 97, 102, 139, 172, 181, 196, 221
chancho doméstico 135, 217
chanchos 216, 217, 262
Characidae 112, 208
charata 22, 40, 80, 81, 84, 90, 94, 96, 98, 103, 112, 165, 167, 171, 172, 237
charatas 52, 86, 97, 171, 274
chasca 119, 188
Chauna torquata 52, 53, 55, 64, 73, 79, 86, 90, 91, 92, 97, 102, 103, 158, 248, 270, 275
Chinchillidae 195
chingolo 52, 227, 231
chiva 73, 116, 128, 190
chivas 190
chivos 216
Chlorostilbon aureoventris 197, 252, 268
chopí 232
choro 171, 177, 265
Chrysocyon brachyurus 68, 271
chuña 96, 98, 103, 177, 178, 246, 284
chuña pata roja 177
Chunga burmeisteri 96, 98, 103, 177, 246, 250, 268, 284
Ciconia maguari 63, 64, 74, 75, 79, 86, 91, 92, 97, 103, 112, 152, 155, 238, 248, 270
Ciconidae 152, 248
ciervo 79
ciervos 88
cigüeña 63, 74, 75, 86, 97, 103, 112, 129, 152, 153, 154, 238
cigüeña cabeza pelada 74, 103
cigüeñas 55, 79, 92, 99, 103, 155, 189
Citrullus lanatus spp. *vulgaris* 60, 271
Coccoloba spinescens 79, 272
Coccyzus americanus 94, 186, 251, 268
Coccyzus cinereus 94, 186, 251, 268
Coccyzus melacoryphus 94, 186, 251, 268
Colaptes campestris 201, 234, 252, 269
Colaptes melanochloros 201, 252, 269
colibrí 197, 198
Columba livia 183, 200, 250, 268
Columba maculosa 181, 200, 250, 268
Columba picazuro 58, 78, 80, 81, 82, 88, 90, 94, 96, 112, 127, 180, 250, 268
Columbidae 180, 250
Columbina picui 63, 78, 80, 81, 82, 84, 90, 98, 113, 122, 128, 182, 183, 250, 268
Columbina talpacoti 64, 90, 128, 183, 251, 268
comadreas 173
Compositae 106, 107, 187
conejo 80, 94, 105
Conepatus chinga 201, 271
Copernicia alba 32, 88, 90, 103, 134, 139, 222, 229, 232, 271
Coragyps atratus 57, 64, 113, 118, 120, 127, 132, 139, 154, 248, 269
Corvidae 219, 254
Coryphistera alaudina 75, 204, 206, 253, 268
corzuela 65, 73, 88, 105, 106, 122, 138, 168
corzuelas 88, 89
Coscoroba coscoroba 160, 161, 248, 270
Cotingidae 217, 218, 254
cotorra 185, 242
Cracidae 171, 249
Crotophaga ani 56, 70, 71, 121, 187, 251, 268, 269
Crypturellus tataupa 53, 112, 141, 247, 268, 269
Ctenomyidae 46
Ctenomys sp. 46, 271
Cuculidae 186
Cucumis melo 60, 271
Cucurbita maxima 60, 272
Cucurbita moschata 60, 271
cucurbitáceas 60, 114, 228
cuervo 57, 64, 113, 120, 132, 154, 155, 156, 157
cuervo real 132
cuis 80, 81
Cyanocorax chrysops 219, 238, 254, 268, 270

- Cyclarhis gujanensis* 78, 121, 218, 254, 267
- Dasypodidae 107, 121, 296
- Deinacanthon urbanianum* 79, 82, 106, 108, 116, 272
- Dendrocolaptidae 207, 253
- Dendrocygna* 53, 81, 159, 162, 163, 248, 267
- Dendrocygna autumnalis* 53, 81, 159, 248, 267
- Dendrocygna bicolor* 53, 81, 159, 248, 267
- Dendrocygna viduata* 53, 81, 159, 248, 267
- Didelphidae 173
- Didelphis albiventris* 173, 271
- dientudo 163
- doca 96, 139, 186
- dorado 112, 208
- duraznillo de agua 79
- Echinochloa polystachya* 180, 272
- Egretta thula* 86, 91, 93, 97, 147, 152, 247, 267
- Eichhornia azurea* 180, 272
- Elaenia spectabilis* 212, 253, 267, 268
- Elionurus muticus* 33, 271
- Emberizidae 225, 227, 231, 255, 275
- Embernagra platensis* 52, 112, 128, 135, 226, 229, 255, 270
- Erythrinidae 64, 163
- escarabajo 196
- escayante 79, 80
- espartillo 33
- Eudromia formosa* 62, 84, 112, 141, 246, 247, 267
- Eunectes notaeus* 95, 270, 287
- Euphonia clorotica* 216, 225, 255, 269
- Euphonia musica* 233
- Euphorbiaceae 182
- Euphractus sexcinctus* 107, 271, 296
- extranjera 54, 195, 211
- Falco deiroleucus* 164, 170, 249, 269
- Falco femoralis* 164, 170, 249, 269
- Falco rufigularis* 164, 170, 249, 269
- Falconidae 164, 169, 249
- Falconiformes 132, 165, 167, 236, 246
- Felidae 107, 169
- felinos 35, 65, 95
- flamenco 45, 109, 158
- Fluvicola albiventer* 53, 215, 254
- Fluvicola leucocephala* 215
- Fluvicola pica* 215
- Fulica leucoptera* 64, 144, 175, 176, 250, 270
- Fulica rufifrons* 93, 122, 133, 142, 143, 175, 176, 235, 250, 267, 269
- Furnariidae 203, 205, 252
- Furnarius cristatus* 122, 203, 213, 252, 270
- Furnarius rufus* 134, 203, 213, 237, 252, 270
- Furnarius* spp. 75, 204, 220
- Galea musteloides* 80, 81, 271
- gallareta 142
- gallina 101, 130, 146, 148, 171, 172, 173, 174, 175, 180, 237
- gallina de Guinea 130
- gallinas 97, 167, 170, 173, 237
- Gallinula chloropus* 235
- gallo 52, 177
- Gallus gallus* 173, 250, 268
- ganso 101, 130, 164
- gansos 101
- garabato 79, 80, 81
- garcita 97, 147, 223
- garcita blanca 97, 147
- garcita chiflona 223
- garza 90, 146, 147, 148, 149
- garza blanca **81**, 93, 95, 99, 103, 148
- garza chiflón 90
- garza cuchara 11, 74, 100, 103, 109, 111, 151
- garza mora 62, 74, 81, 93, 95, 99, 103, 148
- garzas 99, 109, 147, 148, 155, 189
- gato 197, 219, 220
- gato de monte 107
- gato montés 95
- gato onza 95
- gatos 72, 227
- gavilán 164, 165, 170, 171, 197, 237
- gavilanes 171
- Geoffraea decorticans* 58, 86, 102, 272
- Geothlypis aequinoctialis* 223, 255
- Geranospiza caerulescens* 165, 173, 249, 270
- Glaucidium brasilianum* 78, 96, 98, 119, 132, 194, 251, 270
- Gnorimopsar chopi* 232
- golondrina 220, 234
- gorrión 231
- Gramineae 60, 107
- Griseotyrannus aurantioatrocristatus* 52, 54, 135, 209, 211, 238, 254, 267
- guaicurú 169
- guinea 101, 130, 172, 173
- guineas 172, 173
- Guira guira* 52, 90, 119, 188, 219, 251, 268

- halcón 170, 237
Harrisia bonplandii 96, 271
Heliomaster furcifer 197
Heliomaster longirostris 197
Hemitriccus margaritaceiventer 52, 60, 210, 212, 267, 28, 253, 269, 270
Herpetotheres cachinnans 53, 57, 137, 169, 249, 270
Himantopus melanurus 178, 250
 Hirundinidae 220, 254
Hoplerythrurus unitaeniatus 64, 271
Hoplias malabaricus 163, 271
Hoplosternum sp. 64, 271
 hormigas 208
 hornero 122, 134, 203, 204, 213, 220
 horneros 75, 220
 Hydrochoeridae 88
Hydrochoerus hydrochaeris 88, 271
Hydromystris laevigata 180, 272
Hydropsalis torquata 57, 197, 252, 268
Hylocharis chrysura 197
Hymenachne amplexicaulis 180, 272
Hymenops perspicillata 234

 Icteridae 228, 232, 255
Icterus cayanensis 90, 216, 219, 229, 255, 270
Icterus croconotus 90, 119, 216, 224, 229, 255, 269, 276
Icterus spp. 222
Idioptilon margaritaceiventer 231
 iguana 81, 95, 105

Jabiru mycteria 55, 62, 74, 81, 86, 91, 103, 105, 112, 129, 154, 244, 248, 270
Jacana jacana 129, 178, 250, 268
 Jacanidae 178, 250
 jilguero 205

 ketupí 217
 kuriyú 95, 287
Knipolegus striaticeps 215, 254, 268

 lagartijas 96, 120, 147
 lagartos 80
Lagenaria siceraria 117, 271
Lagostomus maximus 105, 195, 271
 langosta 237
 Laridae 180, 250
 lechiguana 54, 65, 96, 97, 135, 195, 210, 211, 212
 lechuza 53, 56, 120, 134, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 204, 205
 lechuza de vizcachera 195
 lechuzas 56, 120, 132, 133, 191, 192
 Leguminosae 58, 61, 92, 96, 114
Lemna 159, 272
 lentejas 159
 león 168, 191
Leopardus pardalis 95, 271
Lepidocolaptes angustirostris 207, 253, 269
Lepidosiren paradoxa 64, 271
 Lepidosirenidae 64
Leporinus fasciatus 208, 271
Leporinus obtusidens 208, 271
 Leptodactylidae 111, 129, 218
Leptodactylus chaquensis 111, 129, 218, 270
Leptodactylus prognatus 236
Leptotila verreauxi 56, 81, 90, 112, 122, 165, 181, 251, 270
 liga 224
 lorantáceas 224
 loro 96, 98, 183, 185, 186, 234
 loro hablador 96, 98, 184, 263, 283
 loros 52, 95, 98, 185, 186
Lycalopex gymnocercus 53, 88, 89, 95, 271

 macá 142
Machetormis rixosus 215, 224, 225, 235, 269
 maiguito 53
 maíz 49, 60, 97, 112, 144, 158, 181, 183
 majano 56, 121, 191
 mamíferos 68, 76, 77, 89, 91, 95, 106, 107, 115, 267, 271
 mandiocas 49
Marsilea 159, 272
 Martín pescador 55, 133, 198
Mazama americana 89, 271
Mazama gouazoubira 89, 271
Mazama spp. 65, 73, 88, 55
Megaceryle torquata 55, 91, 133, 135, 198, 252, 268
Megalobulimus lorentzianus 108, 270
Melanerpes cactorum 54, 200, 234, 252, 267, 269
Melanerpes candidus 236
 Meleagrididae 249
Meleagris gallopavo 172, 249, 268
Melipona favosa orbignyi 54, 202, 207, 270
 Meliponini 54, 81
 melón 112, 228

meloncillo 61
 melones 60, 114
Milvago chimango 164, 170, 249, 269
 Mimidae 222, 254
Mimozyanthus carinatus 79, 80, 271
Mimus saturninus 61, 81, 94, 112, 135, 222, 254, 268
Mimus triurus 222, 254, 268
 mistol 271
 mistoles 184
 molle 81
Molothrus bonariensis 90, 135, 229, 230, 255, 270
 molusco 206
 moluscos 76, 151, 267
 mono 238
 monos 238
 moro moro 96, 139, 186, 271
Morrenia odorata 96, 139, 186, 271
 mosca 155
 mulas 230
 murciélago 130
 murciélagos 130
 Mustelidae 201
 Mycetopodidae 206
Mycteria americana 64, 74, 79, 91, 93, 103, 152, 248, 268
Myiarchus swainsoni 212, 216, 254, 267, 268
Myiarchus tyrannulus 216
Myiopsitta monachus 52, 77, 81, 82, 90, 95, 96, 98, 112, 184, 251, 268, 291
 Myrmecophagidae 79
Myrmecophaga tridactyla 79

Netta peposaca 161
Nicotiana glauca 99, 272
Nicotiana tabacum 49, 105, 272
Nomonyx dominicus 75, 81, 144, 162, 248, 268
Nothura maculosa 141
Numida meleagris 172, 249, 270
 Numididae 172, 249
 Nyctaginaceae 92
 Nyctibiidae 195, 252
Nyctibius griseus 54, 131, 135, 195, 252, 269
Nycticorax nycticorax 74, 86, 90, 91, 93, 94, 103, 129, 146, 153, 247, 270
Nymphaea gardneriana 161, 271
Nystalus striatipectus 57, 199, 252, 270

 ñandú 34, 62, 104, 137

 ocultos 46
 ofidios 95, 209
Oncifelis geoffroyi 95, 107, 271
Opuntia 201, 271
Ortalis canicollis 52, 80, 81, 82, 90, 94, 96, 97, 103, 112, 165, 167, 171, 249, 269
 oso hormiguero 45, 79, 198
Otus choliba 55, 56, 134, 191, 251, 269
 oveja 102, 116, 236
 ovejas 49, 190
Pachyramphus viridis 129, 217, 236, 254, 269
 pájaros carpinteros 72, 78
 pala pala 132, 156
 palma 88, 90, 103, 134, 139, 222, 232
 Palmae 103, 139
 palo cruz 80, 81
 palo flojo 61, 92
 palo mataco 80
 palosanto 33, 80, 84
 palo tinta 79
 paloma 80, 81, 82, 84, 94, 96, 101, 112, 122, 180, 181, 182, 200
 paloma blanca 101, 183
 paloma casera 101, 183, 200
 paloma oscura 101, 183
 palomas 86, 88, 165, 181, 182
 palomilla 80, 81, 82, 113, 182
Panthera onca 169, 271
Parabuteus unicinctus 164, 269
Parkinsonia acculeata 85, 271
Paroaria capitata 61, 80, 96, 98, 112, 226, 255, 267
Paroaria coronata 61, 80, 96, 98, 112, 226, 255, 267
Parula pitiayumi 57, 68, 134, 223, 225, 254, 268, 269
 Parulidae 68, 223, 254
Paspalum conjugatum 180, 272
Passer domesticus 227, 231, 255, 169
 Passeridae 227, 231, 255
 patillo 75, 162, 163, 235
 patillos 53, 81, 130, 160, 162, 163
 pato 62, 63, 75, 79, 103, 123, 130, 160, 161, 162, 163, 164, 171, 180
 pato blanco 101, 160
 pato casero 101, 164
 pato criollo 160
 pato doméstico 161, 164
 pato nativo 160
 pato picazo 81, 160, 161, 162, 163

pato silbador 159
 pato silbón 159
 patos 99, 130, 133, 160, 163, 164, 180, 260
 pavo 101, 130, 172
Pavo cristata 119, 173, 250, 268
 pavo real 101, 119, 173, 244, 245
 pavos 101, 172, 173
 pavos reales 101
Pecari tajacu 56, 89, 106, 108, 116, 271
 pecaries 36, 106, 191
 pecho colorado 221
Pediolagus salinicola 80, 94, 105, 271
 pelícano 52, 53, 55, 73, 79, 90, 92, 97, 103, 158, 159
Pennisetum frutescens 32, 272
 perdices 86, 130
 perdiz 53, 62, 112, 129, 141, 142, 246
 perdiz copetona 112
 perro 77, 116, 118, 156, 193
 perros 72, 113, 118, 120, 138, 141, 155, 173, 185, 219
Phacellodomus ruber 205, 253, 268
Phacellodomus sibilatrix 205, 268
Phaetusa simplex 180, 250, 269
 Phalacrocoracidae 144, 247
Phalacrocorax brasilianus 62, 74, 86, 90, 91, 93, 133, 144, 247, 269
 Phasianidae 173, 250, 298
Phimosus infuscatus 150, 247, 269
 Phoenicopteridae 109, 157, 248
Phoenixopterus chilensis 45, 109, 157, 241, 248, 270
Phoradendron liga 271
Phyla reptans 97, 271
 Phytolaccaceae 170
Phytotoma rutila 218, 254, 268
Piaya cayana 70, 187, 234, 251, 269
 picaflor 197, 198, 237
 pichi 107, 296
 Picidae 78, 200, 252
 pico de plata 234
Picoides mixtus 201, 252, 267, 269
Piculus chrysocloros 201, 252, 269
Picumnus cirratus 200, 267
 Pimelodidae 112, 208
Pimelodus albicans 112, 208, 271
 piraña 112
 pirañas 112, 170
Pisonia zapallo 92, 106, 271
Pistia stratiotes 180, 272
Pitangus suphureatus 213
 pitogüe 217
Plebeia molesta 54, 202, 270
Plegadis chihi 135, 150, 247, 269
Podiceps rolland 144, 176
 Podicipedidae 142, 175, 247
Podylimbus podiceps 144, 176
Polioptila dumicola 78, 210, 212, 220, 254, 267, 268, 269, 270
 Polioptilidae 212, 220, 254
 pollona 235
Polybia ruficeps 96, 207, 212, 220, 270
Polybia sericea 212, 270
 Polybiini 54, 96, 135, 210, 211, 212
Poospiza melanoleuca **233**
 poroto de monte 85, 139
Porzana flaviventer 54, 64, 135, 136, 175, 179, 250, 270
Potamotrygon motoro 155, 271
 Potamotrygonidae 155
 potrillo 106
 presidente 134, 203, 237
Priodontes giganteus 121, 271
 Procyonidae 53
Procyon cancrivorus 53, 271
Progne tapera 53, 64, 220, 234, 269
 Prosopis 58
Prosopis sericantha 272
Prosopis alba 58, 97, 189, 271
Prosopis kuntzei 79, 272
Prosopis nigra 58, 97, 189, 271
Prosopis spp. 96, 114, 134, 195, 206, 212, 226, 228
Pseudoseisura lophotes 135, 206, 235, 253, 269, 270, 284
 Psittacidae 183, 251
Pyrocephalus rubinus 52, 213, 232, 253, 269
 quebracho 33
 quebracho blanco 33, 144, 186
 quimelero 56
 Rallidae 142, 174, 250
 Ramphastidae 111, 199, 252
Ramphastos toco 74, 111, 128, 199, 241, 252, 268
 rana 53, 111, 129, 218, 236
 rana cuevera 236
 ratas 193
 raya 155

Recurvirostridae 178, 250
 reptiles 77, 91, 95, 156, 267, 270
 Rhamnaceae 61
Rhea americana 4, 60, 62, 65, 73, 74, 79, 81, 88, 98, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 113, 115, 116, 127, 137, 244, 246, 247, 268, 283
 Rheidae 137, 247
Rhinocrypta lanceolata 118, 207, 209, 233, 253, 268, 269, 270
 Rhinocryptidae 209, 253
Ricinus communis 182, 279
Rivina humilis 170, 272
Rollandia rolland 133, 143, 144, 176, 247, 268
 rosillo 56, 89, 106, 108, 116
Rostrhamus sociabilis 164, 249, 269

 sacha membrillo 81
 sacha pera 61
 sacha sandía 186, 207, 208
 Salicaceae 107
Salix humboldtiana 107, 271
Salminus maxillosus 112, 208, 271
Saltator aurantirostris 78, 96, 98, 112, 227, 255, 267, 269
Saltator coerulescens 52, 112, 128, 135, 226, 227, 255, 270
Saltatricula multicolor 233, 279
Salvinia 159
Salvinia sp. 272
 sandía 183, 228
 sandías 60, 114, 226
 Santalaceae 61
Sarcoramphus papa 57, 121, 132, 156, 157, 237, 248, 269
 sargento 229
 sauce 107
Scaptotrigona jujuyensis 54, 81, 195, 201, 202, 207, 270
Schinopsis lorentzii 33, 60, 271
Schoeniophylax phryganophila 72, 75, 204, 209, 252, 270
 Scolopacidae 179, 250
Senna morongii 99, 272
 señorita 54, 195, 217
 serpientes 78, 126, 156
Serpophaga subcristata 209, 210, 212, 220, 237, 253, 267, 269, 270
 Serrasalmidae 112, 170
Serrasalmus spilopleura 112, 170, 271
Sicalis flaveola 119, 225, 255, 267

Sideroxylon obtusifolium 81, 272
 siete colores 98, 119, 224, 229, 230
 Simaroubaceae 61
 simbol 33
 Solanaceae 49, 215
Solanum glaucophyllum 99, 271
Solanum spp. 97, 272
Sorghum caffrorum 181
Sorghum saccharatum 181, 271
Sorghum vulgare 181
 sorgo 112, 181
 sorgos 181
Spizapteryx circumcinctus 164, 170, 249, 269
Stetsonia coryne 200, 271
Stigmatura budytoides 56, 213, 253, 267, 268, 269
 Strigidae 191, 251
Strix chacoensis 53, 56, 63, 120, 121, 132, 133, 190, 193, 251, 270
 Strophocheilidae 108
Struthanthus uraguensis 224, 271
Suiriri suiriri 52, 209, 211, 238, 253, 267
 suncho 106
 suri 4, 34, 65, 73, 74, 75, 77, 79, 80, 81, 84, 88, 89, 90, 95, 96, 97, 98, 99, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 113, 115, 116, 117, 118, 120, 130, 137, 138, 139, 140, 148, 151, 168, 170, 177, 202, 210, 244, 246, 283, 295, 296
 suris 46, 65, 84, 89, 90, 97, 137, 138
Synallaxis albescens 72, 75, 78, 135, 205, 253, 268
Synallaxis frontalis 61, 72, 75, 135, 204, 205, 209, 253, 268, 270
Syrigma sibilatrix 90, 91, 135, 146, 223, 247, 269

 tabaco 49, 95, 105
Tabebuia nodosa 80, 81, 99, 271
Tachybaptus dominicus 86, 93, 122, 133, 142, 143, 175, 235, 247, 267, 269
 taj taj 151
 tala 79, 80, 81, 85, 86, 97, 99
Tapera naevia 58, 119, 189, 251, 268
 Tapiridae 79
Tapirus terrestris 79, 271
Taraba major 80, 98, 112, 208, 232, 253, 268, 269
 tararira 163
 tártago 182

tatú carreta 121
Tayassu pecari 56, 121, 191, 272
 Tayassuidae 108, 121, 191
 teatín 79, 81
 Teiidae 80
 tero 55, 135, 179
Tessaria integrifolia 83, 106, 187, 271
Tetragonisca angustula fiebrigi 54, 195, 202, 270
 Thamnophilidae 208, 211, 253
Thamnophilus caerulescens 209, 211, 233, 253
Thamnophilus doliatus 135, 209, 253, 268, 269
Theristicus caerulescens 103, 105, 112, 247, 268, 283
Theristicus caudatus 68, 90, 103, 150, 151, 248, 269
 Thraupidae 224, 255
Thraupis bonariensis 98, 131, 216, 224, 225, 230, 255, 267, 269
Thraupis sayaca 216, 224, 269
 Threskiornithidae 109, 150, 247
 tigre 45, 56, 128, 166, 168, 169, 191, 233, 237
Tigrisoma lineatum 74, 91, 93, 145, 247, 268
 tijereta 245
 Tinamidae 141, 247
 torcacita 64, 129, 182, 183
 torcaza 112
 tordo 98, 129, 230
 tordos 230
 toro del agua 74, 145
 totora 127, 129, 230
Traupis sayaca 224
 trepadores 72, 78
Tringa flavipes 179, 250, 269
Tripodanthus acutifolius 224, 271
 Trochilidae 197, 252
 tucán 74, 111, 128, 200, 241
Tupinambis rufescens 80, 95, 105, 270
Tupinambis spp. 81
Tupinambis teguixin 80, 95, 271
Turdus amaurochalinus 58, 94, 98, 128, 220, 221, 228, 254, 268, 270
Turdus rufiventris 58, 134, 220, 221, 224, 254, 270
 tusca 86, 97
 tuscas 170
Typha domingensis 127, 129, 230, 271
 Typhaceae 127, 129, 230
 Tyrannidae 68, 209, 210, 217, 220, 234, 253
Tyrannus melancholicus 216, 254, 268
Tyrannus savana 64, 216, 234, 254, 268
Tyto alba 56, 120, 132, 190, 193, 195, 251, 267
 Tytonidae 190, 251
 urucú 45
 vacas 230
Vallesia glabra 80, 81, 85, 88, 97, 99, 271
Vanellus chilensis 55, 84, 135, 179, 250
 Verbenaceae 97
 Vespidae 207
 víboras 157, 188, 237
 viborón 56, 128, 166, 168, 198
 Vireonidae 218, 254
 viuda 55, 70, 71, 72, 176, 187
 vizcacha 105, 195
 vizcachas 195
Xiphocolaptes major 52, 207, 253, 269, 270
Xolmis irupero 52, 213, 214, 253, 269
 yacaré 129
 yana 53, 80, 81, 195, 201, 202, 207
 yuchán 92, 106, 117, 161
 yulo 62, 74, 75, 81, 86, 103, 105, 152, 154, 244
 yulo pata colorada 152
 yulos 55
 zapallo 92, 96, 104, 106, 112, 152, 181, 183, 228, 271, 274, 278
 zapallos 49, 60, 114, 226
Zea mays 60, 272
Zenaida auriculata 56, 81, 90, 112, 122, 165, 181, 182, 250, 270
Ziziphus mistol 61, 102, 184, 271
Zonotrichia capensis 52, 121, 227, 231, 255, 269
 zorrino 201
 zorro 53, 88, 89, 95, 138
 zorro de agua 74, 90, 146
 zorro de crin 68
 zorro de patas negras 68
 zorro moro 95
 zorro pata amarilla 95
 zorros 88, 89, 95
 Zygophyllaceae 169

ILUSTRACIONES



Fig. 11. A) “Bandurrias” (*Theristicus caerulescens*) en terreno anegado. B) El “loro hablador” (*Amazona aestiva*). C) Grupo de “suris” (*Rhea americana*) pastando en una pradera.

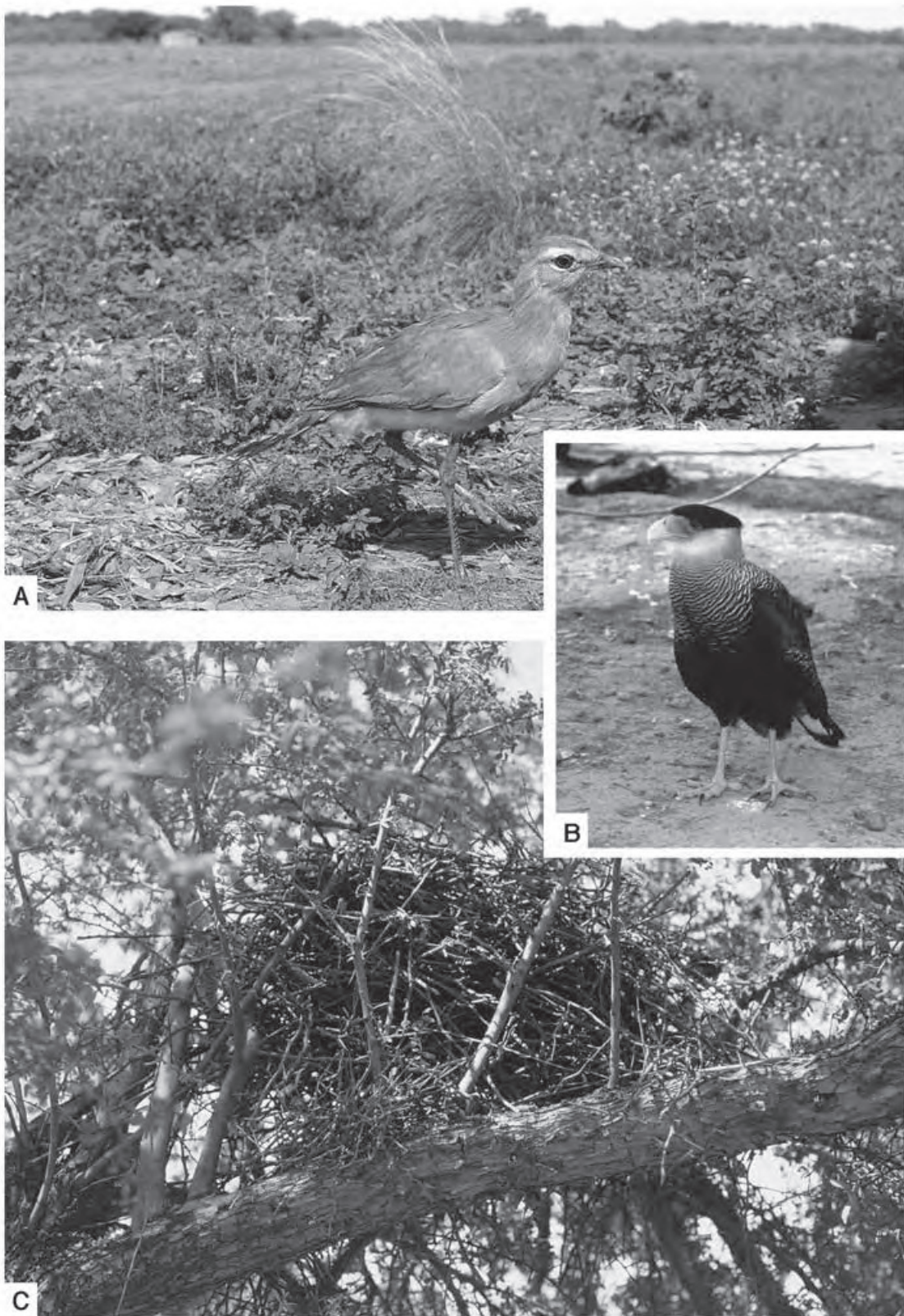


Fig. 12. A) “Chuña” (*Chunga burmeisteri*). B) “Carancho” (*Caracara plancus*). C) Nido de 'todo' (*Pseudoseisura lophotes*).

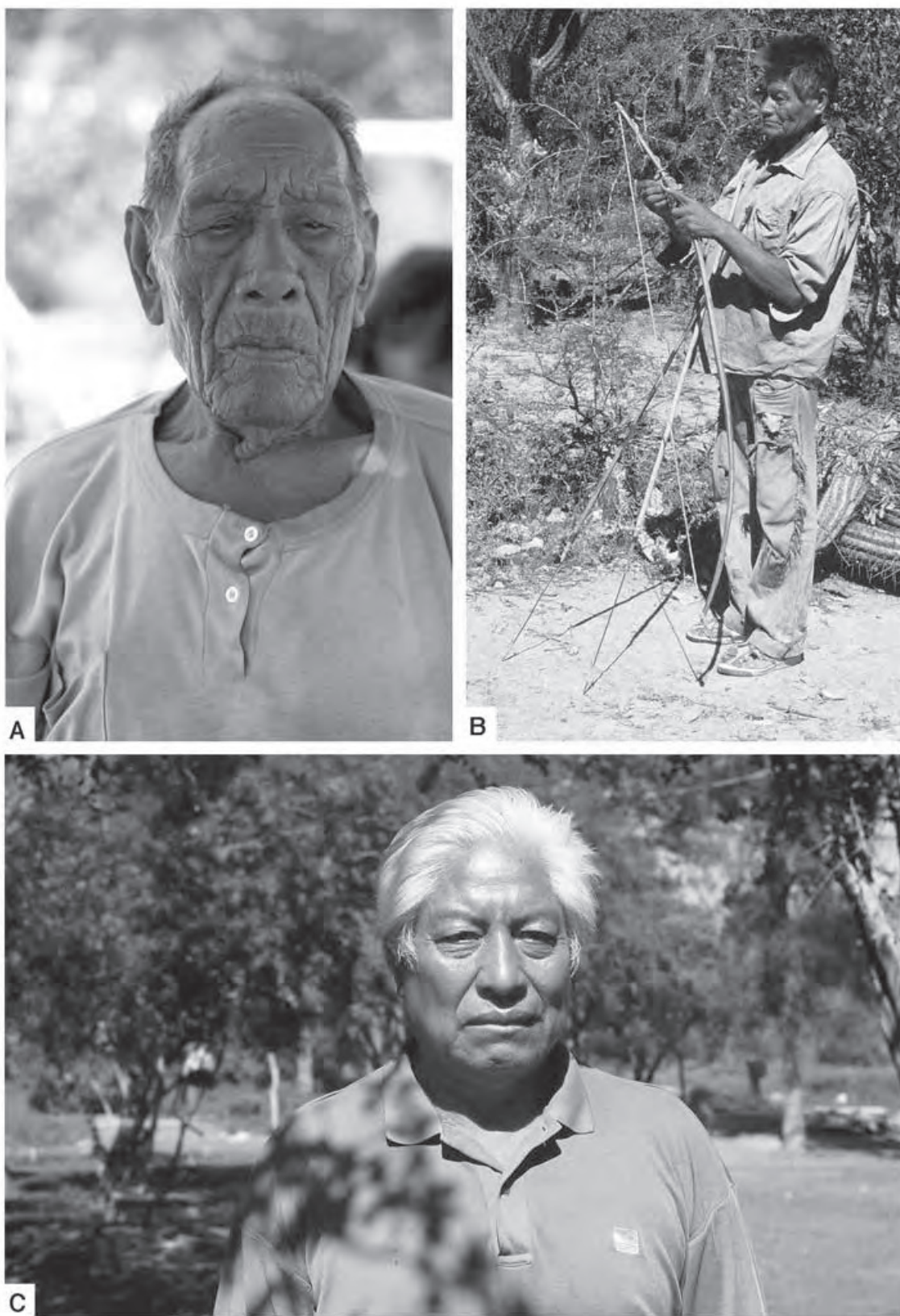


Fig. 13. Colaboradores: A) Nicanor Jaime, Isla García (2004). B) Secundino Lucas, Vaca Perdida (1987). C) Alonso Florentín, La Rinconada (2004).

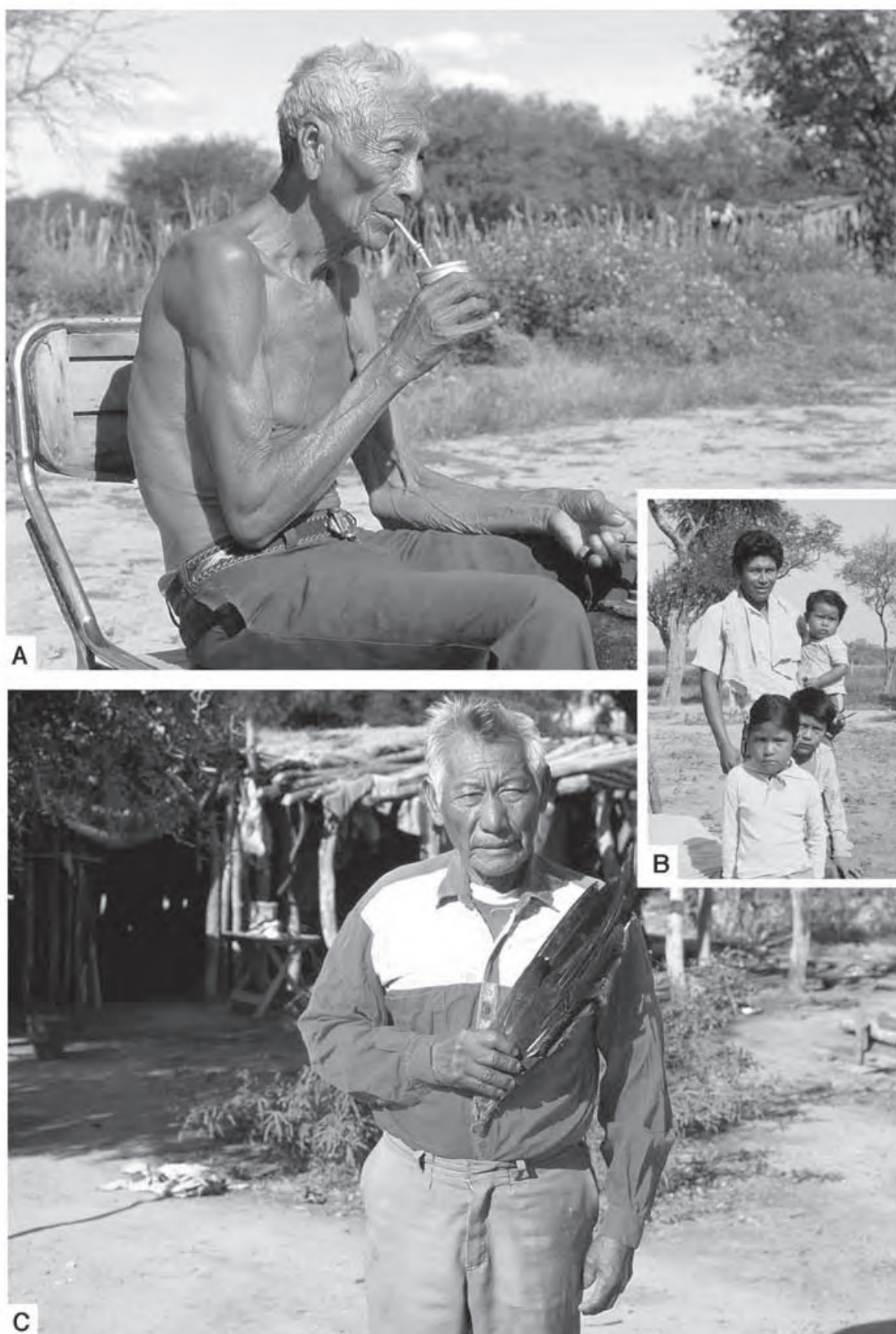


Fig. 14. Colaboradores: A) Martín Lorenzo, Ing. G. N. Juárez (2008). B) Antonio García y sus hijos, Tres Yuchanes (1985). C) Horacio Nelson con pantalla preparada con ala, La Rinconada (2004).

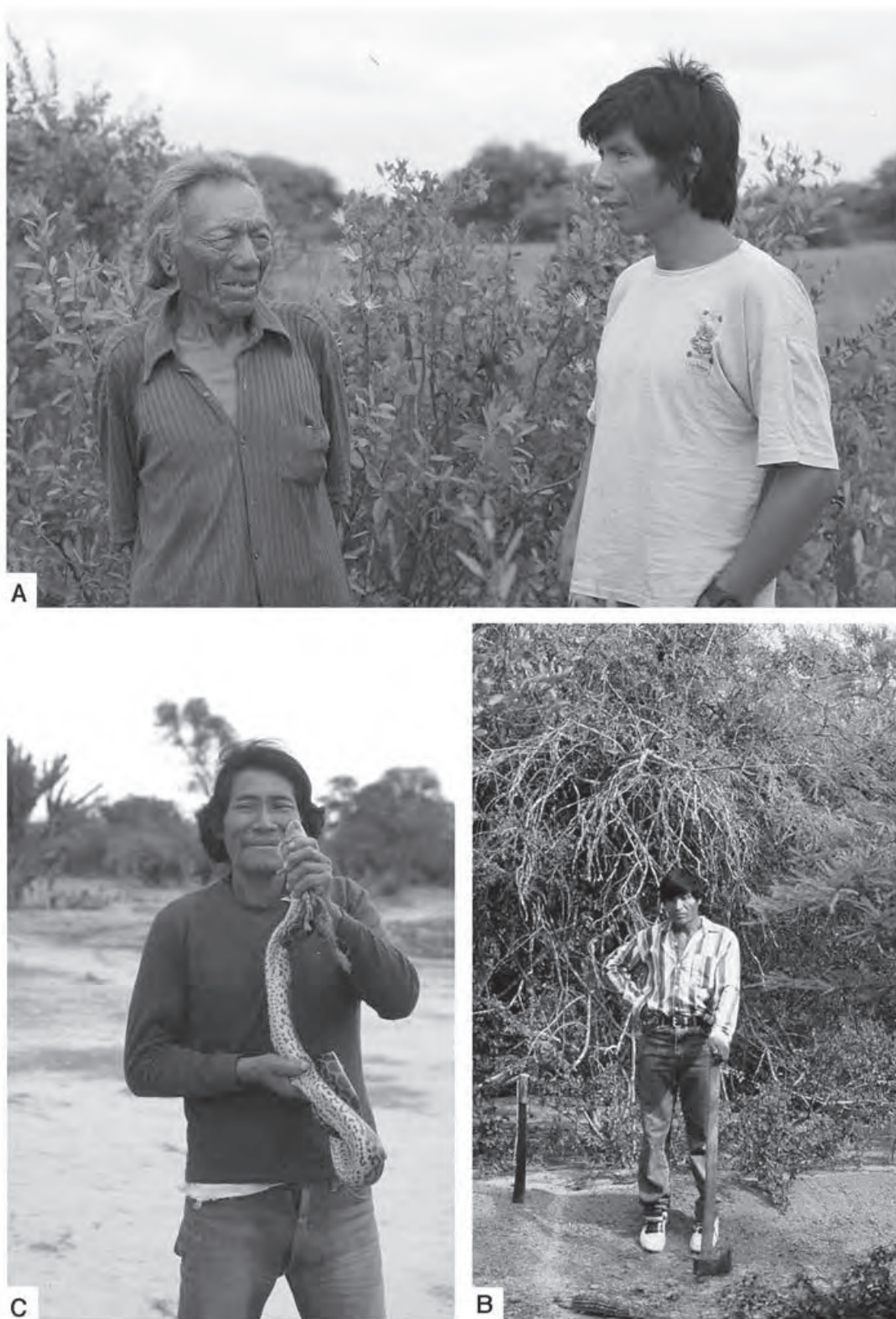


Fig. 15. Colaboradores: A) Evencio Rodríguez y Ramón Morales, Vaca Perdida (1990).
 B) Hugo Lucas rodeado de la típica vegetación lugareña, camino a El Churcal (1996).
 C) Rogelio Melero con una “kuriyú” (*Eunectes notaeus*, Boidae), La Rinconada (1985).



Fig. 16. Colaboradores: A) Manuel José, Ing. G. N. Juárez (2007). B) Juan Tenaikin y familiares, El Churcal (1985). C) Martín Álvarez, Ing. G. N. Juárez (2007).



Fig. 17. Colaboradores: A) Juan Alvarez, Ing. G. N. Juárez (2007). B) Telésforo y Jerónimo Fernández, hoy adultos; cuando niños aportaron pieles de pajaritos, La Mocha (2006). C) Manuelito León cuida su huerto, La Rinconada (1985).



Fig. 18. A) Carneada en Vaca Perdida (1996). B) Mujer con sus hijos (1985). C) Las mujeres se reparten las menudencias (1996).



Fig. 19. A) Juan Florentín muestra una jaula para aves, La Rinconada (2004). B) Un muchacho con su jaula para “cata” (*Myiopsitta monachus*), La Rinconada (2004). C) Niños y animales domésticos, La Rinconada (2004).



Fig. 20. A) Los muchachos esperan el almuerzo, La Rinconada (1985). B) Señora de Ortiz devanando lana, La Rinconada (1985). C) Culto dominical de la iglesia anglicana, oficiado por Roberto Ortiz, en La Rinconada (1983).

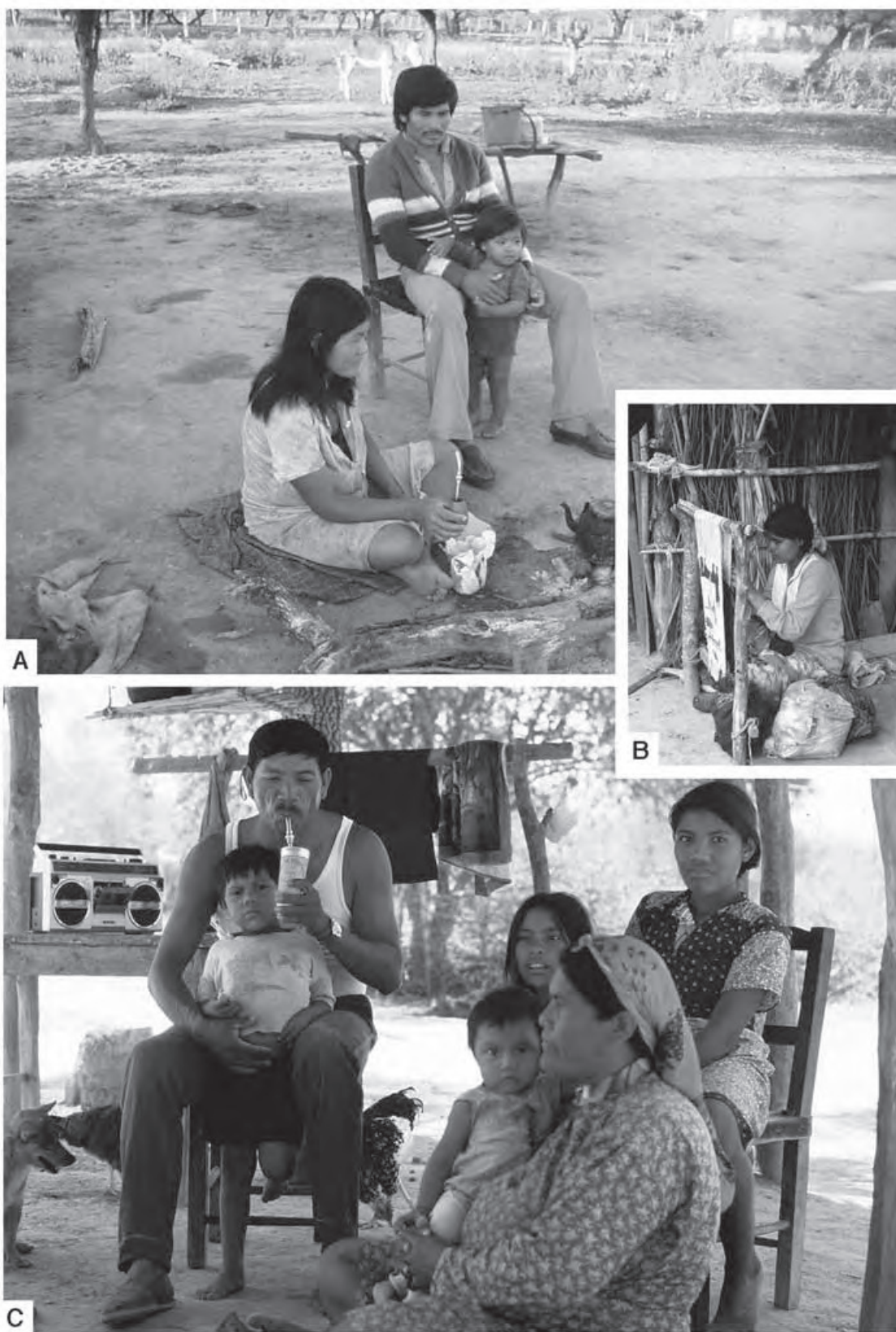


Fig. 21. A) José Manuel Yanki con su familia, *Vaca Perdida* (1987). B) Joven tejiendo en un telar vertical, *El Churcal* (2003). C) Manuel Quiroga y su familia, *La Rincónada* (1996).

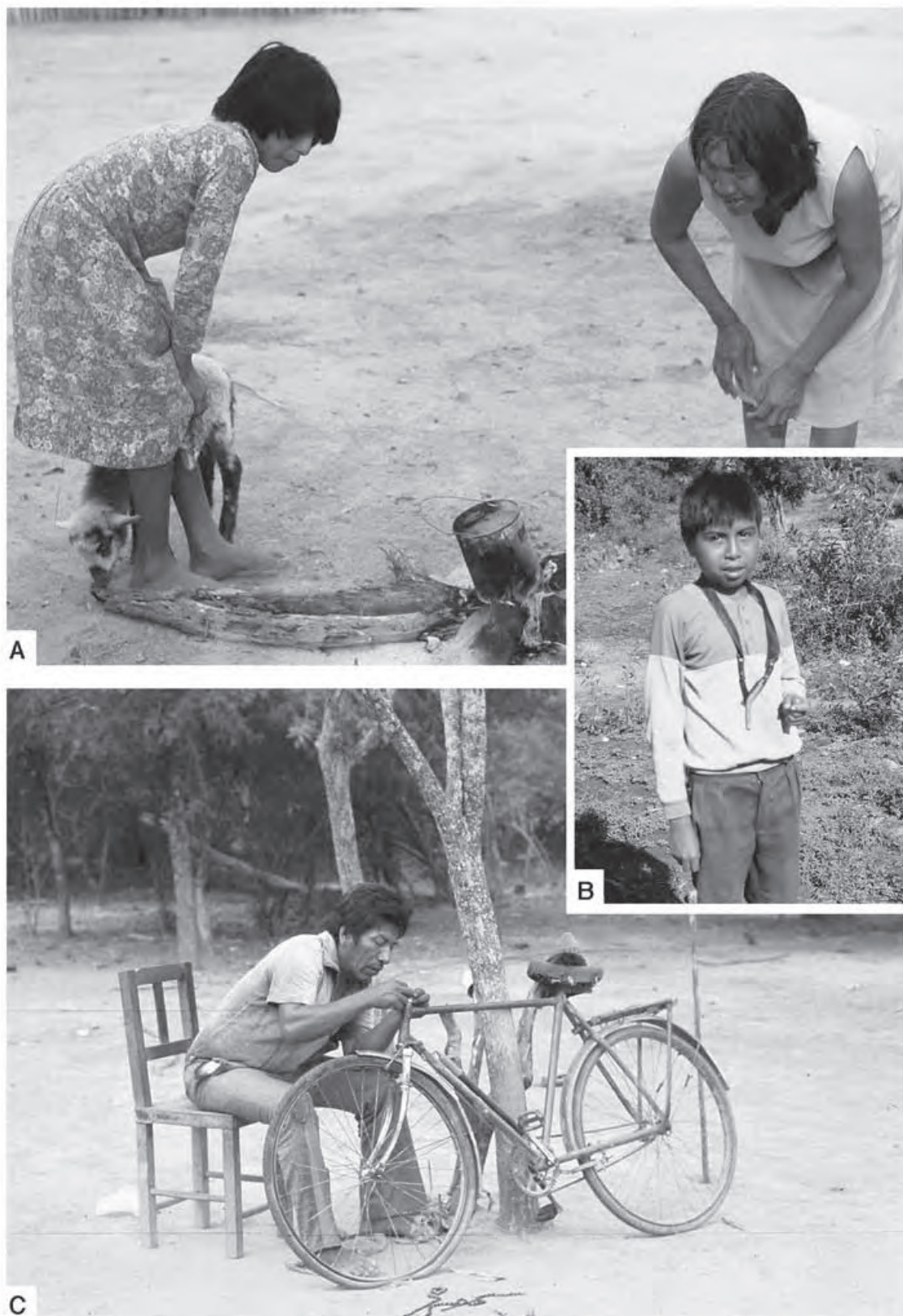


Fig. 22. A) Junto al fogón, las Moyano: Florinda y Patricia con su oveja mascota, La Rinconada (1985). B) Muchacho con honda gomera, La Rinconada (1996). C) Mariano Méndez hace arreglos a su bicicleta, La Rinconada (1985).



Fig. 23. A) Juego de hockey —**pol'ke**— en La Rinconada (1985). B) Escarificándose con hueso de “suri” para ser veloz y resistente (1985). C) Francisco Arias con su **e'lem** (palo de hockey) (1985).



Fig. 24. A) Escarificándose con púa de hueso de “pichi” (*Euphractus sexcinctus*, Dasypodidae). B) Señora de Jacobo Ortiz, Ing. G. N. Juárez (1991). C) Quilla de “suri” usada como recipiente.

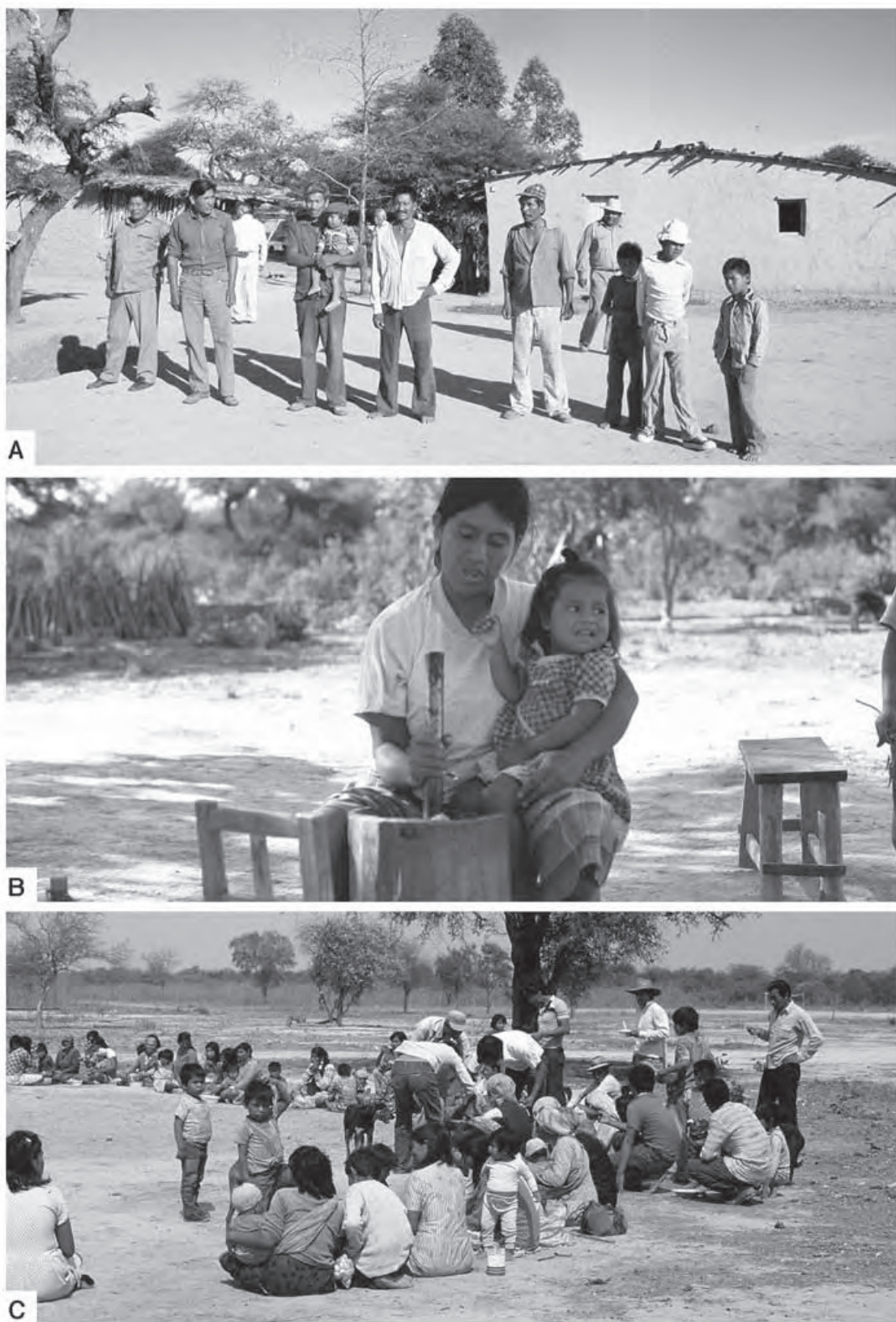


Fig. 25. A) Colaboradores y amigos en Vaca Perdida (1985). B) Moliendo “algarroba” en mortero, en La Mocha (2004). C) Reparto de comida durante una efemérides, La Rinconada (1985).



Fig. 26. A) Mateo Alto y Marcelo Nuñez (h.) revisando pieles de aves en el Museo “Bernardino Rivadavia” de Buenos Aires, junto a Gustavo Porini (2006). B) Mateo observa un “faisán” (Phasianidae) exótico durante su visita al Zoológico de Buenos Aires (2006). C) José M. Yanki, Nicolás Larrea y Manuel Estrada haciendo gestiones en el Congreso de la Nación, Buenos Aires (1987).



ISBN 978-99953-816-6-0

